La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

5

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Obra preparada por
Francis Martin

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

norte
oeste
este
sur
OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
PANON
DACIA
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ILIR
MESIA
MAR NEGRO
ITALIA
Toledo
Roma
TRACIA
Artaxa
BÉTICA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
GALACIA
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
Hipona
Cartago
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
Éfeso
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
SIRIA
Telepte
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
ÁFRICA
Alejandría
Pelu.
CIRENAICA
EGIPTO
Monte Sinaí
El orbe cristiano en la Edad Antigua
Hechos de los apóstoles
2010000003190

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

5

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

5

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Obra preparada por

Francis Martin

en colaboración con

Evan Smith

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *Acts (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2006 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Francis Martin

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2011 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-233-4
Depósito Legal: M-31600-2011

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 23
Hechos de los Apóstoles. Texto y comentarios 33
Glosario de autores y obras 397
Índice de autores y obras antiguos 403
Índice temático 405
Índice bíblico 425

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a los Hechos de los Apóstoles se lee: «La promesa del Espíritu Santo (1, 1-5)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	Corpus Apologetarum Christianorum saeculi saecundi, ed. por J. T. C. Otto, Wiesbaden, 1979 reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CGPNT	*Catenae Graecorum Patrum in Novum Testamentum*. Editado por J. A. Cramer, 8 vols. Oxford: Clarendon Press, 1840.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1966ss.
CUJ	Clasicos Universales «Jus». *Obras completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., editado por R. Ramírez Torres, México: Jus 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués Benlloch, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
JTS	Journal of Theological Studies. Oxford University Press, 1899.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
OCD	*Oxford Classical Dictionary*. Editado por Simon Hornblower y Antony Spawforth, 3ª ed. Oxford, Oxford University Press, 1996.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis. Tornhout, Belgium: Brepols, 1903ss.
SC	Sources Chrétiennes, coleción dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editada por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.

PTA	Papyrologische Texte und Abhandlungen, eds. Dieter Hagedorn, Rudolf Kassel, Ludwig Koenen und Reinhold Merkelbach, Bon: Habelt, 1968ss.
PTS	Patristiche Texte und Studien, New York: de Gruyter, 1964ss.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, «Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder- Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De doctrina christiana». En *Opera.* Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0236.

«De gratia Christi et de peccato originali». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0349.

«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«De sermone Domini in monte». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.

«De trinitate». En *Opera.* Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera.* Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 72. CPL 0284.

AMBROSIO, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De Ioseph». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0131.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

Ammonio, «Catena in Acta (catena Andreae)». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 2040.X04.

Anónimo, «Catena in Acta (catena Andreae)». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 2040.X04.

Arator, «Historia apostolica». Editado por A. P. McKinlay. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 72. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1951. CPL 1504.

Atanasio, «Epistula festalis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.004.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

«Regulae morales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.051.

Basilio de Cesarea (Ps.), «Adversus Eunomium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.019.

Beda, «Expositio actuum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

Carta a Diogneto, «A Diognete». Editado por H. I. Marrou. 2ª ed. Sources Chretiennes, 32/2. Paris: Eds. Du Cerf, 1965. TLG 1350.001.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Cipriano de Cartago, «De opere et eleemosynis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0047.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863.

«Fragmenta in Acta apostolorum et in epistulas catholicas». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 2040.X04.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Clemente de Alejandría, «Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I*, V y VII. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Dídimo el Ciego, «Fragmenta in Acta apostolorum et in epistulas catholicas». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 2040.X04.

«Fragmenta expositionis in Actus apostolorum et ex Wolfii Anecdotis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863. TLG 2102.x07.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174, scrip. sir. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270, scrip. sir. 116. Secrétaire du CSCO, Louvain 1966.

Eusebio de Cesarea, «Commentarius in Isaiam». En *Eusebius Werke*, Band 9. Editado por J. Ziegler. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 56. Berlin: Akademie-Verlag, 1975. TLG 2018.019.

«Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Fulgencio de Ruspe, «Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

Gregorio de Nisa, «Ablabium quod non sint tres dei». En *Gregorii Nysseni Opera*, vol. 3/1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.003.

«Ad Eustathium de Sancta Trinitate». En *Gregorii Nysseni Opera*, vol. 3/1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.001.

«Antirrheticus adversus Apollinarium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 3/1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.008.

«Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8/1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De vita Mosis». En *Grégoire de Nysse. La vie de Moïse*. Editado por J. Daniélou. 3ª ed. Sources Chrétiennes, 1. Paris: Éditions du Cerf, 1968. TLG 2017.042.

«Encomium in sanctum Stephanum protomartyrem ii: sermons 2». En *Gregorii Nysseni Opera*, 10/1. Editado por O. Lendle. Leiden: Brill, 1990. TLG 2017.064.

«In Canticum canticorum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 6. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.032.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «De spiritu sancto (orat. 31)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.011.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

«Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livre 5*, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 153. Paris: Cerf, 1969. TLG 1447.008.

«Fragmenta in Acta apostolorum». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 4102.008.

Isidoro de Pelusio, «Fragmenta in Acta apostolorum». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 4102.008.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Contra Vigilantium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0611.

«De viris inlustribus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0616.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De incarnatione Domini contra Nestorium». En *Johannis Cassiani Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0514.

«De institutis coenobiorum et de octo principalium vitiorum remediis». En *Johannis Cassiani Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0513.

Juan Crisóstomo, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Catechesis ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«Catena in Acta». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum*, vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 4102.008.

«De Christi divinitate (Contra Anomoeos, homilia 12)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.020.

«De incomprehensibili Dei natura (Contra Anomoeos, homiliae 11)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«In Acta apostolorum (homiliae 1-55)». In *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.154.

«In epistulam ad Hebraeos (homiliae 1-34)». In *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.

«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.157.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

JUSTINO MÁRTIR, «Apologia». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.001.

JUSTINO MÁRTIR (Ps.), «De resurrectione». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 3. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1971, reimp. TLG 0646.005.

LEÓN MAGNO, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

ORÍGENES, «Catena Palestinensis». En *La chaîne Palestinienne sur le Psaume 118*, passim. Editado por Marguerite Harl y G. Dorival. Sources Chétiennes, 189. Paris: Éditions du Cerf, 1972. TLG 4142.001.

«Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentariorum in Epistolam B. Pauli ad Romanos». En *Origenis: Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca 14. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40/1-40/2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Fragmenta ex commentariis in epistulam i ad Corinthios (in catenis)». En *Documents: Originen on I Corinthians*. Editado por C. Jenkins. Journal of Theological Studies 9-10 (1908) 232-247; 353-372; 500-514; y 29-51. TLG 2042.034.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Orgene: Homélies sur la Genèse.* Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«In Jeremiam». En *Homélies sur Jérémie.* Editado por P. Nautin. Sources Chrétiennes, 232. Paris: Éditions Cerf, 1976. TLG 2042.009.

«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué.* Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.

«Homiliae in Leviticum». En *Origene: Homélies sur le Lévitique.* Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Homiliae in Lucam». En *Origène, Homélies sur S. Luc.* Editado por H. Crouzel, F. Fournier y P. Perichón. Sources Chrétiennes, 87. Paris: Cerf, 1962. TLG 2042.016.

«In Numeros homiliae». En *Origène: Homélies sur les Nombres,* vols. 2-3. Editado por L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 442, 461. Paris: Éditions du Cerf, 1999-2001. Cl. 0198.

Paulo Orosio, «Liber apologeticus contra Pelagianos». In *Sancti Paulus Orosius, Opera.* Editado por C. Zangemeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vienna: F. Tempsky, 1882. Cl. 0572.

Policarpo de Esmirna, «Epistula ad Philippenses». En *Policarpo de Esmirna: Carta a los Filipenses.* Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ^{2}1999. TLG 1443.001.

Severo de Antioquía, «Catena in Acta». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum,* vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 4102.008.

Teodoreto de Ciro, «Catena in Acta». En *Catenae Graecorum patrum in Novum Testamentum,* vol. 3. Editado por J. A. Cramer. Oxford: Oxford University Press, 1838; reprinted, Hildesheim: Olms, 1967. TLG 4102.008.

«Epistulae: Collectio Sirmondiana (epistulae 1-95)». En *Théodoret de Cyr: Correspondance II.* Sources Chétiennes, 98. Editado por Y. Azéma. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4089.006.

«Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes.* Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

Tertuliano, «De baptismo». En *Tertuliano, El bautismo; La oración.* Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 18. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0008.

INTRODUCCIÓN

En esta introducción nos proponemos tres objetivos: proporcionar al lector una visión general acerca del significado de los Hechos de los Apóstoles, dejando para otros comentarios modernos la tarea de proporcionar información más detallada; aportar una visión de conjunto del material patrístico disponible sobre los Hechos, con algunas indicaciones que ayuden al lector a superar la distancia que nos separa de estos autores antiguos; y finalmente presentar el material que hemos seleccionado para esta edición.

Sobre el título *Hechos de los Apóstoles*

El hecho de que el autor comience su obra haciendo referencia a un «primer libro» y dedicándola a Teófilo es ya una indicación –en caso de que no fuese suficiente su estilo, su teología y otras consideraciones– de que la obra que llamamos Hechos de los Apóstoles era considerada por su autor como una continuación del Evangelio de Lucas. Es significativo también que ya en las primeras líneas hable de que el primer libro se refiere a «lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar». Este segundo libro, por tanto, es la continuación de la historia de la actividad de Jesús; pero ahora, después de la Ascensión (Hch 1, 9-12), esta actividad la realiza desde el cielo y forma parte de la acción divina que a veces se atribuye también al Padre y al Espíritu.

Desde esta óptica, llamar a esta obra Hechos de los Apóstoles puede ser engañoso y llevarnos a pensar en escritos helenísticos del mismo período que narran los hechos de personajes famosos. Conviene tener presente también que, de los cuatro personajes más destacados en el libro: Pedro, Pablo, Bernabé y Esteban, dos de ellos –Pablo y Bernabé– son llamados apóstoles sólo dos veces (Hch 14, 4 y 14, 14); Esteban nunca es designado con ese nombre; y Pedro –implícita o explícitamente– con frecuencia es llamado apóstol como miembro y líder del grupo de los Doce. Por otra parte, la función directiva que tiene este grupo no se menciona hasta Hch 16, 4, y a partir de aquí ya no aparece más la palabra «apóstol» en el libro.

La Historia de la Iglesia

Desde el principio hasta el final de la obra queda claro que la intención de Lucas es narrar el modo en que la Iglesia llegó a formarse y creció como resultado de la acción divina. Queda igualmente claro que el Dios que forma, guía y concede poder a la Iglesia es el Dios de Israel. Por tanto, mediante la ignorancia de los jefes y del pueblo, «Dios cumplió lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería» (Hch 3, 18). El hecho de que Jesús sea la realización de las

promesas de Dios a Israel se pone de manifiesto por el número de textos de las Escrituras judías que se mencionan o a las que se hace alusión en los Hechos, especialmente en la primera parte, así como en los largos párrafos sobre la historia de Israel explicados por Esteban (Hch 7, 1-53) y Pablo (Hch 13, 16-41).

También Pedro dice a sus oyentes, en la casa de Cornelio, que sin duda habrán oído «cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder, y cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él». Y ahora este mismo Dios «nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que a él es a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos. Acerca de él testimonian todos los profetas que todo el que cree en él recibe por su nombre el perdón de los pecados» (Hch 10, 38 y 10, 42-43). Una característica de toda la narración de Lucas es que atribuye la acción divina al Espíritu Santo y a Jesús. Es significativa, por ejemplo, la doble descripción del Espíritu en Hch 16, 6-7: primero como «el Espíritu Santo» y después como «el Espíritu de Jesús» (ver también Flp 1, 19).

Israel y los gentiles

Existe casi unanimidad total acerca de que, para Lucas, el cambio decisivo en la orientación divina de la Iglesia tuvo lugar con la incorporación de los gentiles a la llamada a la salvación[1]. Él narra este hecho de la acción del Espíritu Santo en Hch 10, 1 - 11, 18, como preámbulo a su descripción de los comienzos de la Iglesia en Antioquía (Hch, 13, 1), la llamada del Espíritu Santo a separar a Bernabé y Pablo «para la obra que les he destinado» (Hch 13, 2), la sucesiva misión entre los gentiles y finalmente el Concilio de Jerusalén (Hch 15, 1-31).

Cuando se narra la predicación en Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé responden a la oposición de los judíos diciendo: «Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la Palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles» (Hch 13, 46). Pero esto parece ser más que un rechazo una llamada a la conversión (ver Hch 3, 26), pues Pablo continúa dirigiéndose a los judíos (Hch 18, 4-5) incluso después de repetir este aviso por segunda vez (Hch 18, 6; ver 18, 19; 19, 8; 28, 17). El criterio que sigue el Apóstol no está determinado sólo por el rechazo de los judíos, sino también por la vocación que ha recibido de Jesús resucitado (Hch 9, 15); y tampoco podemos olvidar su afirmación de que no ha enseñado «otras cosas que las que los Profetas y Moisés dijeron que iban a suceder: que el Cristo debía padecer y, después de ser el primero en resucitar de entre los muertos, iba a anunciar la luz al pueblo y a los gentiles» (Hch 26, 22-23).

En la escena final del libro de los Hechos (Hch 28, 23-31), después de convocar «a los principales judíos», Pablo afirma: «llevo estas cadenas por la esperanza de Israel», y «desde la mañana hasta la tarde, él les explicaba el reino de Dios». Algunos quedaron convencidos de lo que decía mientras que otros no creyeron. No estaban de acuerdo,

[1] Para una buena presentación de este acontecimiento en los primeros siglos –teniendo en cuenta a los comentaristas modernos– véase F. Bovon, *De Vocatione Gentium: Histoire de L'Interpretation d'Act 10, 1 - 11, 18 dans les Six Premiers Siècles*, Beiträge Zur Geschichte Der Biblischen Exegese 8, J. C. B. Mohr, Tübingen 1967.

por tanto, y partieron después de que Pablo citase a Isaías 6, 9-10, como palabras del Espíritu Santo[2] y anunciase una vez más: «Sabed, por tanto, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí la oirán». Lucas concluye su relato con una breve indicación acerca de la actividad de Pablo, en la que muestra que la historia continuará.

Con respecto a las palabras finales de Lucas sobre la relación de Dios con los judíos, nuestro autor, al igual que el resto del Nuevo Testamento, parece dejar la cuestión sin resolver y es ambiguo acerca de lo que Pablo llama «este misterio», en el que se incluye el hecho de que «el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que se incorpore la totalidad de los gentiles, y así todo Israel será salvo, como dice la Escritura: "Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades"» (Rm 11, 25-26).

El reconocimiento de esta ambigüedad ha sido lento entre muchos cristianos. El número 4 de la Declaración conciliar *Nostra Aetate* ha supuesto el comienzo de una nueva relación de los cristianos, especialmente católicos, con los judíos, y ha restablecido el hecho de que parte de la ambigüedad se debe a los designios inescrutables de Dios: aunque la salvación para todos se encuentra en Cristo y en su Iglesia, Dios tiene una relación especial con Israel, su pueblo. Otra manera de expresar la comprensión actual de este misterio fue presentada por Juan Pablo II, durante su discurso en la sinagoga de Maguncia, en noviembre de 1980: «El encuentro entre el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, que nunca ha sido revocada por Dios (cf. Rm 11, 29), y el de la Nueva Alianza es también un diálogo dentro de nuestra Iglesia, entre la primera y la segunda parte de su Biblia».

El desarrollo de la narración y los discursos en los Hechos

Los comentaristas tienden con frecuencia a considerar el desarrollo del relato, bien sea como una presentación de los testigos apostólicos «en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8), o como la historia del ministerio de Pedro (Hch 1-12) y de Pablo (Hch 13-28). Estas dos opiniones están basadas en el texto, aunque es verdad que si consideramos el énfasis de Lucas en la acción divina, podemos ver que la Iglesia se va construyendo y extendiendo primero entre los judíos y después entre los gentiles. Esto podría explicar la triple narración del encuentro de Pablo con Jesús –que le cambia la vida–, y el hecho de que Jesús se identifique con su Iglesia en los tres relatos y le indique su vocación (Hch 9, 1-12; 22, 3-21; 26, 2-23). En la misma línea estaría el doble relato de la acción del Espíritu Santo para llevar a Cornelio y a su familia a la fe (Hch 10, 1-48; 11, 3-18).

Hasta aquí están de acuerdo la mayoría de los comentaristas. Pero cuando se comienza a considerar la estructura del libro de los Hechos, es decir las partes de que consta y la relación entre ellas, el acuerdo es menor. Quizás lo que Jacques Dupont llama «solaparse» o «entrelazarse»[3] proporcione alguna ayuda. En todo caso, lo que

[2] Este texto se encuentra con frecuencia en el Nuevo Testamento cuando hay que hacer una reflexión sobre la falta de fe de los judíos: Lc 8, 10; Mc 4, 12; 8, 17-18; Mt 13, 14-15; Rm 11, 8; Jn 12, 39-40.

[3] *Entrelacement*. Véase J. DUPONT, «La Question du Plan des Actes des Apôtres à la Lumière d'un Texte de Lucien de Samosata», *Novum Testamentum* 21 (1979), 220-231.

queda claro es que a lo largo de la narración Lucas muestra cómo Jesucristo cambió a un perseguidor judío en un predicador del Evangelio y en el principal apóstol de los gentiles, y cómo el Espíritu Santo llevó a cabo el proceso mediante el cual los primeros gentiles entraron a formar parte de la Iglesia.

Para poder apreciar la naturaleza de la narración es importante comprender la función de los discursos[4], que, en su forma actual, son composiciones de Lucas basadas en distintas fuentes, una de las cuales podría ser sus propias notas. Además de servir para catequizar al lector, estos discursos –al igual que todos los discursos en la antigüedad– eran considerados antes que nada como eventos, y tenían una función específica dentro de la narración[5]. Los discursos de Pedro, Pablo y Esteban son eventos que sirven para establecer momentos importantes a lo largo del relato, y como tales Lucas los describe e interpreta con un estilo propio. Para los antiguos oradores y escritores la «retórica era poder y la oratoria era un tipo de acción»[6]. Es muy probable que los Santos Padres diesen esto por descontado cuando comentaban el libro de los Hechos, con la excepción ocasional de Juan Crisóstomo. Ellos apreciaban el libro como un relato de la acción de Dios, pero al comentar los discursos la mayoría de las veces no mostraban un especial interés por la función que éstos tenían en la narración.

Los comentarios patrísticos sobre los Hechos

Mediante un trabajo de comparación de textos patrísticos, Paul Stuehrenberg ha podido identificar 40 autores que hablaron sobre los Hechos en los primeros ocho siglos de la Iglesia[7]. Por desgracia, de 37 de ellos nos han llegado sólo fragmentos de comentarios perdidos. Los únicos comentarios completos son los de Juan Crisóstomo († 407), Beda el Venerable († 735), y un largo poema en latín, escrito por Arator († 550), un subdiácono de Roma. Este poema, de 2.326 hexámetros, cubre todo el libro de los Hechos, si bien su importancia es mínima para nuestros objetivos. Lo citamos, de vez en cuando, únicamente para dar una idea de la cultura de aquel tiempo y por algunos ejemplos de antisemitismo.

Para preparar este volumen hemos recurrido a los fragmentos que han llegado hasta nosotros, que, en el caso de los Padres griegos han sido recogidos por J. A. Cramer[8], así como a las homilías de los Padres sobre los distintos acontecimientos narrados en los Hechos: Pentecostés, el martirio de Esteban y otros. Además del abundan-

[4] Una buena presentación de este tema se puede encontrar en J. Fitzmyer, *The Acts of the Apostles: A New Translation with Introduction and Commentary*, Anchor Bible 31, Doubleday, New York 1998, 103-108.

[5] Véase, sobre este argumento, F. Martin, *Narrative Parallels to the New Testament*, SBL Resources for Biblical Study 22, Scholars Press, Atlanta 1988.

[6] C. Gempf, «Public Speaking and Published Accounts» en *The Books of Acts in Its Ancient Literary Setting*, ed. B. W. Winter y A. D. Clarke, vol. 1 of *The Book of Acts in Its First-Century Setting*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1993, 259-304.

[7] P. F. Stuehrenberg, «The Study of Acts Before the Reformation: A Bibliographic Introduction», *Novum Testamentum* 29, n.º 2 (1987), 100-136. El autor también consulta la primera edición de W. Gasque, *A History of the Interpretation of the Acts of the Apostles*, Hendrickson, Peabody, Mass. 1989.

[8] J. A. Cramer, *Catena in Acta SS. Apostolorum e Cod. Nov. Coll* (Oxonii: Typographicus Academicus, 1838; reimpresión: Hildersheim, 1967).

te material facilitado por el equipo editorial de esta colección, hemos consultado la *Biblia Patristica*, siempre útil en estos casos. Hay omisiones, sin duda alguna, y se podrían criticar algunas de nuestras opciones; pero esta selección de textos realmente da una idea del pensamiento antiguo sobre el libro de los Hechos.

Ediciones disponibles de las principales fuentes

La fuente principal de la selección de textos presentados en este volumen son las *Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles* de Juan Crisóstomo. Desafortunadamente no existe todavía ni edición crítica ni un texto griego preciso de estas Homilías. Francis Gignac, S.J., que está preparando la edición crítica para el *Corpus Christianorum Series Graeca*, nos facilitó generosamente una versión electrónica de este texto. Sin su aportación este volumen no habría podido publicarse.

Las homilías del Crisóstomo fueron predicadas durante el período litúrgico de la Pascua del año 400. Parece ser que un estenógrafo tomaba nota, en borrador, con la idea de que fuesen revisadas posteriormente por el mismo Crisóstomo; pero los acontecimientos tumultuosos de aquel tiempo en su vida probablemente lo impidieron. Después de su muerte apareció una versión revisada pero estilísticamente pobre, que posteriormente fue combinada con el primer borrador para formar una tercera recensión, que es la que aparece en todas las ediciones impresas[9]. En el siglo XIX, Henry Browne, a quien se le encargó la traducción de las Homilías para la *Oxford Library of the Fathers*, preparó primero el texto griego basado en el borrador original. La traducción inglesa se encuentra en la colección NPNF (Padres nicenos y post nicenos) con una desafortunada transposición de secciones que, según Browne, habrían realizado el primer taquígrafo y los copistas posteriores. Hay que lamentar, además, el hecho de que Browne nunca publicó su texto griego, que se ha perdido. Por todo esto, para nuestras referencias nos hemos visto obligados a seguir el texto inglés en la colección NPNF, con todas sus dificultades, pues es el único que poseemos a la espera de que se edite uno mejor.

Debemos mencionar también una dificultad añadida; y es que los Hechos de los Apóstoles es el único libro de la Biblia que tiene dos tradiciones textuales diferentes y completas: la alejandrina y la occidental. Los comentaristas generalmente coinciden en que la versión occidental es un texto posterior y ampliado, probablemente del siglo segundo, que era conocido en el cristianismo primitivo; por esta razón algunos Padres comentaron este texto que no se encuentra fácilmente hoy en día[10].

Respecto a los otros dos comentarios sobre los Hechos –el de Beda y el de Arator– tenemos una buena tradición de manuscritos y traducciones modernas. Y como

[9] F. T. GIGNAC, «Evidence for Deliberate Scribal Revision in Chrysostom's *Homilies on the Acts of the Apostles*», en *Nova et Vetera*: Patristic Studies in Honor of T. Halton, ed. J. Petruccione, Catholic University of America Press, Washington, D.C. 1998, 209-225.

[10] Una amplia presentación del problema que surge con el texto occidental se encuentra en la obra citada de J. FITZMYER, así como en la de C. K. BARRETT, *A Critical and Exegetical Commentary on the acts of the Apostles*, vol. 1, Internacional Critical Commentary, T & T Clark, Edinburgh 1994. Para una presentación del texto resaltando las homilías de Juan Crisóstomo véase F. GIGNAC, «The Text of Acts in Chrysostom's Homilies», *Traditio 26* (1970), 308-315.

he indicado anteriormente, muchos de los fragmentos de comentarios perdidos se encuentran en el trabajo de Cramer.

La aportación de los Padres de la Iglesia

La contribución principal de los Padres de la Iglesia reside en que su fe les llevó a un contacto de vida y experiencia con las realidades de las que se habla en el texto sagrado, que ellos ofrecieron mediante su amplia cultura: por ello transmiten vida, son Padres[11]. Algunos aspectos de su pensamiento, que se pueden llamar una filosofía bíblicamente iluminada, facilitaron la adquisición y transmisión de este conocimiento basado en la experiencia. De este modo los Padres desarrollaron lo que el documento del Vaticano II *Dei Verbum* ha llamado «el crecimiento de la Tradición», que, como se dice en el mismo, tiene lugar mediante el estudio y la contemplación, el conocimiento interior que nace de la experiencia, y la predicación de aquellos a quienes se les ha encomendado esta tarea[12]. De esta manera muchos de los Padres, como obispos que eran, anticiparon la comprensión de la Iglesia respecto a lo que le ha sido revelado y encomendado en las Escrituras, de forma que hicieron crecer su vida espiritual y su experiencia, así como la de sus fieles. Además, su forma de expresarse –en la que encontramos una anticipación de las grandes controversias de Occidente, en el siglo XVI– puede ser un ejemplo para hacernos volver a una forma más ecuménica de expresarnos y comprendernos.

Enfoques antiguos y modernos

En una colección de libros que está compuesta por selecciones de textos antiguos, provenientes de una cultura diferente a la nuestra y de contextos culturales diversos entre sí, es importante encontrar el modo de entrar en ese mundo, no sólo para apreciarlo sino también para integrar ese don del pasado en nuestro mundo. En este volumen nos vamos a referir a las opiniones y puntos de vista de estudiosos modernos, para ayudar al lector a integrar el enfoque moderno que acentúa el punto de vista histórico, y el enfoque antiguo que subraya el punto de vista teológico[13]. Probablemente

[11] Sobre los Padres de la Iglesia ver: H. U. v. BALTHASAR, «The Fathers, the Scholastic's and Ourselves», *Communio* 24, n.º 2 (1997), 347-396; H. U. v. BALTHASAR, «Theology and Sanctity», en *Explorations in Theology I: The Word Made Flesh*, Ignatius, San Francisco 1989, 181-210; B. DALEY, «Is Patristic Exegesis Still Usable ?», *Communio* 29, n.º 1 (2000), 185-216.

[12] El texto afirma: «Esta Tradición Apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando las proclaman los obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad. La Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios» (*Dei Verbum*, 8).

[13] Un buen artículo que presenta la necesidad de integrar los dos enfoques es el de J. RATZINGER [en la actualidad el papa Benedicto XVI], «Biblical Interpretation in Crisis: On the Question of the Foundations and Approaches of Exegesis Today», en *Biblical Interpretation in Crisis: The Ratzinger Conference on Bible and the Church*, ed. R. J. Neuhaus, Encounter Series, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1989, 1-23.

sean útiles unas cuantas indicaciones acerca de los puntos débiles y fuertes de los comentaristas patrísticos que encontramos en este volumen sobre los Hechos.

Puntos débiles de los comentaristas antiguos

Mientras por una parte los Padres demuestran un enfoque hacia la Escritura lleno de fe, un modo de leerla que está abierto a la Palabra de Dios, ya sea cuando Él se revela a sus lectores o cuando se esconde de ellos, por otra, su convicción de que toda descripción histórica tiene un significado moral o místico puede parecer a veces excesivamente forzada[14]. En ocasiones pueden utilizar pasajes aislados de las Escrituras como textos contra las herejías difundidas en su tiempo[15], o a veces en el contexto de la predicación, algunos, especialmente el Crisóstomo, se muestra más interesado en la moralidad, en alabar o acusar, y por tanto en motivar a sus oyentes, que en explicar el misterio que todos anhelamos y que nos deleita cuando lo alabamos[16].

Por ello, a veces comentan los Hechos como si fuera una biografía helenística. En su forma de predicar el Crisóstomo y otros utilizaban técnicas de persuasión que habían aprendido en escuelas paganas, en las cuales la historia se utilizaba para enseñar la moral. Además –y aquí Beda del siglo VIII es el primer ejemplo– presentan estas lecciones morales utilizando la expresión «el sentido espiritual». En este volumen hemos tratado de minimizar la retórica del autor y todo aquello que pueda resultar pesado para un lector del siglo XXI. Cuando era necesaria una clarificación la hemos incluido en las presentaciones o en las notas. Nuestro interés se ha centrado, sobre todo, en mostrar cómo nos pueden ayudar los Padres, hoy en día, a captar la luz de las Escrituras, aunque pertenezcan a sus épocas y lugares particulares y estén influenciados por ellos.

Los puntos fuertes de los Padres

La fuerza más significativa de los grandes Padres y la razón por la cual siguen dando vida, es porque estaban en contacto vital con las realidades divinas que se nos revelan en las sagradas Escrituras. Además, su filosofía implícita surgía de una interpretación profética de la realidad que es inherente al texto bíblico. De esta comprensión implícita de la realidad vamos a hablar a continuación.

Entre nosotros y los Padres –incluyendo también a los comentaristas medievales de las Escrituras– surge la figura imponente de Immanuel Kant, que resumió y concluyó el período conocido como la Ilustración y marcó el comienzo de la modernidad. La modernidad se podría caracterizar como la búsqueda de la inteligibilidad dentro de

[14] Véase, por ejemplo, el comentario de Beda sobre Hechos 10, 13.

[15] Muchos de los comentarios de Dídimo, aunque son sumamente instructivos, surgen como argumentos contra un grupo gnóstico que negaba la libre voluntad y creía en distintas clases de seres humanos: el grupo de los espirituales que se salvaría, y el de los carnales que se condenaría. Véanse, por ejemplo, sus comentarios sobre Hechos 10, 10 y 20, 28.

[16] Las famosas palabras de san Agustín en sus *Confesiones*, 1, 1, 1: «Tú mismo le incitas [al hombre] a ello, para que se deleite en alabarte, porque nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti».

los confines de una totalidad no transcendente. Sus éxitos y fracasos están presentes todavía en nuestro mundo, y estos últimos son factores importantes que nos impiden la integración que buscamos. Los prejuicios de este período en contra de la realidad transcendente afectaron profundamente tres campos de pensamiento que tienen que ver directamente con los estudios bíblicos.

El primero de estos campos se puede llamar fundamentalismo en el campo del conocimiento. En epistemología un fundamento es aquello sobre lo que se construye en firme; es una adquisición mental que puede formar la base del pensamiento ulterior, y se encuentra en la mente, la cual, a su vez, se convierte en la norma para juzgar la idoneidad de cualquier otra realidad[17]. En el estudio histórico-crítico de la Escritura esto ha significado ignorar en la práctica la convicción cristiana de que el autor del texto sagrado es, de algún modo, Dios, y habla con frecuencia de realidades que no pueden ser comprendidas por la mente sin la ayuda de un don especial de la luz divina. El comentarista moderno siente la urgencia de establecer todas sus conclusiones sobre la base de lo que le puede proporcionar un buen conocimiento de la historia, de un modo muy semejante al que utiliza un científico dentro de unas categorías establecidas con antelación por principios que no se cuestionan. Este último error fue combatido con éxito por Michael Polanyi, un famoso químico que mostró que el error no reside en los éxitos innegables de las ciencias empíricas, sino en los errores de los científicos, al tratar de atribuirse a sí mismos el modo en el que funciona la mente para adquirir el conocimiento[18]. De la misma manera, los historiadores que trabajan con el texto bíblico han logrado avances importantes en la comprensión del contexto en el que se compuso el texto, y así han facilitado su inteligibilidad; pero han cerrado, innecesariamente, el mundo del texto como mediador de eventos y con frecuencia como un evento lingüístico en sí mismo[19].

El segundo campo para examinar es la comprensión de la temporalidad[20]. Para la historia moderna el tiempo es sucesión, continuidad, un dudoso y desigual camino hacia un futuro indeterminado. El estudio de la historia registra este camino. Propongo que usemos el término «temporalidad» en lugar de «historia» o «tiempo» para describir la naturaleza de la existencia humana: la temporalidad incluye la sucesión en una visión de presencia eterna. Tomo este concepto de san Agustín, quien adquirió mediante su conversión y su experiencia espiritual una comprensión de la eternidad que no es inmutabilidad sin fin, sino infinita presencia de Dios, el Creador, que es Eternidad y está necesariamente presente en la acción de sostener todo lo que existe.

[17] Una presentación extensa de este tema se encuentra en el capítulo 6 de F. MARTIN, *The Feminist Question: Feminist Theology in the Light of Christian Tradition*, Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1994.

[18] Una breve presentación del pensamiento de M. Polanyi y su importancia para el cristianismo se encuentra en A. DULLES, «Faith, Church and God: Insights from Michael Polanyi», *Theological Studies* 45 (1984), 537-550.

[19] «Los discursos no son ni meros comentarios sobre los eventos ni acompañamiento a los eventos: deben ser considerados *como* eventos por derecho propio» (GEMPF, «Public Speaking and Publisher Accounts», 261).

[20] Las líneas siguientes sobre la temporalidad y la historia han sido adaptadas de un estudio que será publicado como parte de las Actas del Sacred Heart Seminary Theological Conference celebrada en Washington, D. C., en septiembre del 2003 y utilizadas aquí con la debida autorización.

La temporalidad, el modo propio de existencia de la creación, no es sólo sucesión; es sucesión con la dimensión de presencia. En este sentido, *tempus* es intrínseco a creación. «Siendo, pues, Dios el ser en cuya eternidad no existe cambio alguno, el creador y ordenador del tiempo... el mundo no fue hecho en el tiempo, sino *con el tiempo*»[21]. Así pues, comprender el tiempo como intrínseco a la existencia de lo creado y no como un «recipiente» exterior y neutral que contiene los cambios del pasado y el futuro es avanzar hacia una comprensión de la historia que incluye su propio misterio. El «misterio» es la dimensión cristológica eternamente presente de los acontecimientos de la historia de la salvación según va avanzando este misterio mediante la sucesión de los distintos «antes y después». Pero esta dimensión cristológica no se encuentra en una comparación externa de textos, sino en el reconocimiento espiritual de la presencia de Cristo en el Antiguo Testamento. Dos textos patrísticos, entre otros muchos, serán suficientes para mostrarlo. «La Sagrada Escritura, con sus expresiones, transciende todas las demás ciencias porque en una sola de sus frases, mientras narra un evento, establece un misterio»[22]. Las dos palabras «evento» y «misterio» hacen referencia primero al sentido literal, al evento, y después al mismo evento visto como una participación anticipada en el misterio de Cristo. Agustín viene a decir lo mismo cuando afirma: «Debemos buscar el misterio no sólo en lo que se dice, sino en el evento mismo»[23].

El tercer campo en el que podemos recuperar los puntos de vista de los Padres tiene que ver con el lenguaje mismo. Una de las descripciones más elocuentes de lo que ha sido un error, que debemos rectificar, viene de George Steiner, quien afirma: «La ruptura de la alianza entre el mundo y la palabra constituye una de las pocas y auténticas revoluciones del espíritu en la historia Occidental, que define la misma modernidad»[24].

La alianza entre la palabra y el mundo fue elevada a una altura única en la composición de las sagradas Escrituras, y después fue sellada inefablemente con la encarnación de la Palabra misma. Consideremos esta audaz frase de Orígenes: «Debes comprender las Escrituras de este modo: como el único cuerpo perfecto de la Palabra»[25]. La ruptura de esta alianza nos ha dejado ignorantes de lo que Frances Young llama «el sacramento del lenguaje», una forma de predicación hecha posible «porque la estructura del pensamiento cristiano giraba en torno a la noción de un Dios transcendente que elige adaptar su divinidad a las limitaciones de la condición humana en la encarnación y en la Eucaristía»[26]. El modo en que Dios se relaciona con nosotros revela algo de la misma estructura de la realidad, y se trata de una idea importante, no sólo para nuestra comprensión de la temporalidad, sino también para la de nuestro lenguaje. Las

[21] AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XI, 6, BAC 171, Madrid 1964, 598.

[22] GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, XX, 1 (PL 76, 135).

[23] AGUSTÍN, *Sobre el Salmo 68* (PL 36, 858).

[24] G. STEINER, *Real Presences*, University of Chicago Press, Chicago 1989; reimpresión 1991, 93.

[25] ORÍGENES, fragmento de *A Homily on Jeremiah* (PG 13, 544), citado en V. BALTHASAR, *Origen: Spirit and Fire*, Catholic University Press of America, Washington D.C. 1984.

[26] F. YOUNG, *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture*, Cambridge University Press, Cambridge 1997, 160.

palabras y las frases no representan la realidad, pero la revelan. Los Padres de la Iglesia y los autores medievales (hasta Ockham) eran capaces de leer las Escrituras concentrándose en las realidades que el texto, como mediador, les revelaba, más que en los «significados» que pueden convertirse fácilmente en palabras acerca de palabras. Su epistemología implícita nos llama a recuperar el modo en que ellos acogían un texto, y hacerlo con amplitud de miras, pero al mismo tiempo considerando los siglos de pensamiento que intervienen ahora[27].

Finalmente hemos de tener presente que los Padres raramente se refieren de modo explícito a la «intención del autor», aunque son conscientes de esta dimensión. Respecto al libro de los Hechos, por ejemplo, pocas veces encontramos menciones a Lucas o a la teología de Lucas en sus escritos: estaban más interesados en el mensaje y prestaban menos atención al autor del mismo; por otra parte consideraban las Escrituras como un todo único. Nuestro interés por el autor puede ofrecer un enriquecimiento si lo integramos con la atención que se requiere al mensaje que nos está comunicando, y somos conscientes de que la autoría de su obra pertenece al pueblo de Dios como un todo, cuyo mediador es este autor que forma parte de la tradición común. Nuestro individualismo tiende a ignorar este aspecto del proceso de recibir, escribir, editar y acoger, del modo en que estaban presentes en el mundo antiguo y particularmente en Israel y en la Iglesia. Eran conscientes de lo que llamamos ahora la analogía de la fe, es decir, de la unidad que existe entre las verdades mismas reveladas en la tradición escriturística.

Agradecimientos

Este volumen ha sido preparado por mí como editor, con la inapreciable colaboración de Evan Smith. Las primeras selecciones de Juan Crisóstomo, Beda y Arator fueron realizadas por Ms. Amy Rojek, mientras que los textos finalmente escogidos fueron revisados sobre la base del texto griego de las Homilías del Crisóstomo, proporcionadas por Francis Gignac, S.J. y Ms. Jie Yuan. La tarea principal de Evan Smith ha sido completar mi investigación inicial añadiendo otro material patrístico sobre los Hechos. Su trabajo ha sido extenso y competente, y es, por tanto, justo que su nombre aparezca como coeditor de este volumen. Por mi parte me he encargado de dar forma al texto final del volumen, de redactar la mayoría de las presentaciones y las referencias a comentaristas modernos, y de esta introducción.

No queda sino agradecer al equipo editorial de la colección su continua ayuda. Deseo mencionar especialmente, como han hecho muchos otros, a Michael Glerup y Joel Elowsky, que, con un grupo de ayudantes en la sombra, han sido de gran ayuda para la selección y traducción de textos. Y, naturalmente, una palabra final de homenaje y agradecimiento va para Thomas Oden, la fuerza inspiradora detrás de la importante aportación que supone esta colección –desde el punto de vista teológico, espiritual y ecuménico– para los cristianos de nuestros días.

[27] Un excelente ejemplo de recuperación del modo antiguo de entender el lenguaje, que responde a los problemas de nuestro tiempo, se encuentra en R. Sokolowski, «Semiotics in Husserl's Logical investigations», en *One Hundred Years of Phenomenology*, ed. D. Zahavi y F. Stjernfelt, Kluwer Academic Publishers, Boston 2002, 171-183.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Texto, comentarios y notas

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO (1, 1-5)

[1]Escribí el primer libro, querido Teófilo, sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar [2]hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que él había elegido, fue elevado al cielo. [3]También después de su Pasión, él se presentó vivo ante ellos con muchas pruebas: se les apareció durante cuarenta días y les habló de lo referente al reino de Dios. [4]Mientras estaba a la mesa con ellos les mandó no ausentarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre: «La que oísteis de mis labios: [5]que Juan bautizó con agua; vosotros, en cambio, seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días».

PRESENTACIÓN: En los primeros capítulos del libro de los Hechos, Lucas se propone demostrar cómo los que creen en Jesús forman el nuevo pueblo de Dios. El primer capítulo es como una preparación para Pentecostés, la nueva experiencia formativa que inaugura la Iglesia. Primeramente, Lucas une esta narración con su libro anterior (Hch 1, 1-2), y luego, en cinco pasos, recoge la promesa que Jesús hace del Espíritu Santo (Hch 1, 3-5), la presentación del reino y la misión de los apóstoles (Hch 1, 6-8), y la marcha y entronización de Jesús (Hch 1, 9-11). Luego continúa con una descripción de los discípulos obedeciendo a Jesús y esperando en oración (Hch 1, 12-14) y la reconstitución de los Doce mediante la elección de Matías (Hch 1, 15-26). Los Padres no comentan excesivamente el enfoque literario de Lucas, sino que se interesan por algunas características de este segundo libro, como por ejemplo el cumplimiento de lo que Cristo hizo y predijo. También llaman la atención sobre ese «hacer y decir» del que habla Lucas. No se les escapa la importancia de la afirmación de Lucas de que Jesús les dio pruebas de que había resucitado, y son conscientes de que esta narración lucana habla de un período de cuarenta días, entre la resurrección y la ascensión, del que no se habla en ningún otro Evangelio. Por último, valoran el hecho que Lucas menciona al Espíritu Santo al inicio de su segundo libro, preparándonos así para ver su teología de la Iglesia. Como observa Crisóstomo, los Hechos nos dicen lo que dijo e hizo el «otro Paráclito».

1, 1 *Todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar*

LA VENTAJA DE LEER EL SEGUNDO LIBRO. Este libro es desconocido para muchos,

y también quién lo escribió y compuso. Por eso yo me he propuesto sobre todo acometer este trabajo, para instruir también a quienes lo ignoran, y no permitir que este gran tesoro pase inadvertido y oculto. Ciertamente, no es de menos utilidad que los Evangelios mismos, pues está repleto de sabiduría, de auténticas enseñanzas, de pruebas maravillosas y sobre todo las realizadas por parte del Espíritu Santo. Así pues, en adelante no debemos pasarlo de corrida, sino que debemos examinarlo con cuidado. También se pueden contemplar las predicciones que Cristo proclama antes en los Evangelios, realizadas aquí precisamente con hechos; también resplandece la verdad por las acciones mismas y el gran cambio a mejor de los discípulos, originado en ellos por el Espíritu. También lo que oyeron decir a Cristo: «Todo el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y las hará también mayores que éstas»[1]; y les predijo a los discípulos que serían conducidos ante magistrados y reyes, y que serían azotados en las sinagogas, y que serían sometidos a cosas irreparables, y que superarían todo eso[2], y que el Evangelio se predicaría en todo el mundo[3]; todo eso se puede contemplar con absoluta exactitud en este libro, incluso cosas mayores que esas, que [el Señor] les había dicho cuando conversaba con ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 1[4].

AMANTE DE DIOS. Teófilo quiere decir «amante de Dios» o «querido por Dios». Por tanto, cualquier persona que sea amante de Dios puede pensar que [este libro] está escrito para él, pues Lucas, el médico, lo escribió para que éste [lector] encontrara la salud del alma. Hay que tener en cuenta que dice: «Lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar»; en primer lugar «hacer», luego «enseñar», porque Jesús, instituyendo al buen maestro, no enseñó nada que no hiciera. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 1[5].

PREDICAR EN PRIMER LUGAR CON EL EJEMPLO, Y DESPUÉS CON LA PALABRA. Fíjate cómo Cristo hace creíbles sus propias palabras con sus obras. Respecto a la humildad exhorta, diciendo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»[6]. Enseñaba a ser pobres y lo mostraba mediante las obras. «El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza»[7], afirma. De nuevo ordena amar a los enemigos y lo enseña en la cruz cuando rogó por los que lo crucificaban. Decía: «Al que quiera entrar en pleito contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto»[8]. Y no sólo Él ofreció los vestidos, sino también entregó su sangre. Y lo mismo ordenó hacer a sus discípulos. Por ello también Pablo decía: «Según el modelo que tenéis en nosotros»[9]. En verdad, nada hay más estéril que un maestro que sólo cultiva las palabras. Ciertamente, eso no es lo propio de un maestro, sino de un hipócrita. Por esto los apóstoles enseñaban primero con la vida, y luego con las palabras; más aún, ni siquiera tenían necesidad de palabras, porque actuaban las obras. Y no se equivocará quien llame actividad a la pasión [del Señor], pues padeciendo realizó aquella obra admirable y grande con la que destruyó la muerte y efectuó todo lo demás JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 2[10].

---

[1] Jn 14, 12. [2] Cf. Mt 10, 18. [3] Cf. Mt 24, 11. [4] PG 60, 16: BPa, 80, 65-66. [5] CCL 121, 6. [6] Mt 11, 29. [7] Mt 8, 20. [8] Mt 5, 40. [9] Flp 3, 17. [10] PG 60, 16: BPa, 80, 73-74.

EL REMORDIMIENTO DE CONCIENCIA. Por muy sublime que sea, cualquier doctrina deberá avergonzarse si la propia conciencia la reprueba; y en vano predica la pobreza con la lengua y enseña la limosna quien está hinchado con las riquezas de un Creso[11] y quien, vestido con un abrigo vulgar, lucha contra las polillas que amenazan sus vestidos de seda. JERÓNIMO, *Cartas*, 127, 4[12].

EL SENTIDO DE TODAS LAS COSAS. Aquí da a entender que ya había escrito el libro del evangelio, uno de los cuatro, cuya autoridad es sublime en la Iglesia. Por el hecho de decir que había hablado de todo «lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» hasta el día en que mandó a los apóstoles, no se debe pensar que escribió en su evangelio todo lo que Jesús hizo y dijo viviendo con los apóstoles en la tierra, para no contradecir a Juan, que refiere que Jesús hizo muchas otras cosas que, si se escribiesen el mundo entero no podría contener los libros[13]; sobre todo cuando consta que los otros evangelistas narraron no pocas cosas que Lucas mismo no tocó en su narración. Habló, pues, de todo, eligiendo de cuanto habló lo que juzgó apto, coherente y suficiente al deber de su ministerio. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 8, 9[14].

ANTES DE HABLAR, PREDICA CON EL EJEMPLO. Cuidado, pues, en ser fácil en enseñar lo que antes no has vivido, no vayas a ser del número de aquellos de quienes dice el Señor a sus discípulos: «Guardad y haced lo que os dicen, mas no hagáis lo que ellos hacen. Porque dicen, y no hacen. Juntan cargas muy pesadas e insufribles y las ponen sobre los hombros de sus prójimos: mas ellos no quieren siquiera tocarlas con el dedo»[15]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 9[16].

1, 2 *Hasta el día en que... fue elevado al cielo*

SU MANDAMIENTO. Y ¿qué les ordenó?: «Id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñadles a guardar todo cuanto os he ordenado»[17]. Enorme es la alabanza de los apóstoles, cuando se les encomendaron cosas tan grandes; me refiero a la salvación de todo el orbe; cuando las palabras estaban llenas del Espíritu. Él mismo lo da a entender por medio de Lucas, al afirmar: «Por el Espíritu Santo»; o sea, también «las palabras que os he dicho son Espíritu»[18]. Así pues, dice esas cosas para motivar al oyente al deseo de aprender los preceptos y para hacer fidedignos a los apóstoles, pues procuran hablar lo que es del Espíritu y los mandatos de Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 3[19].

1, 3 *Se les apareció durante cuarenta días*

EL ACTO DE COMER, UNA EVIDENCIA DE SU HUMANIDAD. Ya había confirmado el Señor durante cuarenta días con espléndidos milagros la fe de los que lo estaban observando, y los envía para que sean sus testigos en todo el mundo, recorriendo todos los caminos. El portento de los sucesos no podía ocultar a Dios. ¿Podía haber argumento más cierto de que había resucitado que el comer con ellos?

---

[11] El último rey de Lidia, al oeste de Asia Menor. Era famoso por su riqueza. [12] CSEL 56, 148: BAC 549, 617. [13] Cf. Jn 21, 25. [14] CSEL 43, 404: BAC 521, 649-650. [15] Mt 23, 3-4. [16] CSEL 13, 409: NICE 20, 102-103. [17] Mt 28, 19-20. [18] Jn 6, 63. [19] PG 60, 17-18: BPa 80, 74.

Por eso el cuerpo humano es la prueba de que está vivo. Para tomar posesión del cielo se dirige al monte de los Olivos, que por su fruto sagrado es lugar de luz y de paz. Quiere retornar al lugar donde el perfume divino avalora al hombre por los destellos de la frente que ha sido ungida. Cuando el crisma cristiano lava por dentro a los que han sido ungidos en la frente, asciende al cielo para volver victorioso, y conserva la naturaleza humana que tomó. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[20].

SE APARECIÓ A LOS APÓSTOLES. ¿Por qué no se apareció a todos, sino sólo a los apóstoles? Porque a muchos les habría parecido que se trataba de un fantasma, ya que no conocían el secreto del misterio. En verdad, si los discípulos mismos al principio no creían, estaban temerosos y después de abandonarlo necesitaron tocarlo con sus manos y comer con Él, ¿qué habría soportado la multitud? Por eso ciertamente hace patente la resurrección de muchas maneras, para que no sólo a los de entonces, sino a todos los que vendrían después les quedara clara la resurrección. Así, lo que en ellos obraban los milagros que veían, lo realizaría también la fe en los que vinieran después. Por eso precisamente argumentamos aquí contra los que no creen. En efecto, si [Cristo] no resucitó, y más bien permanece muerto, ¿cómo realizaron los apóstoles milagros en nombre de Cristo? ¿Acaso no obraron milagros? ¿Cómo entonces se ha congregado todo nuestro pueblo [cristiano]? Ciertamente esto no se puede contradecir, ni se puede combatir contra lo que se ve. De manera que cuando afirman no ha habido milagros, se ultrajan más a sí mismos. Porque el milagro mayor consistiría en que, sin milagros, el orbe entero tuviera una salida, atrapado por doce hombres mendigos y sin letras. En verdad, aquellos pescadores no vencieron con abundancia de riquezas ni con sabiduría de palabras ni de ningún otro modo; así, incluso contra su voluntad, deberán reconocer que había en ellos un poder divino, pues ninguna fuerza humana es capaz alguna vez de poder realizar tales cosas. En verdad, por eso Jesús permaneció con ellos cuarenta días después de la resurrección, para que lo comprobaran con ese largo tiempo que les concedía de su propia vista y para que no pensaran que era un fantasma lo que veían. Y no contento con eso, además también añade la comida, como más adelante dice: «Mientras estaba a la mesa con ellos». Así, los apóstoles mismos siempre daban testimonio de la resurrección, cuando decían: «Los que comimos y bebimos con Él»[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 4[22].

LOS CUARENTA DÍAS. Este número significa la vida temporal y terrena bien porque cuatro son los tiempos del año, bien porque los vientos del cielo tienen cuatro direcciones. «Pues, después que hemos sido sepultados juntamente con Él mediante el bautismo para unirnos a su muerte»[23], como si hubiéramos transitado por el paso del mar Rojo, en esta soledad tenemos la necesidad de la guía del Señor, que nos lleve al reino celestial y, nos premie con el denario de su imagen. En la presencia del Espíritu Santo nos dé la bienaventuranza con la verdadera y completa alegría[24]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 3[25].

---

[20] CSEL 72, 11. [21] Hch 10, 41. [22] PG 60, 19: BPa 80, 76-77. [23] Rm 6, 4. [24] Cf. Lv 25, 8-19; Jn 16, 21. [25] CCL 121, 6-7.

¿En contraste con Juan? No ha de entenderse como si hubiesen comido y bebido con Él a diario durante los cuarenta días, pues contradeciría a Juan, que intercaló aquellos ocho días en los que no se dejó ver por ellos, para manifestarse por tercer día junto al mar de Tiberiades[26]. A partir de aquí, nada se opone a que se les haya manifestado a diario y haya comido con ellos. Y quizá por eso sé dijo: «Durante cuarenta días», que son cuatro por diez, simbolizando todo el mundo o todo el tiempo secular, puesto que aquellos primeros diez días de que forman parte los ocho pueden computarse, sin desentonar, como un todo desde la parte, según la costumbre las Escrituras. Agustín, *Concordancia de los evangelistas,* 3, 25, 84[27].

1, 4 *Esperar la promesa del Padre*

Un ejército armado. «Les mandó no ausentarse de Jerusalén». ¿Por qué? Lo mismo que nadie permite salir a unos soldados contra una muchedumbre, si no están armados, ni tampoco [permite] salir a los caballos a la línea de ataque, antes que el auriga los monte, así tampoco les permitió [Cristo] presentarse en el combate antes de la venida del Espíritu, para que no fueran fácilmente sometidos y conquistados por las multitudes. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 1, 4[28].

El Espíritu se difundió tras la partida del Hijo. ¿Por qué no vino [el Espíritu Santo] cuando Cristo estaba presente ni inmediatamente después de su partida, sino que Cristo subió a los cuarenta días y el Espíritu Santo no descendió hasta que se cumplió el día de Pentecostés?[29]... Porque convenía que lo desearan y así recibieran el don. Por eso, cuando uno se apartó, vino el otro. Si hubiera venido estando aún presente Jesús, no lo habrían esperado con tanta expectación. Por igual motivo tampoco se hace presente enseguida de su partida, sino después de ocho o nueve días. Así también, nosotros nos estimulamos ante Dios sobre todo cuando nos encontramos necesitados. Por eso también Juan [el Bautista] envía sus discípulos a Cristo, cuando tiene necesidad de Jesús, al encontrarse encarcelado. Por otra parte, convenía que se presentara en el cielo nuestra naturaleza, se realizara la perfecta reconciliación, viniera entonces el Espíritu Santo, y así tendría lugar una complacencia pura. En efecto, si hubiera estado presente [el Espíritu], al permanecer el que ascendió (es decir, Cristo), el consuelo no habría sido tan perfecto, puesto que hubiera sido difícil el separarse de Cristo. Por eso también decía, para darles ánimos: «Os conviene que yo me vaya»[30]. Por eso también permanece unos días con ellos, para que al estar ellos un poco tristes y como necesitados, pero –como he dicho– restablecidos, pudieran disfrutar de la complacencia plena y pura... En efecto, no, no puede disfrutar de dádiva alguna quien no vigila. ¿No ves lo que Elías también dice a su discípulo [Eliseo]? «Cuando sea arrebatado de tu lado, se te concederá»[31]; es decir, se te dará lo que pides. También Cristo solía decir en todas partes a los que se le acercaban. «¿Crees?». En verdad, si no estamos familiarizados con lo que recibimos, tampoco nos enteraremos

[26] Respecto a los 8 días que pasaron entre la primera y segunda aparición ver Jn 20, 26-29. Para la tercera aparición ver Jn 21. [27] CSEL 43, 390: BAC 521, 631-632. [28] PG 60, 19: BPa 80, 77-78. [29] Cf. Hch 2, 1-4. [30] Jn 16, 7. [31] 2 R 2, 10.

precisamente del beneficio. Así sucedió a Pablo: no se le comunicó en seguida el regalo, sino que hubo tres días por medio en los que estuvo ciego, mientras se purificaba y se preparaba bajo el temor. Lo mismo que los que tiñen la púrpura, primero preparan con otras cosas el tinte impregnable, para que no desaparezca el brillo, así también aquí abajo Dios prepara al alma solícita y entonces derrama la gracia. Por eso no les envió inmediatamente el Espíritu, sino en Pentecostés. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 5[32].

LOS EFECTOS DEL DON DEL ESPÍRITU. Manda que se espere la promesa del Padre que ha sido oída la su boca de Cristo. Ciertamente, también ahora se habla[33] de esta promesa del Padre. Por lo tanto, a través de estas obras de podmilagrosas tiene lugar la manifestación del Espíritu, pues no está oculto el don del Espíritu donde se oyen la palabra de sabiduría y las palabras de vida, o donde se da la ciencia del conocimiento divino, para que con la ignorancia respecto de Dios, no ignoremos, como los animales, al Autor de nuestra vida; no está oculto el don del Espíritu en la fe en Dios, para que no estemos fuera del evangelio de Dios por no haber creído en este evangelio; ni tampoco en el don de las curaciones, para que demos testimonio de la gracia de aquel que concede estas cosas con la curación de las enfermedades; o en el poder de hacer milagros, para que se comprenda que lo que hacemos es fuerza de Dios; o en la profecía, para que con nuestro conocimiento de la doctrina se conozca que hemos sido enseñados de parte de Dios; o en el discernimiento de espíritus, para que no seamos inexpertos en juzgar si uno habla en virtud del espíritu bueno o malo; o en la variedad de lenguas, de tal manera que se nos conceda el hablar en lenguas como signo de que el Espíritu Santo ha sido dado; o en la interpretación de las lenguas, para que por la ignorancia no se ponga en peligro la fe de los oyentes, pues el intérprete explica la lengua a los que la ignoran. En todas estas cosas, distribuidas a cada uno para utilidad, se da la manifestación del Espíritu; es decir, por estos dones maravillosos, dados a cada uno para utilidad, no está oculto el don del Espíritu. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 30[34].

1, 5 *Seréis bautizados en el Espíritu Santo*

LAS MÚLTIPLES OBRAS DEL ESPÍRITU. Así pues, los evangelios son la historia concreta de lo que Cristo hizo y dijo; en cambio, los Hechos son lo que el Paráclito dijo e hizo[35]. Ciertamente en aquel tiempo el Espíritu hizo muchas cosas, lo mismo que también ahora las hace Cristo al igual que entonces; pero antes las hacía a través del templo, mientras que ahora las hace por medio de los apóstoles. En verdad, el Espíritu Santo descendió entonces al seno de una virgen y formó un templo; ahora desciende a las almas de los apóstoles; entonces descendió en forma de paloma; ahora, en forma de fuego. ¿Por qué? Porque entonces demostraba su mansedumbre, pero ahora demuestra el castigo. Y así oportunamente recuerda el juicio. Ciertamente, cuando convenía perdonar los pecados, era necesaria mucha mansedumbre; pero una vez que hemos recibido el don, es tiempo de jui-

[32] PG 60, 20-21: BPa 80, 78-79. [33] Cf. Hch 1, 8. [34] CCL 62A, 341-342: BAC 481, 389-390. [35] Cristo es el primer Paráclito: Jn 14, 16; 1 Jn 2, 1.

cio y de examen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 5[36].

EL ESPÍRITU SANTO, PRESENTE EN EL NOMBRE DE CRISTO. Cuando el Señor dice que Juan bautizó con agua no dijo también: «Vosotros bautizaréis», sino vosotros seréis bautizados «en el Espíritu Santo», pues ni los apóstoles ni sus seguidores bautizan en la Iglesia hasta el día de hoy de modo distinto a como bautizaba Juan, es decir, siguen bautizando con agua. Sin embargo, al ser invocado el nombre de Cristo está presente la fuerza interior del Espíritu Santo que, al ser derramada por el hombre el agua, purifica las almas y también los cuerpos de los que son bautizados. Y esto no se producía en el bautismo de Juan «pues todavía no había sido dado el Espíritu, ya que Jesús aún no había sido glorificado»[37]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 5[38].

GRACIA PENETRANTE. No era una gracia parcial, sino de plenos poderes. Igual que el que se sumerge en el agua y se bautiza, queda rodeado de agua por todas partes, así también fueron bautizados por el Espíritu completamente. Con la diferencia de que el agua se difunde por fuera, mientras que el Espíritu bautiza hasta el fondo del alma sin dejar ni un solo rincón. ¿Y de qué te admiras? Acepta el ejemplo de una cosa material, pequeño e insignificante, pero útil para los más sencillos. Si al penetrar interiormente a través del espesor del hierro, el fuego transforma todo en fuego, y lo que estaba frío se pone incandescente, y lo negro se torna brillante; si el fuego que es algo corpóreo obra así penetrando en la materia del hierro sin ninguna traba, ¿por qué te extrañas de que el Espíritu Santo se meta en lo más íntimo del alma? CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 17, 14[39].

[36] PG 60, 21: BPa 80, 80-81. [37] Jn 7, 39. [38] CCL 121, 7. [39] PG 33, 985: BPa 67, 401.

LA ASCENSIÓN DE JESÚS (1, 6-11)

[6]Los que estaban reunidos allí le hicieron esta pregunta: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». [7]Él les contestó: «No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder, [8]sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra». [9]Y después de decir esto, mientras ellos lo observaban, se elevó, y una nube lo ocultó a sus ojos. [10]Estaban mirando atentamente al cielo mientras él se iba, cuando se presentaron ante ellos dos hombres con vestiduras blancas [11]que dijeron: «Hombres de Galilea, ¿qué hacéis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que de entre vosotros ha sido elevado al cielo, vendrá de igual manera a como le habéis visto subir al cielo».

PRESENTACIÓN: Este pasaje contiene tres puntos: la cuestión del «tiempo y el momento» de la restauración final, el don del Espíritu Santo, con su consiguiente poder para dar testimonio, y la narración de la ascensión de Jesús. Los Padres examinan la necedad de calcular el tiempo de sucesos futuros. Igual que Lucas, también comprenden la importancia de la función del Espíritu Santo para fortalecer a los apóstoles y a toda la Iglesia para el testimonio. Sin embargo, no parecen darle importancia al modo en que Lucas anuncia la estructura de su obra con la afirmación de que el testimonio de los apóstoles alcanzará «Judea» (Hch 1-7), «Samaria» (Hch 8-12) y hasta el «confín de la tierra» (Hch 13-28). La enseñanza de que Jesús, en su humanidad transformada, está presente con el Padre se halla frecuentemente en el Nuevo Testamento[1]. Lucas 24, 51 y quizá Juan 20, 17 dan a entender que la ascensión tuvo lugar el día de Pascua, mientras que el pasaje de 1 Corintios 15, 3-8 supone un período de tiempo entre la resurrección y la ascensión. Sólo Lucas especifica la fecha de la ascensión, cuarenta días después de la resurrección[2]. Los Padres se centran más en el hecho de la humanidad transformada de Cristo y su segunda venida en esa humanidad, «de la misma manera» como se fue al cielo, que en este dilema; aunque, como hemos visto más arriba, Agustín lo hizo ver y aplicó otro método para resolverlo.

1, 6-7 *¿Cuándo vas a restaurar el reino de Israel?*

LA AUTORIDAD DEL PADRE. [Los discípulos] preguntan diciendo: «Señor ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Y no dijeron «cuándo», sino si es «ahora», dice [el texto]. ¡Tal era el deseo de conocer el día! Por eso se acercan también con gran respeto. A mí me parece que ellos no distinguían con claridad de qué reino se trataba, pues el Espíritu todavía no les había instruido... Preguntan de esa forma, porque aún estaban apegados a las cosas sensibles, aunque no de la misma manera que antes; ciertamente todavía no eran perfectos. Por lo demás se imaginaban algo mejor al respecto. Ciertamente, ya habían sido elevados [a cosas más altas], y el mismo Cristo conversa con ellos de forma más sublime. En verdad, no les dice: «Ni el Hijo conoce el día»[3], sino ¿qué [les contesta]?: «No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder» ... Lo mismo que, cuando vemos a un niño que llora y quiere de nosotros algo que no necesita, nosotros le ocultamos lo que pide y le mostramos las manos vacías, diciéndole: «Mira, no tenemos»; así hizo Cristo con los apóstoles. Ahora bien, si ese niño, al no mostrarle nosotros nada, insiste llorando porque se siente engañado, entonces nos apartamos [de él] diciendo: «Alguien me llama»; y le damos otra cosa en vez de aquello otro, pretendiendo sustituir lo que deseaba, alabándo esto en vez de lo otro e inmediatamente desaparecemos, así también hizo Cristo. Ellos pretendían conocer; pero Él niega saberlo. De esa manera, primero les infunde temor; no obstante, al preguntarle nuevamente, les dijo otra vez que no lo sabía. Sin embargo, ahora no les llena de temor, sino que, a continuación les declara lo que Él había conocido, y se refiere al mejor punto de partida: «El Padre lo ha fijado con su poder». JUAN

[1] Cf. Flp 3, 20-21; Ef 4, 10; 1 Tm 3, 16; Hb 9, 11-12; 10, 19-21. [2] Cf. Hch 1, 3. [3] Mc 13, 32.

CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 2, 1[4].

RESPETO A LOS DISCÍPULOS. Ciertamente, nada interesaba tanto al Señor como honrar a sus discípulos y no ocultarles cosa alguna. De ahí que ese conocimiento se lo reserva al Padre, significando por un lado lo terrible de la cosa y cerrándoles a la vez el paso a toda pregunta sobre ella. Porque de no ser así, de admitir que Cristo ignora realmente el día, ¿cuándo lo sabrá? ¿Acaso a la vez que nosotros? ¿Y quién se atreverá a decir eso? Él, que conoce claramente al Padre, con la misma claridad que el Padre al Hijo[5], ¿ha de ignorar el día? Por otra parte: «El Espíritu indaga hasta las profundidades de Dios»[6], ¿y Él no habría de saber ni el momento del juicio? Él sabe cómo ha de juzgar, Él conoce los íntimos secretos de cada uno, ¿y habría de ignorar lo qué es de menos valor que eso? Y si «todo fue hecho por Él y sin Él nada se hizo»[7], ¿iba a desconocer el día? Pues el que hizo los siglos, evidentemente hizo también los tiempos, y, si hizo los tiempos, también el día. ¿Cómo, pues, desconoce lo que Él hizo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 77, 1[8].

NO OS TOCA A VOSOTROS CONOCER. Al decirles que la época de ese reino era secreta, pone de manifiesto que sólo es conocida por el Padre. Y cuando les dice: «No es cosa vuestra saber» les muestra que Él mismo también lo sabe, porque suyas son todas las cosas del Padre, pero no era conveniente [saberlo] a los mortales, para que pudieran vivir así todos los días, estando siempre inciertos de la venida del Juez, como si hubieran de ser juzgados al día siguiente[9]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 1, 7[10].

MANTENEOS ALERTA. El Señor nos ha ocultado el tiempo para que estemos vigilantes y que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá según su vida. Si hubiera sido revelado el momento de su venida, sería inútil ese acontecimiento, y las naciones y los tiempos en que se produjera no lo desearían. Él ha dicho que vendrá, pero no ha precisado el momento, y de esta manera todas las generaciones y todos los tiempos tienen sed de Él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 1, 15[11].

POR QUÉ EL HIJO CONOCE. Por tanto, el Hijo no ignora lo que no ignora el Padre. Y no porque el Padre solo sepa lo ignora el Hijo; pues, al existir el Padre y el Hijo en unidad de naturaleza, el hecho de que ignore el Hijo, «en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia»[12], pertenece al designio divino del silencio, como el mismo Señor atestiguó al responder a los apóstoles que le preguntaban sobre el fin de los tiempos: «No os corresponde saber los tiempos que el Padre tiene en su poder».

Se les niega el conocimiento; pero no sólo se les niega, sino que se les frena el ansia de conocer, pues no les corresponde el conocimiento de estos tiempos. Preguntan ahora, después de la resurrección, acerca del tiempo aquellos mismos a los que, cuando preguntaron antes, se había respondido que el Hijo no lo sabía[13]. No parece que entendiesen al pie de la letra que el Hijo no lo sabía, cuan-

---

[4] PG 60, 25-27: BPa 80, 91-92. [5] Cf. Mt 11, 27; Jn 10, 15. [6] 1 Co 2, 10. [7] Jn 1, 3. [8] PG 58, 703: BAC 146, 532-533. [9] Cf. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo,* IV, 24, 36 (BPa 45, 269). [10] CCL 121, 8. [11] CSCO 137 (Scrip. Armen. 1), 262-263. [12] Col 2, 3. [13] Cf. Mc 13, 32.

do ellos mismos le preguntan de nuevo como a quien sabe. Han entendido que el misterio de la ignorancia es el designio de callar, y preguntan ahora, después de la resurrección, porque creen que ha llegado ya el momento de hablar.

Y el Hijo ya no les dice que él no lo sabe, sino que no les corresponde a ellos saberlo, porque el Padre lo ha establecido en su poder. Por tanto, si los apóstoles entienden que la ignorancia del día por parte del Hijo es designio de Dios, no debilidad, ¿afirmaremos nosotros que el Hijo no sabe el día por razón de que no sea Dios? Si Dios Padre ha fijado este día en su poder para que no llegase al conocimiento de los hombres, y el Hijo, cuando se le preguntó antes, dijo que no lo sabía, y ahora no responde que no lo sabe, sino que no les corresponde a ellos saberlo, ¿acaso no ha fijado el Padre los tiempos no por su conocimiento, sino por su poder? Puesto que el día y el momento se incluyen en la palabra «tiempo», no puede pensarse que ignora el día y el momento de la restitución del reino de Israel el mismo que ha de restituirlo. Más bien nos enseña a comprender su nacimiento cuando atribuye exclusivamente al Padre este poder y no dice que Él no sepa el día; y al mostrar que el poder de conocerlo no les ha sido concedido, confiesa que esto mismo pertenece al misterio del poder del Padre. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 9, 75[14].

La unidad de la Divinidad. Pero ni se engaña el Padre ni miente el Hijo, sino que esa es la costumbre en las Sagradas Escrituras, como lo atestiguan los anteriores y otros muchos ejemplos, donde parece que Dios ignora lo que conoce. También con esto se demuestra la unidad de la Divinidad y la unidad de decisión en el Padre y en el Hijo, pues si Dios Padre disimula las cosas que conoce, igualmente el Hijo –también en esto es imagen de Dios[15]– disimula que no conoce las cosas que le son conocidas. Ambrosio, *Sobre la fe*, 5, 17, 218[16].

Conocimiento del Reino. Es decir, el conocimiento de tal Reino no es propio de quienes están atados a la carne y a la sangre. En efecto, el Padre dispuso en su propio poder esta contemplación; significando por «poder» a quienes le están sometidos y que además no participan de la ignorancia de las cosas de aquí abajo. Basilio de Cesarea, *Cartas*, 8, 7[17].

La Trinidad posee un conocimiento indefectible. Los hombres desconocen lo que conviene que ellos no sepan, y eso el Hijo de Dios jamás lo ignoró en la debilidad de la carne. Pero si sospechamos que esa majestad [divina] –lejos de nosotros el afirmarlo– disimuló la ignorancia, y que la ignorancia era más poderosa que la naturaleza divina y que pudiera prevalecer a la providencia por la que fueron creadas todas las cosas, sería una necedad. Ahora bien, puesto que esas cosas se nos muestran como absurdas, debemos creer que la Trinidad entera, que posee una única y omnipotente naturaleza, posee siempre un conocimiento infalible de todas las cosas. Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 9, 39[18].

1, 8 *Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra*

En la resurrección y en la ascensión. Puesto que les había dicho: «No

[14] CCL 62A, 456-457: BAC 481, 512-513. [15] Col 1, 15; 2 Co 4, 4. [16] CSEL 78, 299-300. [17] PG 32, 260. [18] CCL 97, 112.

vayáis a tierra de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos»[19], ahora quiere que ellos prediquen en toda Judea y en Samaría; y lo que entonces no dijo lo añade ahora, afirmando: «Y hasta los confines de la tierra». Y después de decir lo más tremendo de todo, para que no le preguntaran de nuevo, «mientras lo observaban, se elevó, y una nube lo ocultó a sus ojos»[20]. ¿Te das cuentas cómo ellos predicaron y cumplieron el Evangelio? En realidad les había encomendado una gran tarea. «Donde tuvisteis temor, en Jerusalén –viene a decir–, allí debéis predicar en primer lugar, y hasta los confines de la tierra». A continuación, de nuevo para confirmar la fe de lo que les decía, «mientras ellos lo observaban, se elevó»[21]. Así, no le vieron resucitar, pero «mientras ellos lo observaban, se elevó»; aunque tampoco aquí la vista lo alcanzó todo. Ciertamente, vieron el fin de la resurrección, pero no el principio; y vieron el principio de la ascensión, mas no el fin. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 2[22].

LOS DONES PROCEDEN DE LA TRINIDAD. Serán testigos por sus milagros. Es inefable la gracia del Espíritu, y múltiples son sus dones. Esto sucede para que aprendas que uno es el don y el poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Lo que parece ser propio del Padre pertenece también al Hijo y al Espíritu Santo. ¿Por qué dice que nadie va al Hijo «si el Padre no lo lleva»[23]? Pero esto también es propio del Hijo: «Yo –dice– soy el camino. Nadie va al Padre sino por mí»[24]. Mas observa ahora cómo también es propio del Espíritu: «Nadie puede decir: Jesucristo es el Señor, salvo en el Espíritu Santo»[25]. Al mismo tiempo vemos que los apóstoles fueron dados a la Iglesia, unas veces por el Padre, otras por el Hijo y otras por el Espíritu Santo, y vemos que la variedad de gracias son del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo[26]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 3[27].

EL ESPÍRITU SANTO ES DIVINO. Cuando el Señor enviaba a sus siervecillos como apóstoles, para que nos diéramos cuenta que una cosa es propia de la criatura y otra de la gracia espiritual, a cada uno los enviaba a un sitio distinto, porque todos no podían estar a la vez en todas partes. Pero a todos les dio el Espíritu Santo, que, aunque los apóstoles se encontraran separados, les infundía el don de la gracia inseparable. Así pues, diversas eran las personas, pero en todos era único el efecto de su actividad, porque hay un único Espíritu, del que dice [el Señor]: «Recibiréis fuerza cuando venga el Espíritu Santo a vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaría hasta los confines de la tierra».

Así pues, el Espíritu Santo es incircunscrito e infinito, y se infundió en las mentes de los discípulos que estaban diseminados en diversas y distantes regiones y en los remotos confines de todo el orbe. Nada se le escapa ni le puede engañar. Y por eso el santo David dice: «¿A dónde iré lejos de tu Espíritu o a dónde iré lejos de tu rostro»[28]? ¿De qué ángel, de qué dominación, de qué potestad dice esto la Escritura? ¿De qué ángel encontramos [en la Escritura] que su virtud se haya derramado sobre muchas personas? Pues los ángeles eran enviados a unos pocos, mientras que el Espíritu Santo se

[19] Mt 10, 5. [20] Hch 1, 9. [21] Hch 1, 9. [22] PG 60, 28: BPa 80, 96-97. [23] Jn 6, 44. [24] Jn 14, 6. [25] 1 Co 12, 3. [26] Cf. 1 Co 12, 4. [27] PG 59, 471: BPa 55, 294. [28] Sal 139, 6 (138, 7 LXX).

infundía a pueblos. ¿Quién podría dudar que es divino lo que se infunde simultáneamente a muchos y no se ve, mientras que lo que es corpóreo cada uno lo puede ver y tener en las manos? AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 81-82[29].

1, 9 *Se elevó*

LOS ELEMENTOS LE SIRVEN. Consideremos ya ahora jubilosos lo que conocemos que debe celebrarse con admiración. Y reconozcamos la importancia de su reino por los derechos que lo sustentan: nacido de madre Virgen, resucita después de vencer a la muerte, se va al trono del cielo, y por estos ministros anuncia su cumplimiento. Los elementos no cesan de servir a su Dios. La estrella que les precedía acompañando a los Magos, honra al que viene; la nube es el séquito del que se va. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[30].

LA NUBE, UN SÍMBOLO DEL CIELO. Mas ¿por qué una nube lo ocultó? También esto era una prueba de que subió al cielo. No un fuego, como a Elías, ni un carro de fuego, sino que lo ocultó una nube, que era símbolo del cielo, como dice el profeta: «Haces de las nubes tu carroza»[31], aunque también esto se refiere al Padre. Por eso afirma «una nube», mostrando que en ella se encierra el símbolo del poder divino, pues en la nube no se manifiesta otra clase de poder. Escucha nuevamente lo que dice otro profeta: «El Señor está sentado sobre una nube ligera»[32]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 2[33].

LA OBEDIENCIA DE LA CREACIÓN. La creatura presta siempre un obsequio a su Creador. Las estrellas anuncian al que nace[34] y las nubes ocultan al que padece, reciben al que asciende y acompañarán al que vuelve para juzgar[35]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 9b[36].

LA CARNE PUEDE RESUCITAR. Y cuando hubieron conocido por todas partes que él había resucitado y estaba en el cuerpo, le exhortaron a que comiera con ellos, para reconocer así que había resucitado verdaderamente en la carne. Comió con ellos un pan y pescado. Y cuando les había mostrado que verdaderamente había resucitado en la carne, queriendo demostrar que no es imposible que la carne ascienda al cielo (ya que había dicho que «nuestra morada se encuentra en el cielo»[37]), fue arrebatado al cielo delante de ellos, puesto que estaba en la carne. Por tanto, si después de lo que hemos dicho alguno pide explicaciones que demuestren la resurrección, no se diferenciará en nada de los saduceos, puesto que la resurrección de la carne es «poder de Dios»[38] y está por encima de toda razón, establecida por la fe pero propuesta por los hechos para ser contemplada. PS.-JUSTINO MÁRTIR, *Sobre la resurrección*, 9[39].

1, 11 *Jesús... ha sido elevado al cielo*

LAS CAUSAS DE LA APARICIÓN DE LOS ÁNGELES. Los ángeles se aparecen por dos razones, es decir, para consolar la

---

[29] CSEL 79, 49: BPa 41, 74-75. [30] CSEL 72 , 13. [31] Sal 104, 3 (103, 3 LXX). [32] Is 19, 1. [33] PG 60, 28: BPa 80, 97. [34] Cf. Mt 2, 2.9-10. [35] Cf. Ap 1, 7; 14, 14. [36] CCL 121, 8. [37] Jn 14, 2-3; Flp 3, 20. [38] Mt 22, 29. [39] CAC 3, 244.

tristeza de la ascensión con el recuerdo del regreso, y para demostrar que Cristo había ido verdaderamente al cielo y no a una especie de cielo, como Elías[40]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 11a[41].

ÉL VENDRÁ EN EL CUERPO. Por lo demás, el pensamiento de los que contemplaban [la ascensión] se excitó: les dio la no pequeña noticia de la segunda venida. En efecto, eso es lo que significa «vendrá de igual manera» ; quiere decir que con el cuerpo al que ellos deseaban escuchar; y que también vendrá a juzgar en una nube. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 3[42].

VENIDA GLORIOSA. Es decir, vendrá para juzgar con la misma forma y sustancia del cuerpo con que fue juzgado [por Pilato]. Al que le fue concedida una naturaleza inmortal [Dios] no se la quitará. Su gloria eterna y divina, cuando se apareció en el monte a los tres apóstoles[43], será manifiesta a todos los santos cuando tenga lugar el juicio, y será ocultada al impío para que no vea la gloria de Dios. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 11b[44].

UN CUERPO TRANSFORMADO. ¿Cómo le veían subir? Con la misma carne que tocaron y que palparon, y de cuyas cicatrices se llegaron también a convencer tocándolas, y con el mismo cuerpo que, durante cuarenta días, entraba y salía con ellos, haciéndoseles visible en su verdadera realidad, no en alguna apariencia o falsedad, como un fantasma, o una sombra, o un espíritu, sino, como Él mismo lo dijo, no induciéndoles a al error: «Palpad y ved que un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como estáis viendo que tengo yo»[45]. Aquel cuerpo, en verdad, es digno ya de la morada celestial: no está sujeto a la muerte ni está sujeto al cambio de las edades. La edad de la juventud de Cristo, a la que llegó creciendo desde la infancia, ya no conoce declive, ya no llega a la vejez, sino que permanece eternamente como subió, y así ha de volver a aquellos a quienes, antes de volver, quiso que se les predicase su Evangelio. Vendrá, pues, así, en forma humana. Los impíos la verán, y la verán los que están colocados a la derecha, y la verán también los separados a la izquierda; así es como está escrito: «Verán al que traspasaron»[46]. Si han de ver al que traspasaron, verán el cuerpo mismo que atravesaron con la lanza: la lanza no hiere al Verbo. Los impíos sólo podrán ver lo que pudieron herir. Al Dios oculto en la carne no lo verán. Sólo lo verán, después del juicio, los que estén a la derecha. Éste es, pues, el sentido de estas palabras: «El Padre no juzga a nadie, sino que dio al Hijo todo el juicio»[47]; sólo vendrá de manera visible el Hijo y sólo aparecerá en cuerpo humano a los hombres, diciendo a los que están a la derecha: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino»[48]. Y a los de la izquierda: «Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles»[49]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 21, 13[50].

CRISTO TODAVÍA TIENE CARNE. La expresión «según la carne» aplicada a no-

---

[40] Cf. 2 R 2, 11. [41] CCL 121, 9. [42] PG 60, 29: BPa 80, 99. [43] Cf. Mt 17, 1-13. [44] CCL 121, 9. [45] Lc 24, 39. [46] Za 12, 10. [47] Jn 5, 52. [48] Mt 25, 34. [49] Mt 25, 41. [50] CCL 36, 220: BAC 139, 493-494.

sotros, significa el estado de pecado, y la expresión contraria el estado de justicia; pero cuando se refiere a Cristo no se puede entender de esa manera, sino a las necesidades que la naturaleza [humana] comporta; es decir, el hambre, la sed, el cansancio, el sueño. «Él no cometió pecado y no hay engaño en su boca»[51]. Cristo mismo decía: «¿Quién de vosotros me acusará de pecado?»[52]. Y también: «Ha venido el príncipe de este mundo, pero no tiene poder sobre mí»[53]. Por tanto, al decir que no lo conoció más respecto a la carne, Pablo manifiesta que el Señor ya no está sujeto a la necesidad de la carne y que ya no tenía cuerpo. Volverá a juzgar el mundo con este mismo cuerpo, pero impasible e inmortal. También nosotros seremos glorificados pues tendremos un cuerpo luminoso como el suyo[54]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 11, 2[55].

LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO ESTÁ LIMITADA. Ellos contemplaron su naturaleza circunscrita, no la incircunscrita. Finalmente he oído decir al Señor: «Veréis al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo»[56]. Y sé que es circunscrito lo que es visible para los hombres, pues la naturaleza incircunscrita es invisible. Además, el sentarse en su trono de gloria y colocar a los corderos a la derecha y a los cabritos a su izquierda, muestra que es un ser circunscrito[57]. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 2[58].

[51] 1 P 2, 22. [52] Jn 8, 46. [53] Jn 14, 30. [54] Cf. Flp 3, 21. [55] PG 61, 475. [56] Mt 26, 64. [57] Cf. Mt 25, 31-33. [58] TCE 149, 28-33: BPa 70, 193.

LOS DISCÍPULOS EN ORACIÓN (1, 12-14)

[12]Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén a la distancia de un camino permitido el sábado. [13]Y cuando llegaron subieron al Cenáculo donde vivían Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas el de Santiago. [14]Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, y sus hermanos.

PRESENTACIÓN: La mención de María aquí, al comienzo de la Iglesia, recuerda su presencia al inicio de la vida y ministerio de Jesús: ella es la única presente desde el principio hasta el final, en la infancia, en la vida pública de Jesús y en la reunión después de la resurrección. También encontramos aquí por primera vez la idea de que este grupo tenía «un mismo espíritu», ex-

presión que se halla otras cinco veces en el libro de los Hechos[1] y sólo una vez en otras partes. Beda y Arator, prestan poca atención al sentido histórico de este pasaje. Ambos están fascinados por «la distancia que está permitida recorrer en sábado». El sábado entendido como la vida celestial es una interpretación frecuente en los Padres[2]. Beda traslada la referencia al sábado de día histórico a un posible estado futuro que se alcanza a lo largo de la semana, los seis días de trabajo. Arator traza las diferencias entre María y Eva. Mientras su preocupación principal es esta distinción entre Eva, madre de la humanidad, y María, Madre de Dios, el marco narrativo insinúa que la vuelta de los apóstoles a María es, por así decirlo, un retorno al vientre donde se formó el Salvador, para renacer con la venida del Espíritu[3].

1, 12 *Entonces regresaron a Jerusalén*

El espacio de un camino sabático. Según los datos históricos el monte de los Olivos distaba de Jerusalén mil pasos, ya que la ley no permitía caminar el sábado más de mil pasos. Pero en sentido alegórico[4], quien es merecedor de verse penetrado por la gloria del Señor que asciende al Padre y de ser enriquecido con la promesa del Espíritu Santo, ese tal entrará en su caminar sabático en la ciudad de la paz perpetua. Según Isaías, será para él «el sábado después del sábado»[5], porque aquí dejará de obrar el mal y allí descansará en el premio celestial. Por el contrario, quien en este mundo, que son seis días, descuide esforzarse por su salvación, será excluido de la Jerusalén celestial en el tiempo del eterno y bienaventurado descanso. «Rogad para que vuestra huida no ocurra ni en invierno ni en sábado»[6]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 12b[7].

1, 14 *Perseveraban unánimes en la oración*

Al dar a luz a Dios, se hizo grande. Después de escuchar el aviso de los ángeles, la multitud elegida para recoger los frutos abandona la cumbre veneranda del monte de los Olivos, y por el camino corto que permite andar en sábado los mil pasos se dirige al Cenáculo, estancia donde se aloja María, Puerta de Dios, Madre virginal del Creador, formada por su Hijo. Esta Virgen segunda ahuyenta los males del pecado de Eva; sin desdoro alguno del sexo, restituye lo que perdió la primera. El dolor de la Antigua Ley no ha de provocar quejas sonoras o cansar con gemidos los corazones entristecidos. Los mismos crímenes y el delito –redimido el mundo– son más bien una suerte, porque de la desgracia ha salido una gracia mayor. La ruina viene de la persona, no de la naturaleza. Entonces la mujer concibió el peligro; ahora está encinta porque dará a luz a Dios, engendrando la naturaleza mortal y siendo Madre de Dios; por ella vino al mundo el Mediador, que con su carne verdadera se va al cielo. Arator, *Historia apostólica*, 1[8].

---

[1] Cf. Hch 2, 46; 4, 24; 5, 12; 8, 6; 15, 25. Fuera de Hechos, Rm 15, 6. [2] Véase, por ejemplo, Agustín, *Enarración* sobre el Sal 37 (38). [3] Véase Jn 3, 4. [4] En este punto Beda usa la terminología heredada del período patrístico; el sentido alegórico aquí es una adaptación del texto. Para una presentación más extensa ver la Introducción. [5] Is 66, 23. [6] Mt 24, 20. [7] CCL 121, 9. [8] CSEL 72, 13.

MATÍAS ELEGIDO PARA SUSTITUIR A JUDAS (1, 15-26)

15En aquellos días Pedro, puesto de pie en medio de los hermanos –se habían reunido allí unas ciento veinte personas–, dijo: 16«Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, 17pues se contaba entre nosotros y se le había hecho partícipe de este ministerio. 18Adquirió un campo con el precio de su pecado, cayó de cabeza, reventó por la mitad y se desparramaron todas sus entrañas. 19Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo se llamó en su lengua "Haceldama", es decir, "Campo de sangre". 20Pues está escrito en el libro de los Salmos:

"Que su morada quede desierta
y no haya quien habite en ella.
Y que su cargo lo ocupe otro".

21Es necesario, por tanto, que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió con nosotros, 22empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado de entre nosotros, uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de su resurrección». 23Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. 24Y oraron así: «Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra a cuál de estos dos has elegido 25para ocupar el puesto en este ministerio y apostolado, del que desertó Judas para ir a su destino». 26Echaron suertes y la suerte recayó sobre Matías, que fue agregado a los once apóstoles.

PRESENTACIÓN: El poeta Arator quiere resaltar la preeminencia de Pedro en los quince primeros capítulos de Hechos. No obstante su complicada mezcla de metáforas, sostiene lo que sería un baluarte del dogma católico a un nivel diferente, o sea, que la gracia perfecciona pero no destruye la naturaleza. Pedro es un símbolo de lo que reveló al mundo la llegada de Cristo: que la historia del mundo, y especialmente la del pueblo elegido, fue una preparación para la venida de Cristo; no se niega el pasado, sino que se transforma pasando de lo viejo a lo nuevo (véase también el comentario de Beda a Hch 1, 26).

Beda nos hace ver lo seriamente que deben ser estudiados los números de la Escritura. Tanto él como Arator, en sus comentarios sobre el número doce, muestran que lo que les fascina a menudo no son sólo los números, que se corresponden, como los doce apóstoles con los doce patriarcas, sino cómo se pueden conectar, mediante la aritmética, diferentes sucesos o elementos en el misterio de la obra de Dios en nosotros y en Cristo (véanse también las afirmaciones de Agustín sobre Hch 1, 26).

Crisóstomo es más práctico. Le preocupa encontrar razones que van más allá de la numerología para la sustitución de Judas, y se sirve de la descripción de la Iglesia primitiva para motivar a sus oyentes. Emplea el recurso retórico de avergonzar a sus oyentes comparándola con la unanimidad pacífica de la Iglesia primitiva. Podemos ver que a principios del siglo V, los Hechos ya servían como modelo para comparar y exhortar en el presente. Jerónimo, de modo semejante, recurre a Judas para advertir a los clérigos de su tiempo. Tanto Beda como Agustín tienen como trasfondo la narración de la salvación, por lo que vemos a Beda utilizando un método tipológico de lectura para explicar el cambio como una parte de la revelación constante de Dios del verdadero sacrificio del cuerpo de Cristo, mientras Agustín ve en Judas y su sustitución una indicación de la misericordia y la paciencia que la Iglesia, como cuerpo de Cristo, significa para el mundo.

1, 15 *Pedro se puso de pie en medio*

La vocación del pescador cambió. En el colegio apostólico el primero era Pedro, llamado cuando se hallaba en una pequeña barca donde el pescador solía coger los peces. Avistado de repente en la playa mientras faena, él mismo va a ser apresado; la estupenda pesca de Cristo arrastra al discípulo para que lance las redes y pesque hombres. La mano que había empuñado el anzuelo, coge ahora el timón de la nave, y el que se afanaba por arrojar en la playa las húmedas capturas del mar profundo y llenar la barca con el botín, ahora –sin abandonar la profesión– pesca de otro modo en mejores aguas. En busca de ganancia por las aguas a las que lo destinó el Cordero, este pastor hace crecer por el mundo entero el rebaño de ovejas que aquel salvó con la pasión. Arator, *Historia apostólica*, 1[1].

El símbolo de los ciento veinte. Estos ciento veinte resultan de la suma gradual desde el uno hasta el quince, en el que, por la perfección de ambas leyes, se contiene de forma misteriosa el salterio y con cuyo número se recuerda a los que acompañaron al «vaso de elección», a Pedro[2], en Jerusalén[3]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 15[4].

La hermandad de los creyentes. Si el Señor los llamó hermanos, con mayor razón Pedro los puede llamar hermanos; por ello llama así a todos los presentes. Ten en cuenta la dignidad de la Iglesia y [su] estado angélico. Allí nadie estaba separado, ni hombres ni mujeres[5]. Yo quiero que también ahora sean así las iglesias. Nadie se inquietaba por lo mun-

[1] CSEL 72, 14. [2] Cf. Hch 9, 15; Ga 1, 18. [3] Beda presenta una práctica que se remonta a los pitagóricos, los cuales consideraban el número 10 perfecto y eran aficionados a lo que llamaban *tetractus*, la suma de los números 1 al 4 (tetra) que da 10. Ver la elaborada explicación sobre la pesca de los 153 peces (Jn 21), en Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de Juan*, 122, 7-8 (BAC 165, 612-617). 153 es el *tetractus* de 17. Aquí Beda se refiere a los llamados Salmos graduales o de las subidas, 120 (119)-134 (133), uno por cada escalón desde el atrio de las mujeres hasta el atrio de los hombres dentro del Templo. Estos salmos vinieron a ser interpretados por los cristianos como una alegoría del progreso de las almas en la virtud y el ascenso hacia Dios. Cf. Casiodoro, *Exposición de los Salmos, Comentario al Salmo 119*. [4] CCL 121, 11. [5] Cf. Ga 3, 28.

dano, nadie se molestaba por los cuidados de la casa. ¡Este bien traen consigo las pruebas! ¡Este honor traen las tribulaciones! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 1[6].

1, 16 *Era preciso que se cumpliera la Escritura*

RESTABLECIMIENTO DEL NÚMERO ORIGINAL DE LOS APÓSTOLES. Resplandecen doce estrellas del firmamento con un fulgor celestial que se proyecta sobre la tierra. Voy a mostrar qué es lo que ofrece esta luz de la creación. En cuatro partes se divide el mundo; en el nombre de la Trinidad es la fe que invoca el regenerado en la fuente del bautismo; al repetir cuatro veces el número tres, resulta el total del número doce, y una causa sagrada hizo que los discípulos fieles, a los que se encomendó este bautismo, recuperaran el número doce de los apóstoles. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[7].

ONCE APÓSTOLES HABRÍA SIDO ABSURDO. El apóstol Pedro no quiso que el número de apóstoles fuese once. «Es símbolo de todo pecado, porque quien obra el mal, pasa por encima de los preceptos del decálogo»[8]. De ahí que, como nuestra justicia nunca es plenamente inocente, el tabernáculo donde se guardaba el arca del Señor fuera cubierto con once velas hechas con pelo de cabra[9] y vuelve a establecer el número de doce apóstoles para custodiar con un número eterno la gracia que predicaban con su palabra por medio de dos veces seis (el valor del dipondio era tres veces cuatro); para que quienes debían predicar la fe en la santa Trinidad a un mundo cuadriforme, según la palabra del Señor: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[10], confirmasen la perfección de su trabajo también con el significado del número[11]. Según un sentido más profundo, todavía permanece en gran parte incompleto hasta hoy por el daño que sufre la Iglesia por culpa de los falsos hermanos. Pero puesto que creemos que el pueblo judío, que crucificó al Señor, se reconciliará con la Iglesia al fin del mundo, será restaurado el número completo de los apóstoles al llegar el día quincuagésimo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 16[12].

1, 18 *La muerte de Judas*

LA MUERTE DE JUDAS FUE LA QUE LE CORRESPONDÍA. El loco traidor halló una justa pena: un nudo corredizo segó la garganta de la que había salido la palabra traidora. También buscó un lugar justo para morir, pues quien había entregado a la muerte al Señor de los hombres y de los ángeles, aborrecido por el cielo y la tierra, pereció en el aire tan solo acompañado por los espíritus aéreos[13], a ejemplo de Agitófel y Absalón al perseguir al rey David[14]. También su misma muerte tuvo un final justo al romperse y vaciarse por los aires las entrañas que habían producido tan gran dolor. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 18b[15].

---

[6] PG 60, 34: BPa 80, 110. [7] CSEL 72, 17. [8] GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 32, 15, 27 (CCL 143A, 34). [9] Cf. Ex 26, 7. [10] Mt 28, 19. [11] Cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 1, 14, 19 (BPa 42, 99-100) [12] CCL 121, 11-12. [13] Cf. ARATOR, *Historia apostólica*, 1 (CSEL 72, 15). [14] 2 S 17, 23; 18, 9. [15] CCL 121, 12-13.

1, 19 *«Campo de sangre»*

UN FINAL APROPIADO. No ha prescrito el castigo de Judas, y la venganza del precio de su pecado, que niega el descanso final, se produce así para dar satisfacción: Después de comprar un terreno –denominado «campo de sangre»– con el precio de una muerte, la tierra donde se construyen los sepul-cros para recoger las cenizas que quedan y abonan el suelo de las sepulturas, el impío no tiene tierra en su campo donde hacer el sepulcro, sólo él queda excluido de un lugar donde ser enterrado. El sonido de la trompeta terrible anunció el crimen de sangre, y para mostrar a Cristo dio la señal de un beso con apariencia de paz, como el lobo que hace la guerra al cordero. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[16].

1, 20 *Que su cargo lo ocupe otro*

ESTAD EN GUARDIA. Resulta no sólo aplicable a Judas en aquella ocasión concreta, sino que mantiene su validez hasta el día de hoy. Si Judas se vio privado de su función de apóstol, manténganse alerta los sacerdotes y los obispos para no verse también ellos despojados de su función sacerdotal. Si un apóstol cayó, con mucha más facilidad podrá caer un monje. La virtud no perece, aunque el hombre caiga y perezca. Sin embargo, el Señor presta su dinero a interés: si uno no duplica ese dinero, le será arrebatado para entregárselo al que tiene[17]. El dinero del Señor no puede ser improducti-vo. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 108, 8[18].

1, 22 *Constituido con nosotros testigo de su resurrección*

LA NECESIDAD DE UN TESTIGO. «Es necesario, por tanto, que de los varones que nos han acompañado». Mira cómo [Pedro] quiere que ellos sean testigos oculares. Aunque el Espíritu se presentaría después, sin embargo tenía un gran cuidado de esto. «De los varones –dice– que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió con nosotros»... «Hasta el día en que fue elevado de entre nosotros –dice–, uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de la resurrección». No dijo «testigo de otras cosas», sino únicamente: «Testigo de la resurrección». En efecto, era más digno de fe el que pudiera decir que el que comía, bebía y fue crucificado, ese mismo había resucitado. De manera que convenía que fuera testigo no del tiempo anterior ni de las cosas futuras, ni de los milagros. Lo que se buscaba es que lo fuera de la resurrección, puesto que eso era público y reconocido, mientras que la resurrección era secreta, y sólo era manifiesta para los discípulos. Y no dicen: «Los ángeles nos dijeron», sino que «nosotros lo hemos visto». ¿Cómo se manifiesta? Por las maravillas que hacemos. Por eso sobre todo convenía que entonces fueran fidedignos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 3[19].

1, 23 *Presentaron a dos, a Barsabás y a Matías*

DIOS ENSALZA A LOS HUMILDES. Entonces, encomendándose al cielo, presentaron a dos: a José, por sobrenombre Justo, y a Matías, que en hebreo suena, según dicen, en diminutivo «don de Dios» (Matatías, don de Dios), y al que

---

[16] CSEL 72 , 16. [17] Cf. Mt 25, 14-30; Lc 19, 12-27. [18] CCL 78, 212: BAC 593, 447-449. [19] PG 60, 37-38: BPa 80, 117-118.

así lo llama es porque lo reconoce humilde. ¡Qué lejos están los juicios humanos de los juicios divinos! El mérito del que era pequeño supera al que en boca de los hombres era justo. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[20].

1, 24 *Muestra a cuál de estos dos has elegido*

DIOS CONOCE LOS CORAZONES DE TODO EL MUNDO. Si el poder del emperador es tan grande..., considera cuánto será el poder de Dios: «Ve los corazones de todos, penetra lo íntimo de la conciencia, lo conoce todo antes de que suceda y escudriña los secretos de tu corazón. ¿Y vosotros mismos no soportáis que se os engañe y pretendéis ocultar las cosas a Dios? AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 10, 7[21].

EL SEÑOR ELIGE. ¿Por qué alguna vez no pidió en particular Pedro a Cristo que le diera algún otro [apóstol] en lugar de Judas? ¿Por qué tampoco hacen la elección por sí mismos? El mismo Pedro ya se había hecho mejor a sí mismo. Ciertamente esto es lo que hay que decir al respecto. Pero no es sencillo, sino que piden que el grupo [de los apóstoles] se complete por la revelación, y encontramos dos razones: la primera es porque estaban ocupados en otras cosas; la segunda, porque sobre todo eso demuestra que Cristo está con ellos. Lo mismo que los eligió estando presente, así también estando ausente. Y esto no era un pequeño alivio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 1[22].

1, 26 *La suerte recayó sobre Matías*

ERA ADMISIBLE ECHAR SUERTES HASTA LA HORA DEL CUMPLIMIENTO. La suerte recayó sobre Matías para que su elección no diese la apariencia de estar en contra de la ley antigua que mandaba elegir al sumo sacerdote, como se dice de Zacarías: «Le cayó en suerte, según la costumbre del sacerdocio, entrar en el templo del Señor para ofrecer el incienso»[23]. Zacarías, me parece a mí, fue elegido por la suerte para ser tipo de cómo debería ser elegido siempre verdadero sacerdote para representar hasta su venida al que «a través de su propia sangre –no de la sangre de machos cabríos y becerros–, entró de una vez para siempre en el santuario y consiguió así una redención eterna»[24]. Su oblación fue inmolada el día de Pascua, pero verdaderamente fue consumada por el Espíritu Santo, bajo la apariencia de fuego, el día de Pentecostés. Pues era una antigua costumbre que las víctimas aceptadas por Dios fueran consumidas por un fuego celestial. Para explicar toda la verdad que permite deducir la figura, hay que notar que Matías fue elegido antes de Pentecostés, mientras que los siete diáconos fueron elegidos después y no por suerte, sino tan sólo por la elección de los discípulos, pero fueron ordenados por la oración y la imposición de las manos de los apóstoles[25]. Por lo tanto, si alguien, impulsado por alguna razón, piensa que Dios ha de ser consultado echando a suertes, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, tenga en cuenta esto: que los mismos apóstoles no actuaron sin la consulta y las oraciones dirigidas a Dios por los hermanos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 26[26].

---

[20] CSEL 72 , 16. [21] CSEL 82/3, 208. [22] PG 60, 34: BPa 80, 109-110. [23] Lc 1, 9. [24] Hb 9, 12. [25] Cf. Hch 6, 3-6. [26] CCL 121, 14-15.

MEDIANTE LOS DOCE LA TRINIDAD ES PROCLAMADA POR TODAS PARTES. Puede entenderse también de esta manera lo que dijo: «Elegí doce»[27], porque es sagrado el número doce. No porque haya perecido uno de los doce, pierde este número su honor. Permanece, pues, en su integridad el número consagrado, el número doce; y es porque los apóstoles debían predicar por todo el mundo, esto es, por los cuatro puntos cardinales, el misterio de la Santísima Trinidad. Por eso son cuatro grupos de tres. Judas, pues, se exterminó a sí mismo, pero sin deshonrar el número doce. Él se fue de la compañía del Maestro, pero Dios le asignó un sucesor. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 27, 10[28].

MATÍAS PRESERVA EL NÚMERO SAGRADO. Los reprendió diciendo: «¿No son doce las horas del día? Quien camina durante el día, no tropieza»[29]. Si no queréis tropezar, seguidme a mí; no pretendáis darme consejos vosotros, que debéis recibirlos de mí. Pues ¿a quién se refieren las palabras: «No son doce las horas del día»? Para indicar que Él era el día, escogió doce discípulos. Y si yo –dice– soy el día y vosotros las horas: ¿acaso las horas dan consejos al día? Las horas siguen al día, y no el día a las horas. Y si ellos eran las horas, ¿qué era allí Judas? ¿También él estaba entre las horas? Si era hora, tenía luz; ¿cómo, entonces, entregaba a la muerte al Día? Pero el Señor en estas palabras no tenía presente a Judas, sino a su sucesor. Pues, a la caída de Judas fue elegido Matías, y quedó completado el número de doce. Por lo tanto, no sin motivo el Señor eligió doce discípulos, porque Él es el día espiritual. Sigan, pues, las horas al día, anuncien las horas el día, reciban las horas su resplandor y su luz del día, y por la predicación de las horas crea el mundo en el día. Todas estas cosas están compendiadas en las palabras «seguidme a mí, si no queréis tropezar». AGUSTÍN[30], *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 49, 8[31].

LA BENDICIÓN Y LA RESPONSABILIDAD DE LA COMUNIDAD. ¿Qué quiso advertir a su Iglesia, hermanos míos, nuestro Señor Jesucristo queriendo tener entre los doce a un perverso, sino recomendarle la tolerancia de los malos para no dividir el cuerpo de Cristo?... Tal era este Judas, y, sin embargo, entraba y salía con los once discípulos santos. Juntamente con ellos se acercó a la cena misma del Señor. Pudo convivir con ellos, pero no logró mancharlos. Del mismo pan comieron Pedro y Judas, y, sin embargo, ¿qué tiene que ver la parte del fiel con la parte del infiel? Pedro la recibió para su vida; Judas, para su muerte. Como aquel olor era bueno, bueno es este manjar. Y así como el buen olor, así también el buen manjar da vida a los buenos y muerte a los malos, porque quien lo comiere indignamente, come y bebe su propio juicio, el suyo, no el tuyo[32]. Si el juicio es para él, no es para ti. Siendo tú bueno, tolera al malo, para que alcances el premio de los buenos y no incurras en la pena de los malos. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 50, 10[33].

---

[27] Jn 6, 70. [28] CCL 36, 275: BAC 139, 604. [29] Jn 11, 9. [30] Si comparamos este texto con el anterior, ambos de Agustín, podemos apreciar la fascinación de los antiguos por los números. [31] CCL 36, 424: BAC 139, 180-181. [32] Cf. 1 Co 11, 29. [33] CCL 36, 437: BAC 139, 203-204.

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO (2, 1-4)

[1]Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar.
[2]Y de repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en la que se hallaban. [3]Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. [4]Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse.

PRESENTACIÓN: En este capítulo segundo encontramos cinco secciones: la venida del Espíritu Santo (Hch 2, 1-4), la lista de todas las naciones representadas y la admiración de la multitud (Hch 2, 5-13), el discurso de Pedro (Hch 2, 14-36), la reacción de los oyentes (Hch 2, 37-41) y una breve descripción del nuevo y restaurado pueblo (Hch 2, 42-47). En la presentación teológica de Lucas, vimos primeramente la restablecimiento de los Doce, después el nuevo Israel (Hch 1, 15-26), y por último, en Pentecostés, la entrega de la nueva ley en un nuevo Sinaí. Luego, en el discurso de Pedro al viejo Israel, reunido de todas las naciones en Jerusalén, el nuevo Israel, con el poder del Espíritu Santo, se dirige al antiguo Israel. Los Padres aprecian la teología de Lucas que alude a un nuevo Sinaí: muchos subrayan la importancia de los cincuenta días; otros aluden al «comienzo del Evangelio» (LEÓN), de un pueblo nuevo. Vincula el bautismo cristiano a este bautismo en el Espíritu Santo (CRISÓSTOMO, CIRILO DE JERUSALÉN, ARATOR). Son conscientes de que Lucas está aludiendo al desmoronamiento de Babel con el don de lenguas (BEDA, CIRILO) y la importancia de la presencia de este don para mostrar la universalidad de la Iglesia (AGUSTÍN, LEÓN, CIRILO, CASIODORO), aunque muestran poca curiosidad acerca de la descripción precisa de este don. Por último, Agustín plantea la pregunta: ¿cuál es la relación entre la entrega del Espíritu en Juan 20, 20-23 y la de Pentecostés?

2, 1 *El día de Pentecostés*

EL MISMO ESPÍRITU. En efecto, cincuenta días después de la inmolación del cordero se entregó en el monte Sinaí en otro tiempo la Ley al pueblo hebreo libertado del yugo de los egipcios[1]. Del mismo modo, después de la pasión de Cristo y muerto el verdadero Cordero de Dios, a los cincuenta días después de su resurrección descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles y sobre la multitud de los creyentes, para que el cristiano atento reconozca fácilmente que los comienzos del Antiguo Testamento estaban al servicio de la inauguración del Evangelio, y que la segunda alianza fue fundada por el mismo Espíritu que había instituido la primera. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 75, 1[2].

EL QUINCUAGÉSIMO DÍA. La historia hace notar que el día de Pentecostés o quin-

[1] Cf. Ex 19, 17s. [2] CCL 138A, 465-466: BAC 291, 310.

cuagésimo se contaba según la ley a partir del sacrificio del cordero [pascual]. Aquí no se cuenta a partir del día de la pasión del Señor, sino, como dice san Agustín[3], el día quincuagésimo en el que fue enviado el Espíritu Santo se cuenta a partir del día de su resurrección. Haciendo uso del antiguo signo, Él mismo consagró con su venida igualmente el día del Señor, con lo que enseñó que se debía celebrar la verdadera pascua en el día del Señor también con el ejemplo del tiempo. Pues lo mismo que ahora, también Dios se apareció bajo la forma de fuego, según afirma el Éxodo: «Todo el monte Sinaí humeaba porque el Señor había descendido sobre él en el fuego»[4]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 1[5].

LA REUNIÓN. ¿Qué significa ese Pentecostés? Unas veces que era preciso aplicar la hoz al suelo para la siega; otras que había que recolectar los frutos. ¿Te das cuenta de la imagen? Fíjate ahora en la realidad. Unas veces es necesario poner la hoz de la palabra, y otras hay que recolectar la siega, cuando vuela el Espíritu como una hoz afilada. En verdad, escucha a Cristo que dice: «Levantad los ojos y mirad los campos que están dorados para la siega[6]; y también: «La mies es mucha, pero los obreros pocos»[7]. Y fue Él quien primero aplicó la hoz. En efecto, Él mismo llevó hacia los cielos la primicia, habiendo tomado nuestra naturaleza. Por eso también lo llama cosecha. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 1[8].

EL MISTERIO DE LOS CINCUENTA DÍAS. Porque cincuenta días se computan desde la celebración de la Pascua, en que Moisés ordenó sacrificar el cordero figurativo[9], que representaba la pasión futura del Señor, hasta el día en que el mismo Moisés recibió la ley escrita en las tablas por el dedo de Dios[10]; y del mismo modo, cincuenta días también se cumplen desde la muerte y resurrección de aquel que como oveja fue llevado al matadero para ser inmolado[11], hasta que el dedo de Dios, esto es, el Espíritu Santo, llenó a los fieles, que se encontraban unánimemente reunidos en el cenáculo. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 16, 28[12].

LA FRAGANCIA DEL PARAÍSO. Cuando los bienaventurados apóstoles estaban reunidos tuvo lugar en la estancia un gran temblor, así como un perfume del paraíso; puesto que se les había reconocido como huéspedes, [el paraíso] difundió sus perfumes. También se hizo agradable a los heraldos que habrían de enseñar y conducir a los convidados al banquete. El Amigo de los hombres aguarda con impaciencia la llegada de quienes han de entrar. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 11, 14[13].

2, 2 *Viento que irrumpe impetuosamente*

CADA APÓSTOL RECIBE UNA FUENTE DE ESPÍRITU. Pero nadie recibió el Espíritu como lo recibieron ahora los discípulos; ni siquiera Moisés, el más grande de los profetas. En efecto, cuando convenía que los otros se convirtieran en espirituales, él fue menospreciado[14]. Pero aquí no su-

[3] Cf. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 1, 2 (CSEL 34/2, 171). [4] Ex 19, 18. [5] CCL 121, 16. [6] Jn 4, 35. [7] Mt 9, 37. [8] PG 60, 41-42: BPa 80, 126. [9] Cf. Ex 12, 3. [10] Cf. Ex 19, 18. [11] Cf. Is 53, 7. [12] CSEL 60, 182: BAC 50, 646-647. [13] CSCO 174 (Scrip. syr. 78), 49. [14] Alusión a Nm 11, 17: «Tomaré un poco del espíritu que hay sobre ti y lo infundiré sobre ellos».

cede así, sino que, lo mismo que si uno enciende del fuego cuantas lámparas quiere y no por eso disminuye el fuego, así les sucedió también entonces a los apóstoles. Y es que por el fuego no se muestra sólo la abundancia de la gracia, sino también que cada uno recibió una fuente del Espíritu; de igual manera que también Cristo afirmó que quienes creyeran en Él recibirían una fuente de agua que salta hasta la vida eterna[15]; y con toda razón. En efecto, los que conversaban con el Faraón no iban a desfogarse, sino que luchaban con el diablo. Y es más admirable aún que fueron enviados y no se resistieron, ni dijeron que eran de voz débil ni tartamudos[16], porque Moisés ya los había instruido en eso. Tampoco dijeron que eran jóvenes, pues Jeremías los había advertido[17]. En verdad, [los apóstoles] habían escuchado cosas más espantosas y mucho peores que aquellos, pero al mismo tiempo no se atrevieron a contradecir. Por ello está claro que también eran ellos ángeles de luz y ministros de las cosas celestiales. Y mientras los apóstoles se ocupan de las cosas de la tierra no se les aparece ningún ser celestial, sino que después de ascender [Cristo] Hombre al cielo, vino del cielo el Espíritu, «como un viento que irrumpe impetuosamente» , dice [Lucas]. Con esto manifiesta que nada se les podría resistir y que aniquilaría a los enemigos como un viento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 2[18].

MILAGROS DE VISTA Y OÍDO. Me sorprende que opines que el sonido de aquella voz que dijo: «Tú eres mi Hijo»[19], no pudo producirse mediante el alma, sino en sola la naturaleza corporal por voluntad divina y, en cambio, no opines que del mismo modo podría producirse la apariencia corporal de un animal cualquiera con todas las apariencias del animal, pero sin mediar espíritu animal alguno, por voluntad divina. Si las criaturas corpóreas obedecen a Dios sin ministerio de alma vivificante, y entonces se producen los sonidos que suele producir el cuerpo animado, para que la forma de la locución articulada entre en los oídos, ¿por qué no habían de obedecer de modo que, sin mediar alma vivificante, sino por el mismo poder del Creador, entren por los ojos la figura y movimiento de un ave? ¿Podrá merecerlo el oído y no podrá merecerlo la vista? Ambos sentidos forman de la materia mundana lo mismo que los sensibles, el que suena al oído y el que se ofrece a los ojos, la voz articulada y los miembros delineados, el movimiento oíble y el visible. Es verdadero el cuerpo que sentimos por el sentido corporal, y cuerpo no significa otra cosa que lo que percibimos por ese sentido corporal. El alma no se percibe en ningún animal ni con ningún sentido corporal. No hay, pues, necesidad de inquirir cómo apareció la especie corporal de la paloma, del mismo modo que no inquirimos cómo sonaron las voces de un cuerpo articulado. Si pudo faltar el alma allí donde se habla de una voz, no de una cuasi voz, mejor pudo faltar el alma en la naturaleza del animal vivo, cuando se dice figura como de paloma, como si quisiera aludir a la sola apariencia corporal ofrecida a la vista. Así se dice también: «Se produjo de pronto un rumor del cielo, como si agitase un viento vehemente, y aparecieron sobre ellos lenguas distintas como de fuego». Aquí se habla de una apariencia como de viento y como de fuego sensi-

[15] Cf. Jn 4, 14. [16] Cf. Ex 4, 10. [17] Cf. Jr 1, 6.
[18] PG 60, 44-45: BPa 80, 132-133. [19] Mt 3, 16-17; Mc 1, 10-11; Lc 3, 22.

ble, semejante a esas corrientes y notorias naturalezas, y no parece indicarse que se hayan creado en esos momentos las dos corrientes y notorias naturalezas. AGUSTÍN, *Carta a Evodio,* 169, 3[20].

PENTECOSTÉS Y NUESTRO BAUTISMO. También en el tiempo de los apóstoles se produjo aquel bramido de viento impetuoso y aparecieron sobre sus cabezas las lenguas de fuego: pero ello no fue por los apóstoles, sino por los judíos allí presentes. Sin embargo, aun cuando ahora no se den signos sensibles, nosotros aceptamos lo que ellos pusieron una vez de manifiesto. La paloma apareció entonces para señalar como con el dedo a los allí presentes y a Juan mismo que Jesús era Hijo de Dios; pero no sólo para eso, sino para que también tú adviertas que en tu bautismo viene también sobre ti el Espíritu Santo. Mas ahora ya no necesitamos de visión sensible, pues la fe nos basta por todo. Los signos, en efecto, no son para los que creen, sino para los que no creen[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 12, 2-3[22].

EL BAUTISMO DE LOS DISCÍPULOS. Para que no se ignorara la grandeza de tanta gracia que descendía, resonó como una trompeta del cielo. «De repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente», señalando la presencia del que otorga a los hombres arrebatar por la fuerza el reino de Dios; para que los ojos vieran también las lenguas de fuego, y los oídos escucharan el ruido. «Y llenó toda la casa en la que se hallaban». La casa se hizo receptáculo del agua espiritual; los discípulos estaban sentados dentro y la casa entera se llenó; conforme a la promesa fueron bautizados en plenitud; en el alma y en el cuerpo se revistieron del traje divino que salva. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis,* 17, 15[23].

2, 3 *Unas lenguas como de fuego*

POR QUÉ AGUA Y FUEGO. Un asunto de gran importancia nos obliga a no callar por más tiempo qué es eso que el Espíritu Santo se manifestó en el río Jordán como paloma[24], y a éstos se da como lenguas de fuego. Con la gracia de Dios celebraré como es debido lo que sucedió allí, y pagaré la deuda prometida. Dos son los sentidos de esta figura: la simplicidad, que es condición natural de la paloma[25], y que tenga al mismo tiempo fe encendida para no arrastrar la tibieza sin el fuego de la Escritura Santa. Allí en las aguas del río se representa la unión de corazones; aquí manda que prediquen la doctrina con encendimiento. En el alma urge el amor, en la palabra arde el fuego. ARATOR, *Historia apostólica,* 1[26].

EL ESPÍRITU HACE QUE UNO SE ENARDEZCA Y HABLE. En efecto, el Espíritu Santo se apareció en el fuego y en las lenguas, porque hizo ardientes y locuaces a todos los que inundó; ardientes de Él y locuaces sobre Él. Al mismo tiempo, para indicar que la santa Iglesia, extendida por todos los confines del mundo, debía hablar en el mismo idioma de todas las naciones. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 2, 3a[27].

UNIDAD Y DIVERSIDAD. Por eso, cuando envía al Espíritu Santo, le hace visible en dos formas: por la paloma y por el

---

[20] CSEL 44, 618: BAC 99, 525-527. [21] Cf. 1 Co 14, 22. [22] PG 57, 205: BAC 141, 225-226. [23] PG 33, 986-988: BPa 67, 401-402. [24] Cf. Mt 3, 16. [25] Cf. Mt 10, 16. [26] CSEL 72 , 19. [27] CCL 121, 16.

fuego. Por la paloma, cuando desciende sobre el Señor después de su bautismo; por el fuego, cuando desciende sobre los apóstoles reunidos... La paloma indica que los santificados por el Espíritu tienen que ser sencillos, y el fuego enseña que la sencillez no debe ser fría. No os impresione la división de lenguas; las lenguas son distintas; por eso apareció en forma de lenguas; lenguas distintas como de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Son lenguas distintas entre sí, pero esta división no es cisma. No temas la desunión en la división de lenguas. Reconoce en la paloma la unidad. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 3[28].

PREPARAOS PARA EL FUEGO. Recibieron no el fuego que abrasa, sino el fuego que salva, el que borra las espinas del pecado, al tiempo que vuelve al alma resplandeciente. Éste es el que ahora va a venir también sobre vosotros, para arrancar y destruir las espinas de vuestros pecados, para abrillantar todavía más la perla preciosa de vuestra alma, y daros la gracia; entonces se la dio también a los apóstoles. Se posó sobre ellos en forma de lenguas de fuego, para que con las lenguas de fuego se ciñeran en la cabeza las nuevas diademas espirituales. Al principio impedía la entrada del paraíso con una espada de fuego[29]; una lengua de fuego salubérrima restauró la gracia. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 17, 15[30].

2, 4 *Comenzaron a hablar en otras lenguas*

LA IGLESIA: UN CONJUNTO DE LENGUAS. ¡Qué rápida es la palabra de la Sabiduría y, cuando el maestro es Dios, qué pronto se aprende lo que se enseña! No se necesita traducción para comprender, ni ejercicios para adquirir el uso, ni tiempo para estudiar, sino que, soplando el Espíritu de verdad donde quería[31], las palabras que eran particulares a cada pueblo vinieron a ser comunes en la boca de la Iglesia.

Desde ese día sonó la trompeta de la predicación evangélica; desde ese día la lluvia de los carismas, los ríos de bendiciones, regaron todo el desierto y toda la tierra árida[32]; pues, para renovar la faz de la tierra[33] «el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas»[34], y, para disipar las antiguas tinieblas, brillaban los fulgores de una nueva luz, cuando por el esplendor de las lenguas centelleantes nacía la luminosa palabra del Señor[35], y la palabra inflamada[36] que, para crear la inteligencia y consumir el pecado, tiene el poder de iluminar y la fuerza de quemar. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 75, 2[37].

LAS LENGUAS REPRESENTAN UNA DIVERSIDAD DE GRACIAS. La humildad de la iglesia volvió a reunir en una a las lenguas que la soberbia de Babilonia había separado. Sin embargo la variedad de lenguas significa espiritualmente la variedad de los dones de la gracia. Pero es congruente afirmar que el Espíritu Santo es el primer don de lenguas dado a los hombres, en quienes la sabiduría humana es aprendida desde afuera y también es enseñada a ver qué fácil es que los sabios puedan hacer, por la sabiduría de Dios, lo que está en su interior. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 4[38].

CONTRASTE ENTRE EL SINAÍ Y PENTECOSTÉS. En la admirable concordancia que

---

[28] CCL 36, 54: BAC 139, 170-172. [29] Cf. Gn 3, 24. [30] PG 33, 988: BPa 67, 402. [31] Cf. Jn 3, 8. [32] Cf. Is 35, 6. [33] Cf. Sal 104, 30 (103, 30 LXX). [34] Gn 1, 2. [35] Cf. Sal 19, 9 (18, 9 LXX). [36] Cf Sal 118, 40 Vg. [37] CCL 138A, 466-467: BAC 291, 311. [38] CCL 121, 16-17.

hay entre la antigua y la nueva Ley hay que advertir esta gran diferencia: que allí se le prohibía al pueblo con espantosos terrores acercarse al lugar en que era dada la Ley; mas aquí desciende el Espíritu Santo sobre todos aquellos que le esperaban y que se habían congregado unánimemente para esperarle después que les fue prometido. Allí el dedo de Dios escribió sobre tablas de piedra, aquí en los corazones de los hombres. Allí la ley fue dada exteriormente para infundir temor en los injustos[39], aquí se dio interiormente para que fuesen justificados. Porque aquello de «no adulteraras, no matarás, no codiciarás y si algún otro mandamiento hay –lo cual ciertamente fue escrito en aquellas tablas– en esta palabra –dice– se recapitula, es a saber: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. «Plenitud, pues, de la ley es la caridad»[40]. Esta no ha sido escrita en tablas de piedra, sino «derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado»[41]. La ley, pues, de Dios es la caridad. A la cual «no se somete la astucia de la carne, puesto que ni siquiera puede»[42]. Así, para infundir el temor a esta astucia de la carne, se ordenaron la ley de las obras y la letra que mata al trasgresor, cuando las obras de la caridad se grabaron en tablas de piedra; mas cuando la misma caridad fue derramada en los corazones de los creyentes, entonces se manifestó la ley de la fe y el Espíritu Santo, que vivifica al que la ama. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra,* 17, 29[43].

¿DOS OFRECIMIENTOS DEL ESPÍRITU? Y no una, sino dos veces les infundió el Señor manifiestamente al Espíritu Santo. Poco después de haber resucitado, dijo soplando sobre ellos: «Recibid al Espíritu Santo»[44]. ¿Acaso por habérselo dado entonces no les envió después también al que les había prometido? ¿O no es el mismo Espíritu Santo el que entonces les insufló y el que después les envió desde el cielo? De aquí nace otra cuestión: ¿Por qué esta donación, que hizo manifiestamente, la hizo dos veces? Quizá en atención a los dos preceptos del amor: el amor de Dios y el amor del prójimo; y para que entendamos que al Espíritu Santo pertenece el amor, es por lo que hizo esta doble manifestación de su donativo. Y si otra causa hubiera de buscarse, no por eso hemos de prolongar esta plática más de lo conveniente, con tal que tengamos bien presente que, sin el Espíritu Santo, nosotros no podemos amar a Cristo ni guardar sus mandamientos, y que tanto menos podremos hacerlo cuanto menos de Él tengamos, y que lo haremos con tanta mayor plenitud cuanto más de Él participemos.

Por consiguiente, no sin motivo se promete no sólo al que no le tiene, sino también al que le tiene: al que no le tiene, para que le tenga, y al que ya le tiene, para que le tenga con mayor abundancia. Porque, si uno no pudiera tenerle más abundantemente que otro, no hubiera dicho Eliseo al santo profeta Elías: «El Espíritu, que está en ti, hágase doble en mi»[45]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 74, 2[46].

EL DISCURSO DE BABILONIA Y PENTECOSTÉS. Siendo de Galilea, Pedro y Andrés hablaban la lengua de los persas o de los medos. Juan y los otros apóstoles hablaban en cualquier lengua con los que venían de los gentiles; que no empezaron

[39] Cf. Ex 19, 12.16. [40] Rm 13, 9-10. [41] Rm 5, 5. [42] Rm 8, 7. [43] CSEL 60, 182: BAC 50, 647-648. [44] Jn 20, 22. [45] 2 R 2, 9. [46] CCL 36, 513-514: BAC 139, 338-339.

ahora, sino entonces, a juntarse aquí muchedumbres de extranjeros de todas partes. ¿Cómo se podría encontrar un tan gran maestro que enseñe de golpe cosas que no han aprendido? Tantos años con la gramática y los métodos a cuestas, y tan sólo aprenden a hablar bien en griego, y no todos lo consiguen por igual; puede que el que logre hablar correctamente bien sea el rétor, hay casos en los que ni el experto en gramática habla bien; y el que conoce la gramática, no sabe filosofía. Pero el Espíritu Santo de un solo golpe enseña muchas lenguas, las que aquellos no han conseguido aprender en todo el tiempo. Esto es realmente gran sabiduría, esto es un poder divino. ¿Qué comparación cabe entre la ignorancia de aquellos durante tanto tiempo, y el repentino funcionamiento de las lenguas en masa, y diferentes, y extrañas? Se produjo estupor en la multitud de los oyentes; nueva confusión, frente a la primera –de mal signo– acaecida en Babel[47]. En la confusión de lenguas hubo división de voluntades, puesto que el pensamiento era contra Dios; aquí se da restauración y unión de propósitos, puesto que lo que tanto se deseaba era piadoso. Lo que trajo la ruina, fue lo que trajo la restauración. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 17, 16-17[48].

LA ELOCUENCIA QUE PROCEDE DE LA UNIDAD. «Oigo una lengua que ignoro»[49]. Nosotros debemos tener en cuenta que esa lengua son los preceptos del Nuevo Testamento. Ciertamente, si tú comprendes ese lenguaje, ¿cómo el pueblo hebreo escuchó una lengua que no conocía, cuando consta que Cristo, el Señor, habló en hebreo? Aquí se dice que escucharon el lenguaje mediante el Evangelio, es decir, los preceptos de los que anteriormente no tenían noticia. Puede referirse también al tiempo en el que los apóstoles fueron colmados del Espíritu Santo y cuando hablaron en diversas lenguas que ellos desconocían. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 80, 6[50].

[47] Cf. Gn 11, 7.9. [48] PG 33, 988-989: BPa 67, 402-403. [49] Sal 81, 5 (80, 6 LXX). [50] CCL 98, 751.

EL ASOMBRO DE LA MULTITUD (2, 5-13)

[5]Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. [6]Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. [7]Estaban asombrados y se admiraban diciendo: «¿Es que no son galileos todos éstos que están hablando? [8]¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra propia lengua materna? [9]Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, [10]de Frigia y Panfilia, de Egipto y la parte de Libia próxima a Cirene, forasteros romanos, [11]así como judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de

Dios». [12]Estaban todos asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: «¿Qué puede ser esto?». [13]Otros, en cambio, decían burlándose: «Están bebidos».

PRESENTACIÓN: Lucas narra cómo los judíos «de todas las naciones que hay bajo el cielo», que representan a todo el mundo, oyeron el testimonio de Pedro proclamando el nuevo Sinaí. La lista de las naciones, tomadas quizá de listas semejantes y luego con añadiduras, pretende también mostrar la universalidad de la proclamación y la unificación de los que estaban separados por la confusión de Babel. Los Padres generalmente no insisten en el concepto de todo Israel presente de forma representativa, aunque sí mencionan una vez más el tema del desmoronamiento de Babel (ARATOR) y hallan diferentes significados en referencia al vino nuevo: «alegórico» (ARATOR), «místico» (BEDA) o de cumplimiento (CIRILO DE JERUSALÉN). Crisóstomo vuelve a hablar del poder de hacer discursos, dado a hombres iletrados.

2, 6 *Se reunió la multitud y quedó perpleja*

ASOMBRO DE LOS DEVOTOS. ¿Ves su piedad y cómo de pronto no dicen nada, sino que se encuentran en la perplejidad? Pero los que no tenían consideración se burlan diciendo: «Están bebidos»[1]. Puesto que debían presentarse en el templo tres veces en el año según la Ley, por eso acudieron allí varones piadosos de todas las naciones. Fíjate ahora en el escritor, cómo no los adula. En efecto, no dice qué dijeron. ¿Sino qué dicen? «Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja» . Con razón, pues pensaban que llegaba el fin por culpa del crimen que había tenido lugar contra Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 4, 2[2].

2, 8-11 *¿Cómo es que les oímos en nuestra propia lengua materna?*

EL INCULTO ALDEANO LES HA VENCIDO A TODOS. También enmudeció aquel Platón que tantas cosas había dicho neciamente; en cambio, Pedro no sólo habla a los suyos, sino también a partos, medos, elamitas y habitantes de la India, por toda la tierra y hasta los confines del orbe. ¿Dónde está ahora la vanidad de Grecia? ¿Dónde el renombre de los atenienses? ¿Dónde la insignificancia de los filósofos? Pedro, el de Galilea, el de Betsaida, el campesino, ha vencido a todos esos. ¿No os da vergüenza –dime– el nombre paterno de quien os ha vencido? Si también escucháis su nombre y que se llama Cefas, mucho más os avergonzaréis. Esto es, os lo diré, lo que os perdió, porque pensasteis que la sencillez era una afrenta y algo laudable la elocuencia. No os acercasteis por el camino que convenía, sino que abandonasteis el camino regio, fácil, andadero, y caminasteis por el áspero, lleno de precipicios y difícil. Por eso no habéis alcanzado el reino de los cielos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 4, 3[3].

LA IGLESIA REÚNE LENGUAS DISPERSAS. Cuando en la antigüedad el arca hubo superado las aguas del diluvio, quisieron levantar su torre hasta el cielo hombres impíos, cuyo corazón perverso corría la suerte de su lenguaje, pereciendo en los que eran socios de la soberbia, la pasión y la lengua. Entonces hubo confusión de

[1] Hch 1, 13. [2] PG 60, 45: BPa 80, 133. [3] PG 60, 47.

lenguas en gente que hablaba igual. Ahora la multitud escucha una sola lengua, y es imagen de la Iglesia que nace para que los virtuosos tengan paz y un mismo sentir. Vuelve la elocuencia otra vez, y un orden sencillo recupera lo que había malbaratado la soberbia de los hombres. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[4].

2, 13 *Otros se burlaban*

EL VINO NUEVO DE LA VERDAD. Es una gran falsedad decir –típico argumento– que también éstos a los que la doctrina celestial embriagó, y está fresco el recuerdo, se movieran por el mosto. Los nuevos vasos recibieron vino nuevo, y no se corrompen con el vino agrio con que los antiguos se embriagaron[5] bebiendo de la vid. Al cultivarla Cristo, celebró un banquete con palabras que tiñen de rojo el agua que convierte en vino[6], e hizo que el débil sabor de la Ley se hiciera fuerte en los libros de la Iglesia. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[7].

VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS. Los que se ríen, aunque sea de manera misteriosa, sin embargo son testigos de cosas verdaderas, porque los discípulos no se emborracharon con vino viejo en las nupcias de la Iglesia, sino que están llenos del mosto de la gracia espiritual. Ciertamente el vino nuevo ya se encontraba en los odres nuevos[8], puesto que los apóstoles hacían resonar las grandezas de Dios «con un espíritu nuevo y no según la antigua letra»[9]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 13[10].

VINO NUEVO DE LA NUEVA ALIANZA. La gracia del Nuevo Testamento era en verdad el vino nuevo; pero este vino nuevo procedía de una viña espiritual, que ya había dado fruto muchas veces en los profetas, y había echado brotes en el Nuevo Testamento. Así como la viña sensiblemente permanece siempre la misma, aunque produce frutos nuevos a su tiempo; de igual modo, permaneciendo el Espíritu lo mismo que es y después de obrar muchas veces en los profetas, ahora mostró algo nuevo y sorprendente. Porque la gracia alcanzó también a los Padres, pero ahora más de lo que se cree. Entonces recibieron una participación del Espíritu Santo, pero ahora fueron bautizados en plenitud. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 17, 18[11].

[4] CSEL 72, 18. [5] Ver Lc 5, 37-38. Los odres viejos son los escribas y fariseos. [6] Cf. Jn 2, 1-11. [7] CSEL 72, 20. [8] Cf. Mt 9, 17. [9] Rm 7, 6. [10] CCL 121, 18. [11] PG 33, 989: BPa 67, 404.

DISCURSO DE SAN PEDRO (2, 14-21)

[14]Entonces Pedro, de pie con los once, alzó la voz para hablarles así: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén, entended bien esto y escuchad atentamente mis palabras. [15]Éstos no están borrachos, como suponéis vosotros, pues

es la hora tercia del día, [16]*sino que está ocurriendo lo que se dijo por el profeta Joel:*

[17]*Sucederá en los últimos días, dice Dios,*
que derramaré mi Espíritu sobre toda carne,
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
y vuestros jóvenes tendrán visiones,
y vuestros ancianos soñarán sueños.
[18]*Y sobre mis siervos y sobre mis siervas*
derramaré mi Espíritu en aquellos días,
y profetizarán.
[19]*Realizaré prodigios arriba en el cielo*
y señales abajo en la tierra,
sangre, fuego y nubes de humo.
[20]*El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre,*
antes de que llegue el día grande y manifiesto del Señor.
[21]*Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará».*

PRESENTACIÓN: Este es el primer discurso misionero de Hechos. Se puede dividir en dos partes. En la primera parte, después de una alocución (que BEDA resalta), Pedro explica los fenómenos que el gentío está presenciando, recurriendo a una profecía de Joel en cuya última línea «el Señor» se considera una referencia a Jesús[1]. Los Padres se detienen en la autoridad de la profecía escriturística (CRISÓSTOMO) y están fascinados con el simbolismo de la hora tercia (ARATOR, BEDA): que el Hijo, que había sido crucificado a la hora de tercia, ahora envía el Espíritu en esa misma hora (CIRILO DE JERUSALÉN). Entienden a su modo la aplicación escatológica de las palabras de Joel y su simbología (BEDA, CRISÓSTOMO), aunque parece que no apreciaron el concepto de Lucas de que el «día del Señor» y «los últimos días» se refieren a la era de la Iglesia, que ahora se inaugura y será completada cuando regrese el Señor.

2, 14 *Pedro, de pie con los once*

ANTES TÍMIDO, PEDRO ES AHORA INTRÉPIDO. Los once están presentes dando su testimonio con lo que se dice. «Alzó su voz», dice [el texto]; o sea, habló con gran confianza. Lo hace así para que conocieran la gracia del Espíritu. Ciertamente, el que no había soportado la pregunta de una vil muchacha, ése en medio de una multitud, siendo todos homicidas, habla con tan grande confianza que esto se convierte en una prueba irrefutable de la resurrección, puesto que [Pedro] dice confiadamente esas cosas delante de hombres que se burlan... Allí mismo la asistencia del Espíritu Santo convierte en oro lo que era barro. Por lo demás, observa a Pedro y examina al [hombre] tímido e ignorante, al que Cristo dice: «¿También vosotros sois todavía incapaces de entender?»[2]. Y al que después de aquella confesión admirable se le llamó Satanás[3]. Observa también la unanimidad de los apóstoles. Éstos le cedieron el discurso ante el pueblo, pues no convenía que hablaran todos. JUAN CRISÓSTOMO,

[1] Véase Rm 10, 13. [2] Mt 15, 16. [3] Cf. Mt 16, 23.

Homilías a los Hechos de los Apóstoles, 4, 3[4].

2, 15 *La hora tercia del día*

UNA TRASCENDENCIA TRINITARIA. Resplandeció la hora tercia del día con el lenguaje divino: Éste es el número del único Dios, una sustancia simple que subsiste en tres Personas distintas. Esa esencia nos la revelan muchas cosas, y la muestra también el tiempo. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[5].

LA HORA TERCIA. El Espíritu Santo descendió a la hora precisa de tercia para anunciar al mundo la gloria de la indivisible Trinidad. Y puesto que ha dicho antes: «Todos ellos perseveraban unánimes en la oración»[6], reciben al Espíritu Santo precisamente en la hora de la oración, para que los lectores entiendan que la gracia del Espíritu Santo solamente la percibe la mente que se despega de las cosas materiales buscando las espirituales. Leemos que eran tres las horas en las que Daniel se ponía de rodillas para adorar[7]: tercia, sexta y nona[8]. Y la Iglesia añade la hora de nona, porque el mismo Señor, enviando al Espíritu Santo en la hora de tercia, con su ascensión a la cruz a la hora de sexta y entregando su alma a la de nona[9], se dignó dar un sentido especialmente santo para todos nosotros a esas determinadas horas. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 15[10].

ACONTECIMIENTOS RELEVANTES EN LA HORA TERCIA. El que fue crucificado en la hora tercia[11], como afirma Marcos, envió ahora la gracia en la hora tercia. No es distinta la gracia de aquél y la gracia de éste; sino que, el que entonces fue crucificado e hizo una promesa, cumplió lo prometido. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 17, 19[12].

2, 16 *Lo que se dijo por el profeta Joel*

LA AUTORIDAD DE LOS PROFETAS. [Pedro] no dijo que se trataba del Espíritu Santo, ni explicó las palabras del profeta, sino que dejó que la profecía por sí misma arguyera. Tampoco dice una palabra acerca de Judas, puesto que era manifiesto a todos el castigo que sufrió; en cambio calla, sabiendo que nada había con más fuerza como hablarles con una profecía: ante ellos entrañaba más fuerza que las obras mismas. En efecto, los milagros realizados por Cristo obraba milagros y los contradecían con frecuencia. Pero cuando Cristo les puso delante al profeta que dice: «Oráculo del Señor a mi señor: Siéntate a mi derecha»[13], callaron de tal forma que ya nadie se atrevió a contestarle[14]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 2[15].

2, 17-18 *Derramaré mi Espíritu en aquellos días*

LA ENTREGA DEL ESPÍRITU. El término efusión muestra la abundancia del don. Porque la gracia del Espíritu Santo fue infundida a todo tipo de personas de ambos sexos y no como en otro tiempo se daba sólo a los profetas y sacerdotes y de uno en uno. El profeta explica qué

---

[4] PG 60, 46: BPa 80, 135-136. [5] CSEL 72, 20. [6] Hch 1, 14. [7] Cf. Dn 6, 10. [8] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 2, 6, 10 (CCL 75A, 832). [9] Cf. Mt 27, 45-46. [10] CCL 121, 18. [11] Cf. Mc 15, 25. [12] PG 33, 992: BPa 67, 405. [13] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [14] Cf. Mt 22, 46. [15] PG 60, 52: BPa 80, 146-147.

significa toda carne, diciendo: «Y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas»[16], etc., y «realizaré prodigios en los cielos y en la tierra»[17]. Los prodigios del cielo se produjeron cuando apareció una nueva estrella en su nacimiento[18], y al ser crucificado el sol se obscureció y el mismo firmamento se cubrió de tinieblas[19]. Los prodigios producidos en la tierra sucedieron cuando expiró el Señor y «la tierra tembló y las piedras se partieron; se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de los santos, que habían muerto, resucitaron»[20]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 17[21].

EL ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE. Veo que la especial venida del Espíritu Santo a los hombres fue declarada para tener lugar después de la ascensión de Cristo a los cielos, más bien que antes de la venida de este Cristo al mundo. Porque anteriormente sólo a los profetas y a unos pocos, si por casualidad alguno del pueblo lo merecía, se les proporcionaba el don del Espíritu Santo. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 7, 2[22].

2, 19 *Prodigios arriba en el cielo*

SANGRE, FUEGO Y HUMO. La sangre del costado del Señor es el fuego del Espíritu Santo, la llama de la compunción y de las lágrimas, porque la llama nace del fuego del Espíritu Santo como el humo nace del fuego. Y puesto que la sangre salió a borbotones de un cuerpo muerto[23], lo que es contrario a nuestra naturaleza, hay que creer que se hizo como un signo. ¿Pues a quién benefició la muerte de aquél sino a nuestra propia salvación y vida? También se puede ver en el fuego la iluminación de los fieles y en el humo la ceguera de los judíos que no creyeron. Pues también el Señor descendió rodeado de humo y fuego al dar la Ley[24], porque lo mismo que ilumina a los humildes con la claridad de su manifestación, también ciega los ojos de los soberbios con la niebla del error. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 19[25].

2, 20 *El día grande*

NO PEQUES CON IMPUNIDAD. [El apóstol] los atemoriza con el recuerdo de la tiniebla que ya había tenido lugar y los induce a la expectación de las cosas futuras. «Antes de que llegue el día del Señor, día grande y manifiesto del Señor». No sea que los que pecáis ahora impunemente –viene a decir–, os confiéis... ¿Ves cómo agita y remueve el alma de aquellos [judíos] y convierte la mofa en excusa? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 1[26].

EL DÍA DEL JUICIO. Esto tuvo lugar una vez en la pasión del Señor y otra vez se hará antes del gran día del Señor, es decir, del juicio. Entonces [durante la pasión] el sol se oscureció[27], y la luna, ensangrentada, no pudo aparecer claramente a los hombres, porque ya se estaba en el día décimo quinto de su tránsito, cuando se encontraba eclipsada a la mirada de los hombres por la interposición de la tierra. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 20[28].

---

[16] Jl 2, 28 (3, 1 LXX). [17] Jl 2, 30 (3, 3 LXX). [18] Cf. Mt 2, 2; 27, 45. [19] Cf. Lc 23, 44. [20] Mt 27, 51-53. [21] CCL 121, 18-19. [22] SC 252, 328. [23] Jn 19, 34. [24] Cf. Ex 19, 18. [25] CCL 121, 19. [26] PG 60, 51: BPa 80, 144-145. [27] Cf. Mt 27, 45. [28] CCL 121, 19-20.

2, 21 ***El que invoque el nombre del Señor***

CADA UNO SEGÚN SUS OBRAS. Dice «todo [el que invoque]», ya sea sacerdote (aunque esto aún no lo manifiesta), siervo o libre... «Porque en Cristo Jesús no hay esclavo y libre, ni varón y mujer»[29]. Con razón, porque esta diferencia es de acá, en donde todo es sombra. Si en los palacios reales nadie es noble ni plebeyo, sino que a cada cual se le distingue por sus obras, y si en el arte es la obra lo que manifiesta al artífice, mucho más será así en aquella condición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 2[30].

[29] Ga 3, 28. [30] PG 60, 52: BPa 80, 148.

PEDRO HABLA SOBRE LA RESURRECCIÓN (2, 22-36)

[22]«Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús Nazareno, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como bien sabéis, [23]a éste, que fue entregado según el designio establecido y la presciencia de Dios, le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos. [24]Pero Dios le resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio. [25]En efecto, David dice de él:

"Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos,
porque está a mi derecha, para que yo no vacile.
[26]Por eso se alegró mi corazón y exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará en la esperanza;
[27]porque no abandonarás mi alma en los infiernos,
ni dejarás que tu Santo vea la corrupción.
[28]Me diste a conocer los caminos de la vida
y me llenarás de alegría con tu presencia".

[29]Hermanos, permitidme que os diga con claridad que el patriarca David murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. [30]Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado solemnemente que sobre su trono se sentaría un fruto de sus entrañas, [31]lo vio con anticipación y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en los infiernos ni su carne vio la corrupción.

[32]A este Jesús le resucitó Dios, y de eso todos nosotros somos testigos. [33]Exaltado, pues, a la diestra de Dios, y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. [34]Porque David no subió a los cielos, y sin embargo exclama:

"Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
35hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies".
36Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis».

PRESENTACIÓN: Los Padres resaltan la importancia de la función de Pedro (BEDA) y el tema constante de la predicación apostólica de que todo lo que sucedió estaba en el plan de Dios (ARATOR). Toman una postura teológica al tratar de los «dolores de muerte», señalando que la muerte no podía retener a Cristo (CRISÓSTOMO, AUGUSTÍN, BEDA), que su carne o su humanidad murió pero que la divinidad es inmortal (TEODORETO, GREGORIO DE NISA) y que, por su humanidad resucitada, se nos da la inmortalidad (GREGORIO DE NISA). Agustín estudia seriamente la afirmación de que Jesús es el «primogénito de los muertos»[1] a la luz de la resurrección de los «santos», de la que habla Mateo en el momento de la muerte de Jesús[2]. La idea de que la humanidad de Cristo es ahora la fuente del Espíritu la resaltan Crisóstomo y Beda, mientras muchos Padres parece que encuentran un placer contemplativo al fijarse en la transformación de la humanidad de Jesús descrita por la frase de Pedro: «Dios lo ha hecho Señor y Cristo».

2, 22 *Israelitas, escuchad estas palabras*

UN HOMBRE ACREDITADO POR DIOS. Como un sabio maestro amonesta primero a los incrédulos del pecado cometido para dar a continuación un consejo salvador oportuno a los que ha removido el justo temor; y como habla a conocedores de la ley, les presenta a Cristo como el que ha sido prometido por los profetas. Sin embargo ahora, apoyado en su autoridad, no lo llama Hijo de Dios, «hombre acreditado», varón justo, hombre resucitado de entre los muertos, no con la resurrección común a los demás hombres, es decir, a la que tendrá lugar al fin de los tiempos, sino resucitado al tercer día, de modo que la afirmación de la resurrección gloriosa y singular sirva de testimonio de la eterna divinidad. Pues después de probar que todos los cuerpos sufren la corrupción después de la muerte, también prueba que éste, del que se dice: «Ni dejarás a tu fiel ver la corrupción»[3], ha sido liberado de la fragilidad humana. Y prueba también que goza de cualidades muy por encima de la condición humana y, por lo tanto, ha de ser considerado más como Dios que como hombre.

En la narración del centurión Cornelio[4] y en el discurso del apóstol Pablo en Atenas[5], verás que los apóstoles inician su predicación de este modo ante los gentiles. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 22-23[6].

2, 23 *Entregado según el designio... de Dios*

LA HERIDA SE HACE MEDICINA. Para que el mundo no se perdiera quiso morir él, permitiendo que la carne engendrada en el seno de la madre padeciera según su condición. Y lo que

[1] Col 1, 18. [2] Cf. Mt 27, 51-53. [3] Sal 16, 10 (15, 10 LXX Vg). [4] Cf. Hch 10, 34-43. [5] Cf. Hch 17, 22-31. [6] CCL 121, 20.

muere es lo que nace de la Virgen madre. Suspenden de la Cruz al inocente, y la maldición del árbol desaparece. De este modo la herida del pecado se convierte en medicina de Dios. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[7].

2, 24 *Dios le resucitó rompiendo las ataduras de la muerte*

LA TRIBULACIÓN DE LA MUERTE. «Dios le resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio». Ahora se insinúa algo grande y sublime. En efecto, la expresión: «No era posible», también manifiesta que a Cristo se le concedió la facultad de descender al infierno y que la muerte misma pudiera retenerlo como con dolores de parto, sufriendo graves calamidades. La Escritura llama por doquier peligro de muerte al dolor[8]; y puesto que [Cristo] resucitó de esa manera, ya no morirá otra vez. O también cuando dice: «Porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio», significa que la resurrección [del Señor] no fue igual que la de los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 6, 1[9].

LAS PUNZADAS DE LA MUERTE JAMÁS LE RETUVIERON. Quizá extrañe cómo se ha de entender que los dolores del infierno fueron suprimidos por Él, pues no estaba en los infiernos como en una prisión, y no pudo librarse de ellos como si rompiese las cadenas con que estaba ligado. Pero es fácil entender que los eludió como se elude a los lazos del cazador para que no aprisionen, no porque ya aprisionan. También puede entenderse que eludió los dolores, que a Él no le podían alcanzar, pero que alcanzaban a otros, a quienes Él sabía que iba a liberar. AGUSTÍN, *Carta a Evodio*, 164, 2, 3[10].

MURIÓ Y RESUCITÓ COMO HOMBRE. Después de decir Pedro: «Dios lo ha constituido Señor y Mesías», añade: «A este Jesús, al que vosotros crucificasteis, a éste Dios lo ha resucitado de entre los muertos»[11]. No murió la divinidad, sino el hombre; y el que lo resucitó fue el Verbo, la fuerza de Dios, el que dijo en el evangelio: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré»[12]. De modo que si dice: «Dios ha constituido Señor y Cristo al que murió y resucitó de entre los muertos», se refiere a la carne, y no a la divinidad del Hijo. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 3[13].

NOSOTROS PODEMOS RESUCITAR CON ÉL. Ahora bien, puesto que era necesario que Él introdujese también en la naturaleza humana el poder que resucita de entre los muertos, se convierte de nuevo en primicia de los que han muerto[14] y en primogénito de entre los muertos[15]. Así que, al deshacer primero por sí mismo los lazos de la muerte, nos abrió el camino para un nuevo nacimiento desde la muerte, ya que los lazos de la muerte, en los que estábamos enredados, han sido desatados por la resurrección del Señor. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 81[16].

---

[7] CSEL 72 , 21. [8] La curiosa expresión «ataduras de la muerte» se encuentra varias veces en los LXX, especialmente en 2 S 22, 6 y Sal 116, 3 (114, 3 LXX). Lucas la emplea en el discurso de Pedro, y los Padres tratan de explicarla sin saber que quizá sea un error en la traducción del hebreo. [9] PG 60, 57: BPa 80, 158. [10] CSEL 44, 523: BAC 99, 443. [11] Hch 2, 36-32. [12] Jn 2, 19. [13] TCE 243, 17-24: BPa 70, 328. [14] Cf. 1 Co 15, 20. [15] Cf. Col 1, 18. [16] GNO 2/2, 81.

2, 27 *Ni tu Santo verá la corrupción*

SU HUMANIDAD CONFIERE VIDA A LA NUESTRA. Pero también el profeta David, según la interpretación del gran Pedro, contemplándo a Cristo, dijo: «No abandonarás a mi alma en los infiernos, ni dejarás que tu Santo vea la corrupción»[17]. El apóstol Pedro interpretó esta frase así: que ni su alma fue abandonada en los infiernos, ni su carne vio la corrupción. De hecho, su divinidad antes de la encarnación, y en su vida mortal, y después de la pasión, es siempre lo mismo: permanece siempre aquello que es por naturaleza y dura siempre. En cambio, en el padecimiento de su naturaleza humana, llevó a cumplimiento el plan salvador en favor nuestro separando momentáneamente el alma del cuerpo. Pero la naturaleza divina no se separó de ninguno de los dos elementos a los cuales se había unido desde el comienzo, y de nuevo volvió a unir las realidades que habían sido separadas, hasta el punto de dar a toda la naturaleza humana el principio y la consecuencia de la resurrección de entre los muertos. Así todo lo corruptible se revestirá de la incorruptibilidad y el elemento mortal de la inmortalidad, dado que nuestra primicia se ha transformado en la naturaleza divina por su unión con Dios, como dijo Pedro: «Dios constituyó Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificásteis». Y es posible recoger muchos testimonios de los santos evangelios para defender esta enseñanza: cómo el Señor, reconciliando consigo mismo el mundo por medio de su realidad humana, otorgó al cuerpo y al alma el beneficio que había conseguido. Él quiso hacer este beneficio por medio del alma, tocó a los hombres por medio del cuerpo. Pero sería superfluo detener nuestro discurso para mostrar todos los argumentos. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 178-179[18].

2, 29 *David murió y fue sepultado*

NADIE PRECEDE A JESÚS EN LA RESURRECCIÓN. Sé que algunos opinan que en la muerte de Cristo se otorgó a los justos la resurrección que a nosotros se nos promete para el fin. En efecto, está escrito que en aquel terremoto de la pasión en que se quebraron las rocas y se abrieron los sepulcros, resucitaron muchos cuerpos de los justos y aparecieron con Él cuando resucitó en la ciudad santa[19]. Si no volvieron a morir, falta por ver cómo se ha de entender que Cristo sea «primogénito entre los muertos»[20], siendo tantos los que le precedieron en esa resurrección. Podrán decir que eso se dice por anticipación: los sepulcros se abrieron en el terremoto mientras Cristo pendía de la cruz, pero los cuerpos de los justos no resucitaron entonces, sino después de la resurrección de Cristo. Podrá admitirse que eso se diga por anticipación, creyendo sin dudar que Cristo es primogénito entre los muertos y que se les ha concedido a los justos el que después de Él resuciten a la eterna incorrupción e inmortalidad. Pero entonces nos queda un punto extraño: ¿cómo pudo decir Pedro, y decir con toda verdad, que la carne de Cristo no vio la corrupción, al afirmar que la profecía no se refería a David, sino a Cristo? ¿Por qué añadió que el sepulcro de David estaba entre ellos? No los hubiera podido convencer si el cuerpo de David ya no estaba allí. Podía mostrarse un sepulcro aun-

[17] Sal 16, 10 (15, 10 LXX). [18] GNO 2/2, 178-179.
[19] Cf. Mt 27, 51-53. [20] Col 1, 18; Ap 1, 5.

que ya hubiese resucitado en la reciente muerte de Cristo y su carne no hubiese visto la corrupción. Mas parece muy duro que no participase David en aquella incorrupción de los justos, si se trataba de la eterna, pues con tanta frecuencia, evidencia y honor se insiste en que Cristo era del linaje de David. Además, se haría problemático lo que acerca de los antiguos justos se dice en la Carta a los Hebreos: «Por favorecernos hicieron lo mejor, para no perfeccionarse sin nosotros»[21]. Ellos ya vivirían en la incorruptibilidad de aquella resurrección, mientras que a nosotros se nos promete esa perfección para el fin. AGUSTÍN, *Carta a Evodio*, 164, 3, 9[22].

2, 31 *Vio con anticipación... la resurrección de Cristo*

NO QUEDÓ DESAMPARADO EN EL INFIERNO. Cristo descendió a los infiernos con su alma para ayudar a los que convenía, pero no fue abandonado en el infierno, porque en seguida pidió volver al cuerpo que tenía que resucitar. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 31[23].

EL VERBO ASUMIÓ UNA HUMANIDAD COMPLETA. Estas citas y otras muchas semejantes muestran que el Verbo divino asumió no sólo un cuerpo, sino también un alma. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 2[24].

2, 33 *Recibida del Padre la promesa*

CRISTO RECIBE Y DERRAMA EL ESPÍRITU. «Y recibida [del Padre] –dice– la promesa del Espíritu Santo». También esto es algo grande. Pienso que ahora se refiere a la promesa [hecha por Cristo] antes de su pasión. Mira cómo todo el resto lo refiere a Cristo, dando a entender oscuramente la grandeza de la obra. En efecto, si Cristo derramó [el Espíritu Santo], sin duda que de Él hablaba el profeta más arriba, cuando dice: «Y en los últimos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas y obraré prodigios arriba en el cielo»[25] . Fíjate qué clase de cosas inspira ocultamente... Declara además que la cruz no sólo no empequeñeció a Cristo, sino que lo volvió más resplandeciente, puesto que Dios le concedió entonces lo que antes le había prometido. «La promesa que a nosotros nos prometió»[26], dice [la Escritura]. De esta manera conoce de antemano el futuro, y después de la cruz nos dio aún más de lo prometido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 6, 2[27].

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO. Veis [al Espíritu Santo] en las lenguas de fuego y le oís en nuestras palabras. En verdad, al afirmar la expresión: «Recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo y se derramará», también manifiesta las dos naturalezas del mismo Cristo, pues recibe como hombre y se derrama como Dios[28]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 33b[29].

EL HUMILDE ES EXALTADO. ¿Quién fue exaltado, el ínfimo o el altísimo? Y ¿qué es el ínfimo sino lo humano? ¿Qué otro puede ser el altísimo sino lo divino? Pero Dios no necesita ser exaltado, ya que es el Altísimo; por eso el apóstol dice que lo humano es exaltado, y es

---

[21] Hb 11, 40. [22] CSEL 44, 528: BAC 99, 449. [23] CCL 121, 21. [24] TCE 141, 18-19: BPa 70, 182. [25] Hch 2, 17. [26] 1 Jn 2, 25. [27] PG 60, 59: BPa 80, 162-163. [28] Cf. AGUSTÍN, *Sobre la Trinidad*, 15, 26 (CCL 50A, 527). [29] CCL 121, 21.

exaltado por haber llegado a ser Señor y Cristo. Por tanto, el apóstol no apunta por medio de la palabra «hizo» la existencia eterna del Señor, sino el cambio de lo ínfimo a lo excelso, obrado por la diestra de Dios. Por medio de esta palabra muestra el misterio de la piedad. Pues el que dijo: «Exaltado a la derecha de Dios», revela claramente la inefable economía del misterio, porque la diestra de Dios, la creadora de todos los seres, la que es el Señor, por medio del cual se hizo todo y sin Él no subsiste nada de lo que se ha hecho[30], ésta ha llevado hacia arriba al hombre unido a ella por la unión. Teodoreto de Ciro, *El mendigo*, 2[31].

2, 34-35 *David no subió a los cielos*

Hijo y Señor de David. Sabemos que Cristo se sentó a la derecha del Padre después de su resurrección de entre los muertos y de la subida al cielo. Así sucedió. No lo vimos, pero lo creemos; lo leemos en los Libros, lo hemos oído en la predicación, lo retenemos por la fe. De aquí que, por lo mismo que Cristo era hijo de David, fue hecho Señor de David. Pues lo que nació de la estirpe de David fue honrado de tal modo, que llegó a ser Señor de David. Te admiras de esto como si en las cosas humanas no sucediese esto mismo. Si acontece a un hijo de cualquier hombre ordinario ser rey, ¿por ventura no será señor de su padre? Todavía es más admirable lo que puede también suceder, que no sólo sea señor de su padre el hijo de un padre ordinario hecho rey, sino que sea padre de su padre el hijo de un laico que sea hecho obispo. Luego por lo mismo que Cristo tomó la carne y que en la misma murió, resucitó, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, en la misma carne honrada y glorificada de esa manera y cambiada en hábito celeste, también es Hijo de David y Señor de David. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 7[32].

No fue afligida la divinidad, sino la carne. Ciertamente, no fue crucificada la divinidad, sino la carne; y eso puede hacerse porque pudo ser crucificado. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 34b[33].

Un hombre recibe honores divinos. Por tanto, la frase: «Siéntate a mi derecha»[34] la dice como dirigida a un hombre, puesto que no se dice a aquel que está sentado siempre sobre el trono de gloria como Verbo divino, después de su ascensión de la tierra, sino a aquel que ha sido ahora exaltado a la gloria celeste como hombre, según dicen los apóstoles: «David no subió a los cielos, en cambio dice Él: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha». La orden que da inicio al hecho de sentarse es humana, pero el sentarse junto a Dios, a quien millones le sirven y diez mil miríadas están a sus órdenes, es una dignidad divina[35]. Teodoreto de Ciro, *El mendigo*, 2[36].

2, 36 *Señor y Cristo a este Jesús*

El crucificado es exaltado. Los apóstoles no anunciaban ni otro Dios ni otra Plenitud, ni a un «Cristo que sufrió y resucitó» y a otro «Cristo que voló a las alturas y permaneció impasible», sino a

[30] Cf. Jn 1, 3. [31] TCE 179, 2-15: BPa 70, 224-225. [32] CCL 40, 1606-1607: BAC 255, 935. [33] CCL 121, 22. [34] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [35] Cf. Dn 7, 10. [36] TCE 186, 14-21: BPa 70, 249-250.

uno y el mismo Dios Padre y a Jesucristo que murió y resucitó. Y proclamaban la fe en él a aquellos que no creían en el Hijo de Dios; y con las palabras de los profetas les anunciaban que, habiéndoles Dios prometido enviarles a su Ungido, envió a Jesús, a quien ellos crucificaron y Dios resucitó. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 12, 2[37].

LA VERDADERA IDENTIDAD DE CRISTO ES REVELADA. Nosotros, que hemos recibido de Él estas palabras, decimos que todo el contexto del pasaje tiene como punto de mira un sólo punto: la cruz misma, el nombre de «hombre» y el valor indicativo de la frase. Pues la palabra de la Escritura dice que se han realizado dos cosas con respecto a una misma persona: por parte de los judíos, la Pasión; por parte de Dios, el honor. No es que uno haya padecido la Pasión y otro haya sido honrado con la exaltación. Lo dice de modo más claro con las frases siguientes: «Exaltado por la diestra de Dios». ¿Quién, pues, fue exaltado? ¿Aquél que era humilde, o el que era altísimo? ¿Pero qué elemento humilde hay [en Cristo] a no ser el elemento humano? ¿Qué otro hay altísimo a no ser el elemento divino? Ahora bien, no es posible que Dios sea exaltado, ya que es altísimo. Por lo tanto el apóstol se refiere al elemento humano, cuando dice que ha sido exaltado: ha sido exaltado al ser constituido Señor y Cristo. Por esta razón, tuvo lugar después de la pasión. Así pues, el apóstol no se refiere con la palabra «hizo» a la existencia del Señor antes de los siglos, sino a la transformación de lo humilde en lo elevado que tuvo lugar por obra de la diestra de Dios. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 3[38].

[37] SC 211, 182-184. [38] GNO 2/2, 42-43.

LA CONVERSIÓN DE TRES MIL PERSONAS (2, 37-42)

[37]Al oír esto se dolieron de corazón y les dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?». [38]Pedro les dijo: «Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. [39]Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos los que quiera llamar el Señor Dios nuestro». [40]Con otras muchas palabras dio testimonio y les exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». [41]Ellos aceptaron su palabra y fueron bautizados; y aquel día se les unieron unas tres mil almas. [42]Perseveraban asiduamente en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

PRESENTACIÓN: Vemos aquí el primer caso de una técnica narrativa lucana: el discurso interrumpido (ver Hch 7, 54; 10, 44; 22, 22). La respuesta de Pedro incluye cuatro elementos: arrepentimiento, bautismo en el nombre de Jesús, perdón de los pecados y recepción del Espíritu Santo. Así, mientras la pregunta de la multitud es un eco de la que planteó Juan el Bautista (Lc 3, 10), la respuesta es diferente. Lucas tiene una teología del nombre de Jesús que «conlleva la presencia real y efectiva de Jesús mismo»[1]. Crisóstomo, como siempre, presenta ejemplos morales para conducir a sus oyentes a poner en práctica su fe. Le interesa señalar el temperamento de Pedro, la amabilidad que transmite para llevar a los que escuchan al arrepentimiento, pero no duda en avergonzar a los que, contrariamente a las personas de esta narración, demoran su arrepentimiento. Beda establece una analogía con la naturaleza (el humo que produce lágrimas) para explicar cómo este arrepentimiento formaba parte de la profecía de Joel de que Dios derramaría su Espíritu. También subraya la importancia del momento en que ocurrió este suceso, en Pentecostés, el día en que se entregó la ley y el día de la fiesta de las primicias. Aquí el símbolo de los primeros frutos son las almas de los fieles.

2, 37 *Se dolieron de corazón*

LA MANSEDUMBRE DE PEDRO. ¿Te das cuenta cuán buena es la moderación? Ésta derriba atravesando nuestros corazones mucho más que la violencia e inflige una herida más aguda. Ciertamente, lo mismo que quien golpea los cuerpos duros no logra que el efecto sea demasiado sensible, pero si antes los ablanda y los hace delicados, entonces los hiere más gravemente; así también en nuestro caso hay que ablandar antes los corazones y entonces herirlos. Y no los ablandan la ira, ni la acusación violenta, ni la injuria, sino la moderación... Pedro recordó afablemente a los judíos las acciones que ellos realizaron y no añade nada más; habló del don de Dios, trajo a colación el testimonio de los sucesos, y también alargó el discurso más aún. Ellos respetaron la moderación de Pedro, porque habló como padre y maestro protector a quienes habían crucificado a su Señor y maquinaban contra los discípulos. No sólo se persuadieron, sino que se juzgaron a sí mismos: cayeron en la cuenta de lo que habían hecho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 1[2].

CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA. Observa cumplida la profecía de Joel[3]. Reflexiona que la llama de la expiación viene después del fuego del Espíritu Santo, pues el humo suele provocar las lágrimas. Empiezan a llorar los que antes se reían. Se dan golpes de pecho, ofrecen sus súplicas a Dios como sacrificio, para que, los antes condenados, sean dignos de gustar aquella sangre de salvación que han suplicado para ellos y para sus hijos[4]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 37[5].

---

[1] Fitzmyer, *Acts*, 266. [2] PG 60, 63: BPa 80, 171. [3] Cf. Jl 2, 28 (3, 3 LXX). [4] Cf. Mt 27, 25. Beda lee las palabras de Mateo en sentido literal y por tanto las considera como una aceptación de la condenación, en lugar de una analogía irónica entre estas palabras y el rito de ser asperjado con la sangre del cordero en la fiesta de las Expiaciones, y por consiguiente una aceptación de los frutos de la pasión de Cristo. [5] CCL 121, 22.

2, 38 *Que cada uno de vosotros se bautice*

PROBADOS POR SUS OBRAS. Aquellos realizaban lo que había que hacer, nosotros lo contrario. Aquellos se despreciaban a sí mismos y desesperaban de su propia salvación; por eso fueron así. Conocieron el don que habían recibido. Pero vosotros, que hacéis todo lo contrario, ¿cómo podréis ser iguales a ellos? Aquellos tan pronto como escucharon [a Pedro] se bautizaron; y no dijeron esas frías expresiones que ahora nosotros usamos, ni dieron largas al negocio, aunque no todos habían escuchado los preceptos, sino únicamente la frase: «¡Salvaos de esta generación perversa!»[6]. No se hicieron a sí mismos perezosos, sino que obedecieron aquellas palabras y, puesto que las aceptaron, lo mostraron mediante las acciones, y descubrieron lo que eran. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 3[7].

2, 41 *Tres mil almas*

PRIMICIAS. A los cincuenta días del día Pascua en el que fue dada la ley, Moisés mandó iniciar la solemnidad de las primicias[8]. Ahora, después de la venida del Espíritu Santo son consagradas a Dios las primicias de las almas, no un manojo de espigas. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 41[9].

[6] Hch 2, 40. [7] PG 60, 68: BPa 80, 182-183. [8] Cf. Ex 23, 16; 34, 22.26. [9] CCL 121, 22-23.

LOS PRIMEROS CRISTIANOS (2, 43-47)

[43]El temor sobrecogía a todos, y por medio de los apóstoles se realizaban muchos prodigios y señales. [44]Todos los creyentes estaban unidos y tenían todas las cosas en común. [45]Vendían las posesiones y los bienes y los repartían entre todos, según las necesidades de cada uno. [46]Todos los días acudían al Templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, [47]alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Todos los días el Señor incorporaba a los que habían de salvarse.

PRESENTACIÓN: Este es el primer sumario de Hechos. Hay otros dos parecidos a este, que describen la vida de la primitiva comunidad, mostrando una vez más la acción de Dios en la Iglesia (Hch 4, 32-37; 5, 12-16). La dimensión económica de la comunidad es algo tan importante para Lucas como la enseñanza de Jesús sobre la pobreza. Lo de tenerlo todo en común es probable-

mente una alusión al tratado de Aristóteles sobre la amistad, como era citado y realizado en las comunidades pitagóricas, mientras que la mención de que no había ningún necesitado entre ellos es una alusión a Deuteronomio 15, 4.11 (LXX), lo que implica que ahora los ideales bíblicos y paganos han hallado su cumplimiento en la primitiva comunidad[1]. De las cuatro características de la primitiva comunidad, los antiguos tienden a acentuar su desapego de la riqueza, mientras que los modernos tratan de determinar si la fracción del pan es una celebración eucarística. El Padre Melchior Verheijen dedicó un artículo al estudio que hace Agustín de Hch 4, 32-35[2].

2, 44 *Tenían todas las cosas en común*

Doble fervor del amor. Si el amor de Dios se difunde en nuestros corazones, inmediatamente engendra también el amor al prójimo. Por este doble ardor del amor se lee que a los apóstoles se les concedió por dos veces el Espíritu Santo. Un gran señal del amor fraterno es poseerlo todo sin tener nada como propio. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 2, 44[3].

2, 46 *Partían el pan en las casas*

Sencillez y gozo del corazón. ¿Te das cuenta cómo las palabras de Pedro encierran la templanza de la vida? Así, no puede existir gozo allí donde no hay sencillez. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles, 7,* 2[4].

Regocijo. El que quiere hacer un lugar al Señor no debe alegrarse de su propio bien, sino del común. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos,* 131, 5[5].

Unidad de la Trinidad. Si acercándose a Dios muchas almas por la caridad forman una sola alma y muchos corazones un solo corazón, ¿qué hará la fuente misma de la caridad en el Padre y en el Hijo? ¿No será allí con mayor razón la Trinidad un solo Dios?... Si, pues, la caridad de Dios, derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado, hace que muchas almas sean una sola alma y que muchos corazones sean un solo corazón, ¿cuánto más el Padre, el Hijo el Espíritu Santo serán un solo Dios, una sola Luz, un solo Principio? Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 39, 5[6].

Todo en común. El motivo principal por el que os habéis reunido unos con otros y vivís unánimemente en la casa y formáis «un solo corazón y una sola alma procede de Dios» y no digáis nunca «es mío», sino que todo debe ser común entre vosotros y debe ser distribuido a cada uno según conforme a la necesidad. Agustín, *Carta a Felicidad y Rústico,* 211, 5[7].

---

[1] Para una discusión de este punto, se puede consultar Francis Martin, «Monastic Community and the Summary Statements in Acts», in *Contemplative Community: An Interdisciplinary Symposium,* ed. Basil Pennington, 13-46. CS 21 (Washington D.C.: Cistercian Publications, 1972). [2] *Théologie de la Vie Monastique,* 201-212. [3] CCL 121, 23. [4] PG 60, 65: BPa 80, 172. [5] CCL 40, 1914: BAC 264, 441. [6] CCL 36, 348: BAC 165, 46-47. [7] CSEL 57, 359.

CURACIÓN DEL COJO DE NACIMIENTO (3, 1-10)

[1]Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona. [2]Había un hombre, cojo de nacimiento, al que solían llevar y colocar todos los días a la puerta del Templo llamada Hermosa para pedir limosna a los que entraban en el Templo. [3]En cuanto vio que Pedro y Juan iban a entrar en el Templo, les pidió que le dieran una limosna. [4]Pedro –junto con Juan– fijó en él la mirada y le dijo: «Míranos». [5]Él les observaba, esperando recibir algo de ellos. [6]Entonces Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: ¡en el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda!». [7]Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos. [8]De un brinco se puso en pie y comenzó a andar, y entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. [9]Todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios, [10]y reconocían que era el mismo que se sentaba a la puerta Hermosa del Templo para pedir limosna. Y se llenaron de estupor y asombro por lo sucedido.

PRESENTACIÓN: Siguiendo un ritmo semejante al del cuarto Evangelio, Hechos 3 comienza con la narración de un milagro al que sigue un discurso (Hch 3, 1-10.11-16). Este milagro de curación y la explicación de su importancia es la siguiente fase en el testimonio que da el nuevo Israel al viejo. A continuación viene la narración del arresto de Pedro y Juan y otro discurso (Hch 4, 1-22), y la sección concluye con la oración de la comunidad y la respuesta del Espíritu Santo (Hch 4, 23-31). Arator y Beda destacan el simbolismo de Lucas cuando utiliza la invalidez del cojo o su parálisis como símbolo de la necesidad de la fe[1]. Seis de los Padres se fijan en la relación entre la pobreza de Pedro y el poder que procede de Cristo, mientras que Crisóstomo nos indica un símbolo común y alusivo del Nuevo Testamento que emplea el verbo «levantarse» para evocar la idea de curación como manifestación del poder de la resurrección de Cristo[2].

3, 1 *Pedro y Juan subían al Templo*

LABOR APOSTÓLICA. Muchos miles de hombres que trabajan hasta al atardecer se llenan de la palabra de la fe, porque los doctores de la Iglesia, que han ido hasta los confines del mundo, la predican primero al exhausto Israel y también después a los gentiles. Estos son los obreros que el padre de familia llamó a la hora undécima[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 1[4].

3, 2 *Un hombre, cojo de nacimiento*

LISIADO Y SIN FE. Porque el pueblo de Israel no sólo es un pueblo rebelde al Señor encarnado, sino también desde los primeros tiempos de la promulgación de la ley,

---

[1] Véase, por ejemplo, Hch 14, 8-9; Lc 5, 20 y par.
[2] Véase, por ejemplo, Mc 1, 31 (Mt 8, 15; Lc 4, 39); Mt 9, 25 (Mc 5, 41-42; Lc 8, 54-55); St 5, 15. [3] Cf. Mt 20, 5-6. [4] CCL 121, 23.

como si lo hubiera sido desde el seno materno, como bien lo representa Jacob al luchar contra el ángel, ciertamente bendecido pero vencido[5], porque es el mismo pueblo, el que se enfrenta al Señor en la pasión, el que es bendecido unas veces por la fe y rechazado en otras ocasiones por su infidelidad[6]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 2a[7].

LA PUERTA PRECIOSA. El Señor es la puerta preciosa del Templo y si alguien entra por Él, se salvará. El débil Israel, incapaz de entrar por ella, es guiado hacia ella por la ley y los profetas, para pedir el auxilio de oír la sabiduría de la fe de los que han ya han entrado. Las profecías llevan a los oyentes casi hasta las puertas, pero es propio de Pedro introducirlos en el templo, a quien fueron dados tanto el nombre de piedra como las llaves del cielo[8]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 2b[9].

LOS PROFETAS TRANSPORTAN AL TULLIDO ISRAEL. A la puerta del Templo llamada Hermosa ponen a un hombre cojo de nacimiento. El pobre no puede caminar ni llegar al dintel de la puerta, el defecto le impide andar. ¿Quiénes son los que suelen conducir a Israel, tullido del alma, y se empeñan en acercarlo a la puerta Hermosa que, por su nombre, muestra a Jesús[10]? Isaías, Daniel y los otros profetas que con su voz anuncian en palabras veladas los milagros espléndidos de Cristo. El que tiene nombre de puerta, Él mismo hace este anuncio: «Yo soy para vosotros la puerta; el que rehúse entrar por mí, ése será ladrón culpable»[11]. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[12].

3, 3 *Pidió que le dieran una limosna*

LA POBREZA NOS OBLIGA A PERSEVERAR. «Pedro, junto con Juan, fijó en él los ojos y le dijo: ¡Míranos!» . [El hombre cojo] lo oyó, pero no se levantó, sino que permanecía importunando. Así es la indigencia: persevera y fuerza a dar a quienes desfallecen. Avergoncémonos los que no perseveramos en las oraciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 1[13].

3, 4 *Pedro... fijó en él la mirada*

LA FE DEL COJO. ¿Qué hace Pedro? No despreció al cojo; no buscó a uno que fuera rico, ni dijo: «Si no se realiza el milagro en él, nada grande habrá sucedido». No buscó una determinada fama con él, no lo curó en presencia de algunos, pues el cojo se encontraba en la entrada y no dentro, donde estaba la multitud. Pedro no tuvo en cuenta nada de eso ni predicó al entrar, sino que atrajo al cojo con solo su comportamiento a pedirle limosna. Y lo más admirable es que [el cojo] al punto creyó. En efecto, los que quedan libres de largas enfermedades, con dificultad creen aun lo que ven. El cojo, una vez sanado, estaba junto a los apóstoles y daba gracias a Dios. «Y entró con ellos –dice [el texto]– en el templo andando, saltando y alabando a Dios» . Observa cómo no permanece quieto, tanto por la alegría como para cerrar la boca de los judíos. A mí me parece que él daba saltos también para que se viera que no había fingimiento, ya que en adelante no podría fingir. De modo que aquel que de ninguna manera podía andar, ni aun acosado por el hambre (y

[5] Cf. Gn 32, 24-29. [6] Cf. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 39 (CCL 48, 545). [7] CCL 121, 23. [8] Cf. Mt 16, 18-19. [9] CCL 121, 23. [10] Cf. Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [11] Jn 10, 1. [12] CSEL 72 , 27. [13] PG 60, 69-70: BPa 80, 188.

que tampoco habría querido compartir las limosnas con los que lo cargaban si él hubiera podido andar), mucho menos [podía simular salud] en esa ocasión. ¿Cómo iba a simularla delante de quienes no le habían dado limosna? No obstante, aquel hombre era agradecido, incluso después de haber alcanzado la salud. Se muestra fiel por ambas cosas: tanto por la acción de gracias como por lo sucedido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 1[14].

3, 5 *Él les observaba*

SORPRENDIDO POR LA ESPERANZA. Era cojo, y desde el primer día de su vida desde que nació, con la deficiencia de sus miembros –debilidad congénita– durante ocho lustros encima, Pedro junto con Juan le dijeron: «Míranos». La esperanza se burló del deseo interesado. Pero va a ser mejor lo que se le niega. ¡Cuántas veces las dificultades inesperadas ayudan a los que están abrumados, y la fortuna que nace de una semilla contraria, ocultando el término gozoso con principios tristes, viene a colmar los deseos! Rebosará de alegría el mendigo que pedía limosna por haber conseguido más con la mano vacía. Se dio él a sí mismo. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[15].

3, 6 *No tengo plata ni oro*

NO TENGO ORO NI PLATA. El antiguo tabernáculo tuvo adornos y el santo profano realzado con oro y plata[16], pero la sangre del evangelio brilla con más esplendor que los metales de la ley, porque aquel pueblo que, débil, había inclinado su mente ante los áureos postes, salvado en el nombre del crucificado, entra en el templo del reino celestial. Muy al contrario, san Pedro, recordando el mandato del Señor que dice: «No llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas»[17], no guardaba para él las cosas que ponían a los pies de los apóstoles, sino que las solía guardar para ayudar a los pobres que se habían desprendido de sus bienes. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 6[18].

LA LIBERTAD DE LA POBREZA. Por tanto, que nadie se sienta miserable por la pobreza; no es la pobreza la que hace miserable [a un hombre], sino la riqueza, que crea muchas necesidades y obliga a sentirse agradecidos a muchos... Por tanto, si la pobreza hiciera a la gente desconfiada, Cristo no hubiera enviado a los discípulos a trabajar, en medio de la pobreza, a una tarea necesitada de tanta confianza. La pobreza es, pues, sumamente fuerte, y no tiene de qué padecer injusticias ni sufrir el mal. El rico, en cambio, puede ser dominado con facilidad por doquier; y se hace [esclavo] a sí mismo, como si estuviera atado por muchas y largas cuerdas, por lo que se le podría arrastrar con facilidad, y por otro lado se le podría dejar sin dificultad desnudo de lo que posee. Así ciertamente acontece aquí con el rico: es un esclavo, al que oro, fincas, mil asuntos, mil inquietudes y necesidades que le rodean, le hacen fácilmente domable por cualquiera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 18, 4[19].

PODER EN EL NOMBRE. Finalmente, quienes recibieron ese poder de Dios, nunca hicieron uso de él como si fuera algo propio, sino que lo refirieron siempre a aquel de quien lo habían recibido, porque ni siquiera el poder mismo pudo

---

[14] PG 60, 71: BPa 80, 190-191. [15] CSEL 72 , 26. [16] Cf. Ex 26, 5-30; Hb 9, 1. [17] Mt 10, 9. [18] CCL 121, 23-24. [19] PG 63, 137.

tener jamás fuerza alguna, sino gracias al Nombre de quien lo concedió. Por eso ni los apóstoles ni ninguno de los ministros de Dios hicieron nada en nombre propio, sino en el nombre e invocación de Cristo, porque el poder mismo recibía su capacidad de la fuente misma de su origen y nunca podía ser concedida mediante los ministros, a menos que viniera del autor de la misma. JUAN CASIANO, *Sobre la Encarnación del Señor*, 7, 19[20].

RIQUEZA ESPIRITUAL. Estas son las riquezas de los sacerdotes de Cristo: no tienen nada y, sin embargo, cuántas y cuán preciosas [riquezas] quizás dan. Estos bienes no los puede procurar la posesión terrena. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 5[21].

IMITANDO CON GENEROSIDAD LA POBREZA DE CRISTO. ¿Como no va a llenar de estupor su modo de vivir completamente alejado del dinero? La prueba de esto es que ellos no huyeron, sino que siguieron a un Maestro que prohibía la posesión de oro y de plata y que ordenaba no aumentar las propias posesiones ni poseer una segunda túnica[22]. Cualquiera que oyese estas cosas trataría de evitar la obligación de ese mandato; en cambio, ellos pusieron en práctica esas palabras. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 5, 76[23].

3, 7 *Tomándole de la mano derecha lo levantó*

LA MANO DIESTRA DEL EJEMPLO. A quien animó con la palabra, a ése también le conforta con la mano derecha, ya que el discurso de un maestro es menos eficaz en los corazones de los oyentes, si no va ayudado con los ejemplos de su propia acción. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 7[24].

ESTE ACTO SE MANIFESTÓ EN LA RESURRECCIÓN. «¡En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y tomándole de la mano derecha, lo levantó». Así hizo también Cristo. Con frecuencia curó con la palabra[25], otras veces con la acción[26] y algunas veces tendió la mano, cuando eran más débiles respecto a la fe, para que no pareciera que lo hacía por casualidad. «Y tomándole de la mano derecha, lo levantó». Esto confirmó la resurrección [del Señor], pues aquello era una imagen de la resurrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 1[27].

[20] CSEL 17, 376. [21] SC 7bis, 388: BPa 48, 316-317. [22] Cf. Mt 10, 9-10. [23] GCS 23, 124. [24] CCL 121, 24. [25] Cf. Mt 8, 13; 9, 6.23. [26] Cf. Mt 9, 29. [27] PG 60, 70: BPa 80, 188-189.

DISCURSO DE PEDRO EN EL PÓRTICO DE SALOMÓN (3, 11-16)

[11]Como él sujetaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo lleno de sorpresa corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón. [12]Al ver aquello, Pedro dijo al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis como si

hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad? [13]El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste había decidido soltarle. [14]Vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que os indultaran a un homicida; [15]matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. [16]Y por la fe en su nombre, a éste que veis y conocéis, su nombre le restableció, y la fe que viene de él le dio la completa curación ante todos vosotros».

PRESENTACIÓN: El discurso de Pedro consiste en una explicación de la curación del hombre cojo, señalando cómo Dios glorificó al mismo Jesús a quien los judíos habían asesinado (Hch 3, 11-15a). Entonces proclama que los discípulos son testigos de esta resurrección y habla de cómo el nombre de Jesús y la fe en este nombre es la fuente de la curación de aquel cojo (Hch 3, 15b-16). En la segunda parte del discurso Pedro reconoce la ignorancia de sus oyentes y, después de señalar el plan de Dios, los llama al arrepentimiento, explicando que este Jesús es el profeta del que habló Moisés (Hch 3, 17-26). Crisóstomo subraya el tema de la humildad de los apóstoles y que todo poder viene de Dios. Casiano y Casiodoro se unen a él en este segundo tema. Ammonio habla de la doble fe en Dios, y Crisóstomo señala lo seguros que estaban los apóstoles de la resurrección de Jesús, ya que le atribuyen el milagro.

3, 11 *Todo el pueblo lleno de sorpresa corrió*

PROTEGIDO POR EL CONSEJO DE PEDRO. Tras la entrada del Templo, el pórtico de Salomón contiene al que con razón se llama Pacífico. En el reino de la fe, ¿quién, sino Cristo, será siempre el Pacífico del mundo?[1]. É es quien protege a todo el que agrada a Dios, bajo la guía de Pedro, y, con Él, por guardián del rebaño, se levanta. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[2].

3, 12 *¿Por qué os admiráis de esto?*

LA HUMILDAD DEL APÓSTOL. Sobre todo los apóstoles mismos se prepararon despreciando la gloria y dando muestras de que aquel milagro no era obra humana, sino de Dios, y que la admiración de los demás no les hacía dignos de ser admirados. ¿Te das cuenta cómo, el que está limpio de ambición, rehúsa la gloria que se le ofrece? Así procedían también los antiguos, como Daniel que decía: «No es porque yo tenga una sabiduría»[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 1[4].

LA GLORIA ES DE DIOS. ¿Qué es lo que afirma? ¡Podía yo, dice, hablar de otros milagros mayores, pero lo omito; no sea que la grandeza de ellos haga concebir a los hombres una idea exagerada! Por eso mismo Pedro, una vez que levantó al impedido y todos se admiraban, a fin de contenerlos y persuadirlos de que él

[1] Según Jerónimo, Salomón significa pacificador (*Libro de los nombres hebreos*, 93). [2] CSEL 72, 28. [3] Dn 2, 30. [4] PG 60, 75: BPa 80, 199-200.

nada había hecho por propia virtud, le dice: «¿Por qué nos miráis como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hecho andar a éste?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 1, 17[5].

VERDADERA EXCELENCIA. Con razón, nadie debía ser alabado por los dones y maravillas de Dios, sino más bien por los frutos de las virtudes que se recogen no sin el trabajo de la mente y el esfuerzo de las buenas obras. A menudo, sin embargo, como queda dicho, acontece que hombres corrompidos en el espíritu y sospechosos en la fe lanzan a los demonios y obran los más estupendos prodigios en el nombre del Señor. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 15, 6[6].

EL PODER DEL REINO. Ciertamente es a través de la predicación de los santos como se dan a conocer el poder del Señor y la gloria de su reino, y quizás también para que no sean menos buscados por ignorancia. Date cuenta que también su poder se puso de manifiesto cuando Pedro y Juan hicieron caminar al cojo de nacimiento, y dijeron: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?». Y a continuación afirman que fue salvado en nombre de Jesucristo. Advierte igualmente el poder del Señor cuando los apóstoles realizaron diversos milagros invocando el nombre de Cristo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 144, 12[7].

EL AUTOR DE LA VIDA LA POSEE POR SÍ MISMO. Mira de nuevo cómo de manera indirecta habla [Pedro] del poder de Jesús, dejando claro que [Jesús] se resucitó a sí mismo, como había dicho en su discurso anterior: «Porque no era posible que [la muerte] lo retuviera bajo su dominio»[8]. Y ahora les dice: «Matasteis –afirma– al autor de la vida». Él no recibió de otro la vida. Lo mismo que quien favorece la maldad es quien la engendra, y el que comienza un homicidio es el que primero comete el homicidio, así también es iniciador de la vida es el que la tiene por sí mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 3[9].

3, 16 *Por la fe en su nombre*

FE SANADORA. «Y la fe por medio de Él». Porque uno se cura por medio de la fe en Cristo. Es preciso, pues, que concurra la fe de ambos: tanto de quien es sanado como de quien hace la súplica. Tal es el caso del paralítico[10] y de la hemorroisa[11]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 3, 16[12].

CERTEZA DE LA RESURRECCIÓN. En verdad, ellos ignoraban que [el cojo] había sido curado en el nombre de Jesús, pero se daban cuenta, porque había sido cojo. Y los apóstoles mismos reconocían que no lo habían hecho por su propio poder, sino por el de Cristo. Si no hubiera sido así y [los apóstoles] no hubieran creído que [Jesús] había resucitado, nunca hubieran preferido confirmar la gloria de un muerto antes que la suya propia, porque los judíos vieron aquel suceso ante sus propios ojos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 3[13].

---

[5] PG 49, 25: CUJ 10, 241-242. [6] CSEL 13, 431: NCE 20, 139. [7] CCL 98, 1244. [8] Hch 2, 24. [9] PG 60, 78: BPa 80, 206-207. [10] Cf. Mt 9, 2 y par. [11] Cf. Mt 9, 22 y par. [12] CGPNT 3, 64. [13] PG 60, 79: BPa 80, 207-208.

CRISTO ANUNCIADO POR LOS PROFETAS (3, 17-26)

17«Ahora bien, hermanos, sé que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes. 18Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería. 19Arrepentíos, por tanto, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, 20de modo que vengan del Señor los tiempos de la consolación, y envíe al Cristo que ha sido predestinado para vosotros, a Jesús, 21a quien es preciso que el cielo lo retenga hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de las que Dios habló por boca de sus santos profetas desde antiguo. 22Moisés, en efecto, dijo: "El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; le escucharéis en todo lo que os diga. 23Y sucederá que todo el que no escuche a aquel profeta será exterminado del pueblo". 24Todos los profetas desde Samuel y los que vinieron después, cuantos hablaron, anunciaron estos días. 25Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres cuando le dijo a Abrahán: "En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra". 26Al suscitar a su Hijo, Dios lo ha enviado en primer lugar a vosotros, para bendeciros cuando cada uno se convierta de sus maldades».

PRESENTACIÓN: Los comentadores ven aquí otro ejemplo de la teología lucana y señalan el parecido que hay con la llamada al arrepentimiento en el discurso de Pentecostés (Hch 2, 38-39). El tema de la ignorancia de los que estuvieron implicados en la muerte de Jesús se repite en otras partes de Hechos (13, 27; 17, 30). Crisóstomo presenta el proceso de la salvación y del perdón de un modo bastante insatisfactorio, pues hace aparecer a Dios como manipulador de la ignorancia humana, como uno que fuerza al hombre mediante el miedo al castigo, en lugar de ser uno que voluntariamente se entregó en debilidad para reparar el mal que vendría sobre él. He aquí una de las lecturas menos perspicaces de Crisóstomo leyendo el misterio de la cruz. El interés de Dídimo es gramatical, pero arroja luz sobre cómo toda la Biblia, sin fijarnos en el estilo individual de un autor, era considerada una fuente de comparación para determinados pasajes, con el fin de establecer los significados de las diferentes palabras. Orígenes ofrece una meditación sobre el tiempo de la restauración.

3, 17 *Sé que obrasteis por ignorancia*

DOS CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES. Y puesto que los había punzado con tal vehemencia y les había declarado que aquel, a quien ellos habían crucificado, también había resucitado, suaviza su discurso y les da una oportunidad de penitencia, añadiendo: «Ahora bien, hermanos, sé que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes» . «Obrasteis por ignorancia». Ésta es una excusa. La otra es: «Lo mismo que vuestros jefes». Al igual que José había dicho a sus hermanos: «Dios me envió delante de voso-

tros»[1], más aún, lo que antes [Pedro] había dicho como de paso: «Fue entregado según el designio establecido y la presciencia de Dios»[2], ahora lo explica: «Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 1[3].

3, 18 *Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano*

DIOS SE VALE DE LOS MALVADOS. Aquí muestra un gran designio [divino], puesto que todos [los profetas] lo anunciaban, y no sólo uno. Ciertamente no porque todo se hiciera por ignorancia, ya que eso no sucedía sin la voluntad de Dios. Mira cuán grande es la sabiduría divina, pues se aprovecha de la perversidad de los hombres para llevar a cabo lo que hay que hacer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 3[4].

3, 21 *Es preciso que el cielo lo retenga*

EL SIGNIFICADO DE «HASTA». Cualquiera que tenga familiaridad con la Escritura toma las palabras «hasta» y «mientras» sin que signifiquen límites temporales estrictos, como cuando se da a la palabra «antes» algún significado distinto según sea el límite temporal. De ahí, lo dicho por el Señor a uno: «Hasta vuestra vejez Yo seré el mismo»[5]; lo cual no significa que, después de que envejezcan aquellos a los que se dirige esa palabra, el Señor deje de ser, pues Él es inmortal y eterno. Como este giro, hay miles contenidos en la enseñanza divina. ¿Quién podrá contarlos? Por eso, si la expresión propuesta dice que el cielo lo va a retener hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, se debe entender significando que Cristo, recibido ahora en el cielo, permanece allí hasta la consumación del mundo. Viniendo con poder, restaurará entonces todas las cosas, como habían predicho los profetas. También puede significar que cuando el fin esté próximo y cese el mundo visible, Cristo estará más elevado que los cielos, no porque se restablezca en el cielo, sino porque estará por encima del cielo, con la gloria que tenía junto al Padre antes de que el mundo existiera[6], muy por encima de toda la creación visible, colocado como fin de lo que está en el cielo. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 3, 21[7].

QUEDA RESTAURADA LA JUSTICIA DE TODAS LAS COSAS. Si también hay que hablar sobre este punto, que necesitaría de larga inquisición y demostración, digamos siquiera unas palabras para hacer patente que no sólo es posible, sino verdadera también la afirmación de que todo lo racional ha de convenir en una sola ley. Ahora bien, los estoicos afirman que, al predominar el más fuerte de los elementos, según ellos, se dará la conflagración universal y todo se transformara en fuego. Nosotros, sin embargo, afirmamos que el Logos dominará un día sobre toda la naturaleza racional y transformará a toda alma en su propia perfección; cuando cada uno, haciendo simplemente uso de su potestad, escoja lo que

---

[1] Gn 45, 5. Aquí José quiere indicar que la traición de sus hermanos fue usada por el plan de Dios. [2] Hch 2, 23. [3] PG 60, 76: BPa 80, 201-202. [4] PG 60, 79-80: BPa 80, 209. [5] Is 46, 4. Dídimo ha añadido «tu Dios» para esclarecer el sentido. [6] Cf. Jn 17, 5. [7] CGPNT 3, 66-67.

quiera y permanezca en lo que escogiere. Decimos además que, si en las enfermedades y heridas corporales las hay más fuertes que toda arte médica, no es verosímil que en las almas haya maldad alguna que no pueda ser curada por el Logos-Dios, que todo lo domina. Porque, como el Logos es más poderoso que todos los males que aquejan al alma, y más poderosa también la virtud curativa que hay en Él, la aplica a cada uno según la voluntad de Dios; y así el término y fin de todas las cosas es la destrucción de la maldad. Ahora, que esa destrucción sea de forma que no pueda por ningún caso volver a aparecer, o todavía pueda, no toca esclarecerlo en el presente discurso. No obstante, muchas cosas dicen misteriosamente las profecías acerca de la destrucción del mal y de la corrección de toda alma; pero, de momento, baste citar el texto de Sofonías, que dice así: «Estate preparado, vigila de mañana, porque se han perdido todos sus racimos. Por eso, espérame, dice el señor, el día que me levante para testimonio; porque mi voluntad es congregar las naciones y recibir a los reyes, a fin de derramar sobre ellos toda la indignación de mi furor. El fuego de mi celo devorará toda la tierra, porque entonces purificaré los labios de los pueblos, a fin de que todos invoquen el nombre del Señor y le sirvan bajo un solo yugo. Desde los confines de los ríos de Etiopía me ofrecerán sacrificios. En aquel día, no tendrás que avergonzarte por todas las obras con que prevaricaste contra mí, porque entonces te quitaré las abominaciones de tu insolencia y ya no te gloriarás más de mi monte santo. Y dejaré en ti un pueblo manso y humilde, y los que quedaren de Israel venerarán el nombre del Señor, no cometerán iniquidad, ni hablarán vanidades, ni se hallará en su boca lengua embustera; porque tendrán pastos, y se acostarán y no habrá quien los espante»[8]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 72[9].

3, 22 *Suscitará de entre vuestros hermanos un profeta*

MOISÉS CONFÍA SUS DISCÍPULOS A CRISTO. Lo mismo que Cristo remitió [a los judíos] a Moisés para atraerlos por medio de él a su propia persona, así también Moisés presenta los discípulos a su maestro ordenándoles que le obedecieran en todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la divinidad de Cristo, homilía* 12, 5[10].

3, 24 *Todos los profetas... anunciaron estos días*

TODO SEGÚN LA PROFECÍA. [Pedro] se acoge a algo digno de crédito, diciendo: «El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; le escucharéis en todo lo que os diga»[11]. Sigue inmediatamente el grave castigo. «Y sucederá que todo el que no escuche a aquel profeta –dice [el texto]– será exterminado del pueblo. Todos los profetas desde Samuel y los que vinieron después, cuantos hablaron, anunciaron estos días»... Así encuentra un testimonio que contiene ambas cosas, como había dicho anteriormente: «Hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»[12]. Ciertamente, lo admirable es cómo junta ambas cosas: la sujeción, la prevaricación y el castigo. «Como yo»[13], afirma [el texto]. ¿Por qué, pues, os admiráis? «Vosotros sois los hijos de los

---

[8] So 3, 7-13. [9] SC 150, 240-342: BAC 271, 581-582. [10] PG 48, 803. [11] Hch 3, 22. [12] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [13] Hch 3, 22.

profetas»[14]. Pues, como os decía, todo fue hecho por vosotros. Y como ellos pensaban que a causa de su crimen se convertían en enemigos (pues no parecía congruente que uno mismo ahora fuera crucificado y en seguida cuidara de los suyos), [Pedro] demuestra, mediante la profecía, que ambas cosas se han realizado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9,2[15].

EL MOVIMIENTO PROFÉTICO. Aunque los patriarcas y santos de la antigüedad profetizaron muchas cosas de Cristo con hechos y palabras, sin embargo propiamente el tiempo de los profetas, los que escribieron claramente del misterio de Cristo y de la Iglesia, empieza con Samuel, bajo el que comienza el tiempo de los reyes en Judea, y permanece hasta el final de la cautividad de Babilonia. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 24[16].

3, 25 *Hijos de los profetas y de la alianza*

VOSOTROS NO DEBÉIS SENTIROS COMO NÁUFRAGOS. «Hijos de la Alianza»; o sea, herederos. En efecto, para que no creyeran que esto se lo debían a Pedro, les declara que desde antiguo les era debido, con el fin de que creyeran mejor que también esto agradaba a Dios. «Al suscitar a su Hijo, Dios lo ha enviado en primer lugar a vosotros»[17]. No dijo sencillamente: «A vosotros envió [Dios] a su Hijo», sino también después de la resurrección, e incluso después de crucificado. Y para que no pensaran que el Hijo había hecho estas cosas, y no el Padre, añadió lo siguiente: «Para bendeciros». Ciertamente, si Cristo es vuestro hermano y os bendice, se trata de una promesa; es decir, que la tenéis tan lejos que no la conseguiréis con los otros, puesto que Él pretende que seáis consejeros y jefes para los demás. En conclusión, no os tengáis como rechazados y repudiados. «Cuando cada uno –dice [el texto]– se convierta de sus maldades»[18]. Así es como os bendice y no de cualquier manera. ¿Y cómo es esta bendición? ¡Grande! Porque no es necesario convertirse de las maldades; eso es suficiente también para liberarse de ellas. Ahora bien, si [Cristo] no fuera capaz de perdonarlas, ¿cómo trae la bendición? Precisamente, el que ha obrado injustamente no es bendecido en seguida, sino que [primero] recibe el perdón de sus pecados... [La consecuencia] es enorme, porque demuestra que incluso por este motivo conviene obedecer a Cristo. ¿Qué significa: «Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza»? [Quiere decir] herederos, sucesores. Por tanto, si sois hijos ¿cómo os comportáis con vuestras cosas como si fueran de otros? En efecto, habéis realizado cosas dignas de reproche, pero igualmente podéis alcanzar el perdón. A continuación dijo lo que razonablemente añade luego: «Dios os ha enviado a su Hijo para bendeciros». No dijo: «Para salvaros», sino lo que es mejor: «Para bendeciros», declarando con ello que el crucificado bendice a quienes lo crucificaron. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 4[19].

TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA. Ciertamente, Cristo es semilla de Abrahán, y en nombre de su fe se promete una bendición a todas las familias de la

[14] Hch 3, 25. [15] PG 60, 77: BPa 80, 203-204.
[16] CCL 121, 24-25. [17] Hch 3, 26. [18] Hch 3, 26.
[19] PG 60, 80-81: BPa 80, 211-213.

tierra, es decir, a judíos y gentiles. No obstante, el apóstol tranquiliza los ánimos de los judíos, para predisponerlos a creer, diciendo que el Salvador de todo el mundo decidió visitarlos y bendecirlos a ellos en primer lugar. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 25[20].

3, 26 *Dios lo ha enviado... para bendeciros*

UNA PERSONA Y DOS NATURALEZAS. Aquí hay que tener en cuenta que el que es considerado semilla de Abrahán es al mismo tiempo el Hijo de Dios, por las dos naturalezas de su Ungido, para que no creyeran que Cristo es sólo hombre o que hay un Hijo del hombre y un Hijo de Dios. En esta trampa de la herejía fueron engañados el insensato Mani y Nestorio. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3, 26[21].

[20] CCL 121, 25. [21] CCL 121, 25.

PRISIÓN DE PEDRO Y JUAN (4, 1-4)

[1]Mientras hablaban ellos al pueblo se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, [2]molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús la resurrección de los muertos. [3]Les prendieron y metieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya había anochecido. [4]Muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser de unos cinco mil.

PRESENTACIÓN: Los veintidós versículos primeros de Hechos 4 recogen un episodio sucesivo en la vida de la comunidad primitiva, y estos versículos van seguidos por una serie de incidentes narrados por Lucas para dar un conocimiento intuitivo de cómo el Señor resucitado, profeta como Moisés pero que lo trasciende, prosigue su obra en medio de Israel. No sólo resucitó él, sino también los fieles por medio de él (CRISÓSTOMO). Los cinco mil que Jesús instruyó en el desierto y los cinco mil instruidos por los apóstoles designan a la gente de las naciones que seguirían espiritualmente los misterios de la misma ley (BEDA).

4, 2 *Anunciaban en Jesús la resurrección*

EL PODER DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. Estaban molestos no únicamente porque enseñaban, y no sólo porque dijeran que Cristo había resucitado, sino que también por virtud de Él nosotros resucitaríamos... Tan poderosa fue la resurrección [de Cristo], que también ella era la causa de la resurrección de los demás hombres. JUAN CRISÓSTOMO,

Homilías a los Hechos de los Apóstoles, 10, 1[1].

4, 3 *Les prendieron y metieron en la cárcel*

La desvergüenza nace del pecado. Tú ten en cuenta cómo los que habían buscado un traidor que les entregara a Jesús, son los mismos que ahora pondrán sus manos [en los apóstoles], haciéndose más insolentes y desvergonzados, después de la cruz. Ciertamente, cuando se origina el pecado, engendra una cierta vergüenza; pero una vez consumado torna a sus autores más desvergonzados. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 1[2].

4, 4 *Muchos... creyeron*

Cinco mil. Si el pueblo constituido bajo la ley, pero recreado por el don de Cristo, puede verse representado en los cinco mil hombres a los que el Señor alimentó en el desierto[3], también puede ser llamado pueblo de los gentiles, que sería guiado espiritualmente por la misma ley, a los cinco mil hombres instruidos por la doctrina de los apóstoles. Y ambos son premiados con el vespertino don celestial, porque «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo»[4]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 4[5].

[1] PG 60, 85: BPa 80, 222. [2] PG 60, 85: BPa 80, 221. [3] Cf. Mt 14, 13-21. [4] Ga 4, 4. [5] CCL 121, 25.

DEFENSA DE PEDRO (4, 5-12)

[5]Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas, [6]así como Anás, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los príncipes de los sacerdotes. [7]Les hicieron comparecer en el centro y les preguntaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros esto?». [8]Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: «Jefes del pueblo y ancianos, [9]si nos interrogáis hoy sobre el bien realizado a un hombre enfermo, y por quién ha sido sanado, [10]quede claro a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por él se presenta éste sano ante vosotros. [11]Él es "la piedra que, rechazada por vosotros los constructores, ha llegado a ser la piedra angular". [12]Y en ningún otro está la salvación; pues no hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el que tengamos que ser salvados».

Presentación: Pedro dirige su discurso en primer lugar a la gente y luego a los dirigentes. Nuevamente el tema es el poder de Cristo resucitado, que se mani-

fiesta en la curación del cojo. Jesús ya había preparado a los apóstoles para cuando fueran llevados ante las autoridades (Crisóstomo). Por su resurrección, dio vida a su propio templo (Cirilo de Alejandría). La piedra angular une dos paredes: el Antiguo y el Nuevo Testamento (Beda). El único Mediador no sólo se da a Israel, sino a toda la humanidad (Agustín). Los fieles del Antiguo Testamento fueron salvados por la encarnación y la pasión del mismo Salvador (Beda).

4, 8 *Lleno del Espíritu Santo*

La promesa cumplida. Acuérdate ahora de las palabras de Cristo y mira cómo se realiza lo que decía: «Cuando os lleven a las sinagogas, no os preocupéis de cómo defenderos o qué tenéis que decir, porque el Espíritu Santo de vuestro Padre hablará en vosotros»[1]. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 10, 1[2].

4, 10 *A quien vosotros crucificasteis y... Dios resucitó*

La obra del Padre y del Hijo. No hay duda de que está dicho que el Padre resucitó de la muerte a nuestro Señor Jesucristo, actuando claramente sobre su carne. Éste, siendo el que da la vida y la fuerza activa del Padre, da vida a su propio templo, según aquel dicho: «Destruid este templo, y yo lo resucitaré en tres días»[3]. Fue vivificado el propio cuerpo del Logos, no otro, ni el de ninguno de nosotros. Cirilo de Alejandría, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 4, 10[4].

4, 11 *La piedra... rechazada por... los constructores*

La piedra angular ensambla dos muros. Los judíos eran los constructores porque sólo ellos, entre todos los pueblos que vivían en la desolación idolátrica, leían diariamente la ley y los profetas. Y llegaron a la piedra angular que unía dos muros, es decir, hablaron en las profecías de Cristo que vendría en carne para unir en sí mismo de dos pueblos uno solo. Pero como prefirieron apoyarse en una sola pared, desecharon la piedra que no estaba asentada en una sola pared sino en las dos. Pero Dios, contra su voluntad, puso Él mismo esa piedra en la cabeza del ángulo, para que surgiera de los dos testamentos y de los dos pueblos la edificación de la única y misma fe. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 4, 11[5].

4, 12 *En ningún otro está la salvación*

Él abarca toda la historia. Uno es Dios y uno solo el mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús[6]. Porque ningún otro nombre ha sido dado a los hombres bajo el cielo en el cual podamos ser salvos; y en Él Dios ha constituido la fe para todos, resucitándole de entre los muertos[7]. Así pues, sin esta fe, esto es, sin la fe en el único mediador de Dios y de los hombres, en el hombre Cristo Jesús; sin la fe, digo, de su resurrección, que Dios ha establecido para todos, y que no puede ser verazmente creída sin su encarnación y sin su muerte; y, por tanto, sin la fe en la encarnación, en la muerte y en la resurrección de Cristo, la verdad cristiana no duda que los antiguos justos para que lo fuesen, ni habrían podido ser pu-

---

[1] Lc 12, 11-12. [2] PG 60, 86: BPa 80, 224. [3] Jn 2, 19. [4] CGPNT 3, 73. [5] CCL 121, 26. [6] Cf. 1 Tm 2, 5. [7] Cf. Hch 2, 5.

rificados de sus pecados ni tampoco justificados por la gracia de Dios, ya en lo que se refiere a los justos que menciona la santa Escritura, ya en cuanto a aquellos otros que ella en verdad no menciona, pero que, sin embargo, se debe creer que existieron, bien antes del diluvio, bien desde entonces hasta que fue dada la ley, bien durante el tiempo de la ley misma, y no solamente los que existieron entre los hijos de Israel, como fueron los profetas, sino también fuera de ese mismo pueblo, como Job. Pues sus corazones eran purificados por la misma fe en el Mediador y la caridad era difundida en ellos por el Espíritu Santo[8], que sopla donde quiere[9], no yendo en pos de los méritos, antes bien dando origen a los méritos mismos. Pues la gracia de Dios de ningún modo será gracia si no fuere totalmente gratuita. AGUSTÍN, *Sobre la gracia de Cristo y del pecado original*, 2, 24, 28[10].

LA SALVACIÓN NO SE HALLA EN NINGÚN OTRO. Si en Cristo está, y en ningún otro, la salvación del mundo, también los padres de Antiguo Testamento han sido salvados por la encarnación y pasión del mismo Redentor, por la que nos creemos y esperamos ser salvos. Y aunque los signos sean distintos en razón de la diferencia temporal, sin embargo la fe es única e idéntica, porque la dispensación de Cristo que los apóstoles nos han hecho a nosotros es la misma que los profetas anunciaron como futura. Porque no hay redención de la esclavitud humana si no es en la sangre de aquél que se entregó a sí mismo para redención de todos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 12[11].

[8] Cf. Rm 5, 5. [9] Cf. Jn 3, 8. [10] CSEL 42, 187: BAC 50, 380. [11] CCL 121, 26.

PEDRO Y JUAN AMONESTADOS Y LIBRES (4, 13-22)

[13]Al ver la libertad con que hablaban Pedro y Juan, como sabían que eran hombres sin letras y sin cultura, estaban admirados, puesto que los reconocían como los que habían estado con Jesús; [14]y viendo de pie con ellos al hombre que había sido curado, nada podían oponer. [15]Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y deliberaban entre sí: [16]«¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Porque es público entre todos los habitantes de Jerusalén que por medio de ellos se ha realizado un signo evidente, y no podemos negarlo. [17]Pero para que no se divulgue más entre el pueblo, vamos a intimidarles para que no hablen más a nadie en este nombre». [18]Y les hicieron llamar y les ordenaron que de ningún modo hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús. [19]Pedro y Juan, sin embargo, les respondieron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios; [20]porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído». [21]Ellos,

después de amenazarles de nuevo, los soltaron, sin saber cómo castigarlos a causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo ocurrido; [22]*pues el hombre en quien se había realizado esta curación milagrosa tenía más de cuarenta años.*

PRESENTACIÓN: Lucas nos cuenta ahora lo que sigue al discurso de los apóstoles. Aquí, como en el resto de escritos lucanos, el acento se pone en la eficacia del plan salvífico de Dios más que en la muerte y resurrección de Jesús. Crisóstomo, que es el más articulado al comentar este pasaje, acentúa tanto el valor de los apóstoles como el poder que se les había otorgado, por el cual habían sido transformados y son capaces de soportar la adversidad, algo que él sabía por experiencia. El cambio realizado en ellos desde la crucifixión a la resurrección lo notaron las autoridades. Hombres iletrados predicaban ahora con osadía. La fe y la libertad de discurso se acentúan mediante la prueba de la mansedumbre (CRISÓSTOMO). Beda nos da una lectura histórica y simbólica de los cuarenta años de edad del hombre curado.

4, 13 *La libertad con que hablaban*

EL CAMBIO DE LOS APÓSTOLES. «No hay ningún otro nombre –les dice Pedro– bajo el cielo, por el que tengamos que ser salvados». Estas palabras son propias de un alma que desprecia la vida presente. Es también lo que demuestra una gran franqueza en expresarse. Aquí se pone de manifiesto que también cuando [Pedro] habla de Cristo en cuanto hombre, no tiene miedo, sino que lo hace condescendiendo; ahora, puesto que era el momento, habla cosas tan sublimes que por eso mismo también deja estupefactos a todos los oyentes. Date cuenta también de este otro prodigio no inferior al precedente.

«Los reconocían –dice [el texto]– como los que habían estado con Jesús». No sin motivo puso esto el evangelista, sino para declarar también dónde habían estado. «En la pasión», viene a decir. Ciertamente ellos fueron encontrados solos entonces, cuando fueron vistos humildes y abatidos; también ese repentino cambio les extrañó a ellos mismos. También anteriormente estaban allá Anás y Caifás, e igualmente los apóstoles estaban presentes con los judíos, pero ahora los dejaba estupefactos aquella gran franqueza en hablar. En verdad, no sólo demostraban en sus palabras que no les preocupaba ser juzgados por lo sucedido ni que se encontraran en un peligro extremo, sino que con su postura, su voz, su aspecto y todo su conjunto, daban a conocer ante el pueblo su plena libertad al hablar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 3[1].

EL PODER DE DIOS. Fueron enviados a predicar unos hombres iletrados, para que no se pensara que la fe de los creyentes se debía a su elocuencia y doctrina, sino al poder de Dios, como dice el Apóstol: «No con sabiduría de palabras, para no desvirtuar la cruz de Cristo»[2]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 13[3].

4, 16 *¿Qué vamos a hacer con estos hombres?*

EL PODER DEL APOSTOLADO. Esto es lo maravilloso, pues les hacen prisioneros,

[1] PG 60, 89: BPa 80, 230-231. [2] 1 Co 1, 17. [3] CCL 121, 26.

encarcelándoles como culpables, les atan con cadenas, les azotan, pero los mismos judíos permanecen en la duda y la incertidumbre y son derrotados por los mismos que esperaban vencer. Ni el tirano, ni los verdugos, ni las legiones del infierno, ni el demonio en persona puede triunfar sobre los apóstoles; la derrota fue completa. Se vio que los medios que planearon contra los apóstoles se volvieron en su favor. Por eso el Apóstol afirma: «Nosotros somos más que vencedores»[4]. Se trata de la nueva ley de la guerra: prevalecer a los contrarios, no ser vencido nunca e ir al combate con la seguridad de lo que va a suceder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a la Carta a los romanos*, 15, 37[5].

LA FE GANA TERRENO. ¡Mira cómo están en una dificultad y cómo, una vez más, el temor humano lo invade todo! Lo mismo que anteriormente ellos no podían derrotar ni impedir ni disimular lo que Cristo había hecho, sino que la fe crecía sobre todo cuanto más se esforzaban ellos en rechazarla, así también sucede ahora. ¿Qué haremos? ¡Oh necedad! Si se pensaba que los contendientes quedaran consternados, o sobre todo, que si al principio no lo lograban, después de aquella franqueza [de Pedro], iba a parecer que habían conseguido algo. De modo que, cuanto más trataban de impedir, tanto más se acrecentaban los sucesos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 2[6].

4, 20 *No podemos dejar de hablar*

GOZO EN MEDIO DE LOS PELIGROS. Ya han dado ellos su testimonio y están preparados para todo. ¿Qué significa: «Porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»? «Si es falso lo que afirmamos [vienen a decir], demostradlo; pero si es verdad, ¿por qué lo prohibís?». ¡Tal es su conducta! Los judíos se encuentran en dificultad; los apóstoles con alegría; aquéllos en una gran vergüenza, éstos en libertad total; aquéllos están temerosos, éstos tienen confianza. ¿Quiénes eran –dime– los que temían? ¿Los que decían: «Para que no se divulgue más entre el pueblo» o los que decían: «Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»? Además estos últimos poseían mayor gozo, libertad y alegría; mientras que aquellos otros andaban con tristeza, vergüenza y miedo, pues temían al pueblo. Los apóstoles decían lo que querían; los judíos ni siquiera hacían lo que pretendían. Así, ¿quiénes eran los que estaban atados y en peligro? ¡No eran precisamente los apóstoles! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 4[7].

LA FUERZA DE LA MANSEDUMBRE. Mejor que nadie sabe el Señor mismo la naturaleza de las cosas, y Él sabe perfectamente que la insolencia es fuego que no se extingue con otra insolencia, sino con la mansedumbre. Y si queréis ver cómo se cumple a sí en la práctica, no tenéis más que leer el libro de los Hechos de los Apóstoles, y allí veréis cuántas veces el pueblo de los judíos se levanta contra los apóstoles y afilaban sus dientes contra ellos; y cómo éstos, imitando a la paloma, les respondían con la debida modestia, y así apaciguaban su furor, y calmaban su furia, y deshacían todos sus ataques. Así, cuando les dijeron: «¿No os dimos órdenes de no hablar en ese nom-

---

[4] Rm 8, 37. [5] PG 60, 545-546. [6] PG 60, 87: BPa 80, 226. [7] PG 60, 90: BPa 80, 233.

bre?»[8], aun cuando podían haber hecho ellos entonces mil milagros, no dijeron ni hicieron cosa alguna áspera, sino con toda mansedumbre se defendieron diciendo: «Juzgad vosotros mismos si es justo obedeceros a vosotros antes que a Dios»[9]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 33, 3[10].

4, 22 *El hombre en quien se había realizado esta curación*

MÁS DE CUARENTA AÑOS DE EDAD. En sentido histórico se muestra la edad perfecta del hombre que hace frente a los calumniadores. En sentido alegórico, el pueblo de Israel no sólo necesitó el maná en el desierto durante cuarenta años para defenderse de los ataques egipcios[11], sino que también en la tierra de promisión se debatía siempre entre el culto al Señor y el culto a los ídolos. Y si el número cuarenta significa la plenitud de ambas leyes (cuatro veces diez hacen cuarenta) el que transgrede ambas leyes es como, si muriendo por debilidad, traspasará la perfección de los cuarenta. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 22[12].

[8] Hch 5, 28. [9] Hch 5, 28. [10] PG 57, 390: BAC 141, 662-663. [11] Cf. Nm 11, 4-6; 21, 5. [12] CCL 121, 26-27.

AGRADECIMIENTO DE LOS DISCÍPULOS (4, 23-31)

[23]Puestos en libertad, vinieron a los suyos y les contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho. [24]Ellos, al oírlo, elevaron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Señor, Tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, [25]el que por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David tu siervo, dijiste:

"¿Por qué se han amotinado las naciones,
y los pueblos han tramado empresas vanas?
[26]Se han alzado los reyes de la tierra,
y los príncipes se han aliado
contra el Señor y contra su Cristo".

[27]Pues bien, en esta ciudad, Herodes y Poncio Pilato, con las naciones y con los pueblos de Israel, se aliaron contra tu santo Hijo Jesús, al que ungiste, [28]para llevar a cabo cuanto tu mano y tu designio habían previsto que ocurriera. [29]Ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus servidores que puedan proclamar tu palabra con libertad; [30]y extiende la mano para que se realicen curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús».

[31]Cuando terminaron su oración, tembló el lugar en el que estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios con libertad.

PRESENTACIÓN: En la vida de Jesús y en la vida de Moisés, así como en la de los apóstoles, a menudo Lucas describe un movimiento que va de la retirada después del rechazo al regreso con mayor fuerza. Esta sección es un ejemplo de retirada después del rechazo y posterior incremento de una fuerza nueva. Los Padres se fijan mucho en la descripción que Lucas da de la oración (CRISÓSTOMO, IRENEO, ORÍGENES) y en el hecho que la oración va dirigida a Dios, Padre, Creador y gobernador del mundo (ORÍGENES, DÍDIMO, CRISÓSTOMO). Crisóstomo interpreta el temblor de la casa como un signo de Dios de que ha escuchado la oración de los discípulos, mientras Beda y Arator lo vinculan con el poder de la predicación apostólica. La afirmación final de Crisóstomo sobre ser llenados con la gracia le lleva a la siguiente sección.

4, 23 *Puestos en libertad, vinieron a los suyos*

SIN AMBICIÓN DE HONOR. Mira la modestia de los apóstoles y su sabiduría. No alardearon marchando por todas partes ni mencionaron cómo habían refutado a los sacerdotes, ni se envanecieron con su exposición, sino que simplemente van y exponen lo que habían oído de los ancianos. Aquí aprendemos que ellos mismos no se expusieron a las tentaciones, sino que sobre todo sobrellevaron también con nobleza lo que les ocasionaron. Otra persona, cualquiera que hubiera sido, animado también por la confianza de la muchedumbre, se hubiera descarado y hubiera proferido mil cosas desagradables. Pero las personas virtuosas no son así, sino que lo hacen todo civilizadamente y con moderación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 2[1].

4, 24 *Elevaron unánimes la voz a Dios*

VERDADERA ORACIÓN. «Ellos, al oírlo –dice [el texto]–, elevaron unánimes la voz a Dios». El clamor surgió del abundante gozo y disposición. Ciertamente ésas son las oraciones que realizan: las que brotan del amor a la sabiduría, las que hacen tales personas, versan sobre tales cosas, en el momento preciso y de ese modo; lo mismo que también las otras son repugnantes e inmundas. Fíjate cómo no hablan de cosas superfluas, sino sólo del poder de Dios, y sobre todo como Cristo hablaba a los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 2[2].

LA ORACIÓN DEL ESPÍRITU. Estas fueron las palabras de aquella Iglesia de la que todas las demás nacieron. Estas eran las palabras de los habitantes de la gran ciudad del Nuevo Testamento. Estas las palabras de los apóstoles, de los discípulos del Señor, de aquellos que después de la ascensión del Señor, por medio del Espíritu se volvieron perfectos e invocaron al Dios que hizo el cielo, la tierra y el mar, que fue anunciado por los profetas, y a su Hijo Jesús a quien Dios ungió. Y no conocieron a ningún otro. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 12, 5[3].

ORANDO AL CREADOR. Nos referimos brevemente a los Hechos de los Apóstoles, donde Esteban y los apóstoles dirigen sus súplicas a aquel Dios, «que hizo el cielo y la tierra» y habló por boca de sus santos profetas[4], y dicen que «el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob»[5] es el mismo Dios, que sacó a su pueblo de la

---

[1] PG 60, 95: BPa 80, 243. [2] PG 60, 95: BPa 80, 243. [3] SC 211, 196. [4] Cf. Hch 3, 18. [5] Hch 7, 2.32.

tierra de Egipto. Estos pensamientos orientan nuestra sensibilidad sin género de duda hacia la fe en un Creador, e introducen su afecto en los que han aprendido piadosa y fielmente esto sobre Él. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 4, 2[6].

EL ÚNICO DIOS VERDADERO. Hay muchos entre los herejes que dividen la divinidad diciendo que uno es el Dios Creador del mundo y otro el Padre de Cristo. A partir de lo cual afirman también que el Antiguo Testamento es del Creador y el Nuevo del Padre de Cristo. Siguiendo su impío razonamiento, sostienen que un Dios y otro, así como sus Escrituras, están en oposición; que los que siguen al Señor son enemigos del Creador y obtienen de Él mejores dádivas; que los hombres del Creador están en contra de Cristo y de su enseñanza. El presente pasaje de la Escritura refuta la impiedad de estos herejes, a través de los apóstoles, cuando, después de rechazar el ataque procedente de los sumos sacerdotes y ancianos, acudieron a los suyos, es decir, a los que mantienen la misma fe, y todos entonaron un himno de acción de gracias al Creador del cielo y de la tierra, recordando lo dicho por boca de David, que naturalmente habló movido por el Espíritu Santo, en el segundo salmo, cuyo comienzo es: «¿Por qué se sublevan las naciones y traman los pueblos vanos proyectos?»[7]. Por todo esto, queda claro que es el mismo Dios el Creador y el Padre del Salvador y que ambos Testamentos han sido dados por Él. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 4, 25[8].

4, 27 *Tu santo Hijo Jesús*

CRISTO COMO EL UNGIDO POR EL ESPÍRITU. Explican el significado del nombre de Cristo, respecto del cual también se ha dicho: «Contra su Ungido»[9]. En efecto, el nombre «Cristo» proviene de crisma, es decir, de la unción[10], así se dice: «Por eso te ha ungido Dios, tu Dios, con óleo de alegría»[11], es decir, con el Espíritu Santo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 27[12].

4, 28 *Tu designio habían previsto*

ELLOS TODO LO ATRIBUYEN A DIOS. Es costumbre de la Escritura hablar de uno como si fueran muchos. Así pues, lo que quiere decir es esto: «No prevalecieron ellos, sino que tú lo permitiste todo y lo condujiste hasta el fin, pues eres sagaz y sabio y manejas como quieres a los adversarios». En efecto, aquí se habla de la sagacidad y sabiduría de Cristo, y [los apóstoles] declaran que los judíos se reunieron, como enemigos con voluntad homicida y como rivales; así realizaban lo que precisamente lo que Tú querías que se hiciera: «Para llevar a cabo cuanto tu mano y tu designio habían previsto que ocurriera». ¿Qué significa: «Tu mano»? Me parece que aquí «mano» se refiere al poder y determinación. Como si dijera: «Basta que tú lo quieras, pues nadie con poder predetermina nada». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 2[13].

4, 31 *Tembló el lugar*

LA TIERRA TEMBLÓ. Accedió el Señor a su petición y haciéndolo visible sacudió el lugar en el que se encontraban, pues, «cuando terminaron sus oraciones –dice

---

[6] SC 252, 280. [7] Sal 2, 1. [8] CGPNT 3, 79-80. [9] Sal 2, 2. [10] Cf. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 38 (CCL 48, 544). [11] Sal 45, 7 (44, 8 LXX, Vg). [12] CCL 121, 27. [13] PG 60, 95: BPa 80, 244.

[el texto]–, tembló el lugar en el que estaban reunidos». Y este suceso ocurrió, pues escucha al profeta que dice: «Él mira la tierra, y ella tiembla»[14]; y también: «¡Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor, ante la presencia del Dios de Jacob!»[15]. Dios hace estas cosas también para infundir temor y darles a ellos una mayor confianza después de aquellas amenazas y para animarles a una mayor libertad de hablar. Y puesto que se trataba del comienzo, y era necesaria una señal sensible para que tuvieran confianza, después de esto nunca más se repitió; así alcanzaron con la oración un gran consuelo. Con razón piden la gracia de los milagros. Pues por ningún otro medio podían demostrar que [Cristo] había resucitado, excepto por los milagros. De modo que no buscaban únicamente su propia certidumbre, sino también el no quedar confundidos y hablar con libertad. «Tembló el lugar», y los fortaleció más. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 2[16].

EL PODER DE UN CORAZÓN FIRME. Los que buscaban la fortaleza de su pecho contra el engaño del enemigo, descubren en el movimiento de la tierra el indicio de que su oración ha sido escuchada, aunque saben que sus corazones terrenos están heridos porque bajo sus pies la misma tierra tiembla de pavor con la venida del Espíritu Santo. Y aunque pueda entenderse que, los que por la fe se habían sometido a los apóstoles, tenían un temor alegre, aprendieron a conresucitar con Cristo y a gozar de las cosas celestiales después de disipar la enfermiza obnubilación. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 31[17].

LOS APÓSTOLES SACUDEN LA TIERRA. Al ablandar y remover los campos del alma, la fuerza de la predicación apostólica convirtió a la fe a los que habían sido formados del barro. Pero lo que más resalta y conmueve es un lugar de la Escritura que celebra «la belleza de los pies que anuncian la paz»[18]. Por tanto, bajo sus pies se remueve con gozo la tierra de aquellos a los que la autoridad del Maestro divino confió la paz, que, difundida por ellos, llegó rápidamente a todas partes. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[19].

COOPERANDO CON LA GRACIA. Esto fue un indicio de que habían sido escuchados y de que hubo una visita divina. «Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo». ¿Qué significa el «quedaron llenos»? Es decir, quedaron inflamados con el Espíritu. Y, en efecto, el don ardía en ellos. «Y proclamaban la palabra de Dios con libertad». «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma»[20]. ¿Ves cómo cooperaban con la gracia de Dios y colaboraban con sus propios bienes? Ciertamente esto es lo que hay que cuidar siempre, pues con la gracia de Dios ellos presentan sus propios bienes, como decía Pedro: «No tengo plata ni oro»[21]. Y lo que antes dijo [la Escritura] de que todos eran una misma cosa, lo muestra ahora, al afirmar: «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma». Una vez dicho que Dios les había escuchado, [el autor sagrado] en seguida refirió sus virtudes. En efecto, como va a comenzar la narración sobre Ananías y Safira, pues va a poner de manifiesto el crimen de esas

[14] Sal 104, 32 (103, 32 LXX). [15] Sal 18, 7 (17, 8 LXX). [16] PG 60, 96: BPa 80, 245. [17] CCL 121, 27. [18] Rm 10, 15. [19] CSEL 72 , 34. [20] Hch 4, 32. [21] Hch 3, 6.

personas, primero expone las virtudes de los demás. Dime, te ruego: ¿La caridad engendra la pobreza o la pobreza engendra la caridad? A mí me parece que la caridad [engendra] la pobreza, que a su vez hace más firme la caridad. Oye lo que dice [el texto]: «Todos tenían un solo corazón y una sola alma». Fíjate, corazón y alma es lo mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 1[22].

[22] PG 60, 93-94: BPa 80, 240-241.

VIDA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS (4, 32-37)

[32]La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, y nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que compartían todas las cosas.
[33]Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y en todos ellos había abundancia de gracia.
[34]No había entre ellos ningún necesitado, porque los que eran dueños de campos o casas los vendían, llevaban el precio de la venta
[35]y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se repartía a cada uno según sus necesidades.
[36]Así, José, a quien los apóstoles dieron el sobrenombre de Bernabé –que significa «Hijo de la consolación»–, levita y chipriota de nacimiento,
[37]tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

PRESENTACIÓN: Este es el segundo de los tres sumarios que hay en los primeros capítulos de Hechos (los otros son Hch 2, 42-47; 5, 11-16), y es el favorito de los autores primitivos, como puede verse por la abundancia de comentarios a disposición. Agustín cita este texto más de cincuenta veces en sus escritos, y a menudo lo hace, como en este caso, para mostrar el poder vinculante del amor entre los creyentes como reflejo del amor trinitario. Otros, como Basilio y Crisóstomo, reflexionan sobre la paz de mente que proviene de no considerar nada como propio o sobre lo sencilla que es la verdad sobre esta vida presente. Aquí se puede apreciar el entusiasmo de los Padres al contemplar la descripción que hace Lucas de lo que puede ser la comunidad cristiana. Los que tienen un solo corazón pueden estar separados en el cuerpo pero no en el afecto (FULGENCIO). Son como uno que ha nacido de la misma madre (BEDA). Lo que pertenece a Dios pertenece a todos (CIPRIANO), de modo que no carecían de nada (CRISÓSTOMO). Para mostrar que estaban deseosos de pisotear la codicia, ponían sus posesiones a los pies de los apóstoles (JERÓNIMO). Amontonaban tesoros donde no puede haber pérdida (ARATOR). El espíritu de Bernabé, el hijo de la valentía, fue fortalecido por el Espíritu de la consolación (BEDA).

4, 32 *La multitud de los creyentes*

La Trinidad está unida por el amor. Si acercándose a Dios muchas almas por la caridad son una sola alma y muchos corazones un solo corazón, ¿qué hará la fuente misma de la caridad en el Padre y en el Hijo? ¿No será allí con mayor razón la Trinidad un solo Dios?... Si, pues, la caridad de Dios, derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado, hace que muchas almas sean una sola alma y que muchos corazones sean un solo corazón, ¿cuánto más el Padre, el Hijo el Espíritu Santo serán un solo Dios, una sola Luz, un solo Principio? Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 39, 5[1].

Dios es amor. Porque si la caridad, que difundió Dios entre los hombres, hizo de muchos corazones uno y de muchas almas una sola alma, como de los primeros creyentes, que mutuamente se amaban, está escrito en los Hechos de los Apóstoles: «Tenían una sola alma y un solo corazón en Dios»; luego si tu alma y la mía, cuando tienen un mismo pensar y recíprocamente se aman, se hacen una sola, ¿con cuánta mas razón Dios Padre y Dios Hijo serán un solo Dios en la misma fuente del amor? Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 18, 4[2].

La riqueza de la pobreza. De esta forma no tenían nada y lo poseían todo. Lo tenían todo a su disposición porque habían renunciado a poseer cualquier cosa como propia. Quien está persuadido de que todos los bienes son comunes a todos, se convierte en dueño no sólo de lo que posee, sino también de lo que poseen los demás como si fuera suyo propio. Quien se aísla de los demás y considera que es dueño de cuanto posee, no llegará a ser dueño ni siquiera de eso. Es fácil demostrarlo. El cristiano que no posee absolutamente nada, ni casa, ni mesa, ni siquiera el necesario vestido, porque ha renunciado a todo por amor a Dios, gozará como bien propio lo que pertenece a otros y recibirá todo aquello de lo que tenga necesidad. Así pues, no teniendo nada, lo poseerá todo. En cambio, quien se reserva para sí mismo una sola cosa, ni siquiera de ella será dueño. Nadie da a quien posee, y por ello cuando uno considera algo como suyo, será en realidad de los ladrones, de los traficantes, de los cambistas y de todos los que viven como ellos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta primera a los Corintios,* 15, 4[3].

El amor produce amor. Y no sólo por esto, sino que, gracias a las reuniones, crecía el amor; y por el crecimiento del amor era necesario confiar en Dios. «La oración del pueblo –se afirma– era incesante»[4]. «Como acostumbran algunos»[5]. Aquí no sólo da ánimos, sino que también reprende. «Y estemos pendientes unos de otros para estimularnos en la caridad y a las buenas obras»[6]. También sabe que esto procede de sus reuniones. Así como el hierro estimula al hierro[7], así también la comunión hace crecer el amor. Porque si una piedra frotada con otra piedra origina fuego, ¿cuánto más un alma unida a otra alma? Mira que no afirma «para emulación», sino para estímulo en la caridad. «¿Qué quiere decir para estímulo en la caridad?». Para amar más y ser amado. Se añade, sin embargo: «Y a las buenas obras, hasta adquirir

---

[1] CCL 36, 348: BAC 165, 46-47. [2] CCL 36, 181-182: BAC 139, 418. [3] PG 61, 129. [4] Hch 12, 5. [5] Hb 10, 24. [6] Hb 19, 24. [7] Cf. Pr 27, 17.

celo, naturalmente». En efecto, si el hacer es mejor que el decir –se afirma–, también posee fuerza la enseñanza; así también vosotros tenéis muchos maestros que ejercitan su enseñanza con las obras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 19, 1[8].

EL CRISTIANO NO SE PERTENECE. De todo aquello que se nos ha concedido para nuestro servicio, no hay que considerar nada como propio o guardarlo; incluso conviene cuidar el no despreciar nada de lo que se arroja o se descuida, como podría suceder, sino que hay que cuidar de todas las cosas como si tuvieran amo. Por otra parte debemos cuidar de todas las cosas como el Señor, y no debemos dejarlas de lado y olvidarlas, como es el presente caso. Ningún cristiano debe pensar en sí mismo como si fuera el dueño, sino que todos debemos pensar y actuar como algo dado por Dios para ayudar a los hermanos y hermanas[9]. «Pero cada uno en su orden debido»[10]. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 22, 1[11].

LA NECESIDAD DE DISCERNIR. Dice que conviene experimentar para distinguir quién pide por necesidad y quién pide por avaricia. Quien da a quien tiene necesidad, da al Señor y recibirá la recompensa. Por el contrario, quien hace caridad a todo el que gira a su alrededor, es como si lo arrojara a un perro, molesto por su descaro y que no es digno de piedad por su indigencia. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 150, 3[12].

LA FE CONSTITUYE EL PRINCIPIO DE LA UNIDAD. Por lo tanto, todas las criaturas que posean la misma sustancia pueden separarse una de la otra, porque cada una de ellas no puede estar por todas partes en su totalidad; ahora bien, mediante la gracia de la fe, las personas pueden estar separadas estando en distintos lugares, puesto que «el corazón y el alma de los creyentes son uno», mientras no estén separados por el afecto del corazón. También algunos fieles se hacen infieles, cuando se separan del conjunto de aquella sola alma. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 14, 5[13].

IMITADORES DE DIOS. Esto es hacerse de veras hijos de Dios Padre, según las leyes del cielo. Todo lo que es de Dios nos es común a todos para nuestro uso, y nadie es excluido de sus beneficios y dádivas, de modo que todos los hombres gocen por igual de la bondad y largueza de Dios. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 25[14].

EL AMOR FRATERNO. Quienes habían abandonado totalmente las cosas del mundo jamás preferían gloriarse con la nobleza de su nacimiento; al contrario, como si hubiesen nacido de la misma madre, la Iglesia, se alegraban juntos con el mismo amor propio de los hermanos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 32[15].

4, 33 *En todos ellos había abundancia de gracia*

LA GENEROSIDAD Y LA HUMILDAD DE LOS DONANTES. En verdad había gracia [en todos ellos] porque «no había entre ellos ningún necesitado»[16]; es decir, no había ningún indigente por el abundante celo

[8] PG 63, 140-141. [9] Cf. 1 Co 9, 19. [10] 1 Co 15, 23. [11] PG 32, 289. [12] PG 32, 605. [13] CCL 91, 391. [14] CCL 3A, 71: BAC 241, 251. [15] CCL 121, 27. [16] Hch 4, 34.

de los donantes. En efecto, no daban una parte y retenían otra; ni siquiera lo daban todo, en cuanto que era de todos. Suprimían así la desigualdad de en medio y vivían en gran abundancia; y lo hacían con una mucha honra, pues no se atrevían a ponerlo en las manos [de los apóstoles], ni lo presentaban con ostentación, sino que «lo ponían a los pies de los apóstoles», permitían que fueran los administradores y los hacían dueños, para que en adelante gastaran, pero no como si fuera de algo propio. Así se lograba que no se vanagloriaran. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 3[17].

LA RIQUEZA DE MAYOR INTERÉS. No haces esto porque vendes pródigamente tus bienes, sino porque –ambicioso– quieres mantener tus derechos, y cedes por un poco de tiempo lo que deseas que sea siempre tuyo. Así, vender el campo fue no querer perderlo. Y ¿de qué aprovecha el patrimonio que perece mientras lo guardas y, puesto bajo la bóveda del cielo, lo posee más cómodamente el que lo deja? Entonces, acreedor, pide más intereses y guarda las riquezas donde no puedan sufrir menoscabo. Nadie gasta las riquezas eternas que van a parar ahí, poseerás siempre lo que haces que te deba el Señor. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[18].

4, 35 *Lo ponían a los pies de los apóstoles*

UN GESTO SIMBÓLICO. Los fieles, vendiendo sus posesiones, llevaban el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles, mostrando así que hay que pisotear la avaricia. JERÓNIMO, *Cartas*, 71, 4[19].

4, 36 *Bernabé... «Hijo de la consolación»*

LA ESPERANZA DE LO QUE ESTÁ POR LLEGAR. Cada vez que la Escritura hace la interpretación de los nombres de las cosas o de las personas, también existe en los mismos otro sentido más sagrado. Con razón, por tanto, es llamado «hijo de la consolación» porque se consuela con la esperanza de las cosas futuras despreciando las presentes. Pues también el Espíritu Santo es llamado Consolador porque, a través de la infusión de sus dones, da a los que sufren persecución en este mundo el consuelo, es decir, la consolación[20] de los gozos celestiales. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 36b[21].

[17] PG 60, 96.97: BPa 80, 246-247. [18] CSEL 72 , 35. [19] CSEL 55, 5: BAC 530, 742. [20] Cf. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 7, 3, 10-12 (BAC 647, 631). [21] CCL 121, 28.

EL PECADO DE ANANÍAS Y SAFIRA (5, 1-11)

[1]Un hombre que se llamaba Ananías, junto con su mujer Safira, vendió un campo. [2]De acuerdo con ella, se quedó con parte del precio y trayendo el resto lo puso a los pies de los apóstoles. [3]Entonces dijo Pedro: «Ananías, ¿por qué Sa-

tanás llenó tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y te quedaras con parte del precio del campo? [4]¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías y, en cuanto lo vendiste, no permanecía el precio en tu poder? ¿Por qué has admitido esta acción en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios». [5]Al oír Ananías estas palabras cayó en tierra y expiró. Un gran temor sobrecogió a todos los que lo oyeron. [6]Se levantaron algunos jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar.

[7]Pasaron unas tres horas y entró su mujer, que no sabía lo ocurrido. [8]Pedro se dirigió a ella: «Dime, ¿habéis vendido el campo por esa cantidad?». Ella dijo: «Sí, por esa». [9]Pedro le replicó: «¿Cómo es que os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te llevarán a ti». [10]Al instante cayó a sus pies y expiró. Al entrar los jóvenes la encontraron muerta y la llevaron a enterrar junto a su marido. [11]Un gran temor llenó a toda la Iglesia y a todos los que oyeron estas cosas.

PRESENTACIÓN: En los dos últimos versículos de Hechos 4, Lucas daba el ejemplo de Bernabé, que literalmente representaba el ideal de la comunidad: una generosidad ilimitada. Ahora pasa a poner un ejemplo de lo contrario. Los Padres resaltan especialmente aquellos aspectos de la historia que parecen más importantes para Lucas. Señalan que el pecado de Ananías y Safira consistió en ser falsos respecto a lo que decían estar haciendo, pues cometieron así un pecado contra Dios (CRISÓSTOMO, AMMONIO, ARATOR, BEDA, BASILIO) y también un pecado de avaricia (CASIANO). Reflexionan sobre lo que se quiere decir con Satanás entró en su corazón (CRISÓSTOMO, AMMONIO, GREGORIO DE NISA, BEDA[1]), y ven este suceso como un aviso para todos los fieles (CRISÓSTOMO, JERÓNIMO, BEDA).

5, 2 *Se quedó con parte del precio*

UN PECADO DE SACRILEGIO. Si quien recoge en sábado unos leños es castigado con la muerte, mucho más quien roba las cosas sagradas, pues aquellas riquezas ya eran sagradas. Sin duda, quien desea vender sus propiedades y dar el precio, pero luego lo sustrae, es un ladrón sacrílego. Y si así es sacrílego quien sustrae de lo suyo, mucho más lo será quien sustrae de lo ajeno. No penséis que todo queda impune y que ya no suceden esas cosas, porque no se sigue inmediatamente el castigo. ¿Ves cómo se reprocha el sustraer algo cuando se trata de riquezas sagradas? Pero dirás: «¿Acaso no se puede usar como cosa propia lo que se ha vendido?». ¿Pero [alguna vez] se te ha prohibido? ¿Por qué sustraes después de haber prometido? Fíjate cómo en seguida, ya desde el principio, el demonio se mezcla entre tan grandes milagros y tales prodigios; sobre todo, cómo cegó también a Ananías... Ciertamente el robo de las cosas sagradas es un pecado muy grave, carísimo, y repleto de mucho desprecio. Nosotros no te obligamos a vender –diría [Pedro]–, ni a entregar el dinero conseguido con la venta; tú procediste

[1] Como se destaca ahí y como es su costumbre, Beda toma unas líneas de sus predecesores en sus explicaciones (véase la introducción).

por propia determinación tuya. Así pues, ¿por qué robaste algo de las riquezas sagradas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 2[2].

5, 3 *¿Por qué Satanás llenó tu corazón?*

QUIEN COLABORA CON SATANÁS QUEDA DESHEREDADO. «¿Por qué Satanás llenó tu corazón?», dice [el texto]. Ahora bien, si fue Satanás quien lo hizo, ¿por qué es acusado Ananías? La causa es por haber aceptado la tentación del demonio y haberse llenado de él. «Pero convenía corregirlo», se dirá. Ananías no se corrigió. En efecto quien tales milagros había presenciado y no había sacado de ellos provecho alguno, mucho menos se aprovecharía por otros caminos. Así pues, no fue conveniente dejar pasar sin más lo sucedido, sino amputar aquella podredumbre, para que no contaminara al resto del cuerpo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 2[3].

EL ESPÍRITU LEE NUESTROS CORAZONES. También Pedro dice a Ananías sobre el Espíritu: «¿Por qué Satanás llenó tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?». Mostrando que el Espíritu Santo, por el cual eran reveladas a Pedro las cosas ocultas, era también verdadero testigo y juez de aquellas cosas a las que escondidamente se había atrevido Ananías. Éste era ladrón de sí mismo al engañar a todos (como pensaba) y ocultar el pecado. Pero el Espíritu Santo estaba en Pedro y al mismo tiempo detectaba el sentir [de Ananías] entregado a la avaricia y por sí mismo otorgaba a Pedro la facultad de ver cosas ocultas. Ciertamente no habría hecho esto, si no viese las cosas ocultas. GREGORIO DE NISA, *Por qué no hay tres dioses*, 45-46[4].

UN ALMA HUMANA ARRASTRADA A LA PERDICIÓN. «Por qué Satanás llenó tu corazón?». Se deduce que el alma y la mente humana no pueden ser llenadas con ninguna criatura. Solo la Trinidad creadora puede llenarla, porque el alma se llena tan solo de lo creado según su capacidad y el instinto de la voluntad. Por lo tanto Satanás llena la mente de alguien y lo íntimo del corazón, no penetrando en él y en sus sentidos y, dicho de otro modo, introduciendo un añadido al corazón, pues este poder pertenece sólo a la divinidad. Pero como tentador ardiente y maligno y falsario engañador arrastra el alma humana hacia aquellos afectos por medio de pensamientos y deseos de pecados de los que él está lleno[5]. Luego Satanás llenó el corazón de Ananás no penetrando en él, sino inyectándole el virus de su maldad. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 3[6].

ADVIRTIENDO A LOS DEMÁS. Ananías y Safira... son condenados porque, después de haber hecho su voto, ofrecieron sus bienes como si fueran suyos y no de aquel a quien los habían ofrecido en voto, y se guardaron parte de esa hacienda que era ya ajena por miedo al hambre, que jamás teme la verdadera fe. Merecieron un castigo inmediato, no por crueldad en la sentencia, sino para ejemplo y corrección. Ni siquiera el apóstol Pedro pide a Dios la muerte para ellos, como le calumnia un necio filósofo, sino que, con espíritu profético, anuncia el juicio de Dios para que el castigo de dos

[2] PG 60, 101: BPa 80, 256-257. [3] PG 60, 101: BPa 80, 257. [4] GNO 3/1, 45-46. [5] Cf. DIDIMO, *Sobre el Espíritu Santo*, 60, según la traducción de san Jerónimo (PL 23, 151). [6] CCL 121, 29.

personas sea escarmiento de muchos. JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 14[7].

5, 4 *Has mentido... a Dios*

SÉ FIEL A TUS PROMESAS. Un cambio de voluntad provoca el pecado de la mentira, y siendo garantía de la promesa debe permanecer sin quebrantar la voluntad anterior con otra que la contradice. Más justo es retener la propiedad que retirar parte del precio. El castigo de marido y mujer sirvió a todos de ejemplo, para que nadie llame donativo a lo que la promesa reclama como deuda. Piénsalo con fe verdadera e investiga las palabras de Pedro, que son una sentencia feliz: «¿Quién te aconsejó engañar?». Y concluye con esta afirmación: «Al decir esto no engañas a los hombres, mentís a Dios». La misma doctrina que condena a los impíos, sirve para edificar a los piadosos. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[8].

MINTIERON AL ESPÍRITU SANTO. Pedro dijo que Ananías había mentido al Espíritu Santo. Por lo tanto está claro que el Espíritu Santo es Dios y que el error de Macedonio había sido condenado antes que el hereje naciera. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 4[9].

MENTIR AL ESPÍRITU ES MENTIR A DIOS. También el reproche de Pedro a Safira: «¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu Santo?»[10]. «No habéis mentido a los hombres, sino a Dios», muestra que los pecados contra el Espíritu Santo y contra Dios son los mismos. Y de esta manera podréis aprender que el Espíritu Santo en toda operación está unido y es inseparable del Padre y del Hijo. Cuando Dios diferencia las operaciones y cuando el Señor distingue los ministerios, con ellos está presente el Espíritu Santo para efectuar libremente la distribución de los carismas según la dignidad de cada uno. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 16, 37[11].

5, 5 *Cayó en tierra y expiró*

ESTAMOS ADVERTIDOS. Da tan severa sentencia contra los pecadores no por razón de queja, sino previendo en su espíritu la cizaña futura que podría dañar la sencillez de la Iglesia con depravadas costumbres. Pues aquí se percibe el origen de la degenerada raza de los sarabitas[12], quienes simulan que guardan los mandatos de los apóstoles sin abandonar sus costumbres[13]. Para infundir un verdadero temor en el futuro, soportando curar a los reos sin penitencia, determinó cortar de raíz el germen maligno. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 5[14].

EL PECADO DE LA CODICIA. Advirtamos además que éstos no codiciaron los bienes ajenos, sino que intentaron retener los propios; no abrigaron el deseo de adquirir, sino la voluntad de conservar. Y, sin embargo se vieron gravados con una sentencia fulminante. Siendo esto así, ¿qué pensar de aquellos que sueñan en amontonar riquezas que jamás han poseído? Haciendo alarde de pobreza delante de los hombres, son convictos de riqueza delante de Dios por el afecto y codicia de su corazón. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 7, 25, 2[15].

---

[7] CSEL 56, 194: BAC 549, 672-673. [8] CSEL 72, 37. [9] CCL 121, 29. [10] Hch 5, 9. [11] SC 17bis, 374-376: BPa 32, 167. [12] Se refiere a monjes degenerados. [13] Cf. CASIANO, *Conferencias*, 18, 7 (CSEL 13, 513); *Regla de san Benito*, 1, 6 (CSEL 75, 18) [14] CCL 121, 29. [15] CSEL 17, 147: NCE 15, 291.

5, 11 *Un gran temor llenó a toda la Iglesia*

La necesidad de permanecer unidos. Con razón se extendía la fe entre ellos y se obraban muchos prodigios y un gran temor había entre los propios fieles, ya que nunca nos perturban tanto los sucesos de los extraños como los de la propia familia. Por tanto, si permanecemos unidos unos a otros, nadie se peleará con nosotros; de igual manera, si nos separamos unos de otros, sucederá lo contrario, todos se levantarán contra nosotros. Por eso aquellos [fieles] se encontraban ya enteramente confiados y con libertad para hablar tanto en la plaza pública, como en medio de los enemigos, y vencían; también se cumplía aquel dicho: «Domina en medio de tus enemigos»[16], y tenían un mayor poder argumentativo para realizar aquellas cosas, aunque estuvieran encarcelados y entre cadenas. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 3[17].

[16] Sal 110, 2 (109, 2 LXX). [17] PG 60, 103: BPa 80, 261.

SIGNOS Y SEÑALES HECHOS POR LOS APÓSTOLES (5, 12-16)

[12]Por mano de los apóstoles se obraban muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Se reunían todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; [13]pero ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, aunque el pueblo los alababa. [14]Se adherían cada vez más creyentes en el Señor, multitud de hombres y de mujeres, [15]hasta el punto de que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que, al pasar Pedro, al menos su sombra alcanzase a alguno de ellos. [16]Acudía también mucha gente de las ciudades vecinas a Jerusalén, traían enfermos y poseídos por espíritus impuros, y todos ellos eran curados.

Presentación: Esta es la tercera descripción general o sumario que Lucas ofrece sobre la vida de la primitiva comunidad de Jerusalén. Aquí el acento se pone en los apóstoles, que realizan «signos y prodigios», una expresión que encontramos en los LXX para describir las acciones de Dios a favor de su pueblo y que Lucas utiliza siete veces para expresar la misma idea, vinculándola con Jesús y sus apóstoles. En comparación con sus afirmaciones de los otros dos sumarios anteriores (Hch 2, 41-47; 4, 32-35), los Padres no lo comentan tanto. El aspecto más interesante de su enseñanza es que las curaciones realizadas en medio de la Iglesia revelan su naturaleza y origen celeste. Los signos y prodigios hicieron que la tierra se pareciera al cielo (Crisóstomo). La intercesión de Pedro es pode-

rosa (BEDA). Pedro sigue siendo para los apóstoles la voz que gobierna (ARATOR). Su esplendor interior llevaba la imagen de un rey (CRISÓSTOMO).

5, 12 *Obraban muchos milagros y prodigios*

LA TIERRA PASÓ A SER UN CIELO. Así pues, la tierra se había convertido en cielo por la forma de vivir, la libertad de hablar, los milagros y todo. Y, a la manera de ángeles, causaban admiración, porque no se inclinaban a nada: ni a cosas risibles, ni ante amenazas o peligros. Y no sólo por eso, sino también porque además eran amantes de los hombres y protegían a los que se encontraban, a los que ayudaban con dinero o con la salud corporal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 3[1].

5, 15 *Sacaban los enfermos a las plazas*

ALIVIANDO A LOS DÉBILES. Entonces Pedro curaba visiblemente a los enfermos con la sombra de su cuerpo. Hoy también no cesa de fortalecer a los fieles enfermos con la sombra invisible de su intercesión. Y como Pedro es tipo de la Iglesia, él mismo avanza erguido ciertamente y con su sombra levanta a los que caen, porque la Iglesia, que busca con la mente y el corazón las cosas celestiales, avanza como en sombra sobre la tierra y aquí renueva con los sacramentos y signos temporales a los que después premia con los dones perpetuos. Ya ahora algunos[2] gozan de lo que el Señor dice en el evangelio: «En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas»[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 15[4].

PEDRO DIRIGE A LA IGLESIA Y A SU REPRESENTACIÓN EN LA TIERRA. Nosotros pertenecemos a la Iglesia de la tierra que, sin que nadie pueda dudarlo, nos da a conocer la Iglesia del cielo; pero es mejor la que está por encima de los astros y se dice celestial y sublime. Ésta, que se contempla en el transcurso de este mundo que pasa, ha de ser camino de la vida y designa en el tiempo para la vida eterna a los que reúne en su seno; y en los probados aquí, es camino para que alcancen los bienes de arriba. Pedro actúa en ambos ejércitos, y a los que ha conducido desde aquí los introduce en el cielo, como queda claro en estas palabras del Señor: «Lo que desates –dice– y lo que ates en la tierra, queda atado o desatado en el cielo»[5]. Por eso, ésta que vemos en la tierra sería la imagen veneranda; la definitiva es la que se oculta más allá de las nubes. Conduciendo Pedro las dos, allí prepara el cuerpo, aquí dispone la sombra; para que los enfermos a los que ahora hubiera perdonado las manchas y pecados, sean conducidos inocentes a aquel que está en el cielo, purificando la Iglesia de la tierra a la multitud piadosa que ha de ser recibida. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[6].

MANIFESTACIÓN DEL RESPLANDOR INTERIOR. Estaban [Pedro y Pablo] marcado con el sello del Rey y un misterioso efluvio manaba de ellos. Por eso podían realizar aquellos milagros. ¿Las simples señales de un rey humano no hacen temer a los delincuentes? Una luz resplandecía de su mismo cuerpo: «Miran-

[1] PG 60, 103: BPa 80, 260-261. [2] Cf. AGUSTÍN, *Tratados sobre el ev. de Juan*, 44, 5; 71, 3 (CCL 36, 384.506). [3] Jn 14, 12. [4] CCL 121, 30. [5] Mt 16, 19. [6] CSEL 72 , 42.

do el rostro de Esteban –dice [el texto]– lo vieron como si fuera la cara de un ángel»[7]. Ahora bien, este fulgor externo no era nada en comparación con la gloria que brillaba en su alma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 7, 4[8].

[7] Hch 6, 15. [8] PG 61, 449.

LOS APÓSTOLES LIBERADOS DE LA PRISIÓN (5, 17-26)

[17]El sumo sacerdote y todos los que le acompañaban, que eran de la secta de los saduceos, se levantaron llenos de envidia. [18]Prendieron a los apóstoles y los metieron en la prisión pública. [19]Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: [20]«Salid, presentaos en el Templo y predicad al pueblo toda la doctrina que concierne a esta Vida». [21]Después de haberlo escuchado, entraron de madrugada en el Templo y comenzaron a enseñar.

En cuanto llegaron el sumo sacerdote y los que le acompañaban, convocaron el Sanedrín y todo el consejo de ancianos de los hijos de Israel y enviaron a buscarlos a la prisión. [22]Pero al llegar los alguaciles no los encontraron en la cárcel, y regresaron y comunicaron la noticia: [23]«Hemos encontrado la cárcel cerrada, bien custodiada, y a los centinelas firmes ante las puertas; pero al abrir no hemos encontrado a nadie dentro». [24]Cuando oyeron estas palabras el oficial del Templo y los príncipes de los sacerdotes, se quedaron perplejos por lo que habría sido de ellos. [25]Llegó uno y les anunció: «Los hombres que metisteis en la cárcel están en el Templo y siguen enseñando al pueblo». [26]Entonces fue el oficial con los alguaciles y los trajo, no por la fuerza, porque tenían miedo de que el pueblo les apedrease.

PRESENTACIÓN: Este incidente, en la mente de Lucas, es un preludio al breve discurso de Pedro de la próxima sección y al discurso más largo de Gamaliel de la misma sección. Más tarde, en Hch 12, 1-17, habrá otra historia de la liberación de Pedro de la prisión, que recuerda alusiones a la resurrección. Los Padres se detienen en estas alusiones incluso en la historia, como puede verse por el uso que hacen de los temas de la resurrección en sus comentarios.

5, 17 *El sumo sacerdote y todos los que le acompañaban*

EL ABATIMIENTO Y LA ALEGRÍA SE ENTRELAZAN. Fíjate cómo se va urdiendo toda la vida en los apóstoles de cosas entre sí contrarias. Así, en primer lugar les viene el desánimo por la separación del Señor; luego, la alegría por el descenso del Espíritu; de nuevo desánimo por los que les ponían en ridículo; y más tarde la alegría por los fieles y por el milagro; otra

vez, desánimo por el encarcelamiento y de nuevo alegría con la defensa. Nuevamente tristeza y alegría. Alegría, porque estaban radiantes y Dios se manifestaba en ellos; tristeza, porque mataban a los suyos. Nuevamente alegría, por la magnificencia; y otra vez tristeza, por causa de los príncipes de los sacerdotes. Y esto se ve en lo que se puede observar: tanto si uno mira a los antiguos como ahora. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 1[1].

¿QUIÉNES SON LOS SADUCEOS? Así pues, los saduceos, cuyo nombre significa «los justos» –pedían para ellos lo que no eran, como leemos más abajo–, negaban por completo la resurrección del cuerpo y afirmaban que el alma muere con el cuerpo. Tampoco creían «que existieran ángeles ni espíritus, y aceptaban únicamente los libros de Moisés, despreciando los anuncios de los profetas»[2]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 17[3].

5, 19 *Un ángel del Señor*

PARA ESTÍMULO E INSTRUCCIÓN. «Un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: Salid, presentaos en el Templo y predicad al pueblo toda la doctrina que concierne a esta Vida». También esto les aconteció a los apóstoles como consuelo, y como enseñanza y utilidad de los fieles. Y observa cómo sucede ahora lo mismo que en tiempos de Cristo. Sin duda, no les permite ver los milagros que se hacen, pero prepara estas cosas para que aprendan [la verdad]; únicamente en su resurrección no les permitió que vieran cómo resucitaba, porque no eran dignos de verla; pero se la manifestó con lo que entonces hizo. De igual forma, cuando convirtió el agua en vino, los comensales no lo vieron, pues estaban ebrios, y dejó que otros juzgaran [del milagro]. Lo mismo sucede ahora. Los judíos no vieron a los que eran sacados [de la cárcel], pero vieron los indicios por donde podían llegar a conocer lo sucedido. ¿Por qué [el ángel] los libró durante la noche? Porque de este modo, más que de otro, les creerían; por otra parte, ya no tendrían que presentarse para ser interrogados; y porque, además, los sacerdotes no habrían creído. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 13, 1[4].

UN ÁNGEL ABRIÓ LAS PUERTAS DE LA PRISIÓN. Para que Tomás no dudara de que el Señor tenía cuerpo y huesos, y que él había visto entrar con las puertas cerradas[5], el mismo Señor, vestido todavía con carne mortal salió con sus compañeros estando las puertas cerradas. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 19[6].

SU COSTADO DA TESTIMONIO. Si alguien todavía siente debilidad en su corazón como Tomás, que tenga en cuenta estas pruebas: Puesto que entonces entró Dios con la puerta cerrada[7], ¿es de extrañar que pase también la puerta con su cuerpo aquel al que la Virgen dio a luz, al que las entrañas de su madre concibieron virginalmente? ¿Y, por favor, qué causa hubo para comer su carne, si no había resucitado? Una vez vuelto a la vida mostró el costado para testimonio, y con

[1] PG 60, 100-101: BPa 80, 255-256. [2] JERÓNIMO, *Comentario al ev. de Mateo*, 3, 22, 23-32 (CCL 77, 205-207); ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 8, 4. 4 (BAC 647, 681-682). [3] CCL 121, 30. [4] PG 60, 105: BPa 80, 265-266. [5] Cf. Jn 20, 26. [6] CCL 121, 30. [7] Cf. Jn 20, 19.

el ejemplo de su propio cuerpo enseña que nuestras cenizas han de resucitar, como prueban las llagas de sus miembros. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[8].

5, 21 *Comenzaron a enseñar*

MINISTROS DE LA LUZ. Sobra la explicación de por qué los apóstoles abandonaron este calabozo. Preparando riquezas en abundancia, dijo que ellos eran ministros de la luz, y fueron como antorchas puestas sobre el candelero para alumbrar a todos los de la casa[9]. No hay noche que retenga a quienes –el que es la misma luz– dice que son luz; que son agradables a Dios, que es el que tiene los dones; que es testigo de la ley por la que aquel lugar ocultó en sus antros tantos soles de orden; de los que mereció conocer la luz eterna, una vez arrojados los errores, para que el orbe venciera las tinieblas. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[10].

5, 24 *Se quedaron perplejos*

CIEGO A LA OBRA DE DIOS. Fíjate también cómo lo llegan a saber todo por medio de otros. En efecto, ven la cárcel cerrada con seguridad y a los guardias de pie ante las puertas... Doble es la seguridad, como en el sepulcro: el sello y los guardias. Fíjate cómo eran los adversarios de Dios. Dime, ¿lo acontecido con los apóstoles era cosa humana? ¿Quién los sacó estando cerradas las puertas? ¿Cómo pudieron salir estando firmes los centinelas delante de las puertas? Verdaderamente esas palabras [de los sacerdotes] son propias de locos y de ebrios. A quienes no pudieron detener la cárcel ni las cadenas ni las puertas cerradas, ellos esperaban poder retenerlos, haciendo las cosas como niños insensatos. Sus alguaciles se hallaban presentes y confiesan el hecho, para quitar a los sacerdotes toda excusa. ¿Ves la serie de milagros concatenados unos con otros: unos, realizados por los apóstoles; otros, hechos en su favor y que incluso eran más brillantes? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 13, 1[11].

[8] CSEL 72, 44. [9] Cf. Mt 5, 14-16. [10] CSEL 72, 44. [11] PG 60, 105-106: BPa 80, 266-267.

LOS APÓSTOLES ANTE EL SANEDRÍN (5, 27-32)

[27]Los condujeron y presentaron al Sanedrín. El sumo sacerdote les interrogó: [28]«¿No os habíamos mandado expresamente que no enseñaseis en ese nombre? En cambio, vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre». [29]Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. [30]El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que vosotros matasteis colgándolo de un madero. [31]A éste lo exaltó Dios a su derecha, como Príncipe

y Salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. 32*Y de estas cosas somos testigos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios ha dado a todos los que le obedecen».*

PRESENTACIÓN: Toda la narración recogida en esta parte de Hechos 5 tiene notables paralelos con la narración de Hch 4, 1-31: arresto, confrontación entre las autoridades y Pedro, un breve anuncio kerigmático y la afirmación de que es mejor obedecer a Dios que al pueblo. Crisóstomo, una vez más, resalta la paciencia y la compasión por sus perseguidores mostradas por los apóstoles. Beda piensa que el sumo sacerdote ha debido olvidar que ya había invocado sobre sí mismo la sangre de Jesús.

5, 28 *Habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina*

DERRAMANDO LA SANGRE DE ESTE HOMBRE SOBRE NOSOTROS. El príncipe de los sacerdotes se había olvidado de la condenación que él mismo había imprecado para sí mismo y los suyos, al decir: «¡Su sangre [caiga] sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»[1]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 5, 28[2].

5, 30 *Dios... ha resucitado a Jesús*

NO ENFRENTAMIENTO, SINO COMPASIÓN. Los apóstoles tampoco les responden con audacia, pues se trata de doctores de la ley; aunque, ¿quién no hubiera conquistado toda la ciudad, al disfrutar de tanta capacidad al hablar, si hubiera dicho algo extraordinario? Pero ellos no procedieron así, porque no los movía la ira, sino que se compadecían y los deploraban, intentando cómo sacarlos del error y de su ira. Incluso además no les dicen: «Juzgad vosotros»[3], sino que les dicen: «A éste lo exaltó Dios»; declarando con ello que esto había sucedido por determinación de Dios. No afirmaron: ¿Acaso no os dijimos antes «que nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»[4]?, porque no eran ambiciosos; al contrario, afirman la misma doctrina sobre la cruz y la resurrección. No refieren el por qué fue crucificado, ya que fue crucificado para bien nuestro; pero lo insinúan, aunque no lo digan claramente, hasta que abandonen sus propósitos. Dime, ¿qué elocuencia hay aquí? ¡Ninguna! Así predicaban el evangelio de la vida, sin preparación alguna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 13,2[5].

5, 31 *Para otorgar a Israel la conversión*

PERDÓN OTORGADO COMO A BENEFACTORES. Fíjate cómo aquí los apóstoles mencionan el crimen de los judíos, hablan de perdón y demuestran que son dignos de muerte; pero que se les perdona, como a quienes se arrepienten. ¿Qué otro camino había para persuadirlos, sino decirles que obraran bien? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 13, 2[6].

---

[1] Mt 27, 25. [2] CCL 121, 31. [3] Hch 4, 19. [4] Hch 4, 20. [5] PG 60, 107: BPa 80, 270. [6] PG 60, 108: BPa 80, 271.

INTERVENCIÓN DE GAMALIEL (5, 33-42)

33Al oír esto se enfurecieron y querían matarlos. 34Pero un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la Ley y estimado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín y mandó hacer salir un momento a aquellos hombres. 35Y les dijo: «Israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer con estos hombres. 36Porque hace poco se levantó Teudas, que decía ser alguien, y se le unieron unos cuatrocientos hombres; lo mataron y todos sus seguidores se disgregaron y quedaron en nada. 37Después de él se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo tras de sí; murió también y todos sus seguidores se dispersaron. 38Así pues, os digo ahora: desentendeos de estos hombres y dejadlos, porque si este designio o esta obra procede de hombres se disolverá; 39pero si procede de Dios no podréis acabar con ellos; no sea que os vayáis a encontrar combatiendo contra Dios». Ellos se mostraron de acuerdo con él.

40Entonces llamaron a los apóstoles, los azotaron, les ordenaron no hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. 41Ellos salían gozosos de la presencia del Sanedrín, porque habían sido dignos de ser ultrajados a causa del Nombre. 42Todos los días, en el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar el Evangelio de Cristo Jesús.

PRESENTACIÓN: Crisóstomo, una vez más, presenta a los apóstoles como modelos de serenidad y gozo ante la persecución, un tema presente también en la teología de Lucas. Beda se muestra bastante interesado en la información histórica a su alcance sobre Gamaliel, Teudas y Judas.

5, 33 *Querían matarlos*

QUIEN OBRA EL MAL, SUFRE EL MAL. «Y querían matarlos», dice [el texto]. Fíjate cómo de nuevo los príncipes de los sacerdotes se encuentran en dificultad y tristeza, mientras los apóstoles disfrutaban de quietud y placer y gozo. Y no simplemente se dolían los príncipes de los sacerdotes, sino que «se enfurecieron». Esto es a la verdad aquello de «padecer el mal es hacerlo», como también aquí se ve. Los apóstoles estaban encarcelados, eran llevados ante el tribunal, y los jueces eran quienes se encontraban en dificultad y en una enorme perplejidad. Como sucede a quien golpea un diamante, que es él quien recibe la herida: así les sucedía a los jueces. Ahora bien, se dieron cuenta que no sólo no era quebrantada la confianza de los apóstoles, sino que también se extendía más y más la predicación, y que se expresaban sin ningún temor y que no daban ocasión alguna para castigarlos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 13, 3[1].

[1] PG 60, 108-109: BPa 80, 273.

5, 34 *Un fariseo llamado Gamaliel*

COMPAÑERO DE LOS APÓSTOLES. Este Gamaliel, como indica Clemente[2], era compañero de los apóstoles en la fe, pero por decisión de los apóstoles permanecía entre los judíos, de manera que en aquella tormenta podía calmar el furor de los judíos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 34[3].

5, 35 *Tened cuidado de lo que vais a hacer*

LIBRE DE PASIÓN. Ten en cuenta cómo aquí Gamaliel les hablaba con mansedumbre y brevemente, y no menciona antiguas historias, aunque podía hacerlo, sino a las recientes, que sobre todo eran increíbles. Por eso veladamente también insinúa, diciendo: «Porque hace poco», declarando de algún modo que no hace mucho tiempo. Si hubiera comenzado diciendo inmediatamente: «Dejad libres a estos hombres», Gamaliel hubiera incurrido en sospecha y su discurso no habría tenido tanta fuerza; en cambio, consiguió su propia fuerza con los ejemplos propuestos. Por tal motivo no recuerda sólo un ejemplo, sino dos, y podía haber añadido también un tercero, confirmar sus palabras y apartarlos de su sanguinaria determinación. «Desentendeos de estos hombres». Mira la conveniencia de su forma de ser. Tampoco hizo un gran discurso, sino breve: no recuerda esos ejemplos con ira. «Todos sus seguidores se dispersaron». Al decir eso, no blasfema contra Cristo, sino que sobre todo desea que rectifiquen... «No sea que os vayáis a encontrar combatiendo contra Dios». Dijo esto para reprimirlos con algo imposible e inútil. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 14, 1-2[4].

5, 36 *Hace poco se levantó*

TEUDAS SE REBELÓ. Como refiere Josefo[5], este Teudas convenció con su capacidad a muchos a ir hasta las orillas del Jordán desde la ciudad; y como era mago, decía que él era un profeta y que podía facilitar un camino, cuando las aguas del río se dividieran por su autoridad. Bajo el mandato del procurador Fado se presentó una multitud de jinetes y, después de hacer muchos degüellos y presos, la cabeza de Teudas fue llevada a Jerusalén. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 36[6].

5, 37 *Judas el Galileo*

NO DEIS TRIBUTO AL CÉSAR. También habla Josefo[7] acerca de Golanite de Gamala quien, con la colaboración de cierto fariseo llamado Saduco, obligaba a defender la libertad impidiendo pagar los tributos a los romanos, afirmando que según la ley se debía servir solamente a Dios y quienes llevaban sus décimas al templo no debían pagar tributos al César. «Esta herejía se había extendido en gran manera entre los fariseos y perturbaba a una gran parte del pueblo hasta el punto de que pensar que se debía preguntar a Cristo el Señor: «Dinos, por tanto, qué te parece: ¿es lícito dar tributo al César, o no?»[8]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 5, 37[9].

---

[2] Cf. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Recogniciones*, 1, 65, 2 (GCS 51, 45). [3] CCL 121, 31. [4] PG 60, 113-114: BPa 80, 284. [5] Cf. EUSEBIO, *Historia eclesiástica*, 2, 11 (GCS 9/1, 131-133); FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, 20, 5, 1. [6] CCL 121, 31. [7] Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 5 (GCS 9/1, 47-49); FAVIO JOSEFO, *Las guerras judías*, 2, 8, 1. [8] JERÓNIMO, *Comentario a Tito*, 3 (PL 26, 590-591); Mt 22, 17. [9] CCL 121, 31-32.

5, 40 *Llamaron a los apóstoles*

GAMALIEL NO HACE OTRA COSA QUE PREDICAR EL EVANGELIO. No dijo: «Si Cristo es Dios», pues la obra misma lo proclamaba. Tampoco afirmó que fuera humana ni divina, sino que dejó para el tiempo futuro esa creencia, para que se convencieran [por sí mismos]. Y si preguntaras, ¿por qué dice [el texto] que azotaron a los apóstoles? Porque no pudieron contradecir la indudable buena causa [de Gamaliel]; pero, a la vez, desahogaron su propio furor; por otra parte, esperaban de nuevo atemorizar con ello [a los apóstoles]. El decir estas cosas sin estar presentes ellos, sobre todo los ganó; también la dulzura de sus palabras y lo justo de su sentencia los convenció. Gamaliel casi predicaba únicamente el Evangelio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 14, 2[10].

5, 41 *Gozosos... de ser ultrajados*

EL ATRACTIVO DE LA ALEGRÍA. Sea, por ejemplo, una persona que abunde en muchas riquezas y viva en la ciudad imperial, que no tenga problemas con nadie y sólo sea voluptuoso y se ocupe de eso, y que esté colocado en la cumbre de la riqueza, el honor y el poder. Si te parece, podemos compararlo con Pedro, que vive entre cadenas e innumerables males; también veremos que Pedro vive mucho más entre deleites. Pues al ser tan grande su gozo que aún halla deleite en las cadenas, piensa cuánta es la grandeza de su alegría. De igual manera que quienes poseen una alta magistratura, si les molesta una adversidad, no la sienten, sino que no pierden su alegría, así sucede con los apóstoles, pues con semejantes males es con lo que más se alegran. No, no se puede explicar el placer de quienes sufren por Cristo alguna cosa pesada, porque se deleitan en sus males como en sus bienes. Si alguien ha amado a Cristo, sabe lo que digo. Pues ¿qué? ¿Por su seguridad tenían que huir de semejantes males? Dime, ¿qué persona tan abundante en riquezas hay que viva entre tanta gente y pueda huir de tantos peligros, aunque se trate de un solo cambio de política? Pero los apóstoles, como empujados por una orden del rey, todo lo llevaban a cabo, e incluso con mayor facilidad. Porque un mandato regio no es capaz de llevar a cabo lo que realizaba la predicación de los apóstoles; ciertamente el mandato regio obliga por necesidad, mientras que los apóstoles llevaban a cabo la empresa voluntariamente y dando incontables gracias. ¿Qué mandato regio habría podido persuadirles a dejar todas sus riquezas, incluso a exponer su vida y despreciar casa, patria, parientes y la salud misma? Sin embargo, lo lograron las palabras de unos pescadores y fabricantes de tiendas de campaña. Al estar tan alegres, eran más poderosos y fuertes que todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 13, 3[11].

PERSEVERANCIA EN LA ESPERANZA. Así pues, perseveremos sin cesar en nuestra esperanza y en las arras de nuestra justicia, que son Jesucristo, el cual «sobre la cruz levantó nuestros pecados en su propio cuerpo»[12], «a pesar de que no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca»[13]. Pero todo lo soportó por nosotros, para que viviéramos en Él. Así pues, seamos imitadores de su paciencia y, si padecemos por su nombre, glorifi-

[10] PG 60, 114: BPa 80, 284-285. [11] PG 60, 109-110: BPa 80, 274-275. [12] 1 P 2, 24. [13] 1 P 2, 22.

quémosle. Pues ese ejemplo nos lo puso en su propia persona, y nosotros lo hemos creído. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 8, 1-2[14].

LA SUPERIORIDAD DE LA VIRTUD. Aunque los azotes no sean ocasión de gozo, sino de tristeza y dolor, sin embargo los azotes sufridos en favor de Dios y por que Él también fue flagelado dio lugar en ellos al gozo... Tan fuerte e invicta cosa es la virtud que en el padecer vence a los que hacen sufrir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 23, 6[15].

[14] FuP 1, 220-223. [15] PG 53, 199.

ELECCIÓN DE LOS SIETE (6, 1-7)

[1]En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, se levantó una queja de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas estaban desatendidas en la asistencia diaria. [2]Los doce convocaron a la multitud de los discípulos y les dijeron: «No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra de Dios para servir las mesas. [3]Escoged, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, a los que designemos para este servicio. [4]Mientras, nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra». [5]La propuesta agradó a toda la asamblea y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. [6]Los presentaron ante los apóstoles y orando les impusieron las manos.

[7]La palabra de Dios se propagaba, y aumentaba considerablemente el número de discípulos en Jerusalén, y gran cantidad de sacerdotes obedecían a la fe.

PRESENTACIÓN: Con este episodio, que tiene su propio interés para comprender el orden de la Iglesia (véase Ammonio y Crisóstomo sobre la imposición de manos y Crisóstomo y Beda sobre el modo de la elección), Lucas pretende presentar a Esteban, cuyo discurso y martirio son primordiales en su narración. Crisóstomo, Dídimo y Arator señalan las implicaciones pastorales del pasaje: dificultades en la comunidad, las cualidades de un líder, la relación entre dar fruto y el sufrimiento.

6, 1 *Los helenistas contra los hebreos*

CONFLICTOS DE DENTRO Y DE FUERA. «En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, se levantó una queja de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas estaban desatendidas en la asistencia diaria». No dice que durante todos esos días, sino que es costumbre

de la Escritura narrar como inmediatas cosas que sucederán más tarde; por eso se expresa así. Pienso que aquí llama «helenistas» a los que hablaban en griego, ya que éstos, aun siendo hebreos, hablaban en griego. He aquí otra prueba: Más aún, si quieres darte cuenta, podrás ver que desde el principio hubo batallas dentro y fuera [de la Iglesia]. «Los doce –dice [el texto]– convocaron a la multitud de los discípulos y les dijeron: No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra de Dios para servir las mesas». Es razonable; porque hay que preferir lo más necesario a lo urgente. Mira cómo cuidan en seguida la previsión de esas cosas y no descuidan la predicación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 14, 1[1].

TRATO DESIGUAL A LAS VIUDAS. La causa de la murmuración era que los hebreos, puesto que eran más eruditos, dieron preferencia en el ministerio a sus propias viudas antes que a las de los gentiles. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 6, 1[2].

6, 2 *No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra*

ALIMENTO DE LAS PALABRAS DE LOS APÓSTOLES. ¡Riqueza gloriosa la de la predicación de los apóstoles, que no permitieron que el pueblo sintiera hambre de virtudes! La suma de dinero que se distribuye acostumbra a multiplicarse; el tesoro de la Palabra que se les confió no agrada, si permanece inactivo. Este lugar indica que al pueblo sencillo le aprovecha más el alimento del alma que las riquezas repartidas por miembros del cuerpo; y que la enjundia de la Palabra divina nutre en abundancia el ingenio práctico. Porque, ¿de qué le sirven al cuerpo los alimentos, si el alma está hambrienta? ARATOR, *Historia apostólica*, 1[3].

6, 3 *Siete hombres de buena fama*

EL PUEBLO ELIGE. Cuando fue necesario proponer a Matías, dicen: «Es necesario que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo»[4]. Ahora no proceden así, porque el problema no era el mismo. Por eso no lo decidieron por suerte, ni tampoco lo podían elegir bajo la acción del Espíritu Santo; sino que se atuvieron a lo que pareciera bien según el testimonio de la mayoría. Por otra parte, era cosa de ellos el determinar el número para semejante ministerio; pero permiten a los fieles elegir las personas para no parecer que procedían por favoritismo. También Dios permitió a Moisés elegir a los ancianos que éste conocía[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 14, 3[6].

COMO COLUMNAS DEL ALTAR. Por esta razón, los apóstoles o los sucesores de los apóstoles establecieron siete diáconos por todas las iglesias, que debían estar en un grado superior a los demás y más cercanos al altar, como si fueran las columnas del altar. Además, su número septenario se debe a un cierto simbolismo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 6, 3[7].

LA DIGNIDAD DEL SERVICIO. Sin embargo, para que el servicio a las mesas dejado por los apóstoles no perdiera su valor, se les confío a distinguidos minis-

[1] PG 60, 115: BPa 80, 283. [2] CCL 121, 32. [3] CSEL 72, 46. [4] Hch 1, 21. [5] Cf. Nm 11, 16. [6] PG 60, 115: BPa 80, 288. [7] CCL 121, 32.

tros con el fin de que fuese atendido por ellos, y el servicio precioso tuvo un número celestial. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[8].

6, 5 *Hombre lleno de fe y del Espíritu Santo*

TENER FE Y ESTAR LLENO DE FE. Entre los que comparten la virtud, unos la poseen de forma perfecta y otros de forma imperfecta. De Esteban se atestigua que recibió la elección por estar lleno de fe y de Espíritu Santo, ya que puede darse que algún creyente no esté lleno de fe. Pues de uno que vio a Pedro también se dice que tenía fe, pero no que estuviera lleno de fe[9]. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, [10].

TANTA SABIDURÍA COMO FE. Ciertamente, es necesaria mucha sabiduría en esta clase de administración. Y no penséis que, porque no se le confíe a una persona la palabra, no necesita sabiduría: la necesita y mucha. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 14, 3[11].

6, 6 *Orando les impusieron las manos*

LA MANO DE DIOS ORDENA. Con esto se evidencia que los segregaron de la multitud, y que la multitud los presenta y no los llevan los apóstoles. Mira cómo el autor sagrado no dice nada superfluo, sino que sencillamente les impusieron las manos precediendo la oración: eso es la votación a mano alzada. Se impone la mano de un hombre, pero es Dios quien todo lo obra: Es su mano la que toca la cabeza del elegido por votación, si es elegido como conviene. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 14, 3[12].

UNA ANTIGUA COSTUMBRE. Hay que señalar que es a través de la oración y de la imposición de manos de los dirigentes [eclesiásticos] junto con la palabra, como se produce la ordenación, y que la dignidad del diaconado les ha sido otorgada a los diáconos desde el principio, conservándose esta costumbre hasta nuestros días. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 6, 6[13].

6, 7 *La palabra de Dios se propagaba*

LA PALABRA SE HACE MÁS SONORA TRAS LAS PRUEBAS. Crecía la multitud en Jerusalén. Lo admirable era que donde Cristo había sido matado, allí se extendía la predicación. Y no sólo no se escandalizaron algunos de los discípulos al ver que los apóstoles eran azotados, otros eran amenazados, otros tentaban al Espíritu Santo y otros murmuraban, sino que aumentaba considerablemente el número de los creyentes; así, con motivo de lo de Ananías, se tornaron mejores y era mayor el miedo que tenían a los apóstoles. Fíjate cómo crecía la multitud. Creció después de las pruebas, no antes. Observa también la gran benevolencia de Dios. De aquellos príncipes de los sacerdotes que excitaban a las turbas a pedir la muerte [de Cristo]; de aquellos que gritaban: «Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse»[14], de ésos, dice [el texto], muchos «obedecían a la fe». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 14, 3[15].

---

[8] CSEL 72 , 46. [9] Una nota en PG 39, en este lugar, advierte que Dídimo probablemente se refiere a Hch 14, 9, donde se dice que Pedro vio que algunos «tenían fe». [10] PG 39, 1663. [11] PG 60, 115: BPa 80, 288. [12] PG 60, 116: BPa 80, 288-289. [13] CGPNT 3, 101. [14] Mt 27, 42. [15] PG 60, 116-117: BPa 80, 290-291.

ESTEBAN ES APRESADO Y LLEVADO ANTE EL SANEDRÍN (6, 8-15)

[8]Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. [9]Se levantaron a discutir con Esteban algunos de la sinagoga llamada de los libertos, de los cirenenses y alejandrinos, con otros de Cilicia y Asia. [10]Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. [11]Sobornaron entonces a unos hombres que dijeron: «Nosotros le hemos oído proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». [12]Amotinaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y se presentaron de improviso para prenderle y llevarlo ante el Sanedrín. [13]Presentaron testigos falsos que decían: «Este hombre no deja de proferir palabras contra este lugar santo y contra la Ley. [14]Porque le hemos oído decir que ese Jesús, el Nazareno, destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés». [15]Y al fijarse en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín vieron que su rostro era como el de un ángel.

Presentación: Esteban es el primer testigo importante –que no era apóstol– del libro de los Hechos, y su testimonio (*martyria*) alcanza el máximo resultado. Crisóstomo señala el aumento de poder que se produjo con la imposición de manos y la gloria que Dios concedió a Esteban. El uso que Beda hace de la filología es característico de esta época, pero es sensible al hecho que Lucas está retratando a Esteban como ejemplo del cumplimiento de la profecía de Jesús, que auxiliaría a los que sufrieran tribulación (Lc 21, 15).

6, 8 *Esteban, lleno de gracia y de poder*

El don de la gracia no basta. Fíjate cómo también entre aquellos siete había uno preferido y que ocupaba el primer puesto. Aunque la ordenación había sido común, sin embargo éste atrajo una gracia mayor. Anteriormente no hacía milagros; sin embargo, se manifestó en público, para demostrar que no basta sólo la gracia, sino que además se requiere la ordenación, para que tenga lugar la venida del Espíritu. Ciertamente ya antes estaban llenos del Espíritu Santo, pero por obra del bautismo. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 1[1].

Llenos de gracia y coraje. El nombre griego de «Esteban» significa «coronado» en latín[2], y puesto que anticipó de manera muy bella lo que significaba su nombre, fue lapidado con desprecio, pero también fue excelsamente coronado[3]. Sin embargo, en hebreo significa «tu norma»[4]. ¿Qué norma, si no la de los mártires que le seguirían, para quienes se convirtió en modelo de saber morir por Cristo, al ser el primero en

[1] PG 60, 119: BPa 80, 297. [2] Cf. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 7, 11, 3 (BAC 647, 667). [3] Cf. Agustín, *Explicación de los Salmos*, 58, 1, 5 (CCL 39, 732). [4] Jerónimo, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 148).

padecer? BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 6, 8[5].

6, 10 *La sabiduría y el Espíritu*

LOS MÁRTIRES RECIBEN LA ELOCUENCIA. Esto es lo que dice el Señor mismo a sus mártires: «Porque yo os daré palabras y sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios»[6]. Ciertamente convenía que se confirmara en el protomártir lo que [el Señor] se dignó prometer a todos los que fueran entregados [al martirio] en su nombre. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 6, 10[7].

6, 11 *Sobornaron entonces a unos hombres*

LA BATALLA ERA DE DIOS. ¡Qué necedad! Los acusaban por cosas que debían agradecerles, y a quienes no podían vencer en las obras, esperaban vencer con palabras (que fue también lo que hicieron con Cristo), y siempre se fijaban en las mismas palabras. Así, les avergonzaba apoderarse de ellos sin más, y sin tener de qué acusarlos. Y fíjate cómo los mismos jueces no dan testimonio, pues les hubieran refutado, sino que sobornan a otros en vano, para que no apareciera que aquello era una vejación. Uno puede darse cuenta que lo mismo sucedió con Cristo. ¿Has advertido la fuerza de la predicación y cómo florece no solamente cuando son azotados, sino también cuando son lapidados, ni siquiera cuando son llevados a los tribunales ni cuando son expulsados de todas partes? Ahora, a pesar de los testigos falsos, no sólo no logran vencer [a Esteban], sino que tampoco pueden resistirlo, aunque ellos eran hombres muy desvergonzados. Con tal dominio les acorrala [Esteban], que aun cometiendo muchas incongruencias (como en el caso de Cristo), y a pesar de que pusieron todos los medios para condenarlo a muerte, claramente apareció ante todos que no era aquella lucha de hombres contra hombres, sino de Dios contra hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 2[8].

6, 13 *Presentaron testigos falsos*

DIOS CORRIGE FALSAS ACUSACIONES. Ciertamente, donde no era calumniado no lo dice la Escritura, pero como aquí todo era calumnia, con razón la castigó Dios incluso por medio del rostro mismo de Esteban. En verdad, los apóstoles no fueron acusados con falsedad, sino que fueron privados; en cambio Esteban fue calumniado, por ello también su rostro lo defiende. Quizá eso fue lo que infundió vergüenza al sacerdote. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 3[9].

6, 15 *Su rostro era como el de un ángel*

GLORIA EN UNO DE BAJO RANGO. «Y al fijarse en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín vieron que su rostro era como el de un ángel». De esta manera también sucede que resplandecen los que se encuentran en un grado inferior. Por tanto, dime, ¿en qué era Esteban inferior a los apóstoles? ¿No obraba milagros? ¿No dio muestras de una gran libertad en el hablar? «Vieron que su rostro era como el de un ángel», dice [el

[5] CCL 121, 32. [6] Lc 21, 15. [7] CCL 121, 33. [8] PG 60, 122: BPa 80, 302-303. [9] PG 60, 123: BPa 80, 303-304.

texto]. Esto era la gracia, y también la gloria de Moisés[10]. Me parece que Dios lo hizo así de resplandeciente, tal vez porque tuvo que hablar, y para que en seguida les atemorizara con su aspecto. Ciertamente existen, sí, existen rostros llenos de gracia espiritual amables para quienes los aman, y respetables y terribles para quienes los aborrecen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 1[11].

[10] Cf. Ex 24, 17. [11] PG 60, 121: BPa 80, 299.

ESTEBAN NARRA LA VOCACIÓN DE ABRAHÁN (7, 1-8)

[1]Preguntó entonces el sumo sacerdote: «¿Es esto así?». [2]Él respondió: «Hermanos y padres, escuchad: el Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en Mesopotamia, antes de que habitase en Jarán, [3]y le dijo: "Sal de tu tierra y de tu familia y vete a la tierra que te mostraré". [4]Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Jarán. De allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra en la que vosotros habitáis ahora. [5]No le dio en ella heredad, ni siquiera el espacio de un pie, sino que prometió dársela en posesión a él y, aunque no tenía hijos, a su descendencia después de él. [6]Dios le habló así: "Tus descendientes morarán en tierra extranjera, y los esclavizarán y maltratarán durante cuatrocientos años". [7]También dijo Dios: "Yo juzgaré a las naciones de las que han sido esclavos, y después saldrán y me darán culto en este lugar". [8]Entonces le dio la alianza de la circuncisión; y así, cuando engendró a Isaac, le circuncidó al octavo día, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas».

PRESENTACIÓN: En la estructuración que Lucas hace de los Hechos, el discurso de Esteban y su posterior martirio marcan el punto de ruptura inicial entre el antiguo y el nuevo Israel. Trazando la historia del pueblo de Dios mediante tres de sus figuras más importantes, Esteban narra la historia de Abrahán (Hch 7, 1-8), José (Hch 7, 9-19) y Moisés (Hch 7, 20-40), y luego señala la infidelidad crónica de Israel (Hch 7, 41-50), concluyendo con una aguda acusación a sus oyentes, a los que acusa de llevar a su culmen la rebeldía de sus antepasados (Hch 7, 51-53). En algunos de los comentarios de Beda vemos cómo los Padres concilian contradicciones entre los libros de la Escritura, y cómo el Nuevo Testamento era la norma para interpretar el Antiguo. Sin embargo, aquí los Padres acentúan una lectura alegórica de la llamada de Abrahán y sus descendientes. Su partida fuera de su tierra representa una renuncia interior (CASIANO), mientras la revelación de Dios muestra una predilección que no se basa en ningún mérito previo, anterior a todo lo que la ley exige, con una recompensa obtenida mediante la obediencia (CRISÓS-

TOMO). Su recompensa es la resurrección, que Abrahán y su descendencia, fieles temerosos de Dios, recibirán (IRENEO). El paso del tiempo ha demostrado que Dios es fiel a su palabra y ha destacado la gran fe de Abrahán, y debería enseñarnos que también nosotros sufriremos tribulaciones y pruebas aquí antes de entrar en el reino, y que en ellas sobreabundará la bondad de Dios (CRISÓSTOMO).

7, 2 *El Dios de la gloria se apareció a... Abrahán*

DIOS SE REVELA A ABRAHÁN. Hay que tener en cuenta en las palabras de Esteban que Dios no habla, como se ve en el libro del Génesis[1], a Abrahán después de la muerte de su padre, quien falleció en Arán, donde vivió también con él su hijo, sino antes de que viviera en esa ciudad, puesto que ya vivía en la región de Mesopotamia[2], de la que Arán es una ciudad. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, 7,* 2[3].

7, 3 *Sal de tu tierra y de tu familia*

HACED LO QUE DIOS MANDA. [Muestra que estos] eran ejemplos [prefiguraciones], por mandato de Dios: tanto el abandono de su patria (pues la patria es aquella donde Dios los ha conducido) como de su parentela, y que en esta tierra no reciben herencia; y si uno examina con cuidado, también encontrará que los judíos son persas[4]; y también deja entender que hay que obedecer a Dios cuando habla, aunque no haya milagros o sobrevengan algunas cosas terribles. Así obedeció a Dios el patriarca, abandonando el sepulcro paterno y todo lo demás. Y si el padre de Abrahán no acompañó a éste en el viaje a Palestina, porque no era creyente, mucho menos lo acompañarán los hijos, aunque hagan con él gran parte del camino, puesto que no imitan la virtud de su padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 15, 3[5].

PARTIDA MENTAL. Así pues, lo que sigue: «Entonces salió de la tierra de los caldeos» no significa una salida corporal, sino de la mente por la que se separó para siempre de la compañía y de la gente de los caldeos; y conforme a la opinión [del libro] de las Crónicas, el mismo año que salió de Caldea entró en Mesopotamia, vivió en Arán y fue introducido en la tierra prometida. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, 7,* 3[6].

LAS TRES RENUNCIAS. Es necesario cumplir con las tres [renuncias], ya que es el mandamiento que el Señor hizo ya a Abrahán, cuando le dijo: «Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre»[7]. «Sal de tu patria», es decir, de los bienes de este mundo y de las riquezas de esta tierra. «Abandona a tu parentela», esto es, la vida y las costumbres de antaño, tan estrechamente unidas a nosotros desde nuestro nacimiento, que hemos contraído con ellas como una especie de afinidad y parentesco natural, como si fuera nuestra propia sangre. «Aléjate de la casa de tu padre», o sea, aparta tus ojos del recuerdo del mundo presente. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 3, 6[8].

7, 5 *Prometió dársela en posesión*

LA RECOMPENSA DE LA OBEDIENCIA. Al decir Esteban «le había prometido», de-

[1] Cf. Gn 11, 31-12, 1. [2] Cf. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 16, 15 (CCL 48, 519). [3] CCL 121, 33. [4] Es decir, paganos. [5] PG 60, 123: BPa 80, 304. [6] CCL 121, 33. [7] Gn 12, 1. [8] CSEL 13, 73: NCE 19, 141.

muestra que la promesa fue hecha antes de que hubiera un lugar, antes de la circuncisión, antes de los sacrificios, antes de que existiera el templo; y que ellos no habían recibido la circuncisión ni la Ley por méritos propios, sino que la tierra fue un premio a la obediencia de Abrahán. Así pues, la promesa se cumple antes de la concesión de la circuncisión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 3[9].

AGUARDANDO LA PROMESA DE DIOS. Lo hizo [Abrahán] por fidelidad a la promesa divina, pues no quiso recibir de los hombres lo que Dios le había prometido cuando le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra, desde Egipto hasta el gran río Éufrates»[10]. Pero si no recibió durante su vida la prometida herencia de la tierra, es preciso que la reciba en su descendencia, o sea en aquel que cree en el Señor y lo teme, cuando los justos resuciten. Su descendencia es la Iglesia, que ha recibido del Señor la filiación adoptiva de su padre Abrahán, como Juan el Bautista predicó: «Poderoso es Dios para hacer de las piedras hijos de Abrahán»[11]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 32, 2[12].

EL JUSTO NO SE TURBA. De nuevo le dijo [Dios a Abrahán]: «En Isaac llevará tu nombre una descendencia»[13], y [Abrahán] lo creyó; y otra vez dice [Dios]: «Sacrifícame a ese [hijo] que deberá llenar todo el universo de su descendencia»[14]. ¿Ves el contraste entre el mandato y las promesas? [Dios] ordenó lo contrario de las promesas, y ni siquiera así el justo Abrahán se turbó ni dijo que había sido engañado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 25, 1[15].

7, 6 *Tus descendientes morarán en tierra extranjera*

DIOS PERMITE QUE SEAMOS PROBADOS. Mira cuántos años antes tiene lugar la promesa y el modo en que se hace, cuando todavía no hay sacrificios ni de circuncisión. Aquí [Esteban] muestra que Dios permitió que ellos padecieran de mala manera, y que [quienes los afligieran] no quedarían sin castigo. «Yo juzgaré a las naciones de las que han sido esclavos, dice Dios»[16]. ¿Te das cuenta? El mismo que hace la promesa y que les concede aquella tierra, primero permite los males. Es lo mismo que sucede ahora, aunque haya prometido un reino, sin embargo permite que seamos ejercitados con tentaciones. Y si entonces promete la libertad para dentro de cuatrocientos años, ¿qué hay de admirable, si sucede lo mismo respecto del reino de los cielos? Y así lo cumplió, y no pudo el tiempo comprobar que fuera falso su discurso, aunque ellos fueran oprimidos con una pesada servidumbre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 1[17].

MORADORES EN UN PAÍS EXTRAÑO. No ha de interpretarse como que esta descendencia sería maltratada o estaría sometida a esclavitud durante cuarenta años, sino que al ser peregrina durante cuarenta años, también en alguna ocasión caería en la esclavitud. Pues también está escrito: «Por Isaac, una estirpe llevará tu nombre»[18]. El tiempo transcurrido entre el nacimiento de Isaac y la entrada en Egipto

---

[9] PG 60, 123: BPa 80, 304. [10] Gn 15, 18. [11] Mt 3, 9; Lc 3, 8. [12] SC 153, 400-402. [13] Gn 21, 12; Rm 9, 7; Hb 11, 18. [14] Gn 22, 16-17. [15] PG 63, 171. [16] Hch 6, 7. [17] PG 60, 127: BPa 80, 313. [18] Gn 21, 12; Rm 9, 7; Hb 11, 18.

se computa en cuatrocientos cinco años, a los que según costumbre la Escritura llama cuatrocientos. A lo largo de ese tiempo la descendencia sería peregrina tanto en tierra de Canaán como en tierra de Egipto[19]. También se puede decir que los cuatrocientos años comenzaron a ser computados desde el quinto año de Isaac en el que comenzó a ser maltratado por el hijo de la esclava[20]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 6[21].

7, 7 *Me darán culto*

DIOS ES FECUNDO EN RECURSOS PARA LEVANTARNOS. Lo propio hubiera sido que los israelitas exclamaran: «Dios es sabio y puede sacarnos de aquí, porque Dios es ingenioso y puede conducirnos también ahora». En efecto, la ingeniosidad de Dios era muy grande, pues había hecho que aquel linaje se multiplicara entre adversidades, en servidumbre y vejado con muertes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 2[22].

[19] Cf. Gn 26, 3; AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el heptateuco*, 2, 47, 6 (CCL 33, 92). [20] Cf. Gn 21, 8-10. [21] CCL 121, 33-34. [22] PG 60, 128-129: BPa 80, 316-317.

DIOS PROTEGE A JOSÉ (7, 9-16)

[9]«Los patriarcas, envidiosos de José, lo vendieron con destino a Egipto; pero Dios estaba con él, [10]y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el Faraón rey de Egipto, que lo constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa. [11]Vino luego hambre y gran tribulación sobre todo Egipto y Canaán, y nuestros padres no encontraban alimento. [12]Oyó Jacob que había trigo en Egipto y envió a nuestros padres una primera vez; [13]en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y así llegó a conocimiento del Faraón el linaje de José. [14]Éste envió a buscar a su padre Jacob y a toda su familia, que eran setenta y cinco personas. [15]Jacob bajó a Egipto, donde murieron él y nuestros padres. [16]Y fueron trasladados a Siquén y colocados en el sepulcro que compró Abrahán a precio de plata a los hijos de Hemmor, en Siquén».

PRESENTACIÓN: El Dios de Abrahán actúa mediante las víctimas: a los que son vendidos como esclavos, a los perseguidos, odiados o despreciados los exalta y a través de ellos hace que llegue la salvación de todos los que desean arrepentirse y reconciliarse (CRISÓSTOMO). Son complejas las muchas manifestaciones de esto a lo largo de la historia de Israel, pero el modelo general es el que Esteban trata de transmitir a sus oyentes (BEDA).

7, 10 *Le libró de todas sus tribulaciones*

AUTORES DE LA SALVACIÓN. Lo mismo que es verdad igualmente lo que ahora dice Gamaliel: «Si es cosa de Dios, no podréis destruirla»[1]. Y tú, cuando oigas que quienes fueron atacados con asechanzas, ésos mismos fueron los que salvaron a sus propios enemigos, admírate de la sabiduría e ingenio de Dios. Pues si aquellos no hubieran sido amenazados con asechanzas, estos no se habrían salvado. Hubo hambre y a aquellos no los consumió. Y no solamente eso, sino que incluso los salvó aquel a quien esperaban haber matado. Se dio la orden del rey, y no los destruyó, sino que la multitud de ellos creció más, cuando hubo muerto el Faraón que los conocía. Ellos querían matar a su salvador, pero ni siquiera así lo consiguieron ¿Te das cuenta cómo mediante las cosas con las que el demonio procura que no se realice la promesa, precisamente por ellas floreció? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 1-2[2].

EL ESCLAVO REINA COMO UN REY. Lo mismo que José reina en el país para el cual lo vendieron, así mostró su poder Cristo muriendo en donde lo vendieron. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 2[3].

7, 14 *Envió a buscar a su padre Jacob*

SETENTA Y CINCO ALMAS. En su discurso [Esteban] sigue la traducción de los Setenta, pero en el texto hebreo sólo se habla de setenta personas. Por otra parte, si deseas contar el número de personas, en el [libro del] Génesis encontrarás únicamente setenta, añadiendo a Jacob y a José con sus dos hijos, que se encontraban en Egipto[4]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 14[5].

7, 15 *Jacob bajó a Egipto*

SUS HUESOS FUERON TRASLADADOS A SIQUÉN. Únicamente de José dice la Escritura que sus huesos fueron trasladados de Egipto y sepultados en Siquén[6]. Pero de estas palabras del bienaventurado Esteban y de los escritos de san Jerónimo, que habitaba en aquellos lugares, hay que hacer notar que también los demás patriarcas estaban allí sepultados, aunque sin duda la memoria de José se considera la más célebre, ya que fue él quien ordenó que se hiciera eso con sus huesos y porque la ciudad pertenecía a su tribu. Por eso, Jerónimo se expresa así en la historia de la bienaventurada Paula: «Pasó Siquén, –y no como algunos dicen equivocadamente Sicar–, que ahora se llama Neápolis, y entró en la iglesia que está edificada en una ladera del monte Garizín cerca del pozo de Jacob, sobre el que el Señor se sentó[7]». Y poco después: «Y apartándose de allí, vio los sepulcros de los doce patriarcas»[8]. Así mismo en su libro sobre el mejor modo de traducir[9]: «Pero los doce patriarcas no están enterrados en Arboc, sino en Siquén». BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 15[10].

7, 16 *Fueron trasladados a Siquén*

PREDICÓ A CRISTO SEGÚN LA LEY. Hablando al vulgo, el bienaventurado Este-

---

[1] Hch 5, 39. [2] PG 60, 128: BPa 80, 316. [3] PG 60, 129: BPa 80, 318. [4] Cf. Gn 46, 26-27; Ex 1, 5. [5] CCL 121, 34. [6] Cf. Jos 24, 32. [7] Cf. Jn 4, 5-6. [8] JERÓNIMO, *Epist.*, 108, 13 (CSEL 55, 322). [9] Cf. JERÓNIMO, *Epist.*, 57, 10 (CSEL 54, 522). [10] CCL 121, 34.

ban sigue más bien la opinión del vulgo en su modo de hablar. En efecto, uniendo igualmente dos narraciones, se propone no tanto el orden puntual de la historia cuanto la causa de la que se trataba. El que estaba siendo acusado de enseñar contra el lugar santo y contra la ley, continúa mostrando cómo se prueba a partir de la ley que Jesucristo era el prometido y que el vulgo ni había querido servir antaño a Moisés ni ahora al Señor. Lo he expresado lo mejor que he podido, sin prejuzgar un parecer mejor, si lo hubiera. Además, el texto que dice: «Los hijos de Siquén proceden de los hijos de Jamor», se trasmite en el texto griego como: «De los hijos de Jamor que estuvo en Siquén». Esto parece concordar más con la historia del Génesis, aunque podría ser que el mismo Jamor tuviera un padre y un hijo de nombre Siquén. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 16[11].

[11] CCL 121, 35.

EL NACIMIENTO DE MOISÉS (7, 17-22)

[17]«Conforme se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abrahán, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, [18]hasta que se alzó sobre Egipto otro rey que no conocía a José. [19]Usando de malas artes contra nuestra gente, este rey maltrató a nuestros padres para que abandonaran a sus hijos, de modo que no sobreviviesen. [20]En este tiempo nació Moisés, que era grato a Dios; fue criado durante tres meses en la casa de su padre; [21]y al ser abandonado lo recogió la hija del Faraón y lo crió como hijo suyo. [22]Moisés fue educado según toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras».

PRESENTACIÓN: Aquí encontramos las tradiciones antioquena y alejandrina sobre la educación de Moisés. A Antioquía se la conoce hoy por haber producido más críticos de carácter histórico que Alejandría, y sin embargo aquí tenemos un comentario de Crisóstomo que es extraordinariamente conciso y figurativo, mientras en Orígenes y Gregorio de Nisa vemos un uso de la Escritura encaminado a un fin práctico: la cuestión de hasta qué punto debían comprometerse los cristianos en el aprendizaje pagano. Para los alejandrinos, aunque están utilizando una técnica de lectura alegórica, Moisés fue un ejemplo importante de que los tesoros de la sabiduría pagana podían ser saqueados, como lo fue su oro[1], con tal de que el estudiante recibiera una guía adecuada.

[1] Cf. Ex 12, 35.

7, 21 *Lo recogió la hija del Faraón*

UNA IMAGEN DE LA RESURRECCIÓN. Fue extraordinario que José fuera vendido por sus hermanos, sin embargo fue más sorprendente que Moisés fuera educado por el rey a quien derribaría de su poder y al cual perdería y destruiría él mismo. ¿Te das cuenta cómo por todas partes está figurada la resurrección de los muertos? No es igual que Dios haga algo por sí mismo o que lo haga mediante la libertad humana. Así pues, esas cosas no provenían de la intención de los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 1[2].

7, 22 *Toda la sabiduría de los egipcios*

RACIONALIDAD HUMANA Y SABIDURÍA DIVINA. Mientras estaba Moisés en Egipto y «se instruía en la sabiduría de los egipcios»[3] no era de débil voz ni tardo de lengua, ni se declaraba sin elocuencia[4]. Era, en efecto, en cuanto a los egipcios, de voz sonora y de elocuencia incomparable. Cuando comenzó a oír la voz de Dios y a recibir la divina elocuencia, entonces sintió que su voz era débil y tenue, y comprendió que su lengua era torpe y confusa; entonces se proclamó mudo, cuando comenzó a conocer esta verdadera Palabra «que estaba en el principio junto a Dios»[5]. Usemos una comparación para que pueda percibirse más fácilmente lo que decimos. Cualquier hombre razonable, aunque sea rudo e ignorante, si es comparado a los mudos animales, parecerá elocuente en comparación con aquellos que están desprovistos de voz y de razón; pero si fuere comparado con hombres eruditos y elocuentes, muy experimentados en toda sabiduría, entonces parecerá mudo y falto de elocuencia. Igualmente si uno contempla al Verbo divino y recibe en sí la misma Sabiduría divina, entonces, por grande que sea su erudición y su sabiduría, declarará que ante Dios es como un animal mudo, más que las bestias ante nosotros. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 3, 1[6].

EL BOTÍN DE LOS EGIPCIOS. Así es como Moisés saca al pueblo de Egipto. De igual modo, todo el que sigue las huellas de Moisés libra de la tiranía egipcia[7] a todos aquellos a los que llega la palabra. Pienso que los que siguen a quien les conduce hacia la virtud no deben ser privados de la riqueza egipcia, ni carecer de los tesoros extranjeros, sino que deben llevar consigo todas las cosas que pertenecen a sus adversarios, tomándolas en préstamo. Esto es lo que Moisés manda hacer al pueblo[8]... En efecto, aquellos que habían atesorado para sí esta riqueza la presentaron a Moisés cuando se afanaba en la construcción de la tienda del testimonio, presentando cada uno su contribución a la preparación de las cosas santas.

Podemos ver que esto sucede también ahora. Muchos presentan a la Iglesia de Dios, como un don, la cultura pagana. Así hizo el gran Basilio[9], que adquirió hermosamente la riqueza egipcia en el tiempo de su juventud, la dedicó a Dios y embelleció con esta riqueza el verdadero tabernáculo de la Iglesia. GREGORIO DE NISA, *Vida de Moisés*, 2, 112-116[10].

---

[2] PG 60, 128: BPa 80, 315. [3] Ex 4, 10. [4] Cf. Ex 4, 10. [5] Jn 1, 1. [6] SC 321, 88-90: BPa 17, 61. [7] Entendido alegóricamente como el diablo. [8] Cf. Ex 12, 35-36. [9] Basilio Magno (330-379), obispo de Cesarea en Capadocia y hermano de Gregorio de Nisa. [10] SC 1, 172-176: BPa 23, 147-149.

MOISÉS Y EL EGIPCIO (7, 23-29)

[23]«Cuando llegó a la edad de cuarenta años sintió deseos de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. [24]Al ver que uno de ellos era maltratado, salió en su defensa y vengó al oprimido matando al egipcio. [25]Él pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les iba a salvar por mediación de él; pero ellos no lo comprendieron. [26]Al día siguiente, se les presentó mientras reñían, e intentaba poner paz entre ellos diciéndoles: "¡Hombres, sois hermanos! ¿Por qué os maltratáis?". [27]Pero el que maltrataba a su compañero le rechazó diciendo: "¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? [28]¿Acaso quieres matarme, lo mismo que mataste ayer al egipcio?". [29]Ante estas palabras Moisés huyó y vivió como extranjero en tierras de Madián, donde tuvo dos hijos».

PRESENTACIÓN: Basilio pone de relieve que la verdad no la encontramos en la sabiduría humana sino en las enseñanzas del Espíritu. Agustín, por otra parte, no considera aceptable que Moisés matase al egipcio, mientras que el Crisóstomo subraya la providencia y benevolencia de Dios, quien se manifiesta a Moisés mediante una teofanía.

7, 23 *A la edad de cuarenta años*

MOISÉS VIO A DIOS. Moisés tenía por naturaleza el amor a la justicia, ya que antes de recibir el mandato del pueblo, él se mostró, por la aversión natural que tenía hacia el mal, el enemigo mortal de los pecadores. Exiliado por las obligaciones, renuncia con alegría a los agasajos de Egipto, llega a Etiopía, da descanso a todos los demás, y se entrega durante cuarenta años a la contemplación de las realidades. Quien ya había llegado a la edad de cuarenta años, vió a Dios como puede contemplarlo un hombre, o mejor, como no le fue dado a ningún otro... Así pues, el que fue como un ángel, fue hallado digno de ver a Dios cara a cara y el que nos explica lo que Dios le dio a entender. Por consiguiente debemos escuchar las palabras donde la verdad no se expresa con argumentos de una sabiduría humana, sino con las enseñanzas del Espíritu[1]. BASILIO DE CESAREA, *Hexameron*, 1, 1[2].

7, 25 *Ellos no lo comprendieron*

¿ES LAUDABLE LA ACCIÓN DE MOISÉS? Acerca de la acción de Moisés, por la que mató a un egipcio para defender a sus hermanos, ya se ha discutido lo suficiente en aquella obra que escribí contra Fausto sobre la vida de los patriarcas[3]. Se trata de saber si el carácter de Moisés, que le impulsó a cometer aquel pecado, es digno de alabanza, como, por ejemplo, suele alabarse también la fertilidad de la tierra ante semillas útiles, aunque produzca también hierbas inútiles, o si hay que justificar

[1] Cf. 1 Co 2, 4.13. [2] SC 26, 88-90. [3] Cf. *Contra Fausto el maniqueo*, 22, 70, 90.

totalmente el hecho en sí. Esto último no parece aceptable, porque Moisés no tenía aún ninguna potestad legítima, ni recibida de Dios, ni otorgada por la sociedad humana. Sin embargo, como dice Esteban en los Hechos de los Apóstoles[4], él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios iba a darles la salvación por medio de él, para que por ese testimonio se viera que Moisés pudo atreverse a hacer esto amonestado ya por Dios, cosa que la Escritura no dice. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 2[5].

LA ACTITUD DE MOISÉS. Ciertamente, les demostraba su protección mediante sus obras y no eran necesarios discursos; pero ni aún así lo comprendieron. Fíjate como hablaba con mansedumbre y cómo la ostenta cuando ellos se le muestran airados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 2[6].

7, 29 *Moisés huyó*

EL ÁNGEL ES EL HIJO DE DIOS. ¿Te das cuenta cómo la providencia no se fragmenta con el tiempo? Cuando Moisés era prófugo, extranjero, cuando llevaba ya mucho tiempo en tierra extraña, y tenía ya dos hijos, cuando no esperaba regresar jamás, entonces se le aparece un ángel. Llama ángel al Hijo de Dios, como también hombre. Y ¿en dónde se le aparece? En el desierto, no en el templo... Aquí manifiesta no sólo que el ángel que se le apareció era el Ángel del gran consejo[7], sino que también indica cuán grande es la benevolencia que Dios manifiesta mediante aquella manifestación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 3[8].

[4] Cf. Hch 7, 25. [5] CCL 33, 70-71: BAC 504, 166. [6] PG 60, 128: BPa 80, 319. [7] Cf. Is 11, 2. [8] PG 60, 130: BPa 80, 320.

LA ZARZA ARDIENDO (7, 30-34)

[30]«Después de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. [31]Moisés, al verlo, se admiró de la visión, y cuando se acercaba para mirar se oyó la voz del Señor: [32]"Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob". Moisés, asustado, no se atrevía a mirar. [33]Entonces le dijo el Señor: "Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. [34]Me he fijado en la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado su lamento y he bajado a liberarlo. Y ahora ven, que voy a enviarte a Egipto"».

PRESENTACIÓN: Gregorio de Nisa nos ofrece una estupenda meditación alegórica sobre Moisés ante la zarza ardiendo, como lo que se nos pide cuando busca-

mos la unión con Dios en la oración y la contemplación. Crisóstomo también habla aquí de la oración, de su poder y de la necesidad de perseverar en ella. Habla del misterio de la voluntad permisiva de Dios que permite el mal, pero su cita de la «maldición» de Génesis 3, 19 hace ver los motivos: porque nos hemos apartado de Dios, Él permite e inflige sufrimientos y castigos para doblegar nuestra voluntad.

7, 33 *Quítate las sandalias*

La inefable y misteriosa iluminación. Cuando estemos dedicados a esta paz y a este pacífico reposo, entonces brillará la verdad, llenando de luz con sus propios destellos los ojos del alma. Dios mismo es la verdad que se manifestó entonces a Moisés a través de aquella inefable iluminación. Ni siquiera el hecho de que el resplandor que ilumina el alma del profeta se encienda de un matorral de espinas[1] nos es inútil en nuestra búsqueda. En efecto, si «Dios es la verdad»[2], y la verdad es luz..., síguese que este camino de la virtud nos conduce al conocimiento de aquella luz, que se ha abajado hasta la naturaleza humana... Este pasaje nos enseña el misterio de la Virgen: la luz de la divinidad, que gracias a su parto ilumina desde ella la vida humana, ha guardado incorrupta la zarza que ardía, sin que la flor de la virginidad se agostase en el parto. De esta luz aprendemos lo que tenemos que hacer para permanecer dentro de los resplandores de la luz verdadera: que no es posible correr con los pies calzados hacia aquella altura en la cual se contempla la luz de la verdad, sino que es necesario despojar los pies del alma de su envoltura de pieles, muerta y terrena, de la que fue revestida la naturaleza en el principio, cuando fuimos desnudados a causa de la desobediencia a la voluntad divina. Si hacemos esto, se seguirá el conocimiento de la verdad, pues ella misma se manifestará a sí misma, ya que el conocimiento de lo que es, se convierte en purificación de la opinión en torno a lo que no es. Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés*, 2, 19-22[3].

7, 34 *He escuchado su lamento*

Para que ellos pudiesen dar gracias a Dios. «He escuchado –dice [el texto]– su lamento». No dice simplemente he escuchado, sino que añade por las calamidades que padece. Y si alguno preguntara ¿por qué permitió que fueran afligidos de esa manera?, debe saber que para cualquier persona justa las aflicciones son motivo de recompensa; o también permitió que fueran afligidos así, para demostrar su poder, que brilla aquí tomando pie de estas circunstancias, y para educarlos con todo ello a cultivar la virtud. Mira, por ejemplo, cómo cuando estaban en el desierto no sólo engordaron, crecieron y se multiplicaron, sino que también abandonaron a Dios[4]. La pereza siempre es mala, carísimo. Por eso desde el comienzo Dios dijo a Adán: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan»[5]. Por tanto, para que al pasar de la gran vejación a la suma tranquilidad no se tornaran orgullosos, [Dios] permitió que fueran afligidos, pues la tribulación es un gran bien. Y para que [veas] que es un bien, escucha a David que dice: «Ha sido bueno para mí ser humillado»[6]. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 3[7].

---

[1] Cf. Ex 3, 1-6. [2] Jn 14, 6; 8, 12. [3] SC 1, 116-118: BPa 23, 112-114. [4] Cf. Dt 32, 15. [5] Gn 3, 19. [6] Sal 119, 71 (118, 71 LXX). [7] PG 60, 131: BPa 80, 321-322.

ENTREGAOS A LA ORACIÓN. Gran arma es la oración, cuando se hace con la debida disposición. Y para que aprendas cuál es su fuerza, ten en cuenta lo siguiente: La oración continua ha vencido desvergüenzas, injusticias, crueldades e iniquidades. «Prestad atención a lo que dice el juez injusto»[8], afirma [el evangelio]. Ciertamente venció a la pereza y lo que no consiguió la amistad lo obtuvo la oración insistente: «Si no se levanta a dárselo por ser su amigo, al menos por su impertinencia se levantará para dárselo»[9], dice [el Señor]. También la oración insistente hizo digna a la [mujer] indigna: «No está bien –dice [el Señor]– tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos; pero ella dijo: Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos»[10]. Así pues, acerquémonos a la oración; es un arma enorme, si se realiza con perseverancia, sin vanagloria, son sencillez de espíritu. Ella ha ahuyentado a los enemigos y ha conseguido beneficios a un pueblo entero e indigno. «He escuchado su lamento y he bajado a liberarlo», dice [la Escritura]; [la oración] es medicina salutífera, impedimento de pecados y lugar de curación de vicios; en ella se ocupó asiduamente aquella viuda que se encontraba sola[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 27, 4-5[12].

[8] Lc 18, 6. [9] Lc 11, 8. [10] Mt 15, 26-27. [11] Cf. 1 Tm 5, 5. [12] PG 63, 189-190.

EL PUEBLO RECHAZA A MOISÉS Y ADORA ÍDOLOS (7, 35-43)

[35]«A este Moisés, a quien rechazaron diciéndole: "¿Quién te ha nombrado jefe y juez?", Dios lo envió como jefe y libertador por medio del ángel que se le apareció en la zarza. [36]Él los sacó haciendo prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. [37]Éste es Moisés, el que les dijo a los hijos de Israel: "Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo". [38]Él es el que estuvo en la asamblea del desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para entregárnoslas; [39]a quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron y en sus corazones se volvieron hacia Egipto, [40]diciendo a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué le ha ocurrido". [41]Aquellos mismos días hicieron un becerro, sacrificaron una víctima al ídolo y se regocijaban en las obras de sus manos. [42]Dios se apartó de ellos y los abandonó a dar culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas:

"¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
en el desierto durante cuarenta años,
casa de Israel?
43Entonces transportasteis el tabernáculo de Moloc
y la estrella de vuestro dios Refán,
las imágenes que forjasteis para adorarlas;
pero yo os desterré más allá de Babilonia"».

PRESENTACIÓN: Moisés prepara el camino a Cristo como signo de que aparecerá en la carne (BEDA), pero fue con Cristo con quien Moisés habló en el desierto. Cristo dio preceptos para que Moisés se los diera al pueblo. Los sacrificios son obra de los hombres, no de Dios (CRISÓSTOMO). Es el intento de ofrecer su voluntad, aunque Dios no necesita lo que ellos le dan (BEDA).

7, 37 *Dios os suscitará... un profeta*

UN PROFETA COMO YO. [Un profeta] es, como yo, visible en el cuerpo, pero es mayor que yo por su terrible majestad. Para que no se diga que la doctrina de Cristo es nueva y extraña, [Esteban] dice que el mismo Moisés, a quien vuestros padres no quisieron obedecer, predica que Cristo tendría la forma de hombre y que daría preceptos de vida para todas las personas[1]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 37[2].

7, 38 *La asamblea del desierto*

CRISTO ENTREGÓ LA LEY. «No os admiréis –viene a decir– si Cristo hace beneficios a quienes rechazan su reino, pues lo mismo sucedió en el caso de Moisés. Y no los salvó sin más, sino también cuando andaban por el desierto». ¿Te das cuenta cómo aquellos milagros tuvieron lugar en favor de ellos? Así pues, el que habló con Dios, el que fue maravillosamente salvado, el que llevó a cabo tantas y tales obras, ése mismo declara que es absolutamente necesario que se cumpla la profecía, y no se contradice a sí mismo... A mí me parece que Cristo se refería a esto, cuando dijo: «La salvación procede de los judíos»[3], refiriéndose a sí mismo. Él es el que estuvo en «la asamblea del desierto con el ángel». Mira, otra vez manifiesta que es el ángel quien ha dado la ley, pues estaba con Moisés en la asamblea[4] del desierto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 1[5].

7, 42 *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios?*

LOS SACRIFICIOS NO SON NECESARIOS. «Dios se apartó de ellos y los abandonó a dar culto al ejército del cielo». De aquí nacieron después aquellas costumbres y aquellos sacrificios, porque ellos fueron los primeros en sacrificar a los ídolos. Esto es lo que indica David, cuando dice: «Hicieron un becerro en Horeb, se postraron ante un ídolo de fundición»[6]. En verdad, antes de esto no existía ni siquiera el nombre de sacrificio, sino de preceptos y oráculos de vida: nada de

[1] Cf. Dt 18, 15-18. [2] CCL 121, 35-36. [3] Jn 4, 22. [4] Esta palabra también indica la Iglesia. [5] PG 60, 136: BPa 80, 332. [6] Sal 105, 19 (104, 19 LXX).

iniciaciones, sino demostraciones de milagros y prodigios[7]. «Como está escrito en el libro de los profetas». No sin motivo aduce aquí este testimonio, sino para demostrar que no había necesidad de sacrificios. Y fíjate en lo que dice: «¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto durante cuarenta años?»... Habló de manera enfática. Lo que dice es lo siguiente: «No podéis decir que en vez de haber sacrificado en mi honor, sacrificasteis a los ídolos»; y esto sucedió en el desierto, donde sobre todo los presidía [Dios]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 2[8].

DIOS ACEPTA LA VOLUNTAD DEL OFERENTE. Aunque habían ofrecido sacrificios al Señor por la necesidad de servirlo, sin embargo como con la mente estaban apartados de Él, se deduce que en realidad estaban sirviendo a los ídolos desde el momento en que «transformaron el oro en una cabeza de ternero»[9]. Y lo que después leemos respecto a que habían ofrecido sacrificios al Señor, lo hicieron no de corazón sino, como lo sabemos por este pasaje, por miedo al castigo y por la muerte de aquellos que cayeron por causa de los ídolos[10]. Pero Dios no acepta las cosas que se ofrecen, sino la voluntad de los oferentes. Por lo demás, siempre que había una oportunidad, ellos volvían con su corazón a Egipto[11]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 42[12].

7, 43 *El tabernáculo de Moloc*

LA TIENDA DE MOLOC. [Esteban] dice: «Aunque hayáis visto traer víctimas al tabernáculo del Señor, sin embargo os habéis abrazado con toda la intención de la mente al templo de Moloc. Ahora bien, Moloc o Melcom, como se lee con frecuencia, es el rey de los amonitas, que significa vuestro rey»[13]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 43a[14].

VUESTRO DIOS REFÁN. «Habéis abandonado –dice [Esteban]– al Dios verdadero y vivo y habéis aceptado la estrella de Refán, que es hechura vuestra». Ahora bien, esto significa que Lucifer, la estrella de la mañana, era el culto del pueblo sarraceno, unido al de Venus[15]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 43b[16].

CAUTIVOS GUIADOS MÁS ALLÁ DE BABILONIA. «Por estos sacrilegios, dijo, seréis llevados como cautivos no sólo a Babilonia, sino más allá de Babilonia». Y no hemos de pensar que se equivocó el primer mártir, porque había dicho «más allá de Babilonia» lo que en el profeta estaba escrito «más allá de Damasco»[17]. En efecto, puso más el sentido que la palabra, porque fueron llevados «más allá de Damasco, a Babilonia o más allá de Babilonia»[18]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 43d[19].

---

[7] Cf. Ex 32, 5-6. [8] PG 60, 136-137: BPa 80, 333-334. [9] Ex 32, 1-5. [10] Cf. Ex 32, 25-29. [11] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Amós*, 2, 5, 25-27 (CCL 76, 296-297). [12] CCL 121, 36. [13] Cf. JERÓNIMO, *Sobre los lugares* (PL 23, 912); ID., *Comentario a Isaías*, 16, 57, 9 (CCL 73A, 648); ID., *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 147). [14] CCL 121, 36. [15] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Amós*, 2, 5, 25-27 (CCL 76, 296); ID., *Vida de Hilarión*, 25 (PL 23, 41). [16] CCL 121, 36. [17] Am 5, 27. [18] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Amós*, 2, 5, 25-27 (CCL 76, 297). [19] CCL 121, 36-37.

LA CASA DEL SEÑOR (7, 44-50)

44«Nuestros padres tenían en el desierto el Tabernáculo del Testimonio, tal y como el que hablaba con Moisés le había ordenado que lo hiciera según el modelo que había visto. 45Y después de que fuera traspasado a nuestros padres, lo condujeron bajo Josué en la ocupación de la tierra de los gentiles, a los que Dios expulsó de la presencia de nuestros padres hasta los días de David. 46Éste halló gracia delante de Dios y pidió encontrar una morada para el Dios de Jacob. 47Pero fue Salomón quien le edificó una casa. 48Sin embargo, el Altísimo no habita en casas construidas por manos de hombre, como dice el profeta:

49«Mi trono es el cielo y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis a Mí?, dice el Señor,
¿o cuál será el sitio de mi descanso?
50¿No ha hecho mi mano todas estas cosas?"».

PRESENTACIÓN: La tienda del Testimonio da precisamente testimonio de la obra de Dios entre los israelitas (CRISÓSTOMO). Lo importante no es el edificio, sino lo que en él se simboliza, y si fuese revelada una verdad mayor, el edificio sería una contradicción más que una preparación para la verdad. No debemos olvidar que somos nosotros los que necesitamos edificios, no Dios, que está en todas partes en todo, pero que desea habitar especialmente en nosotros (BEDA).

7, 44 *Tenían en el desierto el Tabernáculo del Testimonio*

TIENEN A DIOS POR TESTIGO. Y preguntarás: «¿Cómo el Tabernáculo era del Testimonio?». Porque estaba entre ellos para que tuvieran a Dios como testigo. Por consiguiente no tenía otra finalidad. «Según el modelo –dice [el texto]– que te fue mostrado en el monte». De manera que en el monte fue detallado el modelo; y era llevado a través del desierto y no tenía un lugar fijo. Y lo llama Tabernáculo del Testimonio, no por otro motivo que por los milagros y los preceptos. Así pues, ni éste ni ellos tenían templo. Además, también el ángel mismo le dio a Moisés el modelo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 2[1].

TABERNÁCULO DEL TESTIMONIO. Porque decían que él estaba actuando contra el lugar santo, de aquí que mostrara que el Señor no valoraba el ornato de las piedras, sino que deseaba el esplendor de las almas celestiales. Donde quiere que se sobreentienda que como el Tabernáculo fue abandonado durante la construcción del templo, que también entiendan que el mismo templo será destruido sucediéndole una situación mejor, según profetizaba Jeremías, diciendo: «No confiéis en palabras engañosas, diciendo, es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor»[2]. Y poco después:

---

[1] PG 60, 137: BPa 80, 334-335. [2] Jr 7, 4.

«Haré con esta casa en la que ha sido invocado mi nombre y en la que tenéis puesta vuestra confianza, como hice con Siló, donde habitó mi nombre desde el principio y os arrojaré de mi presencia»[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, 7,* 44[4].

7, 49 *¿Qué casa me edificaréis a Mí?*

DENTRO Y POR ENCIMA DE TODAS LAS COSAS. Esto no hay que entenderlo en un sentido material, como si Dios tuviera colocados sus miembros en el cielo y en la tierra, como cuando nosotros estamos sentados, sino que para indicar que es interior y superior a todas las cosas mostró que el cielo es su sede y la tierra el escabel de sus pies. Y para mostrar también que Él lo abarca todo afirma en otro lugar que mide el cielo con la palma de la mano y que coge la tierra en su puño[5]. Por el contrario, da a entender que en sentido espiritual el cielo son los santos y que la tierra son los pecadores, porque Dios habitando en aquellos los protege, y condenando a los otros los derrota. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, 7,* 49a[6].

NO DE MÁRMOL. No se trata de un lugar terrenal de oro o mármol, sino el que el profeta añade: «¿Sobre quién reposará mi Espíritu, si no en el pobre y en el de espíritu contrito, y en el que teme mi palabra?»[7]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, 7,* 49b[8].

[3] Jr 7, 12-15. [4] CCL 121, 37. [5] Cf. Is 40, 12. [6] CCL 121, 37. [7] Is 11, 2; 66, 2. [8] CCL 121, 37.

ESTEBAN INCREPA AL PUEBLO (7, 51-53)

[51]«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros os estáis siempre resistiendo al Espíritu Santo: como vuestros padres así también vosotros! [52]¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Asesinaron a los que anunciaban la venida del Justo, del que ahora vosotros habéis sido traidores y asesinos, [53]los que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles y no la guardasteis».

PRESENTACIÓN: El destino de Esteban está claro como parte de la revelación progresiva y el ofrecimiento de la gracia de Dios a través de las acciones rebeldes de la gente contra sus elegidos (CRISÓSTOMO). Como les sucedió a los profetas, así le ocurrió a Cristo y a los que lo anuncian. Y los que anuncian a Cristo han de ser a la vez el fuego y la sencilla paloma del Espíritu Santo (AGUSTÍN).

7, 51 *Resistiendo al Espíritu Santo*

UNA HISTORIA DE RESISTENCIA. Cuando [Dios] no quería sacrificios, vosotros sacrificabais; y cuando los quería, no sacri-

ficabais; cuando no quiso daros preceptos, los echabais de menos; y cuando los recibisteis, entonces los menospreciasteis. Cuando ya estuvo construido el templo, adorabais a los ídolos; y ahora que quiere ser adorado sin el templo, hacéis lo contrario. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 2[1].

PALABRAS ARDIENTES, PERO COMO PALOMA. Por eso, cuando envía al Espíritu Santo, le hace visible en dos formas: por la paloma y por el fuego. Por la paloma, cuando desciende sobre el Señor después de su bautismo; por el fuego, cuando desciende sobre los apóstoles reunidos... Allí vino la paloma sobre el Señor, aquí lenguas distintas sobre los discípulos reunidos. Allí se muestra la sencillez, aquí el fervor. Hay quienes pasan por sencillos y son perezosos. Se los califica de sencillos, pero son sin energía. Esteban, lleno del Espíritu Santo, no era como éstos. Sencillo, sí, porque no dañaba a nadie; pero era también fervoroso, porque argüía a los impíos. No calla en presencia de los judíos. De él son estas palabras de fuego: «Vosotros, hombres de dura cerviz e incircuncisos en el corazón y en los oídos, siempre habéis resistido al Espíritu Santo». ¡Qué ataque tan duro! Mas la paloma es cruel sin hiel. Ved cómo la paloma hiere sin hiel; los judíos, como cuervos que son, tan pronto como oyen sus palabras, corren a armarse de piedras contra la paloma y empiezan a apedrear a Esteban; pero el que poco antes, con indignación y ardor de su espíritu, arremetía como si fueran enemigos y como furioso dejaba escapar palabras inflamadas (pues así son las que acabáis de oír: hombres de dura cerviz e incircuncisos en el corazón y en los oídos), de tal modo que quien las oía creía que Esteban quería verlos abrasados y consumidos al instante si le fuera lícito, sin embargo, cuando caen sobre él las piedras de manos de sus enemigos, dice puesto de rodillas: «Señor, no les tomes en cuenta este delito». Esteban había mantenido su unidad con la paloma. Es lo que había hecho primero el Maestro sobre quien descendió la paloma, el cual, pendiendo de la cruz, decía: «Padre, perdónales; no saben lo que hacen»[2]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 3[3].

[1] PG 60, 137: BPa 80, 336. [2] Lc 23, 34. [3] CCL 36, 54-55: BAC 139, 170-172.

EL MARTIRIO DE ESTEBAN (7, 54-60)

[54]Al oír esto ardían de ira en sus corazones y rechinaban los dientes contra él. [55]Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, [56]y dijo: «Mirad, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios». [57]Entonces clamaron a voz en grito, se taparon los oídos y se lanzaron a una contra él. [58]Lo sacaron

fuera de la ciudad y le lapidaron. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo, [59]*y se pusieron a lapidar a Esteban, que oraba diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».* [60]*Puesto de rodillas clamó con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y con estas palabras murió.*

PRESENTACIÓN: Esteban ve a Cristo en su cuerpo de pie a la derecha de Dios (TEODORETO, BEDA) como un estímulo y un signo de la recompensa por su fidelidad (ARATOR). Cristo está en pie como alguien que lucha y auxilia (BEDA, AMBROSIO), y esta visión no contradice el credo (AGUSTÍN) donde se sienta como juez (BEDA, AMBROSIO). Cuando Esteban imita al Maestro, al que preparó el camino para la resurrección, no se trata de una copia física sino de una imitación espiritual (IRENEO), que enseña lo que es la vida en todas sus paradojas (ARATOR), y qué espíritu de perdón y autoentrega hemos de expresar hacia los que desean matarnos (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Aquí la muerte no es el final sino el comienzo de algo más grande o peor (CRISÓSTOMO, ARATOR).

7, 55 *Vio la gloria de Dios*

EN FORMA DE CUERPO. La naturaleza divina es invisible, en cambio el bienaventurado Esteban dijo que vio al Señor. Luego también después de la ascensión el cuerpo del Señor es un cuerpo. Fue éste el que vio el vencedor Esteban, ya que la naturaleza divina es invisible. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo, compendio dogmático*, 11[1].

7, 56 *Los cielos abiertos*

SU RESISTENCIA SE VIO FORTALECIDA. Siendo Cristo, el Señor, perfecto Hijo de Dios y del hombre ¿por qué el santo mártir prefirió llamar Hijo del hombre más que Hijo de Dios, al que parecería, sin duda, dar más gloria, si hubiera querido llamarlo más bien Hijo de Dios que no Hijo del hombre, y no más bien para con este testimonio confundir la incredulidad de los judíos, que recuerdan haber crucificado a un hombre y no haber querido creer que éste era Dios? Así pues, para fortalecer la paciencia del bienaventurado mártir se abre la puerta del cielo y, para que al ser lapidado no caiga en tierra un hombre inocente, se le aparece coronado en los cielos el Dios Hombre crucificado. Y puesto que estar de pie es propio del que lucha o ayuda, con razón lo vio de pie a la derecha de Dios, al que tuvo como ayudador entre los hombres que le perseguían. No parece que se oponga el que Marcos lo describa como sentado a la derecha de Dios, que es posición del que juzga, porque incluso ahora de modo invisible lo juzga todo y al final ha de venir como juez visible de todas las cosas[2]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 56[3].

CRISTO NO SE LE OCULTÓ. Con los ojos del corazón vio los cielos abiertos, para que no quedase oculto lo que Cristo pudiera hacer. En atención al mártir, Cristo se levanta; a quien Esteban ve de pie, nuestra fe lo suele honrar sentado; la carne unida a Tonante se glorifica a sí misma en Esteban; el general en su pres-

[1] TCE 260, 22-25: BPa 70, 352 [2] Cf. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 29, 7 (PL 76, 1217); Mc 16, 19. [3] CCL 121, 38.

ciencia arma a aquellos a quienes llama para colmarles con sus dones; para que nadie en este mundo luche de forma incierta, apareció el cuerpo en la ciudadela de Dios como una prueba para el testigo. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[4].

ÉL SIGUIÓ AL MÁRTIR PERFECTO. Habiendo dicho esto [Esteban] fue lapidado. De esta manera cumplió «la doctrina perfecta», imitando en todo al Maestro hasta el martirio, ya que oró por los mismos que lo mataban: «Señor, no les imputes este pecado»[5]. De este modo eran perfectos quienes conocían al único y mismo Dios desde el principio hasta el final, el cual ayudó al género humano con diversas economías. Así enseñó el profeta Oseas: «Multiplicaré las visiones y por los profetas hablaré en parábolas»[6]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 12, 13[7].

ÉL VIO CON LOS OJOS DE LA FE. Allí está sentado ahora a la derecha del Padre cosa que debemos contemplar prudentemente con los ojos de la fe para no pensar que se encuentra inmóvil en algún asiento, sin que le esté permitido ni levantarse ni caminar. Del hecho de que san Esteban dijera que le estaba viendo de pie, ni se sigue que él vio algo que no es cierto ni tiró por tierra las palabras de este símbolo. ¡Lejos de vosotros el pensar o decir esto! Diciendo que estaba allí sentado, sólo quiso significarse su morada en aquella excelsa e inefable felicidad. AGUSTÍN, *Sermón*, 214, 8[8].

JESÚS ESTABA DE PIE ASISTIÉNDOLE. Jesús permanecía como un abogado, estaba preocupado por ayudar a Esteban, su atleta, permanecía atento para coronar en seguida a su mártir. También está preparado para vosotros y por ello no debéis temer que esté sentado en el trono; ciertamente, quien permanece sentado es el que juzga... Así pues, sentado, juzga; juzga estando de pie y juzga a los imperfectos y juzga entre los dioses. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 5-6[9].

7, 58 *Le lapidaron*

LO MISMO QUE CRISTO, ÉL PADECIÓ FUERA DE LAS PUERTAS. El Señor padeció fuera de la puerta[10], el mismo que nos eligió del mundo a su reino celestial y a su gloria. También Esteban, como peregrino del mundo, es lapidado fuera de la ciudad. En efecto no tuvo aquí ciudad permanente, sino que buscaba con todo su corazón la futura y, según las vicisitudes de los acontecimientos, como mártir dirige la mirada de su limpio corazón al cielo, mientras le lanza piedras el perseguidor de dura cerviz. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 58[11].

LANZABAN PIEDRAS EN SEÑAL DE REBELIÓN. Arrojas contra Esteban piedras cargadas de locura, Judea rebelde, tú, que, por tu duro crimen, siempre serás piedra. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[12].

EL PODER DE DIOS FORJADO EN PABLO. Mira con cuánta exactitud se refiere lo relativo a Pablo, para declararte cómo más tarde se verificó en él la obra de Dios. Mientras, Pablo no sólo no cree, sino que incluso acomete a Esteban con las manos de innumerables asesinatos; y esto lo indica [Lucas], al decir: «Saulo aprobaba aquella muerte»[13]. JUAN CRISÓS-

[4] CSEL 72 , 49. [5] Hch 7, 60. [6] Os 12, 11. [7] SC 211, 236. [8] RB 72, 19: BAC 447, 172. [9] CSEL 82/3, 237. [10] Cf. Jn 15, 19. [11] CCL 121, 38. [12] CSEL 72 , 48. [13] Hch 8, 1.

TOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 2[14].

UNA RECOMPENSA JUSTA PARA TODOS. Unos hombres enfurecidos dejaron sus ropas a los pies de Saulo, lo que el hebreo llama infierno[15]; para cada una de las dos partes está claro cuál será su recompensa en esta acción: el mártir, cuando fija sus ojos en el cielo, los verdugos, cuando fijan los suyos en el infierno; el primer caso [el martirio] revela y es como un ejemplo que brota de esta misma fuente para el que afronta tales combates, de suerte que el tártaro vendrá de inmediato sobre quienes son causantes de muerte, mientras que los cielos están abiertos a los que mueren. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[16].

7, 59 *Recibe mi espíritu*

DIOS LLAMA AL PUEBLO POR MEDIO DE SEÑALES. De esto yo deduzco también que el rostro de Esteban apareciera glorificado. Ciertamente Dios es amable, y quería atraerlos por las mismas cosas por las que ellos maquinaban contra Esteban, aunque nada más hubiera sucedido. «Lo sacaron fuera de la ciudad y le lapidaron»[17]. De nuevo la muerte sucede fuera de la ciudad, como en el caso de Cristo; y en la muerte misma tiene lugar la confesión pública y la predicación del Evangelio. «Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo, y se pusieron a lapidar a Esteban, que oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu». Él mismo les demuestra y enseña que no perece. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 1[18].

CAER ES ALZARSE. ¡Oh mártir! Emprende batallas, que causarán muertes dichosas, en las que el castigo se convertirá en gloria, y el caer será un resurgir, y para los que afrontan la matanza, nace el tiempo que incluye los premios de la vida eterna. He aquí que haber merecido morir de este modo fue el principio de una vida feliz sin fin. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[19].

7, 60 *No les tengas en cuenta este pecado*

LIBRE DE IRA. ¡Ésta era la confianza firme del varón, abrazado con la cruz! Así pues, imitemos nosotros esta confianza, aunque ahora no sea tiempo de guerra, sino que siempre es tiempo de confianza firme. «Hablaré de tus preceptos ante los reyes –dice [el salmista]–, no me avergonzaré»[20]. Por tanto, si disputamos con los gentiles, debemos reprimirlos sin ira, sin aspereza. Ciertamente, si lo hacemos con ira, ya no parecerá que existe una confianza firme, sino pasión; pero si lo hacemos con mansedumbre, eso sí será firme confianza. No es posible que una misma cosa, al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto, sea obra buena y delito. La firme confianza es una obra buena; la pasión, delito. Conviene, pues, que nosotros, si tenemos que hablar con plena confianza, estemos libres de cólera, para que nadie piense que nuestras palabras brotan de la pasión. Aunque digas cosas justas con ira, todo lo has echado a perder; incluso cuando muestres libertad de espíritu, amonestes o hagas otra cosa cualquiera. Mira cómo este varón no habla con cólera; porque no injurió, sino únicamente

[14] PG 60, 142-143: BPa 80, 348. [15] Juego de palabras sobre el *Sheol*. [16] CSEL 72, 49. [17] Hch 7, 58. [18] PG 60, 141-142: BPa 80, 345-346. [19] CSEL 72, 47. [20] Sal 119, 46 (118, 46 LXX).

les recordó las palabras proféticas. En efecto, demostró que no lo movía ira alguna cuando, al acometerlo ellos, rogó y dijo: «No les tengas en cuenta este pecado». No se irritó contra ellos, sino que doliéndose y entristeciéndose por ellos, pronunció esa frase: por esto dice Lucas respecto del rostro [de Esteban]: «Vieron que su rostro era como el de un ángel»[21], para atraerlos. Por tanto, debemos estar libres de ira. Donde habita el Espíritu Santo no hay ira; el iracundo es un maldito. Nada sano puede expresarse donde surge la ira. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 3[22].

ROGÓ POR SUS PERSEGUIDORES. También se dice en los Hechos de los Apóstoles que el bienaventurado Esteban oró por aquellos que le apedreaban, porque aun no hablan creído en Cristo ni combatían aquella gracia común. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 1, 22, 73[23].

SE ARRODILLÓ POR SUS ENEMIGOS. Estando de pie, oró en su propio favor, y se puso de rodillas en favor de los enemigos, porque la mayor iniquidad de éstos le incitaba a suplicar un remedio mayor[24]. Mira la virtud del bienaventurado mártir, que se inflamaba con tal celo, que reprobaba abiertamente las culpas de la maldad que le retenía; y de tal manera ardía en deseos, que oraba en la muerte en favor de quienes le mataban. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 7, 60[25].

LA PERFECCIÓN DE LA CARIDAD. Amaba a quienes les mataban, ya que por ellos moría... Esta es la perfecta caridad. Luego, si alguno tiene tanta caridad que se halla dispuesto a morir también por los hermanos, en él reside la caridad perfecta. Pero ¿acaso al poco tiempo de nacer es ya perfecta en absoluto? Nace para perfeccionarse; nacida, se nutre; alimentada, se fortalece; fortalecida, se perfecciona. Y cuando ha llegado a la perfección, ¿qué dice? «Para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia; desearía morir y estar con Cristo, pues es mucho mejor; pero es necesario permanecer en la carne por vosotros»[26]. Quería vivir por causa de aquellos por quienes se hallaba dispuesto a morir. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 5, 4[27].

[21] Hch 6, 15. [22] PG 60, 138: BPa 80, 337-338. [23] CCL 35, 53: BAC 121, 877. [24] Cf. AGUSTÍN, *Sermones*, 315, 3, 3; 319, 4, 4 (PL 38, 1433-1434.1441). [25] CCL 121, 38-39. [26] Flp 1, 21-24. [27] PL 35, 2014: BAC 187, 265-266.

LA GRAN PERSECUCIÓN (8, 1-3)

[1]Saulo aprobaba su muerte. Se desató aquel día una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. [2]Unos varones piadosos enterraron a Es-

teban e hicieron un gran duelo por él. 3Por su parte, Saulo hacía estragos en la Iglesia, iba de casa en casa, apresaba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

PRESENTACIÓN: Estos versículos concluyen la narración que hace Lucas de la persecución en Jerusalén, que comenzó con su relato de lo que siguió a la curación del cojo en la Puerta Hermosa: la vista ante el Sanedrín[1], la detención y el procesamiento ante el Sanedrín[2] y, por último, la muerte de Esteban. La Providencia actúa en la persecución (CRISÓSTOMO), que se convierte en el semillero del evangelio (BEDA). El cuerpo de Esteban fue enterrado (TEODORETO). El frenesí de Saulo se utilizó para un fin inesperado (CRISÓSTOMO).

8, 1 *Todos, excepto los apóstoles, se dispersaron*

LA PERSECUCIÓN ESPARCE LA SEMILLA DE LA PALABRA. Pero mira de nuevo cómo viven como entre bienes, y están con alegría. Así dice [el texto]: «Hubo gran alegría en aquella ciudad»[3], aunque también hubo un gran duelo. Así suele hacer siempre Dios: mezcla las alegrías con las tristezas para mayor admiración. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 2[4].

OBEDECIENDO EL MANDATO DE DIOS. Esto es lo que el Señor mismo ordenó: «Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra»[5]. Así se cumplía esto con la anuencia del Señor, ya que «aquella tribulación se convirtió en semillero del Evangelio»[6]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 1[7].

8, 2 *Enterraron a Esteban*

EL CUERPO DE ESTEBAN FUE ENTERRADO. Aunque sólo el cuerpo ha sido juzgado para la tumba y que el alma no ha sido enterrada juntamente con el cuerpo, sin embargo únicamente todo el cuerpo ha recibido el nombre común a los dos [alma y cuerpo]. Así también el bienaventurado Job decía a sus hijos: «Yo voy a reunirme con los míos»[8], en vez de decir: «Enterrad mi cuerpo». TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 145[9].

8, 3 *Saulo hacía estragos en la Iglesia*

ENVALENTONADO POR EL ASESINATO DE ESTEBAN. Una gran locura supone el que sea Pablo solo quien entre en las casas; así entregaba su vida en favor de la Ley. «Apresaba a hombres y mujeres», dice [el texto]. Mira también su franqueza, altanería y locura. A todos los que caían en sus manos los colmaba de incontables males, siendo cada vez más audaz en semejante carnicería. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 2[10].

---

[1] Hch 4, 1-22. [2] Hch 5, 17-33. [3] Hch 8, 8. [4] PG 60, 143-144: BPa 80, 350. [5] Mt 10, 23. [6] JERÓNIMO, *Comentario al ev. de san Mateo*, 1, 10, 23 (CCL 77, 79). [7] CCL 121, 39. [8] Gn 49, 29. [9] SC 111, 168. [10] PG 60, 143: BPa 80, 348.

CRISTO PROCLAMADO EN SAMARÍA (8, 4-13)

4Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando la palabra del Evangelio. 5Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. 6La muchedumbre atendía unánime a lo que decía Felipe, al oír y ver los signos milagrosos que realizaba, 7pues los espíritus impuros salían, con grandes voces, de muchos que estaban poseídos por ellos, y muchos paralíticos y cojos eran curados. 8Hubo gran alegría en aquella ciudad.

9Un hombre que se llamaba Simón había ejercido la magia en la ciudad y había embaucado a la gente de Samaría diciéndoles que era alguien grande. 10Todos, del menor al mayor, le prestaban atención y decían: «Éste es la Potencia de Dios, llamada la Grande». 11Le escuchaban porque desde hacía tiempo los había seducido con sus magias. 12Pero cuando empezaron a creer a Felipe, que les anunciaba el Evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres comenzaron a bautizarse. 13Entonces creyó también el propio Simón y, después de ser bautizado, seguía asiduamente a Felipe. Veía los signos milagrosos y los grandes prodigios que se realizaban, y se llenaba de admiración.

PRESENTACIÓN: Podemos encontrar las líneas generales de los Hechos en la narración de Lucas, de la profecía de Jesús, según la cual los apóstoles serían sus testigos «en Jerusalén y en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra»[1]. Por tanto, con la llegada de Felipe a Samaria alcanzamos la etapa siguiente en el cumplimiento de esa profecía. Los Padres no comentan demasiado el poder de la predicación de Felipe y sus milagros, pero les atrae la figura de Simón (CRISÓSTOMO). La narración de Justino es un buen resumen de la idea primitiva de que Simón era la fuente de las herejías. O la fe de Simón y su bautismo eran sinceros y luego tomó malos derroteros o era un impostor desde el principio (BEDA). Según Agustín, cuatro son las alternativas posibles: cuando uno que es bueno bautiza a otro que es bueno, el bien procede del bien. Cuando uno que es malo bautiza a otro que es malo, el mal procede del mal. Cuando uno que es malo bautiza a uno que es bueno, el bien puede provenir del mal. Cuando uno que es bueno bautiza a otro que es malo, el mal puede provenir del bien.

8, 6 *La muchedumbre atendía unánime*

LA GENTE ESTABA RECEPTIVA. Por el presente capítulo y por la historia de la mujer samaritana[2] se prueba que las almas de estas gentes estaban dispuestas a creer. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 6[3].

8, 9 *Un hombre que se llamaba Simón*

LA HISTORIA DE SIMÓN. Después de la ascensión de Cristo al cielo, los demo-

[1] Hch 1, 8. [2] Cf. Jn 4, 39. [3] CCL 121, 39.

nios han impulsado a ciertos hombres a decir que ellos eran dioses, y ésos no sólo no han sido perseguidos por vosotros[4], sino que habéis llegado hasta decretarles honores. Y así, a un tal Simón, samaritano, originario de una aldea por nombre Gitón, habiendo hecho en tiempo de Claudio César prodigios mágicos por arte de los demonios que en él obraban en vuestra imperial ciudad de Roma, fue tenido por dios y como dios fue por vosotros honrado con una estatua, que se levantó en el río Tíber, entre los dos puentes, y lleva esta inscripción latina: «A Simón, dios santo». Y casi todos los samaritanos, si bien pocos en las otras naciones, le adoran considerándole como al Dios primero; y a una cierta Helena, que le acompañó por aquel tiempo en sus peregrinaciones, y que antes había estado en el prostíbulo, la llaman el primer pensamiento nacido de él. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 26, 1-3[5].

8, 13 *Se llenaba de admiración*

IGUAL QUE CRISTO ELIGIÓ A JUDAS. «¿Cómo fue bautizado Simón?». De la misma manera que también Cristo eligió a Judas. Simón, al ver los milagros [que hacía Felipe], se extrañó, pero no se atrevió a pedir la gracia de los milagros, pues ninguno de los demás la tenía. ¿Cómo no le dieron muerte, lo mismo que a Ananías y Safira? Porque ya antiguamente aquel hombre que recogía leña [en sábado][6] fue matado para ejemplo de los demás, de modo que ya ningún otro sufriera aquel castigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 2[7].

CUATRO TIPOS DE BAUTISMO. Los buenos bautizan a los malos, como cuando Simón Mago fue bautizado por Felipe. Son, pues, bien conocidas estas cuatro categorías de hombres, hermanos míos. Atención, que quiero volver a repetirlas: grabadlas bien, contadlas, advertidlas y evitad las malas y seguid las buenas. Nacen los que son buenos de los que también lo son cuando los que administran el bautismo y quienes lo reciben son buenos. Los malos nacen de los malos cuando quienes bautizan y quienes reciben el bautismo viven vida inicua e impía. Los buenos nacen de los malos cuando sólo son malos los que administran el bautismo. Y, finalmente, los malos nacen de los buenos cuando sólo son buenos los que bautizan y malos los bautizados. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 11, 9[8].

ROBANDO EL BAUTISMO. [Entonces el mismo Simón creyó]. Ya sea que vencido por la fuerza de la palabra del bienaventurado Felipe creyó verdaderamente en el Señor o, lo que resulta más creíble, simuló creer hasta recibir el bautismo[9], de modo que el que era avidísimo de ser alabado quería que lo considerasen como Cristo, según narran las historias[10], con la esperanza de aprender de Felipe las artes con las que hacer milagros. También aprenden a hacer lo mismo sus sucesores, que enseñados por las malas artes de su fundador, entrando con toda clase de engaños en la iglesia, están acostumbrados a robar el bautismo[11]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 13[12].

---

[4] El gobierno romano. [5] CAC 1/1, 76-80: BAC 116, 209. [6] Cf. Nm 15, 32. [7] PG 60, 144: BPa 80, 350. [8] CCL 36, 116: BAC 139, 290-291. [9] Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 1 (GCS 9/1, 107-109). [10] Cf. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Recogniciones*, 2, 7, 1 (GCS 51, 55). [11] Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 1 (GCS 9/1, 109). [12] CCL 121, 39.

SIMÓN INTENTA COMPRAR EL DON DE DIOS (8, 14-24)

[14]Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. [15]Éstos, nada más llegar, rezaron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, [16]pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. [17]Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. [18]Al ver Simón que por la imposición de manos de los apóstoles se confería el Espíritu Santo, les ofreció dinero: [19]«Dadme también a mí ese poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo». [20]Pero Pedro le respondió: «Que tu dinero vaya contigo a la perdición, por pensar que con dinero se puede conseguir el don de Dios. [21]No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa, porque tu corazón no es recto ante Dios. [22]Por tanto, arrepiéntete de esta iniquidad tuya y suplica al Señor para ver si se te perdona este pensamiento de tu corazón; [23]pues veo que estás lleno de maldad y atado por cadenas de iniquidad». [24]Respondió Simón: «Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de lo que habéis dicho».

PRESENTACIÓN: Dos aspectos de este pasaje atraen la atención de los Padres. Primeramente, el hecho de que Pedro y Juan fueron enviados a Samaria y que, gracias a la imposición de las manos, los samaritanos recibieron el Espíritu Santo. Sólo a través de los apóstoles se pueden imponer las manos para conferir el Espíritu Santo (BEDA). La conversión tiene lugar dentro de la única Iglesia, pues sólo a ella se le ha concedido conferir la gracia del bautismo y perdonar los pecados (CIPRIANO). Los nuevos convertidos aún no habían recibido el don de hacer milagros (CRISÓSTOMO). El Espíritu se muestra visiblemente en su autoentrega (AGUSTÍN). El bautismo que salva no es completo sino cuando se administra con la autoridad del Dios trino (ORÍGENES). El bautismo de Felipe no necesitaba ser repetido (CIPRIANO). Su segundo punto de atención era la persona de Simón, su deseo de poder y su intento de comprar el poder apostólico de conferir el Espíritu Santo. Simón fue lavado en la fuente pero no fue limpiado (ARATOR). Simón buscaba el poder, no la gracia (CIRILO). La sencillez de Pedro se contrapone a la malicia de Simón (CRISÓSTOMO), cuyo corazón no era como una paloma (BEDA). Pedro percibió interiormente el juicio infalible de Dios (BEDA, siguiendo a GREGORIO MAGNO). Nótese que aunque Pedro condenó a Simón, no lo excluyó de la esperanza del perdón (AMBROSIO), pero su historia posterior muestra su destino (EUSEBIO). El poder del Espíritu no está en venta (CIRILO DE JERUSALÉN). Los que venden lo que ellos han recibido como don serán privados de su gracia (BASILIO). No es dinero lo que el Espíritu busca sino un corazón recto (ARATOR), el centro de la persona (CASIODORO). La fe no se adquiere por coacción, sino que se recibe como don. Lo que los apóstoles recibieron fue el poder de obrar signos,

no el poder de dar el Espíritu arbitrariamente a otros. El episodio ofrece un doble signo: la donación a aquellos cuyo corazón está preparado y la negación a aquellos cuyo corazón no lo está (Crisóstomo).

8, 14 *Les enviaron a Pedro y a Juan*

Sólo los apóstoles pueden conferir el Espíritu Santo. [Les enviaron a Pedro y a Juan]. Arator lo explica bellamente: «Frecuentemente Pedro hace que Juan sea su compañero, porque a la Iglesia le agrada la virginidad»[1]. Pero hay que tener presente que Felipe, que evangelizaba Samaría, había sido uno de los siete. En efecto, si fuera un apóstol, él mismo habría podido imponer las manos para que recibieran el Espíritu Santo. «Mas esto se reserva sólo para los obispos. Pues a los presbíteros cuando bautizan, ya sea en presencia del obispo o en su ausencia, les está permitido ungir con el crisma a los bautizados, pero no les está permito ungir la frente con el mismo óleo que ha sido consagrado por el obispo. Eso está reservado al obispo, cuando comunican el Espíritu Paráclito a los bautizados»[2]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 14[3].

8, 15 *Para que recibieran el Espíritu Santo*

El privilegio de los apóstoles. Y ¿por qué éstos ya bautizados no habían recibido el don del Espíritu Santo? Bien porque Felipe no se lo había dado, reservándolo quizás para los Apóstoles; o porque no poseía él semejante carisma (era sólo uno de los siete [diáconos]), y esto parece lo más probable. Ciertamente, a mí me parece que este Felipe era uno de aquellos siete, el segundo después de Esteban. Por ello, cuando bautizaba, no comunicaba el Espíritu a los que eran bautizados, pues no tenía esa facultad, ya que ese don pertenecía únicamente a los doce [apóstoles]. Ahora bien, fíjate: los apóstoles no habían salido [de Jerusalén]; fue providencial que salieran los que poseían una gracia menor, y que todavía no habían recibido el Espíritu Santo. Habían recibido el poder de hacer milagros, pero no el de comunicar a otros el Espíritu Santo. En verdad esto era algo extraordinario propio de los apóstoles; por eso se ve que quienes lo realizan son sólo los jefes y no los demás. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 3[4].

8, 16 *Aún no había descendido sobre ninguno de ellos*

Los nuevos conversos no recibían el Espíritu de los milagros. «Al ver Simón que por la imposición de manos de los apóstoles se confería el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciéndoles. Dadme también a mí ese poder, para que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo». Preguntarás: «¿Cómo es que éstos no habían recibido el Espíritu?». Habían recibido el Espíritu del perdón, pero todavía no habían recibido el de los milagros. Y que esto era así, que no habían recibido el Espíritu de milagros, fíjate cómo, al darse cuenta Simón, se acercó para solicitarlo. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 2[5].

---

[1] Arator, *Historia apostólica*, 1, 624-625 (CSEL 72, 50). [2] Inocencio, *Epist. Ad Decentium* (PL 20, 554-555). [3] CCL 121, 39-40. [4] PG 60, 144: BPa 80, 351. [5] PG 60, 143: BPa 80, 349-350.

EL ESPÍRITU SE MANIFIESTA. Entonces se otorgaba el Espíritu Santo de forma tal que incluso externamente se manifestaba que se había dado, pues quienes lo recibían hablaban las lenguas de todos los hombres, para significar que la Iglesia habría de hablar las lenguas de todos los pueblos. Recibieron el Espíritu Santo haciéndose visible en ellos de forma manifiesta. AGUSTÍN, *Sermón*, 99, 10[6],

LA FÓRMULA BAUTISMAL TRINITARIA. De todo ello hemos aprendido que la sustancia del Espíritu Santo es de tan gran autoridad y dignidad, que el bautismo de salvación se imparte, con la autoridad de la muy excelsa Trinidad de todos, esto es, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, donde al ingénito Dios Padre y a su Unigénito Hijo se une también el nombre del Espíritu Santo[7]. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 3, 2[8].

8, 17 *Les imponían las manos*

EL DON RECIBIDO GRADUALMENTE. Tú fíjate cuántas cosas se disponen mediante la muerte de Esteban... [Los apóstoles] realizan milagros, y poco a poco también los demás van recibiendo el don [del Espíritu Santo]. Esto constituía una doble señal: que ellos lo pudieran conceder y no Simón era un gran signo... Así pues, convenía que [Simón] pidiera lo contrario, para poder recibir el Espíritu Santo; ahora bien, él no se preocupó de eso, y pide poder conferirlo a otros. Aunque los apóstoles tampoco lo habían recibido para conferirlo a otros, sin embargo Simón quiso hacerse superior a Felipe, que era uno de los discípulos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 4[9].

EL ESPÍRITU Y LA IMPOSICIÓN DE LAS MANOS. Por eso se dice de manera adecuada que [el Espíritu Santo] habitará no en todos ni en los que «son carne, sino en aquellos, cuya tierra[10] haya sido renovada»[11]. Finalmente «mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo», después de la gracia del bautismo y la renovación. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 3, 7[12].

EL BAUTISMO DE FELIPE NO HABÍA QUE REPETIRLO. Los que habían creído en Samaria lo habían hecho con fe auténtica y dentro de la Iglesia, que es única y a la que está encomendado el otorgar la gracia del bautismo y perdonar los pecados, y habían sido bautizados por el diácono Felipe, enviado por los apóstoles mismos. Y por esto los que habían recibido el bautismo legítimo y de la Iglesia no debían ser otra vez bautizados, sino solamente completar lo que faltaba por Pedro y Juan, es decir, que, después de rogar por ellos y de imponerles las manos, se invocase sobre ellos y se les infundiera el Espíritu Santo. CIPRIANO, *Cartas*, 73, 9[13].

8, 18 *Simón... les ofreció dinero*

SIMÓN NO FUE PURIFICADO. Lavado ciertamente en la fuente del bautismo, pero no limpio en su corazón, así era Simón Mago, a quien el castigo subsiguiente reveló al mundo que no conocía la fe[14]; deseó equiparar los dones de Dios con el incremento de oro, y llevarse consigo a

---

[6] PL 38, 601: BAC 441, 674. [7] Cf. Mt 28, 19. [8] SC 252, 146. [9] PG 60, 145-146: BPa 80, 354-355. [10] En latín «terra». [11] Sal 104, 29 (103, 29 LXX). [12] SC 252, 158. [13] CSEL 3/2, 784-785: BAC 241, 679. [14] Referencia a la expulsión de Simón Mago de Judea, llevada a cabo por Pedro en los *Hechos de Pedro*.

cambio de monedas lo que un mercader compra por su precio. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[15].

8, 19 *Dadme también a mí ese poder*

SIMÓN QUERÍA PODER, NO LA GRACIA. Porque no dijo: Dadme a mí también una participación del Espíritu Santo, sino el poder, para vender a otros lo que no se puede vender, lo que él no tenía. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 16, 10[16].

8, 20 *Pensar que con dinero se puede conseguir el don de Dios*

UN DON QUE HA DE RECIBIRSE CON SENCILLEZ. Con razón llama Pedro a esa acción don, pues afirma: «Que tu dinero vaya contigo a la perdición, por pensar que con dinero se puede conseguir el don de Dios». ¿Te das cuenta cómo se mantienen siempre limpios de dinero? «No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa, porque tu corazón no es recto ante Dios»[17]. De modo que [Simón] lo hacía todo con malicia, cuando lo conveniente era en verdad la sencillez... Si Simón se hubiera aproximado como convenía acercarse, también se le habría recibido y no se le habría rechazado como una peste. ¿Ves cómo el que piensa con desprecio de las cosas grandiosas peca doblemente? Ciertamente se le mandan dos cosas: «Arrepiéntete y suplica para ver si se te perdona este pensamiento de tu corazón»[18]. ¡Tan malo era lo que había pensado! Por eso también le dice [Pedro]: Para ver si se te perdona, porque sabía que era incorregible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 3-4[19].

INCLUSO SIMÓN FUE INVITADO AL ARREPENTIMIENTO. También Pedro, dirigiéndose a Simón, que se había depravado con las prácticas de la magia y pensaba que podía comprar con dinero la gracia de Cristo por la imposición de las manos e infusión del Espíritu Santo, dice: «No tienes en esto parte ni heredad porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios que te perdone este mal pensamiento de tu corazón; porque veo que estas lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad»[20]. Ya ves cómo condena la autoridad apostólica al que, por vanidad maléfica, blasfema contra el Espíritu Santo, y tanto más cuanto que no tenía una conciencia pura para la fe. Sin embargo, no cerró la esperanza del perdón al que invitó a la penitencia. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 4, 23[21].

EL PODER DE UNA SENTENCIA APOSTÓLICA. «Cuando los santos profieren una maldición, no la pronuncian por deseo de venganza, sino por justo examen. En efecto, interiormente consideran el sutil juicio de Dios y los males que surgen en el exterior, porque reconocen que deben herir con la maldición y al maldecir no pecan, por cuanto no se separan de su juicio interno. Cuando, pues, permanece la inocencia del que maldice, y, sin embargo a aquel que es maldecido le va devorando la maldición hasta la muerte, se concluye a partir del final de las dos partes que la sentencia tomada contra el reo es lanzada por el juez interior»[22]. De aquí resulta que Simón, que recibió la maldición de Pedro, pereció con conde-

---

[15] CSEL 72, 50. [16] PG 33, 932: BPa 67, 368. [17] Hch 8, 21. [18] Hch 8, 22. [19] PG 60, 145-146: BPa 80, 353-356. [20] Hch 8, 21-23. [21] CSEL 73, 173: BPa 21, 95-96. [22] GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 4, 1 (BPa 42, 244).

nación eterna, y más abajo[23] está escrito que Barjesús, increpado por Pablo, enseguida quedó privado de la luz del día. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 20[24].

Algo de la posterior vida de Simón. En seguida el mencionado impostor, como herido en los ojos de la mente por un ofuscamiento divino y extraordinario cuando anteriormente el apóstol Pedro había puesto al descubierto sus malvadas intenciones en Judea, emprendió un largísimo viaje, más allá del mar, y marchó huyendo de Oriente a Occidente, convencido de que solamente allí le sería posible vivir según sus ideas. Llegó a la ciudad de Roma, y con la gran ayuda del poder que en ella se asienta, en poco tiempo alcanzó tal éxito en su empresa, que los habitantes del lugar incluso le honraron, igual que a un dios, con la dedicación de una estatua. No llegaría muy lejos esta prosperidad. Efectivamente, pisándole los talones, durante el mismo imperio de Claudio, la providencia universal, santísima y amantísima de los hombres, iba llevando de la mano hacia Roma, como contra un azote tan grande de la vida, al firme y gran apóstol Pedro, portavoz de todos los otros por causa de su virtud. Como noble capitán de Dios, equipado con las armas divinas, Pedro llevaba de Oriente a los hombres de Occidente la preciadísima mercancía de la luz espiritual, anunciando la buena nueva de la luz misma, de la doctrina que salva las almas: la proclamación del reino de los cielos. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 2, 14, 4-6[25].

Ansia de poder. Y ofreció dinero a los que no tenían recursos, y esto a pesar de ver a los que llevaban el precio de lo que vendían y lo ponían a los pies de los apóstoles; no calculó que quienes pisoteaban la riqueza aportada para comida de los pobres, éstos no darían por un precio el poder del Espíritu Santo. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis*, 16, 10[26].

El poder del Espíritu no es una operación de negocios. Es menos culpable quien desea comparar por ignorancia que el que vende el don de Dios. Y es propio de una venta lo que se ha hecho. Si tú vendes lo que has recibido gratis, como si lo hubieran vendido a Satanás, serás privado de la gracia, porque has introducido el ánimo del comercio en las cosas espirituales dentro de la Iglesia, a quien ha sido confiado el cuidado del cuerpo y de la sangre de Cristo. Basilio de Cesarea, *Cartas*, 53, 1[27].

8, 21 *Tu corazón no es recto*

Un corazón recto obtiene el Espíritu. Viendo que pretendía esto, Pedro dijo: «¡Oh miserable! ¿Qué locura te ha movido a esto? ¿Cómo puedes pensar que es objeto de compra lo que la gracia de Dios regala? No es con oro, sino con un recto juicio (de la mente) con lo que se obtiene el don de Dios; ni tampoco está permitido que el dinero, que es fruto de la corrupción, y en lo que tiene puesto el corazón el que escudriña la tierra, trate de comprar el cielo; en verdad, no hay para ti ningún descanso en esta suerte, ni podrás tampoco, manchado por tus engaños, ser capaz de llegar a estas cosas, tú que apeteces las ajenas, siendo así que estás lleno con la hiel de un corazón amargo. El Espíritu entra en

[23] Cf. Hch 13, 6-12. [24] CCL 121, 40. [25] SC 31, 69-70: BAC 349, 87-88 [26] PG 33, 932: BPa 67, 368. [27] PG 32, 397.

aquellas interioridades de la mente que brillan por la sencillez». ARATOR, *Historia apostólica*, 1[28].

EL CENTRO DE UNA PERSONA ES SU CORAZÓN. Hay que investigar, me parece a mí, por qué con frecuencia en las divinas Escrituras se escribe «corazón» en vez de «inteligencia»... Sin duda, a todos parece evidente que la fuente de nuestros pensamientos está en la inteligencia, y también lo que es bueno o malo proviene de ella. Ciertamente, la sede de nuestro pensamiento se encuentra en esa pequeña parte del cuerpo, y que tiene como imagen el fuego; de manera que, puesta en posición correcta, tiene la capacidad de facilitarnos el consejo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 50, 19[29].

8, 23 *Atado por cadenas de iniquidad*

LA FE VIENE A TRAVÉS DEL ARREPENTIMIENTO. «Pues veo que estás lleno de maldad y atado por cadenas de iniquidad». Son palabras propias de un gran deseo. No lo castiga para que en adelante la fe no sea forzada y para no parecer cruel, y para atraerlo a penitencia; o quizá también para que la corrección le llevara a la rectificación y hacerle descubrir lo que llevaba en su corazón, y así confesara públicamente que estaba atrapado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 3[30].

EL CORAZÓN DE SIMÓN NO ERA COMO LA PALOMA. El Espíritu Santo descendió como una paloma, para enseñarles, a los que quisieran recibirlo, a ser sencillos. Pues el que guarda en su corazón la hiel de la amargura, aunque parece estar bautizado, no ha sido liberado de las ataduras de su iniquidad, sino que como si hubiese sido purificado momentáneamente durante su bautismo, enseguida ha sucumbido siete veces a un demonio más cruel. En vano, pues, intenta comprar la gracia del Espíritu, quien no se ha ocupado de despojarse de su mente más negra que un cuervo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 23[31].

[28] CSEL 72, 50. [29] CCL 97, 467. [30] PG 60, 145: BPa 80, 353. [31] CCL 121, 40.

FELIPE ENCUENTRA A UN EUNUCO ETÍOPE (8, 25-33)

[25]En cuanto dieron testimonio y predicaron la palabra del Señor, emprendieron regreso a Jerusalén y evangelizaban muchos lugares de samaritanos.
[26]Un ángel del Señor le habló a Felipe: «Levántate y vete hacia el sur, a la ruta que baja de Jerusalén a Gaza y que está desierta».
[27]Se levantó y se puso en camino. En esto, un hombre de Etiopía, eunuco, dignatario de Candace –la reina de Etiopía– y superintendente de su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios,
[28]volvía sentado en su carro leyendo al profeta Isaías.
[29]Le dijo

entonces el Espíritu a Felipe: «Acércate y ponte al lado de ese carro». 30Corrió Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías. Entonces le dijo: «¿Entiendes lo que lees?». 31Él respondió: «¿Cómo lo voy a entender si no me lo explica alguien?». Rogó entonces a Felipe que subiera y se sentase junto a él. 32El pasaje de la Escritura que iba leyendo era el siguiente:

«Como oveja fue llevado al matadero,
y como mudo cordero ante el esquilador, así no abrió la boca.
33En su humillación se le negó la justicia.
¿Quién hablará de su posteridad?, ya que su vida es arrebatada de la tierra».

PRESENTACIÓN: Las dos secciones que siguen forman una unidad. Al comentar estos pasajes parece que los Padres no se percatan del hecho que el etíope es el primer gentil que llega a la fe, como tampoco desarrollan la cita clave de Isaías que Lucas aduce para decirnos lo que el eunuco estaba leyendo. Sin embargo, sí valoran la sutil enseñanza de Lucas sobre las actitudes que llevan a la fe y al bautismo. Crisóstomo subraya el celo del etíope, que viaja a Jerusalén, lee las Escrituras mientras conduce su carro e invita a un pobre extraño a unirse a él para que le explique las Escrituras. Beda busca la importancia simbólica de varios nombres en la narración y ensalza la virtud del eunuco. Estas dos tendencias también están presentes en Severo, que habla del deseo de Dios de salvar a todas las naciones, y en Atanasio, así como en Agustín, que saca conclusiones teológicas del hecho que su texto incluía una glosa que mencionaba que el «Espíritu cayó» sobre el eunuco.

8, 25 *Emprendieron regreso a Jerusalén*

IGUAL QUE HACEN LOS GENERALES EN LAS GUERRAS. ¿Por qué regresan allí donde estaba la tiranía y el principio de los males, allí donde sobre todo estaban los homicidas? De igual manera que en las guerras hacen los estrategas, dirigiéndose a lugar más peligroso de la batalla, así proceden los apóstoles. Mira además cómo no se adelantaban a ir a Samaría, sino que envían por delante a los discípulos, lo mismo que Cristo[1], y cómo los apóstoles finalmente enviaron a quienes ya habían creído hacia los samaritanos. Cuando los Apóstoles –dice [el texto]– que estaban en Jerusalén lo oyeron, les enviaron a Pedro y a Juan[2]. En fin, ¿para qué los envían? Para alejarlos de la magia, para recordarles la doctrina que habían aprendido junto a Cristo, cuando antes le habían creído... «Evangelizaban –dice [el texto]– muchos lugares de samaritanos». Fíjate cómo los caminos les servían para ejercitarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 4[3].

8, 26 *Un ángel del Señor*

LOS ÁNGELES ASISTEN LA PREDICACIÓN. ¿Te das cuenta cómo cooperan los ángeles en la predicación, y no son ellos los que predican, sino los que llaman a los predicadores? Algo admirable aparece también aquí, que antiguamente era raro y ahora sucede con mucha frecuencia. Por otra

[1] Cf. Lc 10, 1. [2] Hch 8, 14. [3] PG 60, 146: BPa 80, 355.

parte el suceso era un preanuncio de que los predicadores serían más fuertes que los gentiles. Además el testimonio fidedigno de los creyentes era garantía para persuadir a los discípulos con el objeto de que ellos también concibieran un celo semejante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 1[4].

ETIOPÍA EN LA PROFECÍA. Está bien que se buscara en el sur y se encontrara y purificara a esa persona, que mereció ser consagrada a Dios, como primicia de los gentiles, por el ardor de su corazón. En ella se cumplió especialmente aquello del salmista: «Que Etiopía extienda sus manos hacia Dios»[5]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 26a[6].

EL CAMINO DE GAZA. Se dice que Gaza ha quedado desierta[7], no el camino que conduce a ella. En efecto, aquella antigua Gaza, que antaño era de los cananeos, frontera con Egipto[8], fue destruida hasta sus cimientos y en sustitución de aquella fue construida otra en otro lugar. Aquella designa en sentido metafórico al pueblo gentil, desprovisto del culto de Dios y carente de la predicación de los profetas. Pero el camino que bajando desde Jerusalén a ella abrió la fuente de la salvación[9] es el Señor Jesucristo que dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[10], y que bajó de la Jerusalén celestial hasta nuestras enfermedades y blanqueó la negrura de nuestro pecado con el agua del bautismo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 26b[11].

8, 27 *Un hombre de Etiopía, eunuco*

ENCONTRÓ A CRISTO, A QUIEN BUSCABA. En razón de su virtud y de la integridad de su corazón se le llama hombre. Y no sin motivo, ya que tenía tan gran deseo de conocer las Escrituras, que no cesaba de leerlas incluso durante el camino y tenía tan gran amor por la religión que, dejando la corte real, venía desde el último rincón de la tierra al templo del Señor. Por lo cual, como justo premio, mientras buscaba a un intérprete de su lectura, encontró a Cristo, que era al que estaba buscando[12]. Y como dice Jerónimo, encontró más en el desierto, en la fuente de la Iglesia, que en el templo dorado de la sinagoga[13]. Pues allí encontró lo que dice Jeremías lleno de admiración: «El etíope mudó su piel»[14], es decir, subió del bautismo de Jesús blanqueado y limpio de la suciedad de sus pecados. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 27a[15].

LA REINA ETÍOPE, COMO UN SÍMBOLO. La reina de los etíopes enviando a su tesorero a Jerusalén designa que la Iglesia de los gentiles había de traer dones de virtudes y de fe para el Señor. Incluso lo muestra la etimología del nombre. En efecto, Candaces puede interpretarse en hebreo como «cambiada»[16]. Pues ella es a la que en el salmo «Para los hijos de Coré que se cambiarán» se dice en la Escritura: «Escucha, hija, mira, inclina tu oído y olvida tu pueblo y la casa de tu padre»[17], etc. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 27c[18].

---

[4] PG 60, 150: BPa 80, 365. [5] Sal 68, 31 (67, 32 LXX). [6] CCL 121, 40. [7] Esta no es la versión de las traducciones modernas, sino de la Vulgata; pero es una interpretación justificada del texto griego. [8] Cf. JERÓNIMO, *Sobre los lugares* (PL 23, 899). [9] Cf. Hch 8, 36. [10] Jn 14, 6. [11] CCL 121, 41. [12] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 56, 3 (CCL 73A, 631). [13] Cf. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 5 (CSEL 54, 452). [14] Jr 13, 23. [15] CCL 121, 41. [16] JERÓNIMO, *Sobre os nombres hebreos* (CCL 72, 144). [17] Sal 45, 10 (44, 11 LXX). [18] CCL 121, 41-42.

La descripción vista como una alegoría. Bajo la imagen de la oscura región [del eunuco] resplandece la no pequeña ocasión de una figura: el Todopoderoso da su aprobación para que Moisés se asocie a sí mismo con vínculos matrimoniales a una mujer de Etiopía[19]; la Escritura revela que posteriormente habló cara a cara con el Señor.¿Qué tiene de extraño que el amor hacia la ley comenzara a crecer en el momento en el que la ley se unió en matrimonio a la Iglesia? Ni siquiera el Cantar de los Cantares oculta que la esposa eterna viene de esta región; la llama negra y hermosa[20]; viene del sur, viento que seca el suelo etíope, viene a cantar por boca de Salomón a su Pacífico, nombre con el que hacía ya tiempo que se venía mencionando el nombre que Cristo tiene. Envía por delante [al eunuco] como custodio de riquezas (de la Iglesia), con cuya protección pueda (la Iglesia) comenzar a llevar adelante las suyas propias. ¿Qué tesoro más digno hay en ella que el honor de ser fuente? ¿Qué oro más abundante que una fe opulenta en el corazón? Por fin, ¡cuán rectamente es su heraldo el eunuco! Si precede la fe, la lujuria es expulsada y los puros logran el reino de los cielos. Arator, *Historia apostólica,* 1[21].

Alabanza para el eunuco. Mira el motivo de su peregrinación, que manifiesta la correcta piedad de su espíritu, ya que se pone en camino para adorar a su Dios. Entonces se pensaba que el culto divino se encerraba en un solo lugar y había que hacer un largo viaje para llevar las oraciones. Por tanto, él había ido hasta donde se encontraba el templo y el culto de los judíos para dirigir su adoración al Señor. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis,* 35, 4[22].

8, 28 *Leyendo al profeta Isaías*

El fervor del etíope. Considerad –os ruego– la dificultad que entrañaba leer yendo de viaje y sobre todo en un carromato. Por ejemplo, yo recuerdo a los que no se deciden como a los que dicen que no tienen tiempo, porque están casados con una esposa, porque están haciendo un servicio militar, porque están rodeados de niños y de criados, y se imaginan que por eso están dispensados de leer las Escrituras. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis,* 35, 1[23].

8, 29 *Ponte al lado de ese carro*

El Espíritu habló a Felipe. El Espíritu hablaba a Felipe en su corazón. En efecto, el Espíritu de Dios pronuncia en nosotros determinadas palabras mediante una energía oculta y nos dice qué es lo que hay que hacer. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 8, 29[24].

8, 30 *¿Entiendes lo que lees?*

Un alumno humilde. No le avergonzó de confesar su ignorancia, sino que imploró ser enseñado. Por eso se concede la gracia del Espíritu a los que se dejan enseñar. Y quienes permanecen sin enmienda incurren en la muerte, como dice el proverbio: «El necio morirá en sus propios pecados»[25]. Atanasio, *Carta festal,* 19, 5[26].

Capaz de admitir su ignorancia. Ciertamente, cuando el discípulo dijo:

---

[19] Cf. Nm 12, 1. [20] Cf. Ct 1, 4-5. [21] CSEL 72 , 53. [22] PG 53, 322-323. [23] PG 53, 322. [24] CCL 121, 42. [25] Pr 24, 9 (LXX). [26] PG 26, 1427.

«¿Comprendes?», se acercaba a él, cubierto de ropas pobres; sin embargo el eunuco no se escandalizó ni se molestó ni gritó porque se considerara injuriado, como sucede a quienes tienen la necedad de querer permanecer en su ignorancia porque se avergüenzan de reconocer que necesitan aprender de quienes pueden enseñar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 5[27].

8, 31 *¿Cómo lo voy a entender si no me lo explica alguien?*

QUIEN BUSCA, ENCUENTRA. Convenía hacerle preguntas; convenía motivarlo. Pero Felipe pone de manifiesto que conoce su ignorancia, al decirle: «¿Entiendes lo que lees?»[28]. Al mismo tiempo también le demuestra que hay ahí un gran tesoro oculto. Ahora bien, mira también cómo el eunuco se excusa de manera inteligente. «¿Cómo lo voy a entender –dice–, si no me lo explica alguien?». No se fijó en la actitud [de Felipe], ni preguntó: «¿Tú quién eres?». Tampoco lo reprende ni le habla con arrogancia ni afirma entender, sino que confiesa ignorar [lo que lee]; por eso también aprende. Muestra la herida al médico; reconoce que Felipe sabe esas cosas y quiere enseñárselo. Se dio cuenta que [el discípulo] no tenía orgullo, pues la actitud no era radiante. De esa manera estaba atento también a las palabras [de Felipe] y deseaba aprender, porque también la expresión «el que busca encuentra»[29] tenía su cumplimiento en él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 1-2[30].

LA VIRTUD DEL ETÍOPE. Además de responder con educación, no sólo continúa su camino, sino que también da una gran prueba de su virtud: este ministro, este extranjero, montado en su carro brillante, invita a ese hombre mal vestido, que parecía poca cosa y le sienta arriba, a su lado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 5[31].

8, 32 *Como oveja fue llevado al matadero*

ADMITAMOS QUE SOMOS OVEJAS DESCARRIADAS. Notad cómo el profeta insiste sobre este punto y cómo lo inculca con la mira puesta en no sé qué disputadores orgullosos y porfiados: «Hombre llagado es éste y que sabe soportar los quebrantos; ante Él se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada. Pero fue Él ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y quebrantado por nuestros delitos. El castigo salvador pesó sobre Él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, y Dios le entregó a la muerte por nuestras culpas. Maltratado horriblemente, no abrió su boca; como oveja llevada al matadero, como cordero mudo ante el trasquilador, así Él no abrió su boca. Fue arrebatado por un juicio inicuo. ¿Quién contará su generación? Porque será arrancado de la tierra de los vivientes y condenado a muerte por las iniquidades de su pueblo. Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura, y fue en la muerte igualado a los malhechores; a pesar de no haber en Él maldad ni mentira en su boca, quiso quebrantarle Dios con padecimientos. Si vosotros ofrecieseis vuestra alma en sa-

---

[27] PG 53, 323. [28] Hch 8, 30. [29] Mt 7, 8. [30] PG 60, 151: BPa 80, 366. [31] PG 53, 323.

crificio por vuestros pecados, veríais una descendencia de larga vida. Y quiere el Señor libertar su alma de los dolores, mostrarle la luz, proponerlo como modelo y justificar a este justo por sus buenos servicios en favor de muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso yo le daré por herencia multitudes, y recibirá muchedumbres por botín, por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los impíos»[32]. AGUSTÍN, *Sobre los méritos, la remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 1, 27, 54[33].

LLEVADO COMO OVEJA AL MATADERO. Lo mismo que una oveja no resiste cuando es conducida al matadero, así también Él sufrió por propia voluntad[34]. También, según una comprensión más profunda, lo mismo que el cordero solía ser inmolado en la Pascua, así también «Cristo, nuestro Cordero pascual, fue inmolado»[35]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 32a[36].

MUDO ANTE EL ESQUILADOR. No sólo nos ha redimido con su sangre, sino que también nos ha arropado con su lana, de modo que pueda calentar a los que están fríos por su infidelidad, y escucharemos al Apóstol que nos dice: «Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo»[37]. Por eso no abrió su boca en su pasión, cuando quiso responder muy poco a Pilato y a los príncipes de los sacerdotes, y absolutamente nada a Herodes[38]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 32b[39].

LA OVEJA QUE NOS REDIME. Se le llama cordero, no el animal irracional sino el que, con el alto precio de su sangre, limpia al mundo entero de sus pecados; el que es conducido ante el esquilador y sabe cuándo debe callar. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 10, 3[40].

8, 33 *Se le negó la justicia*

SU CONDENA FUE INJUSTA. El juez de todos no tuvo un juicio verdadero, sino que, sin culpa alguna, fue condenado por la voz de Pilato y la sedición de los judíos[41]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 33a[42].

SUS ORÍGENES SON INEFABLES. [«¿Quién podrá contar su generación?»]. Ya sea en relación a su divinidad hay que interpretar que es imposible conocer los misterios de su nacimiento divino, del que el Padre dice: «Antes del lucero de la mañana te engendré»[43]; ya sea en relación al parto de la Virgen, porque difícilmente se puede exponer lo que por medio del ángel se le dice a María que pide su explicación: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti»[44], de modo que solamente el ángel o el evangelista puedan decir el misterio de su nacimiento, del que sería rarísimo encontrar un narrador[45]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 33b[46].

---

[32] Is 53, 3-12. [33] CSEL 60, 52: BAC 79, 242-243. [34] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 53, 8-10 (CCL 73A, 592). [35] 1 Co 5, 7. [36] CCL 121, 42. [37] Ga 3, 27. [38] Cf. Mt 26, 62-64; 27, 11-14; Lc 23, 6-9. [39] CCL 121, 42. [40] PG 33, 664: BPa 67, 197. [41] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 53, 8-10 (CCL 73A, 592). [42] CCL 121, 42. [43] Sal 110, 3 (109, 3 LXX). [44] Lc 1, 35. [45] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 53, 8-10 (CC 73A, 592-593). [46] CCL 121, 42.

EL EUNUCO ES BAUTIZADO (8, 34-40)

34El eunuco le dijo a Felipe: «Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de algún otro?». 35Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. 36Mientras iban por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y le dijo el eunuco: «Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?» (37) 38Mandó detener el carro y bajaron los dos, Felipe y el eunuco, hasta el agua. Y le bautizó. 39Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y no le vio más el eunuco, que siguió alegre su camino. 40Felipe se encontró en Azoto y anunciaba el Evangelio a todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó a Cesarea.

Presentación: Respecto a esta parte de la narración, los comentadores señalan temas tan lucanos como la alegría y la acción del Espíritu Santo, temas que a menudo están presentes en narraciones de la conversión de un gentil. Con todo, algunos comentadores suponen que el eunuco era judío, argumentando que si no fuese así Lucas no habría narrado la primera conversión de un pagano relacionándola con un episodio tan pequeño. Los comentadores patrísticos no prestan atención a estos temas.

8, 34 *¿De quién dice esto el profeta?*

La lectura de las Escrituras. Así se cumplía lo que dijo Moisés: «Sentado, en tu lecho, al levantarte, de camino, acuérdate del Señor tu Dios»[1]. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 4[2].

8, 35 *Le anunció el Evangelio de Jesús*

Felipe abrió su boca. El nombre de Felipe se interpreta «boca de lámpara»[3] y es un bonito significado, porque la boca de la lámpara abre su boca al proferir las oscuridades de la profecía a la luz de la ciencia, aunque también, según el sentido histórico, este circunloquio puede designar que su discurso había de ser entonces un tanto más largo. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 35[4].

8, 36 *¿Qué impide que yo sea bautizado?*

Su fe es perfecta. ¿Te das cuenta de su empeño? No dice: «Bautízame», ni se queda callado, sino que en medio de su anhelo y su temor reverencial, dice: «¿Qué impide que yo sea bautizado?». Mira cómo alcanza el conocimiento de las verdades, pues el profeta [Isaías] los contiene todos: la encarnación, la pasión, la resurrección, la ascensión y el juicio futuro, que lo inflamaron sobre todo en gran deseo. Avergonzaos cuantos no habéis sido iluminados. «Mandó detener el carro»[5]. Al tiempo que habló y bajó, previamente escuchó. «Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe»[6]. Muy bien, para demostrar que el acontecimiento era divino, y para que no se pensara que [Felipe] era un hom-

[1] Dt 6, 7. [2] PG 60, 154-155: BPa 80, 375. [3] Jerónimo, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 146). [4] CCL 121, 43. [5] Hch 8, 38. [6] Hch 8, 39.

bre cualquiera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 2[7].

LA FE RESULTA NECESARIA PARA EL BAUTISMO. En este pasaje otra traducción[8] tiene algunos versos más según el ejemplar griego, donde está escrito: «He aquí que hay agua. ¿Quién prohíbe que yo reciba el bautismo? Pero Felipe le dijo: Si crees con todo tu corazón, te salvarás. Y respondiendo le dijo: Creo en Cristo el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro», etc. Creo que estos versículos estaban antes también en nuestra versión, pero después fueron suprimidos por error de los copistas. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 36b-38[9].

8, 38 *Y le bautizó*

CON O SIN MEDITACIÓN HUMANA. El mismo Felipe que bautizó a unos hombres sin que sobre ellos viniese el Espíritu Santo más que cuando los apóstoles les impusieron las manos, bautizó a un eunuco, es decir, a cierto favorito de la reina Candace, quien regresando de Jerusalén, a donde había ido a adorar, sentado en su carroza leía sin entenderlo al profeta Isaías. Avisado Felipe, se le acercó, le explicó la lectura, le instruyó en la fe y le anunció la buena noticia de Cristo. El eunuco creyó en Cristo y, al llegar a un lugar en que había agua, dice: «Aquí hay agua, ¿quién impide que yo sea bautizado?». Y Felipe le pregunta: «¿Crees en Jesucristo?». Y le responde: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». A continuación bajó con él al agua. Una vez realizado el misterio y el sacramento del bautismo, para que no se creyera que la donación del Espíritu Santo era cosa de hombres, no esperó, como en la vez anterior, a que vinieran los apóstoles, sino que al instante descendió sobre él el Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Sermón*, 99, 11[10].

8, 40 *Felipe se encontró en Azoto*

ÉL PREDICÓ HASTA QUE LLEGÓ A CESAREA. Aquí se refiere a Cesarea de Palestina, donde, como se describe más abajo[11], tenía una casa, que todavía se puede ver hoy, y también un compartimento para sus cuatro hijas, que eran vírgenes profetas[12]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 40[13].

[7] PG 60, 151-152: BPa 80, 367-368. [8] Aquí Beda hace referencia a manuscritos de la Vulgata que siguen el Texto Occidental del Libro de los Hechos. La mayoría de los expertos consideran que estas palabras son una glosa –para acentuar la fe en el bautismo– añadida bajo influencia litúrgica, si bien aparece ya en IRENEO, *Contra las herejías*, III, 12, 8. [9] CCL 121, 43. [10] PL 38, 601: BAC 441, 675. [11] Cf. Hch 21, 8-9. [12] Cf. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 8 (CSEL 55, 313). [13] CCL 121, 44.

CONVERSIÓN DE PABLO (9, 1-9)

[1]Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó ante el sumo sacerdote [2]y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar detenidos a Jerusalén a cuantos encontrara, hom-

bres y mujeres, seguidores del Camino. [3]*Pero mientras se dirigía allí, al acercarse a Damasco, de repente le envolvió de resplandor una luz del cielo.* [4]*Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».* [5]*Respondió: «¿Quién eres tú, Señor?». Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.* [6]*Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que tienes que hacer».* [7]*Los hombres que le acompañaban se detuvieron estupefactos, puesto que oían la voz pero no veían a nadie.* [8]*Se levantó Saulo del suelo y, aunque tenía abiertos los ojos, no veía nada. Le condujeron de la mano a Damasco,* [9]*donde estuvo tres días sin vista y sin comer ni beber.*

PRESENTACIÓN: Lucas comienza la parte principal de su obra, que describirá la predicación evangélica «hasta los confines de la tierra», con dos narraciones. Ambas contienen el relato de dos visiones, una de Pablo y otra de Pedro. En Hechos 9 leemos la conversión de Pablo, un suceso tan importante que Lucas lo recuerda dos veces más. Los detalles de los otros dos relatos, ambos narrados por Pablo en primera persona[1], no concuerdan totalmente con este relato, pero el diálogo entre Jesús y Pablo, en el que Jesús se identifica con sus creyentes, es prácticamente idéntico. Casi todos los comentadores antiguos (representados aquí por EFRÉN, AGUSTÍN y BEDA) aprecian este detalle lucano, y varios son conscientes de las pequeñas discrepancias que hay en los tres relatos[2]. También es claro que Lucas está mostrando que el hecho de la ceguera de Pablo indica el paso de la oscuridad a la fe y el bautismo. Muchos Padres son conscientes de la intención de Lucas a este respecto (BEDA, ARATOR, EFRÉN, AMBROSIO). Todos piensan que esta acción de Cristo es una maravillosa manifestación de la misericordia de Dios, que resume perfectamente el corazón del mensaje de Pablo sobre la justificación por la gracia mediante la fe, al tiempo que anuncia su enseñanza sobre el cuerpo de Cristo. La ira de Pablo no pudo triunfar (CASIODORO). Cristo soportó el pecado de Saulo, el perseguidor (BASILIO). Pablo fue convertido por el poder de la resurrección (CRISÓSTOMO).

9, 1-2 *Saulo, respirando todavía amenazas*

NO SE CONSINTIÓ QUE LA IRA DE SAULO TRIUNFARA. Con frecuencia, el Dios misericordioso no nos permite realizar algunas iniquidades; por ello, compungidos, debemos rezar por nuestras equivocaciones; así también Saulo fue impedido, cuando fue enviado a Damasco por los sacerdotes para devastar a la Iglesia de Cristo con una severísima persecución. Si [Dios] no le permitió hacer eso fue para que [Saulo] consiguiera un gran fruto; de lo contrario, hubiera podido ir al suplicio eterno. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 53, 9[3].

EL SEÑOR HUMILDE Y SUBLIME. Por eso la humilde voz acompañaba a la intensa luz, para que de la combinación de lo humilde y lo sublime, nuestro Señor pu-

[1] Cf. Hch 22, 3-21; 26, 2-18. [2] Dídimo (PG 39: 1672), como Crisóstomo, discutió las discrepancias de detalle acerca de quién oyó la voz y quién vio cuando comenta Hch 22, 9 en su Homilía 47 (BPa 81, 264-265). [3] CCL 97, 486.

diera proporcionar ayuda al perseguidor, precisamente porque toda su ayuda procede de una combinación de lo grande y lo pequeño. Porque la humildad de nuestro Señor prevaleció desde el vientre hasta la tumba... Su naturaleza no es simplemente humilde, ni simplemente sublime; más bien son dos naturalezas, humilde y sublime, una unida a la otra. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 34[4].

9, 4 *¿Por qué me persigues?*

EL SEÑOR DEL CIELO EN LA TIERRA. ¿Cómo, pues, demostrar que se halla simultáneamente abajo y arriba? Vaya la contestación por cuenta de Pablo, antes llamado Saulo... Que se halla en el cielo, se demuestra por la voz misma del Señor, procedente del cielo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». ¿Había, por ventura, subido Pablo al cielo? ¿Había, por lo menos, lanzado contra el cielo una piedra? Iba en persecución de los cristianos, a los cristianos apresaba, a los cristianos arrastraba a la muerte, a los cristianos buscaba en todos sus escondrijos, sin darles cuartel al hallarlos. Cuando, pues, el Señor Cristo le grita: «Saulo, Saulo», ¿desde dónde se lo dice? Desde el cielo. Luego está en las alturas. «¿Por qué me persigues?». Luego está abajo. AGUSTÍN, *Sermón*, 122, 6[5].

ME LO HACES A MÍ. «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». No dijo, por qué persigues a mis miembros, sino por qué me persigues a mí, porque él todavía sufre a los enemigos en su cuerpo, que es su Iglesia. También afirma que los beneficios dados a sus miembros le han sido hechos a él, cuando dice: «Tuve hambre y me disteis de comer»[6]. Y añadió en su explicación: «Siempre que lo hicisteis a uno de los míos más pequeños, a mí me lo hicisteis»[7]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 4[8].

EL SEÑOR COMPARTIÓ NUESTRA CONDICIÓN HUMANA. Está escrito: «También el mismo Hijo se someterá a quien a Él sometió todo»[9]. ¿No temes, hombre, al Dios que es llamado «no sometido» por ti? Él hace suya tu sumisión, y cuando tú te enfrentes contra la virtud, llama al «no sometido». Así también una vez dijo de sí mismo que era perseguido. Ciertamente, «Saulo, Saulo –dice–, ¿por qué me persigues?», cuando éste corría hacia Damasco para encarcelar a los discípulos de Cristo. Y también se llama a sí mismo «desnudo», cuando uno solo de los hermanos está desnudo. «Estuve desnudo –dice– y me vestisteis»[10]. Y si algún otro se encuentra en la cárcel, también dice respecto de sí mismo que está encarcelado. Ciertamente tomó sobre sí nuestras debilidades y soportó nuestras enfermedades[11]. Una de nuestras debilidades es la insubordinación, y también la llevó sobre sí. Por lo tanto el Señor hizo suyo todo lo que tiene relación con nosotros y nos rodea, tomando sobre sí todos nuestros sufrimientos por su comunión con nosotros. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 8, 8[12].

LA HUMILDAD DE JESÚS. Aquel que conquistó a los perseguidores [aquí] abajo y reina sobre los ángeles arriba [en el cielo], habla desde lo alto con voz humilde. Aquel que sobre la tierra pronunció diez lamentaciones[13] contra sus verdugos, no

---

[4] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 31-32. [5] PL 38, 684: BAC 443, 50-51. [6] Mt 25, 35. [7] Mt 25, 40. [8] CCL 121, 44. [9] 1 Co 15, 28. [10] Mt 25, 36. [11] Cf. 2 Co 11, 5-33. [12] PG 32, 260-261. [13] Cf. Mt 18, 7; 23, 13.14-16.23.25.27.29; 26, 24.

pronunció desde lo alto ni una sola lamentación contra Saulo, su perseguidor. Nuestro Señor pronunció lamentaciones contra sus verdugos para enseñar a sus discípulos a no adular a sus asesinos. Nuestro Señor habló humildemente desde lo alto, para que los líderes de su Iglesia hablasen con humildad. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 26, 1[14].

9, 5 *Yo soy Jesús, a quien tú persigues*

CRISTO MISMO ARRASTRABA A PABLO. Especialmente los caminos, cuando son desérticos, nos facilitan un tiempo para pensar, pues nadie nos perturba. También el eunuco creyó mientras caminaba; en el camino creyó Pablo, pero a éste nadie lo atrajo, sino el mismo Cristo. Se trataba de un asunto que superaba a los apóstoles; y mayor cosa es que estando [los apóstoles] en Jerusalén y ninguno de ellos en Damasco, Pablo volviera a Jerusalén siendo creyente; los que estaban en Damasco sabían muy bien que Pablo no iba desde Jerusalén como creyente, pues llevaba cartas para encadenar a los fieles. De igual manera que un buen médico, cuando la fiebre alcanza su mayor grado, Cristo le llevó la medicina, pues convenía que Pablo fuera capturado en medio de su furor. Es entonces cuando se abatió sobremanera y se condenó a sí mismo, como quien había cometido una falta grave. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 4[15].

9, 6 *Levántate, entra en la ciudad*

TRAS LA CONVERSIÓN VIENE LA INSTRUCCIÓN. No mostró [Jesús] inmediatamente lo que debía hacer, sino que le advirtió de lo que tendría que escuchar en la ciudad, «de manera que cuando él se presentara sería restablecido con mayor firmeza, hasta el punto que debía caer de su error antes de cambiar radicalmente»[16]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 6[17].

CRISTO TRATABA A PABLO CON SABIDURÍA. Aunque Pablo cayó [del caballo] y se quedó ciego, todavía tuvo fuerza para decir: «Señor, ¿qué quieres que haga?»[18]. Por eso Cristo le llamó el [apóstol] más joven[19], de manera que el que había sido llamado a la gracia fuese excusado de la culpa, pues había sido realizada en una edad en la que es fácil deslizarse. En efecto, Cristo vio a Pablo, cuando la luz brilló a su alrededor y, puesto que los jóvenes son apartados del pecado con el temor más que con la razón, utilizó un aguijón y, teniendo piedad de él, lo amonestó a no golpear contra el aguijón. AMBROSIO, *Sobre José*, 10, 58[20].

9, 8 *Saulo... no veía nada*

LA CEGUERA LE CONDUJO A LA VISIÓN. Nunca hubiera podido ver de nuevo, si antes no lo hubieran cegado por completo. Tampoco hubiera podido confiarse totalmente a la fe, si antes no hubiera podido rechazar su propia sabiduría, por culpa de la cual estaba confundido. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 8[21].

LA HERIDA FUE PARA BIEN. La discapacidad [de Saulo] no procedía de nuestro

---

[14] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 23. [15] PG 60, 155: BPa 80, 375-376. [16] GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 24 (BPa 22, 196). [17] CCL 121, 44. [18] Esta cuestión y la consiguiente alusión al «aguijón» se encuentran en el texto del libro de los Hechos de la *Vetus Latina*, de la cual dependía Ambrosio de alguna manera. [19] Cf. Gn 43, 29. [20] CSEL 32/2, 110. [21] CCL 121, 44.

compasivo Señor, quien habló con humildad allí. Más bien, [fue consecuencia] de la intensa luz que brillaba deslumbrante aquí. Esta luz no fue un castigo que le sobreviniera a Pablo como consecuencia de las cosas que había hecho. Le hirió con la intensidad de sus rayos, como él mismo dijo. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 26, 2[22].

ENCUENTRO CON CRISTO. Aunque él no vio nada al abrir los ojos, todavía veía a Cristo. Y con razón veía delante de sí a quien toda oía hablar. Éste no es una eclipse propio de una ceguera, sino de gracia; tan es así que se dice a María: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con sus sombra»[23]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 12, 58[24].

9, 9 *Estuvo tres días*

EL PODER DE LA RESURRECCIÓN. «Y estuvo tres días sin vista y sin comer ni beber». ¿Qué cosa habrá semejante a esto? La entrada de Pablo sirve de contrapeso al consuelo por la tristeza de [la muerte de] Esteban, aunque [esta muerte] entrañe otro alivio como es el que Esteban muriera como murió, y se añade todavía un consuelo mejor: que las ciudades de los samaritanos cobraran un gran aliento. «¿Y por qué estas cosas –preguntarás– no sucedieron al principio, sino después?». Para demostrar que Cristo había resucitado verdaderamente. En efecto, el que lo perseguía, no creía en su muerte y resurrección, y el que perseguía a sus discípulos ¿cómo habría creído –dime–, si no hubiera sido grande el poder del crucificado? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 3[25].

TRES DÍAS Y DESPUÉS LA LUZ. Puesto que no había creído que el Señor había vencido a la muerte, resucitando al tercer día, ahora era instruido con la propia experiencia de los tres días de oscuridad y con la vuelta a la luz. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 9[26].

---

[22] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 24. [23] Lc 1, 35.
[24] CSEL 32/2, 159. [25] PG 60, 153: BPa 80, 371.
[26] CCL 121, 44.

ANANÍAS BAUTIZA A PABLO (9, 10-19)

[10]Había en Damasco un discípulo, de nombre Ananías, a quien el Señor habló en una visión: «¡Ananías!». Él respondió: «Aquí estoy, Señor». [11]El Señor le dijo: «Levántate y vete a la calle que se llama Recta, y busca en casa de Judas a uno de Tarso, de nombre Saulo, que está orando»; [12]y vio Saulo en una visión que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos, para que recobrase la vista. [13]«Señor –respondió Ananías–, he oído a muchos cuánto mal ha causado este hombre a tus santos en Jerusalén, [14]y que tiene aquí poderes de los

príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre».
15El Señor le dijo: «Vete, porque éste es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. *16Yo le mostraré lo que deberá sufrir a causa de mi nombre».* *17Marchó Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Saulo, hermano, me ha enviado el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo».* *18Al instante cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista; se levantó y fue bautizado,* *19y tomando algo de comer recuperó las fuerzas.*

Estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco.

PRESENTACIÓN: En esta sección Lucas muestra cómo Pablo es bautizado y se hace miembro de la Iglesia, es curado de su ceguera (continúa el tema del bautismo como «iluminación»), come y es fortalecido, y entra a formar parte de un grupo de creyentes. Siendo consecuente con la encarnación, Saulo tuvo que ser enseñado por un hombre humilde, Ananías (CASIANO, CRISÓSTOMO), que es descrito como la oveja que somete al lobo, Pablo (ARATOR). Mientras es adoctrinado por un hombre, al mismo tiempo es adoctrinado por Cristo. Los Padres resaltan el detalle de Lucas de la guía directa del Señor en esta secuencia de acontecimientos, así como la oscuridad relativa de la persona enviada a ayudar a Pablo, un hecho que subraya la iluminación directa del Señor. También recogen la reticencia de Ananías para acercarse a Pablo (CRISÓSTOMO), así como el sufrimiento que el Señor predice para su instrumento escogido (BEDA, OROSIO). El Espíritu Santo convirtió a Pablo en un vaso de elección (CIRILO DE JERUSALÉN, JERÓNIMO).

9, 10 *Un discípulo, de nombre Ananías*

SÓLO CRISTO CONVIRTIÓ A PABLO. ¿Por qué [Dios] no llamó ni envió a uno de los principales apóstoles para catequizar a Pablo? Porque no convenía que se hiciera mediante hombres, sino por el mismo Cristo; por otro lado, Ananías nada enseñó a Pablo, únicamente lo bautizó. Así pues, apenas recibió el bautismo, alcanzó la abundante gracia del Espíritu por su mucho celo y ardor. Además, que Ananías era uno de los discípulos insignes, está claro también por lo que Dios le manifiesta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 1[1].

9, 13 *He oído a muchos cuánto mal ha causado este hombre*

LA OBEDIENCIA PREVALECE SOBRE EL TEMOR. No piense nadie que al oír Ananías estas cosas no las dio crédito o pensó que Cristo se había equivocado –¡lejos tal cosa!–, sino que teme y tiembla, y no se aplica a lo que se le dice, ya que oyó el nombre de Pablo; ¡hasta tal punto se apoderó de su ánimo el temor ante aquel nombre! Es cierto que, después de haber escuchado que [Pablo] estaba ciego, convenía que confiara. «También he oído –dice [Ananías]– que ha venido para prender a todos los que invo-

[1] PG 60, 157: BPa 80, 382.

can tu nombre». Como si dijera: «Temo que pueda llevarme a mí a Jerusalén. ¿Por qué me echas a la boca del león? ¿Por qué me entregas a este hombre?». Teme y dice esas cosas para que aprendamos de una vez por todas la virtud de ese hombre. Por tanto, que así se expresaran judíos no tiene nada de admirable, pero que lo diga Ananías y temiendo de esa manera, constituye la prueba mayor del poder de Dios. «Saulo, hermano»[2]. También aquí hay gran temor, y con el temor la obediencia mejor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 20, 2,[3]

9, 15 *Es mi instrumento elegido*

UN INSTRUMENTO ELEGIDO. ¿Por qué se le llama a Pablo vaso de elección? Sin duda, porque era vaso de la ley y armario de las Escrituras santas. JERÓNIMO, *Cartas,* 53, 3[4].

9, 16 *Deberá sufrir a causa de mi nombre*

UNO DE LOS SANTOS. No debe ser temido como un perseguidor –viene a decir [el Señor]–, sino ser abrazado como un hermano, quien está dispuesto a soportar con los santos las adversidades que antes había infligido a los santos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 9, 16[5].

UN SACRIFICIO. Pablo sería desatado de lo que se había ligado con la persecución de Cristo, ahora padeciendo por Cristo una tribulación hasta la muerte, llegaría a la glorificación por la resurrección. Aún sucede, porque «la justicia y la misericordia preceden al rostro de Dios»[6]; de modo que, si en el tiempo se ofrece por el arrepentido el sacrificio de un espíritu atribulado y de un corazón contrito, para que la justicia se haga dentro de la misericordia, al fin la misericordia prevalecerá sobre la justicia. OROSIO, *Libro apologético contra los pelagianos,* 14, 3[7].

9, 17 *Te llenes del Espíritu Santo*

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO. Obedeciendo al instante, hizo que los ojos de Pablo –ciego– recobraran la visión; imprimió el sello en su alma y lo convirtió en vaso de elección, para llevar ante los reyes y ante los hijos de Israel el nombre del Señor que se le había aparecido; y al que fuera perseguidor lo transformó en heraldo y siervo bueno, que llevó a cabo cumplidamente el anuncio del Evangelio desde Jerusalén hasta el Ilírico[8]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis,* 17, 26[9].

SAULO APRENDE A TENER UN MODESTO CONCEPTO DE SÍ MISMO. A mí me parece que Pablo y Cornelio, una vez dichas esas palabras, recibieron el Espíritu Santo, aunque el que se lo confería no era de los doce [apóstoles]. De esta manera, nada hay aquí que sea humano ni hecho por obra de hombre, sino que estaba presente el Señor, que era quien lo hacía todo. Además también le enseña a Pablo a moderarse, pues no lo lleva a los apóstoles principales, y le hace ver que nada humano hay aquí. Así pues, no recibió el Espíritu que realiza milagros, para que también Pablo pudiera manifestar su fe, pues no hizo prodigio alguno. «Y en seguida comenzó a predicar a Cristo en las sinagogas: Éste es el Hijo

---

[2] Hch 9, 17. [3] PG 60, 159-160: BPa 80, 386.
[4] CSEL 54, 448: BAC 530, 490. [5] CCL 121, 45.
[6] Sal 89, 14 (88, 15 LXX). [7] CSEL 5, 623. [8] Cf. Rm 15, 19. [9] PG 33, 997: BPa 67, 410.

de Dios»[10]. No proclamó la resurrección, ni que Jesús vivía, sino ¿qué? Exponía con rigor el dogma: «Éste es el Hijo de Dios». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 2[11].

LA OVEJA DOMINA AL LOBO. ¡Cuánto consiguieron estas tinieblas! Después de la ceguera de sus ojos vio cosas mayores: su fe profunda dio un ejemplo admirable a los siglos. Ananías sacude su furor, ¡oh nueva victoria! Aquel, a quien el hebreo llama oveja [Ananías], somete al lobo rapaz. Dios será proclamado al orbe por este heraldo, y despojado de las sombras de la ley, bajo la cual estaba ciego, llevará la luz a todas las naciones, entonando cantos acerca del Sol eterno. Saulo, no dejes de dar a conocer este día; se te da esta noche, llena con la luz de otros muchos, y tú aquí llevas tus tinieblas, para que puedas limpiar al mundo de las suyas. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[12].

LA SABIA ORDEN DE ENSEÑAR. Le confía, pues, también a un anciano, juzgando preferible que aprenda de su doctrina, antes que enseñarle Él personalmente. Y ello para evitar que lo que hubiera sido justo en el Apóstol no fuera en el porvenir motivo de mal ejemplo para algunos. Pues podría fomentar su arrogancia y pensar que no debían reconocer por maestro y doctor más que a Dios, sin necesidad de sujetarse a la enseñanza de los mayores. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 15[13].

9, 18 *Recobró la vista; se levantó y fue bautizado*

AUN CON LOS OJOS ABIERTOS, PERMANECE CIEGO. Únicamente le impuso las manos y al punto cayeron las escamas de sus ojos. Algunos afirman que éstas fueron la causa de su ceguera. ¿Por qué [Dios] no le dañó los ojos? Esto sería más extraño, pues teniendo abiertos los ojos, no veía nada; esta ceguera la padecía por culpa de la ley, hasta que le fue aplicado el nombre de Jesús. «Seguidamente –dice [el texto]– fue bautizado». «Y tomando algo de comer recobró las fuerzas»[14]. Además también estaba débil por el viaje, por el temor, el ayuno y la tristeza. Así pues, al querer [Dios] acrecentar la tristeza de Pablo, permitió que permaneciera ciego hasta que llegó Ananías. Y para que nadie pensase que la pérdida de la vista era una fantasía, por eso [tuvieron lugar] las escamas. En adelante [Pablo] no necesitó de otra instrucción, sino que lo sucedido fue una enseñanza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 1[15].

LAS ESCAMAS DE UN DRAGÓN. Se dice que todo el cuerpo de las serpientes está cubierto de escamas. Puesto que a los judíos se les llama serpientes y raza de víboras[16], éste que seguía la perfidia de los judíos tenía cubiertos los ojos del corazón como con piel de serpiente, pero al caérsele las escamas de sus ojos por la imposición de manos de Ananías, muestra en su rostro que ya había recibido la verdadera luz en su corazón. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 18[17].

LA CONVERSIÓN DE PABLO NO SUPUSO COACCIÓN. Y si alguno dijera que aque-

---

[10] Hch 9, 20. [11] PG 60, 160: BPa 80, 388. [12] CSEL 72, 55. [13] CSEL 13, 58: NCE 20, 117. [14] Hch 9, 19. [15] PG 60, 159: BPa 80, 384-385. [16] Cf. Mt 23, 33; Lc 3, 7. [17] CCL 121, 45. Es probable que Beda tomase de Arator la imagen de «escamas de serpiente».

llo le sucedió por necesidad –pues también Elimas padeció lo mismo[18]–, responderemos que sí, que padeció lo mismo, pero permaneció sin convertirse. Así pues, ¿cómo no fue obligado [a creer]? ¿Y qué puede obligar más [a creer] que el terremoto cuando se realizó la resurrección, cuando lo anunciaron los mismos soldados, juntamente con otros milagros que tuvieron lugar y el ver a Cristo resucitado? Ahora bien, esas cosas no obligan, sino que enseñan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 3[19].

[18] Cf. Hch 13, 11. [19] PG 60, 154: BPa 80, 372-373.

PABLO COMIENZA A PREDICAR (9, 20-25)

[20]Y enseguida empezó a predicar a Jesús en las sinagogas: «Éste es el Hijo de Dios». [21]Todos los que le oían se asombraban y decían: «¿Pero no es éste el que atacaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y que vino aquí para llevarlos detenidos ante los príncipes de los sacerdotes?». [22]Saulo cobraba cada vez más fuerza y desconcertaba a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.

[23]Muchos días después, los judíos tomaron la decisión de matarlo; [24]pero Saulo se enteró de sus insidias. Y aunque vigilaban día y noche las puertas de la ciudad para acabar con él, [25]sus discípulos lo tomaron una noche y lo descolgaron por la muralla en una espuerta.

PRESENTACIÓN: Saulo comienza su predicación proclamando que Jesús es el Hijo de Dios (la única vez que este título aparece en Hechos, aunque se encuentra cinco veces en el Evangelio de Lucas). Poco después comienza a cumplirse la profecía sobre su sufrimiento. La huida que se describe aquí puede aludir a Josué y sus compañeros (Jos 2, 15), narrada por Pablo en 2 Corintios 11, 32-33. También Crisóstomo observa que la proclamación de Pablo tenía que ver con la filiación divina de Jesús. Crisóstomo, cuyo amor y admiración por Pablo son dignos de mención, comenta que la fuerza y el valor espiritual de Pablo son milagros más grandes que la forma más común de milagro realizado para confirmación del evangelio. Desde el principio Pablo predicaba el evangelio completo con el celo de alguien al que se le había perdonado mucho (CROSÓSTOMO). Respecto a la huida nocturna de Pablo de Damasco, casi todos los comentadores antiguos, representados aquí por Crisóstomo y Agustín, hacen alguna alusión a las palabras de Pablo en su carta a los Filipenses de que preferiría «marcharse y estar con Cristo», pero que desea, como acto de prudencia en favor de la predica-

ción (Crisóstomo), quedarse para ser útil a la Iglesia (Agustín)[1]. Tanto Arator como Beda después de él elaboran una explicación de las palabras de Lucas que describen la huida de Pablo. El cesto de juncos y hojas de palma designa la conjunción de la fe y la esperanza (Beda) o, más elaboradamente, del bautismo y el martirio (Arator).

9, 20 *Enseguida empezó a predicar a Jesús*

Pablo predica el Evangelio íntegro desde el comienzo. «En seguida comenzó a predicar a Cristo en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios». No proclamó la resurrección, ni que Jesús vivía, sino ¿qué [fue lo que hizo]? Exponía con rigor el dogma: «Éste es el Hijo de Dios». Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 2[2].

9, 24 *Saulo se enteró de sus insidias*

Pretendían darle muerte sin juicio. Al ver que el hecho iba en aumento, no recurren a un tribunal. Pero «Saulo se enteró de sus insidias. Y vigilaban día y noche las puertas de la ciudad para acabar con él», ya que éste era sencillamente el más intolerable de todos los milagros realizados, incluido el de los cinco mil y tres mil convertidos. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 3[3].

9, 25 *Lo tomaron una noche*

Prudencia a la hora de predicar. Os ruego que imitemos a Pablo y estemos preparados para acometer todos los peligros. «Y entonces –preguntarás–, ¿por qué huyó Pablo?». No fue por temor ni timidez, sino que huyó para poder predicar. Si hubiera sido tímido, no se habría dirigido a Jerusalén; tampoco habría aceptado inmediatamente el oficio de enseñar, habría suavizado algo su vehemencia. Pero no era tímido, sino prudente. Ya estaba educado por la muerte de Esteban. Por ello tampoco estimaba el dar su vida a favor de la predicación, deseando realizarla con gran provecho, pues este hombre tampoco deseaba ver a Cristo, a quien, por otra parte, anhelaba contemplar por encima de todo, pues aún no se había consumado lo relativo a su ministerio para con los hombres[4]. ¡Así conviene que sea la vida del cristiano! Desde el principio y el umbral mismo se manifiesta el carácter de Pablo; incluso mucho antes de esto, pues ya en lo que hacía, no según el conocimiento[5], se comportaba inclinado por la razón humana. En efecto, si después de un largo tiempo no deseaba morir, mucho menos lo querría al comenzar su tarea y apenas salido del puerto. Cristo no lo salva del peligro, sino que lo entrega, pues también pretende que haga las cosas conforme a lo que dicte la humana inteligencia. Por otra parte, lo entrega al peligro, para que aprendamos que ellos eran hombres, y que no siempre la gracia lo hace todo. Mientras que si no hubiera sido así, se hubiera pensado que sencillamente eran maderos. Por ello, también ellos realizaron muchas cosas conforme a los acontecimientos. También nosotros debemos hacer lo mismo y debemos procurar de ese modo la salvación de los hermanos. No es de menos importancia que el martirio, el no rehusar padecer por la salvación de muchos. ¡Nada existe

---

[1] Véase Flp 1, 23-24. [2] PG 60, 160: BPa 80, 388.
[3] PG 60, 161: BPa 80, 388. [4] Cf. Flp 1, 23-24.
[5] Cf. Rm 10, 2.

que alegre tanto a Dios! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 3-4[6].

EL CELO DE AQUEL A QUIEN TANTO SE LE HA PERDONADO. «Los discípulos lo tomaron una noche y lo descolgaron por la muralla en una espuerta»... Sólo descolgaron a Pablo y a nadie más con él. Y lo hicieron con prudencia, para que se presentara él solo a los apóstoles en Jerusalén. Más aún, ciertamente ellos lo descolgaron, de manera que en adelante buscara él mismo su salvación. Pero Pablo, haciendo lo contrario, inmediatamente se lanzó en medio de los que estaban furiosos. ¡Esto es estar ardiente, esto es sobre todo hervir en deseos! Fíjate también cómo continúa, guardando desde el principio nuestros mandatos, que habían oído los apóstoles: «Quien no toma su cruz y me sigue»[7]. Ciertamente el llegar más tarde que los otros, hace que realice las cosas con más fervor. Y con ello se cumplía la frase: «A quien se le perdona mucho, ama mucho»[8]. Cuanto más tarde llegó [Pablo], tanto más amó. Por eso también, al condenar su propia vida anterior, y estigmatizándose a sí mismo repetidas veces, nada le parecía bastante para borrar lo anterior. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 3[9].

ÉL CUIDABA DE SÍ MISMO POR EL BIEN DE LA IGLESIA. Ese Pablo no hubiese huido de las asechanzas del príncipe que le perseguía[10], si no hubiese querido conservarse para otros que le necesitaban. Por eso dijo: «Me hacen fuerza dos cosas: siento el deseo de disolverme y estar con Cristo, que es mucho mejor; pero el permanecer en vida es necesario por vosotros»[11]. AGUSTÍN, *Carta a Honorato*, 228, 9[12].

LOS DISCÍPULOS LO SON DE CRISTO. Es decir, los discípulos de Cristo, porque en griego no se dice «de él», sino únicamente «discípulos», para que se entienda de forma general los [discípulos] de Cristo o de la Iglesia. En efecto, todavía no hemos leído que Pablo tuviera discípulos, sino sólo que había confundido a los judíos que vivían en Damasco. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 25a[13].

DESCOLGADO POR LA PARED EN UNA CESTA. Esta clase de fugas todavía hoy se conserva en la Iglesia, cuando alguno, agobiado por las insidias del antiguo enemigo o por los lazos de este mundo, se salva por la protección de su esperanza y de su fe. En efecto, el muro de Damasco, que significa «el que bebe la sangre»[14], es la adversidad del mundo; el rey Aretas, que significa «descenso»[15], es el diablo; la espuerta, que se suele hacer con juncos y palmas, indica la unión de la fe y la esperanza: el junco significa la fuerza de la fe y la palma la esperanza de la vida eterna. Por tanto, quien se vea rodeado por el muro de la adversidad, apresúrese a subir en la espuerta de la virtud para evadirse. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 25b[16].

UNA APLICACIÓN ADECUADA DEL INCIDENTE. Yace ante este viperino crimen (sic), y al instante emprende guerras mayores; el cual como hubiese superado

---

[6] PG 60, 161-162: BPa 80, 391-392. [7] Mt 10, 38. [8] Lc 7, 47. [9] PG 60, 161: BPa 80, 389-390. [10] Cf. 1 Co 11, 32-33. [11] Flp 1, 23-24. [12] CSEL 57, 492: BAC 99, 1079. [13] CCL 121, 45. [14] JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 110). [15] 2 Co 11, 32-33; cf. JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 154). [16] CCL 121, 45.

a los perversos, mereció escapar de las emboscadas cuando las puertas estaban cerradas. Una canasta, que suele estar entretejida de juncos y palmas alternativamente, da protección a Saulo, y tiene como timbre de gloria ser una alegoría de la Iglesia, pues el junco siempre está en la Iglesia por las aguas [del bautismo] y las palmas por las coronas [de los mártires]: las aguas del bautismo y la sangre de los mártires promueven la Iglesia. No hace mucho tiempo, mientras la turba se alimentaba suficientemente, la cavidad de las siete canastas[17] se llenó del alimento producido bajo el diente; la Escritura, en efecto, proclama un número tan grande de iglesias en el mundo[18], ya que el Espíritu está presente en ellas, obra en ellas y la virtud distingue sus nombres, si bien nosotros, cantamos con gozo una sola Iglesia en todas ellas. Así pues, al hombre lo protege la forma visible, para la cual él mismo, vaso [de elección], sirve como soldado, mientras permanece en el Vaso [Cristo], y con ella como con un general huye seguro del enemigo, como un jefe que reporta triunfos para él en toda clase de batallas. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[19].

[17] Cf. Mt 15, 36-37. [18] Cf. Ap 1, 4.11. [19] CSEL 72, 56.

PABLO SE UNE A LOS DISCÍPULOS (9, 26-31)

[26]Cuando llegó a Jerusalén intentaba unirse a los discípulos; pero todos le temían, porque no creían que fuera discípulo. [27]Sin embargo, Bernabé se lo llevó con él, lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino había visto al Señor, y que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado abiertamente en el nombre de Jesús. [28]Entonces entraba y salía con ellos en Jerusalén, hablando claramente en el nombre del Señor. [29]Conversaba también y disputaba con los helenistas; y éstos intentaban matarle. [30]Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. [31]La Iglesia gozaba de paz por toda Judea, Galilea y Samaría. Se consolidaba y caminaba en el temor del Señor y crecía con el consuelo del Espíritu Santo.

PRESENTACIÓN: Crisóstomo y Beda reflexionan acerca de los relatos que Pablo hace de sus movimientos a Jerusalén y desde ella y los que ofrece Lucas. La narración deja claro que el apóstol no estaba exento de los riesgos que conlleva el curso ordinario de la vida humana. Mientras que Crisóstomo propone muchos intentos de reconciliar Hechos con Gálatas, Beda propone un orden especial de la presencia de Pablo en Jerusalén. Es irónico que Pablo disputara con los grie-

gos en Jerusalén y con los judíos en Damasco. Con las breves palabras acerca de la paz y la consolación de que gozaba la comunidad de Jerusalén, Lucas concluye estas narraciones acerca de Pablo y, en la siguiente sección, pasa a contar la actividad de Pedro y su llamada a servir a los gentiles.

9, 26 *Cuando llegó a Jerusalén*

RECONCILIANDO LA CARTA A LOS GÁLATAS CON LOS HECHOS. Con razón aquí se puede dudar de cómo en la Carta a los Gálatas dice: «No subí a Jerusalén, sino a Arabia y a Damasco y al cabo de tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y no vi a ningún otro apóstol»[1]. En cambio aquí dice lo contrario: «Bernabé lo condujo a los apóstoles»[2]. Así pues, o bien quiere decir que no subió a Jerusalén –en efecto allá dice: «Sin pedir consejo a la carne ni a la sangre y sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles, mis predecesores»[3]–; o bien, si no fue así quiere decir que las asechanzas en Damasco tuvieron lugar después del regreso de Arabia, y entonces fue cuando tuvo lugar la subida a Jerusalén. De modo que cuando Pablo subió no visitó a los apóstoles, sino que procuraba juntarse con los discípulos, puesto que todavía no era maestro sino discípulo. Así pues, no subió a Jerusalén para consultar a sus antecesores, ya que de ellos nada aprendió. O también no se refiere a esta subida, sino que la omitió [en su carta], de manera que queda lo siguiente: Subió hacia Arabia, después regresó a Damasco, y más tarde se dirigió a Jerusalén y a Siria. Y si esto no sucedió así, entonces primero subió a Jerusalén, de allí fue enviado a Damasco, luego a Siria, de nuevo a Damasco y a continuación a Cesarea, y después de catorce años, entonces tal vez fue cuando llevó consigo a algunos hermanos juntamente con Bernabé[4]. Y si tampoco es así, entonces [Lucas] se refiere a otro momento[5]. Ciertamente este historiógrafo resume muchas cosas y abrevia muchos espacios de tiempo. Mira cómo no es ampuloso ni refiere con holgura aquella visión[6], sino que la pasa de largo. De nuevo comienza de la siguiente manera y dice: «Cuando llegó a Jerusalén intentaba unirse a los discípulos, pero ellos le temían». Con esto se manifiesta otra vez el fervor de Pablo; no sólo por lo de Ananías ni por los que en Damasco lo admiraban, sino también por sus hechos en Jerusalén. En efecto, aquello no era en realidad algo propio de la expectación humana. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 1[7].

COMPARANDO DIFERENTES RELATOS. No debemos creer que [Pablo] se acercó a los apóstoles inmediatamente después de ser bautizado, sino que como él mismo escribió a los Gálatas[8], primero marchó a Arabia, y de nuevo volvió a Damasco; luego, después de tres años, fue a Jerusalén, vio a Pedro y permaneció con él quince días; no vio a ningún otro de los apóstoles, excepto a Santiago, hermano del Señor; después, como también expone Lucas, llegó a las regiones de Siria y de Cilicia[9]. Sin embargo, no está muy claro que haya padecido insidias en Damasco la primera o la segunda vez; pero, se puede entender [que fue] en la segun-

[1] Ga 1, 17-18. [2] Hch 9, 27. [3] Ga 1, 16-17. [4] Cf. Ga 2, 1. [5] Cf. Hch 11, 30. [6] Cf. Hch 22, 17-21. [7] PG 60, 163-164: BPa 80, 395-396. [8] Cf. Ga 1, 17-21; JERÓNIMO, *Comentario a la epist. a los Gálatas*, 1, 1, 17 (PL 26, 328). [9] Cf. Hch 15, 41.

da, por aquello que se ha dicho que, transcurridos muchos días, los judíos se juramentaron para matarlo. Por esta razón, parece que Lucas omite mencionar Arabia, porque allí predicó muy poco, como él mismo dice seguidamente, hablando al rey Agripa: «He predicado primero a los de Damasco, después a los de Jerusalén y en toda Judea y en medio de los paganos»[10]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 26[11].

9, 27 *Bernabé se lo llevó con él*

UN HOMBRE AMABLE. Este Bernabé era un hombre amable y manso. Su nombre significa «hijo de consuelo»; por ello fue también amigo de Pablo. Que era honrado, fuerte y fácilmente asequible[12], aparece claro por estos hechos y también por lo sucedido con Juan[13]. Por lo cual Bernabé no tiene miedo, sino que refiere cómo [Pablo] en el camino vio al Señor y que le habló y cómo había predicado con gran libertad en Damasco el nombre del Señor Jesús. Lo natural es que Bernabé oyera hablar a Pablo en Damasco sobre eso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 1[14].

9, 29 *Disputaba con los helenistas*

DISPUTA CON GRIEGOS EN JERUSALÉN Y JUDÍOS EN DAMASCO. Fíjate cómo enseñó a griegos en Jerusalén y a judíos en Damasco, que es una ciudad de gentiles, aunque esto debe significar que los gentiles debían ser incluidos en la ciudad de Dios y los judíos caerían en la infidelidad de los gentiles, como dice Isaías: «El Líbano se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque»[15]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 29[16].

SIN PONER EXCUSAS. «Y éstos intentaban matarle». Esto era señal de la vehemencia y de la perfecta victoria [de Pablo] y del gran malestar que originaba. «Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea»[17]. Procedieron así por temor; al temer que le pudiera suceder lo mismo que a Esteban, lo llevaron a Cesarea. «Y lo enviaron a Tarso»[18]. Aunque temerosos, igualmente lo envían a predicar y para que a la vez viva con seguridad allá en su propia patria. Mírame; [ya ves] cómo no todo lo hace la gracia, sino que Dios los acompaña y hace muchas cosas con ellos mediante su característica prudencia y al modo humano. Ciertamente, si esto hace con Pablo, mucho más en los otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 1[19].

9, 31 *La Iglesia gozaba de paz*

PEDRO SE MARCHA DE JERUSALÉN SIN MIEDO. Tiene la intención [Lucas] de referirse a Pedro, y de su bajada en favor de los santos. En verdad, para que nadie piense que [Pedro] lo hizo por temor, describe en primer lugar cómo estaban las iglesias, mostrando que cuando había persecución en Jerusalén estaba allí: cuando la Iglesia gozaba de seguridad por doquier, es entonces cuando abandonó Jerusalén. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 1[20].

---

[10] Hch 26, 20. [11] CCL 121, 45-46. [12] Cf. Hch 11, 24. [13] Cf. Hch 15, 36-40. [14] PG 60, 164: BPa 80, 396. [15] Is 29, 17 Vg. [16] CCL 121, 46. [17] Hch 9, 30. [18] Hch 11, 30. [19] PG 60, 164-165: BPa 80, 397. [20] PG 60, 165: BPa 80, 397-398.

CURACIÓN DE ENEAS Y RESURRECCIÓN DE TABITA (9, 32-43)

[32]Mientras recorría Pedro todos los lugares, llegó hasta los santos que vivían en Lida. [33]Encontró allí a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años postrado en cama. [34]Pedro le dijo: «¡Eneas!, Cristo Jesús te cura. Levántate y deja listo tu lecho». Inmediatamente se levantó. [35]Lo vieron todos los que vivían en Lida y Sarón y se convirtieron al Señor.

[36]Había en Jope una discípula llamada Tabita –que traducido significa «Gacela»–, que hacía muchísimas buenas obras y limosnas. [37]Aconteció por aquellos días que cayó enferma y murió. Después de lavarla, la colocaron en la estancia superior. [38]Como Lida está cerca de Jope, al oír los discípulos que Pedro se encontraba allí, enviaron a dos hombres para rogarle: «No tardes en venir junto a nosotros». [39]Pedro se levantó y fue con ellos. En cuanto llegó, le condujeron a la estancia superior y le rodearon todas las viudas, que lloraban y mostraban las túnicas y los mantos que Gacela les había confeccionado cuando vivía con ellas. [40]Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después, vuelto hacia el cuerpo, dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se incorporó. [41]Dándole la mano la levantó, llamó a los santos y a las viudas, y se la presentó con vida [42]El hecho se supo en toda Jope y muchos creyeron en el Señor. [43]Pedro se quedó en Jope bastantes días, en casa de un tal Simón, que era curtidor.

PRESENTACIÓN: Una característica de los relatos de Lucas, que se hará más evidente, es que sutilmente traza paralelos entre Jesús y los apóstoles. Dídimo descubre paralelos entre la curación de Eneas y la del cojo de la piscina de Betesda. La narración se construye con terminología tomada del relato sinóptico de la curación de un paralítico, y el vocabulario de Lucas refleja ambas narraciones[1]. Aunque Beda tiende a sacar aplicaciones morales de estos milagros, no está lejos de la comprensión simbólica que hace el Nuevo Testamento de la parálisis como pecado. Casi todas las siete narraciones del Nuevo Testamento de la curación de un paralítico contienen una alusión al pecado[2]. Por último, la narración de la resurrección de Tabita, además de la profunda evocación (Talitha) del relato que Marcos hace de Jesús resucitando a una niña muerta[3], contiene múltiples alusiones tanto a las narraciones de Marcos como a las historias de resurrección de muertos realizadas por Elías y Eliseo[4]. Los Padres comprenden, al menos en parte, la manera que tiene Lucas de mostrarnos la vida y el ministerio de Jesús, que continúan en la Iglesia. Como un

[1] Lc 5, 17-26 y par. [2] Además de las narraciones citadas en la nota anterior, véase Hch 3, 1-10; 9, 32-35; 14, 8-10. [3] Mc 5, 21-24.35-42. [4] Así, Pedro expulsa a todos de la habitación (Hch 9, 40; Mc 5, 40) y ora (1 R 17, 20; 2 R 4, 33). Tabita abre los ojos (2 R 4, 35) y se sienta (Lc 7, 15). Pedro la toma de la mano (Mc 5, 41) y se la presenta a los «santos y viudas» (1 R 17, 23; 2 R 4, 36).

general que dirige tropas, el lugar de Pedro como primero entre los apóstoles era claro dondequiera que iba (Crisóstomo). Postrado durante ocho años Eneas era símbolo de la persistente fragilidad del hombre y del poder de Cristo resucitado (Crisóstomo, Beda). La curación precedía a la fe para llevar a la gente a confiar en Dios (Crisóstomo). Para sacudir su letargo, a Eneas se le ordena que haga la cama (Beda). En la narración de Tabita, la providencia ya ha ocultado el significado en el nombre de Tabita, que sugiere Dorcas, una gacela en las montañas altas, viviendo gratis entre depredadores, análogo a los santos (Beda, Crisóstomo). La intercesión de la viuda no era mediante palabras solamente, sino mediante obras de misericordia y limosnas para los pobres (Beda). La reunión de viudas para dar limosnas y realizar buenas obras constituye un monumento más grande que cualquier monumento físico (Crisóstomo). Cuando la mano de Pedro la tocó, Tabita se levantó (Beda) de la muerte a la vida, recordando el paso de la ley al evangelio (Arator). Orando, Pedro le mandó levantarse, y primeramente volvió a la conciencia, y luego a la actividad (Crisóstomo, Beda) como acto de la misericordia de Dios hacia una persona que era misericordiosa (Cipriano). La estancia de Pedro de muchos días con el pobre curtidor de Jope muestra su identificación con el pobre humilde (Crisóstomo).

9, 32 *Mientras recorría Pedro todos los lugares*

Los apóstoles ante todo consideraban a Pedro su jefe. Al igual que un estratega recorría los lugares, observando el orden establecido, considerando las partes ya dispuestas, las que estaban en buen orden y las que necesitaban de su presencia. Míralo cómo va por doquier y en todas se le encuentra el primero. Cuando convenía elegir al otro apóstol, él tuvo el primer lugar[5]; cuando fue necesario explicar a los judíos que los apóstoles no estaban ebrios[6]; cuando fue curado el cojo[7]; cuando fue necesario hablar[8], siempre estuvo al frente; y lo mismo ante los magistrados[9]; y cuando lo de Ananías[10]; y cuando con su sombra daba la salud a los enfermos[11], allí estaba él. En donde hubiera un peligro, allí está él, y también donde hubiera que disponer alguna cosa; allí donde las cosas están en paz procede en común con todos; así no anhela un honor mayor. De nuevo, cuando conviene hacer algún milagro, se hace presente; y ahora otra vez personalmente lucha consigo mismo y se pone en camino. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 2[12].

9, 33 *Llevaba ocho años postrado en cama*

Eneas como símbolo. Este Eneas significa el género de los hombres enfermos, que primero languidecen por el placer, pero después, son salvados por las obras y las palabras de los apóstoles. Porque, en efecto, el mundo está dividido en cuatro partes y el curso del año está dividido en cuatro estaciones, y el que se dedica a los goces terrenos y transeúntes está postrado en el lecho, privado de fuerzas, durante un número de años equivalente al doble de cuatro. El lecho es cierta-

[5] Cf. Hch 1, 15ss. [6] Cf. Hch 2, 15. [7] Cf. Hch 3, 4-5. [8] Cf. Hch 3, 12-26. [9] Cf. Hch 4, 8-12. [10] Cf. Hch 5, 3-4. [11] Cf. Hch 5, 15. [12] PG 60, 165: BPa 80, 398-399.

mente la indolencia en la que yace el ánimo cansado y enfermo, es decir, en el placer del cuerpo y en toda delectación del mundo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 9, 33[13].

9, 34 *Cristo Jesús te cura*

PRIMERO LA SANACIÓN, LUEGO LA FE. Con razón habló así, ya que era un varón ilustre; y además se comprobó el milagro porque [el paralítico] arregla el camastro. Los apóstoles no sólo liberaban de las enfermedades, sino que restituían la salud e incluso el vigor. Por otra parte, como todavía no habían dado ellos muestras de su poder, con razón aquel varón [Eneas] no dio muestras de la fe, como tampoco la había dado el cojo[14]. Así pues, lo mismo que Cristo al principio de sus milagros no exigía fe, así tampoco ellos. Ciertamente, en Jerusalén, con razón se exigía fe de éstos; de ahí que, gracias a la fe, cuantos estaban enfermos eran llevados a los caminos, para que al acercarse Pedro, al menos su sombra envolviese a alguno de ellos[15]. Muchos milagros se realizaban en Jerusalén, en cambio aquí, éste fue el primero. Unos milagros tenían lugar para atraer a los demás y otros para consolar a los creyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 21, 2[16].

LEVÁNTATE Y HAZ LA CAMA. A quien [Pedro] había curado de una parálisis le mandó luego levantarse y que hiciera la cama, indicando espiritualmente que quien ha recibido en su corazón la firmeza de la fe no sólo alejará la torpeza en la que se encontraba abandonado, sino que también estará dispuesto para las buenas obras en las que podrá descansar. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 9, 34[17].

9, 36 *Tabita, que traducido significa «Gacela»*

NOMBRE PROVIDENCIALMENTE ELEGIDO. No en vano se pone el nombre de la mujer, sino para que aprendamos que era significativo, puesto que era tan vigilante y pronta como las gacelas. En efecto, como muchas veces os hemos dicho, también se ponen los nombres de manera apropiada. «Que hacía muchísimas buenas obras y limosnas». Gran encomio es el de esta mujer, puesto que las cosas las practicaba hasta el punto de alcanzar ambas la plenitud. Es evidente que primero realizó esas cosas y además las practicó con esmero. «Hacía estas cosas –dice [el texto]– cuando vivía con ellas»[18]. Mucha era la humildad. No procedían aquellos [cristianos] como nosotros, sino que todos vivían unidos y poniendo gran cuidado en la limosna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 21, 2[19].

EL SIGNIFICADO DE DORCAS. En Jope había una discípula de nombre Tabita, que se traduce por Dorcas, esto es, «gacela» o «cabra», para significar las almas sublimadas por el celo de la virtud, pero que son despreciadas por la opinión de los hombres. En efecto, el bienaventurado Lucas no habría insistido en la interpretación del nombre, si no hubiese sabido que encerraba un gran misterio. La gacela y la cabra son animales semejantes en cuanto a la naturaleza, pero diferentes en cuanto al tamaño, que habitan en los montes altos y, aunque

[13] CCL 121, 46. [14] Cf. Hch 3, 6. [15] Cf. Hch 5, 15. [16] PG 60, 165-166: BPa 80, 399. [17] CCL 121, 47. [18] Hch 9, 39. [19] PG 60, 166: BPa 80, 400-401.

desde lejos, ven a todos los que vienen; de ahí también que, por la agudeza de su vista, en griego sean llamadas «dorcades»[20].

Así esto se puede aplicar a los santos, que por los méritos de sus obras habitan en lo alto y con la contemplación de la mente miran sabiamente las cosas celestiales, a la vez que con cauta circunspección vigilan siempre las suyas propias. Además, estos animales son puros según la Ley[21], pero tímidos y apacibles por naturaleza, como dice Marcial describiendo su naturaleza: «El jabalí es temido por el diente, el ciervo se defiende con los cuernos, ¿nosotros, apacibles gacelas, qué otra cosa somos sino una presa?»[22]. ¿Acaso no se señalan manifiestamente a aquellos que viven con simplicidad, y que realizan con paso discreto sus acciones, como si andaran con la pezuña dividida y trataran de rumiar, con una continua meditación, la palabra de Dios? Quienes incurrieren en muerte espiritual, ya sea por ignorancia o por debilidad, a pesar de todo, por la integridad de su recta intención merecen resucitar, como se prueba por lo que aconteció al propio Pedro, a quien se puede aplicar, con toda seguridad, lo que está escrito sobre la gacela. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 36[23].

VERDADERA FAMA. Si pretendes ser recordado y si amas la verdadera gloria, imita a esta mujer. Construid palacios, que no están edificados con materiales comprados a gran precio, sino que más bien son construidos con toda vuestra caridad en favor de vuestros semejantes. ¡Ésta es la memoria digna de elogios y verdaderamente provechosa! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 30, 8[24].

9, 38 *No tardes en venir junto a nosotros*

PARA NO APARTARSE DE LA PREDICACIÓN. ¿Por qué esperaron a que [Tabita] muriera? ¿Por qué no rogaron antes a Pedro? Pensándolo bien, les pareció indigno molestar a los discípulos por estas cosas y distraerlos de la predicación; por esto dice [el texto] que las ciudades eran vecinas, para hacer ver que ellos suplicaron aquello con ocasión de las circunstancias –pues era discípula–, pero no como objetivo principal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 2[25].

9, 39 *Las viudas que lloraban*

LIMOSNAS HECHAS EN NOMBRE DE LOS DIFUNTOS. No debemos preocuparnos por túmulos ni banquetes fúnebres. Ayudar en todo a las viudas constituye el más precioso de los banquetes fúnebres. Menciona su nombre; ordena que todos los ruegos se hagan por él; esto aplacará a Dios, aunque no hubiera hecho la limosna por sí mismo, sino que otro la haga por medio de uno en su favor. También esto es una demostración de la benignidad de Dios. Las viudas presentes y que lloran copiosamente pueden no sólo librar no de la muerte presente, sino también de la muerte futura. Muchos han sido ayudados mediante las limosnas que otros han hecho en su lugar. En efecto, aunque no del todo, al menos han encontrado algún consuelo.

---

[20] ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 12, 1, 15 (BAC 647, 891). [21] Cf. Lv 11, 3; Dt 14, 6. [22] ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 12, 1, 22, que incluye el epigrama de Marcial (13, 94): BAC 647. 893. [23] CCL 121, 47. [24] PG 53, 277. [25] PG 60, 166: BPa 80, 400.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 21, 4[26].

LAS VIUDAS SE QUEDARON LLORANDO. Las viudas son los pensamientos piadosos del alma penitente, que durante mucho tiempo habían perdido el vigor del sentido primero, como si hubieran perdido la dirección de un marido, y que necesariamente deben suplicar con humildad en favor del alma que ha obrado mal. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 9, 39a[27].

TÚNICAS Y MANTOS QUE DORCAS HABÍA HECHO. No intercedieron por la difunta con sus voces, sino con sus mismas obras, pues la limosna no sólo libera de la muerte segunda, sino también de la primera. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 9, 39b[28].

9, 40 *Tabita, levántate*

DIOS PIENSA EN LA SALVACIÓN DE LOS SUYOS. Dios no permite que todos los milagros se realicen con la misma facilidad. Ahora bien, esto les era de provecho. Ciertamente no sólo pensaba [Dios] en la salvación de los otros, sino también en la de ellos mismos. El que con sola su sombra curaba a tantos, aquí realiza tantas cosas para resucitar a Tabita. A veces colabora también la fe de los solicitantes. En efecto, ésta fue la primera a quien resucitó llamándola por el nombre; y ella, como despertada de un sueño, primero abrió los ojos, después se incorporó inmediatamente al ver a Pedro; y finalmente se fortaleció al contacto de la mano. Fíjate tú cómo la ganancia y el fruto [del milagro] no son para ostentación. Por eso, imitando a su Maestro, [Pedro] les hace salir a todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 21, 3[29].

ABRE LOS OJOS Y SE INCORPORA. Se trata de un mandato justísimo de la que resucita, pues abriría antes los ojos de la mente y, una vez reconocida la voz de Pedro, se incorporaría y recibiría la luz de la discreción, que anteriormente había perdido, y viviría conforme a la enseñanza de quienes la habían ayudado. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 9, 40[30].

UNA ALEGORÍA DE LA LEY Y EL EVANGELIO. Si nos dejamos mover rectamente, el día renovado de su alma queda abierto a las figuras: el alma, a la que la sombra de un peligro muy antiguo había abatido, a la voz de Pedro volvió; surgiendo como una segunda alma, levanta la cabeza antes agobiada en el seno de la oscura ley, en presencia de la Iglesia, y como luz de las obras que acompaña a la fe expulsa las tinieblas, una salvación que no había sido prometida por la voz de la ley, porque la gracia comienza a dar los dones de la vida eterna a los renacidos en la fuente. ARATOR, *Historia apostólica,* 1[31].

LOS BENEFICIOS DE LA MISERICORDIA. Tanto pudieron las obras de misericordia, tanto poder tuvieron las obras buenas. La que había repartido a las viudas menesterosas ayuda para vivir, mereció ser devuelta a la vida por las súplicas de las mismas viudas. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna,* 6[32].

9, 41 *Se la presentó con vida*

ÉL LA RESUCITÓ. Cuando la mano de Pedro la tocó, Tabita se levantó, puesto

---

[26] PG 60, 169: BPa 80, 407. [27] CCL 121, 48. [28] CCL 121, 48. [29] PG 60, 168: BPa 80, 403-404. [30] CCL 121, 48. [31] CSEL 72, 62. [32] CCL 3A, 59: BAC 241, 235.

que no existe otra manera mejor, para un alma debilitada por los pecados, que recuperarse con los ejemplos de los santos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9, 41[33].

9, 43 *Pedro se quedó en Jope*

GUIANDO AL PUEBLO HACIA LA HUMILDAD. «Pedro se quedó en Jope bastantes días, en casa de un tal Simón, que era curtidor». Observa la modestia y mansedumbre de Pedro, cómo no se hospeda en la casa de Gacela ni de otro alguno de los insignes, sino en casa de un curtidor; impulsando así en todo a la humildad y sin permitir ni los sencillos se avergonzaran ni los magnates se enorgullecieran. Pensó que debía permanecer [en Jope] porque allí los fieles necesitaban de su enseñanza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 2-3[34].

[33] CCL 121, 48. [34] PG 60, 166-167: BPa 80, 401.

CORNELIO TIENE UNA VISIÓN (10, 1-8)

[1]Un hombre de Cesarea llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica, [2]piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar, [3]vio claramente en una visión, hacia la hora nona del día, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía: «¡Cornelio!». [4]Él le miró fijamente y, sobrecogido de temor, dijo: «¿Qué ocurre, señor?». Y le respondió: «Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor. [5]Envía ahora unos hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, de sobrenombre Pedro, [6]que se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, que vive junto al mar». [7]En cuanto se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, [8]les refirió todo y los envió a Jope.

PRESENTACIÓN: Vemos una notable diferencia de opiniones entre los autores orientales (CRISÓSTOMO) y occidentales (AGUSTÍN, BEDA) en torno a la función de las buenas obras y la piedad de Cornelio, pero prevalece un criterio común sobre la figura de Cornelio como ejemplo tanto para las creencias de los oyentes (AGUSTÍN) como para su comportamiento (CRISÓSTOMO). Crisóstomo hace una detallada alabanza del carácter moral de Cornelio, para motivar a sus oyentes a un mejor comportamiento en asuntos muy específicos que conciernen sobre todo a los que ostentan el poder. Agustín y Beda fomentan la disposición humilde del centurión para combatir el pelagianismo aparente que podría encontrarse en la bendición que Dios hace de las acciones de Cornelio. Sobre la cuestión del

mérito encontramos una multitud de perspectivas diferentes en Crisóstomo, y un interés radical en los autores latinos. Otros tres autores orientales (Basilio, Ammonio, Orígenes) ilustran usos diferentes de la visión de Cornelio. Basilio hace una distinción, que Crisóstomo pasa por alto a veces, entre la fe inicial y la perfecta, pero, al igual que Crisóstomo, le interesa reconocer el amor a Dios de un corazón sinceramente deseoso de la verdad. La dificultad de conseguir esta pureza de intención es lo que engendra la herejía (Ammonio). Mientras es evidente, en todos estos autores, su preocupación por describir cómo Dios no sólo ha obrado sino que sigue obrando –un convencimiento de que, a través de la historia de Cornelio o de toda la Escritura, se pueden recoger principios aplicables a hoy–, dos citas de Beda (Hch 10, 3.7) no miran a este suceso histórico particular para lograr una comprensión universal de las acciones de Dios en la historia, sino que ven en él evocaciones de otros sucesos históricos particulares o una señal profética de la futura estructura de la Iglesia (Beda).

10, 1 *Un hombre... llamado Cornelio*

No por la dignidad. Éste no es judío ni vivía conforme a la ley, pero ya se había adelantado en nuestro modo de vivir. Observa a ambos creyentes: al eunuco de Gaza y a éste: estando constituidos en dignidad, [Dios] tiene un gran cuidado de ellos. Pero no pienses que es por la dignidad. No es por eso ¡lejos tal cosa!, sino por la piedad. En todo caso, por eso se mencionan las dignidades, para que se manifieste mejor la piedad. Pues cuando uno se encuentra con dignidad y poder, también la piedad es más digna de admiración. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 1[1].

10, 2 *Piadoso y temeroso de Dios*

A Dios toda la gloria. Porque suele decirse: «Tal hombre mereció creer, porque era un varón justo aun antes de que creyere». Como puede decirse de Cornelio, cuyas limosnas fueron aceptadas y sus oraciones oídas antes de que creyera en Cristo; sin embargo, no sin alguna fe daba limosna y hacía su oración. Porque ¿cómo podía invocar a aquel en quien no hubiese creído? Mas si hubiera podido salvarse sin la fe de Cristo, no le hubiera sido enviado como pedagogo, para instruirle, el apóstol Pedro, puesto que «si el Señor no edificare su casa, en vano trabajan los que la edifican»[2]. Y he aquí lo que se nos arguye a nosotros: «La fe –dicen– es obra nuestra, y de Dios todo lo demás que atañe a las obras de la justicia», como si al edificio de la justicia no perteneciera la fe; como si al edificio –diré mejor– no perteneciera el fundamento. Mas si, ante todo y principalmente, el fundamento pertenece al edificio, en vano trabaja predicando el que edifica la fe, si el Señor no la edifica interiormente en el alma por medio de su misericordia. Luego se debe concluir que cuantas obras realizó Cornelio antes de creer, cuando creyó y después de creer, todo ello se ha de atribuir a Dios, a fin de que nadie se gloríe. Agustín, *La predestinación de los santos*, 1, 7, 12[3].

Él no descuidó su propia casa. Fíjate cómo aquí además se encierra otra ala-

[1] PG 60, 171: BPa 80, 411. [2] Sal 127, 1 (126, 1 LXX, Vg). [3] PL 44, 969: BAC 50, 448-449.

banza de la limosna, como anteriormente respecto a Tabita. «Varón piadoso y temeroso de Dios –dice [el texto]–, con toda su casa». Escuchemos cuantos nos despreocupamos de los de la propia casa. Cornelio cuidaba incluso de los soldados y daba limosnas a todo el pueblo. Así también sus creencias y su vida eran correctas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 1[4].

VIRTUDES RECIBIDAS POR LA FE. «No se llega a la fe por las virtudes, sino que por la fe se llega a las virtudes», como dice el santo Papa Gregorio[5]. Cornelio, en efecto, cuyas limosnas antes del bautismo fueron alabadas por el testimonio del ángel, no llega a la fe por medio de las obras, sino que por medio de la fe llega a las obras. ¿Si, en efecto, antes del bautismo no hubiese creído en el Dios verdadero, a quien habría orado? ¿O de que manera Dios omnipotente le podía escuchar, si no hubiese pedido ser perfeccionado por Él en el bien? Sabía que Dios es el creador de todas las cosas, pero ignoraba que su Hijo omnipotente se hubiera encarnado; tuvo fe en aquel a quien pudieron agradar las oraciones y las limosnas, y con la buena acción mereció conocer a Dios perfectamente y creer en el misterio de la encarnación del Hijo unigénito, hasta llegar al sacramento del bautismo. Así pues, a través de la fe llegó a las obras, pero a través de las obras se consolidó en la fe. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 1[6].

10, 3 *Ángel de Dios*

UN MENSAJE RELATIVO AL BAUTISMO. Es bueno que [Cornelio] recibiera el oráculo de solicitar el bautismo en la hora nona, ya que debía ser bautizado en la muerte del mismo que entregó su espíritu en la hora nona[7]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 3[8].

10, 4 *Oraciones y limosnas*

LA VIRTUD DE LA LIMOSNA. Nada hay comparable a una limosna; más aún, tánta es la fuerza de esa práctica, cuando sale de despensas intachables, pues la que fluye de despensas corrompidas se parece a una fuente de donde mana lodo podrido, mientras que la que procede de frutos justos, se parece a una corriente cristalina y pura que brota en un paraíso: es dúctil de ver, suave al tacto, a la vez ligera y fresca que corre hacia el mediodía. Así es la limosna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 3[9].

SANTIFICARSE GRACIAS A LA LIMOSNA. Cornelio, nacido de un linaje gentil, era respetado en la ciudad de Cesarea; su vida dedicada a obras piadosas le santificó en las aguas, y el que hizo lo que la fe suele realizar en los lavados por las aguas del bautismo, comenzó a creer por sus obras, pues un ángel enviado de lo alto, acercándose a Cornelio, le dijo: «Las riquezas que distribuyes, las palabras con las que suplicas llegan con agrado ante la mirada del Altísimo Señor; para que no falte el premio a tu virtud, acepta el camino cierto de Pedro cuando venga aquí». Así el mensajero resplandeciente fijó con su palabra los preceptos para las eternas regeneraciones. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[10].

---

[4] PG 60, 171: BPa 80, 412. [5] Cf. GREGORIO MAGNO, *Homilías a Ezequiel*, 2, 7, 9 (CCL 142, 322-323). [6] CCL 121, 48-49. [7] Cf. Mt 27, 46. [8] CCL 121, 49. [9] PG 60, 175: BPa 80, 420. [10] CSEL 72 , 63.

CORNELIO: UN OBRERO LLAMADO EN LA HORA UNDÉCIMA. Si también ahora hay quienes trabajan desde la primera hora y otros desde la undécima[11], ¿quiénes son? Quizás la respuesta sea más clara para cualquiera de las personas que se recuerda en la Escritura, puesto que hay muchos que, según el Apóstol, han aprendido las sagradas letras desde niños[12]; muchos que, por ejemplo Cornelio, aunque usan rectamente de la naturaleza, no obstante son lentos el llegar a la perfección del conocimiento por la carencia de maestros. «¿Cómo van a creer si no oyen?»[13]. Así sucede que algunos, como Cornelio, que no hacen nada malo, pero tampoco están deseosos de la perfección y las cosas buenas que pueden hacer y conocer las realizan, y Dios se lo agradece, como a Cornelio, y no les tiene en cuenta el tiempo pasado en el pecado, puesto que, como ya he manifestado, no les aconteció por su propia culpa, sino que Dios declara que se encuentra contento, porque ahora hacen las cosas con ganas y tratan de conseguir la perfección hasta el final. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 2, 224[14].

SOBRIO Y DE BUENA VOLUNTAD. ¡Ves qué confianza tan grande se adquirió con ellas un hombre que pasó toda su vida bajo la túnica y el correaje? Escuchen los que están alistados en la milicia, y aprendan que nada es obstáculo para la virtud en quien quiere ser sobrio, al contrario, que es posible también a quien viste túnica y ciñe correaje, a quien tiene mujer, se cuida de los hijos y se preocupa de los esclavos, incluso a quien tiene confiado un cargo público, aplicarse de lleno al cultivo de la virtud. aquí tienes, efectivamente, a este hombre admirable: vestía túnica, ceñía correaje y mandaba soldados, pues era centurión, y porque lo quiso y porque era sobrio y estaba en vela, ¡de cuánta solicitud de lo alto no se le consideró digno!

Y para que sepas con exactitud que la gracia de lo alto desciende sobre nosotros precisamente cuando nosotros hemos contribuido primero con nuestra propia aportación, escucha la historia misma. Efectivamente, puesto que él se había anticipado haciendo muchas y generosas limosnas y perseveraba fielmente en la oración asidua, a la hora nona –dice [el texto]– mientras él estaba orando, un ángel se puso a su lado y dijo: «Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria a la presencia de Dios».

No pasemos alegremente por alto lo dicho, antes bien, consideremos con rigor la virtud de este hombre, y entonces nos enteraremos de la bondad del Señor, es decir, de cómo Él no desdeña a nadie, sino que, allí donde ve un alma que vive sobriamente, allí prodiga Él su gracia. Un soldado, que no había gozado de instrucción, que estaba enfrascado en las cosas de la vida y que cada día era solicitado y distraído en direcciones opuestas por mil asuntos, no consumía su vida en banquetes, borracheras y comilonas, sino en oraciones y limosnas, y tanta diligencia mostró de su parte, tan asiduo fue en las oraciones y tan abundantes limosnas repartió, que él mismo se mostró digno de semejante visión. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 7, 28-29[15].

ORA PARA CONOCER LA VERDAD. Es preciso señalar que quien posee una con-

[11] Cf. Mt 20, 2ss. [12] Cf. 2 Tm 3, 15. [13] Rm 10, 14. [14] PG 31, 1229-1232. [15] SC 50 bis, 246: BPa 3, 219-220.

ciencia pura y fervorosa, si ruega a Dios y práctica la limosna, no permanece en la misma condición, sino que Dios, por medio de la visión de un ángel o de una persona piadosa, le muestra la fe verdadera por la que se salva. Así pues, cuando uno no sabe si en tal o cual acción agrada a Dios o no, debe rogar fervorosamente a Dios, y entonces se le desvela la verdad. Esto es especialmente así en caso de que se tengan dudas respecto a la fe, cómo hay que pensar o a quién hay que creer. Es por esta razón como se dan muchas herejías entre quienes aparentan ser cristianos. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 10, 4[16].

TODO ESFUERZO RESULTA VANO SIN CARIDAD. Busquemos aquellas virtudes que, juntamente con nuestra salvación, también aprovechan más a nuestros prójimos. Así la limosna como la oración. Y, a decir verdad, de la limosna cobra fuerzas y le nacen alas a la misma oración. Pues, «tus oraciones –dice la Escritura– y tus limosnas subieron para ser recordadas en el acatamiento de Dios». Y no sólo la oración, sino de la limosna recibe también sus nervios el ayuno. Si ayunas sin dar limosna, ni por ayuno puede tenerse tu acción, y eres peor que un glotón y un borracho, y tanto peor cuanto que la crueldad es peor y más grave pecado que la gula. Pero, ¿por qué menciono el ayuno? Aun cuando vivas castamente, aun cuando guardes la virginidad, sino la acompañas de la limosna, te quedas fuera de la cámara nupcial. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 77, 6[17].

10, 5 *Haz venir a un tal Simón*

MEDIANTE EL MINISTERIO DEL PUEBLO. Evitemos tales experimentos engreídos y peligrosos y más bien pensemos que el mismo apóstol san Pablo, a pesar de haber sido humillado e instruido por la voz celeste, fue enviado a un hombre para recibir de sus manos los sacramentos y ser incorporado a la Iglesia. Asimismo un ángel anunció al centurión Cornelio que habían sido oídas por Dios sus plegarias y aceptadas sus limosnas, y no obstante es confiado a Pedro para adoctrinarle de quien no sólo recibió los sacramentos, sino que también oyó lo que había de amar, creer y esperar. Todas estas cosas pudieron haber sido hechas por medio del ángel, pero entonces la condición humana quedaría rebajada, al parecer que Dios no quería administrar su palabra a los hombres por medio de los hombres. ¿Y cómo sería verdad lo que se dijo: «El templo de Dios que sois vosotros es santo»[18], si Dios no hubiese dado testimonio por este templo humano, y todo lo que debe ser aprendido desease comunicarlo a los hombres, enviado desde el cielo y proclamado por los ángeles? En fin, la misma caridad que estrecha mutuamente a los hombres, con el nudo de la unidad no tendría entrada en las almas para fundirlas y como mezclarlas entre sí, si los hombres nada aprendieran por medio de los hombres. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana, pref.,* 6[19].

10, 7 *Llamó a dos criados*

CELO EN LA PREDICACIÓN. Cornelio envió tres personas a Pedro, porque la gentilidad que habría de creer en la fe apostólica había dominado Europa, Asia y África, en parte con las artes militares, es decir, con la urgencia de predicar, y en

[16] CGPNT 3, 173. [17] PG 58, 710: BAC 146, 548-549. [18] 1 Co 3, 17. [19] CCL 32, 4: BAC 168, 53-54.

parte habían sido ocupadas con negocios domésticos. Observa cómo fueron enviados un solo soldado y dos sirvientes; en efecto, encontrarás que eran tanto más fuertes cuanto menos eran los miembros de la Iglesia, pues hay más que saben escuchar la palabra que los que la proclaman. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 7[20].

10, 8 *Los envió a Jope*

NO POR LA AUTORIDAD MUNDANA. «En cuanto se retiró el ángel que hablaba a Cornelio, llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, les refirió todo y los envió a Jope». ¿Te das cuenta cómo [Lucas] no habla sin más, sino que también indica quiénes eran los estaban a las órdenes del centurión? «Y les refirió todo», dice. ¡Mira al hombre modesto! No dijo: «¡Llamadme a Pedro!», sino que también para persuadirlos, les refiere todo; así gobernaba su propia casa. En efecto, no quiso llamar a Pedro con autoridad; por eso refiere lo demás. ¡Así era de mesurado aquel varón! Y en verdad no podía imaginarse una gran cosa acerca de un varón que se hospedaba en la casa de un curtidor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 1[21].

[20] CCL 121, 49. [21] PG 60, 172: BPa 80, 413-414.

EL ÉXTASIS DE SAN PEDRO (10, 9-16)

[9]Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar. [10]Sintió hambre y quiso tomar algo. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis, [11]y vio el cielo abierto y cierto objeto como un gran mantel con cuatro puntas, que descendía y se posaba sobre la tierra. [12]En él estaban todos los cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. [13]Y le llegó una voz: «¡Levántate, Pedro, mata y come!». [14]Pero Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano e impuro». [15]Y la misma voz por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano». [16]Esto ocurrió tres veces y enseguida el objeto fue elevado al cielo.

PRESENTACIÓN: Los autores cristianos primitivos se complacían en encontrar lo universal en lo particular, fuera histórico o espiritual. Siguiendo el modelo de la exégesis rabínica, buscan el sentido espiritual en cada palabra del texto sagrado, y especialmente en los números sagrados. El lugar de oración de Pedro alecciona no simplemente acerca de un lugar físico adecuado para la oración (CRISÓSTOMO), sino acerca de la naturaleza transformadora de la oración (GREGORIO DE

Nisa) y que cuando oramos, estamos en la casa del divino curtidor (Orígenes). El lienzo representa al mundo entero (Arator, Gregorio de Nisa) o evoca un mantel para una mesa de banquete y el vestido bautismal (Gregorio de Nisa) o simboliza la Iglesia (Beda), mientras que los animales son todas las razas de personas, que son agradables a Dios (Dídimo, Cirilo de Alejandría). La triple orden y el rechazo evoca la Trinidad, que limpia mediante la fórmula bautismal trinitaria (Gregorio de Nisa, Orígenes); o el lienzo y el triple rechazo, juntos, pueden expresar la llamada de todas las naciones (Agustín), a las que Cristo ha limpiado con su sangre (Ireneo). El momento de este suceso, la hora sexta, igualmente ilustra la llamada universal a la fe en Cristo, ya que vemos irrumpiendo en Pedro el hambre y la sed de Cristo (Arator).

10, 9 *Subió Pedro a la azotea... para orar*

Dejar abajo los deseos terrenales. Se refiere a la Iglesia, que abandonando los placeres terrenos, tendrá su manera de vivir en los cielos. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 9a[1].

Buscar las cosas de arriba. Cuando Pedro se encontraba en Jope, «deseoso de rezar, subió a la azotea»[2]. Entiendo como significativo el que no quisiera rezar en un lugar bajo, sino que subió arriba. El deseo del gran apóstol de querer rezar en un lugar alto no es un detalle pequeño, sino que me parece que pretende mostrar que Pedro, puesto que había muerto con Cristo, «buscaba lo que está arriba, donde Cristo está a la derecha del Padre», y no lo que «está sobre la tierra»[3]. Con ello indica, pues, en la terraza, sobre ese lugar elevado, del que habla el Señor: «El que se encuentre en la terraza, que no descienda a recoger nada de su casa»[4]. De este modo puedes conocer que no decimos nada sospechoso sobre Pedro, que «sube a lo alto; lo siguiente te convencerá: «Sube arriba para rezar, y vio el cielo abierto». ¿No te parece que Pedro subió arriba no sólo corporalmente, sino con el alma y el espíritu?... Está bien que Pedro se aloje en casa de un curtidor, quizás de aquel que mencionó Job: «Tú me has vestido de piel y de carne»[5]. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 7, 4, 4-6[6].

Para la salvación del mundo. Pedro sintió hambre en medio de sus oraciones, a la hora sexta; estaba hambriento de salvar el mundo, porque, en la edad sexta del universo, el Señor había venido a buscar la salvación del mundo[7]. Cristo mismo quiso indicar con esta misma hora del día, que sintió sed en el pozo de la samaritana[8]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 9b[9].

El hambre y la sed de Dios. Pedro se apresta a subir a las altas estancias, cuando el día está en sus horas tórridas: el elevado lugar, con desprecio de la tierra, enseña a Pedro a seguir siempre las cosas celestes, no las terrenas; el circuito de la hora sexta descubre la época en la que Cristo vino al mundo para darnos la obra de aquel que salva; y el número de la sucesión de los días nos presenta un ejemplo de aquel [día] en el que al principio creó el mundo, que el Redentor, vi-

[1] CCL 121, 49. [2] Hch 10, 9. [3] Rm 6, 8; Col 3, 1-2. [4] Mt 24, 17. [5] Jb 10, 11. [6] SC 287, 332-334. [7] Cf. Arator, *Historia apostólica*, 1 (CSEL 72, 65). [8] Cf. Jn 4, 5-7. [9] CCL 121, 49.

niendo en esta misma época, impide que sea sometido a la tiranía del pecado. Finalmente, se dice también que en la hora sexta tuvieron lugar los hechos siguientes: el Maestro, cansado del camino y sentado en el brocal del pozo, pide agua, mientras piensa en el cántaro de la joven, él que dará para todos el descanso que procede de la fuente de su Iglesia[10]. La hora en la que Pedro tuvo hambre, el piadoso Maestro tiene sed ardiente de añadir siempre más dones a los suyos [de Pedro]: a quien incrementó el honor del nombre [de Pedro], al mismo tiempo le dio el poder de alimentar la fe. El orbe se alegrará con esta saturante hambre [de Pedro], hambre que es más rica que cualquier otro don, fluye deliciosa y, destinada a traer banquetes eternos, no dejará a nadie vacío. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[11].

10, 10 *Le sobrevino un éxtasis*

UNA VISIÓN ESPIRITUAL. Fíjate cómo el Espíritu concuerda los tiempos y no hace esto ni mucho antes ni mucho después. «Subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar»; es decir, en privado y con tranquilidad, como si estuviera en un cenáculo. «Sintió hambre y quiso tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis, y vio el cielo abierto». ¿Qué es un éxtasis? «Una contemplación espiritual –viene a decir– le sucedió»; por decirlo de alguna manera, el alma salió del cuerpo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 1[12].

AYUNO Y ORACIÓN. ¿Qué pretende la Escritura cuando enseña que Pedro ayunó y, mientras ayunaba y rezaba, le fue revelado el misterio de los paganos que debían ser bautizados, si no para mostrarnos que los mismos santos se hacen más ilustres cuando ayunan. Por eso también Moisés recibió la Ley mientras ayunaba[13]. Por eso Pedro, durante su ayuno, tuvo la revelación de la gracia del Nuevo Testamento. Por eso Daniel, gracias al ayuno, cerró la boca de los leones y vio los sucesos futuros[14]. ¿Qué salvación podemos tener nosotros, si no lavamos nuestros pecados, puesto que la Escritura dice: «El ayuno y la limosna liberan del pecado»[15]? AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 16[16].

LA UNIDAD DE LA HUMANIDAD. Los herejes[17] que hablan de varias naturalezas afirman que son incapaces de salvación esos hombres a los que, por su malvada conducta, se les llama «perros» y «cerdos». El Salvador prohibió dar a ellos lo santo, las perlas divinas[18]. Afirman además que esos hombres, llamados lobos rapaces y zorros, presentados, simple y llanamente, con los nombres de todos los animales irracionales, son malos por naturaleza. Desde la visión de este pasaje, se les puede refutar que nadie es malo por naturaleza, sino por libre decisión. Por eso, el Señor, queriendo enseñar a Pedro que ningún hombre debe ser rechazado como profano o impuro, hizo bajar del cielo a la tierra un recipiente semejante a un lienzo atado por las cuatro puntas, en el cual había toda clase de animales irracionales, y le ordenó que los sacrificara y comiera. Como Pedro aún permanecía fiel a la Ley judía, entendió la visión en sentido sensible y rechazó hacerlo, diciendo que él nunca había

[10] Cf. Jn 4, 6-14. [11] CSEL 72 , 65. [12] PG 60, 172: BPa 80, 414. [13] Cf. Ex 34, 28. [14] Cf. Dn 14, 30-39; 9, 20-27. [15] Tb 12, 9. [16] CSEL 82/3, 243. [17] Los maniqueos o alguna secta gnóstica. [18] Cf. Mt 7, 6.

mordido nada profano o impuro. Dicho esto, la voz le respondió: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano»[19]. A partir de lo cual, tuvo el conocimiento de que estas palabras se referían al comportamiento de los hombres y declaró que Dios le había mostrado que ningún hombre es malo por naturaleza. Por eso, ya sin reparos, se fue al encuentro de Cornelio, quien con toda su casa quería recibir el fruto de la enseñanza evangélica. Le fue mostrado que los cuadrúpedos, reptiles y aves, presentados en referencia a las diferentes formas de ser de los hombres, son gratos a Dios. Por tanto, no es que una naturaleza contraria impida dar lo santo o las perlas a los perros o a los puercos, sino que, mientras haya perros y puercos, la voluntad muy malvada conducirá a la caída. La mujer sirofenicia, por su fe, pasó de perro a ser humano y, por eso, Jesús le concedió el pan de los hijos[20].

«Le sobrevino un éxtasis –dicen las Escrituras– y vio los cielos abiertos». Los que tienden a ser discípulos de los delirios de mujeres, los de Frigia[21], teniéndose por profetas instruidos por el Espíritu Santo, dicen no entender sus propias revelaciones cuando tiene lugar la profecía. Piensan tener la prueba de este error en este pasaje de la Escritura en el que se dice que Pedro entró en trance. Sin embargo, los necios, los verdaderamente locos, ignoran que la misma palabra «trance»[22] puede tener muchos significados, pues puede significar «estupor ante lo maravilloso», o «salir de lo sensible y entrar en lo espiritual», o «quedar impresionado». Ninguno de estos significados puede aplicarse a Pedro ni a los profetas, aunque hay otros que sí. Sin duda, el éxtasis lleva a Pedro a comunicar lo que había visto y oído, y los símbolos que le habían sido revelados. Lo mismo puedes decir de todos los profetas que comunicaron lo que habían contemplado, pues siendo sabios aprendieron de la misma boca por la que profetizaron. Después de la resurrección, el Señor mandó claramente hacer discípulos en todos los pueblos. ¿Por qué, entonces, los apóstoles en Jerusalén, después de escuchar lo sucedido en casa de Cornelio, discutieron con Pedro?

Es claro que Pedro, el todo santo, cabeza de los apóstoles, recibió la divina revelación sobre las naciones, pues no sabía que no hay distinción entre circuncisos e incircuncisos en lo que se refiere a la fe. Tampoco sabía claramente que el Señor llamó a las gentes de las naciones para que fueran sus discípulos al margen de la Ley del culto visible, hasta que manifestó el misterio de la revelación y de su inefable voluntad. A través de la prueba de la imagen del lienzo, y a través del don de la fe y de la gracia del Espíritu Santo dados igualmente a las naciones, Pedro comprendió que en Cristo no hay distinción entre judíos y griegos. Dídimo el Ciego, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 10, 10[23].

A pedro se le ordena bautizar a las naciones. Sé también que el bienaventurado Pedro se encontró también en este estado de ebriedad: embriagado y al mismo tiempo sediento[24]. Pues antes de que se le hubiese traído el alimento, al tener hambre y querer comer, mientras que los suyos le preparaban la mesa, se le concede una visión divina y sobria por la que él sale de sí mismo y contempla el

[19] Hch 10, 15. [20] Cf. Mc 7, 25-29. [21] Los seguidores de Montano. [22] Es decir *ekstasis* en el texto griego. [23] CGPNT 3, 175-177. [24] Cf. Ct 5, 1.

mantel evangélico que es bajado desde lo alto hacia la tierra cogido por los cuatro picos, conteniendo toda clase de hombres representados en las figuras de innumerables aves, cuadrúpedos, reptiles y bestias salvajes según la múltiple variedad de cultos y de supersticiones. La palabra manda a Pedro que sacrifique de ellos lo que es propio de las bestias y carentes de razón, pues, una vez purificados, lo que queda es comestible, cuando se entrega, desnuda, la palabra de la piedad. La voz divina no dijo una sola vez que no era impuro lo que Dios había purificado. De esta triple, con la voz primera entendamos que el Dios que purifica es el Padre, y de igual forma con la segunda que el Dios que purifica es Hijo, y de igual forma con la otra que el Dios que purifica toda inmundicia es el Espíritu Santo. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 10[25].

10, 11 *Como un gran mantel*

UN SÍMBOLO DEL MUNDO ENTERO. ¿Qué significa esto? Es un símbolo del orbe entero. El hombre [Cornelio] era incircunciso y no tenía nada en común con los judíos[26]. Y puesto que todos lo acusarían de transgresor, porque eso les era muy querido, por necesidad [Pedro] procura decir: «Jamás comí»[27]. No lo dijo por temor, ¡lejos tal cosa!, sino sugerido por el Espíritu, como ya he dicho, para que pudiera defenderse contra los que lo acusaran, porque también debía resistir, pues ciertamente ellos cuidaban de que se observara la Ley. Además, era enviado a gentiles. Ahora bien, para que tampoco éstos acusaran a Pedro, dispuso así las cosas, como ya indiqué; o también para que no pareciera una imaginación, [Pedro] dijo: «¡De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano o impuro»[28]. «Y la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano»[29]. Parece que esto se le dijo a él, pero todo se refiere a los judíos. En efecto, si el Maestro es increpado así, mucho más ellos. Por tanto, el lienzo significa la tierra; los animales que había en él, son los gentiles; la frase «mata y come»[30], significa que conviene acercarse a ellos; y que esto suceda por tres veces, muestra el bautismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 2[31].

LA IGLESIA INCORRUPTIBLE. «El objeto aquel significa la Iglesia» dotada de una fe incorruptible; «el lienzo no se destruyó por la polilla», que corroe las otras telas. Por tanto, quien quiere tener parte en el misterio de la fe católica, «excluya de su corazón los malos pensamientos» y «así se reafirme incorruptiblemente en la fe, que no sea corroído en la mente por los malos pensamientos como por las polillas»[32]. En otro sentido, la polilla es el hereje, que quiere corromper la vestidura del Señor, pero no lo consigue porque el Señor no lo permite; este [sentido] está también simbolizado en la túnica del Señor, que los soldados no se atrevieron a dividir en partes[33]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 11*a*[34].

DESCENDÍA ATADO POR SUS CUATRO PUNTAS. Las cuatro puntas de las que colgaba el lienzo, indican las cuatro partes del

---

[25] GNO 6, 309-310. [26] Cf. Hch 11, 3. [27] Hch 10, 14b. [28] Hch 10, 14. [29] Hch 11, 8. [30] Hch 10, 13b. [31] PG 60, 172-173: BPa 80, 414-415. [32] Cf. AGUSTÍN, *Sermones*, 149, 5-6.8-9 (PL 38, 802-803). [33] Cf. Jn 19, 23-24. [34] CCL 121, 49-50.

mundo en las que se extiende la Iglesia[35]; ella es «la ciudad de nuestro Dios sobre su santo monte»[36], que se extiende exultante sobre toda la tierra. El hecho que el lienzo bajase del cielo indica que aquella se puede conservar y ampliar sólo con la gracia del Espíritu Santo que la asiste. Por esto Juan dice en el Apocalipsis: «Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo de parte de Dios»[37]. Las cuatro puntas también pueden representar a los cuatro evangelistas, a través de los cuales la Iglesia es instruida y sublimada por el don celestial. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 10, 11b[38].

LA UNIDAD DE LOS EVANGELISTAS. Luciendo las insignias de su honor, el que tiene las llaves celestes vio los cielos abiertos: desde allí vio descender la imagen de un vaso, para que pueda darse en la tierra la visión, según la cual todas las cosas pueden ser tocadas con el cuerpo de Pedro, que hace que todo lo que él toma para comer, pueda ser tomado también como alimento para la Iglesia. La visión es presentada ante él en cuatro niveles subordinados: se trata de una imagen de la Iglesia que sobresale en las cuatro partes del orbe, y extiende sus palabras con otros tantos mensajeros; contiene toda clase de aves y de animales domésticos, así como también toda clase de animales salvajes y de reptiles; estos animales se corresponden con los mortales a quienes clasifican sus méritos y sus vicios. Es claro por lo tanto que el creador manda que los gentiles sean trasladados a lo más interior de la Iglesia, mientras ordena [a Pedro]: «mata y come, prescinde de lo que son y hazlas semejantes a ti»; el que se volvió, se cambió. Finalmente Saulo murió, porque Pablo empezó a vivir. ARATOR, *Historia apostólica,* 1[39].

LLAMAMIENTO DE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES DE LA TIERRA. De esta forma, el orbe entero, por la gracia de la Trinidad, es llamado a la fe desde sus cuatro partes. Número que, multiplicado por tres, resulta doce, el sagrado número de los apóstoles, como prefigurando la salvación del mundo entero, que consta de cuatro partes, y su llamada a la fe en la Trinidad. Número significado también en aquel plato lleno de toda clase de animales, simbolizando a todos los gentiles, que le fue mostrado a Pedro; también él pendía de cuatro cuerdas y por tres veces fue bajado del cielo y vuelto a subir, de forma que de la multiplicación de tres por cuatro resultase el número doce. Quizá esta sea la razón por la que sólo doce días después del nacimiento del Señor llegaron los magos, primicias de los gentiles, a ver y a adorar a Cristo, y merecieron no sólo recibir la propia salvación, sino también ser signo de la de todos los gentiles. AGUSTÍN, *Sermón,* 203, 3[40].

10, 12 *En él estaban todos los cuadrúpedos*

TODOS LOS ANIMALES SIMBOLIZAN TODAS LAS NACIONES. Esos animales son todas las gentes manchadas por sus pecados, pero purificadas en la triple inmersión, es decir, en el bautismo por el misterio de la santa Trinidad. Tras la pérdida de la forma humana, ellas habían tomado el aspecto de bestias y de serpientes. De ahí que sea dicho a Herodes por su dolosa malicia: «Id a decir a ese zorro»[41]; y a los

[35] Cf. AGUSTÍN, *Sermones,* 149, 5-6 (PL 38, 802); ARATOR, *Historia apostólica,* 1 (CSEL 72, 66). [36] Sal 48, 1-2 (47, 2 LXX. Vg). [37] Ap 21, 2. [38] CCL 121, 50. [39] CSEL 72 , 66. [40] PL 38, 1036: BAC 447, 97. [41] Lc 13, 32.

fariseos: «raza de víboras»[42]; y a los libidinosos: «Son caballos enloquecidos por sus yeguas»[43]; y de los desvergonzados: «No deis las cosas santas a los perros»[44]; y de los amantes de los placeres: «No echéis vuestras perlas a los cerdos»[45]; y de aquellos que son al mismo tiempo soberbios y engañadores: «Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos»[46]; y, en general, de todos se ha dicho: «El hombre siendo tenido en honor, es decir, hecho a imagen de Dios, no entendió y fue comparado a las bestias privadas de razón»[47]. Pero, el hombre verdadero, o sea, el hombre incorrupto, es mostrado por Salomón cuando dice: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos; esto vale para todo hombre»[48]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 12[49].

10, 13 *¡Mata y come!*

UNA INVITACIÓN A CRISTO. [La voz que Pedro oyó] le dice: Levántate, prepárate para evangelizar, mata en los paganos lo que ellos han sido, y haz en ellos lo que tú eres; en efecto, el que come transforma en su cuerpo el alimento tomado de fuera. Por eso, [la voz] le ordenó que los paganos, antes situados fuera por la incredulidad, abandonada la vida pasada, fueran insertados en la sociedad de la Iglesia, que Pedro representa, según aquello que el Apóstol Pablo dice de sí mismo: «Yo por la Ley he muerto a la Ley, a fin de vivir para Dios Cristo»[50], y de nuevo: «Vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»[51]. Realmente, quienes son engañados por los herejes, son como [hombres] vivos devorados por la muerte. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 13[52].

10, 14 *Jamás comí nada profano*

LA HORA DE LA ENMIENDA. La Ley es espiritual y no ofrece una enseñanza que se limite a las cosas materiales. San Pedro seguía adherido a las prácticas de los judíos, aunque estaba intentando elevarse hacia cosas mejores. Puesto que estaba totalmente dominado por su reverencia hacia las figuras, el Señor hizo descender del cielo un mantel en el que había pintados animales, que, como dije, eran tomados tipológicamente como impuros por las prescripciones de la Ley, y le mandó matarlos y comer de ellos, si quería. Rechazó esto el discípulo expresándose como judío con estas palabras: «De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano o impuro, ni entró en mi boca ninguna carne impura». Le respondió la voz del Señor, no tanto para increparle, como para hablarle con claridad: «Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano». Entonces entendió [Pedro] que había llegado el tiempo en que las figuras fueran transformadas en verdad. El paso de las figuras a la verdad las perfecciona y no se puede presentar, como algunos piensan, [diciendo] que habían sido puestas allí sin razón. Sin duda, el legislador no considera al cerdo o a otros animales una vez como impuros, y otra vez como puros. No, puesto que sabe que todos están bien hechos, como está escrito: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que todas las cosas eran muy buenas, y las bendijo»[53]. Todo lo que ha sido hecho, por su naturaleza y por su

---

[42] Mt 3, 7. [43] Jr 5, 8. [44] Mt 7, 6. [45] Mt 7, 6. [46] Mt 8, 20. [47] Sal 49, 12 (48, 13 LXX, Vg). [48] Qo 12, 13. [49] CCL 121, 50. [50] Ga 2, 19. [51] Ga 2, 20. [52] CCL 121, 51. [53] Gn 1, 31.

origen, lleva consigo el hecho de ser bueno. Así, aunque el cerdo no puede rumiar, no por eso es un animal inmundo, sino más bien apto para ser comido, y no contaminará a nadie en lo que a su propia naturaleza se refiere. Como he dicho antes, la Ley, las figuras y la sombra han sido prescritas «hasta el tiempo de la corrección»[54]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Juliano*, 9[55].

10, 15 *Lo que Dios ha purificado*

PURIFICADOS POR LA SANGRE DE CRISTO. En este momento Pedro vio una visión en la que una voz celestial le contestó: «Lo que Dios ha unido no lo puedes llamar común». Pues el Dios que había distinguido entre la ley de los alimentos puros e impuros, ese mismo Dios ha unido las naciones mediante la sangre de su Hijo y es el Dios a quien Cornelio adoraba. IRENEO DE LYON, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 10, 15[56].

10, 16 *Esto ocurrió tres veces*

SÍMBOLO DE LA TRINIDAD. El misterio de la santa Trinidad debía ser predicado por los doce apóstoles en las cuatro partes del mundo[57], puesto que son cuatro los lados del lienzo enviado abajo desde el cielo, por tres veces, como interpreta el bienaventurado Ambrosio: «La triple repetición de la figura ha expresado la operación de la Trinidad. Por eso, en el bautismo la pregunta se repite tres veces y se responde tres veces. Nadie puede ser purificado si no lo es por la confesión trinitaria»[58]. De ahí también que en el evangelio, el mismo Pedro es interrogado tres veces si amaba al Señor[59], para absolver con tres respuestas las cadenas con las que se ató negando al Señor. Oportunamente, estas cosas son reveladas a Pedro, cuando el pagano Cornelio lo mandó llamar, para que no dudara en revelar la fe cristiana a los incircuncisos. En efecto, formaba parte de los animales, que habían sido mostrados en el recipiente evangélico. De ahí que fuera confirmado por el Espíritu Santo que debía actuar de esta manera. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 16a[60].

LA IGLESIA PEREGRINA. Después del triple descenso se recibe el lienzo en el cielo, porque después de la morada en este mundo, en la que la Iglesia peregrina purificada por la fe y el bautismo, continúa su morada bienaventurada y eterna en los cielos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 16b[61].

UNA TRIPLE ADVERTENCIA PARA LA SALVACIÓN. La voz del Señor, que fue repetida para nuestra salvación, resonó tres veces. El Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo lo hicieron al mismo tiempo; combativo contra esta fe, cayó Arrio por negar que las tres personas son uno; Sabelio admitió el uno, pero dijo que el Padre es el uno, el cual es llamado sucesivamente el Hijo y el mismo Santo Espíritu, pero el todo lo es el Padre mismo, y lo que en el orden trinitario contiene el uno altísimo, Arrio lo divide y Sabelio lo abandona: uno y otro yacen vencidos, pues el mandato trinitario del [Señor] que dispone, indica un número singular

---

[54] Hb 9, 10. [55] PG 76, 989-992. [56] CGPNT 3, 180. [57] Cf. AGUSTÍN, *Sermones*, 149, 9-10 (PL 38, 803). [58] AMBROSIO, *Sobre el Espíritu Santo*, 2, 10, 105 (BPa 41, 153-154). [59] Cf. Jn 21, 15-17. [60] CCL 121, 51. [61] CCL 121, 52.

en las (tres) personas con sus cualidades; con este mandato él llama a los gentiles: la ley divina es creer esto. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[62].

PURIFICADOS POR EL BAUTISMO. Quien queda purificado no lo consigue ni por la primera invocación ni por la segunda; en realidad, si no pronuncia una tercera invocación, no hay nadie que quede purificado. En realidad, si no es purificado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no podrá quedar purificado. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 7, 4, 5[63].

[62] CSEL 72 , 67. [63] SC 287, 332.

REQUERIMIENTO A PEDRO (10, 17-23)

[17]Mientras Pedro cavilaba qué podría significar la visión que había tenido, los hombres enviados por Cornelio, tras localizar la casa de Simón, se presentaron en el porche. [18]Después de llamar preguntaron si allí se hospedaba Simón, por sobrenombre Pedro. [19]Mientras Pedro seguía pensando en la visión, le dijo el Espíritu: «Mira, te buscan tres hombres. [20]Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, porque los he enviado yo». [21]Bajó Pedro al encuentro de los hombres y les dijo: «Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de que hayáis venido?». [22]Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado por toda la población judía, recibió aviso de un santo ángel para hacerte venir a su casa y escuchar tus palabras». [23]Entonces les invitó y les dio hospedaje.

Al día siguiente se levantó y partió con ellos. Les acompañaban algunos hermanos de Jope.

PRESENTACIÓN: Para que se entienda que este suceso tiene una iniciativa divina, y no humana, es necesario que Pedro, aunque no era contrario a los gentiles convertidos, quede confundido por la visión hasta que lleguen los visitantes. La confusión inicial de Pedro le hace testigo más creíble ante aquellos que se opondrán (CRISÓSTOMO), mientras que su llamada a un mundo tan agitado como el mar, refleja la llamada de la Iglesia a predicar a un mundo que necesita el evangelio (BEDA). Aquí vemos una diferencia de tono entre la perspectiva de Crisóstomo, que sigue de cerca los sucesos y trata de entender lo que acontecerá después en el texto, y Beda, para el que los hechos son paradigmas para entender la naturaleza de la Iglesia.

10, 17 *Pedro cavilaba*

DIOS SE VALE DE LA CONFUSIÓN. En el momento oportuno llegaron unos varo-

nes que solucionaron la perplejidad de Pedro. En efecto, cuando Cristo permitió que también José se encontrara sumido en la confusión, le envió un ángel[1]. El alma de Pedro, que al principio estaba confundida, aceptó de buen grado la solución... cuando le preguntaron si se hospedaba allí. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 10, 17[2].

10, 19 *Le dijo el Espíritu*

LA AUTORIDAD DEL ESPÍRITU. «Mientras Pedro seguía pensando en la visión, le dijo el Espíritu: Mira, te buscan unos hombres. Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, pues los he enviado yo». También es esto de nuevo una defensa para Pedro ante los discípulos; para que aprendieran que también dudó y que aprendió a que no había que dudar. «Porque –dice [el texto]– los he enviado yo». Fíjate cuánto es el poder del Espíritu. Y lo que Dios hace, dice que lo realiza el Espíritu. En realidad, el ángel no actúa así [con Cornelio], sino que primero dice: «Tus oraciones y limosnas»[3], y luego añade: «Envía»[4], para demostrar que es enviado desde arriba; en cambio el Espíritu, como Señor que es, dice: «Porque los he enviado yo»[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 2[6].

10, 20 *Vete con ellos sin ningún reparo*

REGRESO A LA VIDA ACTIVA. Se le ordena [a Pedro] bajar de la terraza e ir a predicar, para mostrar que la Iglesia no sólo vea al Señor cuando sube al cielo, sino que también lo predique a cuantos están abajo e incluso fuera, con tal que llamen a la puerta de Simón, es decir, a la puerta de la obediencia[7], y Pedro lo hace levantándose del lecho, es decir, volviendo a la vida activa, según lo que dice el Señor: «Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre»[8]. Justamente se recuerda que su casa estaba situada junto al mar[9], porque el mar indica los tumultos y la agitación fluctuante de este mundo, donde los hombres malvados, como avidísimos peces, se persiguen y se devoran entre ellos. Por el contrario, «la vida de los santos está en el cielo»[10], porque «si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos un edificio que es de Dios, una casa no hecha de mano de hombre, sino eterna, en los cielos»[11]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 20[12].

10, 21 *Bajó Pedro al encuentro de los hombres*

PROFECÍA PARCIAL DEL ESPÍRITU. El Espíritu dijo a los soldados que visitaran a Pedro y no expresó la causa, porque para conservar la humildad de la mente humana, «el espíritu profético toca unas veces el entendimiento y otras veces no»[13]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 21[14].

---

[1] Cf. Mt 2, 13. [2] CGPNT 3, 180. [3] Hch 10, 4. [4] Hch 10, 5. [5] Hch 10, 20. [6] PG 60, 173: BPa 80, 416. [7] Cf. JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 148). [8] Jn 1, 51. [9] Cf. Hch 10, 6. [10] Flp 3, 20. [11] 2 Co 5, 1. [12] CCL 121, 52. [13] GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1,1, 11-12 (CCL 142, 10). [14] CCL 121, 52.

PEDRO SE ENCUENTRA CON CORNELIO (10, 24-29)

[24]Entró en Cesarea al otro día. Cornelio, después de haber reunido a sus parientes y amigos más íntimos, les estaba esperando. [25]En el momento en que entraba Pedro, salió Cornelio a su encuentro y, postrándose, le adoró. [26]Pero Pedro le incorporó diciendo: «Levántate, que también yo soy un simple hombre». [27]Y conversando con él pasó adentro y encontró a muchas personas reunidas. [28]Y les dijo: «Vosotros sabéis que está prohibido para un judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero Dios me ha enseñado a no llamar profano a ningún hombre. [29]Por eso he venido sin vacilación en cuanto me habéis llamado. Ahora os pregunto por qué motivo me habéis mandado llamar».

PRESENTACIÓN: El encuentro de Cornelio con Pedro muestra la generosidad y la bondad persuasiva del primero entre su familia y amigos (CRISÓSTOMO). El homenaje que rinde a Pedro hace ver la humildad de su corazón (BEDA), y el hecho de que Pedro lo levantara anuncia que él y todos son iguales en la fe (BEDA, ARATOR), especialmente aquellos a los que el mundo rechaza (AMMONIO).

10, 24 *Cornelio reunió a sus parientes*

RESPONSABILIDAD DE UN BUEN AMIGO. Esto es lo propio de un amigo, de un hombre religioso: antes de nada hace a sus amigos familiares suyos y partícipes en tales bienes. Con razón convoca a aquellos en quienes tenía siempre confianza sobre todo en lo referente a lo que tal vez había expuesto ante otros en vano. Me parece que amigos y parientes habían sido ya instruidos por Cornelio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 23, 1[1].

10, 25 *Postrándose, le adoró*

LA HUMILDAD DE LA FE NOS HACE IGUALES. Por la postura corporal Cornelio demostró la piedad que tenía dentro de su corazón. En efecto, el discípulo vino al encuentro de su maestro, y lleno de celo, con un corazón puro y un deseo ardiente recibió la palabra de la fe. Ciertamente, quien se retrasa para creer, como quien se encuentra acostado se levanta ante el maestro; pero quien se ruboriza por las manchas de su vida y también levanta la cara con humildad e indicios de pudor, con razón merece permanecer erguido ante su preceptor. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 25[2].

10, 26 *Yo soy un simple hombre*

UN DON GRATUITO COMO EL BAUTISMO. Acompañado de los hombres de Cornelio, Pedro, con la intención de distribuir los dones del cielo, se apresura a santifi-

[1] PG 60, 177: BPa 80, 424. [2] CCL 121, 52-53.

car la casa y no permite que [Cornelio] se postre de hinojos: el que está acostumbrado a distribuir gratuitamente los dones, impide gestos de honor. Ahora levantas tu cabeza, como nuevo mundo, tú que fuiste herido por el diente de tu antiguo padre, tú, a quien la fuente te ha dado un nuevo nacimiento. Nacido pues de nuevo, no permitas que tu cerviz sea oprimida por los pecados propios, libre como está ya de los ajenos. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[3].

EL EVANGELIO DE LA IGUALDAD. Si un hombre tan importante como Pedro no permitió que se prosternaran ante él, haciéndose así un igual ante Cornelio, y eso que todavía éste era gentil, ¿qué hay que decir del resto de los hombres? AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 10, 26-27[4].

10, 28 *No llamar profano a ningún hombre*

ENVIADOS A LOS MARGINADOS. Nótese que Dios mismo ordenó al pueblo cristiano no llamar a ningún hombre profano o impío, sino tratar con ellos actuando como hombres que tienen puesta su esperanza, por encima de todo, en su fe en Cristo. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 10, 28[5].

[3] CSEL 72, 68. [4] CGPNT 3, 183. [5] CGPNT 3, 184.

CORNELIO RELATA SU VISIÓN (10, 30-33)

[30]Cornelio dijo: «Hoy hace cuatro días estaba yo orando en mi casa a la hora nona y se presentó ante mí un varón de brillante vestidura, [31]y me dijo: "¡Cornelio!, tu oración ha sido oída y tus limosnas han sido recordadas en la presencia de Dios. [32]Manda emisarios a Jope y haz llamar a Simón, de sobrenombre Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar". [33]Enseguida te envié emisarios, y tú has hecho bien en venir. Ahora todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para escuchar lo que te ha ordenado el Señor».

PRESENTACIÓN: Toda gracia brota de la cruz, y puesto que Cornelio simboliza las naciones, así también el momento de su oración muestra la eficacia de la intercesión de Cristo en la cruz (BEDA). Este mensaje de salvación se difunde en el tiempo a través de personas humanas, de tal modo que, al recibir a los mensajeros de Dios, recibimos a Dios (CRISÓSTOMO).

10, 30 *Un varón de brillante vestidura*

ÉL PERSEVERÓ EN LA ORACIÓN. En griego y en algunos códices latinos está escrito de la siguiente manera: «Hasta el día cuarto a esta misma hora había que ayunar, y se adoraba desde la hora sexta hasta nona, y he aquí que un varón», etc.

Convenía mucho escuchar a aquel varón que durante tres horas permanecía rezando, desde la hora sexta hasta la nona; tiempo en el que el Señor mismo rogaba por la salvación de todo el mundo y rezaba con sus brazos extendidos en la cruz[1]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 30[2].

10, 33 *En la presencia de Dios*

ESCUCHA A LOS SIERVOS DE DIOS. ¿Qué dice Cornelio? «Estamos aquí en la presencia de Dios –afirma–, para escuchar todo lo que te ha ordenado el Señor». No dijo: «En presencia de un hombre», sino «de Dios», declarando que así hay que acercarse a los siervos de Dios. ¿Os dais cuenta de lo elevado de su mente? ¿Habéis advertido cuán digno era de todo eso? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 23, 2[3].

[1] Cf. Mt 27, 45-46. [2] CCL 121, 53. [3] PG 60, 179: BPa 80, 429-430.

PEDRO PREDICA A CORNELIO Y A SU FAMILIA (10, 34-43)

[34]Pedro comenzó a hablar: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, [35]sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia. [36]Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos. [37]Vosotros sabéis lo ocurrido por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan: [38]cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder, y cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. [39]Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero. [40]Pero Dios le resucitó al tercer día y le concedió manifestarse, [41]no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos; [42]y nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que a él es a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos. [43]Acerca de él testimonian todos los profetas que todo el que cree en él recibe por su nombre el perdón de los pecados».

PRESENTACIÓN: Que Dios no haga acepción de personas no significa que todas las oraciones sean atendidas como nos gustaría (AMBROSIO). Con todo, Dios, que abunda en misericordia, llama incluso a los pecadores, por lo que no supone una sorpresa que derrame mayores bendiciones sobre aquellos que se esfuerzan por vivir rectamente y por conocer la verdad. Dios responde a nuestros fer-

vientes deseos de esta verdad, aun cuando nuestra pasión por ella, como en el caso de Pablo, nos lleve por mal camino (CRISÓSTOMO). Cornelio, viniendo a una comprensión total y completa de la verdad de Dios en Cristo, viviendo como temeroso de Dios, es un testigo de la verdad de la Antigua Alianza (IRENEO), y la invitación que hace Dios a los gentiles a través de Pedro sólo afirma la posición de primacía de los judíos en el orden de la salvación (CRISÓSTOMO). Pero esta reconciliación de paz entre Dios y la creación en el Espíritu es para todos, y Cristo prefiguró nuestro acceso a ella en su humilde sumisión al bautismo por manos de Juan (BEDA), un bautismo que muestra la unidad de la Trinidad (GREGORIO DE NISA, BASILIO) y nos enseña la verdad sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros en Cristo (BASILIO). Nuestro acceso a esta salvación se produce mediante su encarnación, crucifixión, muerte y resurrección, que destruye el pecado y la muerte, en las que nuestras almas participan mediante la fe en Cristo, el Ungido (GREGORIO DE NISA)[1], una fe que es manifestada por las diversas pruebas que dio a los apóstoles (TEODORETO, SEVERO) y que todos los profetas testimoniaron (DÍDIMO).

10, 34 *Dios no hace acepción de personas*

DIOS ATIENDE LIBREMENTE A NUESTRAS ORACIONES. Ciertamente, aunque Dios sea misericordioso, sin embargo, si siempre escucha a todos, puede parecer que no actúa libremente, sino por una especie de necesidad. Además, puesto que todos piden, si escuchase a todos, consecuentemente no moriría nadie. ¡Por cuántas personas rezas cada día! ¿Deberá alterar Dios su plan por tu causa? ¿Por qué te lamentas de no obtener siempre lo que sabes que a veces no se puede obtener? AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 1, 65[2].

AQUELLOS QUE ELIGEN EL CAMINO DE LA VIRTUD. «Dios no tiene acepción de personas». Ciertamente, si entre tanta gente encontrara un solo hombre que hiciera lo que le agrada, no le despreciaría, sino que lo cuidaría con su providencia, y tendría tanto más cuidado de él, cuanto más haya elegido ese hombre el camino de la virtud entre tantas personas que hacen el mal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 22, 5[3].

10, 35 *Todo el que le teme y obra la justicia*

DIOS NO IGNORA A LOS JUSTOS. ¿Acaso antes de esto Dios tenía acepción de personas? ¡En absoluto! Antes de esto era igual. «Le es agradable –dice [el texto]– todo el que le teme y obra la justicia». Es lo que también Pablo indica, al afirmar: «En efecto, cuando los gentiles, que no tienen la Ley, siguiendo la naturaleza, cumplen los preceptos de la Ley»[4]. Establece una verdad y una forma de vivir. En efecto, si no rechazó a los Magos[5] ni al etíope[6], ni al ladrón[7], ni a la mujer adúltera[8], con mayor razón no despreciará a quienes obran con justicia y a quienes lo desean. «¿Y qué sucede si los hombres son mansos, humildes y creen, pero no quieren?». Fíjate, tú mismo manifiestas la razón: porque no quieren.

---

[1] Para Gregorio de Nisa, nuestros cuerpos participan recibiendo la Eucaristía. Véase su *Gran discurso catequético* 37. [2] CSEL 73, 242. [3] PG 53, 193. [4] Rm 2, 14. [5] Cf. Mt 2, 11. [6] Cf. Hch 8, 27. [7] Cf. Lc 23, 43. [8] Cf. Jn 8, 11.

Por otra parte aquí no se refiere al tranquilo, sino al que obra con justicia; es decir, al que en todo es agradable, y que actúa así cuando teme a Dios como se debe. A ese hombre es al que sólo Dios conoce. Fíjate cómo Cornelio era grato: enseguida que oyó, también obedeció. «También ahora, si viniera un ángel –dirás– nadie dejaría de obedecer, cualquiera que fuera». Pues también ahora se verifican mayores prodigios que los de entonces, y son muchos igualmente los que no creen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 23, 2[9].

DIOS RECOMPENSA AL CORAZÓN APASIONADO. Es decir, Dios lo llama y lo conduce a la luz de la verdad. Fíjate en Pablo, pues es el más acérrimo enemigo de Dios, el más temible de sus perseguidores. Sin embargo, su vida era irreprensible, no se dejaba dominar por las pasiones, y por ello fue escuchado por Dios y superior a todos los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios,* 8, 4[10].

CORNELIO ERA TEMEROSO DE DIOS. Con estas palabras claramente dio a entender que ese Dios a quien Cornelio temía, del que había oído hablar a la Ley y los profetas, y por el cual hacía limosnas, ése es el Dios verdadero. Sin embargo, le faltaba a Cornelio el conocimiento [del Hijo]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías,* 3, 12, 7[11].

10, 36 *Anunciando el Evangelio de la paz*

LOS JUDÍOS NO SON DESECHADOS. Para que no parezca que ellos están entre los rechazados, añade: «Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos». Dice estas cosas por los presentes y también para tratar de convencerles. Por ello procura también decir a Cornelio: «La palabra –afirma– que ha enviado a los hijos de Israel». Fíjate, les concede hasta la prerrogativa. A continuación también les pone como testigos, diciendo: «Vosotros sabéis lo ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan»[12]. Y que esto era así lo confirma lo siguiente: «Cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder»[13]. No dijo: «Sabéis que Jesús», pues no lo habían visto, sino que muestra las obras hechas por Jesús. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 23, 2[14].

TODOS PUEDEN RECIBIR EL PERDÓN DE LOS PECADOS. Con esto aparece claro que Dios no tiene acepción de personas, pues es su Hijo Unigénito, que también es el Señor y Creador de todo, enviado a hacer la paz con el género humano. En su nombre, como lo atestiguan los profetas, reciben el perdón de los pecados no sólo los judíos, sino todos los que creen. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 10, 36[15].

10, 38 *A Jesús de Nazaret le ungió Dios*

PRUEBA DEL BIEN QUE HIZO. A partir de aquí [Pedro] demuestra cómo Jesucristo fue enviado por Dios en primer lugar a los judíos. A continuación lo demuestra juntamente con las obras buenas que [Jesús] realizó por toda Judea en favor

[9] PG 60, 179-180: BPa 80, 430. [10] PG 61, 70. [11] SC 211, 206-208. [12] Hch 10, 37. [13] Hch 10, 38. [14] PG 60, 178-179: BPa 80, 427-428. [15] CCL 121, 53.

de ellos, y dice: «Vosotros sabéis lo ocurrido por toda Judea»; y lo que es admirable, «comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan»[16]. Primero menciona las buenas obras de Jesús, y luego ya confiadamente se refiere a su patria: «Jesús de Nazaret». También sabía que la patria misma los escandalizaba. «Cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder». Y de nuevo lo prueba. En efecto, para que nadie dijera: «¿Como se pone eso de manifiesto?», añade diciendo: «Jesús pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio». A continuación, junto con los bienes que hizo, declara también el poder, que era mucho, pues tuvo que ser mucho, ya que derrotó al demonio. Y dice la causa: «Porque Dios estaba con Él». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 23, 3[17].

UNGIDO CON EL ESPÍRITU Y EL PODER. Otra redacción dice: «Como Dios lo ungió». Así pues, Juan predicó como Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo cuando decía: «Él os bautizará en el Espíritu Santo»[18]; y de nuevo: «He visto el Espíritu que bajaba del cielo sobre Él como una paloma»[19]. Por consiguiente, Jesús fue ungido «no con aceite visible, sino con el don de la gracia, que está significado por el aceite visible con el que la Iglesia unge a los bautizados. Sin embargo, no fue ungido por el Espíritu Santo entonces, cuando descendió sobre Él como una paloma al ser bautizado; entonces, en efecto, ha querido prefigurar simbólicamente su cuerpo, es decir, su Iglesia, en la cual los bautizados reciben, en particular, el Espíritu Santo. Pero, debemos entender que fue ungido con una unción misteriosa e invisible, cuando el Verbo de Dios se hizo carne, esto es, cuando la naturaleza humana, sin ningún mérito precedente de buenas obras en la presencia de Dios, se unió a Dios en el seno de la Virgen, de tal manera que se hizo una persona con Él. Por eso confesamos que nació del Espíritu Santo y de María Virgen»[20]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 38*a*[21].

EL ESPÍRITU SANTO PARTICIPA DE SU REINADO. Ahora bien, el Hijo del Rey, al tener todas las cosas de su Padre, también es llamado rey por la Escritura santa, mientras que la misma Escritura llama al Espíritu Santo unción del Unigénito, significando simbólicamente con estas palabras la dignidad del Espíritu. Pues, en los días antiguos, el crisma con que se ungía a los que eran constituidos reyes, significaba su dignidad regia. El efecto de este hecho era el cambio desde la propia bajeza hasta la preeminencia de la autoridad. Por esta razón, quien había sido considerado digno de esta gracia cambiaba su nombre después de la unción, y ahora era llamado «el ungido del Señor» en vez de hombre común. De ahí que, para mostrar mejor a los hombres la dignidad del Espíritu Santo, es llamado por la Escritura signo del reinado y unción, enseñándonos así que el Espíritu Santo participa en la gloria y en la dignidad regia del Unigénito Hijo de Dios. Y así como entre los hombres no se puede asumir la dignidad regia antes de la unción con el crisma, así también la palabra, partiendo de nombres usados por nosotros, indica simbólicamente la igualdad en el poder, pues no podemos concebir la dignidad regia del Hijo separada

[16] Hch 10, 37. [17] PG 60, 180: BPa 80, 431. [18] Mt 3, 11. [19] Jn 1, 32. [20] AGUSTÍN, *Sobre la Trinidad*, 15, 26 (CCL 50A, 526-527). [21] CCL 121, 54.

de la dignidad del Espíritu Santo. Por esta razón es llamado «Cristo» con toda propiedad, pues este nombre es la prueba de su unión inseparable e indivisible con el Espíritu Santo. Pues, si el Dios Unigénito es el Ungido y el Espíritu es su Unción y el título «ungido» indica la potestad regia y la unción es el signo del reinado, el Espíritu Santo participa también de esta dignidad. Así pues, si dicen que el atributo «divinidad» designa dignidad, y se ha demostrado que el Espíritu Santo está investido de esta dignidad, se sigue que Él participa también del nombre que significa esta dignidad. GREGORIO DE NISA, *A Eustaquio sobre la Santa Trinidad*, 3, 1, 15-16[22].

BAUTIZADO EN EL NOMBRE DE LA TRINIDAD. Y que a nadie engañe el lenguaje del Apóstol cuando muchas veces, al mencionar el bautismo, omite el nombre del Padre y el del Espíritu Santo, ni por esta razón piense nadie que se puede descuidar la invocación de los nombres. «Todos –dice– los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos»[23]. Y «todos los que habéis sido bautizados en Cristo habéis sido bautizados en su muerte»[24]. Efectivamente, nombrar a Cristo es confesar el todo, pues es mostrar a Dios que unge, al Hijo que es ungido y al Espíritu que es la unción, según aprendimos de Pedro en los Hechos: «Jesús el de Nazaret, al que Dios ungió con el Espíritu Santo»[25]. Y en Isaías: «El Espíritu del Señor esta sobre mí, por eso me ungió»[26]. Y el Salmista: «Por eso me ungió Dios, tu Dios, con aceite de alegría»[27]. Sin embargo, a veces el Apóstol parece que menciona también únicamente al Espíritu con motivo del bautismo. Dice, efectivamente: «Todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, en un solo Espíritu»[28]. Y con esto concuerda también aquello: «Pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo»[29], y lo de: «El os bautizará con Espíritu Santo»[30]. Con todo y con eso, no podría decirse perfecto un bautismo en el que únicamente se invocase el nombre del Espíritu. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 12, 28[31].

SANTIFICADO POR EL ESPÍRITU. Por tanto, es Cristo [ungido] debido al Espíritu y a aquella unción que se realiza en el Espíritu. Así pues, la unción del Señor no es algo extraño a la divinidad, ni tampoco el nombre de Cristo ni que después de Él algunos sean llamados cristianos. Ciertamente habría que deplorar que el nombre de nuestra salvación tuviera su origen en alguna criatura, que se dedujera de alguna criatura y que por ello tuviéramos la adopción mediante un esclavo. Una criatura no santifica a otra criatura[32], sino que todo es santificado por el único santo, que dice de sí mismo: «Yo me santifico a mí mismo»[33]. Pero santifica por medio del Espíritu... En verdad, el Espíritu no es una criatura, sino el carácter de la santidad de Dios y la fuente de santificación para todos. «Hemos sido llamados –como enseña el Apóstol– en la santificación del Espíritu»[34]. Él es el que nos renueva y nos hace de nuevo imagen de Dios, y a través del baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo somos adoptados como hijos de Dios. PS.-BASILIO DE CESAREA, *Contra Eunomio*, 5[35].

---

[22] GNO 3/1, 15-16. [23] Ga 3, 27. [24] Rm 6, 3. [25] Hch 10, 38. [26] Is 61, 1. [27] Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [28] 1 Co 12, 13. [29] Hch 1, 5. [30] Lc 3, 16. [31] SC 17bis, 344-346: BPa 32, 150-151. [32] Cf. Col 1, 16. [33] Jn 17, 19. [34] 2 Ts 2, 13. [35] PG 29, 725-727.

10, 40 *Dios le resucitó al tercer día*

POR LA MUERTE ÉL VENCIÓ LA MUERTE DE LA HUMANIDAD. Y puesto que era necesario que el buen Pastor diese su vida por las ovejas para que, muriendo, destruyese la muerte, el Autor de nuestra salvación se convirtió en ambas cosas en su naturaleza humana, es decir, en sacerdote[36] y en cordero, en aquello que era capaz de sufrimiento, llegando hasta la muerte. La muerte no es otra cosa que la separación del cuerpo y del alma. Habiéndose unido a ambos, me refiero al alma y al cuerpo, [en la muerte] no se separa de ninguno de los dos, (pues «los dones de Dios –como dice el Apóstol–, son sin arrepentimiento»[37]), sino que entregándose en cuerpo y alma, con el alma abre el Paraíso al ladrón y con el cuerpo destruye la fuerza de la corrupción. Esto es lo que significa «destrucción de la muerte»: hacer inútiles las fuerzas de la corrupción, aniquiladas por la naturaleza que da la vida. Y lo que acontece en ambos, en el cuerpo y en el alma, se convierte en beneficio general y en gracia para nuestra naturaleza. Por esta razón, al resucitar, vuelve a dar unidad a las cosas que estaban separadas aquél que está compuesto de ambas, es decir del cuerpo y del alma, el que con su poder entrega el cuerpo al corazón de la tierra, según está escrito[38], y entrega su alma, según dice, al Padre («a tus manos encomiendo mi espíritu»[39]), mientras que dice al ladrón [«hoy estarás conmigo] en el paraíso», diciendo verdad con ambas expresiones, pues esa divina mansión llamada Paraíso no está en otro lugar más que en la amplísima mano del Padre... Así pues, sufrió la muerte, pero no fue dominado por la muerte... Prueba de esto es aquella fuerza que opera la incorrupción en el cuerpo y la morada del alma en el Paraíso... Esto es lo que muestra aquél[40] que dice: «Dios lo resucitó de entre los muertos»[41]. Pues no se debe concebir la resurrección del Señor como la de Lázaro o la de algunos otros que fueron resucitados por poder ajeno, sino que el Dios Unigénito, separando el alma del cuerpo con propio poder y volviéndola a unir al cuerpo, él mismo resucitó al hombre que había unido consigo. Y es de este modo como opera la salvación de toda nuestra naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Contra Apolinar*[42].

10, 41 *Testigos elegidos... por Dios*

PRUEBA DE LA RESURRECCIÓN. Porque el comer es propio de los que viven en esta vida presente, necesariamente el Señor, por la comida y bebida mostró la resurrección de la carne a los que no creían que fuese verdad. E hizo esto también respecto a Lázaro y la hija de Jairo. Cuando ésta resucitó, mandó que le dieran de comer[43], y a Lázaro lo hizo sentarse a comer con Él[44]. Así mostró la verdad de la resurrección. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 2[45].

CREER EN CRISTO ES COMER CON CRISTO. Comieron juntos, ciertamente, una comida nueva, no conforme al orden anterior según el cual [Jesús] comía y bebía con ellos antes de la resurrección. Porque entonces, habiéndose hecho semejante a nosotros en todo excepto en el pecado, [Jesús] comía y bebía igual que nosotros, concediendo voluntariamente a su carne

[36] Él mismo lleva a cabo su propia muerte y por ello es sacerdote y víctima. [37] Rm 11, 29. [38] Cf. Mt 12, 40. [39] Lc 23, 46. [40] Pablo. [41] Hch 13, 30. [42] GNO 3/1, 152-154. [43] Cf. Mc 5, 43. [44] Cf. Jn 12, 1-2. [45] TCE 147, 15-21: BPa 70, 190.

solicitar el beneficio del alimento, por lo que también experimentó, por deseo propio, la sensación de hambre. Tras la resurrección, sin embargo, ya no comió y bebió por necesidad, sino solamente con la intención de que creyeran en Él y de mostrarse a sus más íntimos discípulos. Y es que necesitaban de aquello quienes después habrían de creer en la verdadera naturaleza de la carne [de Cristo], la cual no sólo experimentó el padecimiento voluntariamente, sino que también ascendió de forma divina, apartando así totalmente la sospecha de que se tratara de una aparición maldita o de un fantasma. Por lo tanto, a esta nueva comida y bebida invitó [Jesús], de la cual participó Él junto a sus discípulos tras la resurrección, mas no de acuerdo a la práctica anterior. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 10, 42[46].

10, 43 *Testimonian todos los profetas*

LOS PROFETAS DAN TESTIMONIO DEL PERDÓN EN CRISTO. Si uno se convierte de sus malas acciones y cree en el nombre del Señor, recibe el perdón de los pecados que sinceramente reconoció. Todos los profetas, cuya enseñanza fue llevada al pueblo judío, predicaron la conversión y la fe en el Padre. Por eso, hay acuerdo universal en que todos los profetas dieron testimonio de que el perdón de los pecados se concede a los que creen en el Señor. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 10, 43[47].

[46] CGPNT 3, 188. [47] CGPNT 3, 189.

EL ESPÍRITU SANTO SE DERRAMA SOBRE LOS GENTILES (10, 44-48)

[44]Todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra; [45]y los fieles que procedían de la circuncisión y que habían acompañado a Pedro quedaron atónitos, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo; [46]pues les oían hablar lenguas y glorificar a Dios. Entonces habló Pedro: [47]«¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». [48]Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase algunos días.

PRESENTACIÓN: El Espíritu toma la iniciativa de introducir a los gentiles en la Iglesia para dar a Pedro, que estaba abierto a su admisión, el terreno de obediencia en el que defenderse (CRISÓSTOMO, BEDA, IRENEO). La singularidad aparente de esta acción es sólo una intervención más claramente divina que sucede al

predicar el evangelio como un todo (ORÍGENES). En este suceso vemos cómo nuestras barreras pueden ser obstáculos para la extensión del evangelio y cómo Dios las derriba tan dramáticamente como sea necesario (SEVERO). Las acciones de Pedro muestran que hay una necesidad misteriosa de bautizar con agua (CRISÓSTOMO, CIRILO DE JERUSALÉN).

10, 44 *Descendió el Espíritu Santo sobre todos*

PEDRO SE HALLA PRESENTE PARA SER INSTRUIDO. Mira el plan de Dios. No esperó a que [Pedro] terminara el discurso ni a que por mandato de Pedro tuviera lugar el bautismo, sino que, al mostrar su mente admirablemente preparada, había tenido ya comienzo la instrucción y habían creído que el bautismo entraña el perdón de todos los pecados, y entonces vino sobre ellos el Espíritu Santo. Y todo lo proveía Dios como una gran defensa para Pedro. No reciben sin más el Espíritu, sino que hablan en lenguas, lo cual también dejó estupefactos a los que habían acompañado a Pedro. ¿Por qué se dispone así esta acción? Por causa de los judíos, pues todo ello les resultaba odioso; por eso todo lo hace aquí Dios. Pedro está presente como de casualidad, enseñando que es necesario finalmente que los judíos se mezclen con los gentiles, y que por ellos conviene que así se haga. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 1[1].

EL ESPÍRITU SANTO TESTIFICÓ. Para que no hubiera duda en conferir el bautismo a los gentiles, se confirma con el testimonio del Espíritu Santo, que con un suceso inesperado acostumbra a purificar por adelantado las mismas aguas que santifican. Esto se dice que tuvo lugar una sola vez como testimonio a la fe de los gentiles, pero nunca respecto a los judíos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 44[2].

LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU SANTO. ¿Queréis saber cómo no sólo Jesús, cuando hablaba, transmitía su Espíritu a los que le escuchaban, sino que también proclama la Palabra de Dios en nombre del Espíritu y lo transmitía a quienes le escuchaban? Mira en los Hechos de los Apóstoles cómo, mientras Pedro habla a Cornelio, éste mismo queda lleno del Espíritu Santo lo mismo que las personas que estaban con él. Por eso cuando tú proclamas la Palabra de Dios y lo haces fielmente y con conciencia limpia, puede suceder que mientras tú mismo estás pronunciando las palabras –como el que enseña de una manera y actúa de otra–, el fuego del Espíritu Santo inflame los corazones de quienes te escuchan y enseguida se encienden y arden para realizar todo lo que tú enseñas, para poner en práctica todo lo que han aprendido mediante las palabras. ORÍGENES, *Comentarios a la Carta a los romanos*, 6, 13[3].

10, 45 *También sobre los gentiles*

DESTRUCCIÓN DEL MURO DIVISOR. [Pedro] preparó su discurso favorable a los gentiles, demostrando que, al aparecer la fe, en adelante ya no había gentiles. En consecuencia, no hay que extrañarse porque recibieran el Espíritu Santo antes del bautismo; eso tuvo lugar en favor nuestro. Pedro aquí manifiesta que [esos gentiles] no fueron bautizados como los demás [fieles], sino de una

[1] PG 60, 183-184: BPa 80, 440-441. [2] CCL 121, 55.
[3] PG 14, 1100-1101.

forma mejor. Por eso planea con abundancia [de pruebas], con el objeto de que no tengan nada que decir, sino que piensen que los gentiles son iguales a ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 2[4].

10, 46 *Les oían hablar lenguas*

DIOS NOS SORPRENDE HASTA DONDE SEA OPORTUNO. En los comienzos del anuncio salvador, cuando los apóstoles proclamaban el evangelio, quienes habían recibido el santo bautismo y como prueba del Espíritu Santo hablaban en lenguas y profetizaban. En efecto, cuando la increencia estaba en su punto álgido, entonces precisamente –conforme a la necesidad– florecían los milagros. Ahora, cuando la fe se ha expandido, no se precisan signos, pues lo que viene de Dios no es para demostrar nada, sino para la salvación, la curación y el beneficio de quienes participan de Él. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 10, 44[5].

10, 47 *¿Podrá alguien negar el agua del bautismo?*

PEDRO MUESTRA SU MANO. Mira cómo también Pedro se defiende, aprovechando la ocasión. Y puesto que con este motivo responde, escucha cómo lo refiere el evangelista [Lucas] diciendo: «Entonces habló Pedro: ¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». ¿Te das cuenta hacia dónde orienta el asunto y cómo sufre por realizarlo? Así era desde el principio su intención. «¿Puede negarse el agua [del bautismo]?». Es casi como quien acomete a los que quisieran impedirlo y alegarán que no era conveniente. Como si les dijera: «Ya se ha realizado todo lo que más se necesitaba, el bautismo con que nosotros fuimos bautizados. «Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo»[6]. Tras de haberse defendido, entonces les ordenó que fueran bautizados, enseñando a los judíos con los hechos: ¡tan odioso tenían esto los judíos! Por ello Pedro primeramente se defiende, aunque ya los acontecimientos gritaban. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 1[7].

PEDRO OBEDECE AL ESPÍRITU. Con estas palabras[8] él muestra que nunca habría acudido a ellos si no le hubieran ordenado hacerlo. Asimismo nunca los hubiera bautizado de forma tan sencilla, si no los hubiera oído profetizar cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Y esto es lo que dijo: «¿Puede un hombre prohibir el agua a éstos, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros, y no ser bautizados?». Él quería mostrar y enseñar a los que estaban con él que si el Espíritu Santo no había descendido sobre ellos, debería haber alguien que les hubiera retenido del bautismo. IRENEO DE LYON, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 10, 28[9].

LA NECESIDAD DEL AGUA. Por otra parte, que el agua es realmente necesaria podéis colegirlo por el siguiente episodio: una vez que el Espíritu había descendido sobre personas que no habían recibido las aguas del bautismo, el apóstol no se quedó impasible, sino que para demos-

---

[4] PG 60, 187: BPa 80, 446. [5] CGPNT 3, 190.
[6] Hch 10, 48. [7] PG 60, 184-185: BPa 80, 441.
[8] Ireneo se refiere a las palabras de Hch 10, 28: «Dios me ha enseñado a no llamar profano a ningún hombre». [9] CGPNT 3, 183-184.

trar que éstas no eran superfluas, sino necesarias, dijo lo siguiente: «¿Quién puede negar las aguas del bautismo a quienes han recibido, junto con nosotros, el Espíritu?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 25, 2[10].

DOBLE PURIFICACIÓN. Como el hombre se compone de dos elementos, alma y cuerpo, la purificación tiene que ser también doble: la una, inmaterial, en la parte que es inmaterial; la otra, corporal, en el cuerpo. Y así como el agua limpia el cuerpo, el Espíritu sella el alma, para acercarnos a Dios limpios en el corazón por el Espíritu y purificados en el cuerpo con el agua pura[11]... Ni el que ha recibido el bautismo de agua posee la perfección de la gracia, si no ha sido considerado digno del Espíritu; ni entrará en el reino de los cielos, por más que uno tenga la virtud de las obras, si no recibe el sello mediante el agua. La sentencia es tremenda, pero no es mía; es Jesús el que la pronuncia, y puedes encontrar la comprobación de esas palabras en la divina Escritura. Cornelio era un varón justo que había merecido tener visión de ángeles, por levantar en el cielo con sus oraciones y limosnas un bello monumento ante Dios. Vino Pedro, y el Espíritu se derramó sobre los creyentes, y hablaron en lenguas extrañas y profetizaron. Y después de esta gracia del Espíritu, dice la Escritura que Pedro mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Para que, renacida el alma por la fe, el cuerpo también participara de la gracia mediante el agua. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 3, 4[12].

10, 48 *Mandó bautizarlos*

BAUTIZADOS EN LA UNIDAD DEL NOMBRE. Puesto que es una regla de la Iglesia que los fieles sean bautizados en el nombre de la santa Trinidad, se pregunta por qué Lucas atestigua en todo este libro que el bautismo es administrado sólo en el nombre de Jesucristo. San Ambrosio ha resuelto la dificultad del modo siguiente[13]: «Porque por la unidad del nombre el misterio fue cumplido. Cuando se dice Cristo se designa ya sea Dios Padre, por el cual el Hijo ha sido ungido, ya sea el mismo Hijo, que ha sido ungido, ya sea el Espíritu, con el cual ha sido ungido; por eso, se ha escrito: «Como Dios unge con el Espíritu Santo a Jesús de Nazaret». Cuando se dice Padre se indica también a su Hijo e igualmente al Espíritu de su boca, con tal que se comprenda con el corazón. Cuando se dice Espíritu, se dice también Dios Padre, del cual procede el Espíritu, y el Hijo, porque el Espíritu es también del Hijo. Si después, queremos añadir al razonamiento la autoridad de la Escritura, ella nos indica que podemos ser bautizados válidamente en el nombre del Espíritu Santo, allí donde el Señor dice: «Seréis bautizados en el Espíritu Santo»[14]; como dice el Apóstol: «En efecto, todos nosotros fuimos bautizados en un solo Espíritu en un mismo cuerpo»[15]. En otro sentido, es justo que seamos bautizados sobre todo en el nombre del Señor Jesucristo, porque como dice el Apóstol: «Cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte»[16]», etc. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 48[17].

---

[10] PG 59, 151: BPa 15, 302. [11] Cf. Hb 10, 22. [12] PG 33, 429-432: BPa 67, 76-77. [13] AMBROSIO, *Sobre el Espíritu Santo*, 1, 3, 43 (BPa 41, 53-54). [14] Hch 1, 5. [15] 1 Co 12, 13. [16] Rm 6, 3. [17] CCL 121, 55.

PEDRO NARRA SU VISIÓN (11, 1-12)

[1]Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. [2]Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le reprochaban: [3]«¡Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos!», le decían. [4]Pedro comenzó a explicarles de forma ordenada lo sucedido: [5]«Estaba yo orando en la ciudad de Jope cuando tuve en éxtasis una visión: cierto objeto como un gran mantel bajaba del cielo sujeto por sus cuatro puntas y llegó hasta mí. [6]Lo miré con atención y vi en él cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. [7]Oí entonces una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". [8]Yo respondí: "De ningún modo, Señor, porque jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro". [9]Pero la voz venida del cielo me dijo por segunda vez: "Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano". [10]Esto ocurrió tres veces; y al fin todo fue arrebatado al cielo. [11]Inmediatamente después se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea. [12]Y me dijo el Espíritu que fuese con ellos sin ningún reparo. Vinieron también conmigo estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre».

PRESENTACIÓN: Crisóstomo ve la controversia de este capítulo como algo en lo que Pedro no habría entrado si no hubiera sido forzado. En opinión de Crisóstomo, el problema no está en la creencia de los judíos cristianos de Jerusalén de que los gentiles no podían ser bautizados, sino en que Pedro no debió comer con Cornelio y su amigo, y así la disputa surge providencialmente por las preocupaciones de los cristianos de Jerusalén y no por iniciativa de Pedro. Gregorio Magno ve que la forma de responder de Pedro demuestra un diálogo humilde propio de uno que tiene una posición de autoridad, mientras que Crisóstomo muestra cómo la verdadera autoridad y la persuasión de Pedro proviene de su obediencia reticente a la iniciativa de Dios, que es una llamada a la santidad que no puede ser limitada (BEDA). Beda ve la naturaleza universal de esta llamada a la perfección reflejada en el número que forman Pedro y sus compañeros, siete, para recordar los siete dones del Espíritu.

11, 3 *Has entrado en casa de incircuncisos*

PEDRO ES ACUSADO PARA QUE ELLOS PUDIERAN APRENDER. No dicen: «¿Por qué anunciaste?», sino: «¿Por qué has comido con ellos?». Ahora bien, Pedro no se detiene en eso que es insignificante –pues realmente era insignificante–, sino que va a lo más importante y les dice: «Si ellos habían recibido el Espíritu Santo ¿por qué no se lo había de conceder?». Ciertamente, ¿cómo no sucedió lo mismo entre los samaritanos, sino al contrario? En efecto, no sólo no

sucedió antes del bautismo, sino tampoco después; y no se encolerizaron sino que, al escucharles, les enviaron [a Pedro y a Juan] especialmente para eso. Pero ahora no les reprenden lo mismo, porque sabían que era cosa de la gracia divina. En cambio dicen: «¿Por qué has comido con ellos?». Por otra parte, también esa era la gran diferencia y desconocida entre samaritanos y gentiles. O incluso fue por disposición divina el que Pedro fuera acusado, para que ellos aprendieran, ya que Pedro lo ha mencionado no sin motivo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 1[1].

PEDRO FUE UN HUMILDE PASTOR. Ciertamente, cuando [Pedro] fue culpado por los creyentes, atendiendo a la autoridad que había recibido en la Iglesia, hubiera podido contestar que las ovejas no deben atreverse a reprender al pastor a quien han sido confiadas. Pero si en la querella de los creyentes se hubiera valido de su autoridad, no habría sido un perfecto doctor de mansedumbre. Así pues, los pacificó con una razón humilde, y en la causa de la reprensión también mostró testigos, al decir: «Vinieron conmigo estos seis hermanos». Por tanto, si también el pastor de la Iglesia, el príncipe de los apóstoles, haciendo tales signos y milagros, no despreció en la causa de su reprensión el dar con humildad una razón, nosotros, que somos pecadores, al reprender en alguna cosa, ¿cuánto no debemos aplacar a nuestros reprendidos con una razón humilde? GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 11, 27[2].

11, 4 *Pedro comenzó a explicarles*

DIOS INICIÓ ESTO. Las palabras no eran del prudente Pedro, sino del Espíritu. Y en su defensa Dios se mostró como el autor absoluto de todo y él mismo como autor de nada. Dijo todo lo que hizo cuando tuvo la visión: «Yo estaba en la ciudad de Jope y me mostró un recipiente, y yo puse objeciones; ya lo dije antes; de nuevo Él me hablo, pero yo no escuché. El Espíritu me ordenó que me marchara; de modo que me marché, pero sin prisa. Dije que Dios me había enviado, y después de esto no quise bautizar; pero intervino de nuevo Dios y obró todo: fue Él quien bautizó, no yo». JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 11, 4[3].

11, 6 *Cuadrúpedos de la tierra, fieras...*

TODOS SON LLAMADOS AL EVANGELIO DE CRISTO. Me asombra que algunos interpreten estas palabras refiriéndolas a los alimentos prohibidos de la antigua Ley y que ahora, en cambio, está permitido comerlos, dado que ni las serpientes ni los reptiles se pueden comer. Ni tampoco el mismo Pedro lo entendió así. Antes bien, [él comprendió] que todos los hombres estaban igualmente llamados al Evangelio de Cristo y que ninguno es impuro por naturaleza. Pues cuando fue reprendido[4], ha explicado el simbolismo de esta visión, no porque hubiese comido los animales, sino porque se había comunicado con paganos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 6[5].

---

[1] PG 60, 185: BPa 80, 442. [2] CCL 140A, 908. [3] CGPNT 3, 193. [4] Cf. Hch 11, 2-3. [5] CCL 121, 56.

11, 12 *Me dijo el Espíritu que fuese*

UN NÚMERO APROPIADO. Es maravilloso que el número de los hermanos testigos fueran siete, cuando fue derramada la gracia del Espíritu Santo septiforme[6]. De otra manera: puesto que el mundo fue formado durante seis días, la perfección de las obras se muestra también mediante seis hermanos, que acompañaron perfectamente al maestro, cuando entre las palabras de su exhortación, describió a sus oyentes algunos ejemplos de su tarea bien hecha. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 12[7].

[6] Aquí Beda se está refiriendo a Is 11, 2-3. Para una presentación más extensa sobre el desarrollo de los siete dones del Espíritu Santo en los Padres ver G. BARDY, «Dons du Saint-Esprit. I. Chez les Pères», en *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, Beauchesnes, Paris 1957, vol. 3, col. 1579-1587. La primera referencia a una comprensión clara de Is 11, 2-3 –como referida a los dones del Espíritu Santo que actúan en los creyentes– se encuentra en Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 39, 2; 87, 2. [7] CCL 121, 56.

PEDRO JUSTIFICA SU CONDUCTA (11, 13-18)

[13]«Él nos contó cómo había visto en su casa un ángel que, de pie, le decía: "Manda aviso a Jope y haz venir a Simón, llamado Pedro, [14]quien te dirá palabras por las que seréis salvados tú y toda tu casa". [15]Y cuando comencé a hablar, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, igual que al principio lo hizo sobre nosotros. [16]Entonces recordé la palabra del Señor cuando decía: "Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo". [17]Si Dios les concedió el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para estorbar a Dios?» [18]Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: «Luego también a los gentiles les ha concedido Dios la conversión para la Vida».

PRESENTACIÓN: Esta revelación de que la voluntad salvífica de Dios es universal, trajo una gran alegría a Jerusalén, como se había predicho (AGUSTÍN, BEDA), y la comunidad de Jerusalén reconoce que esta obra lleva a la vida. La inclusión de los gentiles en la Iglesia tal como eran, aparte de observar la ley mosaica, requería una acción indiscutible que los afirmara pertenecientes a ella en base a una fe y una vida recta (CRISÓSTOMO). Este suceso, en medio de la vida, no dispensa de un juicio futuro (un bautismo de fuego), y, por tanto, de la necesidad de vivir una vida en el Espíritu (ORÍGENES), una consecuencia de la cual es una apertura constante a ser corregidos y movidos a arrepentimiento, una humildad que reconoce la tentación de establecer la santidad personal excluyendo a los demás (CRISÓSTOMO).

11, 15 *Descendió sobre ellos el Espíritu Santo*

PARA MOSTRAR QUE TODO ERA DE DIOS. «¿Y por qué no bastó sólo eso?», preguntarás. Por la sobreabundancia de Dios, para que se demostrara también que el inicio no era obra del apóstol. Si [Pedro] hubiera ido por su cuenta [a Cesarea], nada de aquello hubiera sucedido, sin duda les hubiera ofendido; así desde el principio [Pedro] capta la mente de aquellos, diciéndoles: «A estos que recibieron el Espíritu Santo igual que nosotros»[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 2[2].

11, 16 *Recordé la palabra del Señor*

LA NATURALEZA ESCATOLÓGICA DEL BAUTISMO. Las gentes escuchaban a Juan, que era inferior a Cristo, porque pensaban y se imaginaban «que él era el Cristo». En cambio, el que había venido, que era mayor que Juan, no fue reconocido. ¿Quieres saber por qué? Porque el bautismo de Juan se podía ver, mientras que el de Cristo era invisible. «Yo –dice Juan [Bautista]– os bautizo con agua, pero el que viene detrás de mí y que es mayor que yo os bautizará en el Espíritu Santo y con fuego»[3]. Los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo después de la ascensión de Cristo a los cielos[4], pero la Escritura no dice que fueran bautizados con fuego[5].

El mismo Juan, a orillas del río Jordán, atendía a los que se acercaba a bautizarse, recriminando a algunos con estas palabras: «Raza de víboras»[6], etc., y cuidaba de los que confesaban sus vicios y pecados; también el Señor Jesús se detendrá en la llama de fuego, con «la espada llameante»[7]. De esta manera, cuando alguien salga de esta vida, deseoso de entrar en el paraíso y con ganas de purificarse, Cristo le bautiza en ese fuego y le permite pasar al lugar deseado; pero el que no lleve el sello de los bautismos precedentes, no será bautizado en el baño de fuego. En efecto, antes hay que bautizarse «en el agua y el Espíritu»[8], para poder llegar al río de fuego, hacer la prueba que se ha conservado en las purificaciones «del agua y del Espíritu», y después merecer la recepción del bautismo de fuego en Cristo Jesús, «a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre el evangelio de Lucas*, 24[10].

11, 17 *Dios les concedió el mismo don*

DESMANTELANDO UNA SANTIDAD BASADA EN LA EXCLUSIÓN. Con esto demuestra que él no hizo nada por sí mismo. Por tanto, lo que nosotros teníamos, ellos también lo han recibido. «Si Dios –dice [Pedro]– les concedió el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesús, ¿quién era yo para estorbar a Dios?». Para tapar sus bocas con mayor abundancia, por eso añadió: «El mismo don». ¿Te das cuenta cómo no permite que ellos se consideren inferiores a quienes habían creído una sola vez? «Dios les concedió el mismo don que a nosotros que creímos en el Señor»; así es como el mismo Pedro los tranquiliza. Y no dice: «A vosotros», sino: «A nosotros», suavizando con esta expresión el discurso. ¿Por qué, pues, os indignáis,

---

[1] Hch 10, 47. [2] PG 60, 186: BPa 80, 444. [3] Lc 3, 16. [4] Cf. Hch 1, 5. [5] Al parecer Orígenes no considera que las lenguas de fuego hayan constituido un bautismo de fuego. [6] Lc 3, 7. [7] Gn 3, 24. [8] Jn 3, 5. [9] 1 P 4, 11. [10] SC 87, 324-326.

cuando nosotros mismos decimos que somos participantes con ellos? «Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego también a los gentiles les ha concedido Dios la conversión para la Vida»[11]. ¿Ves cómo por la declamación de Pedro lo ha logrado todo refiriendo favorablemente lo que había sucedido? Y por ello glorificaron a Dios, pues también a ellos les había concedido la conversión; de esta manera fueron humillados con aquellas palabras. Desde entonces quedó abierta en adelante la puerta a los gentiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 2[12].

1, 18 *Glorificaron a Dios*

SU ELOGIO FUE PROFETIZADO. «Lo oyó Sión y se alborozó»[13]. ¿Qué oyó Sión? Que le adoran todos los ángeles. ¿Qué oyó Sión? He aquí lo que oyó: que «anunciaron los cielos su justicia y todos los pueblos vieron su gloria. Avergüéncense todos los que adoran estatuas, los que se glorían en sus simulacros»[14]. En efecto, aún no existía la Iglesia entre los gentiles; en Judea habían creído algunos de los judíos, y los que creyeron pensaban que sólo ellos pertenecían a Cristo; pero fueron enviados los apóstoles a los gentiles; se predicó a Cornelio; creyó Cornelio, y se bautizó, y también se bautizaron con él los de su casa. Sabéis qué aconteció para ser bautizados... El ángel fue enviado a Cornelio; el ángel mandó a Cornelio ir en busca de Pedro; Pedro vino a Cornelio; pero como Cornelio era gentil y no estaban ni él ni sus acompañantes circuncidados, para que no dudasen [Pedro y sus compañeros] evangelizar a los incircuncisos, antes de ser bautizado el mismo Cornelio y los que estaban con él, descendió sobre ellos el Espíritu Santo y los llenó, y comenzaron a hablar lenguas. Hasta entonces no había descendido el Espíritu Santo sobre nadie que no estuviese bautizado, pero sobre éstos descendió antes de ser bautizados. Pedro hubiera podido tener dudas en bautizar a incircuncisos, pero como descendió sobre ellos el Espíritu Santo y comenzaron a hablar lenguas, es decir, se concedió el don invisible, desapareció la duda y todos fueron bautizados. Además allí se consignó que «oyeron los otros apóstoles y los hermanos que se hallaban en la Judea como también los gentiles recibieron la palabra de Dios, y bendecían a Dios». Esto es lo mismo que se conmemora aquí: «Lo oyó Sión y se regocijó». ¿Qué oyó Sión para que se regocijara? Que los gentiles recibieron la palabra de Dios. Se había levantado una pared, pero aún no se había formado el ángulo. La Iglesia que existía en Judea fue denominada aquí, con toda propiedad, Sión. «Lo oyó Sión y se regocijo, y se alborozaron las hijas de Judea»[15]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 96, 13[16].

Y GLORIFICARON A DIOS. Esto mismo es lo que leemos en el libro del bienaventurado Job: «Del norte viene un áureo resplandor, en torno a Dios una majestad temible»[17], porque el resplandor de la fe ha nacido antes en el corazón frío de los gentiles, y en virtud de esa fe inesperada, Judea glorifica a Dios con temor[18]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 18[19].

---

[11] Hch 11, 18. [12] PG 60, 186: BPa 80, 445. [13] Sal 97, 8 (96, 8 LXX, Vg). [14] Sal 97, 6-7 (96, 6-7 LXX, Vg). [15] Sal 97, 8 (96, 8 LXX, Vg). [16] CCL 39, 1365-1366: BAC 255, 540-541. [17] Jb 37, 22. [18] Cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 43, 71 (PL 76, 440). [19] CCL 121, 56.

BERNABÉ ES ENVIADO A ANTIOQUÍA (11, 19-26)

[19]Los que se habían dispersado por la tribulación surgida por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos. [20]Entre ellos había algunos chipriotas y cirenenses, que, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús. [21]La mano del Señor estaba con ellos y un gran número creyó y se convirtió al Señor. [22]Llegó esta noticia a oídos de la iglesia que había en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. [23]Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró, y a todos les exhortaba a permanecer en el Señor con un corazón firme, [24]porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran muchedumbre se adhirió al Señor. [25]Marchó Bernabé a Tarso para buscar a Saulo, [26]lo encontró y lo condujo a Antioquía. Estuvieron juntos en aquella iglesia un año entero y adoctrinaron a una gran muchedumbre. Fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos.

PRESENTACIÓN: El fantasma de la violencia humana puede a veces desanimarnos, pero resulta beneficioso en la difusión del evangelio, como si fuera un estímulo para movernos más allá de los que parecían ser los lugares más apropiados para recibir la Palabra. Con todo, sabemos por la historia que las grandes glorias pueden oscurecer el mensaje de Dios (CRISÓSTOMO) y que la familiaridad puede engendrar incredulidad e incluso odio (ORÍGENES). Pablo, que había ejercido tanta violencia contra Cristo y provocado tanta dispersión, ahora, con Bernabé, favorece y ve la cosecha abundante de Antioquía (CRISÓSTOMO) de muchos cristianos, que comparten la unción del único Mediador, y que se han extendido en poco tiempo más allá de Judea (GREGORIO DE NISA).

11, 19 *Los que se habían dispersado*

LA FE SE EXTIENDE CON MOTIVO DE LA PERSECUCIÓN. La persecución resultó beneficiosa respecto a la palabra. «Todas las cosas –dice [Pablo]– cooperan para el bien de los que aman a Dios»[1]. Si ellos hubieran intentado con celo establecer la Iglesia, no lo hubieran hecho de otro modo; me refiero a la dispersión de los maestros. Fíjate también hasta dónde se extendió la predicación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 25, 1[2].

11, 20 *Hablaban también a los griegos*

CONFIANZA EN LA GRACIA DE DIOS. Mira cómo ellos no cayeron en llanto, gemidos y lágrimas, como nosotros, sino que ellos mismos se entregaron a una buena gran obra, proclamando la palabra con mucha más confianza. Y tampoco dijeron: «Nosotros, chipriotas y cirenenses, vamos a perseguir a esta ciudad

[1] Rm 8, 28. [2] PG 60, 191: BPa 80, 456.

magnífica y grande», sino que confiando en la gracia de Dios, también ellos emprendieron la enseñanza, y tampoco ellos tuvieron en menos el aprender algo de tales maestros. Fíjate cómo se construye todo a partir de cosas pequeñas: se extiende la predicación, y todos piensan como los que viven en Jerusalén, hasta el punto de tener el orbe entero como una sola casa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 25, 2[3].

11, 22 *Enviaron a Bernabé a Antioquía*

PARA QUE EL EVANGELIO PUEDA EXTENDERSE. «Llegó esta noticia a oídos de la iglesia que había en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía». ¿Por qué no fueron los apóstoles mismos a una ciudad tan grande que iba a recibir la palabra, sino que enviaron a Bernabé? Por causa de los judíos. Pero no es algo pequeño lo ideado, pues así Pablo emprende camino hacia esa ciudad, y no es rechazado por un motivo sencillo, sino muy providencial: para que la voz de la predicación, la trompeta de los cielos, no quedara encerrada en Jerusalén. ¿Comprendes cómo por doquier Cristo aprovecha convenientemente, como Él quiere desde arriba, la malicia de los judíos, y con el odio que tienen a Pablo surge la Iglesia entre los gentiles? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 25, 1[4].

11, 24 *Era un hombre bueno*

GRACIA EXCELSA A TRAVÉS DE MEDIOS PEQUEÑOS. Ciertamente, cuanto menos brillaban ellos, tanto más brillaba la gracia, que realizaba grandes cosas por medio de cosas pequeñas... A todos les exhortaba a permanecer fieles al Señor, porque «era un hombre bueno». Me parece que bueno significa aquí sencillo, sin fingimiento, y que desea sobre todo la salvación del prójimo. Y no sólo «era un hombre bueno», sino que también estaba lleno de Espíritu Santo y de fe. Por eso, exhorta a todos con voluntad de corazón, es decir, con encomios y alabanzas. Fíjate también cómo esta ciudad, a la manera de una tierra fecunda, recibió la palabra y produjo abundante fruto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 25, 2[5].

11, 25 *Marchó Bernabé a Tarso para buscar a Saulo*

HEMOS DE ESPERAR LA PERSECUCIÓN POR PARTE DE QUIENES MEJOR CONOCEMOS. Es útil recurrir a la historia y leer los sufrimientos que padeció Jeremías en medio del pueblo, de quien afirmó: «No hablaré más ni mencionaré más el nombre del Señor»[6], y en otro lugar: «He sido continuamente objeto de mofa»[7]. Los sufrimientos que padeció, bajo el entonces rey de Israel[8] son descritos en su profecía. También está escrito sobre Moisés que repetidas veces las gentes de su pueblo estuvieron a punto de lapidarlo, y su patria no era una región donde abundaran las piedras, sino que la constituían aquellas gentes que lo habían seguido, el pueblo; también fue despreciado por ellos. También se cuenta que Isaías fue cortado en dos por el pueblo. Y si alguno no se fía de esta historia, porque se transmite en un Isaías apócrifo, que confíe en lo que está escrito en la Epístola a los Hebreos, que dice: «Unos fueron lapidados, otros cortados y otros

[3] PG 60, 193: BPa 80, 460-461. [4] PG 60, 191-192: BPa 80, 457. [5] PG 60, 194: BPa 80, 461. [6] Jr 20, 9. [7] Jr 20, 7. [8] Joaquim.

torturados»[9]. En efecto, la expresión «cortados» se refiere a Isaías, lo mismo que el pasaje: «Fueron muertos por la espada»[10] se refiere a Zacarías, «matado entre el templo y el altar»[11], como nos ha enseñado el Salvador, testimoniando –me parece a mí– un texto de la Escritura que no forma parte de los libros comúnmente aceptados, sino que es realmente apócrifo. Fueron, pues, despreciados [los apóstoles] en su patria por parte de los judíos y «vagando vestidos con pieles de oveja y de cabra, atribulados»[12], etc. En realidad, «todos los que desean vivir plenamente en Cristo Jesús, serán perseguidos»[13]. Quizá, porque conocía que ningún profeta es bien recibido en su propia patria[14], Pablo, que había anunciado la Palabra en tantos lugares, no la anunció en Tarso. ORÍGENES, *Comentario sobre el evangelio de Mateo,* 10, 18[15].

11, 26 *El nombre de cristianos*

POR PABLO, ELLOS FUERON DIGNOS DEL NOMBRE. Con razón los fieles de Antioquía recibieron el nombre de cristianos, pues Pablo permaneció en aquella ciudad tan largo tiempo. «Estuvieron juntos en aquella iglesia un año entero y adoctrinaron a una gran muchedumbre. Fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos». No es pequeña la alabanza de la ciudad. Y ello se puede alegar delante de todos, ya que fue la primera [ciudad] de todas que disfrutó durante tanto tiempo de aquella palabra; de ahí que fueran merecedores del nombre [de cristianos] por primera vez. ¿Te das cuenta a qué altura levantó [Pablo] esta ciudad y la convirtió en más preclara? Esa buena acción es de Pablo. En las [ciudades] en que creyeron tres mil y cinco mil, donde había tanta gente, no sucedió lo mismo, sino que sólo eran seguidores del Camino; sin embargo aquí les dieron el nombre de cristianos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 25, 1[16].

¿QUÉ SIGNIFICA EL NOMBRE? Quienes creemos en Él, nuestro buen Señor Jesucristo nos ha hecho partícipes gratuitamente de su nombre adorado hasta el punto de que ya no somos llamados con otro nombre de los que se nos podrían aplicar. Si alguien es rico y noble de nacimiento, o de origen oscuro y pobre, o goza de celebridad por sus insignes dotes de sabiduría y dignidad, no se tienen en cuenta estas cualidades como posibles apelativos, pues sólo existe una denominación propia para aquellos que creen en Él: la de cristianos. Así pues, ya que esta gracia nos ha sido dada de lo alto, es justo que antes de nada consideremos la magnitud del don, para que demos dignamente gracias a Dios, que tanto nos ha dado; después, que nos mostremos en nuestra vida conforme exige la grandeza de este gran nombre. La grandeza del don –haber sido considerados dignos de ser llamados con el nombre de aquel que es Señor de nuestra vida–, se nos mostrará con claridad, si reconocemos el verdadero significado de este nombre derivado de Cristo, de forma que, cuando en nuestras oraciones invocamos al Señor del universo con este nombre, comprendamos qué concepto estamos recibiendo en nuestras almas... Así, Pablo ha conocido en forma más exquisita que ningún otro qué es Cristo, y ha puesto de manifiesto en su modo de obrar cómo debe ser aquel que ha recibido su nombre. En

[9] Hb 11, 37. [10] Hb 11, 37. [11] Mt 23, 35; 2 Cro 24, 20-22. [12] Hb 11, 37. [13] 2 Tm 3, 12. [14] Cf. Jn 4, 44. [15] GCS 40, 24. [16] PG 60, 192: BPa 80, 458.

efecto, imitó tan perfectamente al Señor que lo mostró grabado en sí mismo; con diligentísima imitación había transformado el modo de ser de su alma en el prototipo hasta el punto de que parecía que no era ya Pablo el que vivía y hablaba, sino Cristo quien vivía en él. Así lo dijo él mismo, que experimentaba gozosamente los propios dones: «Puesto que buscáis experimentar que Cristo en mí habla[17]; y también: «Vivo yo, mas no yo; es Cristo quien vive en mí»[18].

Pablo nos dio a conocer el significado del nombre de Cristo cuando dijo que Cristo «es fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[19]; y cuando le llamó «paz»[20] y «luz inaccesible»[21] «en la que habita Dios, santificación y redención»[22]; «gran sacerdote»[23], y «pascua»[24]; «propiciación»[25] de las almas; «esplendor de la gloria; figura de la sustancia»[26] y «hacedor de los siglos»[27]; «manjar y bebida espiritual»[28], «piedra»[29] y «agua»[30], «fundamento»[31] de la fe; «piedra angular»[32], e «imagen de Dios invisible»[33]; «Dios grande»[34], y «cabeza del cuerpo de la Iglesia»[35]; «primogénito de la nueva criatura»[36], «primicia de los que durmieron»[37], «primogénito de entre los muertos»[38], y «primogénito entre muchos hermanos»[39], y «mediador de Dios y de los hombres»[40]; «Hijo unigénito»[41], «coronado de gloria y honor»[42], «Señor de la gloria»[43] y «principio»[44] de los seres. Y le llama también «Él que es el principio»[45], «rey de justicia, rey de la paz»[46]; y además de esto, rey del universo, que ha recibido ilimitadamente el poder del reino[47]. Pablo llama a Cristo con estos y con otros nombres del mismo estilo, cuya totalidad no se puede enumerar fácilmente. Sin embargo, si se entrelazan entre sí unos con otros, y se combinan los significados de cada uno, nos mostrarán la maravillosa fuerza del nombre de Cristo, y revelarán de aquella majestad inefable tanto cuanto seamos capaces de recibir en nuestras almas. Ahora bien, puesto que la grandeza regia sobrepuja a toda dignidad, poder y principado, y con el nombre de Cristo se designa propiamente y antes que nada el poder regio, pues, conforme sabemos por los libros de historia[48], la unción antecede al reinado, toda la fuerza del resto de los nombres está contenida en el nombre de reino. Por esta razón, quien conoce los elementos que están comprendidos como partes en el concepto de reino, comprende al mismo tiempo la potestad que los abarca. Ésta es la potestad regia, que es lo que se designa con el nombre de Cristo. Por lo tanto, ya que hemos recibido de nuestro buen Señor la comunión en el mayor, más divino y primer nombre, hasta el punto de que seamos llamados cristianos honrándonos con el sobrenombre de Cristo, es necesario que todos los otros significados contenidos en este nombre se manifiesten en nuestra vida, para que esta designación no parezca falsa por nuestra parte, sino que esté avalada por el testimonio que procede de la vida, pues la naturaleza de las cosas no proviene del nombre que se les da, sino que es la naturaleza real, cualquiera que sea, la que se da a conocer por el significado del nombre con el que se le designa. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección cristiana*, 4-10[49].

---

[17] 2 Co 13, 3. [18] Ga 2, 20. [19] 1 Co 1, 24. [20] Ef 2, 14. [21] 1 Tm 6, 16. [22] 1 Co 1, 30. [23] Hb 4, 14. [24] 1 Co 5, 7. [25] Rm 3, 25. [26] Hb 1, 3. [27] Hb 1, 2. [28] 1 Co 10, 3-4. [29] 1 Co 10, 4. [30] Jn 4, 13ss. [31] 1 Co 3, 11. [32] Mt 21, 42; Mc 12, 10; Lc 20, 17. [33] Col 1, 15. [34] Tt 2, 13. [35] Col 1, 18. [36] Col 1, 15. [37] 1 Co 15, 20. [38] Col 1, 18. [39] Rm 8, 29. [40] 1 Tm 2, 5. [41] Jn 3, 16.18. [42] Hb 2, 7-9; cf. Sal 8, 6. [43] 1 Co 2, 8. [44] Col 1, 18. [45] Col 1, 18. [46] Hb 7, 2. [47] Cf. Lc 1, 33. [48] Cf. 1 R 9, 16; 10, 1ss. [49] GNO 8/1, 173-177: BPa 18, 44-48.

AYUDA ENVIADA DURANTE UNA GRAN HAMBRE (11, 27-30)

[27]En aquellos días descendieron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.
[28]Uno de ellos, que se llamaba Ágabo, se levantó y, por impulso del Espíritu, predijo que vendría una gran hambre sobre toda la tierra. Fue la que ocurrió en tiempo de Claudio. *[29]Los discípulos determinaron que cada uno, según sus posibilidades, mandara una ayuda a los hermanos que vivían en Judea.* *[30]Lo hicieron, enviándola a los presbíteros a través de Bernabé y Saulo.*

PRESENTACIÓN: Los comentadores acentúan la conexión entre Jerusalén, como iglesia madre, y Antioquía a través de Bernabé. También suscitan la engorrosa cuestión histórica de si este relato de la visita de Pablo a Jerusalén, la segunda desde su conversión (véase Hch 9, 26), concuerda con Gálatas 2, 1. No hay una respuesta clara.

11, 28 *Una gran hambre*

UNA DOBLE HAMBRUNA Y UNA ABUNDANCIA DOBLE. Pero ahora nadie procede así, aunque haya una hambruna más cruda que aquella. Porque no es lo mismo sufrir la calamidad en común, y encontrándose todos en abundancia, que sean los pobres los que tienen hambre. En aquella ocasión el hambre era general y los que daban limosnas eran pobres, puesto que dice [el texto]: «Cada cual daba según sus posibilidades», mientras que ahora el hambre es doble, lo mismo que hay una doble abundancia: un hambre molesta, una avidez no de escuchar la palabra del Señor, sino de alimentar por medio de la limosna. En aquel tiempo disfrutaban tanto los pobres que había en Judea como los que entregaban sus bienes en Antioquía, aunque más éstos que los otros; pero ahora, tanto nosotros como los pobres estamos hambrientos: los pobres porque tienen necesidad de alimento, y nosotros porque estamos escasos de la misericordia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 25, 3[1].

REVELACIÓN A TRAVÉS DEL ESPÍRITU. Ágabo puede significar «heraldo de tribulación»[2], que aquí, conforme a ese nombre que tiene, profetiza una hambruna general, y más abajo las cadenas del apóstol Pablo[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 11, 28[4].

11, 29 *Ayuda a los hermanos*

EL HAMBRE, UNA OPORTUNIDAD DE SALVACIÓN. Fíjate cómo lo que les sucedió, incluso el hambre, fue motivo de salvación, ocasión de limosna y trama de muchos bienes; como también os hubiera sucedido a vosotros, si hubierais querido, pero no quisisteis. También se les predice para que en adelante estuvieran mejor preparados en lo relativo a la limosna, pues los que estaban en Jerusalén padecieron mucho anteriormente, no durante la hambruna. Entonces enviaron a

---

[1] PG 60, 195: BPa 80, 463. [2] JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 143). [3] Cf. Hch 21, 10-11. [4] CCL 121, 57.

Bernabé y Pablo para que les ayudaran. «Y los discípulos enviaron según las posibilidades de cada uno». ¿Te das cuenta cómo apenas creyeron, enseguida produjeron frutos no solamente para los que estaban cerca, sino también para los que vivían lejos? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 25, 2[5].

LOS SANTOS EN JERUSALÉN HABÍAN AYUDADO A LOS APÓSTOLES. Sabían que en Judea y especialmente en Jerusalén se había desencadenado el hambre más duramente, donde entre los santos se encontraban algunos pobres que habiendo vendido sus bienes, casa o campos, y entregado su importe a los apóstoles, no disponían de dinero por ese motivo. En fin, algunos habían estado castigados por los mismos judíos incrédulos a causa de su confesión de fe, y les habían confiscado los propios bienes como castigo, a ellos dice el Apóstol: «Con alegría habéis recibido el robo de vuestros bienes»[6]. Entre aquellos que hicieron limosnas se recuerda la piadosa acción de Helena, reina de Adiabene, que compró trigo de Egipto y muy generosamente proveyó a las necesidades de los habitantes de Jerusalén; y por ello mereció una honrosa sepultura delante de las puertas de la misma ciudad[7]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 11, 29[8].

[5] PG 60, 193: BPa 80, 460. [6] Hb 10, 34. [7] EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 12 (GCS 9/1, 133). [8] CCL 121, 57.

PEDRO ES ARRESTADO Y ENCARCELADO (12, 1-5)

[1]En aquel tiempo prendió el rey Herodes a algunos de la Iglesia para maltratarlos. [2]Dio muerte por la espada a Santiago, hermano de Juan. [3]Y al ver que esto agradaba a los judíos, decidió prender también a Pedro. Eran los días de los Ácimos. [4]Cuando lo apresó, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadras de cuatro soldados para que lo custodiaran, con el propósito de hacerlo comparecer ante el pueblo después de la Pascua. [5]Así pues, Pedro estaba encerrado en la cárcel, mientras la Iglesia rogaba incesantemente por él a Dios.

PRESENTACIÓN: La línea de pensamiento de los Padres respecto a estos versículos presenta diferencias: el sufrimiento continuo que narran los Hechos no es en vano sino en línea con el propósito de Dios, que es demostrar la futilidad de luchar contra Él. Aunque los judíos ya no están actuando directamente contra la Iglesia de Jerusalén, son sus benefactores en cuanto son los únicos que Dios está tratando de convencer acerca de la verdad del evangelio, tanto mediante estas persecuciones, que finalmente fracasan, como por el cumplimiento de las

palabras de Gamaliel (Crisóstomo). Gregorio de Nisa imagina lo que puede haber sucedido en el proceso de Santiago: un intento de forzarlo a negar a Cristo, algo que los Hechos no narran, pero un proceso, conocido por los relatos de martirio, para los que vivían en el siglo IV. La opinión de Gregorio, aunque no es histórica, es digna de consideración: una amenaza a la integridad física, incluso una que trae la muerte, no es nada comparado con lo que proviene de ser separado de Cristo, la cabeza de un gran cuerpo. Las conexiones de este cuerpo son más evidentes en el apoyo mutuo que sus miembros dan y reciben unos de otros, sin tener en cuenta el status, mediante la oración (Crisóstomo).

12, 2 *Dio muerte por la espada a Santiago*

Por qué Dios permite esta muerte. «Dio muerte con la espada a Santiago, el hermano de Juan». Sin reparos y en cuanto tuvo la oportunidad. Pero, si alguien pregunta: «¿Por qué Dios lo permitió?», responderemos que por el mismo bien de aquellos [apóstoles]. En primer lugar, porque les persuadía de que, a pesar de la muerte, se volverían más poderosos, como aconteció con Esteban; en segundo lugar, porque, al darles la posibilidad de desahogar su furor, podía rescatarlos de su locura; y en tercer lugar, para mostrar que todo acontecía según su designio. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 26, 1[1].

La verdadera cabeza de todo cristiano. Santiago, perseguido para que se separase de Cristo, que era su verdadera cabeza, perdió la propia cabeza. Según el Apóstol, Cristo es la cabeza del hombre y cabeza también de toda la Iglesia[2]. Gregorio de Nisa, *Encomio sobre el protomártir Esteban,* 2[3].

12, 3 *Esto agradaba a los judíos*

El consejo de Gamaliel, su condenación. «¿Por qué no mató enseguida a Pedro?». La causa la aclara el escritor: «Eran –dice– los días de los Ácimos», y por encima de todo [Herodes] quería que la ejecución de Pedro se desarrollara con solemnidad. Los judíos, en cambio, desde la advertencia que había dado Gamaliel, se habían abstenido de las ejecuciones; por otra parte, no encontraban ninguna causa, pero tramaban estos castigos por otros motivos... Lo que sobre todo importaba era su condena. En efecto, no habían difundido un anuncio de realidades humanas. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 26, 2[4].

12, 5 *Pedro estaba encerrado en la cárcel*

La oración surge del amor a un padre. Sin embargo, cuanto más fuerte era la vigilancia, tanto más asombrosa fue la demostración [divina]. Y esto ayudó a Pedro, que a partir de entonces se volvió más seguro, y manifestó el valor propio que sentía. «La oración –dice [el texto]– era incesante». La oración es una manifestación de afecto. Todos deseaban [a Pedro como] un padre, un padre provecto. «La oración por él –se dice– se hacía incesantemente». Escuchad, cómo hay que tener afecto a

[1] PG 60, 197: BPa 80, 471. [2] Cf. 1 Co 11, 3; Ef 5, 23. [3] PG 46, 729. [4] PG 60, 199-200: BPa 80, 474-475.

los maestros. [Los cristianos] no se sublevaron, no se opusieron, sino que se dedicaron a la plegaria, que es en realidad el medio más victorioso sin combatir. No decían: «Yo soy un miserable y nada valgo para orar por él»; sino que, ya que lo hacían por amor, no pensaban en nada de esas otras cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 2[5].

EL CUERPO SUPLICANTE. Os pedimos con súplicas y lágrimas que a nosotros, aunque insignificantes, también vosotros nos aportéis esto. Y es que los sufrimientos comunes de la Iglesia piden súplicas también comunes. De igual manera, estando Pedro, la cabeza de los apóstoles, atado en la cárcel con dos cadenas y entregado a la custodia de los soldados, dicen los Hechos de los Apóstoles: «La iglesia oraba insistentemente a Dios por él». Si este es el caso de un apóstol, que necesita de las oraciones elevadas por la Iglesia como asistencia en el combate, ¿cómo nosotros, imperfectos y parentela del pecado[6], no vamos a pediros con mayor razón que los creyentes nos las ofrezcan en su calidad de nobles miembros de la Iglesia, ya que han sido instruidos para orar[7] con gemidos de carácter divino y espiritual? SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 12, 5[8].

[5] PG 60, 200: BPa 80, 475-476. [6] Severo se dirigía a los que se estaban preparando para el bautismo. [7] Cf. Rm 8, 23. [8] CGPNT 3, 202-203.

PEDRO LIBERADO POR UN ÁNGEL (12, 6-11)

[6]Cuando Herodes iba ya a hacerlo comparecer, aquella misma noche dormía Pedro entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, mientras unos centinelas vigilaban la cárcel delante de la puerta. [7]De pronto se presentó un ángel del Señor y un resplandor iluminó la celda. Tocó a Pedro en el costado, le despertó y dijo: «¡Levántate deprisa!», y se cayeron las cadenas de sus manos. [8]El ángel le dijo: «¡Vístete y ponte las sandalias!», y así lo hizo. Y añadió: «¡Ponte el manto y sígueme!». [9]Salió y le siguió, pero ignoraba que fuera realidad lo que hacía el ángel; pensaba que se trataba de una visión. [10]Atravesaron la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí sola. Salieron y avanzaron por una calle y de repente el ángel le dejó. [11]Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: «Ahora comprendo realmente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío».

PRESENTACIÓN: La imagen que aquí se dibuja –liberación, ángel, luz– pretende evocar la resurrección de Jesús y, como observa Crisóstomo, pone de relieve el poder de Dios, que capacita a sus siervos para hacer su voluntad. Es un poder que establece la paz y es conservado en una vida virtuosa, que se había perdido por el pecado. Aquí, este poder se muestra en un milagro increíble incluso para el que lo experimenta, y de él podemos ver cómo Dios honra a su pueblo con el ministerio de los ángeles (CRISÓSTOMO).

12, 6 *Dormía Pedro entre dos soldados*

COMPARTIENDO EL PODER DE CRISTO. Mira cómo Pedro descansa durmiendo, sin estar atenazado como en agonía o lleno de temor. Aquella noche, cuando iba a ser liberado, dormía dejando todo en las manos de Dios. El hecho es que la muchedumbre de cristianos es más poderosa cuando está presente la virtud. Y tan grande era su poder, que, aun estando bien cerradas las puertas, Pedro atado con cadenas, y con dos guardias durmiendo a su lado, la virtud lo liberó y lo salvó de todas las dificultades. Porque así como, si hay virtud, se pueden realizar grandes hazañas; cuando, en cambio, hay vicio, la muchedumbre nada puede. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 12, 6-7[1].

12, 9 *Pensaba que se trataba de una visión*

LA DESMESURADA GRANDEZA DEL MILAGRO. Le parecía [a Pedro] que se trataba de una visión. Y era comprensible, debido a la magnitud del acontecimiento. ¿Te das cuenta de la magnitud que entraña esta señal? ¡Cuánto puede asombrar a quien la ve! ¡Cómo no permite ser incrédulo! En efecto, si Pedro consideraba que en aquel momento estaba viendo una visión, a pesar de vestirse y ponerse las sandalias, ¿qué más cosas no estaba dispuesto a sufrir? «Atravesaron –dice [el texto]– la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro; salieron y avanzaron por una calle, y de repente el ángel le dejó»[2]. Lo acontecido en el interior de la cárcel era muy asombroso; pero lo siguiente fue más a la medida humana. Cuando ya no hubo dificultades, entonces el ángel se retiró. En efecto, Pedro no hubiera podido salir con tantos obstáculos; de verdad, realmente era una cosa maravillosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 2-3[3].

12, 11 *El Señor ha enviado su ángel*

EL SEÑOR HONRA A PEDRO ENVIÁNDOLE UN ÁNGEL. ¿Por qué no sucedió lo mismo en el caso de Pablo? Ciertamente, porque el carcelero había de creer[4]; mientras que aquí sólo se trataba de liberar al apóstol [Pedro]. Por otra parte, Dios dispone todo oportunamente. En un caso, Pablo estaba cantando himnos; en este, Pedro estaba durmiendo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 3[5].

---

[1] CGPNT 3, 203. [2] Hch 12, 10. [3] PG 60, 200-201: BPa 80, 477. [4] Cf. Hch 16, 25-33. [5] PG 60, 202: BPa 80, 480.

PEDRO VA A CASA DE MARÍA (12, 12-19)

12Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos en oración. 13Llamó a la puerta del vestíbulo y, al oírlo, acudió una sirvienta llamada Rode. 14Al reconocer la voz de Pedro, de la alegría no abrió la puerta, sino que corrió hacia dentro y anunció que Pedro estaba a la puerta. 15Ellos le dijeron: «¡Estás loca!». Ella, sin embargo, insistía en que era así. Entonces dijeron: «Será su ángel». 16Pedro continuaba llamando. Al abrir le vieron y se llenaron de asombro. 17Entonces les hizo señas con la mano para que callaran y les relató cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: «Anunciadlo a Santiago y a los hermanos». Salió y partió hacia otro lugar.

18Cuando se hizo de día se produjo una gran conmoción entre los soldados por lo que habría ocurrido con Pedro. 19Herodes le buscó y, al no encontrarle, procesó a los guardias y los mandó ejecutar. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

PRESENTACIÓN: En las acciones de Pedro vemos su preocupación por la Iglesia de Jerusalén, que se extiende hacia aquellos que otros considerarían insignificantes. Estos se hacen mensajeros de la buena nueva de la liberación de Pedro, pero antes de hacerlo, tienen que estar convencidos de que Pedro, y no su ángel guardián, ha llegado a ellos en medio de la aflicción para revelar las maravillas de Dios (CRISÓSTOMO). Como dicen Crisóstomo y Arator, tanto el curso de los sucesos como las reacciones de Pedro son semejantes a lo que ocurrió en la resurrección de Cristo, incluso la necesidad de recibir algún tipo de testimonio de los que estaban de guardia. En esta ocasión los guardias son ejecutados, pero este intento de ocultar los hechos hace más evidente la verdad.

12, 12 *Se dirigió a casa de María*

NO OCULTÉIS LAS MARAVILLAS DE DIOS. No ocultemos, por tanto, las maravillas de Dios, sino que debemos apoyarnos en que ellas nos llevan por encima de nuestros intereses, y sirven para edificación de los demás. En efecto, así como fue admirable que se dejara atar, del mismo modo aún más admirable es que no se marchara antes de declarar todo a los que estaban en la casa. «Por eso –expresa [el texto]–, Pedro dijo: Anunciadlo a Santiago y a los hermanos»[1]. ¿Qué pretende afirmar? Que se alegraran, que no sintieran angustia, que aprendieran por todos aquellos hechos que no se valían por sí solos; de esa manera una persona humilde no se preocupa por su futuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 3[2].

LA AFLICCIÓN LES HACE ESTAR ALERTA. ¡Qué gran favor lograron los que estuvieron orando en la noche, cómo llega-

[1] Hch 12, 17. [2] PG 60, 202: BPa 80, 480.

ron a ser más vigilantes! ¿Entiendes qué gran provecho originó la muerte de Esteban? ¿Te das cuenta qué útil resulta esta cárcel? En efecto, Dios no rechaza a los que les hacen el mal, y demuestra así la magnitud del Evangelio; sino que en las mismas injusticias, nada temible hay para los que las padecen, y [Dios] manifiesta que las mismas tribulaciones pueden ser grandes, y no hemos de buscar estar totalmente libres de ellas, ni tampoco la venganza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 3[3].

12, 13 *Una sirvienta llamada Rode*

EL SIERVO ES IGUAL QUE EL RESTO. Mira también cómo sus sirvientas tenían el mismo honor que ellos. «Por la alegría –dice [la Escritura]–, no le abrió»[4]. Esto también fue providencial, para que ellos, al verlo, no quedaran atónitos de repente, y no lo creyeran; sino para ejercitar su comprensión. Y, como es costumbre entre nosotros, también ella se apresuró a dar la noticia; para que ella pudiera anunciar una gran alegría, pues en realidad se tratada de una buena noticia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 3[5].

12, 15 *Será su ángel*

ELLOS APRENDEN TODO CON CLARIDAD. «Pero ellos le dijeron: ¡Estás loca! Ella, sin embargo, insistía en que era así. Entonces dijeron que era su ángel». Y de esto se desprende que es cierto que cada uno de nosotros tiene un ángel [de la guarda]. Y ¿de dónde viene que pensaran entonces que era un ángel? Lo sospechaban desde algún tiempo. «Pero, como [Pedro] continuaba llamando –dice [el texto]–, le abrieron y se llenaron de asombro»[6]. Pedro, les hizo un gesto con la mano para establecer un gran silencio, de modo que escucharon su relato. Con gran confianza a continuación fue contando a los discípulos no sólo cómo había sido salvado, sino también cómo logró salir enseguida y llegar hasta allí. Los que estaban en la casa lo aprendieron bien todo; incluso también los demás lo hubieran podido aprender, si hubieran querido creer, pero no quisieron. Lo mismo sucedió también con Cristo. «Anunciadlo –dijo [Pedro]– a Santiago y a los hermanos»[7]. Mira cómo no es vanidoso. Ciertamente, no dijo «haced conocer esto a todos», sino a los hermanos... Así, para que no dijeran que, después de la marcha de Pedro, era su ángel, en un primer momento lo afirmaron, pero luego le vieron rechazar esta opinión. Si hubiera sido un ángel, no hubiera llamado a la puerta, ni se hubiera alejado a otro lugar. Sin embargo, logró convencerles y hacerles ver que no acontecía de día. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 3[8].

12, 16 *Se llenaron de asombro*

PEDRO PROCLAMA ABIERTAMENTE LA RESURRECCIÓN. Al instante, libre ya del enemigo, celebró con gozo la obra divina aquel que la doncella, la primera, prueba que había vuelto de las tinieblas, pues la gracia de Cristo había hecho que sucediera un acontecimiento similar, en cuanto que el Señor mismo resucitando se acercó a la mirada de la mujer; la gloria de su carne que retorna habla al sexo que tiene su madre; es evidente que también aquí la Iglesia, que ha de llevar los

[3] PG 60, 201: BPa 80, 478. [4] Hch 12, 10. [5] PG 60, 201: BPa 80, 478. [6] Hch 12, 16. [7] Hch 12, 17. [8] PG 60, 201-202: BPa 80, 478-479.

gozos extendidos a todo el rebaño, reconoció a su profeta. ARATOR, *Historia apostólica*, 1[9].

12, 17 *Partió hacia otro lugar*

ÉL NO TENTÓ A DIOS. [Pedro] no quiso tentar a Dios, ni se expuso él mismo a peligros; así, cuando [los discípulos] se pusieron en movimiento, hicieron lo que había pedido. «Salid –dice [el texto]–, presentaos en el Templo y predicad al pueblo»[10]. Lo oyeron, y enseguida confiaron. Ahora bien, el ángel no había dicho eso, sino que le llevó fuera en silencio y durante la noche, dándole la posibilidad de marcharse del país. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 3[11].

12, 19 *Los mandó ejecutar*

TODAVÍA NO ES LA HORA DEL JUICIO. Muchos se preguntan por qué Dios permitió que unos niños murieran por Él en otro tiempo, y por qué ahora hace lo mismo con los soldados a causa de [la huida de] Pedro, cuando hubiera podido salvarlos juntamente con Pedro. Pero, si el ángel hubiera hecho salir a los soldados con Pedro, se hubiera podido pensar que se trataba de una evasión... Por otra parte, no había llegado todavía el tiempo del juicio, para que Dios diera a cada uno según lo merecido. Pero ni siquiera Pedro puso a los soldados en manos de Herodes. Más bien fue la tristeza por haber sufrido un desengaño[12], así como aconteció con su abuelo, [Herodes el Grande] que fue engañado por los Magos, lo que le irritó sobremanera y le convirtió en objeto de risa. Es bueno, por tanto, escuchar las palabras del escritor sagrado: «Cuando se hizo de día –escribe–, se produjo una gran conmoción entre los soldados por lo que habría ocurrido con Pedro. Herodes le buscó y, al no encontrarle, procesó a los guardias y los mandó ejecutar». Oyó de ellos, en el juicio, que las cadenas habían caído solas, que [Pedro] tomó las sandalias y que había estado con ellos hasta aquella noche. Pero, ¿[los soldados] le ocultaron algo? ¿Por qué no huyeron ellos también? Es que era necesario que Herodes se asombrara, que quedara perplejo. Además, resulta claro para todos, debido a la muerte de los guardias, tanto el milagro obrado por Dios como la maldad de Herodes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 1[13].

[9] CSEL 72, 74. [10] Hch 5, 20. [11] PG 60, 201-202: BPa 80, 479. [12] Cf. Mt 2, 16. [13] PG 60, 203-205: BPa 80, 485-486 .

MUERTE DE HERODES (12, 20-25)

[20]Herodes estaba airado contra los de Tiro y Sidón. De común acuerdo vinieron a él y después de haberse ganado a Blasto, mayordomo del rey, le pedían la paz, dado que sus tierras se abastecían de las del rey. [21]El día designado se

sentó Herodes en la tribuna, revestido con los distintivos reales, y se puso a arengarles. [22]*El pueblo le aclamaba: «Es la voz de un dios y no la de un hombre».* [23]*Al instante le hirió un ángel del Señor, porque no había dado gloria a Dios; y expiró comido por los gusanos.*

[24]*La palabra de Dios crecía y se multiplicaba.*

[25]*Bernabé y Saulo volvieron a Jerusalén una vez cumplido su ministerio, y se trajeron a Juan, llamado Marcos.*

PRESENTACIÓN: Este es otro ejemplo de la comprensión teocéntrica que tiene Lucas de los sucesos que afectan a la Iglesia. Como en el episodio anterior, también aquí es una preocupación la fuente de la violencia y del sufrimiento como se narra en Hechos. Las acciones de Herodes contra los soldados fueron permitidas por Dios, que puede rectificar acciones injustas cuando llega el final (CRISÓSTOMO en Hch 12, 19 arriba). Sin embargo, Crisóstomo subraya una ironía en la muerte de Herodes. La asunción de la divinidad, la pretensión de existir más allá de la muerte y ser digno de adoración exige castigo cuando es falsa. Así la aceptación que hace Herodes de la declaración de la gente, que implica la inmortalidad, se encuentra con el ataque de la muerte, que no tiene ningún autor humano. Sin embargo, la muerte de Cristo, a pesar de la importancia de sus palabras, fue producida por gente cuyo juicio no tenía valor alguno como en el caso de Herodes. La muerte de Herodes también sirve a la gente como corrección divina por su exagerada adulación.

12, 22 *La voz de un dios*

LA MUERTE DE HERODES PROCLAMA LA DIVINIDAD DE CRISTO. Si ese hombre, que escuchó cómo le aclamaban: «Es la voz de un dios y no de un hombre», aun sin haber dicho nada sufrió un destino tan tremendo, cuánto más habría sufrido Cristo si no hubiera sido Dios, pues decía siempre cosas como: «Las palabras que os digo no son mías»[1], y «mis servidores hubieran luchado»[2] y otras cosas parecidas. Aquel hombre, en cambio, acabó su vida de modo asqueroso y miserable, y nada se dijo de él luego. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 2[3].

12, 23 *Le hirió un ángel del Señor*

OTROS APRENDEN DEL CASTIGO DE HERODES. Considera cómo el autor sagrado no oculta nada, sino que también narra toda la historia para ensañarnos. Por esto escribe: «Después [Pedro] descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí»[4]. «Herodes estaba airado contra los de Tiro y Sidón»... Este episodio no es de escasa importancia. La justicia le castigó enseguida, y no por lo de Pedro, sino por la soberbia de su discurso. Y puedes preguntar: «Pero si aquellos gritaron, ¿él que culpa tenía?». Porque pronunció aquellas palabras y porque se consideraba digno de recibir aquella alabanza. Especialmente fueron corregidos de esta manera, los que habían adulado espontáneamente. Mira, de nuevo, cómo ambos son dignos de reprensión, y Herodes fue castigado. No es ahora el

[1] Jn 14, 10; 18, 16. [2] Jn 18, 36. [3] PG 60, 206: BPa 80, 490. [4] Hch 12, 19.

momento oportuno para juzgar, sino sobre todo de rendir cuentas: el rey para ser castigado de muerte, la muchedumbre para ser liberada y poder disfrutar. Y «la palabra de Dios crecía –dice– y se multiplicaba»[5]; es decir, por estos acontecimientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 1[6].

[5] Hch 12, 24. [6] PG 60, 205: BPa 80, 486-487.

DESIGNACIÓN DE PABLO Y BERNABÉ (13, 1-5)

[1]En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé y Simón, que era llamado el Negro, Lucio, el de Cirene, y Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. [2]Mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado». [3]Y después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.

[4]Entonces ellos, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron rumbo a Chipre. [5]Al llegar a Salamina se pusieron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían a Juan como colaborador.

PRESENTACIÓN: Estos versículos ponen de relieve la presencia del Espíritu Santo en la actividad misionera de la Iglesia y resultan fundamentales para comprender la misión de Pablo según el designio divino. El interés de los Padres en este sentido es doble: la naturaleza del Espíritu y la misión de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo en la vida de las personas puede ser impredecible, pero requiere cooperación para ser efectiva (AMMONIO). Los Padres citan esta obediencia a la acción del Espíritu cuando emprenden sus debates sobre la naturaleza divina (CRISÓSTOMO, PSEUDO-BASILIO). En sus afirmaciones también hablan de cómo la historia de Hechos es importante para la historia continuada de la Cristiandad, no sólo en sus debates sobre la Divinidad, sino también en su autocomprensión. No es coincidencia que estas intuiciones sobre la misión de la Iglesia ocurran en el contexto de una narración de la misión del Espíritu. Primeramente, se ve la iniciativa del Espíritu que sigue diseminando mensajeros del evangelio; en segundo lugar, vemos que los servidores de la Palabra no necesitan ser grandes según criterios humanos; y, en tercer lugar, que la cooperación humana con Dios no priva a Dios de la iniciativa y la eficacia en la obra de la salvación (CRISÓSTOMO).

13, 1 *Profetas y maestros*

COLABORANDO CON EL ESPÍRITU. «Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes». Fíjate en los caracteres de ambos

[y comprobarás que,] sin duda, no salva la crianza desde niño. Observa, en efecto, cuán extremadamente malo era Herodes, que no quiso convertirse, mientras que su hermano de leche Manahén cambió tanto que incluso se hizo digno del don de profecía. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 1[1].

13, 2 *Separadme a Bernabé y a Saulo*

ELLOS PODÍAN BASTAR PARA MUCHOS. Contempla, pues, la eficacia del Espíritu Santo. «Mientras celebraban el culto del Señor –afirma [el texto]– y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Separadme a Bernabé y Saulo». ¿Quién se hubiera atrevido a decir esto, si no hubiera tenido esta autoridad? Esto aconteció para que ellos dos no quedaran con los demás. Quiso mostrar que tenían un mayor poder, y podían ser de ayuda para muchos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 2[2].

PERMANECED ATENTOS. Hay que señalar que el Espíritu Santo no habla a cualquiera que se presente, sino a quienes celebran el culto y ayunan. Y nótese, además, que no se imponen las manos a cualquier diácono al azar, sino a los que previamente han ayunado y orado. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 2[3].

13, 3 *Después de ayunar, orar e imponerles las manos*

LA GRACIA DEL ESPÍRITU LE ORDENÓ. «Mientras servían al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Separad para mí a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado. Y después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron». ¿Qué quiere decir «servían»? Que predicaban. «Separadme –dice [el Espíritu]– a Bernabé y a Saulo». ¿Qué quiere decir: «Separadme»? Para la obra, para el apostolado. Mira nuevamente quiénes les impusieron las manos: Lucio, el de Cirene, y Manahén, pero sobre todo el Espíritu. Cuanto menos relevante son las personas, tanto más clara aparece la gracia de Dios. Recibieron la imposición de las manos para hacer apostolado, para que predicaran con poder. ¿En qué sentido, pues, dice Pablo: «No de los hombres, ni por medio de hombres»[4]? La expresión no de los hombres la dijo para manifestar con claridad que él no había sido llamado ni propuesto por un hombre; la otra expresión «ni por medio de hombre» [significa] que nadie le había conducido, excepto el Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 1[5].

LAS TRES PERSONAS REALIZANDO UN MISMO ACTO. El Señor, viendo desde el cielo a Pablo le dijo: «Vete a Damasco y allí se te dirá que eres para mí un vaso de elección»[6], pues le constituiría heraldo del Evangelio en el orbe de la tierra. Una vez que hubo entrado en Damasco, Ananías le dijo: «Saulo, hermano, recobra la vista; el Dios de los padres te ha preparado»[7]. Y para que no pensase que eso se decía de Cristo, añadió: «Para que hagas su voluntad y reconozcas a su justo Jesús»[8]. Quien había sido llamado

[1] CGPNT 3, 212. [2] PG 60, 206: BPa 80, 490. [3] CGPNT 3, 212. [4] Ga 1, 1. [5] PG 60, 205: BPa 80, 487-488. [6] Hch 9, 15; 22, 10. [7] Hch 22, 13-14. [8] Hch 22, 14. El autor de *Contra Eunomio* ha alterado notablemente este versículo de los Hechos, que en realidad dice: «El Dios de nuestros padres te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios». Pero, igualmente, el argumento del autor se sostiene.

y concedido un título, dice: «Pablo, siervo de Jesucristo, llamado como apóstol»[9]. Después dice algo más respecto a esa llamada: «Segregado para el Evangelio de Dios»[10]. Los Hechos de los Apóstoles enseñan que fue el Espíritu quien le segregó, porque dice que «mientras los apóstoles ayunaban y estaban en oración, dijo el Espíritu Santo: Segregad para mí a Pablo y Bernabé para la tarea que los he llamado». Si el Señor Dios de los padres, prefirió a quien había preparado, ciertamente el Hijo lo llamó y el Espíritu Santo lo segregó, utilizando la autoridad de la naturaleza [divina]. ¿Cómo va a ser diversa la naturaleza en la Trinidad, cuando hay identidad de acción en ella? Ps.-Basilio de Cesarea, *Contra Eunomio*, 5[11].

13, 4 *Enviados por el Espíritu Santo*

El Espíritu dirige sus movimientos. Una vez recibida la imposición de las manos, se marcharon y fueron en barco a Chipre, ya que allí no había animadversión y la palabra de Dios ya había sido sembrada. En efecto, en Antioquia ya eran muchos los cristianos; Fenicia, por su parte, estaba cerca de Palestina, mientras que Chipre no. Por otra parte, no busques el por qué. Cuando el Espíritu los envió, no sólo recibieron la imposición de las manos por parte del Espíritu, sino que fueron enviados. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 1[12].

[9] Rm 1, 1. [10] Rm 1, 1. [11] PG 29, 720-721. [12] PG 60, 209: BPa 80, 498.

LA CONVERSIÓN DE SERGIO PABLO (13, 6-12)

[6]Atravesaron toda la isla hasta Pafos, y encontraron a un mago, falso profeta judío, que se llamaba Barjesús, [7]que estaba con el procónsul Sergio Pablo, hombre prudente. Éste hizo llamar a Bernabé y a Saulo, con el deseo de oír la palabra de Dios; [8]pero el mago Elimas –que así se traduce su nombre– se les oponía, intentando apartar de la fe al procónsul. [9]Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo y mirándolo fijamente, [10]le dijo: «¡Tú, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los rectos caminos del Señor? [11]La mano del Señor va a caer sobre ti y te vas a quedar ciego sin ver el sol hasta el tiempo señalado». Al momento la niebla y la oscuridad le rodearon y se puso a dar vueltas buscando alguien que le llevara de la mano. [12]Al ver lo sucedido, el procónsul creyó, admirado de la doctrina del Señor.

Presentación: El texto de Lucas presta atención al nombre que adopta Saulo. Agustín hace la conexión de Pablo con pequeño (*parvulus*) y considera que el

Apóstol cambia su nombre para aparecer ante los ojos de los demás como el mínimo de los apóstoles; Jerónimo, sin embargo, opina que Pablo simplemente adopta el nombre del primero que él convirtió a la fe de Cristo. Aunque sus lecturas influyen en épocas posteriores, hoy ninguna de las dos alcanza favor. Los comentadores no están de acuerdo sobre por qué Sergio Pablo se convirtió, y ninguno de los antiguos comenta directamente la sorpresa del procónsul ante el mensaje evangélico. Sin embargo, está clara su comprensión de lo que Pablo, o mejor, Dios a través de Pablo, hacía en este milagro. En otras partes también se habla de la derrota del mal como «enseñanza»[1]. El caso de un cambio de nombre es muy común en la literatura bíblica (Abrán a Abrahán, Jacob a Israel, Simón a Cefas). Lo que el Señor hizo con Pablo, ahora lo hace Pablo con Elimas. La repentina ceguera era la señal que envolvió a Pablo, y de la misma manera él quiso convertir a aquel hombre. No era una venganza, sino una curación (Crisóstomo). Después de haberle avisado con la ceguera, fue guiado al conocimiento: gracias a Pablo aprendió a curar su incredulidad con un remedio, igual que Pablo curó las contradicciones de la Ley (Isidoro de Pelusio).

13, 7 *Sergio Pablo, hombre prudente*

Una insignia de honor. Y como Sergio Pablo, procónsul de Chipre, creyó en primer lugar por la predicación de Pablo, de éste, por haberlo llevado a la fe de Cristo, tomó el nombre de Pablo. Jerónimo, *Sobre los varones ilustres*, 5, 4[2].

13, 9 *Pablo, lleno del Espíritu Santo*

El menor de los apóstoles. Por eso, el apóstol Pablo, que antes tenía el nombre de Saulo, no por otra razón –en cuanto a lo que a mí me parece– escogió aquel nombre sino para aparecer ante los ojos de los demás como pequeño, como el mínimo de los apóstoles, lidiando valerosa y esforzadamente en pregonar las excelencias de la gracia divina contra los arrogantes y orgullosos y contra los que presumían del valor de sus propias obras. Y en verdad parece que se reveló en él la gracia de una manera más clara y evidente. Agustín, *Del espíritu y de la letra*, 7, 12[3].

13, 10 *¿No dejarás de torcer los rectos caminos?*

Reproche, pero no venganza. ¿Por qué no se hizo ninguna otra señal? Porque no había ninguna mayor que ésta: hacer callar al enemigo Fíjate también cómo en primer lugar reprocha y luego castiga. Se manifiesta que aquel [mago] padecía justamente al decir Pablo: «¡Tú, lleno de todo engaño!»; es decir, que no tienes nada vacío, afirma. Y muy bien precisó: «De toda malicia», porque había juzgado. «Hijo del diablo», añade, porque ponía en práctica la obra del demonio. «Enemigo de toda justicia»; en efecto, ésta era realmente toda la justicia. En mi opinión [el apóstol] le reprocha su vida al decir estas palabras. Y para demostrar que no eran palabras dictadas por la ira, por eso dijo en primer lugar: «Lleno del Espíritu Santo», es decir, de su poder.

«La mano del Señor va a caer sobre ti»[4]. No se trataba de una venganza, sino de una medicina. En efecto, no dijo «esto no lo hago yo», sino «la mano de Dios». Mira ¡qué ausencia de orgullo!

---

[1] Véase Mc 1, 27; Lc 4, 36. [2] PL 23, 615: BAC 624, 653. [3] CSEL 60, 163: BAC 50, 619-620. [4] Hch 13, 11.

«Te vas a quedar ciego, sin ver ni el sol hasta el tiempo señalado». Dice esto para darle la posibilidad de arrepentirse. En efecto, en modo alguno querían resultar admirables por unas señales negativas, aunque estas últimas fueran dirigidas a unos enemigos. Sino que las señales iban dirigidas justamente a los que les eran amigos, pero no a los extraños, para que no pareciera que su acción era debida a la necesidad o al temor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 1-2[5].

13, 11 *La niebla y la oscuridad le rodearon*

LA CEGUERA TIENE COMO FINALIDAD SU CONVERSIÓN. «Y ahora mira, la mano del Señor [va a caer] sobre ti y te vas a quedar ciego». Con esta señal Elimas fue derrotado y Pablo quiso que recapacitara. Y aquello de «hasta el tiempo señalado» no se dijo para castigar, sino para llevar a conversión. En efecto, si hubiera sido un castigo, lo hubiese dejado ciego del todo; pero no fue así, sino por un tiempo determinado, para ganar la confianza del procónsul... Con razón, porque era conveniente que el que estaba sometido a esta superstición aprendiera por este castigo. Del mismo modo los hechiceros que estaban en Egipto aprendieron por las plagas[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 1[7].

CIEGO PARA QUE ÉL PUDIERA VER. Sed razonables, lo que sucedió al mago con la intervención del Apóstol no es contrario a la ley divina, que nos manda amar a los enemigos; sino que él desvió los caminos de la predicación y alejó al procónsul de la fe, por el toda la multitud habría podido ser admitida a la salvación; conforme tenía previsto, Pablo corrige al blasfemo. Después de quedar ciego le conducen hacia el conocimiento y le llevan de la mano hacia la enseñanza. Le enseñaron a curar su incredulidad con un remedio, como Pablo mismo había curado las contradicciones de la ley. Una vez que se le concedió conocer el punto de partida para recuperar la luz, cambió su conducta para mejor. ISIDORO DE PELUSIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 10[8].

[5] PG 60, 211: BPa 80, 502. [6] Cf. Ex 7, 22; 8, 3.14; etc. [7] PG 60, 210: BPa 80, 500. [8] CGPNT 3, 216.

PABLO LLEGA A ANTIOQUÍA DE PISIDIA (13, 13-15)

[13]Pablo y sus compañeros navegaron desde Pafos hasta llegar a Perge de Panfilia; pero Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén. [14]Ellos siguieron desde Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. [15]Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga se dirigieron a ellos: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla».

PRESENTACIÓN: De nuevo, Lucas acentúa la nueva posición de Pablo («Pablo y sus compañeros») y los presenta siguiendo el esquema de ir primeramente a los judíos, como en Chipre. Es interesante que ninguno de los Padres comenta mucho sobre Juan Marcos, que deja el grupo misionero. Pablo muestra paciencia, prudencia y valor en su conducta (CRISÓSTOMO).

13, 14 *Entraron en la sinagoga*

ELLOS PREPARAN EL CAMINO PARA LA PALABRA. «El sábado entraron en la sinagoga –dice– y tomaron asiento»; de manera que difundieron la palabra. Y no hablaron los primeros, sino que lo hicieron como invitados, pues los llamaron como a forasteros. Si no se hubiesen quedado allí, la palabra no se hubiera difundido. Enseguida predica Pablo, en primer lugar. Y mira su prudencia: allí donde la palabra fue sembrada, se difundió enseguida; y allí donde nada había sido predicado, allí Pablo permaneció un tiempo, como él mismo escribe: «Teniendo cuidado, sin embargo, de predicar el Evangelio donde aún no era conocido el nombre de Cristo»[1]. Esto era una manifestación de gran valentía. Pablo era realmente un hombre admirable desde los comienzos: crucificado, siempre dispuesto a luchar, buen conocedor de la gran gracia que había recibido. Por todo esto, vivía con un empeño mayor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 2[2].

[1] Rm 15, 20. [2] PG 60, 211: BPa 80, 503-504.

PABLO RELATA LA HISTORIA DE ISRAEL (13, 16-25)

[16]Pablo se levantó, pidió con la mano silencio y dijo: «Varones israelitas y los temerosos de Dios, escuchad: [17]el Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres, enalteció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto, y con brazo fuerte los sacó de allí. [18]Durante unos cuarenta años los cuidó en el desierto; [19]destruyó siete naciones en el país de Canaán y distribuyó su tierra entre ellos [20]a lo largo de unos cuatrocientos cincuenta años. Después de esto, les dio jueces hasta el profeta Samuel. [21]Pidieron entonces un rey y Dios les dio durante cuarenta años a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín. [22]Cuando lo depuso, les suscitó como rey a David, a quien acreditó diciendo: "Encontré a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, que hará en todo mi voluntad". [23]De su descendencia, Dios, según la promesa, hizo surgir para Israel un Salvador, Jesús. [24]Juan había predicado, ante la proximidad de su venida, un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. [25]Cuando estaba Juan para terminar su carrera decía: "¿Quién pensáis que soy? No soy yo, sino mirad que detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de los pies"».

PRESENTACIÓN: Esta es la primera vez que Lucas nos ofrece un discurso de Pablo. Los comentadores observan que el discurso subraya una continuidad entre la historia de Israel, que Dios protegió mediante sus dirigentes, y lo que Él ha hecho en Jesús. Contrariamente a los discursos anteriores, que llevan a un clímax con el fin de suscitar el arrepentimiento, este discurso habla de que Jesús fue anunciado en la historia del pueblo elegido. Crisóstomo observa cómo Lucas muestra a Pablo tomando la precedencia sobre Bernabé en la actividad misionera. También observa cómo el discurso de Pablo da testimonio de la magnitud del amor de Dios hacia el pueblo de Israel. Además, el uso que Pablo hace de la profecía y de su cumplimiento en Cristo muestra cómo ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo están separados, sino que el uno abre las potencialidades del otro (CRISÓSTOMO, ORÍGENES). Incluso la proclamación de Juan el Bautista, que Pablo cita, sólo hace alusión a los grandes misterios contenidos en la revelación completa del evangelio (ORÍGENES).

13, 16 *Pablo se levantó*

BERNABÉ CEDE EL PASO A PABLO. Mira a Bernabé que fue compañero de viaje para Pablo, lo mismo que Juan [Marcos] acompañó a Pedro en todos los sitios. Fue Bernabé el que le hizo salir de Damasco; era, por tanto, más venerable, pero miraba a la utilidad común. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 29, 1[1].

13, 18 *Los cuidó en el desierto*

PABLO DESTACA LA BONDAD DE DIOS. Mira también cómo adelanta los tiempos de los acontecimientos y [Pablo] no habla en absoluto de las faltas de los judíos, sino del amor de Dios hacia los hombres, dejando a ellos la reflexión sobre las faltas... «Fue entonces cuando pidieron un rey»[2]. Y no habla de la necedad de aquellos, sino sólo y totalmente de la bondad de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 29, 1[3].

13, 23 *Hizo surgir para Israel un Salvador*

EL ANTIGUO TESTAMENTO Y EL EVANGELIO SE COMPLEMENTAN. Observa cómo desarrolla el discurso apoyándose en los acontecimientos de aquel tiempo, en profetas y en el hecho de que [los oyentes] pertenecían a la descendencia de la promesa... Después menciona como testigo a Juan al decir: «De su descendencia, Dios, según la promesa, hizo surgir para Israel un Salvador». También menciona a los apóstoles como testigos de la resurrección, ya que dice: «Ellos son testigos de Cristo ante el pueblo»[4]. Además recuerda que también David es un testigo de esto, porque dice: «No dejarás a tu Santo experimentar la corrupción»[5]. En efecto, enseña que ni los elementos antiguos eran tan poderosos que se valían por sí mismos, ni los presentes sin aquellos; de modo que su discurso resulta verdadero por ambas razones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 29, 2[6].

13, 24 *Juan había predicado... un bautismo de penitencia*

JUAN INICIA EL EVANGELIO. Hay que observar que el Antiguo Testamento no es

---

[1] PG 60, 213: BPa 80, 508. [2] Hch 13, 21. [3] PG 60, 213-214: BPa 80, 509. [4] Hch 13, 31. [5] Hch 13, 35. [6] PG 60, 215: BPa 80, 512.

un Evangelio, porque no señala «al que debe venir»[7], sino que lo anuncia. Por el contrario, todo el Nuevo Testamento es Evangelio, porque no sólo dice al comienzo: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[8], sino que contiene unos elogios y unas enseñanzas varias de aquel por quien el Evangelio es un Evangelio. ORÍGENES, *Comentarios al evangelio de Juan*, 1, 3, 17[9].

13, 25 *No soy digno de desatar el calzado de los pies*

SER DIGNOS DE DESATAR LAS SANDALIAS DE CRISTO. Si el texto sobre el calzado posee un sentido místico, no hay que pasarlo en silencio. Así, pienso que la encarnación, cuando el Hijo de Dios recibe una carne y unos huesos, constituye una de las sandalias, y el descenso a los infiernos, que es fácil de entender por el término Hades, y el viaje en espíritu hasta la prisión, la otra sandalia. Del descenso al Hades se ha hablado en el salmo quince: «Tú no abandonarás mi alma en el Hades»[10]; del viaje en espíritu hasta la prisión [se habla] en la Carta católica de Pedro: «Fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu. En él se fue a predicar a los espíritus cautivos, en otro tiempo incrédulos, cuando en tiempos de Noé les esperaba Dios pacientemente, mientras se construía el arca»[11]. Quien pueda explicar dignamente de estas dos venidas de Cristo será capaz de desatar las correas de las sandalias de Jesús; se inclina también con su mente y desciende con Cristo al Hades, desciende desde lo alto del cielo y de los misterios de la divinidad de Cristo hasta su propia venida, en realidad necesaria, ya que Cristo ató a sí mismo al hombre. Ahora bien, quien ha atado a sí mismo al hombre, ató también a sí al hombre muerto. «En efecto, Cristo ha muerto y ha vuelto a la vida para ser el Señor de vivos y muertos»[12]. Por eso ha unido a sí mismo al hombre vivo y al muerto; es decir, al que se encuentra en la tierra y al que está en el Hades, «para ser Señor tanto de vivos como de muertos». ¿Quién es capaz de agacharse para soltar la atadura de misterios tan grandes? Y una vez desatados, ¿quién puede hacer una segunda apelación, una mayor capacidad, de manera que no la abandone, sino que la asuma y la lleve[13], o sea, conservarla en la memoria después de haberla comprendido? ORÍGENES, *Comentarios al evangelio de Juan*, 6, 35, 174-178[14].

[7] Jn 1, 9. [8] Jn 1, 29. [9] SC 120, 66. [10] Sal 16, 10 (15, 10 LXX). [11] 1 P 3, 18-20. [12] Rm 14, 9. [13] Recuerde. [14] SC 157, 260-262.

LAS PROFECÍAS SE CUMPLEN EN JESÚS (13, 26-33)

[26]*«Hermanos, hijos de Abrahán y los que entre vosotros sois temerosos de Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de Salvación.* [27]*Los habitantes de Jerusalén y sus jefes le ignoraron y, al condenarle, cumplieron las palabras de*

los Profetas que se leen todos los sábados. [28]*Y sin haber encontrado causa alguna de muerte, pidieron a Pilato que le hiciera morir.* [29]*Cuando cumplieron todo lo que sobre él estaba escrito, le bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.* [30]*Pero Dios le resucitó de entre los muertos:* [31]*se apareció muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos ante el pueblo.* [32]*También nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres* [33]*la ha cumplido Dios en nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús, como estaba escrito en el Salmo segundo:*

"Tú eres mi Hijo,
yo te he engendrado hoy"».

PRESENTACIÓN: La predicación de Pedro en Jerusalén tenía como fin mover a los jerosolimitanos al arrepentimiento, mientras que la predicación de Pablo pretende persuadir a sus oyentes judíos para que acepten el cumplimiento de las bendiciones de Dios. Sin embargo, esa aceptación requiere un reconocimiento de que los jefes del pueblo judío se equivocaron en su comprensión de cómo Dios cumplía su alianza. Los jefes judíos no eran malvados, sino que actuaron con ignorancia (CRISÓSTOMO). La resurrección revela el mencionado poder y sabiduría de Dios, que actúa en la historia (SEVERO). Lo impensable de lo sucedido y la incredulidad de muchos, primero de los judíos y luego de los paganos, exigía pruebas que, como muestra Orígenes, residen en que Dios sostiene a su pueblo a través de las profecías de las que habla Pablo, y en su cumplimiento, como lo aseguran testigos justos y sinceros, de los cuales Pablo era uno. Dos pasajes problemáticos presentan los comentadores patrísticos: Hechos 13, 30 y 33. Los subsiguientes debates patrísticos sobre la naturaleza del Hijo, si y cómo era divino o una criatura, se centraron en pasajes de este tipo que pueden ser leídos por comentadores equivocados como que contradicen la eternidad o la divinidad del Hijo. Beda lee el Salmo 2, 7 como una referencia a la encarnación. Como muestra el estudio moderno, el uso del Salmo 2, 7 es un tema corriente en el Nuevo Testamento.

13, 26 *Se nos ha enviado esta palabra de Salvación*

ELLOS PUEDEN APARTARSE DE QUIENES CRUCIFICARON A CRISTO. Con la expresión «a vosotros», aquí no se refiere sólo a los judíos, sino que les da la posibilidad de distinguirse de los que llevaron a cabo la muerte [de Jesús]; y esto resulta claro por lo que sigue: «Los habitantes de Jerusalén –dice–, le ignoraron»[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 29, 2[2].

13, 30 *Dios le resucitó de entre los muertos*[3]

ÉL RESUCITÓ EL CUERPO. Por tanto es evidente a los que prestan atención que, una vez que el cuerpo resucitó, Pablo dice que el Hijo resucitó de entre los muertos. Porque las cosas de su cuerpo son referidas a su persona. Así también

[1] Hch 13, 27. [2] PG 60, 215: BPa 80, 512. [3] Ver también el comentario de Gregorio de Nisa a Hch 10, 40.

cuando dice: «El Padre dio la vida a su Hijo»[4], debe entenderse la vida entregada a la carne. Pues, si Él es la vida, ¿cómo la vida puede recibir la vida? TEODORETO DE CIRO, *El mendigo,* 3[5].

EL HIJO SE RESUCITÓ A SÍ MISMO. No te inquiete que se diga que Jesús fue resucitado por Dios. En efecto, si Jesús no es otro que el Verbo encarnado, Él es la fuerza del Padre a través de la cual realiza todo, conforme a las palabras: «Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[6]. Podrá pensarse que Él se ha resucitado a sí mismo, a la vez que también se dice de Él que ha sido resucitado por el Padre, al cual se refieren todas las cosas como principio y causa atemporal. De hecho, Cristo mismo dice: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»[7]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 13, 30-31[8].

13, 31 *Se apareció muchos días*

MITOS PAGANOS COMPARADOS CON EL TESTIMONIO DEL EVANGELIO. Nosotros demostramos la verdad sobre nuestro Jesús por los escritos proféticos, y, comparando luego su historia con las de aquellos, afirmamos no haber habido en Cristo sombra de intemperancia. Y es así como los mismos que atentaron contra su vida y buscaban contra Él un falso testimonio[9], pero no hallaron ni apariencia de probabilidad en el falso testimonio para acusarle de intemperancia. En cuanto a su muerte, se debió a la conjura de los hombres y nada tuvo que ver con el rayo que hirió a Esculapio[10]. ¿Y qué tiene de sagrado el furioso Dioniso, vestido de mujer, para que se lo adore como a dios? Mas si los que defienden estos mitos se acogen a las alegorías, hay que averiguar puntualmente si esas alegorías contienen algo sano; y averiguar puntualmente también si, quienes fueron despedazados por los titanes[11] y derribados del trono celeste[12], pueden tener existencia real y ser dignos de culto y adoración. Nuestro Jesús, empero, fue visto de verdad por sus propios «cofrades» –para valerme de la propia expresión de Celso–, y falsea Celso la palabra divina al decir que «fue visto como una sombra». Y no hay sino que comparar lo que de aquellos se cuenta con la historia de Jesús. ¿O es que quiere Celso que aquello sea verdad, e invención, por lo contrario, lo que escribieron testigos oculares? Testigos, por cierto, que con sus obras pusieron de manifiesto la claridad con que comprendieron lo que vieron, y demostraron el espíritu que los animaba en lo que de buena gana sufrieron por la doctrina de Jesús. ¿Y quién que desee proceder en todo según buena razón admitirá, venga lo que viniere, lo que de aquellos se cuenta? Venido, sin embargo, a la historia evangélica, ¿se abalanzará sin examen ninguno a negarle toda fe?

Además, cuando se dice de Esculapio que una gran muchedumbre de griegos y bárbaros confiesa haberlo visto muchas veces y verlo todavía, no como mero fantasma, sino a Él mismo curando, haciendo beneficios y prediciendo lo por venir, Celso nos manda que lo creamos; y de creer en esas cosas, nada tendría que reprocharnos a los fieles de Jesús;

---

[4] Jn 5, 26. [5] TCE 237, 7-12: BPa 70, 318. [6] 1 Co 1, 24. [7] Jn 2, 19. [8] CGPNT 3, 223. [9] Cf. Mt 26, 59-60. [10] Orígenes se refiere a Esculapio, dios de la medicina, cuya historia narra Píndaro en *Píticas* 3. Esculapio resucita a algunas personas que habían muerto, lo cual suscita los celos de Júpiter, que finalmente mata a Esculapio con un rayo. [11] Dionisio. [12] Esculapio.

mas cuando prestamos crédito a los discípulos de Jesús, que vieron sus milagros y muestran patentemente la sinceridad de su conciencia, pues vemos su ingenuidad, en cuanto cabe ver por los escritos una conciencia, Celso nos regala el calificativo de «gentes necias». ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 23-24[13].

13, 32 *La promesa hecha a nuestros padres*

LOS PROFETAS DE ISRAEL NO ENGAÑAN. Así pues, que nos digan Celso y los que se complacen en sus acusaciones contra nosotros si les parece «sombra de asno» haber predicho los profetas de los judíos el lugar donde nacería el que había de ser caudillo de los que viven rectamente y son llamados porción de Dios[14]; que una virgen concebiría al Emmanuel[15]; que el profetizado haría estos y los otros milagros y prodigios[16], y que su palabra correría tan de prisa, que a toda la tierra llegaría la voz de sus apóstoles[17]; qué cosas padecería condenado por los judíos y cómo resucitaría[18]. ¿Acaso dijeron todo eso al azar los profetas, sin convicción alguna que los moviera no sólo a decirlas, sino a tenerlas por dignas de ser consignadas por escrito? ¿O es que la nación de los judíos, tan grande que de antiguo ocupó tierra propia que habitar, proclamó sin razón alguna a unos como profetas y rechazó a otros como pseudoprofetas? ¿Es que no hubo nada que los moviera a juntar a los libros de Moisés, que eran creídos como sagrados, los discursos de los que posteriormente fueron tenidos por profetas? Los que a judíos y cristianos acusan de simplicidad, ¿serán capaces de demostrarnos que hubiera podido subsistir la nación judía de no haber habido entre ellos alguna promesa de conocimiento de lo por venir? Los pueblos que los rodeaban, cada uno según sus tradiciones, creían recibir oráculos y adivinaciones de los que entre ellos eran tenidos por dioses; ¿y sólo los que habían sido enseñados a despreciar a los dioses todos de las naciones, por tenerlos, no como dioses, sino como demonios (pues de ellos decían sus profetas: «Todos los dioses de las naciones son demonios»[19]), no habían de tener a nadie que profesara la profecía y retuviera a los que, por deseo de conocer lo por venir, se pasarían como tránsfugas a los démones o dioses de los otros? Considérese, pues, si no fue necesario que la nación enseñada a despreciar a los dioses de las otras naciones tuviera abundancia de profetas que demostraran por ahí mismo su superioridad y dejaran atrás todos los oráculos de cualquier parte. ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 2[20].

13, 33 *La ha cumplido Dios en nosotros, sus hijos*

ELLOS RECIBEN LA REALIDAD DETRÁS DE LA PROMESA. Fíjate también cómo no expone sólo las buenas acciones de los oyentes, sino lo que era reprochable. En efecto, aquello que pidieron y consiguieron [la ejecución de Jesús], era motivo de una acusación muy grave. Enumera enseguida las buenas acciones de Dios, diciendo: «Eligió, enalteció y sacó»[21]. Todo

[13] SC 136, 52-56: BAC 271, 191-192. [14] Cf. Dt 32, 9. [15] Cf. Is 7, 14. [16] Cf. Is 8, 18. [17] Cf. Sal 148, 5 (147, 4 LXX). [18] Cf. Mi 5, 2; Sal 19, 5 (18, 4 LXX); Is 53, 5; Sal 16, 10 (15, 10 LXX). [19] Sal 96, 5 (95, 5 LXX). Los LXX lo traducen como demonios. La palabra hebrea normalmente se traduce como ídolos, aunque su etimología es incierta. Cf. M. DAHOOD, *Psalms* II, 51-100, Doubleday, Garden City, New Cork 1968, p. 358. [20] SC 136, 16-18: BAC 271, 177-178. [21] Hch 13, 17.

esto no eran encomios por sus méritos, sino por la bondad de Dios. Sin embargo, canta la alabanza sólo de David, ya que de él descendería Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 29, 2[22].

TÚ ERES MI HIJO. El único que conoce al Padre y es conocido únicamente por el Padre, [el que es] su Sabiduría y su Palabra, el «Ángel del Buen Consejo»[23], según el profeta, nos explica perfectamente el misterio de la encarnación. Siendo Hijo en verdad y por naturaleza, y siendo resplandor de la misma sustancia del Dios y Padre, se hizo carne, es decir, hombre, según la palabra de Juan[24], se convirtió en hermano de quienes vivían en la tierra, y participó con nosotros del nacimiento según la carne. Y aunque es eterno y estaba en el seno del que le engendra, se hizo también carne. El Padre le reconoció como a su propio hijo, pues le dijo: «Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy»[25]. Date cuenta de la confesión, más aún de la proclamación. Dijo «eres» para mostrar lo eterno, pues no fue engendrado en el tiempo: era y es siempre el Hijo; dijo «hoy te he engendrado» para mostrar su nuevo nacimiento según la carne, que asumió voluntariamente por medio de la Santa Virgen. Por esta razón se le llama Madre de Dios[26]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 33[27].

EL SALMO SEGUNDO. No debemos pensar que este ejemplo del salmo se refiere a la resurrección de Cristo, de la que hace mención un poco después, sino a la encarnación de la que ha hablado antes; porque el versículo siguiente atestigua muy claramente la resurrección. Como ya precedentemente [Pablo] había tratado de la encarnación, pasión y resurrección [de Cristo] ha querido añadir la una a la otra con los testimonios ofrecidos por el salmo. Por eso quiere decir: Tú que eres eterno, Hijo antes de los siglos, ahora aparecerás nacido en el tiempo. Algunos códices traen: «Como está escrito en el primer salmo», lo que se explica de la manera siguiente: «Entre los hebreos el primero y el segundo salmo» son reunidos «en un solo salmo que comienza con la beatitud y termina en la beatitud»[28]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 13, 33[29].

[22] PG 60, 216: BPa 80, 515. [23] Is 9, 6 (9, 5 LXX) [24] Cf. Jn 1, 14. [25] Sal 2, 7. [26] Cf. Jn 1, 18. [27] CGPNT 3, 224. [28] JERÓNIMO, *Comentario al Salmo 1, 1* (CCL 72, 178-179). [29] CCL 121, 62-63.

PABLO PROCLAMA LA RESURRECCIÓN (13, 34-41)

[34]«Y que lo resucitó de entre los muertos para jamás volver a la corrupción lo dijo así: "Os daré las santas y firmes promesas hechas a David".

[35]Por lo cual dice también en otro lugar: "No dejarás a tu Santo experimentar la corrupción".

[36]Porque David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios, murió, fue sepultado con sus padres y experimentó la corrupción;
[37]pero aquel a quien Dios resucitó no experimentó la corrupción.
[38]Sabed, pues, hermanos, que por éste se os anuncia el perdón de los pecados; y que de todo lo que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés,
[39]queda justificado todo el que cree en él.
[40]Por tanto, cuidad que no suceda lo dicho en los Profetas:
[41]"Mirad, los despreciadores, asombraos y ocultaos,
porque voy a realizar una obra en vuestros días,
una obra que no creeríais si alguien os la contara"».

PRESENTACIÓN: Aquí alcanzamos el clímax del discurso de Pablo, que explica los efectos de la resurrección: perdón de los pecados y justificación independientemente de la ley mosaica. Esta es la única vez que se menciona en Hechos la justificación por la fe. La manera de Lucas de describir la justificación es otro modo de hablar del perdón de los pecados, una visión que no se asume en las cartas indiscutidas de Pablo. La resurrección, como dice Pablo arriba en Hechos 13, 33, es el cumplimiento, para el pueblo de Israel, de las promesas de Dios, y nos muestra la incorruptibilidad que también está reservada para los que creen y viven más allá de la muerte (SEVERO); la muerte de la que la ley fue incapaz de librar al pueblo. Sin embargo, el perdón que está en Cristo es precisamente esta libertad. Esta libertad autoriza a los testigos de Cristo a extender su perdón, frente al odio, incluso para los que pedían su ejecución (CRISÓSTOMO). Pablo subraya el perdón que viene de la resurrección más que el hecho de que la ley había cumplido su finalidad y pasaría pronto, ya que hacer eso podría haber provocado su ira. En cambio, Pablo trató de suscitar en sus oyentes el temor al juicio de Dios (CRISÓSTOMO).

13, 35 *No dejarás a tu Santo experimentar la corrupción*

LA ESPERANZA DE QUIENES SE HALLAN EN CRISTO. La tumba [de Cristo] es construida como lugar de la inmortalidad, pues gracias a ella Cristo resucitó para nosotros, convirtiéndose en auténtico guía de inmortalidad, para que también nosotros saliéramos de los sepulcros, conforme a la esperanza de la resurrección, y pudiéramos marchar después al cielo en las nubes en las que Él vuelve con gloria. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 35-36[1].

13, 38 *Por éste se os anuncia el perdón de los pecados*

PERSUADIDOS POR EL PERDÓN DE LOS PECADOS. Pero escuchemos lo que los apóstoles hicieron creer al decir que fue crucificado. ¿Qué había menos creíble que decir que fue sepultado por aquellos, a los que había sido anunciado que les llegaría la salvación, ya que el sepulcro podía lograr el perdón de los pecados y mejor que la Ley? Precisamente por esto no dijo: «No quisisteis», sino:

[1] CGPNT 3, 225.

«Que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés», mientras que todo el que cree es justificado, demostrando así la debilidad de la Ley. Y muy bien añade después aquello de: «Todo el que cree»[2], demostrando que se trata de un creyente. En efecto, de aquellos [preceptos] no procedía ningún beneficio, si no se hacía alguna obra buena. Por esto, considera luego la remisión de los pecados, sacando inmediatamente la conclusión más importante, y demostrando que lo que la Ley no podía hacer, eso mismo lo llevó a cabo el que padeció mediante la muerte. De este modo bien decía Pablo: «Los mismos que son sus testigos ante el pueblo»[3], un pueblo que mató a Cristo –añade–, y [los apóstoles] no hubieran podido ser testigos si no lo hubiesen confirmado con un poder divino; así, dieron testimonio de estas cosas no como si hablaran a hombres, ni como si se dirigieran a los que le habían matado. Y la cita: «Yo te he engendrado hoy»[4] la empleó bien consciente de que todo lo demás era una consecuencia. Pero ¿por qué no dio ninguna prueba, mediante la cual pudieran tener confianza de que se lograba la remisión de los pecados gracias a Cristo? Porque se esforzaba sobre todo en demostrar con claridad que había resucitado. Una vez que se reconociera esto con firmeza, aquello resultaba indudable: es decir, que la remisión de los pecados se lograba por medio de Jesucristo. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 29, 3[5].

13, 39 *Justificado todo el que cree*

La Ley no podía justificar. Es preciso señalar que quien cree en Cristo es justificado y obtiene el perdón de sus pecados. Y es que la Ley de Moisés, aun no siendo injusta, sí era rígida, y sólo podía justificar a quien cumplía intachablemente todos los extremos de la ley. Por ello se manifestó incapaz de corregir a los hombres, ya que convierte en reo de todos los crímenes al que falta en una sola cosa. No es, pues, que la ley fuera inhábil para justificar, sino que la imposibilidad de su cumplimiento hacía a los hombres incapaces de ser justificados por medio de los mandatos de la ley. Ammonio, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 39[6].

13, 40 *Cuidad que no suceda*

Lo que es para bien de Israel. Y Pablo no se detiene en estas consideraciones, puesto que ya creían en lo que había dicho en su discurso, sino que expone el castigo, y les trae a colación una verdad que aceptaban, mostrándoles que la Ley había sido abrogada, y añade lo más importante: que recibirían grandes bienes quienes oían creyendo, y sobrevendrían grandes males, en cambio, a los incrédulos... Desde luego Pablo los quería mucho. Y mira cómo no se detiene en la ignorancia de los padres, sino que les infunde temor. En efecto, ya Esteban mismo, cuando estaba a punto de ser apedreado, quiso hacer exactamente lo mismo; no como un maestro, sino manifestando que la Ley ya había sido abolida[7]. Pablo, en cambio, no hizo lo mismo, sino que quiso únicamente amonestar e infundir temor. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 29, 2[8].

---

[2] Hch 13, 39. [3] Hch 13, 31. [4] Hch 13, 33. [5] PG 60, 217: BPa 80, 515-516. [6] CGPNT 3, 226. [7] Cf. Hch 7. [8] PG 60, 216: BPa 80, 513-514.

PABLO ES REBATIDO Y REGRESA A LOS GENTILES (13, 42-48)

42Al salir les rogaban que el sábado siguiente les hablaran de eso mismo.
43Terminada la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, que les exhortaban y persuadían a permanecer en la gracia de Dios.
44El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para oír la palabra del Señor. 45Cuando los judíos vieron la muchedumbre se llenaron de envidia y contradecían con injurias las afirmaciones de Pablo. 46Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: «Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles. 47Pues así nos lo mandó el Señor:
"Te he puesto como luz de los gentiles,
para que lleves la salvación
hasta los confines de la tierra"».
48Al oír esto los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna.

PRESENTACIÓN: Los Padres observan que las palabras de Pablo en Hechos 13, 46, «ahora nos volvemos a los gentiles», no son ni un abandono definitivo del pueblo judío ni un punto de vuelta en la misión de Pablo, como demuestra Hechos 9, 15. La predicación disemina semillas que empiezan a dar fruto, pero requieren un período de instrucción más largo. La envidia que el éxito de Pablo y Bernabé suscita no impide que el evangelio se extienda (CRISÓSTOMO) y de hecho sirve para demostrar que la naturaleza de este mensaje es universal, ya que proviene de Dios, que quiere que todos los que se arrepientan se salven. Somos nosotros los que libremente nos juzgamos indignos de la vida eterna (AMMONIO)[1]. Pablo y Bernabé aquí no rechazan a los judíos y seguirán tratando con ellos, pero no pueden dejar de predicar al resto del mundo (CRISÓSTOMO), ya que han sido llamados a extender la luz de Cristo (BEDA).

13, 42 *Les rogaban que... les hablaran*

PABLO SIEMBRA LA SEMILLA DE LA PALABRA. ¿Ves la prudencia de Pablo? No se limitó en aquel momento a despertar su admiración, sino que también suscitó en ellos un fuerte deseo de escucharlos una segunda vez, al hablar de determinados argumentos, como echando unas semillas, pero sin agotar los asuntos, ni excediéndose en su discurso, de modo que pudiera ganarse su interés, y hacerlos amigos suyos, no fuera que, al ingerir todo el mensaje, experimentaran nausea. Dijo que «por éste se os anuncia el perdón de los pecados»[2]; pero no explicó cómo. Después de estas cosas mencionó en primer lugar su experiencia. Mira qué grande era su deseo. «Les siguieron»,

[1] Véase 1 Tm 2, 3-6. [2] Hch 13, 38.

dice [la Escritura]. ¿Por qué no los bautizó enseguida? No era el momento oportuno; había que hacerlos firmes, para que pudieran mantenerse [fieles] con decisión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 30, 1[3].

13, 45 *Se llenaron de envidia*

ESTA ENVIDIA PROPAGA LA PREDICACIÓN. ¿Ves cómo, discutiendo, extendieron más su mensaje y cómo se entregaron más a los gentiles, después de haberse defendido y haber demostrado a sus congéneres que eran inocentes de toda culpa?... Pablo y Bernabé, llenos de seguridad, dijeron: «Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra, pero, ya que la rechazáis, he aquí que nos volvemos a los gentiles»[4]. A partir de entonces empezaron a dirigirse a los gentiles. Considera, sin embargo, su misma confianza medida justamente; y con razón. En efecto, si Pedro tenía motivos para defenderse, mucho más tenían necesidad de defenderse aquellos dos, ya que nadie los había llamado allí[5]. Por eso, al decir: «En primer lugar», Pablo demostró que los judíos también tenían necesidad de la Palabra. Y al afirmar: «Era necesario», mostró que era necesario también para ellos. «Pero ya que la rechazáis», no les dijo: «¡Ay de vosotros!». Ni tampoco: «Recibiréis un castigo», sino: «Nos volvemos a los gentiles». ¿Ves cuánta benignidad producía aquella confianza? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 30, 1[6].

13, 46 *Nos volvemos a los gentiles*

DIOS DESEA LA SALVACIÓN DE TODOS. «Y vosotros mismos no os juzgáis dignos». Dios declara que nada es indigno de ser salvado o de entrar en su reino y, al contrario, tampoco juzga al hombre como un ser merecedor de castigo. Sin embargo, nosotros nos juzgamos a nosotros mismos, de acuerdo a nuestra maldad libremente cometida, como indignos de la vida eterna y merecedores de eterno castigo. Es así, pues, que el juicio reside en nosotros y también la suerte de nuestra condición futura. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 13, 46[7].

13, 47 *Luz de los gentiles*

ISRAEL NO QUEDA ABANDONADO. «Era necesario –dice [el texto]– anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra [de Dios], pero ya que la rechazáis»[8]. No hay nada ofensivo. Era lo que habían hecho también con los profetas. Es como si dijera: «No digáis palabra contra nosotros»[9]. «Ya que rechazasteis la palabra –viene a precisar– no a nosotros, porque vuestra obstinación contumaz no va contra nosotros». Y para que nadie pensara que estas palabras eran fruto de fervor religioso, afirma: «Os juzgáis indignos»[10]; y por ello dice en primer lugar: «Rechazasteis la palabra», y luego: «Nos dirigimos a los gentiles»[11]. Son frases que demuestran una gran benignidad. No dijo [Pablo]: «Os abandonamos», para mostrar que era todavía posible que se convirtieran; y esto no es propio de vuestra contumacia. Así se nos ha ordenado. Convenía que los gentiles oyeran; y no es iniciativa nuestra, sino que es para vosotros y vuestra utilidad. Así nos mandó el Señor: «Te he puesto para ser luz de las naciones y para que seas mi

[3] PG 60, 221: BPa 80, 525. [4] Hch 13, 46. [5] Cf. Hch 11, 4-8. [6] PG 60, 221-222: BPa 80, 526-527. [7] CGPNT 3, 229. [8] Hch 13, 46. [9] Cf. Is 30, 10. [10] Hch 13, 46. [11] Hch 13, 46.

salvación»[12]; es decir, para que fueras quien les diera el conocimiento que lleva a la salvación; y no solo de los gentiles, sino de todos. Ciertamente, esto es lo que significa, cuando afirma: «Los que estaban destinados a la vida eterna»[13]. También esto era una señal de que, según la ciencia de Dios, ellos eran elegidos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 30, 2[14].

LUZ PARA LOS GENTILES. Lo que se refirió especialmente[15] a Cristo, el Señor, eso mismo lo toman los apóstoles como referido a ellos mismos, o sea, ya que son los miembros recolectados de Cristo; de igual manera el mismo Cristo se refirió también a la unión de su propio cuerpo: «Saulo, Saulo, por qué me persigues?»[16]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 13, 47[17].

[12] Is 49, 6. [13] Hch 13, 48. [14] PG 60, 224: BPa 80, 531-532. [15] Cf. Lc 2, 32; Hch 26, 32. [16] Hch 9, 4. [17] CCL 121, 63.

PABLO Y BERNABÉ SON EXPULSADOS DE LA REGIÓN (13, 49-52)

[49]Y la palabra del Señor se propagaba por toda la región. [50]Pero los judíos incitaron a mujeres piadosas y distinguidas y a los principales de la ciudad, promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. [51]Éstos se sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se dirigieron a Iconio. [52]Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

PRESENTACIÓN: Ammonio concentra su atención en estas mujeres piadosas y distinguidas, y las considera imitadoras del demonio transgresor, origen de todo mal, porque, mediante las mujeres, él intenta impedir que los hombres lleguen al camino de la salvación, igual que cerró el paraíso a los hombres a causa de Eva. Se sacudieron el polvo de los pies para simbolizar su trabajo, porque habían entrado en la ciudad llenos de alegría espiritual y habían llevado a cabo la predicación apostólica (BEDA)[1]. De hecho, el sufrimiento del maestro no daña a sus discípulos, sino que los hace más fervorosos (CRISÓSTOMO).

13, 50 *Los expulsaron de su territorio*

CERRANDO EL PARAÍSO. «Distinguidas mujeres ricas –dice el texto– y piadosas», pero no se refiere a las creyentes, sino a las mujeres griegas y judías. Y es que, cual perversos imitadores del demonio trasgresor, que es origen de todo mal, hay quienes se emplean en cerrar al género humano el camino de la salvación

[1] Este hecho de sacudirse el polvo de los pies debían cumplirlo los judíos que volvían a Israel desde tierras paganas, para no introducir en su país lo que es impuro.

sirviéndose de las mujeres, igual que aquel, [el demonio], por medio de Eva cerró en su momento a los hombres el paraíso, si bien el divino Jesús lo abrió de nuevo a quienes creen en su nombre, para conducirlos allí. De éstos, el primero que entró con Él fue el buen ladrón. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 13, 50[2].

13, 51 *Se sacudieron el polvo de los pies*

NO OFENDÍA A LOS DISCÍPULOS. «[Los apóstoles] se sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se dirigieron a Iconio». Cumplieron entonces el mandato temible que Cristo había establecido, al decir: «Si alguien no os recibe, salid y sacudid el polvo de vuestros pies»[3]. Pero ellos no se apresuraron a hacer esto simplemente, sino que lo hicieron después de haber sido expulsados por los judíos. Además, esto no hizo daño a los discípulos, sino que perseveraban todavía más en la palabra. Por esto añade como aclaración: «Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo»[4]. Ciertamente, el padecimiento de un maestro no disminuye la seguridad, sino que hace que el discípulo sea mucho más fervoroso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 30, 1[5].

POLVO DE SUS PIES. Conforme al mandato del Evangelio, se sacudieron el polvo de los pies como testimonio del propio trabajo[6], pues entraron en aquella ciudad y la predicación apostólica llegó a ellos totalmente; o bien se sacudieron el polvo, para que no recibieran nada de ellos y para que no fuera tenido en menos algo tan necesario por parte de quienes habían despreciado el Evangelio. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 13, 51[7].

13, 52 *Quedaron llenos de alegría*

LLENOS DE GOZO Y DEL ESPÍRITU SANTO. En griego se dice: «Pero los discípulos», para hacernos comprender que aunque los judíos perseguían la fe, en cambio los discípulos se llenaban de alegría espiritual. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 13, 52[8].

[2] CGPNT 3, 231. [3] Mt 10, 14; Mc 6, 11. [4] Hch 14, 1. [5] PG 60, 222: BPa 80, 528 . [6] Cf. Mt 10, 14. [7] CCL 121, 63. [8] CCL 121, 64.

EVANGELIZACIÓN DE ICONIO (14, 1-7)

[1]En Iconio entraron, como de costumbre, en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran muchedumbre de judíos y griegos. [2]Pero los judíos incrédulos excitaron y malearon los ánimos de los gentiles contra los hermanos. [3]Permanecieron bastante tiempo, actuando con valentía en el Señor, que les concedía obrar por sus manos milagros y pro-

digios, acreditando así la predicación de su gracia. 4La muchedumbre de la ciudad se dividió: unos a favor de los judíos, otros a favor de los apóstoles. 5Como se produjo un violento movimiento de gentiles y de judíos, con sus jefes, para injuriarles y apedrearles, 6al enterarse, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región de alrededor. 7Y allí anunciaban el Evangelio.

PRESENTACIÓN: Los judíos se levantaron contra los creyentes, pero éstos seguían llamando hermanos a los judíos (AMMONIO). Lo que reforzó el valor de los discípulos fue la confianza en el Señor, que les concedía obrar milagros y extender la fe (JUAN CRISÓSTOMO). Los discípulos huyeron de los que querían perseguirlos, pero no por esto huían del martirio (AMMONIO).

14, 2 *Los judíos incrédulos excitaron... los ánimos de los gentiles*

EL CLAMOR DE LAS NACIONES. Se levantaron contra los creyentes. Los judíos unieron sus fuerzas con los griegos para que efectivamente se cumpliera lo que dice el salmo: «¿Por qué se alborotan las naciones y los pueblos se preocupan en vano?»[1]. Y, sin embargo, por todas partes en las exhortaciones los creyentes les llaman hermanos y dicen: «Mis hermanos»[2]. Así también profetizó el salmo acerca del Señor, quien de hecho actuaba y hablaba de la misma manera, como si fuera el propio Cristo Jesús quien dijera: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»[3]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 14, 2[4].

14, 3 *Actuando con valentía en el Señor*

LA VOLUNTAD Y LOS MILAGROS DE DIOS PROVOCAN TAL AUDACIA. ¿Por qué, entonces, no salieron en seguida [los discípulos] de allí? Porque no los perseguían, sino que únicamente los hostigaban. «Permanecieron bastante tiempo, actuando con valentía en el Señor, que les concedía obrar por sus manos milagros y prodigios, acreditando así la predicación de su gracia». Esto constituía su seguridad; sobre todo era su deseo ardiente el que desembocaba en seguridad. En efecto, por esto durante mucho tiempo no hicieron ningún milagro; la mejor señal era que los oyentes creyeran. Así pues, esta confianza lograba también algo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 30, 1[5].

14, 6 *Huyeron a Listra y Derbe*

CUANDO OS PERSIGAN[6]. No es raro que los santos huyan de quienes se disponen a conspirar contra ellos, sin que parezca por esto que rehúyen el martirial combate. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 14, 5-7[7].

---

[1] Sal 2, 1. [2] La frase literalmente es «hombres hermanos». Aparece en discursos anteriores de Pedro y Esteban en Hch 2, 29; 3, 17; 7, 2; 7, 26. Pablo ya había utilizado esta frase dirigiéndose a los judíos en Hch 13, 26; 13, 38, y lo seguirá haciendo en Hch 23, 1; 23, 5-6; 28, 17. [3] Sal 22, 22 (21, 23 LXX). [4] CGPNT 3, 232. [5] PG 60, 222: BPa 80, 528-529. [6] Cf. Mt 10, 23. [7] CGPNT 3, 233.

SACRIFICIOS EN HONOR DE PABLO Y BERNABÉ (14, 8-20)

[8]En Listra se hallaba sentado un hombre inválido de los pies, cojo desde el seno materno, que jamás había caminado. [9]Éste escuchó hablar a Pablo, el cual le miró fijamente y, viendo que tenía fe para ser salvado, [10]dijo con fuerte voz: «¡Ponte de pie! ¡Derecho!». Él dio un salto y empezó a caminar. [11]La muchedumbre, al ver lo que Pablo había hecho, levantó la voz diciendo en licaónico: «Los dioses han bajado hasta nosotros en forma humana». [12]Y llamaban a Bernabé Zeus y Hermes a Pablo, porque éste era el que llevaba la palabra. [13]Entonces el sacerdote del templo de Zeus que estaba situado a la entrada de la ciudad, acompañado de la gente, trajo toros y guirnaldas ante las puertas y pretendía ofrecerles un sacrificio. [14]Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron la ropa y corrieron hacia la multitud [15]diciendo a voces: «¡Hombres!, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres mortales como vosotros y os predicamos que os convirtáis de estas cosas falsas al Dios vivo, el que hizo el cielo y la tierra y el mar y cuanto hay en ellos; [16]que en las generaciones pasadas permitió que cada nación siguiera su propio camino; [17]aunque Él no ha dejado de dar testimonio de Sí mismo, derramando bienes al enviaros desde el cielo lluvias y estaciones repletas de fruto, y llenándoos de alimento y de alegría el corazón». [18]Con estas palabras, a duras penas disuadieron a la multitud de ofrecerles sacrificios.

[19]Vinieron entonces de Antioquía y de Iconio unos judíos que sedujeron a la muchedumbre, de modo que apedrearon a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad creyéndole muerto. [20]Pero rodeado de los discípulos se levantó y entró en la ciudad. Y al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

PRESENTACIÓN: Este es el primer discurso de Pablo a los paganos. Igual que el tullido al cual Pedro y Juan curaron prefigura la salvación de los judíos, así este enfermo licaonio prefigura la salvación de los gentiles (BEDA). También Crisóstomo ve una verdad espiritual en esta curación física: Pablo vio que el espíritu del hombre no había sido debilitado por su condición física, sino que tenía fe para ser curado porque ya estaba predispuesto en su resolución. Mientras que los cuerpos de algunos fueron curados antes que sus almas, el alma del lisiado de Listra ya estaba predispuesta para la escucha de la Palabra. Los Padres también prestan mucha atención a la conclusión de la gente que considera dioses a Pablo y Bernabé (BEDA, AMMONIO). El peligro de tal conclusión entre los que eran evangelizados formaba parte de la razón por la que Dios permitió que sus apóstoles sufrieran enfermedades (BASILIO). No fue tanto para beneficio de los apóstoles, que eran muy conscientes de su humanidad y eran ultrajados con este comportamiento (CRISÓSTOMO). Más bien fue por aquellos que no conocían al Dios crea-

dor y vivo, que no necesita sacrificios (*Carta a Diogneto*), pero que de hecho había sido el único que nos ha redimido, entregándose a nuestras manos en la cruz. Por ello lo más grande que puede hacer el hombre es ofrecerse a Dios (Orígenes). Pablo comienza a sacar a los licaonios de su idolatría predicándoles el amor de Dios. Este espíritu de amor y perdón sostiene a Pablo en su debilidad de un modo más maravilloso que la curación del lisiado (Crisóstomo).

14, 8 *Un hombre inválido*

Prefiguración de los gentiles. Como el cojo que Pedro y Juan curan a la puerta del Templo[1] prefigura la salvación de los judíos, así también este inválido de Licaonia prefigura al pueblo de los paganos muy alejado de la religión de la Ley y del Templo, pero reunido por la predicación del apóstol Pablo, que dice: «Ellos [Pedro, Santiago y Juan] nos dieron la mano a mi y a Bernabé en señal de amistad, para que nosotros nos dirigiésemos a los paganos, y ellos a los circuncisos»[2]. También las circunstancias se adaptan a esta interpretación: porque aquel cojo fue curado en los primeros tiempos de la fe, cuando el mensaje no se había difundido todavía entre los paganos; en cambio, éste [el inválido de Licaonia] es curado ahora, en medio de los nuevos gozos del mundo pagano convertido, después que los judíos fueron excluidos por su perfidia y esparcidos con el polvo de la condenación[3]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 14, 7[4].

14, 9 *Viendo que tenía fe*

Su alma no necesitaba sanar. «Éste escuchó hablar a Pablo, el cual le miró fijamente y viendo que tenía fe para ser salvado», dijo con fuerte voz: «¡Levántate derecho sobre tus pies! Y se levantó y comenzó a caminar»[5]. ¿Por qué con fuerte voz? Para que la muchedumbre creyera. Mira cómo recibía con atención lo que Pablo decía: esto es lo que quiere expresar el «escuchó». ¿Ves qué amor a la sabiduría? Ningún daño podía recibir en su cojera por la intensidad que ponía en escuchar. «El cual le miró fijamente y, viendo que tenía fe para ser salvado». Ya la elección [de Dios] le hizo familiar; a otros, en cambio, les sucedió lo contrario. En efecto, en primer lugar curaban a los cuerpos, luego daban salud a las almas; pero en este caso no fue así. En mi opinión, Pablo miraba al alma del tullido. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 30, 2[6].

14, 11 *Los dioses han bajado hasta nosotros*

Apariciones engañosas. Se trata de un error necio de los gentiles, que piensan que todo lo que se encuentra por encima de ellos son dioses. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 14, 11[7].

14, 12 *Llamaban a Bernabé Zeus*

Jamás ha visto nadie a Dios. En los escritores de antiguas historias te encuentras que Zeus, a pesar de ser un hombre, se divinizó a sí mismo afirmando que él era dios. De igual modo, muchos reyes romanos y macedonios se dieron el título de dioses. Por ello hay

---

[1] Cf. Hch 3, 1-11. [2] Ga 2, 9. [3] Cf. Hch 13, 50-51. [4] CCL 121, 64. [5] Hch 14, 10. [6] PG 60, 223: BPa 80, 529-530. [7] CCL 121, 65.

que dar crédito a lo que antiguamente se dijo acerca de este asunto, que algunos se engañaron y dieron a ciertas personas el nombre de dioses. De ahí que también esta gente se engañara con Bernabé y Pablo... Los seguidores de Bernabé, para callar sus bocas y al mismo tiempo instruirles con calma, decían: «A Dios nadie lo ha visto jamás»[8]. Lo que vemos y palpamos es que no somos dioses, sino hombres. Solamente en Jesús ocurre eso: Él era Dios y hombre en una sola persona en virtud del principio de la unión. En ese caso, sin embargo, eran meramente hombres que hacían milagros por medio del Espíritu de Dios. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 14, 12[9].

14, 14 *Se rasgaron la ropa*

LOS APÓSTOLES LIBRES DE DESEOS DE GLORIA. Mira cómo se mantienen puros de toda [ambición de] gloria; no sólo no la buscaban, sino que también rechazaban la que les ofrecían. De modo parecido Pedro había dicho: «¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?»[10]. Es lo mismo que dicen ellos. También José había dicho a propósito de sus sueños: «¿No son de Dios los sentidos ocultos?»[11]. Y de modo parecido se expresa Daniel: «No es porque yo tenga una sabiduría [superior a la de todos los vivientes] por lo que se me reveló este secreto»[12]. Y también Pablo dice siempre lo mismo, como cuando manifiesta: «Y para esto, ¿quién es idóneo?»[13]. Y también: «No es que por nosotros seamos capaces de pensar algo como propio nuestro, sino que nuestra capacidad viene de Dios»[14]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 30, 2[15].

EL DIABLO NO PREVALECIÓ. ¡Mira cómo los apóstoles lo hacen todo con vehemencia! Se rasgaron la ropa, fueron hacia el pueblo, gritaron, y todo por impulso del alma, oponiéndose a lo que pasaba y dando señales de duelo. En efecto, era una verdadera calamidad y una desgracia absoluta, si hubieran querido ser llamados dioses, y haber inducido a la idolatría, que habían venido a disolver. Y todo esto era una estratagema del diablo. Pero ellos no callaron, sino ¿qué hicieron? «También nosotros somos hombres mortales como vosotros»[16], afirman. Desecharon la maldad enseguida, desde las primeras palabras. No sólo dijeron «hombres», sino «como vosotros». Luego, para que no pareciera que adoraban a dioses, escucha lo que introducen: «Os predicamos que os convirtáis de esas cosas falsas al Dios vivo, el que hizo el cielo y la tierra y el mar y cuanto hay en ellos»[17]. ¿Te das cuenta cómo los apóstoles no mencionan en absoluto a los profetas ni tampoco dicen por qué causa Dios, siendo el Creador de todo, dejó que las gentes se gobernaran por sí mismas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 31, 1[18].

14, 15 *Os predicamos que os convirtáis*

CORRIGIENDO A UN ADMIRABLE TRABAJADOR. Buscamos también otra causa que haya contagiado las enfermedades a los santos, como al Apóstol. En efecto, para que no parezca que excede a la naturaleza o que una persona piense que en su

[8] Jn 1, 18. [9] CGPNT 3, 235. [10] Hch 3, 12. [11] Gn 40, 8. [12] Dn 2, 30. [13] 2 Co 2, 16. [14] 2 Co 3, 5. [15] PG 60, 223: BPa 80, 531. [16] Hch 14, 15. [17] Hch 14, 16. [18] PG 60, 223: BPa 81, 37-38.

propia naturaleza tiene algo mayor y más excelente (como pareció a los licaonios que le ofrecieron coronas y toros), Pablo fue golpeado con la enfermedad para demostrar que su naturaleza era humana. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 55, 4[19].

LA INUTILIDAD DE LOS SACRIFICIOS. Porque aquel Dios que hizo el cielo y la tierra y cuanto en ella se contiene, y que a todos nos suministra lo que necesitamos, de nada absolutamente puede estar Él mismo necesitado, cuando es Él quien procura las cosas a los mismos que se imaginan ofrecérselas. Ahora bien, los judíos, que creen ofrecerle sacrificios de sangre y grasa y holocaustos y que con estos honores le enaltecen, me parece a mí que honran a ídolos sordos. Los unos se los tributan a quienes ninguna parte pueden tener en tales honores: los otros se imaginan dar algo a quien de nada tiene necesidad. *Carta a Diogneto*, 3, 4-5[20].

MI CARNE PARA LA VIDA DEL MUNDO[21]. Ciertamente el ofrecer un hijo, una hija, una res o una propiedad, todo eso está fuera de nosotros; mientras que ofrecerse a sí mismo a Dios y agradarle no por trabajo ajeno, sino a propia costa, eso es más perfecto y eminente que todos los votos; y quien lo hace, es «imitador de Cristo»[22]. Pues Dios ha dado al hombre «la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos». Para su complacencia y para servicio de los hombres les concedió el «cielo» y también el sol, la luna y las estrellas; las lluvias, los vientos y todo lo que hay en el mundo lo donó generosamente a los hombres. Pero después de todo esto, se dio a sí mismo: «De tal modo amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo unigénito»[23], por la vida de este mundo[24]. ¿Qué cosa grande, pues, hará el hombre si se ofrece a Dios, cuando «el mismo Dios se ofreció»[25] antes a él? ORÍGENES *Homilías sobre los Números*, 24, 2, 6[26].

14, 17 *Él no ha dejado de dar testimonio*

LA CREACIÓN OFRECE BENEFICIOS GRATUITOS. ¡Mira cómo no pretende aumentar la acusación contra ellos, sino que fundamentalmente les enseña a dirigir todo a Dios!... Fíjate cómo presenta la acusación de manera implícita. En efecto, si [Pablo] actuaba así, convenía agradar a quienes disfrutaban de tantos bienes, pero no reconocían todavía que Dios era el que daba el alimento. Y, sin embargo, no lo dice expresamente, sino por alusión: «Al enviarnos –dice– desde el cielo lluvias». Asimismo también David decía: «Recibieron una gran cantidad de frutos en trigo, vino y aceite»[27]; y lo saca a colación con mucha frecuencia, cuando habla de la creación. También Jeremías menciona, en primer lugar, la creación y, luego de la providencia, en relación con las lluvias, y por eso habla aquí tratando de enseñar: «Llenándoos de alimento y de alegría el corazón». El alimento se les concedía con abundancia, no sólo con moderación y según la necesidad. Y, al decir esto, lograron a penas calmar a la multitud, para que no les ofrecieran sacrificios. Y los presentes se asombraron mucho de esto. ¿Ves cuánto se esforzaron para alejar aquella necedad? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 31, 1[28].

---

[19] PG 31, 1049-1052. [20] SC 32/2, 58: BAC 65, 848. [21] Cf. Jn 6, 51. [22] 1 Co 11, 1. [23] Jn 3, 16. [24] Cf. Jn 6, 51. [25] Hb 9, 14. [26] SC 442, 172-174. [27] Sal 4, 7 (4, 8 LXX). [28] PG 60, 227-228: BPa 81, 38.

14, 19 *Apedrearon a Pablo*

PABLO NO ODIÓ. Creedme, los padecimientos de ahora son más duros que los que sufrió Pablo. Entonces los adversarios le tiraron piedras, ahora se trata de que echan contra nosotros palabras, que son más hirientes que las piedras. ¿Qué podemos hacer? Lo que el Apóstol hizo entonces; no se llenó de odio hacia los que lanzaban piedras, sino que, después de haber sido sacado fuera, volvió a la ciudad, deseando hacer el bien a los que le habían tratado tan injustamente. Si tú también llevas con paciencia que alguien te ofenda o te hiera, que alguien actúe injustamente contra ti, bien puedes decir que tú también recibes piedras. Pero, no digas: «¡Ningún mal hice!». ¿Qué mal hizo Pablo para ser apedreado? Anunciaba el reino [de los cielos], sacaba del error y llevaba hacia Dios; eran cosas dignas de una corona triunfal, merecedoras de una predicación, causa de miles de bienes, no de piedras. Sin embargo, tuvo que sufrir lo contrario. Y esto mismo fue una victoria espléndida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 31, 3[29].

14, 20 *Entró en la ciudad*

LA FORTALEZA SE PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD. «Rodeado de los discípulos se levantó y entró en la ciudad»... Entonces se cumplió aquello de «te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza»[30]. Esto era más grande que hacer caminar a un cojo... ¿Te das cuenta qué fortaleza? ¿Ves cuánto celo y fervor? Entró de nuevo en la misma ciudad, para demostrar que lo mismo que sale de allí también entra, porque desea sembrar la palabra y no para despertar el furor de los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 31, 1[31].

[29] PG 60, 231: BPa 81, 44-45. [30] 2 Co 12, 9. [31] PG 60, 228-229: BPa 81, 39.

PABLO Y BERNABÉ CONFORTAN A LOS DISCÍPULOS (14, 21-28)

[21]Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer numerosos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, [22]confortando los ánimos de los discípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, diciéndoles que es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones. [23]Tras designar presbíteros en cada iglesia, haciendo oración y ayunando, les encomendaron al Señor, en quien habían creído.

[24]Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia; [25]y después de predicar la palabra en Perge bajaron hasta Atalía. [26]Desde allí navegaron hasta Antioquía, de donde habían salido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían

realizado. [27]Al llegar, reunieron a la iglesia y contaron todo lo que el Señor había hecho por mediación de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. [28]Se quedaron bastante tiempo con los discípulos.

PRESENTACIÓN: Este es el final del primer viaje misionero. Los comentaristas resaltan el número de veces que Lucas menciona el hecho de que Pablo se queda tiempo con la gente y no se limita a predicar y marcharse[1]. Hay un problema con la mención del nombramiento de los *presbyteroi* («ancianos»), ya que Pablo, en ningún lugar, ni en sus cartas no impugnadas ni en las impugnadas, los menciona, ni como destinatarios ni como gente que él nombró. Los Padres no reparan en esta única aparición del término. Esta misión se resume en Hechos 14, 27 y se la considera una preparación para el concilio de Hechos 15. Los comentarios de los Padres dirigen los sucesos hacia su aplicación moral en la vida del lector. Los seguidores de Jesús no buscan ser perseguidos ni desean hacer de víctimas, pero saben esperar tribulaciones, odio y quizá incluso persecución a muerte de parte de los que pensarán que están obrando bien[2]. Jesús habló de esto[3], y también prometió una alegría celestial, una bienaventuranza, por ser de esos[4]. Las palabras de Jesús se cumplen aquí en Pablo y Bernabé, no sólo en las palabras de éstos dirigidas a los discípulos sino incluso en sus acciones (CRISÓSTOMO). Somos falibles, tenemos la concupiscencia y el deseo de prestigio[5], por lo cual siempre necesitaremos corrección, especialmente para tratar de servir al evangelio (BASILIO). Con todo, estas dificultades nunca nos aplastan, sino que nos fortalecen y muestran la gracia de Dios que actúa en nuestra debilidad (BASILIO, CRISÓSTOMO).

14, 22 *Es preciso que entremos en el reino de Dios*

REGOCIJO EN MEDIO DE LAS TRIBULACIONES. Esto era lo que decían y ponían de manifiesto... Todo acontecía como si fuera intencionado, y no sólo por parte de los apóstoles, sino también de los discípulos; para que los oyentes aprendieran desde el mismo comienzo cuál era la fuerza de la predicación y que ellos también habían de sufrir parecidas tribulaciones, y para que se mantuvieran firmes, no sólo apoyándose en las señales milagrosas, sino mucho más por enfrentarse con las pruebas. Por esto, el mismo Pablo afirma: «Sosteniendo el mismo combate que visteis en mí, y del que ahora os hablo»[6]... Y esto lo habían aprendido del mismo Cristo, cuando dice: «No os alegréis de que los espíritus se os sometan»[7] . Así pues, La verdadera y manifiesta felicidad consiste en padecer algo por Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 31, 2.1[8].

EL DESEO DE VANAGLORIA. Debemos recibir reprensión y castigo como medicina para poder destruir la pasión[9] desordenada y restaurar la salud. Esto parece claro, porque quienes fingen mansedumbre y suavidad, tratando de satisfacer a

[1] Cf. Hch 9, 43; 10, 48; 11, 26; 15, 33.35; etc. Véase Gaventa, *Acts*, 210. [2] Cf. Jn 16, 2. [3] Cf. Jn 15, 18-25. [4] Cf. Mt 5, 11-12. [5] Véase Jn 5, 44. [6] Flp 1, 30 [7] Lc 10, 20 [8] PG 60, 229: BPa 81, 40. [9] Basilio escribe «pathos».

los hombres con un deseo desordenado[10], pierden todo el beneficio y establecen auténticas insidias contra su propia vida. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales*, 72, 5[11].

LA TRIBULACIÓN NOS PONE A PRUEBA. «Y él me alejó de todas mis tribulaciones»[12]. Toda la vida del justo se encuentra entre aflicciones[13] y «la vida es estrecha y angosta»[14] y «muchas son las tribulaciones de los justos»[15]. Precisamente por eso dice el Apóstol: «En todo he estado atribulado»[16], y también: «Es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones». Ahora bien, Dios libera de las tribulaciones a sus santos, a quienes no abandona en la prueba, sino que les concede una mayor paciencia. Pues, si la «la tribulación produce la paciencia, también la paciencia origina la virtud probada»[17]; quien rechaza la tribulación, se priva a sí mismo de la virtud probada. Lo mismo que nadie es coronado si no tiene adversario, así tampoco nadie puede sentirse digno si no es por medio de la tribulación. Por tanto, la frase «y él me alejó de todas mis tribulaciones» no permite que no me aflijan, sino que con la prueba me facilita también una salida, para que pueda sobrellevarlas[18]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 4[19].

14, 27 *Contaron todo lo que el Señor había hecho*

PARA QUE LA MISIÓN QUEDE FIRMEMENTE ESTABLECIDA. No hablaron de lo que ellos habían hecho, sino de cuántas cosas había hecho Dios por medio de ellos. Me parece que los apóstoles hablaron de las pruebas que habían sufrido. Y no se limitaron a llegar allí, ni se quedaron quietos, sino que recorrieron su camino bajo la guía del Espíritu, de modo que se fortaleciera la predicación de los gentiles... ¡Mira qué fervor el de Pablo! No pregunta si hacía falta hablar a los gentiles, sino que enseguida se puso a hablar. Por esto dijo: «Sin pedir consejo a la carne ni a la sangre»[20]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 31, 2[21].

[10] De nuevo, «pathos». [11] PG 31, 849. [12] Sal 34, 4 (33, 5 LXX). [13] Cf. Jb 7, 1. [14] Mt 7, 14. [15] Sal 34, 19 (33, 20 LXX). [16] 2 Co 4, 8. [17] Rm 5, 3-4. [18] Cf. 1 Co 10, 13. [19] PG 29, 360. [20] Ga 1, 16. [21] PG 60, 230: BPa 81, 43.

CONFLICTO RESPECTO A LA CIRCUNCISIÓN (15, 1-5)

[1]Algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis según la costumbre mosaica no podéis salvaros». [2]Se produjo entonces una conmoción y controversia no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos. Decidieron que Pablo y Bernabé, con algunos otros, acudieran a los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para tratar esta cuestión. [3]Así pues, ellos, enviados por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaría, narrando detalladamente la conver-

sión de los gentiles y causando gran alegría a todos los hermanos. [4]Cuando llegaron a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia, por los apóstoles y los presbíteros, y contaron lo que Dios había realizado por mediación de ellos. [5]Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído y dijeron: «Es necesario circuncidarles y ordenar que cumplan la Ley de Moisés».

PRESENTACIÓN: Los comentadores, generalmente, consideran este capítulo como el centro de la historia de Lucas y su cenit. Hay problemas porque este no es el único relato de este suceso. Pablo, en Gálatas 2, 1-10, da otra versión que pone la iniciativa en él (debido a una revelación), mientras que en la versión de Lucas es una decisión de la iglesia antioquena para consultar a los apóstoles y ancianos de Jerusalén. El relato de Pablo parece decir que la controversia no surgió en Antioquía sino primeramente en Jerusalén. Hay desacuerdo respecto a quién comenzó la controversia («unos de Judea» en Hechos, «falsos hermanos» en Pablo). Algunos comentaristas no consideran ninguna de estas discrepancias suficientemente grandes para concluir que se trata de sucesos independientes, mientras que otros piensan que Lucas y Pablo hablan de casos distintos. El relato de Lucas del gran acontecimiento de Hechos 15 suscitó muchas cuestiones para los primeros cristianos. Orígenes y Crisóstomo manejan cuestiones históricas, mientras otros, como Ammonio, suscitan cuestiones sobre la necesidad de una autoridad que pueda discernir y valorar los asuntos de leyes y costumbres. Crisóstomo intenta resolver los problemas, muy discutidos entre los comentadores, sobre la congruencia de este capítulo y la carta de Pablo a los Gálatas, aunque enfoca el problema de otra manera. En los primeros días de la Iglesia, no faltaron disputas y desacuerdos. Mientras es corriente para los cristianos tener una visión romántica de la Iglesia, según la cual es pequeña y goza de uniformidad, para el pagano Celso estas disputas se convirtieron en un argumento contra la sinceridad de la fe cristiana (ORÍGENES). La respuesta de Orígenes implica un proceso de desarrollo y la necesidad de una autoridad viva guiada por el Espíritu. Ammonio nota cómo los antioquenos se dirigieron a Jerusalén como su fuente de autoridad. Los comentarios de Ammonio sobre Jerusalén como centro de autoridad dan una visión de Pablo diferente de la que da Crisóstomo, el cual no ve a Pablo confuso en modo alguno o buscando iluminación desde Jerusalén.

15, 1 *Enseñaban a los hermanos*

LA IGLESIA PRIMITIVA NO DESCONOCÍA LAS DISPUTAS DOCTRINALES. Veamos lo que dice ser prueba de su afirmación[1]: «A los comienzos –dice– eran pocos[2] y sólo tenían un sentir»[3]; mas cuando se esparcieron en muchedumbre, se cortan y escinden a su vez, y cada uno quiere tener su propio partido, que es lo que desde el principio deseaban. En efecto, que ahora los cristianos, en parangón con la muchedumbre posterior, fueran pocos a los comienzos, es cosa evidente... Afirma también que «todos tenían

[1] Orígenes se refiere a la pretensión de Celso de que «si todos los hombres quisiesen ser cristianos, los cristianos no los querrían» (*Contra Celso*, 3, 9).
[2] Los cristianos. [3] Hch 2, 44ss.; 4, 32.

un solo sentir»; pero tampoco aquí vio que desde el principio hubiera discrepancias entre los creyentes acerca de la interpretación de las Escrituras tenidas por divinas. Por lo menos, cuando aún predicaban los apóstoles y los mismos que habían visto a Jesús enseñaban sus doctrinas, surgió una disputa no menguada[4] por parte de los que habían creído de entre los judíos a propósito de los venidos al Evangelio de entre las naciones: ¿Debían éstos observar las costumbres judaicas o había que quitar del cuello de quienes habían abandonado sus tradiciones y creído en Jesús de entre las naciones la carga, no necesaria, de los alimentos puros o impuros? ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 10-11[5].

15, 2 *Pablo y Bernabé acuden a Jerusalén*

RECONCILIANDO HECHOS Y GÁLATAS. ¿Cómo pudo decir Pablo en la epístola a los Gálatas: «Sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles, mis predecesores»[6]? En primer lugar, porque no hubiera subido por su iniciativa, sino enviado por otros. En segundo lugar, porque no hubiera subido a Jerusalén para aprender[7], sino para convencer a los demás. En efecto, Pablo, desde el comienzo, tenía claro conocimiento de lo que los apóstoles enseñarían más tarde; es decir, que no era necesario circuncidarse. Sin embargo, hasta entonces parece que los apóstoles no consideraban a Pablo digno de fe, sino que escuchaban más bien a los que vivían en Jerusalén. Por esto fue a Jerusalén. No porque quisiera conseguir algo más, sino para convencer a los que se le oponían, porque los que vivían en Jerusalén les apoyaban. Pablo había visto desde el comienzo lo que se debía hacer, y no necesitaba aprender de nadie. Al contrario, Pablo tenía una idea clara y firme, fuera de cualquier discusión, de lo que los apóstoles decretarían después de un largo debate. Y él marchó porque los hermanos consideraban oportuno que él aprendiese algo de ellos, , pero no por sí mismo sino por ellos. Y aunque dice «sin subir», podemos explicar esta afirmación. Pablo no fue al principio de su predicación o no fue para aprender. Él mismo explica estas dos cosas cuando dice: «No subí enseguida en carne y sangre». No dice sólo: «No subí», sino «no subí enseguida». JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 15, 2-4[8].

EL SIGNIFICADO DE LA LEY. Nótese que los antiguos creyentes discutían acerca de los dogmas con profundo examen y gran seriedad, y que les aprovechaban en tal medida las discusiones que los de Antioquia no dudaron en enviar gente a Jerusalén para preguntar sobre la controversia. En un principio, sin embargo, las discusiones no versaban sobre la divinidad o la economía salvífica de la encarnación del Hijo o sobre el Espíritu, tampoco sobre ángeles o potestades, o sobre el cielo u otro objeto de investigación semejante, sino sobre la circuncisión, la parte más insignificante de los genitales del cuerpo humano. Y es que sabían que las palabras «una sola iota o un solo punto de la ley»[9] estaban llenas de significado espiritual. A los discípulos de Antioquia les asustó tomar aquello bajo su autoridad, por mucho que era grande su preocupación por las cuestiones que parecían no ser evidentes, así que enviaron

---

[4] Cf. Hch 15, 2. [5] SC 136, 30-32: BAC 271, 183-184. [6] Ga 1, 17. [7] Cf. Ga 1, 18. [8] CGPNT 3, 242-243. [9] Mt 5, 18.

desde Antioquia a Bernabé y a Pablo para preguntar a los de Jerusalén. Los discípulos de Jerusalén, por su parte, enviaron a Antioquia a los compañeros de Judas y Silas con cartas privadas. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 15, 7-8[10].

[10] CGPNT 3, 244-245.

DISCURSO DE PEDRO CONTRA LA CIRCUNCISIÓN DE LOS GENTILES (15, 6-12)

[6]Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar esta cuestión.
[7]Después de una larga deliberación se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que desde los primeros días Dios me eligió entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyeran.
[8]Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros;
[9]y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe.
[10]¿Por qué tentáis ahora a Dios imponiendo sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar?
[11]Nosotros, por el contrario, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos».
[12]Toda la multitud calló y escucharon a Bernabé y a Pablo contar los milagros y prodigios que había obrado Dios por medio de ellos entre los gentiles.

PRESENTACIÓN: Según los comentadores este discurso de Pedro no es ni misionero ni kerigmático, sino judicial o constitutivo, que mueve a la asamblea a llegar a una decisión doctrinal[1]. Esta decisión, que los gentiles no necesitan someterse a la circuncisión, fue el tema único de una reunión, y el discurso de Santiago que sigue es de otra ocasión, pero se añade aquí porque también procedía de la iglesia de Jerusalén. Aquí Pedro es el representante de la iglesia de Jerusalén, ya que es el único que ha tenido experiencia con los gentiles, de la cual habla. El análisis que hace Crisóstomo del discurso de Pedro lo divide en dos partes: hechos detallados y conclusiones sacadas. El discurso de Pedro viene al final del debate. Crisóstomo ve que Pedro es persuasivo precisamente porque todavía vivía como judío, y en cuanto judío fue elegido como instrumento de Dios para proclamar el evangelio a los gentiles. El discur-

[1] En otras palabras, esto va dirigido a miembros del propio grupo, no a gente de fuera, aunque con la finalidad de persuadir. En este tipo de discurso, el orador tiene en cuenta la naturaleza del grupo y su constitución al buscar los argumentos.

so de Pedro acentúa el poder de la fe y muestra a los judíos su fracaso para vivir según la ley mosaica (Crisóstomo). Esta fe, sin embargo, no es un mero reconocimiento del Dios único o de Jesús como Hijo suyo –como Agustín muestra–, sino que la bondad que reside en el corazón proviene de una fe que desborda en amor hoy y espera un día ver a Dios cara a cara. La insistencia por parte de ciertos cristianos judíos en que ellos son el modelo implica un cuestionamiento de las acciones de Dios entre los gentiles y es una actitud peligrosa (Crisóstomo). Agustín insiste en que Dios, revelando en Cristo su gracia salvadora, ha dado a conocer que esta misma gracia siempre estuvo presente en el pueblo judío y de ella dieron testimonio la ley y los profetas, aunque estos no fueron el Mediador de esa gracia.

15, 7 *Los gentiles oyen la palabra del Evangelio*

Instrumento elegido por Dios. Mira hasta qué punto Pedro se ocupa del asunto. Y cómo hasta entonces seguía las costumbres judías. «Vosotros –dice– bien sabéis». Quizá estaban presentes algunos de los que antes le habían acusado por el bautismo de Cornelio y habían entrado con él, por esto, los llama a ser testigos. «Desde los días antiguos –dice– Dios escogió de entre vosotros». ¿Qué quiere decir «de entre vosotros»? Quiere decir «en Palestina», o bien: «entre los que estáis presentes». «Por medio de mi boca»: mira cómo muestra que Dios habla por medio de él, y que no es un asunto humano. «Y Dios, que conoce bien los corazones, atestiguó por ellos». Les habla del testimonio del Espíritu. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 15, 7-8[2].

15, 8 *Dios... dio testimonio a favor de ellos*

Testimonio de su virtud. A continuación indica que lo acontecido servía también como testimonio para ellos no sólo por gracia, sino por virtud y que Dios no había otorgado a los gentiles menos que a los judíos. «Y no hizo –dice– distinción alguna entre ellos y nosotros»[3]. Por eso, se ha de buscar siempre el corazón. Pedro añade muy oportunamente: «Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos», como en otro lugar: «Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstralo»[4]. En efecto, que Dios quiere esto, lo puedes ver por lo que añade: «Y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros»[5]. Cuando atestigua en favor de los gentiles, entonces pronuncia una verdad importante, como hace Pablo cuando escribe: «Nada es la circuncisión ni es nada la falta de circuncisión»[6] y también: «Creó en sí mismo de los dos [un hombre nuevo]»[7]. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 32, 1[8].

15, 9 *Purificando sus corazones con la fe*

Dones obtenidos sólo por la fe. No hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe. «Consiguieron los mismos bienes –dice–, solamente mediante la fe». Este hecho es también una fuerte amonestación para los judaizantes; sobre todo puede enseñarles que únicamente hace falta la fe, no las obras ni la circuncisión.

---

[2] CGPNT 3, 244. [3] Hch 15, 9. [4] Hch 1, 24. [5] Hch 15, 9. [6] 1 Co 7, 29. [7] Ef 2, 15. [8] PG 60, 235-236: BPa 81, 55-56.

En efecto, dicen estas cosas no sólo para defender a los gentiles, sino para enseñarles también a no tener en cuanta la Ley. Pero todavía no lo afirman. «¿Por qué tentáis ahora a Dios imponiendo sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar?»[9]. «Nosotros, por el contrario, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos»[10]. ¿Qué significa tentáis a Dios? «¿Por qué –viene a decir– no creéis en Dios? ¿Por qué le tentáis, como si no pudiera salvar por medio de la fe?»... «Nosotros, por el contrario, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos»[11]. ¡De cuánto poder están llenas estas palabras! Por otra parte, Pablo repite muchas veces en la Carta a los Romanos cosas parecidas: «Porque si Abrahán fue justificado por las obras –afirma [el Apóstol]–, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios»[12]. ¿Te das cuenta cómo estas palabras sirven más para enseñar [a los judaizantes] que como defensa de los gentiles? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 32, 1[13].

LA FE QUE PURIFICA. La fe en Dios limpia el corazón, y el corazón limpio ve a Dios. Hay hombres que, engañándose a sí mismos, conciben en algunas ocasiones la fe como si bastase con sólo creer; y algunos, por el hecho de creer, aunque vivan mal, se prometen a sí mismos la visión de Dios y el reino de los cielos. Enardecido e indignándose en cierto modo contra ellos por su caridad espiritual, el apóstol Santiago les dice en su Carta: «Tú crees que Dios es único»[14]. Aplaudes tu fe, ves que muchos impíos consideran que existen numerosos dioses, y gozas creyendo que Dios es único. «Haces bien». «También los demonios creen, y tiemblan»[15]. ¿Acaso verán también ellos a Dios? Le verán quienes son limpios de corazón. ¿Quién llamará limpios de corazón a los espíritus inmundos? Sin embargo, «creen y tiemblan». Hay que distinguir nuestra fe de la de los demonios. Nuestra fe limpia el corazón; la de ellos les hace reos. En efecto, obran el mal y, en consecuencia, dicen al Señor; «¿Qué hay entre nosotros y tú?». Al oírlos hablar así, ¿piensas que no le reconocen? «Sabemos –dicen– quién eres. Tú eres el Hijo de Dios»[16]. Pedro dice esto, y es alabado; lo dice el demonio, y es condenado. ¿Cómo así sino porque el corazón es distinto, aunque la voz es igual? Distingamos, pues, cuál es nuestra fe. No nos conformemos con creer. No es tal la fe que limpia el corazón. «Purificando –dice– con la fe sus corazones». Pero ¿con qué fe, con qué clase de fe sino con la expresada por el apóstol Pablo al decir: «La fe que obra por el amor»[17]? Esta fe se distingue de la de los demonios; se distingue de las malvadas y perdidas costumbres de los hombres. «La fe», dice. ¿Que clase de fe? «La que obra por el amor» y espera lo que Dios promete. Nada más exacto, nada más perfecto que esta definición. AGUSTÍN, *Sermón*, 53, 10-11[18].

LA FE NOS PREPARA PARA EL ESPÍRITU SANTO. Así pues, no es necesaria la circuncisión de la carne para quienes tan grande fe purifica los corazones, que incluso antes del bautismo son merecedores de recibir el Espíritu Santo. BEDA,

---

[9] Hch 15, 10. [10] Hch 15, 11. [11] Hch 15, 11. [12] Rm 4, 2. [13] PG 60, 235: BPa 81, 54-55. [14] St 2, 19. [15] St 2, 19. [16] Lc 4, 34. [17] Ga 5, 6. [18] PL 38, 368: BAC 441, 80-81.

Comentario a los Hechos de los Apóstoles, 15, 9[19].

15, 10 *¿Por qué tentáis ahora a Dios?*

LA FE PUEDE HACER LO QUE LA LEY NO PUEDE. Fíjate cómo infundió temor. No les expone nada acerca de los profetas, sino de los acontecimientos actuales, de los que ellos eran testigos. Con razón después ellos mismos lo atestiguan, y fortalecen el discurso con lo ya sucedido. Y mira cómo en la Iglesia se permite primero establecer una cuestión, y es entonces cuando se resuelve. Por otra parte no dijo: «Respecto de la circuncisión», sino de los gentiles[20]; esto último, en efecto, insinuado poco a poco, llegó a ser más seguro; lo otro, en cambio, era poner a prueba: si alguien podía salvarse sin la Ley. Y mira lo que hace: manifiesta que están en peligro, pues si la Ley no pudo conseguir lo que logró la fe, y si la fe se perdía, necesariamente se encontraban perdidos. Y no dijo: «No creéis», lo que hubiera resultado más molesto, aunque resultara claro por los hechos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 32, 2[21].

LA NUEVA LEY DE LA FE. ¿Cómo por la gracia de Jesús, Señor nuestro, creemos ser salvos del mismo modo que ellos, sino porque también ellos por la gracia de Jesucristo han sido salvados, y no por la ley de Moisés, por la cual no se efectuó la curación, sino sólo el conocimiento del pecado? «Mas, ahora sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas»[22]. Si, pues, ahora ha sido manifestada, ya entonces también existía, pero oculta. Su ocultación estaba significada por el velo del templo, el cual, para significar la revelación de esta justicia, fue rasgado a la muerte de Cristo[23]. Así pues, esta gracia del único mediador de Dios y de los hombres del hombre Cristo Jesús, ya entonces existía en el Pueblo de Dios; pero estaba oculta como en el vellón la lluvia, que, no por deuda, sino por propia voluntad, tiene Dios preparada para su heredad[24]; mas ahora, habiendo sido exprimido, por decirlo así, aquel vellón, esto es, reprobado el pueblo judío, aparece al descubierto entre todas las gentes como en una era[25]. AGUSTÍN, *Sobre la gracia de Cristo y del pecado original*, 2, 25, 29[26].

15, 11 *Salvados por la gracia del Señor Jesús*

TODA LA SALVACIÓN PRECEDE DE LA GRACIA DE CRISTO. Esto es lo que vosotros, enemigos de la gracia, no admitís: que se crea que los antiguos fueron salvados con la misma gracia de Jesucristo, sino que dividís los tiempos con Pelagio, en cuyos libros se lee esta doctrina, y decís que antes de la ley fueron salvos por la naturaleza, después por la ley, y, finalmente, por Cristo. Como si la sangre de Cristo no fuese necesaria a los hombres de los dos primeros tiempos, o sea, antes de la ley y en la ley, porque «uno es Dios, uno también el Mediador de Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús»[27]. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 1, 21, 39[28].

LA UNIDAD DE LA FE. Por tanto, si aquellos, es decir, los padres, creían que no debían llevar el yugo de la ley antigua

---

[19] CCL 121, 66. [20] Cf. Hch 15, 7. [21] PG 60, 236: BPa 81, 56-57. [22] Rm 3, 20-21. [23] Cf. Mt 27, 51. [24] Cf. Sal 68, 9 (67, 10 LXX). [25] Jc 6, 36-40. [26] CSEL 42, 189: BAC 50, 383. [27] 1 Tm 2, 5. [28] CSEL 60, 457: BAC 79, 436-437.

porque se sentían salvados por la gracia del Señor Jesús, es claro que también esa gracia les hizo ver a los antiguos justos que «el justo vive de la fe[29]. Por tanto, los sacramentos pudieron ser distintos por la diversidad de los tiempos, pero concurriendo muy armoniosamente a la unidad de la misma fe. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 11[30].

15, 12 *Toda la multitud calló*

SIN ARROGANCIA EN LA IGLESIA. En la Iglesia no había ninguna manifestación de orgullo, sino que reinaba un gran orden. Y fíjate, Pablo habla después de Pedro, y nadie le contradice. Santiago se levanta, y no se marcha; Pedro era, en efecto, el que ostentaba el primado. Tampoco habla Juan, ni los demás apóstoles, sino que callan, y no se turban. ¡Tan exenta de gloria estaba el alma de los apóstoles! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 2[31].

[29] Cf. AGUSTÍN, *Cartas*, 190, 2, 6 (CSEL 57, 142); Rm 1, 17; Ga 3, 11. [30] CCL 121, 66-67. [31] PG 60, 240: BPa 81, 67.

INTERVENCIÓN DE SANTIAGO EN FAVOR DE LOS GENTILES (15, 13-21)

[13]Cuando terminaron de hablar, Santiago contestó: «Hermanos, oídme:
[14]Simón ha contado cómo desde el principio Dios se dignó elegir entre los gentiles un pueblo para su Nombre. [15]Con esto concuerdan las palabras de los Profetas, según está escrito:
[16]"Después de esto volveré y reedificaré la tienda caída de David,
reconstruiré sus ruinas y la levantaré de nuevo,
[17]para que busquen al Señor los demás hombres
y todas las naciones sobre las que ha sido invocado mi Nombre.
Así dice el Señor, que hace estas cosas [18]conocidas desde la eternidad".
[19]Por lo cual estimo que no se debe inquietar más a los gentiles que se convierten a Dios, [20]sino que se les escriba para que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la fornicación, de los animales estrangulados y de la sangre;
[21]porque desde generaciones antiguas Moisés tiene en cada ciudad quienes le predican en las sinagogas cuando le leen todos los sábados».

PRESENTACIÓN: Los Padres se detienen principalmente en la importancia de este proceso como un ejemplo para la Iglesia en sus deliberaciones, y también se detienen en el mensaje sobre la naturaleza de la salvación en Cristo vista en relación

con la ley. La intervención de Santiago indica que en la Iglesia no había arrogancia y presunción. Crisóstomo discierne un orden en la secuencia de oradores, uno que comienza con actores de fuera de Jerusalén y termina en Jerusalén con el que tiene la autoridad ahí, dando una conclusión final y práctica a los sucesos. El orden de los oradores sigue el orden de la acción, la autoridad y la geografía (Crisóstomo). El uso que Santiago hace de los profetas determina dos puntos importantes: la historia de Israel es un argumento para las naciones que ellos convierten a Dios, pero, lo que es más importante, según Cirilo de Alejandría, cuando esta historia es interpretada en Cristo, vemos cómo la reedificación que Dios hace de la morada de David no es una llamada a observar la ley sino a una nueva creación en Cristo. Beda, entendiendo la morada de David como la ley, interpreta la profecía como el cumplimiento en Cristo y su extensión por el mundo. Mientras la experiencia de Pedro demostraba esto, el razonamiento de Santiago, desde lo que estaba escrito en los profetas y desde la resurrección, afirma lo que no estaba escrito: que la ley había llegado a ser un escándalo para los gentiles. Negarse a reconocer la obra de Dios en esto era luchar contra Dios (Crisóstomo).

15, 13 *Santiago contestó*

El obispo habla. Éste [Santiago] era obispo de la Iglesia en Jerusalén, por eso habla también el último; así se cumple entonces el dicho: «Todo se establece por declaración de dos o tres testigos»[1]. Fíjate qué inteligencia la de Santiago, que conduce sus palabras a partir de antiguos y nuevos profetas. En efecto, no tenía obras que pudieran demostrar [su afirmación], como Pedro y Pablo. Y con razón reconoce que las obras tenían lugar por medio de aquellos que no iban a estar en Jerusalén; él, en cambio, que enseñaba a los habitantes de Jerusalén, no discrepaba de Pedro ni de Pablo, ni se separaba de su intención. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 1[2].

15, 14 *Un pueblo para su Nombre*

Elegido de entre las naciones. «Para tomar –dice– entre los gentiles un pueblo para su Nombre»[3]. No se trata simplemente de elegir, sino «para su Nombre»; es decir, para su gloria. No se avergüenza de que el Nombre reciba gloria por la llamada de los gentiles. Esto supone una gloria mayor. Con esto quiere indicar un gran misterio. ¿De qué se trata? De que en primer lugar vinieron los gentiles. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 2[4].

15, 16 *Reedificaré la tienda caída de David*

Una nueva creación en Cristo. La tienda de David significa el pueblo judío. Hay que saber que después de que Ciro liberase de la cautividad a Israel, ellos volvieron a Judea y reconstruyeron el templo de Dios. Entonces, después de haber fortificado de nuevo las ciudades que habían sido destruidas, vivieron seguros día tras día, por mucho espacio, esto es, durante muchos días y por largos tiempos. Se convirtieron así en testimonio y ejemplo para los demás pueblos de que en el futuro era necesario volver

[1] Dt 19, 15; Mt 18, 16. [2] PG 60, 239: BPa 81, 63.
[3] Hch 15, 14. [4] PG 60, 241: BPa 81, 67.

a Dios... Esto es un desarrollo de la historia de estos acontecimientos, pero hay una más profunda y verdadera interpretación en Cristo. Ciertamente, después de que él dio nuevamente la vida a su tabernáculo, que había caído en la muerte, esto es, después de que el Dios y Padre resucitase de la tierra a su carne, entonces restituyó todo lo humano a su primitiva constitución, y todas nuestras cosas, que habían caído, fueron elevadas a una nueva dignidad. Pues si, como dice la Escritura, cada uno es «hecho nueva criatura en Cristo»[5], hemos sido conresucitados con Él. Y si la muerte destruyó todas nuestras tiendas, el Dios y Padre las reconstruyó en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 15, 16-17[6].

LA LEY REFORMADA. El tabernáculo de David significa la sombra de la Ley, que fue corrompida y rasgada por las tradiciones de los fariseos; pero cuando vino el Señor, es decir, en su aspecto carnal, fue restablecida por Dios con una gracia espiritual, para que buscaran su nombre no sólo los judíos, sino también todas las naciones de los gentiles. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 16[7].

15, 19 *Los gentiles se convierten a Dios*

NO ES NECESARIO GUARDAR LA ANTIGUA LEY. Los judaizantes no afirmaban que no se recibiera a los que creían, sino que no se debían aceptar sin la observancia de la Ley. También era esto mismo lo que Pedro sostenía con razón. Pero, ya que esta opinión era lo que más perturbaba de todo a los oyentes, Santiago nuevamente tiene cuidado con ella. Y fíjate lo que era necesario establecer, puesto que no hacía falta observar la Ley, es lo que Pedro había dicho: lo nuestro, y que ya ha sido recibido desde antiguo, es lo que dice Santiago, y que insiste en ello, pues nada hay escrito al respecto; de esta manera, una vez corregido el modo de pensar de los judaizantes por el común parecer, Santiago intervino muy oportunamente. «Por lo cual estimo que no se debe inquietar más a los gentiles que se convierten a Dios»; es decir, que no se les pongan dificultades. En efecto, si quien ha llamado es Dios, y las observancias de la Ley les retraen, estamos luchando contra Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 2[8].

15, 20 *Que se abstengan de lo contaminado*

LEYES PARA TODOS. «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: Cualquier hombre de los hijos de Israel o de los extranjeros que se encuentren entre vosotros y coma cualquier tipo de sangre, yo colocaré mi vida sobre aquella vida que haya comido la sangre y la dispersaré entre su gente, porque la vida de toda carne es su propia sangre y yo os la he dado a vosotros para hacer sobre el altar un sacrificio expiatorio por vuestras vidas, pues la sangre expiará en favor de la vida. Por eso he dicho a los hijos de Israel: Nadie entre vosotros deberá comer sangre, y ningún forastero entre vosotros deberá comer sangre»[9]. Mira cómo esta ley relativa a la observancia de la sangre, entregada igualmente a los hijos de Israel como a los extranjeros, debe ser observada también por nosotros, que procedemos de los gentiles y

---

[5] 2 Co 5, 17. [6] CGPNT 3, 249-250. [7] CCL 121, 67. [8] PG 60, 241: BPa 81, 68-69. [9] Lv 17, 1-2.

creemos a Dios por medio de Jesucristo. La Escritura acostumbra llamarnos prosélitos y forasteros, como cuando dice: «El forastero que vive junto a ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo..., él estará a la cabeza y tú a la zaga!»[10]. También por eso la Iglesia de los gentiles ha obedecido la ley relativa a la observancia de la sangre en igualdad con los hijos de Israel. En efecto, interpretando estos preceptos escritos en la ley, el bienaventurado concilio de los apóstoles, enviando a los gentiles por escrito las doctrinas y las decisiones, decretaba abstenerse no sólo de todo lo que es inmolado a los ídolos y por medio de la fornicación, sino también la sangre y la carne de los animales inmolados. Pero quizá, si existía ese precepto respecto de la carne sacrificada, como parece claro por la observancia de la sangre, tú te preguntes al respecto, si fue dada esa ley a los hijos de Israel lo mismo que a los extranjeros, ya que los decretos de los apóstoles establecían que también los gentiles debían abstenerse de tales carnes. Escucha la precisión con que fue prescrito este aspecto en las leyes de Dios: «Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de ellos, que cace un animal o un ave que es lícito comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. Porque la vida de toda carne es su sangre»[11]. ORÍGENES, *Comentarios a la Carta a los romanos*, 2, 13[12].

UN COMPROMISO PRUDENTE. Estas cosas fueron concedidas a los que provenían de una vida propia de los gentiles en vista de su fe rudimentaria y de la costumbre inveterada de la gentilidad. Sin embargo, para que no pensaran que esas cosas eran suficientes para los perfectos, [Santiago] añadió: «Que se les escriba para que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la fornicación, de los animales estrangulados y de la sangre». BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 20[13].

15, 21 *Moisés tiene en cada ciudad quienes le predican*

LA IGLESIA PRIMITIVA MANTUVO ALGUNAS PRÁCTICAS JUDÍAS. Es decir, aunque ahora no son agobiados por nosotros con la severidad de los preceptos, sin embargo, con el paso del tiempo, cuando se apliquen con mayor frecuencia a la lectura de la Ley y de los Profetas, poco a poco comprenderán las normas de la vida moral y observarán las leyes del amor recíproco. Que la Iglesia primitiva, todavía judaizante, celebrase estas cosas [las lecturas sinagogales] los sábados, es algo que se sabe con certeza. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 21[14].

SANTIAGO DESATA LA LEY. «Desde generaciones antiguas Moisés tiene en cada ciudad quienes le predican»; es decir, les habla con frecuencia de Moisés. En verdad, esto es lo que significa la expresión: «Le leen todos los sábados». Mira ¡cuánta condescendencia! Por eso no los ofende en absoluto, sino que les señala un maestro y les concede una gracia sin impedimento alguno; permite a los judíos que le escuchen en todo, y conduce también a los gentiles; a continuación, por medio de quienes parecía que le honraban y le tenían por maestro, condujo hacia sí mismo a los gentiles. «¿Por qué los judaizantes no aprendieron?». Por su

[10] Dt 28, 43-44. [11] Lv 17, 13-14. [12] PG 14, 90. [13] CCL 121, 67. [14] CCL 121, 67.

propia desconfianza. Aclara enseguida que tampoco los judaizantes estaban obligados a guardar algo más. Si no les enviamos una carta, no es porque conviniera que guardaran algo más, sino porque ya tenían quien se lo podía explicar. Y no dijo: «No se debe escandalizar ni destruir»[15], como Pablo escribe a los gálatas, sino «inquietar»[16], lo cual no indica ninguna obligación, sino sólo inquietar. Así soluciona todo el problema. Y parece que también respeta la ley, ya que de ella saca estas indicaciones; pero, al mismo tiempo, la disuelve, porque sólo retiene estos preceptos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 2[17].

[15] Ga 1, 7. [16] Hch 15, 19. [17] PG 60, 241-242: BPa 81, 69-70.

LOS APÓSTOLES ESCRIBEN A LOS FIELES DE ANTIOQUÍA (15, 22-29)

[22]Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros, y a toda la Iglesia, enviar a Antioquía con Pablo y Bernabé a algunos varones elegidos de entre ellos: a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, destacados entre los hermanos.
[23]Con ellos les enviaron este escrito: «Los apóstoles y presbíteros hermanos, a los hermanos de la gentilidad que viven en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos.
[24]Puesto que hemos oído que algunos salidos de entre nosotros –pero que nosotros no hemos enviado– os han desconcertado con sus palabras y os han llenado de inquietud, [25]unánimemente nos ha parecido oportuno elegir a unos hombres y enviarlos donde vosotros en compañía de nuestros queridísimos Bernabé y Pablo, [26]hombres que han entregado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
[27]Enviamos por lo tanto a Judas y Silas, que os comunicarán de palabra estas mismas cosas; [28]porque hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las necesarias: [29]abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. Obraréis bien al guardaros de estas cosas. Que tengáis salud».

PRESENTACIÓN: La Carta a las iglesias de Antioquía, Siria y Cilicia brinda a los escritores cristianos primitivos la oportunidad de reflexionar sobre varios temas históricos: el papel del Espíritu Santo en este suceso, el contenido de lo que la carta proscribe, así como la cuestión de su credibilidad entre los receptores. El Espíritu es la fuente de inspiración para la decisión del concilio (CRISÓSTOMO, CIRILO, BEDA). Orígenes ve en los contenidos de la carta una prueba de que la revelación

no suplanta a la razón humana, que ha guiado las civilizaciones al hacer leyes, sino más bien que la revelación completa y perfecciona la razón. Los comentarios de Crisóstomo al último de estos elementos, el de la credibilidad, son muy agudos: un escrito en sí mismo no tenía más garantía de autenticidad en el mundo antiguo de lo que lo tiene hoy, por lo que se necesitaban mensajeros fidedignos para confirmar la veracidad de sus palabras[1]. También nota cómo la controversia produce desconfianza, y así, aunque bastaba con que su decisión tuviese como fuente al Espíritu Santo, ve en la autorreferencia de los apóstoles, «y para nosotros», un afán de mostrar a los gentiles su buena voluntad hacia ellos. Con todo, la controversia también ha sido a menudo una ocasión para crecer más profundamente en la fe, y Hechos 15 se convirtió en modelo de concilio ecuménico para la iglesia primitiva. Este es un proceso clarificador y ha tenido una amplia función en lo que se ha venido a llamar el desarrollo de la doctrina: según avanza el tiempo, el Espíritu Santo da a la Esposa de Cristo una comprensión más profunda del contenido de la única fe. El desarrollo de la doctrina no era el modo predominante de hablar entre los primitivos cristianos. Podemos ver esto en las palabras de Crisóstomo a una asamblea de Antioquía a la que está exhortando a que esté en guardia contra los que enseñan que Cristo no es Dios. Utiliza un modelo común en el mundo antiguo de que los orígenes son puros, pero las generaciones posteriores caen desde esta altura igual que un torrente puro, que fluye de su fuente y se agranda, se convierte en un río fangoso. Aunque la perspectiva de Crisóstomo sobre el pasado no es la nuestra, su opinión tiene importancia: nos recuerda que se nos ha dado una gran responsabilidad para cooperar con el Espíritu Santo en preservar, acrecentar y transmitir este gran don de la fe.

15, 24 *Os han desconcertado con sus palabras*

La responsabilidad de defender la fe. Vosotros[2] habéis recibido como una herencia ancestral el celo que impide que nunca permitáis que los dogmas de la religión degeneren. ¿Necesitáis una prueba? En la época de vuestros antepasados, algunas gentes descendieron desde Judea, quienes enturbiaron la pureza de las enseñanzas de los apóstoles, pretendiendo mantener la circuncisión y la ley de Moisés. Esta novedad no fue soportada en silencio por quienes habitaban después vuestra ciudad; como perros enrabietados, cuando vieron a los lobos atacar y destruir al rebaño entero, ellos se levantaron contra aquellas gentes y no cesaron de perseguirlos y ahuyentarlos por todas partes, hasta que los decretos de los apóstoles fueron enviados por toda la tierra para reprimir a aquellas gentes y a todos los que trataban de imitarles en el ataque contra los creyentes. Juan Crisóstomo, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 2, 4-5[3].

15, 26 *Hombres que han entregado su vida*

Éstos tienen el derecho a que se les dé crédito. Si son queridísimos, no

[1] Véase una visión cómica de la importancia de los transportadores de cartas en *Carta* 105 a Agustín (*Carta* 72 en las *Cartas* de Agustín). [2] El Crisóstomo pronunció esta homilía en Antioquía cuando surgió una herejía llamada anomeísmo, que enseñaba que el Hijo era completamente diferente del Padre. [3] SC 28 bis, 144-146.

pueden despreciarlos; si entregaron su vida, ellos también son dignos de confianza. «Enviamos, por lo tanto –añade [el texto]– a Judas y Silas, que os comunicarán de palabra estas mismas cosas»[4]. Convenía, en efecto, que la carta no estuviera sola, para que no dijeran que la habían distorsionado y que decían cosas distintas. La alabanza dirigida a Pablo había cerrado las bocas de los judaizantes. Precisamente por esto, ni Pablo ni Bernabé fueron solos, sino que los acompañaron algunos de la Iglesia [de Jerusalén], para que no se pudiera sospechar que la doctrina era de Pablo, y ni siquiera únicamente de los jerosolimitanos. Quieren manifestar cuán dignos de confianza son Pablo y Bernabé. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 3[5].

15, 28 *Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros*

DEL ESPÍRITU, PERO TAMBIÉN EXPRESADO POR LOS APÓSTOLES. «Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros». ¿No hubiera sido suficiente decir al Espíritu Santo? Ciertamente la referencia al Espíritu Santo es para que no piensen que se trata de algo humano; en cambio la expresión a nosotros, se emplea para enseñar que también serían recibidos los de la circuncisión. «No imponeros –dice [el texto]– más cargas que las necesarias». Esto lo dicen porque el discurso se dirigía a hombres todavía enfermos y asustadizos. Por eso añaden esa expresión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 3[6].

DEL ESPÍRITU SANTO. Con este escrito muestran sin ninguna duda que, si la carta venía de los apóstoles, que eran hombres, el mandato universal venía del Espíritu Santo; haciéndose cargo de esta disposición el grupo de Bernabé y de Pablo, la asentaron en toda la tierra habitada. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 17, 29[7].

«NOS HA PARECIDO BIEN AL ESPÍRITU SANTO Y A NOSOTROS». Es decir, agradó al Espíritu Santo que, como árbitro de su propio poder, «sopla donde quiere»[8] y dice lo que quiere; y nos ha satisfecho no con nuestra sola voluntad, sino con el instinto del mismo Espíritu. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 28[9].

15, 29 *Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos*

LA LEY DIVINA PERFECCIONA LA LEY HUMANA. En estos preceptos, en los que se dice que no hay que imponer ninguna otra carga a los creyentes que provienen de la gentilidad, sino de abstenerse de cuanto ha sido inmolado a los ídolos, de la sangre, de los animales sacrificados y de la fornicación, no son prohibidos ni el homicidio, ni el adulterio ni el hurto ni las uniones homosexuales ni los otros crímenes que son castigados por las leyes divinas y humanas. Ahora bien, si a los cristianos se les dice que deben ser observantes únicamente respecto a los preceptos que ha recordado más arriba, parecerá que respecto a los otros se da dado licencia. Tú, mira el orden establecido por el Espíritu Santo, ya que todos los otros crímenes son castigados por las leyes civiles y parece superfluo que fueran prohibidos por una ley divina aque-

[4] Hch 15, 27. [5] PG 60, 242: BPa 81, 71. [6] PG 60, 242: BPa 81, 72. [7] PG 33, 1001: BPa 67, 412. [8] Jn 3, 8. [9] CCL 121, 67.

llas acciones que son castigadas suficientemente por la ley humana; estableció un orden, solamente para aquellas acciones sobre las que la ley humana no había prescrito nada y que parecían convenir más a la religión. ORÍGENES, *Comentarios a la Carta a los romanos*, 9, 28[10].

[10] PG 14, 1228.

ANTIOQUÍA RECIBE LA EXHORTACIÓN (15, 30-35)

[30]Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron a la muchedumbre y entregaron la carta; [31]y al leerla se llenaron de alegría por estas palabras de consuelo. [32]Judas y Silas, que también eran profetas, alentaron y confortaron a los hermanos con un largo discurso. [33]Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a quienes les habían enviado. [(34)] [35]Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, con otros muchos, la palabra del Señor.

PRESENTACIÓN: En estos sucesos son evidentes los medios posteriores por los cuales la Iglesia dirimiría sus disputas internas: recurso a los que tienen autoridad para contestar la pregunta, fe en que la Escritura hacía de guía, y en la promesa de Cristo de no dejarnos nunca huérfanos sino guiarnos con su Espíritu. El estado normal de la Iglesia, sin embargo, es de paz donde reina la caridad, no de contiendas. Esa sola razón era suficiente para ver el camino a través de esta crisis (CRISÓSTOMO); muchos disputarían, pero el principio es claro: los que causan controversia acerca de asuntos superfluos y disturban la paz de la Iglesia pecan.

15, 33 *Fueron despedidos en paz*

LA RAZÓN HUMANA ES CAPAZ DE ENTENDER EL PUNTO DE VISTA DE PABLO. Ya no había disensión, ya no había revuelta. Fue entonces, me parece a mí, cuando Pablo les estrechó la mano, como él mismo dice: «Nos dieron la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión»[1]. Además, dice: «No me hicieron ninguna corrección»[2]. En efecto, respaldaron su opinión, la alabaron y se asombraron. Indican así que eso se podía entender también mediante razonamiento humano, y no sólo por obra del Espíritu, porque habían cometido un pecado nada fácil de rectificar[3]. Estas cosas, en efecto, no necesitan del Espíritu. Les hacen ver que lo restante[4] no era necesario, sino superfluo; pero lo que mandaban era necesario. «Obraréis bien –dice [el texto]– al guardaros de estas cosas»[5]. Así indican

[1] Ga 2, 9. [2] Ga 2, 6. [3] Cf. Ga 2, 11-21. [4] El Crisóstomo parece referirse aquí al resto de los preceptos de la ley. [5] Hch 15, 29.

que no les faltaba nada, sino que era suficiente con eso. Podían hacerlo también sin escrito alguno, pero envían la carta, porque pusieron por escrito la norma que contenía. Y además, para que obedecieran la norma, también les hablaron, y ellos lo cumplieron pacíficamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 33, 3[6].

[6] PG 60, 243: BPa 81, 72-73.

PABLO Y BERNABÉ SE SEPARAN (15, 36-41)

[36]Algunos días después le dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver cómo se encuentran». [37]Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos. [38]Pablo, en cambio, consideraba que no debían llevar consigo al que se había apartado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en la tarea. [39]Se produjo una discrepancia, de tal modo que se separaron uno del otro. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó para Chipre, [40]mientras que Pablo eligió a Silas y partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. [41]Recorrió Siria y Cilicia consolidando las iglesias.

PRESENTACIÓN: Después de este suceso central del concilio, comienza una división importante del libro de los Hechos que acaba en Hechos 22, 21. Esta sección narra lo que se conoce como el segundo viaje misionero. Contrariamente al primer viaje, los dos misioneros principales no están juntos. Las implicaciones pastorales de esta división, que viene justamente después de un concilio y de un decreto que miraba radicalmente a la unidad de la Iglesia, no pasan desapercibidas a los comentadores, que la interpretan mostrando que puede haber disputas y divisiones legítimas dentro de la unidad más grande del cuerpo. Para los Padres, los trabajos continuos de Pablo y Bernabé nos ofrecen un ejemplo de gran dedicación al evangelio. Aunque nuestra llamada a difundir la Palabra puede tomar una forma distinta, todo creyente tiene esta responsabilidad, de la que Dios pedirá cuentas (SEVERO). Vemos aquí también que, a pesar de nuestra responsabilidad común de dar fruto para Cristo, tenemos talentos diferentes que responden a distintas necesidades de la Iglesia, por lo que daremos fruto de diferentes maneras: unos servirán a la Iglesia como líderes, mientras que otros recibirán ese servicio para su provecho y el de su prójimo, y algunas veces lo mejor sería trabajar separadamente por un bien mayor (CRISÓSTOMO).

15, 36 *Volvamos a visitar a los hermanos*

LA RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO. Si parecía necesario que los apóstoles fue-

ran y vinieran de esta manera, viajasen con frecuencia en torno a las mismas ciudades en las que anunciaban la palabra del evangelio, visitaran a los fieles y examinasen cómo eran, ¿qué justificación tendremos ante Dios, si ni siquiera realizamos con nuestros escritos lo que realizaban aquellos caminando con gran fatiga para sus pies, acercándose espontáneamente a quienes tenían necesidad y enseñando lo que es útil para [alcanzar] la salvación? SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 15, 36-38[1].

15, 38 *Al que se había apartado de ellos*

DIVERSOS DONES Y CARACTERES. Y ya Lucas nos ha descrito el modo de ser de los demás apóstoles, mostrando que uno era más delicado y condescendiente, en cambio, otro era más austero y preciso, ya que los carismas son distintos, porque es evidente también que se trataba de un carisma. Y uno se adapta mejor al modo de vida de algunos hombres; otro, en cambio, a otros hombres; y si se intercambiaran, podrían resultar estériles... Así, también en los profetas encontramos distintos modos de pensar y conductas diversas: por ejemplo, Elías es más severo y Moisés más delicado. También aquí Pablo es más violento. Pero fíjate también en su discreción. «Consideraba –dice [el texto]– que no debían llevar consigo al que se había apartado de ellos en Panfilia»... De este modo, cada uno desempeñó el papel que le correspondía. Por otra parte, también era conveniente que no todos tuvieran igual dignidad, sino que uno debía mandar y el otro estar sometido; también esto era providencial. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 34, 1[2].

LA NECESIDAD DE FORTALEZA Y PERSEVERANCIA. Puesto que estaba colocado en la línea más delantera de la batalla, ya que había sido demasiado débil[3], Pablo lo rechazó con derecho, para que la fuerza de los demás no pudiera corromper a su propia influencia contagiosa. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 38[4].

15, 39 *Se produjo una discrepancia*

ERAN TOLERANTES ENTRE ELLOS. Lo que hay que tener en cuenta no es que discreparan en las opiniones, sino que se respetaban mutuamente. De esta manera la separación produjo un bien mayor, y de ahí que su acción constituyera una predicción. «Entonces, ¿qué? ¿Se separaron como enemigos?». ¡De ninguna manera! Mira cómo Bernabé, después de este suceso, recibió muchas alabanzas de Pablo en sus cartas[5]. «Se produjo una discrepancia», dice [el texto], no una enemistad ni envidia. La discrepancia tuvo fuerza suficiente para causar la separación, y con razón, porque cada uno de los dos consideraba útil su decisión, pero después de este suceso ya no importó en la relación entre ellos. A mí me parece también que la separación tuvo lugar con inteligencia, y el que se dijeran mutuamente: «Puesto que yo no quiero, pero tú lo quieres, para no pelearnos, repartamos [entre nosotros] los lugares». De este modo, sin duda lo hicieron voluntariamente. En efecto, Bernabé quiso respetar la decisión de Pablo, y por eso se separó; también Pablo quiso respetar

---

[1] CGPNT 3, 255-256. [2] PG 60, 245: BPa 81, 79. [3] Cf. Hch 13, 13. [4] CCL 121, 67. [5] Cf. 1 Co 9, 6; Ga 2, 1.9; Col 4, 10.

igualmente la [medida] de Bernabé y por ello hace lo mismo y se separa. ¡Ojalá también nosotros aceptemos estas separaciones, para ir a la predicación! «Mientras que Pablo eligió a Silas –dice [el texto]– y partió encomendado por los hermanos a la gracia de Dios»[6]. Este varón es admirable y muy grande. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 34, 1-2[7].

DISCUTIERON ENTRE ELLOS. No quieras pensar que se trata de un delito; ciertamente no es malo conmoverse, pero es irracional conmoverse sin ningún motivo que lo exija. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 15, 39*a*[8].

15, 40 *Pablo eligió a Silas*

PARA LA INSTRUCCIÓN DE MARCOS. No era posible que quien siempre había cedido en su opinión, no cediera también entonces: el que quería tanto a Pablo que fue a buscarle a Tarso, le llevó a los apóstoles, realizó con él limosna comunitaria, y había mostrado que compartía las verdades de la misma doctrina. Así pues, no se hubiera enfadado por tal suceso; pero se separaron el uno del otro para enseñar y, a través de la separación, instruir a los que necesitaban de la doctrina de ambos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 34, 4[9].

15, 41 *Recorrió Siria y Cilicia*

ESTA DISPUTA TRAJO CONSIGO UN GRAN BIEN. Por cierto, los habitantes de Chipre no habían dado ninguna señal parecida a los antioquenos o a los demás, como si los chipriotas necesitaran un maestro más suave, y los otros, en cambio, uno más exigente... En efecto, lo mismo que un estratega no toleraría tener un escudero siempre descuidado, así tampoco el Apóstol. Esto sirvió de enseñanza para los demás, y de corrección para el interesado. «Pero entonces –dices–, ¿Bernabé se portó mal?». ¡En absoluto!, sino que el pensar eso mismo sería extremadamente absurdo. ¿Cómo no va a ser absurdo decir que, por un hecho tan pequeño, Bernabé se haya vuelto malo? Pero en primer lugar considera que de este hecho no derivó ningún mal, puesto que la separación entre ellos no constituyó obstáculo alguno para ningún tipo de gente, sino que produjo un gran bien; además, si no hubiera sucedido así, no se habrían separado con facilidad el uno del otro. Me resulta sorprendente que te extrañe que Lucas no haya ocultado el hecho. Y podrías decir: «Pero hubieran podido separarse sin polémica». Precisamente en esto se demuestra sobre todo el aspecto humano. En efecto, si algo parecido convenía que sucediera en relación a Cristo, mucho más ahora. Por otra parte, la controversia no sería algo superficial, cuando cada uno era partidario de una opinión, y por un motivo justo. En efecto, si uno de ellos, al buscar su propia opinión y autoestima, se hubiera enfadado, con razón debería ser reprochado; pero, si los dos pretendían enseñar y educar, siguiendo uno un camino y el otro, ¿qué delito hubo? Hacían muchas cosas con mentalidad humana: no eran de madera o de piedra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 34, 1[10].

---

[6] Hch 15, 40. [7] PG 60, 246-247: BPa 81, 81-82. [8] CCL 121, 68. [9] PG 60, 248: BPa 81, 86. [10] PG 60, 245-247: BPa 81, 79-81.

TIMOTEO ACOMPAÑA A PABLO (16, 1-5)

[1]Llegó a Derbe y Listra, donde había un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de mujer judía creyente y de padre griego, [2]que contaba con el testimonio de los hermanos de Listra e Iconio. [3]Pablo quiso que marchara con él. Se lo trajo y le circuncidó a causa de los judíos de aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego. [4]Conforme atravesaban las ciudades, les entregaban, para que las observasen, las decisiones dictadas por los apóstoles y los presbíteros de Jerusalén. [5]Las iglesias se robustecían en la fe y aumentaban en número día a día.

PRESENTACIÓN: Aquí comienza el segundo viaje misionero, un viaje largo que lleva a Pablo a Europa y que comienza y finaliza en Antioquía en Hechos 18, 22. Los comentadores ven en la circuncisión de Timoteo un reflejo de 1 Corintios 9, 20 («me hice judío con los judíos para ganar a los judíos»). Puesto que Pablo sabía que su predicación entre los judíos podía ser obstaculizada por el hecho de tener un compañero incircunciso, sabiamente hace lo que se necesita, y circuncida a Timoteo (CRISÓSTOMO). Por eso está claro que, aunque él de ningún modo consideró salvífica la observancia de la ley, Pablo no condenó las costumbres de los judíos, que preparaban el camino para Cristo (AGUSTÍN). Las acciones de Pablo están en conformidad con la revelación gradual de la plenitud de la verdad en Cristo (GREGORIO NACIANCENO). Así, aunque Pablo, y también la Iglesia, habían llegado a ver la ley como una figura que preparaba para Cristo, él actuó gradualmente, según la figura, como requería el beneficio de aquellos que aún tenían que ver esto (ORÍGENES, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Porque cabía la posibilidad de que un cambio demasiado brusco apartara a los judíos (BEDA). En este suceso, Clemente de Alejandría ve que quien toma la responsabilidad de enseñar a otros la verdad sobre Dios se da cuenta de que debe transmitir a otros verdades para las que pueden no estar preparados, y así se acomoda a sus oyentes. Pablo no sólo actuó de esta manera sino que enseñó a Timoteo a vivir de este modo, y así aparecía ante los judíos como que estaba preservando la ley, cuando de hecho la estaban mitigando (CRISÓSTOMO)[1].

16, 3 *Se lo trajo y le circuncidó*

NO SEGÚN SUS PROPIAS PREFERENCIAS. La inteligencia de Pablo deja a uno estupefacto. Él, que había peleado tanto acerca de la circuncisión, que había removido tantas cosas y no había desistido antes, hasta cuando fue rectificado, una vez confirmada la doctrina, circuncida al discípulo. No sólo no lo prohíbe a los demás, sino que incluso lo hace él mismo. Nada es más inteligente que el modo de actuar de Pablo, puesto que lo

[1] En otro lugar, Agustín tiene otra opinión: que las observancias de la ley podían cumplirse hasta que la ley nueva fuera conocida ampliamente; en esto disiente de Jerónimo. Ver la discusión en Tomás de Aquino *Summa Theologiae* 1-2, 103, ad primum.

hacía todo para que resultara útil, y no hacía nada de forma temeraria. «Quiso –dice [el texto]– que Timoteo marchara con él». Esto es lo sorprendente: que lo llevara [consigo]. «A causa de los judíos –añade [el texto]– de aquellos lugares»[2]. Ésta fue la causa de la circuncisión, porque no hubieran aceptado escuchar la palabra de un incircunciso. Entonces, ¿qué? Mira la buena acción: le circuncida para eliminar la circuncisión, ya que predicó la doctrina de los apóstoles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 34, 3[3].

PABLO NO DESCALIFICA A MOISÉS. Pablo circuncidó a Timoteo, cumplió su voto en Céncreas[4] y se avino a celebrar ritos legales con aquellos que le conocían, cuando Santiago le amonestó en Jerusalén. Pero no lo hizo para que se creyese que los misterios anticuados daban también la salvación[5], sino para que no se creyesen proscritos, como idolatría de gentiles. Dios mandó celebrarlos según convenía en los tiempos antiguos, como sombras que eran de acontecimientos futuros. Eso fue lo que Santiago le dijo, pues se había oído decir que Pablo enseñaba el alejamiento de Moisés. Sería abominable que los que creen en Cristo se alejen del profeta de Cristo como si abominasen y detestasen su doctrina, pues de Moisés dijo Cristo: «Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él»[6]. AGUSTÍN, *Carta a Jerónimo*, 82, 2, 8[7].

UN SEGUIMIENTO GRADUAL DEL EVANGELIO. Dos célebres «cambios»[8] de vida se han producido en el curso de los tiempos; ellos reciben el nombre de los dos Testamentos y de «temblores de tierra»[9], debido a la notoriedad de los hechos. El primero fue el que va de los ídolos a la Ley; el segundo, de la Ley al Evangelio. Y ahora nosotros anunciamos un tercer temblor, a saber, el paso de las cosas de aquí abajo a las cosas de arriba, las que ya no se mueven ni «son sacudidas»[10]. Lo mismo ha sucedido para los dos Testamentos. ¿Qué significa esto? Que no fueron modificados de improviso ni al compás con el primer movimiento de esta acción. ¿Por qué motivo? Es necesario aprenderlo para que no nos sintamos obligados, sino persuadidos; porque lo que no es conforme a la voluntad no es duradero, como sucede con las plantas y las corrientes de agua que son retenidas por la fuerza; pero lo que es conforme a la voluntad es más duradero y más seguro. Lo primero es propio del que sufre violencia; lo segundo es lo nuestro. Lo primero conviene a la bondad de Dios; lo segundo, a un poder tiránico. Dios pensaba que no debía hacer el bien a los que no le aceptasen y que debía conceder sus beneficios a los que le aceptasen. Por eso, adoptando el comportamiento propio de un pedagogo y de un médico, suprime tal costumbre o tolera tal otra, haciendo alguna pequeña concesión al placer, como hacen los médicos con los enfermos, para que la medicina condimentada por medio de la técnica con sabores más agradables sea aceptada por el enfermo. No era, en efecto, fácil cambiar las cosas que la duración prolongada y la costumbre habían hecho respetables. ¿Qué quiero decir con esto? Que el primer cambio suprimió los ídolos, pero permitió los sacrificios; el segundo abolió los sacrificios,

---

[2] Hch 16, 4. [3] PG 60, 247: BPa 81, 83-84. [4] Cf. Hch 18, 18. [5] Cf. Hch 21, 23-24. [6] Jn 5, 46. [7] CSEL 34/2, 358: BAC 69, 458. [8] Hb 12, 27. [9] Mt 27, 51. [10] Hb 12, 28.

pero no prohibió la circuncisión; después, una vez que hubiesen aceptado la supresión de esta práctica, aceptarían también lo que antes les había sido permitido: unos, los sacrificios: otros, la circuncisión. Así, de paganos que eran llegaron a ser judíos, y de judíos, cristianos, siendo substraídos para el Evangelio por estos cambios parciales. ¡Que te convenza de esto Pablo, que, proviniendo de la «circuncisión» y de la «purificación»[11], llega a decir: «En cuanto a mí, hermanos, si predico la circuncisión, ¿por qué soy aún perseguido?»[12]. Aquello era propio de la economía salvífica; esto, de la perfección. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico,* 31, 25[13].

EL ADAPTÓ EL SÍMBOLO. Quizás se pueda racionalmente permitir que aunque el verdadero adorador en espíritu y verdad[14] actúe alguna vez de manera simbólica, precisamente para liberar de los símbolos, en conformidad con la plena economía salvífica de Dios, a los que sean esclavos del símbolo, y acercarlos a la verdad. Así es como parece que Pablo hace con Timoteo, como también en Céncreas y en Jerusalén, como está escrito en los Hechos de los Apóstoles[15]. ORÍGENES, *Comentarios al evangelio de Juan,* 13, 18, 111[16].

A CAUSA DE LOS JUDÍOS. No porque creyera que la prefiguración de la Ley, a la luz de la verdad del Evangelio, hubiera podido alcanzar alguna utilidad, sino para que los judíos [cristianos] no se alejaran de la fe, tomando ocasión de los paganos. Sin embargo, la vieja sombra [la Ley] sería quitada poco a poco, así como también a los paganos la depravación de las antiguas costumbres, como hemos dicho más arriba. Estas sombras de la Ley, aunque establecidas durante un tiempo por el Señor, a veces fueron utilizadas en aquellos tiempos por los apóstoles para doblegar la perfidia de los judíos. En cambio, las costumbres paganas, como ideadas verdaderamente por Satanás, nunca fueron practicadas por los santos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 16, 3[17].

CEDIENDO UNO MISMO POR EL BIEN DE OTRO. Así pues, cualquier pensamiento que tenga en su mente [el gnóstico cristiano][18] lo ofrece también mediante la palabra a los que son dignos de escucharlo con asentimiento, y hablando según lo que piensa a la vez que lo vive. En efecto, piensa la verdad a la vez que también la expresa, excepto cuando en caso de curación, como un médico frente a los enfermos en aras de la salud de los que sufren, tenga que mentir, o mejor, decir una falsedad, según los sofistas. De esa manera circuncidó el ilustre Apóstol a Timoteo, cuando gritaba y escribía que la circuncisión realizada por mano humana no servía de nada[19]. Sin embargo, se apartó de una vez de la Ley en favor de la circuncisión del corazón por la fe, para no desgarrar a los judíos que le escuchaban y que todavía eran reacios a romper de golpe con la sinagoga; así se adaptó, «se hizo judío con los judíos para ganar a todos»[20]. Ahora bien, el que condesciende hasta la corrupción por la salvación de los demás (simplemente por la salvación de aquellos por los que condesciende) al no participar de ninguna hipocresía por

[11] Hch 21, 26. [12] Ga 5, 11. [13] PG 36, 160-161: BPa 30, 251-253. [14] Cf. Jn 4, 23. [15] Cf. Hch 18, 18-22; 21, 23-24. [16] SC 222, 90. [17] CCL 121, 68. [18] Como queda claro en este texto de Clemente, Pablo era un gnóstico en el sentido de que realmente conocía a Dios. [19] Cf. Rm 2, 25. [20] 1 Co 9, 20.

el peligro derivado para los justos por culpa de los envidiosos, él mismo no estará presionado por nada; pero por el único bien de los demás hará algunas cosas que previamente no hubiera realizado para él, si no las hubiera hecho por ellos. Él se entrega a sí mismo en favor de la Iglesia y de los conocidos que él mismo «ha engendrado»[21] en la fe, como ejemplo para quienes puedan recibir la sublime tarea del educador amigo de los hombres y de Dios, como testimonio de la verdad de sus palabras y como fuerza del amor para con el Señor. Él no es esclavo del temor, es veraz en la palabra, perseverante en el trabajo y no está dispuesto a mentir en el discurso público, y lo infalible para él será siempre el vivir rectamente, pues la mentira misma proferida con engaño no es palabra ociosa, sino que influye para mal. Por tanto, sólo el gnóstico da testimonio de la verdad de cualquier manera, con la palabra y la acción; en efecto, siempre se comporta rectamente en todo por completo, tanto en la palabra y en la acción como en el pensamiento mismo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 53,1-54, 1[22].

CIRCUNCIDANDO PARA ACABAR CON LA CIRCUNCISIÓN. El bienaventurado Pablo, que había recibido la circuncisión, quiso enviar a Timoteo como maestro de los judíos; lo circuncidó antes y, luego, lo envió. Actuó así para que fuera bien recibido por sus oyentes. Y de esa manera, entrando entre los circuncisos, eliminara la circuncisión. Pablo sabía bien la causa de su actuación, como también Timoteo; sin embargo, no la manifestó a los discípulos. En efecto, si ellos hubieran sabido por qué le había circuncidado, es decir, para eliminar la circuncisión, no hubieran escuchado a Timoteo en absoluto, aunque les explicara la verdad. Así, todo el buen resultado de la predicación se hubiera perdido. En cambio, de aquel modo, su gran ignorancia hubiera resultado provechosa. En efecto, convencidos de que Timoteo actuaba respetando la Ley, le recibirían con agrado y favorablemente, lo mismo que a su doctrina. Al recibir la doctrina poco a poco, y adquiriendo formación, abandonarían sus antiguos convencimientos. Lo que no hubiera acontecido, si hubieran conocido desde el principio la causa de la circuncisión de Timoteo. En efecto, al conocerla, se hubieran retraído, y así hubieran quedado sumidos en su antiguo error. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 1-3[23].

[21] 1 Co 4, 15. [22] FuP 17, 436-439. [23] CGPNT 3, 262.

PABLO SE DIRIGE A MACEDONIA (16, 6-10)

[6]Atravesaron Frigia y la región de Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido predicar la palabra en Asia. [7]Llegados cerca de Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. [8]Entonces atravesa-

ron Misia y bajaron hasta Tróade. 9Esa noche Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie y le suplicaba diciendo: «Ven a Macedonia y ayúdanos». 10En cuanto tuvo la visión, intentamos inmediatamente pasar a Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el Evangelio.

PRESENTACIÓN: Por alguna razón no revelada, a Pablo se le impide predicar en la provincia de Asia (CRISÓSTOMO). Beda por su parte conjetura que la razón es la misericordia de Dios, dado que Asia no estaba preparada y habría rechazado el evangelio. Ammonio, con una mentalidad muy diferente de la nuestra, ve aquí una prueba de que Pablo era conducido siempre por el Espíritu, y evita convertir en razones las especulaciones que hallamos en Beda. También Crisóstomo considera que este suceso muestra una docilidad y obediencia creciente en Pablo a lo que el Espíritu deseaba. Beda entiende que el hombre macedonio es el ángel guardián de Macedonia. En esta línea, Orígenes, cuyos comentarios están tomados de una homilía sobre la aparición de los ángeles a los pastores en el nacimiento de Cristo, reflexiona sobre cómo Dios nos apacienta mediante diversos tipos de pastores, uno de los cuales era el ángel-pastor responsable de Macedonia.

16, 6 *Atravesaron Frigia y... Galacia*

EL SEÑOR RETIRÓ A SU SIERVO DE ASIA. El Señor es verdaderamente «terrible en sus proezas sobre los hijos de los hombres»[1]. Uno promete que seguirá en todo al maestro y no se le permite[2]; a otro se le ordena seguir al maestro y ni siquiera recibe la dilación que había pedido para la sepultura de su padre[3]. Pablo, contra su voluntad y oponiéndose, es atraído [para seguir a Cristo][4]. En cambio, a Cornelio, que se consagraba a las oraciones y a las limosnas, se le muestra el camino de la salvación, como recompensa[5]. Dios, que conoce los corazones, alejó al Doctor de Asia, a causa de su bondad, para evitar que si se diera lo santo a los perros[6], el error del corazón malvado no «fuese juzgado todavía más grave por haber despreciado la predicación»[7]. Y de nuevo, mientras los apóstoles estaban dedicados a otras cosas, un enviado de Macedonia, que creemos era el ángel de ese pueblo, pide que se le den las migajas del pan del Señor[8]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 6-9[9].

16, 7 *El Espíritu de Jesús*

LOS APÓSTOLES SEGUÍAN LAS COSTUMBRES HUMANAS. El texto sagrado no dice por qué el Espíritu no les permitió [ir a Asia]; se limita a decir que no pudieron ir. De este modo nos enseña que debemos sólo obedecer sin buscar las causas. Y nos muestra que los apóstoles hicieron muchas cosas respetando las costumbres humanas. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 7[10].

OBEDIENCIA INCUESTIONABLE. Hemos de señalar que los apóstoles no hacían nada por propia iniciativa, sino que todo lo que realizaban, lo hacían empujados por el Espíritu o no lo hacían. De tal mane-

---

[1] Sal 66, 5 (65, 5 LXX). [2] Cf. Mt 8, 19-20. [3] Cf. Mt 8, 21-22. [4] Cf. Hch 9, 1-9. [5] Cf. Hch 10. [6] Cf. Mt 7, 6. [7] GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 4, 1 (PL 76, 1089). [8] Cf. Mt 15, 21-27. [9] CCL 121, 68-69. [10] CGPNT 3, 264.

ra, pues, no está exento de peligro censurar las acciones de los apóstoles o inmiscuirse indiscretamente en lo que el Espíritu dispone. No hay, por tanto, que ponerse a analizar por qué el Espíritu no permitió a Pablo predicar en Asia. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 8[11].

16, 9 *Pablo tuvo una visión*

NO UNA VISIÓN DE ÁNGELES. «En cuanto tuvo la visión –está escrito-, intentamos inmediatamente pasar a Macedonia, convencidos de que nos lo pedía el Señor»[12]. Fíjate cómo ya no es por medio de un ángel, como sucedió a Felipe[13] y a Cornelio[14]. ¿Cómo entonces? Se le aparece mediante una visión, que es por lo demás un modo más propio del hombre y no de Dios. En la medida en que era fácil ser convencido, era también algo más humano; en cuanto que exigía mucha fuerza, era algo más divino. Ciertamente se le indicaba en sueños dónde debía ir a predicar solo; en cambio el Espíritu Santo le revelaba dónde no aceptarían la predicación. Lo mismo le había sucedido a Pedro: «Levántate, sal de aquí»[15]. En efecto, el Espíritu no obra lo que es fácil; para Pedro era suficiente un sueño. También Dios habló en un sueño a José[16], que era fácil de convencer, a otros, en cambio, en una visión. Así a Cornelio y al mismo Pablo. «Y he aquí que un macedonio estaba de pie –dice [el texto]– y le suplicaba diciendo». No dice «mandaba», sino suplicaba; es decir, como los que piden la curación. ¿Qué significa «convencidos»[17]? «Sospechando», quiere decir. Porque lo que Pablo vio y nadie más, lo que el Espíritu le prohibía, la indicación de ir a aquella región, todo le movía a una sola cosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 34, 4[18].

LOS PASTORES DE DIOS. Escuchad, pastores de las iglesias, pastores de Dios, su ángel desciende desde el cielo para anunciaros «que hoy os ha nacido el Salvador, Cristo el Señor»[19]. En realidad, si este Pastor no hubiera venido, los pastores de la Iglesia no podrían proteger a su rebaño por sí mismos. Su custodia sería débil, si Cristo no pastoreara el rebaño y no lo custodiara juntamente con ellos. Hemos leído en el Apóstol: «Nosotros somos colaboradores de Dios»[20]. Un buen pastor que imita al Buen Pastor es colaborador de Dios y de Cristo y, por ello, también es buen pastor quien está unido a los mejores pastores y colabora con ellos en la tarea de pastorear al rebaño. En efecto, «Dios ha colocado en la Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, y todo ello para la perfección de los santos»[21]. Éste es el sentido inmediato de lo que se dice.

Pero si hay que elevarse a un sentido más alto, yo diría que en ciertos pastores hay que ver a los ángeles encargados de gobernar los asuntos de los hombres[22]. Cada ángel protege su custodia y vela día y noche, pero no podría llevar a cabo la tarea de gobernar las naciones que se le hubieran confiado; por eso vino un ángel del Señor, después del nacimiento del Salvador, para anunciar a los pastores que había nacido el auténtico Pastor. Así también, para dar un ejemplo, hubo un

---

[11] CGPNT 3, 264. [12] Hch 16, 10. [13] Cf. Hch 8, 26. [14] Cf. Hch 10, 3. [15] Hch 10, 20. [16] Cf. Mt 1, 20; 2, 13.19. [17] Hch 16, 10. [18] PG 60, 249: BPa 81, 88-89. [19] Lc 2, 11. [20] 1 Co 3, 9. [21] 1 Co 12, 28; Ef 4, 11-12. [22] Cf. Dn 10, 13.

pastor en Macedonia, que necesitó la ayuda del Señor, y por eso se apareció en sueños a Pablo un macedonio que le dijo: «Pasa a Macedonia para ayudarnos». Pero ¿para qué hablar de Pablo, cuando las palabras no eran dirigidas a Pablo, sino a Jesús, que vivía en él? ORÍGENES, *Homilías sobre el evangelio de Lucas*, 12, 2-3[23].

[23] SC 87, 198-200.

LA CONVERSIÓN DE LIDIA (16, 11-15)

[11]Haciéndonos a la mar, fuimos desde Tróade derechos a Samotracia; al día siguiente a Neápolis, [12]y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la región de Macedonia y colonia romana. En esta ciudad permanecimos varios días. [13]El sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad, junto al río, donde pensábamos que se tendría la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido. [14]Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira y temerosa de Dios, nos escuchaba. El Señor abrió su corazón para que comprendiese lo que Pablo decía. [15]Después de haber sido bautizada ella, y su casa, nos insistía: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa», y nos obligó.

PRESENTACIÓN: Los comentadores recientes resaltan que este es el primer lugar de Europa evangelizado por Pablo. La primera convertida es semejante a Cornelio: probablemente es temerosa de Dios, no judía, y ellos terminan quedándose con ella como Pedro hizo con Cornelio. El fruto que se obtiene del viaje de Pablo a Macedonia, que es tan rápido, muestra que la separación de Bernabé formaba parte del plan divino (CRISÓSTOMO). Dios actúa a través de Pablo y sus compañeros para abrir el corazón de Lidia, pero no lo hace en contra de su voluntad (CRISÓSTOMO, AMMONIO). Ella muestra inmediatamente su fidelidad dando alojamiento a los apóstoles (CRISÓSTOMO).

16, 11 *Fuimos... derechos a Samotracia*

LA RÁPIDA PROPAGACIÓN DE LA PALABRA. De manera que la controversia[1] [entre Pablo y Bernabé] fue dispuesta provechosamente. En efecto, si no se hubiera producido, no hubiera actuado el Espíritu Santo ni Macedonia hubiera acogido la palabra. Un éxito tan favorable era señal de que lo que acontecía no era obra humana. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 34, 4[2].

[1] Cf. Hch 15, 39. [2] PG 60, 250: BPa 81, 89.

16, 14 *El Señor abrió su corazón*

CORAZÓN SOLÍCITO. Oremos, por tanto, a Dios, para que abra el corazón, pues abre los corazones bien dispuestos; es propio de Él ver también lo escondido de los corazones... «Para que comprendiese lo que Pablo decía». La acción de «abrir» es característica de Dios, mientras que «comprender» es propio de aquella mujer; por lo tanto se trataba de algo divino y humano. «Después de haber sido bautizada –prosigue [el texto]– insistía, diciendo: Si juzgáis»[3]. Fíjate, es bautizada y recibe a los apóstoles, después de súplica tan profunda, mayor que la de Abrahán[4]. Y [la mujer] no añadió ninguna otra prueba, sino la de haber sido salvada. No dijo: «Si me consideráis una mujer importante, si consideráis que soy piadosa», sino ¿qué dijo? «Fiel al Señor»[5]. Si [soy fiel] al Señor, mucho más a vosotros, si no tenéis dudas. Y no dijo: «Conmigo», sino: «Quedaos en mi casa»[6], para indicar que presentaba su ruego con gran confianza. En realidad era una mujer creyente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 35, 1[7].

16, 15 *Venid y quedaos en mi casa*

DIOS QUIERE A LOS VOLUNTARIOSOS. Fíjaos en la ausencia de orgullo. Ella [Lidia] era una mujer, modesta, que se mantenía con su trabajo. Pero, fíjaos, que es una mujer que ama la sabiduría[8]. En primer lugar, ella misma atestigua que Dios la llama. Considera, luego, que el narrador de la historia no tiene reparos en describir el tipo de vida de los judíos de Filipos... También nosotros hemos de aprender a no tener reparos. ¿No se hospedó Pedro en casa de un curtidor? ¿No hizo lo mismo Pablo con una mujer que trabajaba la púrpura y era gentil? ¿Dónde está su orgullo? Pidamos a Dios que abra nuestros corazones. Dios abre los corazones bien dispuestos, porque existen también corazones endurecidos. Abrir el corazón de Lidia fue obra de Dios, mientras que el acercarse, sin embargo, salió de ella. Así que se trata de una obra humana y divina al mismo tiempo. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 13[9].

DIOS NO VIOLA LA LIBERTAD DE NADIE. Es de señalar que primero debe darse la catequesis y cuando los oyentes hayan acogido la palabra, debe entonces seguir el bautismo. Si alguien osara decir: «¡Fíjate! Dios salva al que quiere; se compadece de quien quiere; abre el corazón de quien quiere», como si buscara echarle a Él la culpa de si nos salvamos o no nos salvamos, para así poder decir que Dios es el responsable, y además arguye: «¡Mira cómo abrió el corazón de Lidia!», a tal persona hemos de contestarle: «¡Examina las Escrituras!»[10]. Porque quien no examina, no encuentra lo que investiga. ¿Por qué, entonces, afirmamos que fue por la gracia de Dios lo que se dijo de Cornelio? Dios abre la puerta a aquellos que llevan una vida piadosa pero andan errantes en lo que se refiere a la fe debido a las creencias erróneas heredadas de sus padres. Observa, efectivamente, que Lidia veneraba a Dios, pero ignoraba cómo hay que salvarse; esto se lo cumple el Señor por medio de la instrucción de la verdad. El texto dice que ella «adoraba a Dios», mientras que, por

---

[3] Hch 16, 15. [4] Cf. Gn 18, 2-3. [5] Hch 16, 15. [6] Ibid. [7] PG 60, 254: BPa 81, 99. [8] O también «filosofar». [9] CGPNT 3, 266. [10] Jn 5, 39.

el contrario, cuando Dios no abre el corazón de alguien, es por esta razón que no lo abre: porque es impío y en vano recibe su palabra. Efectivamente, aunque uno vaya a dar prueba de la palabra de Dios mediante claras manifestaciones, igual que los apóstoles lo hicieron a través de signos y milagros, si no obstante continua deseando ser esclavo de sus pasiones y de su maldad, aparta de sí la palabra convirtiéndose él mismo en responsable de sí mismo. Porque Dios jamás colabora con nadie para lo malo, antes bien, a causa de su amor al bien da su asentimiento para lo bueno. En lo que se refiere a las cosas malas, [Dios] permite que marche cada cual de acuerdo a sus deseos[11]. Cada uno encamina, pues, su vida hacia lo que quiere. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 14[12].

[11] Cf. Is 56, 11 LXX. [12] CGPNT 3, 266-267.

CURACIÓN DE UNA ENDEMONIADA (16, 16-18)

[16]Mientras íbamos a la oración nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu pitónico y proporcionaba como adivina abundantes ganancias a sus amos. [17]Siguiéndonos a Pablo y a nosotros gritaba: «¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación!». [18]Repetía esto muchos días hasta que Pablo, enfadado, se volvió y le dijo al espíritu: «¡En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella!». Y en ese mismo instante salió.

PRESENTACIÓN: Los comentadores explican las acciones de Pablo como un modo que tiene Lucas de mostrar el triunfo de la fe sobre las costumbres paganas e, incluso a través de un *medium* pagano, una voz demoníaca en el mundo de los hombres, llega la confesión de que la salvación proviene del Dios de los cristianos. Los Padres ven paralelos con el ministerio de Cristo antes de su pasión. Igual que Cristo fue proclamado por demonios, así también lo es la verdad del testimonio de Pablo, el cual muestra que los que creen en Cristo son más poderosos que los demonios liberando a la niña de su poder (AMMONIO). Igual que hizo Cristo, Pablo no acepta el testimonio de los demonios (ORÍGENES). El verdadero testigo para Pablo y sus compañeros viene de la presencia del Espíritu, que fuerza al diablo a dar testimonio verdadero, mientras Pablo se niega a aceptar lo que es verdad dicho por una fuente engañosa. Si lo hubiera hecho, habría contradicho su mensaje, que proclamaba la liberación de tales cosas (CRISÓSTOMO).

16, 16 *Un espíritu pitónico*

QUÉ PODEROSAS SON LAS PALABRAS DE LOS SIERVOS DE CRISTO. Nótese que

Cristo era anunciado también por medio de los demonios en quienes los griegos creían. Éstos daban testimonio diciendo que los apóstoles eran siervos de Dios, que procedía de ellos un mensaje salvador y que Jesús es Dios, no un mero hombre. Ésta era, en efecto, la predicación de los compañeros de Silas y Pablo. Una vez que el demonio testificó repetidas veces que la predicación de los apóstoles salva, Pablo lo expulsó para mostrar a quienes creían en él que todo creyente era más fuerte que el demonio y que además tenía poder para, una vez se le hubiera sometido el demonio, darle la orden de quedarse o marcharse. Observa cómo actuó la palabra de los siervos de Cristo: al instante, junto con una orden suya, los demonios salieron. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 17[1].

16, 17 *Siervos del Dios Altísimo*

COMO HIZO JESÚS. Por esto nuestro Señor Jesús no se digna reconocer el testimonio que dan los demonios, sino que dice: «Enmudece y sal de él»[2]. También su apóstol Pablo lo imita: «Doliéndose –dice–, se vuelve y dice al espíritu de Pitón: En nombre de Jesucristo te mando: ¡Sal de ella!». Quizás se pregunte uno al respecto por qué doliéndose Pablo increpa al espíritu de Pitón. ¿Acaso había dicho algo blasfemo? ¡La mujer, pues, que tenía el espíritu de Pitón»[3], –dice [la Escritura]–, seguía a Pablo y a los que con él estaban, y clamaba, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de salvación. Y hacía esto durante muchos días. En esto se muestra que Pablo no se dolía por la blasfemia, sino porque consideraba indigno de su predicación el que se diera testimonio por el espíritu de Pitón. ORÍGENES, *Homilías sobre los Números*, 16, 7, 10[4].

OBLIGADA POR EL ESPÍRITU SANTO, ELLA HABLÓ. Esta no es una confesión voluntaria que sea seguida por el premio de confesar [la verdad], sino que por impulso del temor del Espíritu Santo el espíritu mendaz dice la verdad, no osando ocultar sus tinieblas en presencia de la luz. «Pero Dios dice al pecador: «¿Por qué recitas mis preceptos?»[5]. Para que no seamos corrompidos con la miel amarga del engaño, en el caso que afirme la verdad quien sirve a la falsedad»[6], como dice Arator. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 17[7].

16, 18 *En nombre de Jesucristo*

LA SABIDURÍA DE PABLO AL REPROCHAR AL DEMONIO. ¿Por qué cuando el demonio habló de este modo, Pablo se lo prohibió? Aquél lo hizo con mala intención y Pablo actuó con cordura; en efecto, el demonio quería hacer que el Apóstol no fuera fidedigno. Ciertamente, si Pablo hubiera aceptado la confirmación del demonio, hubiera inducido al error a muchos de los fieles por admitir al demonio; por eso, [Pablo] habla conforme a los que le escuchan, para mantener la doctrina por encima de él, y tuvo necesidad de condescender para evitar el perjuicio. En un primer momento Pablo no permitió la confirmación [del demonio], sino que la rechazó, puesto que no quería que le apoyaran sólo los milagros; pero luego, como esto mismo se repitiera

[1] CGPNT 3, 270-271. [2] Mc 1, 25; Lc 4, 35. [3] Hch 16, 16. [4] SC 442, 254-56. [5] Sal 50, 16 (49, 16 LXX, Vg). [6] ARATOR, *Historia apostólica*, 2 (CSEL 117, 136-137). [7] CCL 121, 69.

muchos días, y ya era conocida la acción de [proclamar]: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y os anuncian el camino de la salvación»[8], entonces Pablo mandó al demonio que saliera de ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 35, 1[9].

SILENCIANDO A LOS FALSOS PREDICADORES DE LA VERDAD. Pablo imitaba a su Maestro. En efecto, Cristo imponía silencio a los demonios, no aceptaba su testimonio. Por tanto, respecto al demonio, no se proponía otra cosa que perturbar el orden establecido y usurpar la autoridad de los apóstoles para seducir a la gente. Si lo hubiese conseguido, habría desviado, en su propio beneficio, la confianza que se prestaba a los apóstoles. Para que no sucediese así y para cortar por el medio el engaño, Pablo le hizo callar, aunque dijera la verdad, impidiendo así que la gente le creyera mediante una mentira. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 29, 2[10].

[8] Hch 16, 17. [9] PG 60, 253: BPa 81, 96-97. [10] PG 61, 243.

PABLO Y SILAS SON ENCARCELADOS (16, 19-24)

[19]Al ver sus amos que había desaparecido la esperanza de su ganancia se apoderaron de Pablo y de Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados.
[20]Los presentaron a los pretores y dijeron: «Estos hombres perturban nuestra ciudad. Son judíos [21]y predican costumbres que a nosotros los romanos no nos es lícito aceptar ni practicar». [22]La multitud se alborotó contra ellos y los pretores les hicieron quitarse la ropa y mandaron azotarles. [23]Después de haberles dado numerosos azotes, los arrojaron en la cárcel y ordenaron al carcelero custodiarlos con todo cuidado. [24]Éste, recibida la orden, los metió en el calabozo interior y les sujetó los pies al cepo.

PRESENTACIÓN: Los comentadores están intrigados por la segunda acusación de Hechos 16, 21. Lo ven como un argumento fácil de rechazar porque los magistrados romanos difícilmente podrán decir la diferencia entre el judaísmo, religión que los romanos toleraban, y el naciente cristianismo, que estaba emergiendo del judaísmo y podía ser considerado una nueva religión. En la encarcelación de Pablo los Padres ven mucha ironía. Metiendo en prisión a Pablo y Silas, los amos de la muchacha poseída muestran que no les importa lo que el demonio profetizó sino solamente sus beneficios (CRISÓSTOMO). El mandato de que los guardias retuvieran a los prisioneros bien seguros es un testimonio del poder de Pablo y Silas (AMMONIO). Encadenarlos sólo servirá para mostrar, todavía más, el poder de Cristo (CRISÓSTOMO).

16, 21 *Costumbres que... no nos es lícito aceptar*

COMPORTAMIENTO CONTRADICTORIO. ¿Qué decís? ¿Creéis al demonio? ¿No veis que el mismo demonio afirma: «Son siervos del Dios Altísimo»? Vosotros decís: «Perturbaron nuestra ciudad». Aquel añade: «Os anuncian el camino de la salvación», y vosotros respondeis: «Nos enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar». Ved que ellos no escuchaban ni siquiera al demonio, sino que buscaban una sola cosa: ganar dinero. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 20-21[1].

16, 23 *Ordenaron al carcelero custodiarlos*

LA IDENTIDAD DEL CARCELERO. Éste es Esteban, al que Pablo menciona en la primera Carta a los Corintios. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 31-32[2].

CONVICTOS POR SUS PROPIAS PALABRAS. «Mandaron al carcelero que los guardara cuidadosamente». Puesto que conocían su poder, se engañaban a sí mismos cuando decían: «Guárdalos cuidadosamente». Al mismo tiempo, [al hablar así] estaban también dando testimonio de que no eran personas corrientes, sino grandes hombres que tenían poder para hacer lo que quisieran por medio del Señor. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 23[3].

16, 24 *Los metió en el calabozo interior*

EL PODER DE PABLO SE MUESTRA EN LA DEBILIDAD. ¿Observas cómo la virtud de Dios se perfecciona en la debilidad? Si Pablo hubiera estado suelto y de este modo hubiera sacudido la cárcel, no hubiera sido tan admirable lo que sucedía. Y por eso dice Dios: ¡Permanece tú en las cadenas y agítense las paredes de todos lados y los encadenados queden libres, a fin de que mi poder quede más manifiesto; puesto que por ti atado y religado, se desatan todos los que están ligados! ¡Esto fue lo que entonces impresionó al guardián de la prisión: que estando Pablo en tan grande aprieto, con sola su oración pudo sacudir los fundamentos mismos de la cárcel y abrir sus puertas y desatar a todos los que estaban encadenados! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno,* 1, 16[4].

[1] CGPNT 3, 272. [2] CGPNT 3, 277. [3] CGPNT 3, 273. [4] PG 49, 25: CUJ 10, 241.

LA CONVERSIÓN DEL CARCELERO (16, 25-34)

[25]A eso de la medianoche Pablo y Silas se pusieron a orar y a entonar alabanzas a Dios, mientras los presos les escuchaban. [26]De repente se produjo un terremoto tan fuerte, que se conmovieron los cimientos de la cárcel, e inmedia-

tamente se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. [27]*Se despertó el jefe de la prisión, y al ver abiertas las puertas de la cárcel sacó la espada y quería matarse pensando que los presos se habían fugado.* [28]*Pero Pablo le gritó con fuerte voz: «¡No te hagas ningún daño, que estamos todos aquí!».* [29]*El jefe de la prisión pidió una luz, entró precipitadamente y temblando se arrojó ante Pablo y Silas.* [30]*Los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?».* [31]*Ellos le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa».* [32]*Le predicaron entonces la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.* [33]*En aquella hora de la noche los tomó consigo, les lavó las heridas y acto seguido se bautizaron él y todos los suyos.* [34]*Les hizo subir a su casa, les preparó la mesa y se regocijó con toda su familia por haber creído en Dios.*

PRESENTACIÓN: Casi todos los comentaristas subrayan el paralelismo que hay entre Pedro y Pablo: igual que un ángel libera a Pedro (Hch 12, 6-11), así ahora un terremoto libera a Pablo. Donde Pedro confundió a un mago samaritano (Hch 8, 9-24), Pablo rechaza a un adivino grecorromano. El encarcelamiento de Pablo y Silas ofrece a los Padres un ejemplo para exhortar e inspirar a sus oyentes. Estar en prisión no lleva a los apóstoles a la desesperación, sino que utilizan la palabra de Dios para alabarle y nos dan ejemplo en nuestras tribulaciones (AMMONIO, SEVERO, BEDA). Crisóstomo explica la diferencia entre el sufrimiento y dolor de los apóstoles, y el de mucha gente, para inculcar en sus oyentes una mayor conciencia de la virtud de los apóstoles. Al mismo tiempo, Crisóstomo presta mucha atención a la naturaleza del suceso. Ve la mano providente de Dios en su vigilia, que contrasta con el sueño de Pedro en Hechos 12: Pablo y Silas tenían que estar despiertos para evitar el suicidio del carcelero. El poder de Cristo en la debilidad es evidente en este suceso para transformar al poderoso en impotente, a éste en poderoso, a los prisioneros en liberadores, a los medios de encarcelamiento en medios de salvación (CRISÓSTOMO). No obstante, Crisóstomo ve el suceso muy centrado en el carcelero, sólo al cual beneficia, y dedica mucho tiempo del suceso a apoyar esta perspectiva. Ammonio reflexiona sobre los compañeros de prisión de Pablo y Silas no convertidos, y sobre el suceso global de un modo completamente distinto. Para Ammonio, los no convertidos tuvieron oportunidad de venir a la fe, pero, por alguna razón, optaron por lo contrario. Dibuja paralelos entre el encarcelamiento de los apóstoles, con su despliegue de poder para liberar a todos, tanto al carcelero como a los prisioneros, con el encarcelamiento de Cristo en el infierno, encaminado a liberar a sus cautivos, sólo algunos de los cuales vinieron a Cristo, mientras otros, por alguna razón, se quedaron fuera. Crisóstomo señala cómo algunos, en su tiempo, verían en este pasaje una razón para permanecer lejos de Cristo: que los que aquí se convierten pertenecen a las clases más bajas. Utilizando este prejuicio, Crisóstomo argumenta que estos son una fuente de credibilidad para la fe y, tergiversando la idea de Pablo de que Dios eligió lo débil de este mundo para avergonzar a los fuertes, convierte su fe en un medio de persuasión mayor que la fe de las clases superiores.

16, 25 *Se pusieron a orar y a entonar alabanzas*

COMO HIZO EL SALMISTA. [Actuaban] obedeciendo al salmista, que dice: «A media noche me levanté para dirigirte mis votos»[1]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 25[2].

OFRECIENDO LOS SACRIFICIOS DE ALABANZA. Observa: la Sagrada Escritura dice claramente que cantaban himnos. Y no sólo con el corazón, sino de tal manera que podía oírseles, de acuerdo a lo que en los salmos se dice: «Con mi voz grité al Señor, con mi voz supliqué a Dios»[3]. Después del estruendo de sus acciones es preciso, además, ofrecer sacrificios de alabanza a Dios por todo, es decir, «el fruto de los labios que confiesan mi nombre»[4], como dice Pablo. También David manifiesta esto mismo diciendo: «Entonando alabanzas invocaré al Señor, y Él me librará de mis enemigos». SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 25[5].

ELLOS CANTABAN DESDE LAS PROFUNDIDADES. La devoción del corazón del Apóstol y la fuerza de la oración son expresadas conjuntamente, cuando ellos en el fondo de la cárcel cantaban himnos y sus alabanzas movieron la tierra de la prisión, se conmovieron los cimientos, se abrieron las puertas y finalmente se desataron también las cadenas de los prisioneros. O dicho de otro modo: Cualquier fiel «estima como una gran alegría cuando es probado por varias tentaciones»[6]. «Y con sumo gusto él se gloriará en sus flaquezas, para que la potencia de Cristo habite en él»[7]. Éste [Cristo] con Pablo y con Silas canta himnos en la obscuridad de la cárcel y con el salmista canta al Señor: «Tú eres mi refugio, me salvas de las angustias que me han rodeado, tú eres mi alegría»[8]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 16, 25[9].

ESPOLEADOS POR LA ADVERSIDAD. ¿Quién se puede comparar con las almas de Pablo y Bernabé? Fueron azotados y quedaron llenos de llagas. Fueron ultrajados y corrieron un peligro de muerte. Les ataron con cepos de madera y ni siquiera así se dejaron dominar por el sueño. Al contrario, permanecieron en vela aquella noche; mirad ¡qué gran bien viene de la tribulación! Nosotros, en cambio, nos acostamos en camas cómodas y, sin ninguna preocupación, dormimos toda la noche. Ellos, en cambio, quedan despiertos toda la noche, porque estaban en aquella situación. El poder del sueño no los cautivó, el sufrimiento no los venció, el temor no los llevó a la perplejidad. Al contrario, todo esto los espoleó todavía más. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 25[10].

UNA VIGILIA SALVADORA. Comparemos aquella noche con nuestras noches, que están llenas de comodidades, borracheras e impurezas; donde el sueño no se diferencia de la muerte y donde las vigilias son más pesadas que el sueño. Ciertamente unos duermen como si no sintieran nada; otros, en cambio, permanecen en una vigilia miserable, llena de luchas, preparando malas acciones, pensando en las riquezas, buscando con afán cómo vengarse de los que les hicieron daño; cavilan cómo llevar la enemistad y pre-

---

[1] Sal 119, 62 (118, 62 LXX). [2] CGPNT 3, 274. [3] 2 S 22, 7. [4] Hb 13, 15. [5] CGPNT 3, 274-275. [6] St 1, 2. [7] 2 Co 12, 19. [8] Sal 32, 7 (31, 7 LXX, Vg). [9] CCL 121, 70. [10] CGPNT 3, 273-274.

paran cada día palabras injuriosas. De este modo fomentan el fuego de la ira y realizan actos intolerables. Fíjate como durmió Pedro. Aquello aconteció por providencia: en efecto, apareció el ángel, y nadie pudo darse cuenta de lo que sucedía[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 36, 1[12].

16, 26 *Se abrieron todas las puertas*

SÓLO LOS MILAGROS QUE SEAN NECESARIOS PARA LA SALVACIÓN. «Y ¿por qué no se dio otra señal?». Porque la que se dio era ya tan poderosa que podía arrastrarle y darle firmeza. En efecto, si no hubiera sucedido todo esto, el carcelero hubiera estado en grave peligro. Los milagros, en efecto, no nos ayudan tanto, como lo hacen, en cambio, las cosas que nos llevan a la salvación[13]. Así el terremoto no vino para que apareciera necesario dar la libertad, sino para dar un testimonio al carcelero[14]. Y sucedió de noche; todo para no dar una demostración, sino para asegurar la salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 36, 1[15].

UN DIOS DESCONCERTANTE. Un terremoto sacudió la cárcel, como para remover los pensamientos de los incrédulos. Así quedó libre el carcelero y Pablo y Bernabé pudieron predicar la palabra de Dios. Y, de nuevo: puedes ver cómo el terremoto rompió las ataduras; en efecto, como la muerte del Señor mató a la muerte, así también las ataduras de Pablo dejaron libres a los prisioneros, la cárcel fue sacudida, las puertas se abrieron. Pero todo esto no se debía a las ataduras, sino al contrario, para mantener seguros a los presos. El terremoto no abrió las paredes, sino que soltó los cepos y cadenas; pero esto no era simplemente un fenómeno natural, sino que se debía a Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 26-28[16].

16, 28 *¡No te hagas ningún daño!*

UNA HORA RAZONABLE. ¿Por qué el acontecimiento tuvo lugar en medio de la noche? Y ¿por qué por medio de un terremoto? Escuchad la disposición providencial de Dios y asombraos. Se rompieron las cadenas y ataduras de todos; se abrieron las puertas de la cárcel; pero todo esto aconteció para ayudar al carcelero. No para demostrar nada, sino para salvar. Los presos, en efecto, no se dieron cuenta de que habían quedado libres. Esto resulta claro por lo que Pablo exclamó dirigiéndose al carcelero. ¿Qué dijo? Con una voz muy fuerte le dijo: «No te hagas ningún daño, porque estamos aquí todos». Desde luego no hubieran estado todos, si hubieran sabido que las puertas habían quedado abiertas y que ellos estaban sueltos. En efecto, los presos no hubieran soportado más permanecer encerrados, una vez que las puertas se habían abierto y las cadenas se habían soltado. Al contrario, hubieran hecho todo lo posible, aun atados, para atravesar los muros derribados, subir a los techos y superar las vallas; y mucho más por estar dormido el carcelero. En

[11] Cf. Hch 12, 6-9. [12] PG 60, 258-259: BPa 81, 108-109. [13] El Crisóstomo usa la palabra «salvación» no sólo como el don de la vida eterna, sino en un sentido más amplio, y puede referirse a la salvación física y espiritual en esta vida y en la próxima. Por eso puede hablar de la salvación del carcelero y referirse al hecho de evitar que se suicide, lo cual le excluiría de la salvación en Cristo, o puede hablar de la salvación en su plenitud. [14] Con la apertura de las puertas. [15] PG 60, 259: BPa 81, 109. [16] CGPNT 3, 275-276.

efecto, los presos quedaban atados de noche, no de día. Para mayor seguridad se les dejaba dormir atados; si todo lo acontecido no hubiera pasado de noche, se hubiera producido un gran alboroto. ¿Por qué entonces el terremoto sacudió la prisión? De este modo el carcelero se levantó para ver qué había ocurrido. Él solo, en efecto, era merecedor de la salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 25[17].

16, 29 *El jefe de la prisión*

NEGARSE A CREER. Por estos hechos es nuevamente posible inferir el carácter libre y voluntario de la fe del hombre. Observa, en efecto, que aunque se produjo un miedo tan grande, sólo creyó el carcelero. Y, no obstante, los prisioneros habían de ser especialmente movidos a creer por cuanto tuvieron experiencia de un milagro mayor [que el terremoto], al haber visto rotos repentinamente sus propios grilletes de hierro. Sin embargo, como eran necios, el temor lo sintieron por lo de antes, por conmoverse los cimientos de la cárcel y por abrirse las puertas. Además, como era gente que despreciaba a Dios, después de un hecho semejante olvidaron lo que había pasado, de manera que no hablaron con el carcelero ni con ninguna otra persona del hecho espantoso que había ocurrido. Y es que, sin duda, si hubieran tenido que oír por boca del carcelero o de los amigos de Pablo la causa del milagro, también habrían tenido posibilidades de sentir el dolor de corazón que mueve a la piedad. Creo que algo semejante ocurrió en el infierno en aquella ocasión en que descendió nuestro Señor Jesucristo, el Verbo de Dios, allí abajo, gustando la muerte por breve tiempo. También entonces se conmovieron los cimientos de la tierra y se soltaron las cadenas de todos; cuantos corrieron en pos del Salvador y creyeron en Él, se salvaron, igual que el carcelero y su casa; cuantos, por el contrario, lo rechazaron y no se pusieron a indagar el carácter extraordinario del milagro, éstos continuaron permaneciendo en el infierno. Así pues, igual que los seguidores de Pablo, una vez liberados, salieron al romper el día de la prisión, así también Cristo, regresando del infierno entre las sombras de la primera mañana y una vez liberado –pues no era lógico que Él, siendo Dios, fuera vencido por la muerte–, resucitó. Tras encontrarse primero con sus discípulos fieles y con las mujeres que seguían a María, y tras confortarles y confirmarles en la fe diciendo: «¡Tened ánimo!», fue llevado al cielo, donde permanece junto a Dios, su Padre. Es así, pues, que los seguidores de Silas, cuando hubieron salido de la cárcel y tras encontrarse con las mujeres del entorno de Lidia y con los hermanos fieles, se marcharon. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 16, 29-30[18].

16, 30 *¿Qué debo hacer para salvarme?*

ABRIERON LAS PUERTAS DE SU CORAZÓN. Fíjate que [el carcelero] no se preocupó sólo de cómo salvarse[19], sino que quedó atónito por el poder. ¿Te das cuenta de lo que sucedió antes y lo que sucede ahora? En aquel momento la muchacha quedó libre del espíritu malo, y metieron a Pablo y Silas en la cárcel porque la habían liberado del demonio. Ahora única-

[17] CGPNT 3, 274. [18] CGPNT 3, 276-277. [19] Es decir, salvado de cometer suicidio por no haber cumplido su obligación.

mente mostraron que las puertas estaban abiertas, y así abrieron las puertas del corazón del carcelero: le soltaron de una cadena doble y le alcanzó la luz. En efecto, una luz resplandeció en su corazón. Entró y se postró; y no preguntó: «¿Cómo sucedió esto? ¿Qué ha pasado?». Lo que dice de inmediato es: «¿Qué debo hacer para salvarme?». ¿Qué le contesta Pablo? «Cree en el Señor Jesucristo –dice [el texto]– y te salvarás tú y tu casa»[20]. Esto es lo que atrae muchísimo a los hombres: que se salve su casa. Y le anunciaron la palabra a él y a todos los de su casa. El carcelero les lavó, y quedó lavado; les limpió las heridas, pero él fue limpiado de los pecados. Les alimentó, y él recibió alimento. «Se regocijó», dice [Lucas] y sin embargo no se trataba sino de palabras y de unas esperanzas alentadoras. Todo esto era una señal de que el carcelero había creído, y había sido perdonado de todo. ¿Qué cosa podía haber peor que ser guardia de una cárcel? ¿Qué podía ser más cruel o más tremendo? Sin embargo trató a los dos apóstoles con mucho respeto y honor. Y se alegró no por haber sido salvado, «sino por haber creído en Dios»[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 36, 1-2[22].

16, 33 *Acto seguido se bautizaron*

NO LOS PODEROSOS. Ciertamente aceptar estas enseñanzas no era una necedad, sino prueba de tener un alma magnánima. Sí, ciertamente ellos aceptaron estas enseñanzas sobre todo por necedad. Pero, ¿qué locura podía ser el emprender una vida conforme a la sabiduría? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 36, 2[23].

QUEDARON LIMPIOS DE PECADO. Se trata de un intercambio hermoso: les lava las heridas de su soplo, y a través de ellos él mismo perdonó las heridas del pecado. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 16, 33[24].

[20] Hch 16, 31. [21] Hch 16, 34. [22] PG 60, 259: BPa 81, 109-110. [23] PG 60, 260: BPa 81, 113. [24] CCL 121, 70.

PABLO Y SILAS SON LIBERADOS (16, 35-40)

[35]Al hacerse de día los pretores enviaron a los lictores para decirle: «Pon en libertad a esos hombres». [36]El guardián de la cárcel se lo comunicó a Pablo: «Los pretores han dado orden de que se os ponga en libertad. Salid, pues, ahora y marchad en paz». [37]Pero Pablo les replicó: «Después de azotarnos públicamente sin previa condena siendo ciudadanos romanos, nos han metido en la cárcel, ¿y nos sueltan ahora a escondidas? Esto no va a ser así. Que vengan ellos a sacarnos». [38]Los lictores comunicaron estas palabras a los pretores. Al oír que eran ciudadanos romanos les entró miedo. [39]Vinieron entonces y les pidieron

disculpas, los sacaron fuera y les rogaron que abandonaran la ciudad. [40]*Al salir de la cárcel, fueron a casa de Lidia y, después de haber visto a los hermanos, les exhortaron y se marcharon.*

PRESENTACIÓN: Los comentadores estudian la implicación legal de este pasaje y notan que no hace referencia al suceso milagroso de la noche. Pablo defiende su posición de ciudadano romano; su ciudadanía le protegía de ser azotado y le garantizaba el derecho a ser juzgado. Ven a Pablo implicando a estas autoridades, a las que podría demandar. La actuación de los magistrados indica que Pablo y Silas no habían hecho nada contra la ley. Los Padres no comentan la naturaleza legal de este suceso. Se centran en la última parte del pasaje. Pablo y Silas parten porque han de proseguir su predicación en otros lugares, mientras que los que ellos han traído a Cristo (AMMONIO) pueden seguir extendiendo el evangelio en Filipos (CRISÓSTOMO).

16, 40 *Fueron a casa de Lidia*

LA HUMILDAD DE LOS APÓSTOLES. ¡Cuán grande era la modestia y la caridad que tenían! Porque no consintieron de ninguna manera en marcharse –y eso que les instaban a ello de parte de los magistrados– si antes no iban a casa de la buena mujer y de los otros, a quienes daban incluso el nombre de hermanos, y se despedían de ellos. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16, 40[1].

OBRAS DE GRACIA SOBRENATURAL. Se marcharon luego de la ciudad, no tanto para obedecer a los pretores, sino porque confiaban que la predicación en aquella ciudad había sido muy fortalecida por aquel milagro. En efecto, ya no era necesario permanecer más tiempo. Aquel hecho extraordinario era la mejor demostración, porque tenía una fuerza todavía mayor después de su salida. La fe misma del carcelero era como un clamor. ¿A qué se puede comparar? Pablo estaba atado y rompe las ataduras. Rompe una atadura doble: la que le tenía atado a él mismo y la que le tenía atado al carcelero. ¡Así son de verdad las obras de la gracia! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 36, 2[2].

[1] CGPNT 3, 279. [2] PG 60, 260: BPa 81, 111.

PABLO SE DEFIENDE EN LA SINAGOGA DE TESALÓNICA (17, 1-4)

[1]*Después de atravesar Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.* [2]*Como era su costumbre, Pablo se dirigió a ellos y durante tres sábados les estuvo argumentando con las Escrituras,* [3]*explicando y probando que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos,*

y que: «Jesús, a quien yo os anuncio, ése es el Cristo». 4Algunos de ellos se convencieron y se adhirieron a Pablo y a Silas, así como un gran número de griegos que adoraban a Dios y no pocas mujeres de la nobleza.

PRESENTACIÓN: Los apóstoles comprenden que la Palabra de Dios se extiende más rápidamente desde los lugares más amplios a los más pequeños y por eso se centran en aquellas ciudades que tienen mayor población. El amor de Pablo a su gente es evidente aquí, y se abstiene de hacer milagros, como hizo Cristo, ya que una dependencia de ellos demasiado grande puede suscitar sospechas (CRISÓSTOMO). En cambio, pretendía convencer a sus oyentes no sólo del contenido de las profecías del Antiguo Testamento, sino también de su cumplimiento en la persona de Jesús de Nazaret (BEDA).

17, 1 *Llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga*

LAS GRANDES CIUDADES, FUENTES DE INFORMACIÓN. Pasaron de nuevo por ciudades pequeñas para llegar a las más grandes, pues la Palabra, en efecto, se estaba difundiendo desde allí hacia las ciudades de la región, como si manara de una fuente. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 17, 1[1].

PABLO NO OLVIDA SU AFECTO POR ISRAEL. Pablo, según su costumbre, fue a las sinagogas de los judíos. Y a pesar de haber dicho: «Nos volvemos a los gentiles»[2], no abandonó a los judíos, porque tenía mucha solicitud por ellos. Escúchale cuando afirma: «Hermanos, el deseo ardiente de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que Israel se salve»[3]; y añade: «Pues le pediría a Dios ser yo mismo anatema de Cristo en favor de mis hermanos»[4]. Hacía esto por la promesa y gloria de Dios, y con objeto de no ser escándalo para los gentiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 37, 1[5].

17, 2 *Argumentando con las Escrituras*

ABSTENIÉNDOSE DE HACER MILAGROS. Durante tres sábados –dice [el texto]– Pablo habló con ellos argumentando con las Escrituras. Muy oportunamente, ya que [los judíos] estaban de descanso. En efecto, esto mismo hace también Cristo, discurriendo y hablando de arriba abajo a partir de las Escrituras, y no sólo con los milagros. Puesto que se le oponían y le acusaban de ser un engañador y embaucador, por esto también Pablo conversaba a partir de las Escrituras. En efecto, el que gana la confianza de otros sólo por medio de señales extraordinarias, con razón es considerado sospechoso; en cambio, quien gana confianza apoyándose en las Escrituras, no tiene la misma consideración despectiva. Y con muchísima frecuencia encontramos que [Pablo] lograba convencer por su doctrina. Tanto que en Antioquía toda la ciudad se reunió[6] para escucharle cuando enseñaba. Y esto fue un acontecimiento muy grande; no una señal poco importante, sino una muy relevante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 37, 1[7].

---

[1] CGPNT 3, 280. [2] Hch 13, 46. [3] Rm 10, 1. [4] Rm 9, 3. [5] PG 60, 263: BPa 81, 118. [6] Cf. Hch 13, 44. [7] PG 60, 263-264: BPa 81, 120-121.

17, 3 *Cristo debía padecer y resucitar*

SUFRIMIENTO Y RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS. Al mismo tiempo, presentaba ambas cosas de las Escrituras: que el Cristo debía sufrir y resucitar, y que esta pasión y resurrección no era de ningún otro, sino de Jesús de Nazaret. En efecto, había algunos judíos, como los hay actualmente, tan pérfidos que no pudiendo negar la pasión y la resurrección de Cristo, mencionadas en la Escritura, dicen que no se refieren al Cristo y prefieren esperar al Anticristo a creer en Cristo. Por ello Pablo predicaba no sólo los misterios de Cristo, sino que enseñaba también que ellos se habían cumplido en Cristo Jesús. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 17, 3[8].

[8] CCL 121, 70-71.

LA CIUDAD ORGANIZA UN TUMULTO (17, 5-9)

[5]Pero los judíos, envidiosos, reunieron algunos maleantes de entre la plebe y, organizando un tumulto, soliviantaron la ciudad y se presentaron en casa de Jasón con la intención de llevarlos ante el pueblo. [6]Al no encontrarlos, condujeron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad gritando: «Esos que han agitado a todo el mundo han venido también aquí, [7]y Jasón los ha hospedado. Todos ellos actúan contra los decretos del César y dicen que hay otro rey, Jesús». [8]Alborotaron a la multitud y a los magistrados que oían estas cosas. [9]Pero, en cuanto recibieron una fianza de parte de Jasón y de los demás, los dejaron marchar.

PRESENTACIÓN: En su predicación los apóstoles sufrían contrariedades y peligros, y eran acusados y maltratados igual que lo había sido su maestro Jesucristo. ¿Pero cómo podían ser acusados de venerar y proclamar rey a uno que estaba vivo pero no era visible, un rey que temían los reyes de la tierra sin haberlo visto nunca? (AMMONIO).

17, 7 *Actúan contra los decretos del César*

UN REY INVISIBLE. De la misma manera acusaban a Jesús también los padres de éstos [judíos], diciendo que se llamaba a sí mismo rey. El caso es que si aquellos [sus padres] tenían como una especie de argumento engañoso basado en pruebas visibles, por cuanto estaba vivo el acusado, éstos [dime tú] qué clase de escapatoria a su mentira podrían tener al afirmar que [los apóstoles] proclamaban que Jesús es rey, alguien que, según sus propios acusadores, había muerto. A menos, claro, que esté vivo, pero no sea visible. De alguien así los reyes de la tierra nunca han tenido que temer, si es que no lo ven completamente visible. Son patrañas, por lo tanto, las acusaciones contra

los apóstoles. Antes bien, según parece, [los acusadores] sabían que [los apóstoles] predicaban la verdad: que aunque [Jesús] era invisible, sin embargo era realmente rey y «su reino no tendrá fin»[1].

AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 8[2].

[1] Lc 1, 33. [2] CGPNT 3, 281.

LA PALABRA ES PREDICADA EN LA SINAGOGA DE BEREA (17, 10-15)

[10]Enseguida los hermanos enviaron por la noche a Pablo y a Silas hacia Berea. Ellos al llegar se dirigieron a la sinagoga de los judíos. [11]Eran éstos más nobles que los de Tesalónica, y recibieron la palabra con muy buena disposición y examinaban diariamente las Escrituras para ver si las cosas eran así. [12]Creyeron muchos de ellos, así como mujeres griegas distinguidas y no pocos hombres. [13]Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea había anunciado Pablo la palabra de Dios, vinieron hasta allí agitando y alborotando a la gente. [14]Entonces los hermanos enviaron con rapidez a Pablo hasta el mar. Silas y Timoteo permanecieron allí. [15]Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas, y se volvieron con la indicación, para Silas y Timoteo, de que se uniesen con él cuanto antes.

PRESENTACIÓN: Crisóstomo, siempre ávido de examinar la naturaleza de la persuasión, nota la ausencia de milagros en Tesalónica y en Berea. Como Crisóstomo ha observado antes, no considera que los milagros sean persuasivos por sí mismos[1], como deja claro aquí: Pablo predica a Cristo crucificado y gana seguidores, algo que a menudo no ocurre ni siquiera con milagros. El gran milagro que Dios obra es la fe en el corazón del creyente, y unas veces Dios prevalece con milagros y otras sin ellos. Ammonio mira a los nuevos creyentes con una preocupación diferente: la de evitar que sean un ejemplo de escepticismo hacia la Escritura para gente de su tiempo. Su investigación está llena y guiada por su nueva fe como se la han entregado sus maestros. Entre estos, Pablo es forzado a marcharse, pero no puede desempeñar su tarea solo, teniendo delante una cosecha tan grande. Pablo muestra aquí el cuerpo de Cristo trabajando en armonía, igual que los miembros de un cuerpo se necesitan mutuamente (CRISÓSTOMO).

17, 10 *Enviaron por la noche a Pablo y a Silas*

DIOS PREVALECE SIN SEÑALES. «¿Por qué no se quedaron allí? ¿Por qué no hicieron milagros?». En efecto, si allí donde Pablo

[1] Cf. su comentario de más arriba a Hch 16, 26.

había sido apedreado era preciso permanecer mucho tiempo, mucho más ahora. «¿Por qué?». No siempre quería Dios que ellos hicieran milagros. El mejor milagro era que salieran vencedores sin hacer milagros. De modo que, lo mismo que ahora [Dios] demuestra su poder sin milagros, así entonces quería prevalecer muchas veces [sin milagros]. Tampoco los apóstoles recorrían la tierra haciendo milagros, como el mismo Pablo afirma: «Nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado»[2]. A los que buscan señales, a los que desean la sabiduría, nosotros les entregamos cosas[3] que ni con señales pueden convencer, y los convencemos. Ya esto era un milagro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 37, 2[4].

17, 12 *Creyeron muchos de ellos*

LA FE BUSCA EL ENTENDIMIENTO. No investigaban como increyentes, puesto que ya habían abrazado la fe, sino como personas a quienes aún no se habían hecho partícipes de la doctrina de los antiguos profetas. Por esto creían cada vez más, ya que examinando las Escrituras encontraban que las circunstancias del plan salvífico de la encarnación del Señor conciertan con las palabras de los antiguos profetas. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 17, 12-13[5].

17, 15 *Silas y Timoteo se unen con Pablo*

INCLUSO PABLO NECESITA DE LOS DEMÁS. «Se volvieron con la indicación –dice [el texto]–, para Silas y Timoteo, de que se uniesen con él cuanto antes». Y esto con razón: porque, aunque Pablo era quien era, necesitaba de ellos. Por esto, muy oportunamente volvieron a Macedonia movidos por Dios, como era claro en el resto de Grecia[6]; por eso [Pablo] hace otras cosas excelentes... Fíjate con cuánta diligencia también los demás discípulos trataban a sus superiores. Pero, no se portaban como nosotros ahora: nos dividimos en grandes y pequeños, algunos se ufanan y otros son envidiosos; así, algunos tienen envidia, porque nos enorgullecemos y no aceptamos llevar la misma vida que ellos. Por esto existe en el cuerpo una armonía, siempre que no hay hinchazón; y no hay hinchazón porque los miembros tienen necesidad los unos de los otros; también la cabeza necesita de los pies, y los pies de la cabeza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 37, 2-3[7].

---

[2] 1 Co 1, 23. [3] Cristo crucificado. [4] PG 60, 265: BPa 81, 124-125. [5] CGPNT 3, 282. [6] Cf. Jn 4, 35. [7] PG 60, 265-266: BPa 81, 123-125.

LOS FILÓSOFOS DE ATENAS DESAFÍAN A PABLO (17, 16-21)

[16]Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía en su interior al ver la ciudad llena de ídolos. [17]Dialogaba en la sinagoga con los judíos y los prosélitos, y todos los días en el ágora con los que acudían allí. [18]También algunos fi-

lósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Y otros: «Parece un predicador de divinidades extrañas» –porque les anunciaba a Jesús y la Resurrección–. [19]*Le llevaron con ellos y le condujeron al Areópago diciéndole: «¿Podemos saber cuál es esa doctrina nueva de la que hablas?* [20]*Porque haces llegar a nuestros oídos cosas extrañas y queremos saber qué significan».* [21]*Todos los atenienses y forasteros que residían allí no se dedicaban a otra cosa que a decir o escuchar algo nuevo.*

PRESENTACIÓN: Beda subraya que los filósofos epicúreos y estoicos no podían estar de acuerdo con las ideas de Pablo, porque predicaba para el hombre una felicidad que sólo se podía alcanzar después de la resurrección, mediante la gracia de Dios por obra de Jesucristo. De hecho entendían que la palabra resurrección era una nueva divinidad (CRISÓSTOMO). Quien desea el conocimiento de Dios debe alejarse de las cosas mundanas y tener la paz interior necesaria para alcanzar la contemplación del Señor (BASILIO).

17, 18 *Algunos filósofos*

CIERTOS FILÓSOFOS EPICÚREOS Y ESTOICOS. Los epicúreos, siguiendo la estupidez de su maestro, ponían la felicidad del hombre sólo en los placeres del cuerpo; los estoicos, en cambio, sólo en la virtud del alma. Aunque estaban en desacuerdo entre ellos, sin embargo, tanto unos como otros se oponían al Apóstol, porque enseñaba que el hombre, en cuanto formado de alma y cuerpo, debía ser feliz en una y en otro[1], pero que esto no sucedería ni en el tiempo presente, ni tampoco por la virtud del hombre, sino por la gracia de Dios y por obra de Jesucristo en la gloria de la resurrección. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 18a[2].

UN NUEVO DIOS. Los atenienses pensaban que la palabra «resurrección» era como un dios, pues estaban acostumbrados a adorar también a divinidades femeninas... Y también llamaban a sus dioses «demonios», y sus ciudades estaban llenas de ellos[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 18[4].

17, 21 *Decir o escuchar algo nuevo*

OCIO BUENO Y MALO. «Descansad y reconoced que yo soy Dios»[5]. Cuando en nuestro descanso nos alejamos de las cosas de Dios, perdemos la ocasión de conocer a Dios. ¿Quién solícito en las cosas mundanas y sumergido en las preocupaciones de la carne puede atender las palabras de Dios y ser igualmente diligente en cosas tan grandes y contemplarlas con prontitud? ¿No ves que la palabra sembrada entre espinos es ahogada por ellos? En verdad, espinos son los deseos de la carne, las riquezas, el honor y todas esas cosas de las que nos preocupamos en esta vida[6]. Por otra parte, quien desea el conocimiento de Dios, conviene que se aleje de todas esas cosas, y cuando se libre de tales afectos,

---

[1] Cf, AGUSTÍN, *Sermones*, 150, 4, 5-5, 6 (PL 38, 810-811). [2] CCL 121, 71. [3] El término griego *daimones*, traducido como «divinidades», en tiempos del Crisóstomo tenía sólo un significado negativo, y entre los cristianos significaba demonios. Esta traducción se encuentra también en los LXX: ver Sal 96, 5 (95, 5 LXX). [4] CGPNT 3, 285. [5] Sal 46, 10 (45, 11 LXX). [6] Cf. Mt 13, 7.22.

entonces podrá recibir el conocimiento de Dios. ¿Cómo puede entrar la contemplación de Dios en una mente llena de pensamientos que la preocupan? También el Faraón sabía que el descanso es propio del buscar a Dios y por ello se burlaba de los israelitas: «¡Holgazanes! ¡Sois unos holgazanes! Por eso decís: Tenemos que ir a ofrecer sacrificios al Señor»[7]. Y mientras que este descanso es bueno y útil, pues trae la paz necesaria para recibir las enseñanzas del Salvador, el descanso de los atenienses era malo, porque «no se dedicaban a otra cosa que a decir o escuchar cosas nuevas». Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 45[8].

[7] Ex 5, 17. [8] PG 29, 428-429.

PABLO PREDICA EN EL AREÓPAGO (17, 22-28)

[22]Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, habló: «Atenienses, en todo veo que sois más religiosos que nadie, [23]porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados he encontrado también un altar en el que estaba escrito: "Al Dios desconocido". Pues bien, yo vengo a anunciaros lo que veneráis sin conocer. [24]El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos fabricados por hombres, [25]ni es servido por manos humanas como si necesitara de algo el que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. [26]Él hizo, de un solo hombre, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra. Y fijó las edades de su historia y los límites de los lugares en que los hombres habían de vivir, [27]para que buscasen a Dios, a ver si al menos a tientas lo encontraban, aunque no está lejos de cada uno de nosotros, [28]ya que en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vuestros poetas: "Porque somos también de su linaje"».

Presentación: El Dios de Jesucristo sólo podemos conocerlo con la gracia divina y mediante el Verbo que procede de Él (Clemente de Alejandría). Pero Pablo, para no ser acusado de introducir un dios nuevo, echa mano de lo que los mismos griegos proporcionan, un altar a este Dios desconocido, para mostrar que ellos han anticipado lo que él proclama (Crisóstomo). Así, su enseñanza sigue una progresión lógica desde la creación como testimonio de la divinidad hasta sus consecuencias más importantes sobre la Divinidad (Crisóstomo, Beda). Pablo da a los atenienses lo básico para no abrumarlos con la novedad de su enseñanza (Beda). Utiliza sus propios escritores y les comunica que han alterado el orden de las cosas tratando de construir templos para el que es ilimitado y contiene todas las cosas, y ha venido entre nosotros para introducirnos en su mora-

da (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Dios se lo ha ofrecido todo a sus criaturas: un tiempo para buscarle a Él –tiempo que perdimos– y ahora la revelación, que satisface la esperanza de esa búsqueda (CRISÓSTOMO). Dios incluso se ofrece a sí mismo, con su presencia constante, cuando nosotros estamos lejos de Él (AGUSTÍN, ORÍGENES). Pero no todos los griegos eran ajenos a esta presencia, al poder de Dios, que lo abarca todo, como muestra Pablo citando a Arato. Pues ellos lo adoraron indirectamente y como a un desconocido, y por ello esta cercanía de Dios se refleja en Pablo, que se muestra como uno que ha sido desatado por la ley de Cristo para desatar a los sin ley y dar vista a los ciegos (ORÍGENES, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

17, 22 *Sois más religiosos que nadie*

SU SUPERSTICIÓN. Pablo encontró un altar en el cual estaba grabado: «Al dios desconocido». ¿Quién era aquel dios desconocido, sino Cristo? ¿No ves con qué sabiduría emplea aquel nombre (un dios «desconocido»)..., no para reprochar a los que la grabaron, sino para salvarlos y para su provecho? ¿Qué se puede decir? ¿Acaso, dices, los atenienses grabaron aquel nombre por Cristo? En efecto, si los atenienses escribieron aquel nombre por Cristo, ¿no era admirable la perspicacia de Pablo? Pero, lo admirable es que ellos quisieron escribir otra cosa, y, sin embargo, el Apóstol supo cambiar el sentido. Era necesario, en primer lugar, explicar por qué los atenienses habían grabado «al dios desconocido». ¿A quién se referían? Ellos tenían muchos dioses, más aún, tenían muchos «demonios». En efecto, todos los dioses de los gentiles son demonios[1]. Y algunos de ellos venían de los países vecinos, otros del extranjero, como sucede entre los hombres. ¡Mirad qué cosa más ridícula! Si hubiera sido de verdad Dios, no podía ser extraño. En efecto, Dios es el Señor de todo el universo. Los gentiles, en cambio, habían recibido aquellos dioses, unos de sus padres, otros de los pueblos de alrededor, como, por ejemplo, de los escitas, de los tracios, de los egipcios. Y, si fuerais expertos en estas doctrinas extrañas, conoceríais bien todas estas historias. Porque no se os enseñaron todas juntas desde el principio, sino que las recibisteis poco a poco: una cosa de vuestros padres, otra de los abuelos, otra de vuestros coetáneos. Os habéis reunido, dijo Pablo, porque, así como conocemos todos los demás dioses, ahora mostramos el último de ellos y os lo damos a conocer. Así que se une a los anteriores uno distinto, que es el verdadero Dios y es desconocido. Es desconocido por vosotros, y por esto se oculta y no cuidáis de Él, ni recibe culto. ¿Qué hacer, entonces? Para solucionar el asunto pusieron un altar y grabaron las palabras: «al dios desconocido». Con esta inscripción querían decir que si hay otro dios, que nunca conocimos, queremos de todos modos venerarle. Mira ¡qué gran superstición! Por esto, Pablo inicia su discurso diciendo: «Atenienses, en todo veo que sois más religiosos que nadie»; en efecto, no sólo veneráis a los dioses que conocéis, sino también a aquellos que todavía desconocéis. Por esto los atenienses habían grabado: «al dios desconocido». Pero Pablo interpreta el epígrafe de otro modo: aquellos se referían a «otros dioses» en general; Pablo, en cambio, lo aplica a Cristo, empleando el sentido en favor suyo. Y, reafirmando

[1] Cf. Sal 96, 5 (95, 5 LXX).

su doctrina, añadió: «Al que vosotros veneráis sin conocerle, a ese yo le anuncio ante vosotros»; en efecto, el dios «desconocido» no es sino Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 23[2].

17, 23 *Vengo a anunciaros*

NUESTRA GRAN NECESIDAD DE LA REVELACIÓN. Hablar de Dios es muy difícil... Cómo puede expresarse lo que no tiene género, ni diferencia, ni especie, ni individuo, ni número, ni siquiera accidente, ni lo que afecta al accidente. No sería correcto llamarle «todo»; ya que el todo está ordenado en relación con la magnitud y [Dios] es Padre de todo. Tampoco se puede hablar de partes en Él; pues el «uno» es indivisible, y por ello también ilimitado, no según la extensión imposible de entender, sino porque no tiene dimensión ni límites, y, en consecuencia no tiene figura ni nombre. Y si lo nombramos alguna vez, no es sino de manera impropia, pues al llamarle Uno, Bien, Inteligencia o el propio Ser, Padre, Dios, Demiurgo o Señor, no lo decimos como quien profiere su nombre, sino que por la dificultad nos servimos de nombres hermosos, para que la mente, sin divagar en otras cosas, se apoye en ellos. Pues cada nombre por sí mismo no es lo significativo de Dios, sino que todos juntos dan a entender la potencia del Omnipotente... Tampoco [Dios] está al alcance de la ciencia demostrativa; ésta consta de elementos anteriores y más conocidos; sin embargo, nada preexiste al Inengendrado. Sólo resta conocer lo Incognoscible con la gracia divina y mediante el Logos que procede de Él; y por eso Lucas en los Hechos de los Apóstoles recuerda lo que dice Pablo: «Varones atenienses, veo cómo sois en todo sobremanera religiosos. Pues, al pasar y contemplar los objetos de vuestro culto he hallado un altar en el cual está escrito: Al dios desconocido. Al que sin conocerlo veneráis, es a quien yo os anuncio». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 81, 1-82,4[3].

EMPLEANDO SUS PROPIOS TESTIMONIOS. No encontró Pablo en la ciudad ningún libro sagrado, sino un altar levantado, un altar dedicado a un ídolo. Y encontró allí un epígrafe que decía así: «al dios desconocido». Y Pablo, que tenía consigo la gracia del Espíritu, no pasó de largo, sino que, a partir de la inscripción del altar, mostró la vanidad del altar mismo. El Apóstol se fijó en aquella inscripción y ¿tú descuidas las palabras de las Escrituras? Aquel no quiso ignorar lo que habían grabado los atenienses idólatras; ¿tú, en cambio, piensas que no es necesario conocer lo que escribió el Espíritu? Pero, ¿qué conocimientos tienes? Y, sin embargo, podemos ver qué gran utilidad tiene la inscripción. De modo que, cuando consideres lo que está grabado en el altar y qué gran poder tiene, aprendes cuánto más importantes son los divinas Escrituras para aumentar tus conocimientos. El Apóstol entró en la ciudad, encontró un altar, que llevaba la inscripción «al dios desconocido». ¿Qué tenía que hacer? Todos los griegos eran muy poco religiosos. ¿Qué hacer? ¿Hablar de las cosas de los Evangelios? Se hubieran reído. ¿Citar a los profetas? No les hubieran creído. ¿Qué hizo? Recurrió al altar y los venció con sus mismas armas. Esto es lo que afirma: «Me he hecho todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos... Con los judíos me

[2] CGPNT 3, 288-289. [3] FuP 15, 460-463.

hice como judío, ...con los que están sin ley, como estando sin ley»[4]. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 23[5].

17, 24 *El Dios que hizo el mundo*

LA CREACIÓN, UN PRIVILEGIO DIVINO. Pablo, por su parte, afirma que el cosmos y todo lo que hay en él es obra de Dios. ¿Ves la síntesis, y en la síntesis la claridad? Y fíjate cómo algunas cosas les resultaban novedosas: que Dios había hecho el universo. Algunas verdades, que ahora son conocidas también por la gente sencilla, los atenienses las ignoraban, y también los que eran sabios entre ellos. En efecto, si [Dios] había hecho todo, estaba claro que era el Señor. Fíjate cómo manifiesta lo que permite conocer a la divinidad: el poder creador, que el Hijo también tiene. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 38, 2[6].

UN ARGUMENTO LÓGICO. Debemos considerar atentamente el orden del discurso del Apóstol que, hablando a los paganos, hace una gradación, y en primer lugar enseña que sólo Dios es el creador del mundo y de todas las cosas, en Él vivimos, nos movemos y somos también de su linaje. De esta manera nos muestra que lo debemos amar no sólo por los dones de la luz y de la vida, sino también por un cierto parentesco con Él; después, combate abiertamente la creencia en la idolatría, afirmando que el Señor y Creador de todo el mundo no puede ser recluido en templos de piedra, aquel que ha donado generosamente todo bien no tiene necesidad de la sangre de las víctimas, aquel que ha creado a los hombres y gobierna todas las cosas no puede ser creado por la mano del hombre. Por último, enseña que Dios, a cuya imagen y semejanza ha sido hecho el hombre, no debe ser valorado en base a los metales. Enseña que el remedio de semejante error es poner empeño en la penitencia. Si, en cambio, [Pablo] desde el principio hubiese rechazado la idolatría, los oídos de los paganos lo habrían rechazado. Como él les había persuadido que había un solo Dios, entonces añadió que por su querer la salvación se nos había dado por medio de Cristo, llamándolo más hombre que Dios y comenzando por las acciones que había realizado en el cuerpo, pero describiéndolas como divinas, de manera que pareciese ser más que las de un hombre. La muerte ha sido vencida por la potencia de uno solo, y aquel que había muerto fue resucitado de los infiernos –la fe crece poco a poco– de manera que pareciese que estuviese por encima del hombre, y se creyese que fuera Dios. ¿Qué importa, en efecto, el orden con el que uno cree? No se busca la perfección desde el inicio, sino que se llega a partir del principio. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 24[7].

EL VERDADERO TEMPLO DE DIOS Y SU SANTIDAD. ¿Acaso no es cierto y verdadero que nosotros no circunscribimos en lugar alguno al que es ilimitado ni encerramos en templos «hechos por mano humana» al que contiene todas las cosas?... Sin duda sería ridículo, como dicen los mismos filósofos, que el hombre, siendo un «juguete de Dios»[8], hiciera a Dios, y que Dios viniera a ser un juego artístico... Las obras de la técnica

[4] 1 Co 9, 19-21. [5] CGPNT 3, 287. [6] PG 60, 270: BPa 81, 135-136. [7] CCL 121, 72. [8] PLATÓN, *Leg.*, VII, 803c.

no serán de ningún modo sagradas ni divinas... Pero si lo sagrado encierra una doble interpretación, Dios en persona y lo edificado en su honor, ¿cómo no llamar sobre todo a la Iglesia, fundada para el honor de Dios conforme a un santo reconocimiento, templo de Dios, el más valioso de todo y no construido con técnica vulgar, ni tampoco embellecido por mano de un impostor, sino erigido como templo por voluntad de Dios? Ciertamente no llamo Iglesia al lugar, sino a la comunidad de los elegidos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 28, 1-29, 4[9].

17, 25 *Al que da a todos la vida*

LA AUTOSUFICIENCIA Y GENEROSIDAD DE DIOS. «¿En qué sentido, pues, se le daba culto con obras de las manos humanas según los judíos?». No con las manos, sino con el entendimiento, puesto que no buscaba aquellas obras como si le fueran necesarias. «¿Es que voy a comer –dice [la Escritura]– carne de toros y a beber sangre de machos cabríos?»[10]. Por esto, añade [Pablo] enseguida: «Ni es servido por manos humanas como si necesitara de algo», puesto que no era suficiente decir que no necesitaba de nada, como acababa de afirmar; ciertamente es propio de Dios no necesitar nada, pero es preciso citar otra propiedad, por esto añade: «Él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas». Por esto manifiesta dos huellas de la divinidad: no necesitar de nada y dar a todos todas las cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 38, 2[11].

17, 27 *Para que buscasen a Dios*

DIOS POSIBILITA LA BÚSQUEDA. ¿Qué significa: «Fijó las edades de su historia y los límites de los lugares en que los hombres habían de vivir, para que buscasen a Dios, a ver si al menos a tientas lo encontraban»? Quiere decir que no es necesario que uno vaya por todo el mundo buscando a Dios; y si no es eso, se ha establecido que hay que buscar a Dios. Pero no dispuso que esta búsqueda se hiciera continuamente, sino que «fijó las edades»[12]. Habla así [el Apóstol] para mostrar que tampoco ahora los que buscan a Dios le encuentran, a pesar de que sea manifiesto el encontrarlo, y que lo palpemos como si fuera una cosa puesta en medio... «Aunque no está lejos de cada uno de nosotros», sino que está cerca de todos. Lo que [Pablo] afirma es esto: «No sólo [Dios] dio a todos la vida, el aliento y todas las cosas»[13], sino también que, pues es cabeza de todos, los trajo hacia el conocimiento de sí, dándonos todos los medios por los que podemos encontrarle y acogerle. Sin embargo, no queremos buscar, a pesar de que está delante de nuestros pies. «No está lejos –dice– de cada uno de nosotros». ¡Admirable! Dice que está cerca de todos los que viven por toda la tierra. ¿Hay algo mejor que esto? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 38, 3[14].

CERCA INCLUSO CUANDO ESTAMOS LEJOS. Si aquí hablara del cuerpo, se podría también entender de este mundo visible, pues en Él, según el cuerpo, vivimos, nos movemos y somos. Pero es del alma, creada a su imagen, de la que conviene entender estas palabras de un modo más sublime, no visible, sino espiritual. ¿Qué no hay en El, de quien divinamente está

---

[9] FuP 17, 384-387. [10] Sal 50, 13 (49, 13 LXX).
[11] PG 60, 270: BPa 81, 136-137. [12] Hch 17, 26.
[13] Hch 17, 25. [14] PG 60, 271: BPa 81, 138-139.

escrito: «Porque de Él, por Él y en Él son todas las cosas»[15]? Luego si en Él está todo, ¿en quién puede vivir lo que vive y moverse lo que tiene movimiento, sino en quien son? Sin embargo, no todos están con Él en el sentido del salmo: «Yo siempre estaré contigo»[16]. Ni Dios está con todos al modo que decimos: «El Señor esté con vosotros» ¡Gran miseria la del hombre no estar con aquel sin el cual no puede existir! Y si está en Él, ciertamente no está sin Él. Si no le recuerda, ni le conoce, ni le ama, no está con Él. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 14, 12[17].

CERCANÍA DE DIOS. «Tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdad»[18]. Y dice Dios en otro lugar: «Yo soy sólo Dios de cerca –oráculo del Señor–, y no Dios de lejos»[19]. Ciertamente el poder de Dios está por todas partes, conforme a la Palabra creadora y a la providencia. Pablo, sabiendo estas cosas, se dirige a los griegos, como se recuerda en los Hechos de los Apóstoles, cuando dice: «No buscamos a Dios lejos de nosotros mismos, ya que en Él vivimos, nos movemos y existimos» y «el espíritu del Señor llena la tierra»[20]. Dios está así de cercano, y si nosotros mismos no hacemos ningún esfuerzo por aproximarnos a Él, aunque que se encuentre cercano, no gozaremos de su proximidad. Por esta razón los pecadores se encuentran lejos de Dios: «Los que se alejan de ti se pierden»[21]. Por eso los justos se esfuerzan en acercarse a Dios, y aunque Él no esté en su presencia sino como Creador, sin embargo colabora con ellos: «Sólo Moisés se acercará a Dios; ellos no se acercarán»[22]. Así, conforme al grado de voluntad y de perfección se acerca a Dios aquel de quien dice Pablo: «El que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él»[23]. ORÍGENES, *Catena palestina sobre el salmo* 118, 151[24].

17, 28 *Somos también de su linaje*

ATADO A LA LEY DE CRISTO. «Como si estuviera sin ley con los que están sin ley»[25], [Pablo] fue a Atenas y allí encontró a filósofos y no utilizó palabras proféticas ni leyes, sino que habló a los atenienses como si se tratara de una enseñanza helénica, proveniente de una escuela retórica, y dijo: «Como han dicho algunos de vuestros poetas: Porque somos también de su linaje»[26]. Allí se encontraba como sin ley entre los sin ley, para ganar a los sin ley... Así pues, con los sin ley [estaba Pablo] como sin ley, aunque no sin ley para con Dios. Por tanto, no colaboraba con ellos en hacer algo impío, sino que él mismo guardaba la Ley de Cristo, para salvar a los que estaban sin ley. ORÍGENES, *Fragmentos de los comentarios a la 1 Carta a los corintios*, 43[27].

VISTA A LOS CIEGOS. Por ello está claro que, utilizando ejemplos poéticos [sacados] de Los Fenómenos, de Arato, el [Apóstol] aprueba lo que los griegos confusamente dijeron, y ha dado a entender que con «el Dios desconocido» ha sido honrado por los griegos mediante una perífrasis el Dios creador, cuyo reconocimiento es necesario recibir y aprender a través del Hijo. «Por eso te enviaré a los gentiles –dice [la Escritu-

[15] Rm 11, 36. [16] Sal 73, 23 (72, 23 LXX). [17] CCL 50A, 443-444: BAC 39, 640-641. [18] Sal 119, 151 (118, 151 LXX. [19] Jr 23, 23. [20] Sb 1, 7. [21] Sal 73, 27 (72, 27 LXX). [22] Ex 24, 2. [23] 1 Co 6, 17. [24] SC 189, 426. [25] 1 Co 9, 21. [26] Desde Arato, *Phaenomena*. [27] JTS 9 (1908) 513.

ra]–, para que les abras los ojos, se vuelvan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, obtengan el perdón de los pecados y la herencia entre los debidamente santificados por la fe en mí»[28]. Ahora bien, [la frase] «los ojos de los ciegos que se abren» significa el reconocimiento del Padre a través del Hijo; así se comprende la perífrasis griega. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 91, 5-92, 2[29].

TODA LA CREACIÓN ESTÁ EN DIOS. Por ser de difícil comprensión, hay que explicar este versículo con las palabras de san Agustín. El Apóstol muestra, dice, que Dios actúa incesantemente en todo lo que creó. Pero no estamos en Él como si fuéramos su sustancia. Como se ha dicho que Él tiene la vida en sí mismo[30], pero como somos una cosa distinta de lo que Él es, no estamos en Él, sino porque Él lo realiza y esto es su obra por la que lo abarca todo y (se ha dicho) que su sabiduría se extiende poderosamente de un extremo al otro (de la tierra) y lo dispone todo suavemente[31]. Por esta disposición, vivimos y nos movemos y estamos en Él. De donde se deduce que si sustrajera a las cosas esta su obra, ni viviremos, ni nos moveremos, ni existiremos[32]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 28*a*[33].

CREACIÓN Y RECREACIÓN. Hablamos con razón de linaje de Dios, no porque derivemos de su naturaleza, sino porque somos creados voluntariamente por su Espíritu y somos recreados mediante la filiación adoptiva[34]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 17, 28*c*[35].

[28] Hch 26, 17-18. [29] FuP 7, 266-269. [30] Cf. Jn 5, 26. [31] Cf. Sb 8, 1. [32] Cf. AGUSTÍN, *Interpretación literal del Génesis*, 4, 12 (CSEL 28, 109). [33] CCL 121, 72-73. [34] Cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 20, 16, 41 (CCL 143A, 1033). [35] CCL 121, 73.

PABLO PROCLAMA LA RESURRECCIÓN FRENTE A LA MUERTE (17, 29-34)

[29]«Si somos linaje de Dios no debemos pensar, por tanto, que la divinidad es semejante al oro, a la plata o a la piedra, escultura del arte y del ingenio humanos. [30]Dios ha permitido los tiempos de la ignorancia y anuncia ahora a los hombres que todos en todas partes deben convertirse, [31]puesto que ha fijado el día en que va a juzgar la tierra con justicia, por mediación del hombre que ha designado, presentando a todos un argumento digno de fe al resucitarlo de entre los muertos».

[32]Cuando oyeron lo de «resurrección de los muertos», unos se echaron a reír y otros dijeron: «Te escucharemos sobre eso en otra ocasión». [33]Así que Pablo salió de en medio de ellos. [34]Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron,

entre ellos Dionisio el Areopagita, y también una mujer que se llamaba Dámaris, y varios más.

PRESENTACIÓN: Dios, viniendo a nosotros como el hombre Jesús de Nazaret y mediante la predicación apostólica, cambia nuestra comprensión de Dios que no depende de elaboraciones humanas. Corrige nuestra errada comprensión ofreciendo en la resurrección su amor y el perdón de nuestras culpas, fruto de la ignorancia (AMMONIO). Crisóstomo afirma que los atenienses pueden recibir la abundante misericordia de Dios, mediante Cristo resucitado, si cambian su comprensión sobre la divinidad. Este ofrecimiento apunta hacia un día que nos espera a todos, el día de la resurrección, cuando Cristo nos juzgará. Pablo enseña igual que hizo Cristo, revelando gradualmente las verdades más profundas que subyacen a estas acciones, es decir, dejando claro que Jesús no es simplemente un hombre sino Dios (CRISÓSTOMO). Debe notarse que Lucas hace una distinción entre los que «se echaron a reír» y los que parecen interesados en escuchar más («otros dijeron»).

17, 29 *La divinidad no es semejante al oro*

DISTINTO A CUALQUIER CREACIÓN HUMANA. [El texto] indica que la mente humana no puede comprender a Dios según es Él por naturaleza. Quienes afirman que la divinidad tiene forma humana, han de callar la boca atendiendo a estas palabras. Sí es cierto que el hombre puede modelar o esculpir o dibujar a otro hombre y a modelos humanos, o bien calcar la imagen de cualquier otro ser que aparezca sobre la tierra, pero Dios no se parece a nada hecho por la mano del hombre. De acuerdo a la afirmación del Apóstol, la divinidad es ilimitada, inacabable, sin forma, incorpórea, invisible, y no se asemeja ni a la forma humana ni a la de ninguna otra cosa. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 29[1].

17, 31 *Un argumento digno de fe*

LA RESURRECCIÓN: UN OFRECIMIENTO DE PERDÓN. Pues bien, si Dios no tuvo en cuenta las culpas que por ignorancia cometieron los hombres desde la fundación del mundo y a todos otorga el perdón de sus culpas, su venida al final de los tiempos es completamente lógica: cuanto más retrasa su aparición, tanto más se manifiesta su inmenso amor al hombre. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 30[2].

LA RESURRECCIÓN: LLAMADA UNIVERSAL AL ARREPENTIMIENTO. Entonces, ¿que? ¿Nadie de ellos es reprendido? Nadie de los que quieren hacer penitencia. A ellos habla, no de los difuntos, sino a los que escuchaban su anuncio. «No os exige una explicación», viene a decir. [Pablo] no dijo que «Cristo despreció, ni que permitió», sino: «Habéis ignorado»; es decir, no les exigió una justificación, como si fueran dignos de reproche. «Habéis ignorado». Y no dice que actuaron mal queriéndolo, sino que lo atribuyó a razones superiores: «En todas partes deben convertirse»[3] dijo [Pablo]. Aquí insinúa todo el universo. Fíjate cómo les aleja de la pluralidad de dioses. «Puesto

[1] CGPNT 3, 295-296. [2] CGPNT 3, 296-297.
[3] Hch 17, 30.

que ha fijado el día –dice [Pablo]– en que va a juzgar la tierra con justicia». Mira, de nuevo menciona el universo, indicando así a los hombres. «Por mediación del hombre que ha designado, resucitándolo de entre los muertos». Date cuenta cómo mostró de nuevo la pasión [de Cristo], recordando su resurrección. Por la resurrección resulta claro que hay un juicio verdadero, pues se puede demostrar; y también porque resucitó es claro que todo lo que dijo [Cristo] era verdadero. Para que todos aceptaran esta misma fe, es suficiente aceptar la resurrección de Cristo de entre los muertos y todo lo demás resulta claro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 38, 3-4[4].

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO. Y la expresión: «Al resucitarlo de entre los muertos» se refiere al cuerpo, que era lo que había muerto, lo que había sido depuesto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 38, 4[5].

ENSEÑAR COMO CRISTO ENSEÑÓ. ¿Qué haces, bienaventurado Pablo? ¿No dices nada acaso acerca de que Cristo es en forma de Dios? ¿No añades que es igual que Él y que es el resplandor de su gloria? Todavía no ha llegado el momento de decir estas cosas, pero era suficiente que admitieran que era un hombre. Esto mismo hizo Cristo y Pablo lo aprendió de Él. En efecto, Cristo no nos manifestó inmediatamente su naturaleza divina; sino que, en primer lugar, dejó que le consideraran un «profeta» y sencillamente un hombre; luego, sin embargo, mostró lo que era en realidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 17, 31[6].

[4] PG 60, 272-273: BPa 81, 141-142. [5] PG 60, 273: BPa 81, 142. [6] CGPNT 3, 299.

PABLO EN CORINTO CON AQUILA Y PRISCILA (18, 1-4)

[1]Después de esto se fue de Atenas y llegó a Corinto. [2]Encontró a un judío que se llamaba Aquila, oriundo del Ponto, que recientemente había llegado de Italia, con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos salieran de Roma. Se les acercó [3]y, como tenía el mismo oficio, vivía y trabajaba con ellos, porque eran de profesión fabricantes de tiendas. [4]Todos los sábados discutía en la sinagoga e intentaba convencer a judíos y griegos.

PRESENTACIÓN: Al comentar este pasaje los Padres se interesan por la luz que arroja sobre la comprensión cristiana del trabajo manual, que en el mundo grecorromano era propio de las clases más bajas. En griego, las palabras que significaban trabajo manual han tenido durante mucho tiempo connotaciones negativas, si bien algunos filósofos paganos, según Crisóstomo, habían descubierto las ven-

tajas para sus almas de un trabajo bueno y honrado. El cristianismo, al subrayar el más allá, infunde en el trabajo humano una perspectiva diferente, que a veces olvidaban los primeros cristianos urbanos y los monjes. En la tradición monástica, el trabajo, además de ser el medio fundamental de automantenimiento, sirve para sacar a la persona fuera de sí misma, orientándola hacia la vida comunitaria y preservándola de la pereza. Agustín, que tuvo que censurar a algunos monjes ociosos, escribió una carta alabando la utilidad del trabajo en la vida cristiana, y extrajo su opinión principalmente de los escritos de Pablo[1]. Entre los primeros cristianos, Pablo es con frecuencia el ejemplo principal de que una vida que aspira a la ociosidad y al lujo es mala: Pablo sabía cómo no escandalizar pretendiendo el lujo y dio ejemplo de una vida honrada, aunque dura, que puede mantenernos centrados en nuestra verdadera meta (Crisóstomo). Esto no lo hizo por avidez sino por el reino (Agustín). Es más, estas acciones aparentemente terrenas que daban respuesta a las necesidades físicas no fueron eliminadas de su vocación de apóstol, sino que señalaban los beneficios espirituales que Pablo legaba a sus oyentes, a sus iglesias y a nosotros (Orígenes).

18, 3 *Tenía el mismo oficio*

El valor de una vida de trabajo. Ningún artesano ha de tener vergüenza, sino los que comen de los demás y viven ociosos; los que tienen muchos siervos, y disfrutan de unos cuidados indecibles. La sabiduría establece un principio: que hay que mantenerse con el propio trabajo. Los pensamientos de los que trabajan son más rectos y puros. Sus pensamientos son más vigorosos. El que está ocioso hace muchas cosas inútiles. No hace nada a lo largo de todo el día, envuelto de mucha torpeza. En cambio, el que está metido en el trabajo no se ocupa con ligereza de algo superfluo, ni en obras ni en palabras, ni siquiera en pensamientos. En efecto, toda el alma se esfuerza durante el día entero para superar una vida trabajosa. No despreciemos, por tanto, a los que viven con el sustento de sus manos. Al contrario, hemos de considerarlos bienaventurados, precisamente por esto. Aún más: el mismo Pablo, a lo largo de sus mil viajes, además de tantos milagros, se dedicaba a coser pieles por ser fabricante de tiendas. Los ángeles le alaban y los demonios temblaban ante él. Y no se avergonzaba de decir: «Sabéis bien que las cosas necesarias para mí y los que están conmigo las proveyeron estas manos»[2]. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 18, 3-5[3].

Pablo no vive en la idolatría. Pablo, por tanto, permaneció con él, y no tuvo reparo en hacerlo; al contrario, permanece con él como si hubiera encontrado un alojamiento muy conveniente, y le resultaba más acomodado que un palacio real. Y no te rías al oír esto, amigo. Porque, así como un gimnasio es más propio de un atleta que las alfombras mullidas, así para un soldado en el combate es mejor una espada de hierro, que una de oro. Y Pablo, mientras predicaba, trabajaba[4].

---

[1] «El trabajo de los monjes», en *Obras y textos monásticos / 1*, San Agustín, Ciudad Nueva, Madrid 2009. [2] Hch 20, 34. [3] CGPNT 3, 302. [4] La implicación del Crisóstomo es que el trabajo es importante, y usa esto para avergonzar a los que escuchan. En 1 Co 9 Pablo defiende el derecho de los que predican la Palabra a ser sostenidos por los fieles.

Somos nosotros los que hemos de avergonzarnos, porque, sin predicar, vivimos ociosamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 39, 2[5].

GANÁNDOSE LA VIDA HONESTAMENTE. Y lo que muchas veces dice de sí mismo: que trabajó con sus manos de día y de noche a cambio de no gravar a nadie[6]; y también está escrito de él que se unió con Aquila, porque era el servir a Dios por obtener estas cosas; a fin de que en las obras buenas no se intente como fin la adquisición de estas temporalidades, sino el reino de Dios. Por consiguiente, todo este precepto se reduce a la siguiente regla: que en la provisión de estas cosas materiales nos ocupemos también del reino de Dios, pero al combatir por el reino de Dios no nos propongamos estas temporalidades; porque así, aunque alguna vez nos faltasen esos recursos, lo cual permite Dios a veces para ejercitarnos, no solamente no será debilitada nuestra resolución, sino que, examinada y probada de ese modo, es robustecida. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 2, 17, 57-58[7].

EL SENTIDO ESPIRITUAL DE LA LABOR DE PABLO. Las tiendas, por su parte, pueden referirse a las almas perfectas, cuyo nombre, por ver a Dios[8], conviene a Israel. «Estas tiendas –dice– son como bosques umbrosos, y como jardines a la vera de los ríos, y como tiendas que plantó el Señor»[9]. Indica, pues, que había otras tiendas que plantó el Señor, a las cuales son semejantes «las tiendas de Israel». Es preciso que yo salga fuera de este mundo, para que vea cuáles son las tiendas que fijó el Señor. Son, ciertamente, aquellas que mostró a Moisés, cuando construía la tienda en el desierto, diciéndole: «Mira –dice–, harás todo según el modelo que se te ha mostrado en el monte»[10]. A imitación, pues, de estas tiendas que plantó el Señor, debe hacer Israel sus tiendas, y preparar y construir cada uno de nosotros su propia tienda. Por ello no me parece que aconteciera casualmente el que Pedro, Andrés y «los hijos del Zebedeo» ejercieran el oficio de pescadores, y Pablo el de «fabricante de tiendas». Y porque aquellos fueron llamados del oficio de pescar peces, se cambian y se hacen pescadores de hombres, al decirles el Señor: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres»[11], no dudo que también Pablo, que también él fue llamado apóstol por mi Señor Jesucristo, se ha cambiado con una transformación semejante de su oficio, de modo que, así como aquellos, de pescadores de peces se han vuelto pescadores de hombres, así también éste, de hacer tiendas terrenas, ha pasado a construir tiendas celestiales. Él construye, pues, tiendas celestiales, enseñando a cada uno la senda de la salvación y mostrando el camino de las santas mansiones en los lugares celestiales. Hace tiendas Pablo cuando «desde Jerusalén y alrededores hasta el Ilírico lleva por todas partes el Evangelio de Dios»[12], estableciendo iglesias; y de este modo también él hace tiendas, a semejanza de las tiendas celestiales «que mostró Dios a Moisés en el monte»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Números*, 17, 4, 6-7[14].

---

[5] PG 60, 277: BPa 81, 152. [6] Cf. 1 Co 4, 12; 1 Ts 2, 9; 2 Ts 3, 8. [7] CCL 35, 152-153: BAC 121, 959. [8] Esta etimología no es correcta. [9] Nm 24, 6. [10] Ex 25, 40. [11] Mt 4, 19. [12] Rm 15, 19. [13] Ex 25, 40. [14] SC 442, 294-296.

LOS JUDÍOS DE CORINTO SE OPONEN A PABLO (18, 5-11)

[5]Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó de lleno a la predicación de la palabra, dando testimonio a los judíos de que Jesús es el Cristo. [6]Como se le oponían y blasfemaban, sacudió sus vestidos y les dijo: «¡Que caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». [7]Salió de allí y entró donde vivía un prosélito que se llamaba Tito Justo, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. [8]Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Y muchos corintios al oír a Pablo creían y recibían el bautismo. [9]Por la noche el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo, sigue hablando y no calles, [10]que yo estoy contigo y nadie se te acercará para hacerte daño; porque tengo en esta ciudad un pueblo numeroso». [11]Permaneció allí un año y seis meses enseñando entre ellos la palabra de Dios.

PRESENTACIÓN: Pablo sigue tratando de extender el evangelio entre los judíos, y así da un ejemplo de que, donde el evangelio no es bien recibido, no podemos dejar de transmitirlo a aquellos de los que somos responsables. Declara que él es inocente y trata de hacerles ver las tremendas consecuencias de su decisión (CRISÓSTOMO), algo semejante a quitarse la vida (AMMONIO). Dídimo encuentra en las acciones de Pablo alguna prueba de su temor a la ciudad pagana, tal vez un miedo a sufrir o a unos oyentes incrédulos. Dios le reprende este miedo (CRISÓSTOMO) y le anima, ya que Él sabía que muchos creerían (DÍDIMO, CRISÓSTOMO).

18, 6 *¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza!*

RESPONSABLES DE AQUELLOS QUE NOS SON CONFIADOS. «Todos los sábados –dice [el texto]– discutía en la sinagoga e intentaba convencer a judíos y griegos»[1]. «Pero, como se le oponían y blasfemaban», se marchó. Pensaba que de este modo podía atraer más a los judíos, por esto se marchó. ¿Por qué dejó aquella casa y vino a vivir más cerca de la sinagoga? ¿No fue tal vez precisamente para atraer a los judíos? Ciertamente no veía en ello ningún peligro. «Permaneció con ellos», dice [el texto]. Ya no se trata de una enseñanza, sino de dar testimonio. «Como se le oponían y blasfemaban –dice [el texto]– sacudió sus vestidos y dijo: ¡Que caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza!». Hace esto para infundirles temor, no sólo de palabra, sino con los hechos. [El Apóstol] rebatía a los judíos todavía con más firmeza, ya que había logrado convencer a muchos. «Yo soy inocente –dice [el texto]–. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». Del mismo modo, nosotros somos responsables de la sangre de aquellos que nos han sido confiados, si los descuidamos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 39, 2[2].

[1] Hch 18, 4. [2] PG 60, 277-278: BPa 81, 152-153.

El rechazo del Evangelio es como un suicidio. «¡Caiga vuestra sangre sobre nuestra cabeza!». No es muy clara la expresión. Opino, sin embrago, que viene a decir esto: Quien no cree en Cristo parece que él mismo se mata, pues cambia la vida por la muerte, y de alguna manera derrama su propia sangre mediante la muerte que él mismo se inflige. Dice, pues, lo siguiente: «Puesto que vosotros mismos vais a mataros mediante la increencia, pagaréis la pena de ese crimen, mientras que yo soy inocente». Y partiendo de esta significación, es posible que esté diciendo: «Por parte de Dios, se castiga como asesino al que se suicida. Y si el causante de ello es algún otro, también este sufrirá la misma pena». Ammonio, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 18, 6[3].

18, 9 *No tengas miedo*

Fortaleciéndole para que dé testimonio. Encontrándose el apóstol Pablo en Corinto, se le apareció Dios en una visión y le animó para que no dejara de exponer la enseñanza de la Palabra. Le indicó además la causa por la que no debía callar sino hablar: en la ciudad había muchos que Dios sabía que recibirían la proclamación de la enseñanza. Por otro lado, era natural que Pablo, siendo hombre, temiera el rechazo, pues al acercarse a todos, veía que aún estaban en la idolatría. De ahí que el Señor le anime y le conforte para que enseñe con vigor, diciéndole: «Yo estoy contigo y nadie se te acercará para hacerte daño»[4]. Dídimo el Ciego, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 18, 9-11[5].

18, 10 *Yo estoy contigo*

Eliminando el temor. «No temas», le dice [el Señor]. Estas palabras eran suficientes para darle valor, porque, al temer, eran un reproche, o ni siquiera eran un reproche, sino que le daban mucha confianza, porque no iba a padecer nada. En efecto, no permitía [Dios] que ellos padecieran siempre males, para que no se hicieran más débiles. Porque nada entristecía tanto a Pablo, como los que no creían y se oponían. Esto era para Pablo más doloroso que los peligros. «No calles –dice [el texto]– porque tengo en esta ciudad un pueblo numeroso». Tal vez por esto se le apareció el mismo Cristo. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 39, 2[6].

[3] CGPNT 3, 303. [4] Hch 18, 10. La presencia especial de Dios en sus elegidos es, con frecuencia, la fuente de su fuerza: ver Dt 31, 6; Jos 1, 6-7. [5] CGPNT 3, 304. [6] PG 60, 278: BPa 81, 153-154.

PABLO ES CONDUCIDO ANTE EL TRIBUNAL (18, 12-17)

[12]Galión era procónsul de Acaya cuando los judíos se amotinaron todos a una contra Pablo y lo condujeron al tribunal [13]diciendo: «Éste induce a los hombres a dar culto a Dios al margen de la Ley». [14]Cuando Pablo se disponía

a hablar, les dijo Galión a los judíos: «Judíos, si se tratara de un delito o de un grave crimen, sería razonable que os atendiera, [15]pero si son cuestiones de palabras y de nombres y de vuestra Ley, os lo solucionáis vosotros; yo no quiero ser juez de esos asuntos». [16]Y los expulsó del tribunal. [17]Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y comenzaron a golpearle delante del tribunal, pero nada de esto le importaba a Galión.

PRESENTACIÓN: El discurso de Galión muestra que considera pequeñas e internas las diferencias entre cristianismo y judaísmo, y por tanto aquel no es una nueva religión. Este juicio sienta un precedente en la ley romana, descrito aquí como el primero en su género: que el cristianismo no es un crimen. Las acciones de algunos judíos de Corinto contra Pablo son semejantes a lo que hicieron los jefes judíos contra Jesús ante Pilato, si bien aquí las acciones de Galión son una condena de lo que hizo Pilato, que contradecía su declaración de que Jesús era inocente (CRISÓSTOMO). Crisóstomo describe a Galión como un gobernador prudente que descubre el pretexto de los judíos y como alguien que se preocupa por los asuntos que tiene delante para mantener a los judíos fuera de su tribunal. Por otra parte vemos la naturaleza violenta de esta gente cuando se precipitan sobre Sóstenes, a quien Crisóstomo ve como posterior compañero de Pablo y al cual –cree él– también se le llama Gayo en 1 Corintios. En el hecho de ser apaleado, Crisóstomo ve una prueba de su fe, que le lleva a imitar a Cristo, el cual aguanta, no insulta ni hiere.

18, 14 *Si se tratara de un delito*

LAS IMPLICACIONES DE LAS MEDIDAS DE GALIÓN. El Apóstol condena a Pilato, que, aunque no encontró ninguna culpa en Jesús, el Verbo de Dios, le envió, sin embargo, a la flagelación y le entregó a la muerte. Y volvió a decir: «No encuentro ningún delito digno de muerte en este hombre»[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 18, 14[2].

18, 17 *Nada de esto le importaba a Galión*

LA VERGÜENZA DA LUGAR A LA VIOLENCIA. ¡Qué desfachatez tuvieron que sufrir! Nada de esto le importaba a Galión, está escrito, a pesar de que todo era un ultraje para Pablo. Los judíos golpeaban como si hubieran recibido el poder de hacerlo; llevando a cabo así, movidos por el recelo, una acción llena de un furor insensato. ¿Por qué el procónsul no se opuso, a pesar de tener el poder de hacerlo? Sin embargo los judíos aprendían a ser sabios. Galión no emplea la fuerza, para que aprendan que él es el juez; y que era más benigno. Esta actitud ayudó mucho a los presentes. Les enseña la benignidad de los gentiles y la crueldad de los judíos; y que era preciso que todo aquello fuera sometido a la votación de un tribunal. Los judíos, sin embargo, hacían todo lo contrario. Y Galión no dijo: «No es necesario», para que no siguieran golpeando a Pablo, sino: «No quiero». «Yo no quiero ser juez de tales

[1] Lc 23, 4. [2] CGPNT 3, 305.

asuntos»[3], dice [el texto]. ¡Tan amante era la benignidad de aquel hombre! Lo mismo había dicho también Pilato respecto a Cristo: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley»[4]. Galión quería juzgar a los acusados según la ley; los judíos, en cambio, como borrachos y enajenados, estaban fuera de sí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 39, 2[5].

SÓSTENES. «Crispo –dice [el texto]–, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa»[6]. Fíjate cómo los fieles abrazaban entonces la fe al mismo tiempo, con toda su familia. Después de este episodio, «muchos otros corintios creían al oír a Pablo y recibían el bautismo». A Crispo se le llama jefe de la sinagoga y Pablo escribió de él: «No bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo»[7]. Pienso que se dan los nombres de Crispo y de Sóstenes, que fue un varón fiel, y, a pesar de recibir golpes, siempre estuvo al lado de Pablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 39, 2[8].

IMITANDO A SÓSTENES. Esto es lo que nosotros debemos imitar: respondamos a los golpes con la benignidad, con el silencio, con magnanimidad. Estas heridas son más nocivas, más numerosas las llagas y más molestas; no se trata de recibir golpes en el cuerpo, sino de sufrir en el interior... Si recibís injurias ha de ser para vosotros un consuelo. ¿Eres injuriado? También lo es Dios. ¿Sois despreciados? También lo es Dios. ¿Os escupen? También lo fue nuestro Señor. En circunstancias como estas Él está en comunión con nosotros; en lo contrario, no. Nunca hizo Él una ofensa injusta: ¡de ninguna manera! Ni despreció sin motivo, ni maltrató. Así pues, somos nosotros los que vivimos en comunión con Él; no vosotros[9]. Sobrellevar un oprobio, es algo propio de Dios; ofender sin más, es característico del demonio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 39, 3-4[10].

[3] Hch 18, 15. [4] Jn 18, 31. [5] PG 60, 279: BPa 81, 154-155. [6] Hch 18, 8. [7] 1 Co 1, 14. [8] PG 60, 278. [9] Los que insultan. [10] PG 60, 278: BPa 81, 155-158.

PABLO ABANDONA CORINTO (18, 18-22)

[18]Después de permanecer allí bastante tiempo, Pablo se despidió de los hermanos y embarcó rumbo a Siria. Iban con él Priscila y Aquila. Se había rapado la cabeza en Céncreas porque había hecho un voto. [19]Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Él entró en la sinagoga y empezó a dialogar con los judíos. [20]Le rogaban que se quedara más tiempo pero no accedió, [21]sino que se despidió y dijo: «Volveré de nuevo a vosotros si Dios quiere». Y zarpó de Éfeso.

[22]Desembarcó en Cesarea y, después de subir y saludar a la iglesia, bajó a Antioquía.

PRESENTACIÓN: Pablo sigue haciendo cosas propias de los judíos, como el voto nazarita, para evitar escandalizarlos. Se hace judío con los judíos para llevarlos al conociminto de Cristo (JERÓNIMO, BEDA, DÍDIMO, CRISÓSTOMO).

18, 18 *Se había rapado la cabeza*

PABLO TENÍA UN VOTO. Sea concedido que por temor a los judíos hiciera lo que no deseaba hacer; ¿por qué dejó crecer el pelo como consecuencia de un voto y más tarde lo cortó en Céncreas por obediencia a la Ley, cuando los nazareos, que habían hecho voto a Dios, acostumbraban actuar conforme a la ley de Moisés?[1]. JERÓNIMO, *Cartas*, 75[2].

EL VOTO Y LOS NAZAREOS. [En Cencreas, el puerto de Corinto, donde iba a embarcarse, se cortó el pelo porque tenía hecho un voto]. Según la ley de Moisés a los que habían hecho a Dios el voto de dejarse crecer el pelo, durante el tiempo que desearan ser nazareos, se les mandaba después cortárselo y echarlo al fuego[3]. Esto fue lo que hizo Pablo, no porque se hubiera olvidado de lo que había establecido con los demás apóstoles en Jerusalén acerca de la abolición de la ley[4], sino, para que no se escandalizaran los judíos que habían creído, simuló ser judío para ganarse a los judíos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 18, 18[5].

JUDÍO PARA LOS JUDÍOS. Cuando el Salvador envió a los discípulos después de la resurrección diciéndoles: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos»[6], tuvieron conocimiento, como destinatarios del mandato, de que Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[7] y de que el género humano, diferenciado religiosamente en judíos y griegos, recibiría también de forma diferenciada a los heraldos del Evangelio, pues unos serían enviados a enseñar a los judíos y otros serían apóstoles de los gentiles. Ahora bien, como los maestros tienen todos un único fin –llevar al conocimiento del único Dios y comunicar el Evangelio–, Pablo, siendo apóstol de los gentiles, si ve que la ocasión es propicia para ayudar a los judíos, se hace judío con los judíos[8], de modo que no se sientan extraños a él por estar apartado de la Ley, aunque ya haya superado con creces la sombra del judaísmo. De ahí que, según la costumbre patria, se afeite la cabeza en Cencreas, cumpliendo un voto según la Ley antigua. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 18, 18[9].

18, 19 *Entró en la sinagoga*

SIN TRABAS PARA ENSEÑAR EL EVANGELIO. Pablo dejó a estos presbíteros en Éfeso, con la idea de que fueran maestros; en efecto, por haber estado tanto tiempo con él, habían aprendido mucho. Sin embargo, no había logrado alejarles del todo de las costumbres judías. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 18, 19[10].

---

[1] Cf. Nm 6, 1-8. [2] PL 33, 256. [3] Cf. Nm 6, 1-8.18. [4] Cf. Hch 15. [5] CCL 121, 75. [6] Mt 28, 19. [7] 1 Tm 2, 4. [8] Cf. 1 Co 9, 20. [9] CGPNT 3, 307. [10] CGPNT 3, 308.

APOLO HABLA DE JESÚS (18, 23-28)

[23]Pasó allí algún tiempo y marchó recorriendo una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, confortando a todos los discípulos.

[24]Un judío que se llamaba Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras, llegó a Éfeso. [25]Había sido instruido en el camino del Señor. Hablaba con fervor de espíritu y enseñaba con esmero lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. [26]Comenzó a hablar con libertad en la sinagoga. Al oírle Priscila y Aquila le tomaron consigo y le expusieron con más exactitud el camino de Dios. [27]Como deseaba pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Cuando llegó fue de gran provecho, con la gracia divina, para los que habían creído, [28]pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo.

PRESENTACIÓN: Aquí comienza el tercer viaje misionero, que acabará en Hechos 20, 38 y cubre los años 54 a 58. El espíritu de Hechos 18, 25, que hoy entendemos referido al espíritu de Apolo, para los Padres es el Espíritu Santo, y esto representaba para ellos un dilema: ¿cómo tenía Apolo el Espíritu Santo si no había recibido el bautismo en Cristo?[1]. Para Ammonio, el conocimiento que Apolo tenía de las Escrituras lo capacitaba para mostrar a sus oponentes que Jesús era el Mesías profetizado, pero, para Dídimo, su conocimiento de las Escrituras es lo que le hace hablar en el Espíritu. Crisóstomo ve a Apolo como semejante a Cornelio, un hombre cuya ansia y bondad atrajo al Espíritu Santo hasta él y así lo enfervorizó en su conocimiento limitado. Crisóstomo ve la providencia divina en Priscila y Aquila, que se quedan allí para completar lo que le falta a Apolo y así prepararlo para su trabajo en Corinto. Y Apolo no se avergüenza de ser instruido por una mujer (AMMONIO). En el mundo greco-romano, las mujeres que tenían alguna formación sólo muy raramente recibían el mismo nivel de educación que los hombres de sus familias, por lo que ser enseñado por una mujer podía constituir una contrariedad en general, y aún más para alguien conocido por su erudición.

18, 24 *Hombre elocuente*

LAS HABILIDADES DE APOLO. Estaba muy versado en la divina Escritura, podía razonar con quienes le interrogaban y era capaz de sostener que lo nuevo concuerda con lo antiguo. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 18, 24[2].

[1] Véase una opinión de cómo la palabra espíritu en las Escrituras siempre significa Espíritu Santo y cómo el Espíritu sólo habita en los santos, en Orígenes, *Los primeros principios* 1, 3, 4-8. [2] CGPNT 3, 310.

18, 25 *Enseñaba con esmero lo referente a Jesús*

La naturaleza de la ignorancia de Apolo. No hay diferencia entre hablar con todo esmero lo referente a Jesús y exponer con todo esmero la enseñanza del camino de Cristo, pues pudiendo tener un conocimiento exacto de lo referente a Jesús de modo genérico, puede ser necesaria una explicación más precisa de ello. Por eso, Apolo, que como judío había podido aprender las antiguas Escrituras, daba testimonio de lo referente a Jesús. Hablaba con fervor de espíritu y elocuencia, y enseñaba en las sinagogas lo que sabía sobre Jesús. Aquila y Priscila, convertidos en discípulos del apóstol Pablo, movidos por el celo, lo tomaron consigo para transmitirle todo el camino evangélico. Es probable que Apolo supiera que Jesús habitó entre los hombres y estableció algunas disposiciones, pero no que supiera la causa de su venida. Dídimo el Ciego, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 18, 28[3].

18, 26 *Al oírle Priscila y Aquila*

Justo como Cornelio. Era grande la valentía de aquel varón [Apolo]; exponía con precisión y hermosura lo relativo a Jesús. Sin embargo, necesitaba más exactitud, y aprender más doctrina. Con más doctrina y por no saber toda la verdad, hubiera logrado recibir el Espíritu Santo por su buena disposición como sucedió a los compañeros de Cornelio. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 18, 26-27[4].

Ferviente de Espíritu. ¿Cómo es que éste, bautizado únicamente con el bautismo de Juan, tenía el Espíritu Santo, mientras que no lo tenían sus acompañantes? A esto conviene responder que el fervor del Espíritu en Apolo era, por lo mismo, tanto mayor cuanto que, guiado por la luz de la gracia de Dios, sabía exactamente y enseñaba, partiendo de las Escrituras, que Jesús es el Cristo. Y el conocimiento mismo no le permitía estar quieto, sino que, tanto él como sus discípulos, enseñaba lo concerniente a Jesús, haciendo trabajo de evangelista. Ammonio, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 18, 25[5].

No se avergüenza de ser instruido por una mujer. Debemos señalar que es necesario persuadirse de que también las mujeres transmitieron la palabra de la fe. Y mira cómo Apolo ansiaba ser salvado, pues, aunque era elocuente y minucioso conocedor de los secretos de la Escritura, no consideró indigno el aprender de una mujer lo genuino de la fe, ni la soberbia le afectó al oír a una mujer, como un reproche: «¡Te han instruido de manera bastante elemental en lo concerniente a la economía del Verbo de Dios!». Y con su enseñanza le iba ella precisando cuanto se refiere a la fe, y Apolo escuchaba y aceptaba. Él sabía ciertamente que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y lo corroboraba por la Escritura, sólo que era un saber imperfecto, pues ignoraba lo que se había hablado y ordenado a los apóstoles por medio del Espíritu Santo. Por esta razón Aquila y sus acompañantes, como seguidores de Pablo, le explicaban con mayor exactitud el camino de Dios, tal como el culto en Espíritu, la circuncisión no hecha con las manos y todo lo demás que se decía en orden al perfec-

[3] CGPNT 3, 312. [4] CGPNT 3, 311. [5] CGPNT 3, 310-311.

cionamiento de la Iglesia. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 18, 25[6].

LA PAREJA ES ABANDONADA EN ÉFESO PARA BIEN DE APOLO. El Espíritu dispuso no sin motivo que [Pablo] abandonara a Aquila en Éfeso, quizá por Apolo, para que subiera con más fuerza a Corinto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 40, 2[7].

[6] CGPNT 3, 311. [7] PG 60, 284: BPa 81, 167.

EL ESPÍRITU SANTO DESCIENDE SOBRE DOCE HOMBRES EN ÉFESO (19, 1-7)

[1]Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones altas y llegó a Éfeso. Encontró a algunos discípulos [2]y les preguntó: «¿Habéis recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe?». «Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo», le respondieron. [3]Él les replicó: «¿Entonces con qué bautismo habéis sido bautizados?». «Con el bautismo de Juan», dijeron. [4]Pablo contestó: «Juan bautizó con un bautismo de penitencia diciendo al pueblo que creyeran en el que iba a venir detrás de él, es decir, en Jesús». [5]Cuando oyeron esto se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. [6]Al imponerles Pablo las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos, de modo que hablaban en lenguas y profetizaban. [7]Eran entre todos unos doce hombres.

PRESENTACIÓN: Hoy los comentaristas ven en este segundo incidente de Éfeso el modo que tiene Lucas de decir que incluso después de que Jesús muriera y resucitara, todavía había quienes eran seguidores de Juan. No está claro si todo el incidente tuvo lugar en Éfeso o si es una narración compuesta de varios episodios. Casi todos los comentadores discuten cómo y en qué sentido Lucas puede ya llamar «discípulos» a los hombres. No hay consenso. Gran parte de la atención de los Padres se centra en la relación del bautismo de Juan con el que confirió Jesús mediante aquellos que él envía, y en la función del Espíritu Santo (CRISÓSTOMO, BEDA, TERTULIANO, AGUSTÍN, AMMONIO). Beda, por su parte, ve un significado simbólico en el número doce.

19, 2 *¿Habéis recibido el Espíritu Santo?*

EL BAUTISMO INCOMPLETO DE JUAN. Por eso no les dice: «Creed en Jesús»; más bien [les preguntó]: «¿Habéis recibido el Espíritu Santo?», pues [Pablo] sabía que no lo poseían. Lo que pretende decirles es que deben pedirlo para que se den cuenta de lo que les falta. «Al imponerles Pablo las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos, de modo que hablaban

en lenguas y profetizaban»[1]. Profetizan a partir del momento de ser bautizados. Ahora bien, el bautismo de Juan no poseía esta capacidad; por eso era imperfecto. Para que fueran merecedores de esas cosas es por lo que principalmente los preparó. Así pues, cuando Juan bautizaba lo que quería es que creyeran en el que vendría después de él[2]. Aquí se manifiesta una gran verdad: los bautizados quedan limpios de los pecados. Ciertamente, si no quedan limpios, no reciben el Espíritu ni son merecedores de los carismas inmediatamente. Y date cuenta que el carisma era doble: el de las palabras y el de las profecías. Con razón dijo que el bautismo de Juan era de conversión y no de perdón; animándoles y convenciéndoles de que ese bautismo era inútil, ya que después de recibir ese bautismo era necesario el perdón. «¿Y por qué los que habían recibido el Espíritu no enseñaban, sino Apolo, que no lo había recibido?». Porque no eran tan fervorosos ni estaban instruidos; en cambio Apolo ya había sido instruido y era muy fervoroso. A mí me parece que aquel hombre tenía una gran libertad en el hablar. Ahora bien, aunque habla con rigor acerca de Jesús, igualmente necesitaba todavía de una doctrina más exacta. Por eso, aunque no lo sabía todo, atraía al Espíritu Santo por su fervor, como sucedió con Cornelio y su familia[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 40, 2[4].

CRISTO OTORGA AL BAUTISMO SU PODER. Cristo no tenía necesidad del bautismo: ni de ése, ni de ningún otro, sino que más bien el bautismo tenía necesidad del poder de Cristo. Pues, en efecto, lo que aún faltaba era que el bautizado fuera hecho digno de recibir el Espíritu Santo. Y eso fue, precisamente, lo que el Espíritu aportó cuando vino hasta nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 2[5].

¿RECIBISTEIS AL ESPÍRITU SANTO? Es decir, si después del bautismo habéis recibido la imposición de las manos, ¿el Espíritu Santo por quién suele concederla? BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 2[6].

19, 4 *Juan bautizó con un bautismo de penitencia*

EL BAUTISMO DEL ARREPENTIMIENTO. Afirma que este bautismo no puede conceder la remisión de los pecados, sino que sólo puede enseñar la penitencia. Pero lo mismo que el signo de la circuncisión entre los patriarcas era señal de la fe que practicaban, así también el pueblo que hacía penitencia recibió este lavado como señal de su piedad. Sin embargo, también de forma figurada señaló el mismo bautismo de Cristo, por el que se concede la remisión. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 4[7].

CELESTIAL Y NO CELESTIAL. El bautismo anunciado por Juan ya tuvo entonces una cuestión, planteada precisamente por el Señor mismo a los fariseos: si este bautismo era celestial o, por el contrario, terreno; sobre lo cual ellos no fueron capaces de responder con seguridad[8], ya que no entendían, porque ni siquiera creían. Sin embargo, nosotros –que tenemos tan poca inteligencia como poca fe– somos capaces de juzgar que aquel bautismo fue cierta-

---

[1] Hch 19, 6. [2] Cf. Mc 1, 7. [3] Cf. Hch 10, 1ss. [4] PG 60, 284-285: BPa 81, 167-168. [5] PG 59, 110: BPa 15, 218. [6] CCL 121, 76. [7] CCL 121, 76. [8] Cf. Mt 21, 24-27.

mente divino, pero por encargo, no también por capacidad, pues leemos que Juan fue enviado por el Señor a realizar este servicio[9]; por lo demás, fue un bautismo humano por su propia condición[10]. En efecto, [Juan] no proporcionaba nada celestial, sino que suministraba algo previo a lo celestial; o sea, estaba encargado de [exhortar a] la penitencia, que es algo que está en la voluntad del hombre. Finalmente, los doctores de la ley y los fariseos, que no quisieron creer, ni siquiera quisieron hacer penitencia. Si la penitencia es algo humano, es inevitable que también su bautismo fuese de la misma condición; o si hubiese sido celestial, que diese el Espíritu Santo y el perdón de los pecados. Pero nadie perdona los pecados ni da el Espíritu Santo, sino sólo Dios. Incluso el mismo Señor negó que fuera a descender el Espíritu Santo si antes no ascendía Él al Padre. Así que lo que aún no concedía el Señor, ciertamente no habría podido proporcionarlo el siervo. Por eso, después, en los Hechos de los Apóstoles encontramos que aquellos que tenían el bautismo de Juan no habían recibido el Espíritu Santo, que ni siquiera de oídas lo habían conocido. Por lo tanto, no era celestial lo que no otorgaba dones celestiales. TERTULIANO, *Sobre el bautismo,* 10, 1-5[11].

19, 5 *Se bautizaron en el nombre del Señor Jesús*

EL VERDADERO BAUTISMO ES EL DE CRISTO. Es verdad, pero ¿bautizó acaso después de un hereje? Si tienes la audacia de llamar hereje a aquel amigo del Esposo[12] y afirmas que no estuvo dentro de la unidad de la Iglesia, deseo que lo consignes por escrito. Y si es una locura el pensar o decir eso, ya puede tu prudencia comprender por qué Pablo el apóstol bautizó después de Juan. Si se puede rebautizar después de bautizar un igual, debéis rebautizar a los bautizados por vosotros. Si después de bautizar un superior, debes tú rebautizar a los bautizados por Rogato[13]. Si después de bautizar un inferior, debió Rogato rebautizar a los que tú bautizaste siendo presbítero. Y si el bautismo que ahora se da vale lo mismo en los bautizados, aunque los bautizadores tengan diferentes méritos, porque es de Cristo y no de los ministros, en ese caso ya entenderás que Pablo dio a algunos el bautismo de Cristo porque estaban bautizados con el bautismo de Juan y no con el de Cristo. AGUSTÍN, *Carta a Vicente,* 93, 11, 47[14].

BAUTIZADOS EN NOMBRE DEL SEÑOR JESÚS. Una cuestión que se plantea frecuentemente es si deben ser bautizados de nuevo los que por ignorancia han sido bautizados por alguno no bautizado, aunque este tenga buena fe. Me parece que a esto se responde en el presente capítulo. En efecto, qué diferencia hay en que uno sea bautizado antes de que diera comienzo el bautismo de Cristo o que lo sea ahora sin continuidad en el de Cristo, siendo así que el mismo Juan a los que había bautizado en la fe y en el nombre del Cristo que había de venir, les anunció que habían de ser nuevamente bautizados, diciendo: «Yo os bautizo con agua, él os bautizará con Espíritu Santo»[15]. Pues si ahora a esos la sola comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo (como algunos dogmatizan) les podría servir de remedio, también les habría podido servir

[9] Cf. Lc 5, 32s. [10] Cf. Mt 3, 3. [11] FuP 18, 142-145. [12] Cf. Jn 3, 29. [13] Esta carta fue escrita a Vicente, sucesor de Rogato como obispo de Cartena, en la provincia romana de Mauritania. [14] CSEL 34/2, 489: BAC 69, 588. [15] Mt 3, 11-12; Mc 1, 8.

entonces, y no sería necesario que a los que Juan había bautizado con agua, los bautizaran los discípulos de Cristo, sino sólo que los confirmaran con la participación en su sangre. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 5[16].

EN EL ESPÍRITU Y POSEYENDO EL ESPÍRITU. El bautismo de Juan contenía solamente un estímulo para la conversión, pero no purificaba del pecado. De hecho, la diferencia entre el bautismo de Juan y el de los creyentes está en que el de los creyentes otorga también el perdón de los pecados. Lo que Juan decía al bautizar era: «Yo te bautizo para el que viene después de mí, y te ruego que creas en Él, porque Él es el Cordero de Dios»[17]. En cambio, el que bautiza conforme a la fe dice: «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, de modo que creas en la Trinidad consustancial», y le lava por completo, le despoja de las creencias que en él subyacían anteriormente y le reviste de Cristo, proclamando nítidamente la auténtica fe. Y nuevamente hemos de señalar que después del bautismo en Cristo y mediante la imposición de manos del bautizante, el Espíritu Santo habita en los bautizados, y que los bautizados en el bautismo de Juan no tenían el Espíritu Santo. ¿Cómo entonces Apolo tenía «fervor de espíritu», estando bautizado sólo con el bautismo de Juan? Aunque es cierto que Apolo tenía fervor de espíritu, no se dice, sin embargo, que tuviera también Espíritu Santo. Al menos, de hecho, no hablaba en lenguas ni profetizaba. Por tanto, una cosa es tener «fervor de espíritu» y otra tener Espíritu Santo. El que tenía Espíritu Santo lo tenía habitando en él, y el Espíritu mismo hablaba desde su interior, según hemos visto anteriormente en muchos casos, tal como habló a Felipe, a Pedro, a los apóstoles y a Pablo y sus compañeros, impidiéndoles o bien hablar o bien no hablar la Palabra en algunas ciudades. El que tenía fervor de espíritu, en cambio, obraba algo gracias a una iluminación y a una exhortación de fuera, pues el Espíritu los guiaba como si a uno lo guiara y custodiara un ángel. Y no me digas: «¿Cómo es posible tener fervor de espíritu sin participar del Espíritu, ya que lo invisible se conjetura por lo sensible?». Si el sol y el fuego, que vienen de fuera, calientan nuestros cuerpos con sólo acercarse a ellos o estar poco separados, como ocurre con el fuego, ¿qué conviene decir del divino Espíritu, que realmente inflama y abrasa a nuestro hombre interior, aunque en él no habite, sino que venga de fuera? Como nada es imposible para Dios, deja, pues, que algo sea calentado sin tener dentro de sí lo que calienta. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 5[18].

INVOCANDO AL ESPÍRITU. Que existe el Espíritu Santo nos lo han enseñado muchos pasajes de las Escrituras, como David en el Salmo cincuenta: «No apartes de mí tu santo Espíritu»[19]. Y se dice en Daniel: «El Espíritu Santo que está en ti»[20]. En el Nuevo Testamento somos instruidos a la perfección con abundantes testimonios, cuando se escribe con todo detalle que el Espíritu Santo descendió sobre Cristo[21], y cuando el Señor mismo insufló sobre los apóstoles después de su resurrección, diciendo: «Recibid el Espíritu Santo»[22], y cuando el ángel dice a

[16] CCL 121, 76-77. [17] Jn 1, 26-27.29. [18] CGPNT 3, 313-314. [19] Sal 61, 11 (50, 13 LXX). [20] Dn 4, 6 (en la versión de Teodoción). Ver Dn 4, 9. [21] Cf. Mt 3, 16. [22] Jn 20, 22.

María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti»[23], y Pablo enseña que «nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino con el Espíritu Santo»[24]; y en los Hechos de los Apóstoles: «El Espíritu Santo se daba en el bautismo por la imposición de las manos de los apóstoles»[25]. De todo ello hemos aprendido que la sustancia del Espíritu Santo es de tan gran autoridad y dignidad, que el bautismo de salvación se imparte, con la autoridad de la muy excelsa Trinidad de todos, esto es en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, donde al ingénito Dios Padre y a su Unigénito Hijo se une también el nombre del Espíritu Santo[26]. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 3, 2[27].

19, 6 *Vino el Espíritu Santo sobre ellos*

LA SUPERIORIDAD DEL BAUTISMO CRISTIANO. Mira aquí como se cumple el dicho: «El más pequeño en el reino de los cielos es mayor que éste»[28]. Observa al último de los apóstoles, en cuanto a la llamada, y lo que Juan [Bautista] no concedió por medio de su bautismo, eso es lo que recibieron los bautizados por las manos de Pablo. ANÓNIMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 6-7[29].

19, 7 *Eran entre todos unos doce hombres*

DOCE HOMBRES. Pero los juicios de Dios son como un abismo profundo[30]. He aquí que Asia antaño no merecía ni siquiera la visita de los apóstoles[31], pero ahora está consagrada por el número de los apóstoles y exaltada por el don de profecía. Y hay que notar que el Espíritu Santo mostró señales de su venida, bajando aquí sobre doce discípulos y antes sobre ciento veinte[32], que es diez veces el número doce, aquella vez en Jerusalén y ahora en Éfeso, una ciudad griega. Me parece que sucedió así para mostrar con ambas venidas que, independientemente de que uno acceda a la fe desde el judaísmo o desde la gentilidad, él llena sólo a aquellos que participan de la unidad de la Iglesia católica y apostólica. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 7[33].

[23] Lc 1, 35. [24] 1 Co 12, 3. [25] Hch 8, 18. [26] Cf. Mt 28, 19. [27] SC 252, 144-146. [28] Lc 7, 28. [29] CGPNT 3, 315. [30] Sal 36, 6 (35, 7 LXX, Vg). [31] Cf. Hch 16, 6. [32] Cf. Hch 1, 16; 2, 1-4. [33] CCL 121, 77.

PABLO PREDICA EN ÉFESO (19, 8-10)

[8]Entró en la sinagoga y habló abiertamente durante tres meses, exponiendo lo referente al reino de Dios y tratando de convencerles. [9]Pero como algunos se endurecieron y no creyeron y maldecían el camino del Señor ante la multitud, se apartó de ellos y se separó con los discípulos, enseñando todos los días en la escuela de Tirano. [10]Esto duró dos años, de forma que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

PRESENTACIÓN: Los Padres no consideraron esta descripción del ministerio de Pablo en Éfeso lo suficientemente importante como para comentarla mucho. Crisóstomo saca una conclusión acerca de la necesidad de retirarse de la oposición utilizando el gesto de Pablo como enseñanza válida para sus propios contemporáneos. Los comentadores consideran estos versículos como una presentación que introduce relatos del poder dado por Dios a Pablo para realizar curaciones y exorcismos y su efecto sobre los efesios. En la presentación estudian términos como «reino de Dios» y «el Camino».

19, 9 *Se apartó de ellos*

APARTAOS DE LOS DETRACTORES. ¿Qué significa: «Se apartó de ellos y se separó con los discípulos»? «Paralizó su maledicencia», viene a decir. Hizo eso [Pablo] y se alejó, porque no quería inflamar la envidia de aquellos hombres ni incitar a una risa mayor... Aprendamos aquí que no nos debemos juntar con los que injurian, sino que debemos apartarnos de ellos. Pablo mismo no injurió cuando escuchó vejaciones, sino que conversaba todos los días, y por ello se hizo amigo de muchos; aunque escuchara calumnias no se apartaba ni se alejaba... Por eso se aparta de ellos, porque maldecían y calumniaban la doctrina –a esto llamó Camino–. Él se apartó para que ni los discípulos se alejaran ni aquellos hombres alzaran su ira, demostrando que ellos siempre rechazaban la salvación. Y además aquí no les disculpa, ya que los gentiles creen por todas partes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 41, 1[1].

EL CAMINO. A lo que parece, llamaban «Camino» a aquel camino que realmente lleva al reino de los cielos. La Escritura llama a Cristo «el Camino»; y Cristo mismo se llama a sí mismo de esa manera. Y añade que el camino es la fe verdadera. La fe que fue anunciada por Pablo; el camino por medio del cual el caminante llega al reino de los cielos. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 9[2].

19, 10 *Los habitantes de Asia... oyeron la palabra*

LOS FRUTOS DE LA SEPARACIÓN. Mira qué efectos tuvo la separación. Los judíos y los griegos escucharon la predicación. Pablo enseñó que era necesario separar a los creyentes en Cristo de los que blasfemaban contra el Hijo de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 10[3].

[1] PG 60, 289: BPa 81, 178. [2] CGPNT 3, 315.
[3] CGPNT 3, 315-316.

LOS HIJOS DE ESCEVA SON SUPERADOS POR LOS ESPÍRITUS MALIGNOS (19, 11-17)

[11]Dios obraba por manos de Pablo milagros nada corrientes, [12]de manera que hasta los pañuelos y las ropas que habían tocado su cuerpo, aplicados a los

enfermos, hacían desaparecer las dolencias y expulsaban los espíritus malignos.
13Algunos exorcistas ambulantes judíos intentaron invocar el nombre del Señor
Jesús sobre quienes tenían espíritus malos diciendo: «Os conjuro por ese Jesús
que Pablo predica». 14Hacían esto siete hijos de un tal Esceva, de la aristocracia
sacerdotal judía. 15Pero el espíritu maligno les replicó: «Conozco a Jesús y sé
quién es Pablo, pero vosotros ¿quiénes sois?». 16Y el hombre en quien estaba el
espíritu maligno, abalanzándose sobre ellos, dominó a unos y otros y pudo con
todos, de tal forma que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17Todos los
judíos y griegos que vivían en Éfeso se enteraron de esto; el temor se apoderó de
todos y fue ensalzado el nombre del Señor Jesús.

PRESENTACIÓN: Muchos comentaristas consideran la incapacidad de los hijos de Esceva para expulsar a los espíritus, como un recurso de Lucas para decir que el cristianismo no tiene nada que ver con la magia. Los Padres comentan el suceso mostrando la necesidad de la fe (CRISÓSTOMO, DÍDIMO). Crisóstomo también explica que la vida de Cristo se manifiesta a través del cuerpo de los creyentes y que el exorcismo prueba la resurrección de Jesús. Beda reflexiona sobre el exorcismo antes de Cristo y trata de discernir el significado de los números que hay en el texto sagrado.

19, 12 *Hacían desaparecer las dolencias*

LA PRUEBA MÁS GRANDE DE LA RESURRECCIÓN. Esto es lo que Cristo afirma: «El que cree en mí, hará en mi nombre señales milagrosas mayores de las que hice yo»[1]. Y, en efecto, estos son los milagros más grandes que cumplieron: sus sombras resucitaban a los muertos. Así, el poder de Cristo era proclamado todavía más, porque no era tan increíble que Él realizara milagros mientras era vivo, sino que después de muerto, otorgase a otros el poder de hacer milagros mayores que los suyos en su nombre. Esta fue la demostración más irrefutable de su resurrección. En efecto, alguien, aunque le hubiera visto, podía permanecer incrédulo y decir que se trataba de un fantasma. Pero, el que hubiera visto que se obraban milagros aun mayores por la simple mención del nombre de Cristo –mayores de los que Cristo realizó cuando estaba en medio de los hombres con su carne– no se hubiera resistido a creer, a menos de ser un hombre muy desvergonzado. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 11-12[2].

19, 13 *Intentaron invocar el nombre del Señor Jesús*

EL NOMBRE SÓLO TIENE PODER CUANDO SE PRONUNCIA CON FE. Fíjate, no querían creer, pero invocaban ese nombre para expulsar demonios... Lo hicieron en secreto, y después se divulgó su enfermedad... El nombre no puede hacer nada, si no se dice con fe... Fíjate como usan las armas contra ellos mismos... Así, no pensaban nada extraordinario de Jesús, pues ya Pablo lo había establecido, como también pensaban que él mismo era algo grande. Aquí es digno

[1] Jn 14, 12. [2] CGPNT 3, 316.

de admiración el que aquel demonio no cooperase con el error de los exorcistas, sino que les dejó en evidencia u puso de manifiesto su teatro. A mí me parece que se excitó sobremanera, como si estuviera en peligros extremos y fuera refutado por alguien miserable y desgraciado, y quisiera descargar todo su furor sobre él. Así, para que no pareciera que despreciaba en nombre de Jesús, [el demonio] primero lo confiesa en público y después acepta el poder [de Jesús]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 41, 1[3].

EXORCISMOS LLEVADOS A CABO POR PERSONAS INEPTAS. Josefo cuenta que el rey Salomón había ideado y enseñado a su pueblo unos exorcismos o conjuros con los que los espíritus inmundos expulsados de un hombre no se habrían atrevido a retornar jamás[4]. Esto acontece a veces incluso mediante réprobos para condena de los que lo hacen, o para utilidad de los que lo presencian y escuchan, de modo que despreciando a los hombres que hacen esos signos, honren, sin embargo, a Dios a cuya invocación realizan tan grandes milagros. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 13[5].

EL DEMONIO ES MÁS ASTUTO QUE LOS EXORCISTAS. Ahora [los exorcistas] estaban poseídos por los demonios, aunque los ignorasen, y les impusieron a que dijeran sin motivo: «Os conjuramos por ese Jesús que Pablo predica»; precisamente por esto se defienden y demuestran que lo sabían. Ellos dicen simplemente por ese Jesús, cuando hubiera sido mejor nombrar al Salvador del universo, que ha resucitado; sin embargo no quisieron confesar su gloria. Por eso también el mismo demonio, saltando sobre ellos, les responde: «Conozco a Jesús y sé quién es Pablo»[6]. Como si dijera: «Vosotros no creéis, pero abusando de su nombre, decís eso. Sin duda el templo está desértico y el arma ha sido conquistada, de modo que ya no sois predicadores, dice, sino posesión mía». Grande era el furor del espíritu maligno. Los mismos apóstoles hubieran podido hacer lo mismo, pero durante este tiempo no lo hicieron. Si los que mandaban sobre los demonios hacían estas cosas, con mucha mayor razón podían hacerlo sobre las personas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 41, 3[7].

19, 14 *Siete hijos de un tal Esceva*

LOS SIETE HIJOS DE ESCEVA. Puesto que Satanás se transfigura en ángel de luz[8], no teme colorear también a sus ministros con la misma simulación. Ahora bien, ya que se suele designar la gracia del Espíritu Santo con el número septenario, en cuya figura no sólo el Señor después de su resurrección se sienta a la mesa con siete discípulos[9], sino que también vienen siete hermanos para evangelizar a Cornelio que iba a ser bautizado con el Espíritu Santo[10], los hijos de Esceva son contados en número de siete como si fueran a expulsar malos espíritus, pues invocan el nombre de Cristo y de los apóstoles no con fe, sino para tentarlos, y no sólo son condenados en razón de sus fraudes y engaños por Dios, sino

[3] PG 60, 289: BPa 81, 176-177. [4] Se creía que los judíos tenían poderes especiales de exorcismo: cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades de los judíos* 8, 2, 5. [5] CCL 121, 77. [6] Hch 19, 15. [7] PG 60, 292: BPa 81, 183. [8] 2 Co 11, 14. [9] Cf. Jn 21, 2-13. [10] Cf. Hch 10, 48; 11, 12.

también por los mismos demonios. Se llaman justamente hijos de Esceva, nombre que significa «zorra que aúlla»[11]. En efecto, este sagacísimo animal para el engaño y la astucia representa a los judíos, los paganos y los herejes que siempre están espiando a la Iglesia de Dios y armando jaleo con su gárrula voz. Acerca de ellos se manda a los guardas de la Iglesia: «Cogednos las pequeñas raposas que devastan las viñas»[12]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 14[13].

19, 15 ¿Quiénes sois?

HAY UN PODER MAYOR QUE EL PODER SOBRE LOS DEMONIOS. Puede que algunos de vosotros, al escuchar estas cosas, deseéis poseer esa misma facultad para que los demonios no le puedan mirar de frente y haga bienaventurados a aquellos santos porque tuvieron tal poder. Pero escucha a Cristo que dice: «No os alegréis de que los espíritus se os sometan»[14], pues sabía que todos los hombres se alegran de esto por vanagloria. En verdad, si buscas lo que agrada a Dios y lo que aprovecha a todos, es mejor otro camino. No es más importante el liberarse de los espíritus malignos cuanto el liberarse del pecado. El espíritu maligno no priva alcanzar el reino de los cielos, sino que incluso coopera, ciertamente a disgusto, pero coopera, porque hace más inteligente a la persona que posee; en cambio el pecado [le] expulsa. Pero alguien podría decir: «¡Lejos de mí el ser inteligente de esa manera! Tampoco yo lo deseo, sino de otro modo: haciendo todo por amor de Cristo. Pero si aconteciera –¡y ojalá no suceda!–, también pediría por ello. Por tanto, si el espíritu maligno no expulsa [del cielo] mientras que el pecado sí lo hace, es mayor beneficio el apartarse de este último. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 41, 3-4[15].

19, 16 *En quien estaba el espíritu maligno*

CONOCER A JESÚS. Quien confiesa a Dios sólo con la boca, lo niega con las obras. Lo mismo ocurre con quien conoce a Jesús a partir de una mera opinión. Por eso, no debe extrañar que el espíritu maligno diga a los exorcistas judíos: «Conozco a Jesús»[16] y lo que sigue. También otros demonios dijeron a Jesús con gritos: «¡Sé quién eres: el Santo de Dios!»[17]. A lo cual puedes añadir estas otras palabras: «También los demonios creen y se estremecen»[18], ya que con ello no se está diciendo que la fe de los demonios conduzca a la justicia. En relación a nuestro pasaje, debemos también decir que así como los curados por Jesús reciben las curaciones en virtud de su fe en Él, así también los que invocan a Jesús para la expulsión de un demonio o para otro tipo de curación, alcanzan su propósito según la fe que tengan. Consecuentemente, el espíritu dijo: «Vosotros, ¿quiénes sois?, invocáis a Jesús, pero no percibo la fuerza que he experimentado en muchas otras ocasiones cuando su nombre es invocado»[19]. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 13[20].

---

[11] JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 149). [12] Ct 2, 15. [13] CCL 121, 77-78. [14] Lc 10, 20. [15] PG 60, 292-293: BPa 81, 184-185. [16] Hch 19, 15. [17] Mc 1, 24; Lc 4, 34. [18] St 2, 19. [19] Hch 19, 14. [20] CGPNT 3, 317-318.

QUEMAN LOS LIBROS DE MAGIA (19, 18-22)

18Muchos de los que habían creído venían para confesar y manifestar sus prácticas supersticiosas. 19Bastantes de los que cultivaban la magia trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Calcularon su valor y resultó ser de cincuenta mil monedas de plata. 20Y así la palabra del Señor se propagaba con fuerza y se robustecía.

21Después de esto tuvo Pablo la inspiración de ir a Jerusalén a través de Macedonia y Acaya, y decía: «Después de ir allí debo ver también Roma». 22Envió a Macedonia a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él permaneció algún tiempo en Asia.

PRESENTACIÓN: La conversión al cristianismo requiere la renuncia de toda ganancia procedente de la magia para cosechar los beneficios de la fe. Los Padres destacan el poder de una confesión sincera de los pecados (AMMONIO) o el poder de la predicación cristiana para producir una tal confesión (EUSEBIO). Dídimo usa el incidente para defender a los cristianos contra la acusación de ser magos, mientras que Beda queda fascinado por el simbolismo de las cincuenta mil piezas de plata.

19, 19 *Los que cultivaban la magia*

UNA PROVECHOSA CONFESIÓN DE LOS PECADOS. Es necesario que todo fiel diga sus pecados y que esta autoacusación le haga renunciar a volver a cometerlos, si quiere llegar a ser justo, según el dicho: «Di tú primero tus pecados, para que seas justificado»[1], o aquel otro: «Justo es el que se acusa a sí mismo»[2]. Y eran muy numerosos los efesios idólatras y hechiceros que preparaban sus libros de magia a precios carísimos, como si su contenido fuera lo mejor en la vida. Después de creer en Cristo, no los vendieron, aunque eran muchos los que querían adquirirlos, sino que los quemaron. En primer lugar, para que a nadie se le pegase la corrupción letal que emanaba de ellos, y luego, para que nadie obtuviera ganancia alguna de semejante mercancía. En efecto, lo mismo que se prohíbe ofrendar a Dios un perro[3] o la ganancia de prostitución, así también juzgaron que no era justo poner a los pies de los apóstoles dinero de tal procedencia. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 18[4].

SACANDO A LA LUZ LO OLVIDADO. Así eran los discípulos de nuestro Salvador y mostraban un poder de palabra en los discursos que conmovían a sus oyentes, llegando a la profundidad de sus almas, y tocando y golpeando en la conciencia de cada uno; por eso, los discípulos no soportaban que se actuase en secreto, sino que ellos mismos sacaban a la luz todo lo que se tenía como misterioso, alejándose de todos cuantos les acusaban y de su inveteraba maldad. Así eran también quienes se hacían discípulos suyos: puros y

[1] Is 43, 26 (LXX). [2] Pr 18, 17 (LXX). [3] Dt 23, 18: «No llevarás a la casa del Señor, tu Dios, don de prostituta ni salario de perro [varón dedicado a la prostitución sagrada], sea cual fuere el voto que hayas hecho, porque ambos son abominables para el Señor tu Dios». [4] CGPNT 3, 319.

auténticos en sus intenciones; en ellos no se escondía ninguna corrupción, sino que vivían de manera austera y franca, para cambiar a mejor lo que era peor. Arrojaron al fuego sus libros de magia y quienes decidieron su total destrucción, ¿no demostraron a todos que ya no se ocuparían en un futuro de la magia y que a partir de entonces estarían libres de toda sospecha al respecto? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 6, 17-19[5].

DISCERNIMIENTO SOBRE EL SIGNIFICADO DE CINCUENTA. «Calcularon el precio y hallaron que ascendía a cincuenta mil denarios». También en el Evangelio se les perdona a los insolventes deudas por cincuenta y por quinientos denarios[6], creo que porque mientras vivimos en esta vida con los cinco sentidos corporales, somos transgresores de los preceptos del decálogo. Mas en este pasaje por la enormidad del pecado de magia se ha añadido también el número mil. Otra interpretación: el número cincuenta se relaciona frecuentemente con la penitencia[7] y el perdón de los pecados, por eso tenemos el cincuenta es salmo[8] penitencial y cincuenta es el año del perdón[9]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 19b[10].

LOS DISCÍPULOS DE CRISTO NO SON MAGOS. Los que atacan a los discípulos de Cristo de emplear artificios mágicos, son refutados con este pasaje en el que claramente se muestra que el poder de su enseñanza destruye toda magia. Ahí se habla de personas no vulgares, habilidosas en esas artes, que se han empeñado en la purificación de esa práctica y de la familiaridad con los demonios, reuniendo todos los libros sobre estos temas y quemándolos ante todos los presentes, a pesar de ser de gran valor. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 19-20[11].

19, 22 *Envió a Macedonia a dos de sus colaboradores*

SUPERSTICIÓN Y FILOSOFÍA. [Pablo envió a los dos (Timoteo y Silas)] a anunciar su vuelta y a animar así a los de Macedonia, pero de modo especial a los de Asia, donde se detendrían un poco. En efecto, allí, según aparecía, había un dominio tiránico de los filósofos. Pablo fue a hablarles porque era muy fuerte la superstición en aquella región. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 21[12].

[5] GCS 23, 134-135. [6] Cf. Lc 7, 41-42. [7] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 2, 3, 3 (CCL 73, 44). [8] Sal 51 en el Texto Masorético. [9] Cf. Lv 25, 8-19. [10] CCL 121, 78-79. [11] CGPNT 3, 320. [12] CGPNT 3, 320.

DEMETRIO Y LOS ORFEBRES INICIAN UN MOTÍN (19, 23-29)

[23]Se produjo en aquella ocasión un alboroto no pequeño contra el Camino, [24]pues cierto platero llamado Demetrio, que fabricaba reproducciones en plata del templo de Artemisa y proporcionaba a los orfebres abundantes ganancias,

[25]después de reunir a éstos y a los que eran del mismo oficio, dijo: «Amigos, sabéis que nuestro bienestar viene de este trabajo, [26]y estáis viendo y oyendo que no sólo en Éfeso, sino en casi toda Asia, este Pablo ha apartado a mucha gente convenciéndoles de que no son dioses los que se fabrican con las manos. [27]Con esto no sólo hay peligro de que caiga en descrédito nuestra profesión, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada y vaya a ser despojada de su majestad aquella a quien toda Asia y la tierra entera veneran».

[28]Al oír esto comenzaron a gritar llenos de furia: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!». [29]La ciudad se llenó de confusión y todos a una se precipitaron hacia el teatro, arrastrando a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo.

PRESENTACIÓN: Entre los Padres, Beda toma las implicaciones económicas de los sucesos y las extiende a los materiales del arte de Demetrio; para Beda, todo lo que atañe a Demetrio señala un vacío de valor interior. Crisóstomo también se fija en las preocupaciones mundanas del platero, pero él, a diferencia de Beda, nota que las palabras de Demetrio son un testimonio inconsciente de la veracidad de Pablo y su imitación de Cristo. Ammonio concluye que Demetrio teme que este engaño sea desenmascarado por la enseñanza de Pablo.

19, 24 *Cierto platero llamado Demetrio*

UN PLATERO LLAMADO DEMETRIO. Este Demetrio, que se propone impedir el camino del Señor, actúa en consonancia con su nombre, que significa gran perseguidor[1]. Por ello, los templos que hace en honor de Diana, los construye no de otro metal, sino de plata. En las Escrituras se suele indicar la elocuencia con la plata[2] y la inteligencia con el oro, y la astucia de los gentiles suele construir su religión no con la inteligencia, sino con el simple brillo de las palabras[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 24[4].

19, 25 *Los que eran del mismo oficio*

DETRÁS DE LA IDOLATRÍA SE HALLA SIEMPRE EL DINERO. Fíjate cómo por doquier aparece la idolatría por las riquezas. Aquellos [exorcistas] eran idólatras por culpa de las riquezas y Demetrio lo mismo; no les movía su piedad, sino el no tener medio de ganancia alguna. Observa la maldad de este hombre. Tenía abundantes recursos y a él en verdad no le suponía una pérdida aquello, pero para los efesios la pérdida era enorme, porque vivían en penuria y subsistían con el trabajo de cada día. Sin embargo estos hombres no dicen nada, sólo habla Demetrio, pero al ser sus compañeros de oficio, él asumió también el alboroto de los colegas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 42, 1[5].

---

[1] Cf. JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CCL 72, 145). [2] Cf. Sal 12, 6 (11, 7 LXX, Vg). [3] Cf. ARATOR, *Historia apostólica*, 2 (CSEL 72, 118-119). [4] CCL 121, 79. [5] PG 60, 297: BPa 81, 194.

19, 26 *Pablo ha apartado a mucha gente*

DEMETRIO DA TESTIMONIO DE PABLO. Observa los testimonios de los enemigos contra los apóstoles. Ciertamente entonces decían: «Habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina»[6], y ahora: «Va a ser destruida la majestad de Artemisa»[7]; en otra ocasión: «Esos que han agitado a todo el mundo han venido también aquí»[8], y ahora: «Va a caer en descrédito nuestra profesión». Lo mismo decían los judíos respecto de Cristo: «Mirad cómo todo el mundo se ha ido tras él»[9] y también: «Vendrán los romanos y destruirán nuestra ciudad»[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 42, 1[11].

19, 27 *Artemisa... despojada de su majestad*

SU RELIGIÓN SE VE SERIAMENTE AMENAZADA. Nuestras obras no sólo son vanas y no son merecedoras de una digna retribución, sino que también se deshonraría nuestra religión, si la doctrina de Pablo prevaleciera a los ídolos que no son dioses, y sería una necedad extraordinaria de los gentiles, que no se avergüenzan de adorar a los que reconocen que pueden ser construidos o destruidos [por el hombre]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 27[12].

DEMETRIO SABÍA MÁS. Demetrio, pues, cuando fabricaba templos y dioses de plata para los hombres, sabía que los engañaba, y temía que por culpa de la verdadera doctrina de Pablo se le incriminara su descaro y su engaño. Es notable lo mucho que resplandecía la verdadera fe, aunque por entonces no predominaba todavía sobre toda la tierra habitada, y el hecho de que Demetrio temiera también que el templo de Artemisa en Éfeso acabara siendo destruido: Predecía la ruina del templo, como así sucedió. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 19, 25[13].

[6] Hch 5, 28. [7] Hch 19, 27. [8] Hch 17, 6. [9] Jn 12, 19. [10] Jn 11, 48. [11] PG 60, 297: BPa 81, 195-196. [12] CCL 121, 79. [13] CGPNT 3, 321.

DISTURBIOS EN ÉFESO (19, 30-40)

[30]Éste quiso presentarse al pueblo, pero los discípulos no se lo permitieron;
[31]e incluso algunos asiarcas que eran amigos enviaron a rogarle que no se
arriesgase a ir al teatro. [32]Unos gritaban una cosa y otros, otra. Estaba la
asamblea confusa y la mayoría no sabía por qué se habían reunido. [33]Hicieron
salir entonces a Alejandro de entre la multitud, empujado por los judíos. Ale-
jandro pidió silencio con la mano, para dar explicaciones a la gente; [34]pero
cuando supieron que era judío, todos a la vez gritaron durante unas dos
horas: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!». [35]Cuando el magistrado calmó

a la turba, dijo: «Efesios, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua bajada del cielo? [36]Como esto es indiscutible, conviene que estéis tranquilos y no hagáis nada precipitadamente, [37]pues habéis traído a estos hombres que no son sacrílegos ni blasfemos contra nuestra diosa. [38]Si Demetrio y los orfebres que están con él tienen queja contra alguno, audiencias y procónsules hay: que presenten sus acusaciones unos y otros. [39]Y si pretendéis algo más, debe resolverse en asamblea legal, [40]porque corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, al no haber ninguna causa por la que podamos justificar este tumulto».

Dicho esto, hizo disolver la asamblea.

PRESENTACIÓN: Los Padres no comentan mucho este incidente, con la excepción de tres textos de Crisóstomo que sacan lecciones morales diferentes de la narración de Lucas: los fieles actúan con prudencia, no hay que hacer nada sin un riguroso examen y no hacer de la religión un pretexto para ganar dinero.

19, 31 *Que no se arriesgase a ir al teatro*

LOS FIELES BUSCABAN LA MODERACIÓN. «Los de Asia exhortaron a Pablo a no presentarse en el teatro ante un pueblo alborotado y violento»... Pablo, por su parte, confió en ellos: no era, en efecto, ni vanidoso ni ambicioso de honores. De nuevo le animaron a alejarse, al ver su buena disposición: ¡tánto le querían todos los fieles! JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 19, 30-31[1].

19, 32 *Estaba la asamblea confusa*

NADIE DEBE HACER NADA SIN UN RIGUROSO EXAMEN. ¿Por qué esa furia? Porque oyeron hablar de Artemisa y del medio de la ganancia. En efecto, esta es la costumbre de los mercaderes, por una trivialidad se encienden e inflaman. Por eso hay que hacerlo todo con examen. Pero fíjate cómo eran de despreciables quienes estaban dispuestos a todo... «Unos gritaban una cosa y otros, otra. Estaba la asamblea confusa». Así es la mayoría de la gente: sigue sin temor, como un fuego que cae sobre un bosque. «La mayoría no sabía por qué se habían reunido». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 42, 1-2[2].

19, 35 *La guardiana del templo de la gran Artemisa*

SU RELIGIÓN ES UN PRETEXTO PARA LA CODICIA. Y dijo muy oportunamente el letrado: «¿Qué hombre hay que no conozca la ciudad de Éfeso?»... No dijo: «¿Quién hay que no conozca a Artemisa?», sino: «¿Quién no conoce nuestra ciudad?». Ellos la veneraban... Querían convertir la piedad religiosa en un pretexto para ganar dinero. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 19, 35[3].

---

[1] CGPNT 3, 323. [2] PG 60, 297-298: BPa 81, 196-197. [3] CGPNT 3, 325.

PABLO VIAJA A TRÓADE (20, 1-6)

[1]Cuando cesó el alboroto, Pablo hizo llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y partió camino de Macedonia. [2]Después de atravesar aquellas regiones y exhortar a todos con frecuentes conversaciones, llegó a Grecia. [3]Allí se detuvo tres meses y, como los judíos tramaron un atentado contra él cuando se disponía a navegar hacia Siria, decidió volver por Macedonia. [4]Le acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe; y Timoteo, así como Tíquico y Trófimo, que eran de Asia. [5]Éstos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. [6]Nosotros iniciamos la navegación en Filipos después de los Ácimos y a los cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

PRESENTACIÓN: Los comentadores hacen notar frecuentemente que en Hechos 20, 6 encontramos una vez más una referencia al «nosotros», ya usado en Filipos, donde acababa la primera sección (Hch 16, 17). Muchos de ellos también sostienen que fue durante estos tres meses de invierno de 57 a 58, en Corinto, donde Pablo escribió su carta a los Romanos. Algunos de ellos también señalan que hay una sucesión ininterrumpida de viajes y discursos a partir de la decisión de ir a Jerusalén (Hch 19, 21), y que las descripciones del viaje son las más detalladas de Hechos. Los Padres no dan mucha importancia a estos versículos y tienen poco que decir de ellos.

PABLO RESUCITA A EUTICO (20, 7-12)

[7]El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía partir al día siguiente, hablaba a los discípulos, y su discurso se prolongó hasta la medianoche. [8]Había abundantes lámparas en la habitación superior donde nos encontrábamos. [9]Un joven que se llamaba Eutico estaba sentado en la ventana y se quedó profundamente dormido al alargarse el discurso de Pablo, de modo que vencido por el sueño se cayó desde el tercer piso y lo levantaron ya muerto. [10]Bajó Pablo, se echó sobre él y abrazándolo dijo: «No os preocupéis, que su alma está en él». [11]Subió luego, partió el pan, lo comió y siguió hablando largo tiempo hasta el amanecer; entonces se marchó. [12]Trajeron vivo al joven y se consolaron muchísimo.

PRESENTACIÓN: Crisóstomo indica las ironías de esta situación: Pablo va a partir pero no lo dice a sus oyentes; parece que la vida del joven se ha ido pero es salvado. Beda subraya la importancia de utilizar un lenguaje claro para explicar las alegorías. Arator aprovecha la ocasión para condenar la pereza. Beda compara la negligencia de Eutico con la debilidad de Tabita, y Agustín reflexiona sobre el contexto eucarístico del suceso.

20, 7 *Reunidos para la fracción del pan*

UNA REUNIÓN MEMORABLE. «Cuando estábamos reunidos –dice [el texto]– para la fracción del pan». En el mismo momento en el que muestra tener hambre –y no era intempestivo–, comienza a prolongarse el discurso; pero el objeto principal de su venida no era la enseñanza, sino partir el pan; sin embargo, una vez que comenzó el discurso, prolongó la enseñanza. Date cuenta también cómo participan todos en la mesa de Pablo. A mí me parece que Pablo se puso a la mesa para conversar, enseñándonos que todo lo demás debe supeditarse a eso. Deseo que os imaginéis aquella casa en las que había lámparas, mucha gente[1] y donde Pablo conversaba estando en el centro, donde muchos ocupaban las ventanas, escuchaban aquella trompeta y contemplaban aquel rostro alegre... ¿Por qué hablaba durante la noche? Porque tenía que marchar y aquellos ya no podrían verlo en adelante; pero esto no se lo dice a ellos porque todavía eran demasiado débiles, sino que se lo decía a otros. A la vez también tuvo lugar el milagro ante ellos para que recordaran siempre aquella tarde. El agrado de los oyentes era mucho, pues incluso cuando fue interrumpido creció el interés, ya que la caída [del joven] tuvo lugar para ventaja del maestro. Por otra parte, incluso aquel que murió por escuchar a Pablo, habría de estimular a todos los despreocupados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 43, 2[2].

UNA LECTURA ALEGÓRICA DEL TEXTO. Podemos decir aquí que alegóricamente el cenáculo es la sublimidad de los carismas espirituales; la noche, la oscuridad de las Escrituras; la abundancia de lámparas, la explicación de las palabras oscuras[3]; el día del Señor, el recuerdo de la resurrección del Señor o de la nuestra. Y podemos también amonestar al doctor espiritual a que si alguna vez ha inducido a sus oyentes a las alturas de las virtudes movido por la dulzura de la resurrección y los gozos de la vida futura, y si ha tocado en sus prolijas disputas algunos secretos de las Escrituras, que en atención a la debilidad de sus oyentes los aclare enseguida con la luz de una sencilla explicación. Como el Apóstol, cuando dice que «Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre»[4], añade enseguida la aclaración: «Pero esto son dos testamentos»[5], etc. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 7-8[6].

20, 9 *Eutico estaba sentado en la ventana*

EL FERVOR DE LOS OYENTES DE PABLO. Observa el espectáculo, ¡cómo estaba de apretado! Estaban reunidos los discípulos, dice [Lucas]; y cómo sucedió el milagro. «Estaba sentado en la ventana»,

---

[1] Cf. Hch 20, 8. [2] PG 60, 305: BPa 81, 211-212. [3] Cf. ARATOR, *Historia apostólica*, 2 (CSEL 72, 120). [4] Ga 4, 22. [5] Ga 4, 24. [6] CCL 121, 80-81.

dice [Lucas], y lo intempestivo de la noche. Tal era el ansia del auditorio. Deberíamos avergonzarnos nosotros que ni siquiera hacemos eso durante el día. Tú dirás: «Pero entonces era Pablo quien hablaba». ¿Qué dices? También ahora es Pablo quien habla. Es más, ni entonces ni ahora es Pablo, sino Cristo, y nadie le escucha. Ahora no hay ventana ni hambre ni perturba el sueño, y de igual manera tampoco escuchamos. Y en lo que hay que fijarse es que, aunque se tratara de un adolescente, no era un perezoso y cargado de sueño no se apartó, ni siquiera advirtió el peligro para no caerse. Pero si hubiera dicho que era un dormilón, no te admirarías; además no se durmió por pereza, sino por necesidad natural. Deseo que tú tengas en cuenta cómo eran de fervorosos en su celo que incluso se encontraban en el tercer piso, porque todavía no tenían una iglesia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 43, 1[7].

EUTICO. Eutico en hebreo significa «necio» y en griego quiere decir en verdad «afortunado»[8]; uno de esos significados se refiere a quien por el deseo de la adolescencia ha caído desde el culmen de las virtudes, y el otro significado se refiere a quien por medio de la condescendencia de un predicador vuelve a las alturas de las virtudes. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 9*a*[9].

LA PEREZA DE EUTICO. Solamente Eutico, ajeno a los expertos vigilantes, confió a una ventana sus miembros sumidos en un sueño profundo. ¡Oh descanso neciamente adquirido! ¡O corazones, desnudos de obras buenas y siempre entregados al sueño! ¡A cuántos males está expuesto aquel a quien la noche solamente guarda y nunca levanta su enferma cabeza a cosas mejores! El que se permite estar dormido para Dios, no sabe estar en guardia ante el peligro. ¿Cómo buscas tú, ¡oh joven!, el caos vacío de la ventana, o cómo tú puedes descansar en el lugar, en el que encontrarás tu propia ruina? Es una cosa dañosa para la salvación seguir pendientes elevadas y desear coger sueños furtivos en un lecho escarpado. ARATOR, *Historia apostólica*, 2[10].

20, 10 *Su alma está en él*

LOS DOS QUE FUERON RESUCITADOS DE ENTRE LOS MUERTOS. Que baja, se echa sobre él, lo rodea, es lo que él mismo dice: «Hijitos míos, a los que de nuevo doy a luz, hasta que Cristo se forme en vosotros»[11]. Más dificultoso es hacer volver a la vida a aquellos que pecan más por negligencia que por flaqueza. Esto se simboliza mediante Eutico, aquello mediante Tabita, a la que Pedro resucitó[12]. Por eso, aquélla estando enferma muere de día, mientras que éste cae y muere a media noche. Aquélla es lavada después de muerta y es colocada en el piso de arriba, éste cae desde el tercer piso y es llorado abajo como muerto. Éste en presencia del maestro y mientras enseñaba, aquélla estando ausente. Pablo baja a donde éste, Pedro que la había de resucitar sube hasta donde está ella. Aquélla se levantó apenas vio a Pedro; éste, muerto a media noche, finalmente resucita por la mañana y es presentado vivo con el soplo del sol de justicia. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 10[13].

---

[7] PG 60, 303-304: BPa 81, 208-209. [8] Cf. JERÓNIMO, *Sobre los nombres hebreos* (CSEL 72, 145). [9] CCL 121, 81. [10] CSEL 72 , 120. [11] Ga 4, 19. [12] Cf. Hch 9, 36-42. [13] CCL 121, 81-82.

20, 11 *Siguió hablando largo tiempo*

CELEBRANDO LA EUCARISTÍA EN EL DÍA DEL SEÑOR. Dios nos libre de entender que los apóstoles tuvieron costumbre de ayunar solemnemente el día del Señor. Es cierto que se llamaba primer día de la semana a lo que hoy llamamos domingo, lo cual se ve más claramente en los evangelios. En efecto, el día de la resurrección del Señor es llamado por san Mateo primer día de la semana[14], y por los demás evangelistas, «uno de la semana»[15]; y consta que ese día es el que llamamos domingo. Quizá se habían reunido al principio de la noche, después de transcurrido el sábado, en cuyo caso esa noche ya pertenece al domingo, es decir, al primer día de la semana. En tal hipótesis él partió el pan en esa noche, como se parte en el sacramento del cuerpo de Cristo; se prolongó la conversación hasta la media noche y luego siguió Pablo hablando a los allí reunidos hasta el amanecer. Pablo tenía prisa, por tener que marchar al alba del domingo. O quizá, si se habían reunido durante el día y no durante la noche del domingo, se expresa la causa de haberse prolongado la conversación, a saber, que tenía que partir y quería dejarlos suficientemente instruidos, cuando se explica: «Pablo disputó con ellos, dispuesto a partir al día siguiente». En este caso no ayunaban solemnemente el domingo, sino que no les pareció conveniente interrumpir con la cena una conversación necesaria, que todos escuchaban con ardor y afán entusiasta; tenía que partir el Apóstol, que nunca o rara vez podría visitarlos, por atender a otros viajes por el mundo. Especialmente hemos de tener en cuenta que Pablo tenía que irse de aquella región para no verles más en la carne, como lo prueba el contexto siguiente. AGUSTÍN, *Carta a Casulano*, 36, 12, 28[16].

[14] Cf. Mt 28, 1. [15] Mc 16, 12; Lc 24, 1; Jn 20, 1.
[16] CSEL 34/2, 57: BAC 69, 200-201.

PABLO SE APRESURA A IR A JERUSALÉN (20, 13-16)

[13]Nosotros nos adelantamos a tomar la nave y zarpamos rumbo a Asso, donde íbamos a recoger a Pablo, porque él había decidido hacer el viaje por tierra hasta allí. [14]Cuando se nos unió en Asso lo recibimos a bordo y llegamos a Mitilene. [15]Allí nos hicimos a la mar y llegamos al día siguiente a la altura de Quíos; al otro día atracamos en Samos y al siguiente arribamos a Mileto. Pablo había decidido no detenerse en Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa porque, si era posible, deseaba estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

PRESENTACIÓN: Esta sección no ha obtenido muchos comentarios de los Santos Padres. Los primeros comentadores hablan de Lucas como compañero fiel y

observante de Pablo (IRENEO), el santo, que comparte nuestra naturaleza y limitaciones humanas (CRISÓSTOMO), y que Pablo no quiso retrasar su aparición en Jerusalén en la fiesta de Pentecostés (BEDA).

20, 13 *Nos adelantamos a tomar la nave*

LUCAS COMO FIDEDIGNO NARRADOR DE PABLO. Lucas fue inseparable de Pablo y colaboró con él en el Evangelio, como él mismo puso por escrito no para gloriarse, sino impulsado por la verdad. Escribe que, «habiéndose separado de Pablo, Bernabé y Juan llamado Marcos, navegaron a Chipre»[1], «nosotros nos dirigimos a Tróas»[2]. Y, cuando Pablo vio en sueños a un macedonio que le decía: «¡Ven a Macedonia a socorremos!», añade en seguida: «Tratamos de partir para Macedonia, comprendiendo que el Señor nos llamaba a evangelizarlos. Por ello, navegando a Tróade, nos dirigimos a Samotracia»[3]. En seguida narra con cuidado su viaje hasta llegar a Filipos, y cómo predicaron allí el primer sermón: «Sentados hablamos a las mujeres que se habían congregado»[4]. Recuerda a los muchos que creyeron, y añade: «Después de los días de Pascua navegamos a Filipos y llegamos a Tróade, donde permanecimos por siete días»[5]. Lucas narra por orden todo lo que llevó a cabo con Pablo, indicando con toda diligencia los lugares, ciudades y número de días, hasta que subieron a Jerusalén. Luego refiere lo que le sucedió a Pablo, y cómo fue enviado prisionero a Roma, el nombre del centurión que lo recibió, las insignias de la nave, cómo naufragaron, la isla en que se salvaron, las gentilezas de que fueron objeto cuando Pablo curó al jefe de la isla, cómo de ella navegaron hacia Pozzuoli, su viaje de ahí a Roma y cuánto tiempo permanecieron en Roma[6]. Lucas estuvo presente en todo y lo redactó minuciosamente, a fin de que nadie lo juzgue un mentiroso o arrogante, pues todos estos hechos eran conocidos, y él es más antiguo que todos aquellos que andan diciendo que ignoraba la verdad. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 14, 1[7].

20, 16 *Deseaba estar en Jerusalén*

LOS SANTOS PARTICIPAN DE LA MISMA NATURALEZA QUE NOSOTROS. «Se daba prisa –dice [el texto]– porque, si era posible, deseaba estar en Jerusalén el día de Pentecostés». Por eso no podía quedarse. Date cuenta también cómo Pablo se mueve a la manera humana y desea, tiene prisa y acierta muchas veces. Por eso hace esas cosas, para que no pensemos que lo realizaba por encima de la naturaleza humana. Ciertamente los santos y los grandes hombres son los que tienen una naturaleza como la nuestra, aunque su voluntad no es la misma; por eso conquistaban mucha gracia. Mira, pues, cuántas cosas administran por medio de sí mismos. Por eso también dijo [Pablo]: «A nadie damos motivo alguno de escándalo; y también: para que no sea desacreditado nuestro ministerio»[8]. Esto significa también una vida irreprochable y una gran condescendencia. Se llama dispensación a lo que se encuentra en lo más alto y en la cima de la virtud y de la humildad más condescendiente. Escucha también cómo Pablo, que trasciende los preceptos de Cristo, también era el más

[1] Hch 15, 39. [2] Hch 16, 8. [3] Hch 16, 9-11. [4] Hch 16, 13. [5] Hch 20, 5-6. [6] Cf. Hch 27-28. [7] SC 211, 258-260. [8] 2 Co 6, 3.

humilde de todos. «Me he hecho todo para todos –dice–, para salvarlos a todos»[9]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 43, 2[10].

PREMURA POR LLEGAR A JERUSALÉN. Había cierto mandamiento de la Ley por el que todos los judíos debían acudir a Jerusalén tres veces al año, es decir, durante el tiempo de Pascua, Pentecostés y en la fiesta de los Tabernáculos; pero el Apóstol, rotos los lazos del tiempo, se apresura a celebrar el día quincuagésimo, esto es, el día del perdón y del Espíritu Santo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 16[11].

[9] 1 Co 9, 22. [10] PG 60, 305: BPa 81, 212. [11] CCL 121, 82.

PABLO HABLA A LOS PRESBÍTEROS DE ÉFESO (20, 17-24)

[17]Desde Mileto envió un mensaje a Éfeso y convocó a los presbíteros de la iglesia. [18]Cuando llegaron les dijo: «Vosotros sabéis cómo me he comportado en vuestra compañía desde el primer día que entré en Asia, [19]sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas en medio de las dificultades que me han venido por las insidias de los judíos; [20]cómo no dejé de hacer nada de cuanto podía aprovecharos –al predicaros y al enseñaros, en público y en vuestras casas–, [21]cuando anunciaba a judíos y griegos la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. [22]Ahora, encadenado por el Espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber qué me pasará allí, [23]excepto que por todas las ciudades el Espíritu Santo testimonia en mi interior para decirme que me esperan cadenas y tribulaciones. [24]Pero en nada estimo mi vida, con tal de consumar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios».

PRESENTACIÓN: Este tercer discurso paulino es importante porque es el único dirigido a cristianos y contiene más vocabulario paulino que ningún otro discurso. Como última voluntad y testamento de Pablo, es un discurso que pertenece al conocido género de los discursos de despedida. Lucas pretende que este discurso sea el modo en que la gente recuerde a Pablo. También es otro ejemplo de la habilidad artística de Lucas. El discurso en el Areópago (Hch 17) es adecuado para los sofisticados filósofos de Atenas, mientras que este discurso es un eco claro de las cartas de Pablo a los cristianos. Los Padres analizan y alaban el discurso (IRENEO, CRISÓSTOMO), hablando del ministerio generoso y de la valentía de Pablo (CRISÓSTOMO) y subrayando las profecías que se han hecho en atención a él (BEDA). La disposición de Pablo es la de alguien unido al Espíritu y listo para sufrir libremente como un prisionero de Cristo cuyo Espíritu posee (DIDIMO) y

no bajo coacción (Crisóstomo). Retos desconocidos le esperan (Ammonio) cuando Pablo, el antiguo perseguidor, lucha por la paz de la Iglesia, consciente de que su vida temporal no se ha de valorar más que su vida eterna (Beda).

20, 17 *Convocó a los presbíteros*

Discurso directo y honesto. Pablo enseñó simplemente cuanto sabía, no sólo a los que andaban con él, sino también a todos sus oyentes, como lo declaró él mismo. En efecto, en Mileto convocó a los obispos y ancianos que se hallaban en Éfeso y en las ciudades cercanas, «porque él se daba prisa para celebrar en Jerusalén la fiesta de Pentecostés», y les dio muchos testimonios, diciéndoles cuanto debía suceder en Jerusalén: «Sé que ya no veréis mi cara. Así pues, os declaro hoy que estoy puro de toda sangre. Y no me he sustraído a la misión de anunciaros toda palabra de Dios. Por tanto, tened cuidado de vosotros mismos y de todo el rebaño ante el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos para regir la Iglesia del Señor que él mismo ha adquirido con su sangre»[1]. En seguida, previendo que habría de haber falsos maestros, añadió: «Sé que después de mi partida vendrán a vosotros lobos rapaces que no perdonarán el rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos detrás de sí»[2]. Dijo: «No me he sustraído a la misión de anunciaros toda palabra de Dios»[3]. Es así como los apóstoles, de manera simple y sin rehusarlo ninguno, transmitían a todos cuanto ellos mismos habían aprendido del Señor. Igualmente Lucas, sin negarlo a nadie, nos transmitió lo que de ellos había aprendido, pues él mismo testifica: «Como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra»[4]. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 3, 14, 2[5].

20, 18 *Sabéis cómo me he comportado*

Pablo habla de sí mismo sólo cuando es necesario. Observa al que está ansioso por hacerse a la mar y no pasa nada por alto, sino que lo dispone todo. Hace venir a los principales y habla con ellos. También es digno de admiración cómo al tener necesidad de hablar cosas grandes de sí mismo, intenta moderarse. Al igual que Samuel, cuando entregó a Saúl el imperio, dice a los judíos: «Dios y vosotros mismos sois testigos de que no he recibido nada de vosotros»[6]... Así se dirige el mismo Pablo a los corintios: «He hablado como un necio: vosotros me obligasteis»[7]. También Dios actúa de la misma manera, no habla de sí mismo sin motivo, sino que cuando no se le cree, despliega sus beneficios. Fíjate lo que hace [Pablo] ahora: en primer lugar aduce el propio testimonio [de los que le han escuchado], con el fin de que no pienses que las palabras son motivo de orgullo, y llama testigos a los mismos que escuchan sus palabras, pues no pretendía mentirles. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 1[8].

20, 20 *No dejé de hacer nada*

Las cualidades del buen predicador. La buena acción de un maestro consiste

---

[1] Hch 20, 25-28. [2] Hch 20, 29-30. [3] Hch 20, 27. [4] Lc 1, 2. [5] SC 211, 464-466. [6] 1 S 12, 5. [7] 2 Co 12, 11. [8] PG 60, 307: BPa 81, 218-219.

en educar a los discípulos mediante las buenas acciones... Te ruego que te fijes ahora en el carácter de la doctrina: establece la caridad y la fortaleza de ánimo. «Cómo no dejé de hacer nada», dice. Con ello muestra a la vez la generosidad y la diligencia. «De cuanto podía aprovecharos». Con razón habló así, porque había cosas que no debían aprender. Lo mismo que se ocultan algunas cosas por envidia; así también se dicen otras por necedad. Por eso añadió: «De cuanto podía aprovecharos», indicando que no habló por hablar, sino también para enseñar; «no lo he hecho por aparentar», viene a decir. Lo que significa esto debes escucharlo en lo que sigue: «En público y en vuestras casas», indicando la gran fatiga, el mucho cuidado y la constancia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 44, 1[9].

20, 22 *Sin saber qué me pasará allí*

UN ESCLAVO DE CRISTO. Quien está unido al Espíritu Santo permanece encadenado a Él de tal manera que nada puede separarlo. El que goza de tal condición es un prisionero de Cristo, cuyo Espíritu posee. Pues quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo[10], y quien lo tiene, es claro que tiene a Cristo en el Espíritu. Quien está atado así y ha sido engalanado con tales cadenas llega a ser conducido en la enseñanza por el Espíritu... Este versículo debe entenderse en el sentido siguiente: el apóstol está dispuesto a recibir cadenas a causa de la fe. Al escuchar que no debe subir a Jerusalén, porque allí recibirá ciertamente cadenas y tribulaciones, afirma: «Ahora, encadenado por el Espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber qué me pasará allí». Expresión de su determinación son estas palabras: «Cada día estoy a punto de morir»[11]; y estas otras: «Nosotros, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús»[12]. A lo cual se puede añadir lo dicho por el salmista: «Estoy a punto de caer»[13]. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 20, 22[14].

20, 23 *Me esperan cadenas y tribulaciones*

PABLO LES INCULCA AUDACIA Y OBEDIENCIA. ¿Por qué dices eso? ¿Por qué recuerdas esas cosas? ¿Qué ha sucedido? ¿Acaso tienes algo de qué acusar? Primero remueve la mente de los discípulos y luego, añade: «Ahora, encadenado por el Espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber qué me pasará allí, excepto que por todas las ciudades el Espíritu Santo testimonia en mi interior para decirme que me esperan cadenas y tribulaciones. Pero en nada me avergüenzo de ello y en nada estimo mi vida, con tal de consumar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios»[15]. ¿Por qué dice estas cosas? Para que ellos estén siempre preparados ante los peligros, manifiestos y ocultos, y obedezcan en todo al Espíritu. Pero indica que [él] es conducido a cosas grandes. «Excepto que por todas las ciudades el Espíritu Santo –dice [Pablo]– testimonia en mi interior para hablarme». Dice «por todas las ciudades» para demostrar que marcha de buena gana y para que no pienses que lo hace por estar encadenado o por necesidad. A continuación añade: «En nada estimo mi vida, con tal

---

[9] PG 60, 308-309: BPa 81, 220-221. [10] Cf. Rm 8, 9. [11] 1 Co 15, 31. [12] 2 Co 4, 11. [13] Sal 38, 17 (37, 18 LXX). [14] CGPNT 3, 333. [15] Hch 20, 22-24.

de consumar mi carrera con alegría y el ministerio que recibí del Señor Jesús»[16]. ¿Te das cuenta cómo estas palabras no eran de uno que se lamenta, sino de quien guarda mesura, de quien les educa y de quien simpatiza con los acontecimientos? No dijo: «Estamos tristes», como si hubiera que sobrellevarlo por necesidad; ni tampoco: «Llevo cuenta»... Y tampoco dice: «Me animo a mí mismo, sino educo a otros tanto por la humildad con las primeras palabras, como por la fortaleza de ánimo y la libertad en el hablar con estas otras palabras». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 2[17].

EN CADA CIUDAD EL ESPÍRITU ES TESTIGO. Cuando [Pablo] dice «por las ciudades», muestra claramente que las cosas que iban a sucederle no las había conocido como reveladas directamente por él mismo, sino por otros. Entre esos estaba el profeta Ágabo[18] y también aquellos discípulos que lo amonestaban por medio del Espíritu cuando estaba en Tiro, para que no subiera a Jerusalén[19]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 23a[20].

LUCHANDO POR LA PAZ DE LA IGLESIA. Allí donde había perseguido a la Iglesia, ahora combate por la paz de la Iglesia[21]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 23b[22].

DESCONOCIDOS DESAFÍOS AGUARDAN. Se debe hacer notar que los profetas no lo saben todo, sino cuanto el Espíritu Santo les sugiere. Ved a Pablo, en efecto, prediciendo, como profeta, que «le esperan cadenas y tribulaciones», y a los efesios que no lo verían ya más[23], y también que entre ellos habría malos fieles y herejes. Lo único que dijo ignorar fue cuál sería el final de todo ello[24]. Efectivamente, el Señor, después de haberle manifestado todo, únicamente le ocultó lo que le ocurriría después de las cadenas y las tribulaciones, no fuera que, engreído y sabedor de que así acontecería, se precipitase en la soberbia. En todo caso, el Espíritu se lo dejó en la ambigüedad, para evitarle que, por miedo a la debilidad de la carne, suplicara a Dios librarle de las pruebas[25]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 22[26].

20, 24 *El ministerio que recibí*

DIFICULTADES SOPORTADAS EN NOMBRE DEL SEÑOR. Por tanto, no penséis que yo deploro estas cosas que digo; «yo en nada estimo mi vida». Dice estas cosas para levantarles el ánimo, y les persuade no sólo a no huir, sino incluso a sobrellevarlo con nobleza. Por eso lo llama vida y ministerio, como si mostrara el esplendor de la vida y el provecho del ministerio. «Soy un ministro», dice; «no soy nada más». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 3[27].

NO CONSIDERO MI VIDA MÁS VALIOSA QUE YO MISMO. Llama vida a su propia vida corporal, a la que tiene como de menor valor, ya que miraba a la alegría eterna de la otra vida. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 24[28].

---

[16] Hch 20, 24. [17] PG 60, 309: BPa 81, 221-222. [18] Cf. Hch 21, 11. [19] Cf. Hch 21, 4. [20] CCL 121, 82. [21] Cf. Hch 9, 21. [22] CCL 121, 82. [23] Cf. Hch 20, 25. [24] Cf. Hch 20, 22. [25] Cf. Mt 6, 13. [26] CGPNT 3, 332-333. [27] PG 60, 311: BPa 81, 226. [28] CCL 121, 82.

PABLO SE DESPIDE DE LOS EFESIOS (20, 25-38)

25«Sé ahora que ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino, volverá a ver mi rostro. 26Por eso, en este día doy testimonio de que estoy libre de culpa de la sangre de todos, 27pues no dejé de anunciaros todos los designios de Dios. 28Cuidad de vosotros y de toda la grey, en la que el Espíritu Santo os puso como obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió con su sangre. 29Sé que después de mi marcha se meterán entre vosotros lobos feroces que no perdonarán al rebaño, 30y que de entre vosotros mismos surgirán hombres que enseñarán doctrinas perversas, con el fin de arrastrar a los discípulos tras ellos. 31Debéis, por lo tanto, vigilar y recordar que durante tres años no cesé noche y día de exhortaros con lágrimas a cada uno de vosotros. 32Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificar y conceder la herencia a todos los santificados. 33No he codiciado de nadie plata, oro o ropas. 34Sabéis bien que las cosas necesarias para mí y los que están conmigo las proveyeron estas manos. 35Os he enseñado en todo que trabajando así es como debemos socorrer a los necesitados, y que hay que recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: "Mayor felicidad hay en dar que en recibir"». 36En cuanto acabó de hablar se puso de rodillas y oró con todos ellos. 37Entonces rompieron todos a llorar y abrazándose al cuello de Pablo le besaban, 38afligidos sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

PRESENTACIÓN: Los Padres, que eran casi todos predicadores, comentaron abundantemente esta sección. Crisóstomo analiza y admira la progresión en el discurso, y juntamente con Gregorio, habla de la necesidad que tiene el obispo o el predicador de decir la verdad y así ser inocente de la sangre de la gente. La autodescripción de Pablo se toma como un ejemplo de celo por su pueblo (CRISÓSTOMO), de atención a su propia salvación (DÍDIMO, CASIANO, BEDA) y de pobreza y desprendimiento (BEDA, JERÓNIMO, CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). El maestro no hace daño (DÍDIMO, AMMONIO, GREGORIO). La Iglesia debe ser protegida contra los lobos de la falsa doctrina (DÍDIMO, ORÍGENES, CRISÓSTOMO). Arator alegoriza la metáfora de Pablo enseñando «noche y día». Cuando Pablo está más dividido entre contemplación y servicio (CASIANO) la gracia aumenta para combatir la tentación (CRISÓSTOMO). La prontitud para abandonar los bienes terrenales es característica del maestro cristiano (BEDA).

20, 26 *Libre de culpa de la sangre*

QUIEN CALLA TIENE SANGRE POR LA QUE DAR CUENTAS. Hubiera sido más incómodo decir: «Yo estoy libre de culpa de la sangre de todos»; por eso prepara de antemano y muestra que no olvida nada. Puesto que en verdad debería imponerles todo el peso y la carga, primero suaviza el ánimo de los creyentes, diciendo: «Sé

ahora que ninguno de vosotros volverá a ver mi rostro»[1]. Después añade: «Estoy libre de culpa de la sangre de todos». El dolor es doble, porque ya no volverán a ver su rostro y porque se refiere a todos ellos. «Ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino, volverá a ver mi rostro»[2]. Así pues, con razón testifico ante vosotros que ya no estaré presente: «Porque estoy libre de culpa de la sangre de todos, pues no dejé de anunciaros todos los designios de Dios». ¿Te das cuenta cómo atemoriza y tensa el ánimo apesadumbrado y afligido de los fieles? Con razón, ya que era necesario. «Pues no dejé de anunciaros –dice [Pablo]– todos los designios de Dios». Así pues, Pablo no afirma que es reo de la sangre; o sea, del asesinato. Nada hay más terrible que eso. Indica que ellos, aunque no lo han hecho, son reos de la sangre. Y parece, en efecto, que les defiende, pero les atemoriza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 2[3].

INOCENTE, PORQUE ÉL HABLÓ HONESTAMENTE. Pablo no se creyó responsable de la sangre de sus prójimos y, por eso, no cesó de hablar contra los vicios de los que tenían que ser reprendidos. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 25[4].

LA INOCENCIA DE PABLO. «Estoy libre de culpa de la sangre de todos». El falso maestro rendirá cuenta de las almas de quienes aceptaron su doctrina, como si hubiese derramado su sangre, la que para nosotros es la vida[5]. Lo de «estoy libre de culpa» significa, pues, sobre todo, lo siguiente: «Doy testimonio de que mi doctrina no priva de la vida eterna a nadie, antes bien, incluso ofrece el reino de los cielos. Por tanto, quien no se deje persuadir por mí, él mismo se culpa como asesino, pues yo soy inocente de la sangre de todos los que escuchan las palabras y no las creen». AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 26[6].

20, 27 *Anunciaros todos los designios de Dios*

LOS DESIGNIOS DE DIOS. El que, al enseñar a los que pueden recibir provecho, no provoca ningún perjuicio en sus oyentes, se convierte, también en esto, en imitador de Pablo, quien afirma estar libre de culpa de la sangre de todos[7], declarando así que nada de su enseñanza ha llevado al sacrificio del error, como si les hubiera quitado la fuerza vital del alma, llamada sangre alegóricamente. Tras estas palabras, proclama abiertamente que ha cumplido y anunciado todos los designios de Dios. Ahora bien, es evidente que para las criaturas es imposible comprender de una vez todos los designios de Dios, «porque ¿quién conoció la mente del Señor?»[8]. Es necesario, por tanto, descubrir el significado de esta expresión. Las palabras: «No dejé de anunciaros» dan a entender que las siguientes –todos los designios de Dios– se refieren a lo que los hombres pueden decir y escuchar. Lo cual concuerda con la conciencia de conocer «de modo imperfecto»[9], pues también el conocimiento que se refiere al mundo futuro es, de suyo, imperfecto, tanto el parcial como el más amplio. Las palabras: «Todos los designios de Dios» pueden referirse a la donación de la Ley, de los Profetas y del Evangelio, pues el anuncio de su ense-

[1] Hch 20, 25. [2] Hch 20, 25. [3] PG 60, 3009-310: BPa 81, 223. [4] PL 77, 96: BPa 22, 200. [5] Cf. Lv 17, 11-14; Dt 12, 23. [6] CGPNT 3, 335. [7] Cf. Hch 20, 26. [8] Rm 11, 34; 1 Co 2, 16. [9] 1 Co 13, 12.

ñanza ha tratado sobre todo ello. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 26[10].

20, 28 *Apacentar la Iglesia de Dios*

TENED CUIDADO DE VOSOTROS Y DE TODO EL REBAÑO. «Cuidad de vosotros y de toda la grey, en la que el Espíritu Santo os puso como obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió con su sangre». ¿Te das cuenta? Ordena dos cosas. Al corregir a otros no obtiene una ventaja para él solo –pues dice: «Temo que, después de haber predicado a otros, quede yo descalificado»[11]–, y no se cuida únicamente de él solo. En verdad, quien se ama sólo a sí mismo y busca únicamente sus propias cosas es semejante al [siervo] que escondió el talento[12]. Y [Pablo] dice estas cosas no porque le parezca más digna nuestra salvación que la del rebaño, sino porque, cuando nos cuidamos de nosotros mismos, también la grey saca provecho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 2[13].

OBISPOS Y PRESBÍTEROS. Ciertamente, había dicho que los presbíteros de Éfeso habían sido llamados a Mileto y a quienes él llama ahora obispos, es decir, inspectores. Una misma ciudad no podía tener varios obispos, sino que bajo el nombre de obispos se refiere a los mismos presbíteros, como verdaderos sacerdotes, pues el grado [ministerial] estuvo unido y para muchos era casi idéntico. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 28*a*[14].

LA IGLESIA ES PRECIOSA PARA EL SEÑOR. Fíjate cuántas obligaciones. «Habéis sido elegidos por el Espíritu», viene a decir; esto es lo que significa la expresión «os puso». La primera obligación es ésta: «Para apacentar la Iglesia de Dios». Y observa la segunda y la tercera, cuando dice: «Que adquirió con su sangre». Cuando la califica de preciosa, pretende decir algo grande, pues no se trata de un peligro sobre algo pequeño, puesto que el Señor no ahorró su propia sangre en favor de la Iglesia, sin embargo nosotros despreciamos la salvación de los hermanos. El Señor derramó la sangre para reconciliar a los enemigos; en cambio tú no eres fuerte para mantener ni a los que son amigos... Y fíjate, no dijo sencillamente lobos, sino que los calificó de feroces, insinuando la violencia y audacia de ellos; y lo que es más grave, dice que ésos se levantarán contra los fieles de entre ellos mismos: esto es lo más insoportable, cuando tiene lugar la guerra civil. Y con razón dijo: «Cuidad»; dando a entender lo mucho que había que cuidar aquello –es decir, la Iglesia–, y el gran peligro que existía –pues la había redimido con sangre–, y que habría una gran guerra y reiteradamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 3[15].

LA SANGRE DE DIOS. No tiene dudas al decir «sangre de Dios», debido a la unión de la Persona en las dos naturalezas del mismo Jesucristo; por ello también se dice: «El Hijo del Hombre ha subido al cielo»[16]. Deje, pues, de separar Nestorio al Hijo del hombre del Hijo de Dios, haciendo que existan para él dos Cristos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 28b[17].

---

[10] CGPNT 3, 335-336. [11] 1 Co 9, 27. [12] Cf. Mt 25, 24-25. [13] PG 60, 310: BPa 81, 223-224. [14] CCL 121, 83. [15] PG 60, 310-311: BPa 81, 224-225. [16] Jn 3, 13. [17] CCL 121, 83.

El cometido del pastor. «Cuidad de vosotros y de toda la grey», y lo que sigue. No dijo que sea por las cualidades naturales, sino por la disposición al servicio en favor nuestro el que a uno se le imponga las manos para ser obispo por la acción del Espíritu Santo, de ahí que sea posible caer, aún teniendo esa condición, si no se tiene cuidado. Pues si uno recibiera el ser pastor de la Iglesia en virtud de la cualidad de su naturaleza, como lo sería por principio, tendría esa condición inmutablemente. Sin embargo, se dice que los obispos deben cuidar de sí mismos y además de la grey que el Salvador adquirió con su propia sangre. Y así como el que cuida de sí mismo y mantiene el progreso en la virtud y en la piedad no cae, es decir, no difunde las desviaciones de las falsas doctrinas o de las herejías que alejan a los discípulos de Cristo de su imitación y seguimiento, así también es necesario cuidar de la grey alejando de ella los lobos de los falsos apóstoles, que son voraces y viven a costa de dañar el rebaño... Aleja los lobos, siendo buen pastor, el que ha sido puesto por el Espíritu Santo para vigilar la Iglesia. El asalariado, como no es pastor, huye cuando llega el lobo para dispersar y matar a las ovejas. El asalariado no es pastor porque se aprovecha y busca ganancia del bien común, en lugar de contribuir a su crecimiento. El Espíritu Santo es quien ha de establecer a los pastores y a los obispos al frente de la Iglesia, de la misma manera que Dios estableció en la Iglesia primero a los apóstoles y luego a los demás[18]. Didimo el Ciego, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 20, 28[19].

20, 29 *Lobos feroces*

Apartaos de la contaminación. Por otra parte, si alguien «es capturado por una fiera», sería impuro[20]. ¿Qué fiera? ¿Un león o un lobo? Y el capturado ¿un hombre o un animal de carga? Ahora bien, pienso que la fiera es la que menciona Pedro, cuando dice: «Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda buscando a quién devorar; resistidle, firmes en la fe»[21]. Incluso también cuando Pablo dice: «Después de mi partida vendrán lobos feroces que no ahorrarán cuidados al rebaño». Por tanto, si ves a alguien prisionero de estas fieras, no le sigas, no le toques; cuida que no te hagan también a ti impuro. Además, existen también otros animales impuros a los que está prohibido tocar sus cadáveres[22]. Animales impuros son los hombres que se encuentran lejos de Cristo, desprovistos de toda razón y religión. Si ves sus cadáveres, es decir, los pecados, el legislador te dice que no los toques, no les acerques la mano ni les agarres. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico,* 3, 3, 5[23].

20, 30 *Entre vosotros mismos*

El carácter de los herejes. «Con el fin de arrastrar a los discípulos tras ellos». En efecto, el objetivo de los herejes es afanar un pueblo para ellos mismos, no para el Señor, y así jactarse del nombre que de ellos reciben sus secuaces, como de Mani, los maniqueos; de Arrio, los arrianos; de Nestorio, los nestorianos, y otras formas de herejías. Al rechazar esto de antemano, Pablo mismo tapa la boca y censura a los que dicen: «Yo soy de Pablo, y yo de Apolo, y yo de Cefas»[24], pues no quería que su orga-

[18] Cf. 1 Co 12, 28. [19] CGPNT 3, 337-338. [20] Cf. Lv 5, 2. [21] 1 P 5, 8-9. [22] Cf. Lv 5, 2. [23] SC 286, 134. [24] 1 Co 1, 12.

nización se mostrase con el nombre de un hombre, sino que todos se llamaran cristianos por Cristo, aunque hubieran sido instruidos en la fe por diferentes maestros. Así pues, cuando todos los maestros tienen como único objetivo anunciar la verdadera fe, una vez sofocado el afán de recibir el nombre del propio maestro, los discípulos se llaman cristianos, por el nombre común. Pero si los guías huyen cobardes de la doctrina de la Iglesia, una vez extinguido el apelativo católico, acudirán al nombre de su particular maestro. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 29-30[25].

20, 31 *Exhortaros con lágrimas a cada uno*

ÉL HABRÍA HECHO ESTO POR UNA SOLA ALMA. Fíjate cuántos excesos: con lágrimas, noche y día, y con cada uno de ellos. Ciertamente no es que al ver a muchos les atendiera, sino que también sabía que había que hacerlo todo por una sola alma. Por tanto, asimismo les unió consigo mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 44, 3[26].

UNA ALEGORÍA EN LAS PALABRAS DE PABLO. Mas, como Pablo había dicho: «Durante tres años, día y noche, os he dado estas enseñanzas para vuestra salvación», es evidente la revelación de una figura en esta forma: el que proclama las tres enseñanzas de la Iglesia, una y otra vez utiliza el volumen histórico y el alegórico, haciendo resonar (igualmente) el sentido moral. Así las seis tinajas tenían una cabida de tres medidas cada una, las cuales fuera de la antigua Ley, enrojecieron con el nuevo líquido[27]. La forma antigua del sacrificio perfecto mandaba ofrecer tres panecillos en un canasto[28]; a lo cual hay que añadir aquello que Cristo dice a sus discípulos: que deben dársele tres panes al que viene a pedirlos ya de noche[29]; esa noche es el mundo, de forma que, si en este caso alguno desea la comida de la palabra, tú que eres interpelado, debes ofrecer un banquete y enseñar al que lo desee, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios y que una singular sustancia triplica el número (de personas). ARATOR, *Historia apostólica*, 2[30].

20, 32 *Os encomiendo a Dios*

CONFIANZA EN LA GRACIA. Pablo hace lo mismo cuando escribe cartas que cuando da consejos: después de hacer las recomendaciones termina con una súplica. En efecto, una vez que les infundió mucho temor, al decirles que «se meterán entre vosotros lobos feroces»[31], para no consternar y perder el ánimo [de los fieles], date cuenta del consuelo. «Ahora», dice [el texto]. Pablo habló así, para demostrar con ello que siempre hacía lo mismo. «Os encomiendo, hermanos, a Dios y a la palabra de su gracia»; es decir, a la gracia Dios. Y con razón habló así, pues la gracia [Dios] es la que salva. Pablo les recuerda con frecuencia la gracia, porque hace aplicarse más como deudores y les convence para que confíen. «Que es poderosa para restaurar». No dijo: «Edificar», sino «restaurar», indicando que ya habían sido edificados. A continuación recordó la esperanza futura, diciendo: «Y concederos la herencia a todos los santificados».

---

[25] CGPNT 3, 339-340. [26] PG 60, 311: BPa 81, 225. [27] Cf. Jn 2, 6. [28] Cf. 1 S 10, 3. [29] Cf. Lc 11, 5. [30] CSEL 72, 127. [31] Hch 20, 29.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 45, 1[32].

LA UNIDAD DEL PADRE Y DEL HIJO. De manera oscura y oculta, está mostrando que el Padre y Dios, y su Hijo Jesús, Dios y Verbo, existen uno en otro. Efectivamente, no dijo en plural «que son poderosos», sino que, con una expresión en singular, señaló la única esencia de ambos, pues dijo: «que es poderoso». Tan es así que nosotros, consiguientemente, sabemos que la esencia del Padre y del Hijo es una sola, y que los dos son y subsisten, no como meros apelativos, sino como subsistentes de verdad, AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 32[33].

20, 33 *No he codiciado de nadie plata*

EL REQUISITO DE LA AUTOSUFICIENCIA PARA LOS PREDICADORES. Se establece una norma para los maestros sobre cómo administrar las propias riquezas. Ahora bien, se establece una promesa verdaderamente mayor para los predicadores del Evangelio, y nada de cosas terrenas. ANÓNIMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 33[34].

20, 34 *Las cosas necesarias para mí y los que están conmigo*

LA POBREZA ES INCLUSO MEJOR QUE RENUNCIAR A LAS POSESIONES. Ciertamente también enseñó la confianza en los peligros[35], la compasión con los que gobiernan, la enseñanza con libertad, la humildad y la pobreza; pero esto es también mejor que la pobreza, porque si Cristo dice allí: «Vende lo que tienes, si quieres ser perfecto»[36], cuando [Pablo] no solamente no recibe nada y alimenta a otros, ¿qué puede ser igual a eso? Así pues, el primer grado consiste en abandonar las cosas propias; el segundo, tener suficiente para uno mismo; el tercero, prever también a otros; el cuarto, recibir al predicador y no recibir de quien detenta autoridad. De esta manera Pablo prefería a quienes estaban faltos de todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 45, 2[37].

COMER PARA PREDICAR O PREDICAR PARA COMER. Así, pues, nosotros, por ejemplo, no debemos evangelizar para comer, sino comer para evangelizar; porque, si evangelizamos para comer, manifestamos menor aprecio del Evangelio que del alimento, y de esta manera será nuestro bien el comer, y nuestra necesidad el Evangelio. Lo cual también reprueba el Apóstol cuando dice que él tenia positivamente derecho a usar del permiso concedido por el Señor a aquellos que anuncian el Evangelio para vivir del Evangelio; es decir, a proporcionarse del Evangelio las cosas que se necesitan para la vida: pero que él, sin embargo, no hacía uso de esa potestad. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 2, 16, 54[38].

DIVIDIDO ENTRE LA CONTEMPLACIÓN Y EL SERVICIO. Y, no obstante, su alma, por santa y sublime que fuera no podía evitar el verse separada de la celestial «teoría», es decir, de la contemplación divina, para aplicarse al trabajo que exigía su condición de hombre en la tierra. Por lo demás,... coloca sobre un fiel de

---

[32] PG 60, 313: BPa 81, 232. [33] CGPNT 3, 340. [34] CGPNT 3, 341. [35] Cf. Mt 11, 27. [36] Mt 19, 21. [37] PG 60, 316: BPa 81, 237. [38] CCL 35, 144: BAC 121, 949.

la balanza el producto de tantos trabajos, y en otro el deleite de la divina contemplación. Durante mucho tiempo hace lo posible por encauzar su juicio interior por la rectitud perfecta. Porque al paso que, de una parte, el mérito de sus trabajos le colma de alegría, por otra, el deseo de la unión con Cristo le invita a abandonar su cuerpo. Y al fin, lleno de ansiedad, como dudando, dice: «Todavía no sé qué elegir. Por ambas partes me siento coartado: pues de un lado deseo morir para estar con Cristo, que es mucho mejor; por otro, quisiera permanecer que es más necesario para vosotros»[39]. Por donde se ve claramente cómo coloca por encima de los frutos de su predicación este bien excelentísimo. Sin embargo, ante la caridad, sin la cual no podemos merecer cerca del Señor, opta por ceder. Es decir, que por consideración a aquellos que nutre del Evangelio, como lo haría una madre, no rehúsa estar separado de Cristo. Esto es verdaderamente cosa nociva para él, pero necesaria a los demás. Sobre todo le compele a adoptar esta actitud su piedad sin límites. Y eso le induce incluso a desear, si fuera posible, el mal supremo del anatema, mientras le sea dado salvar a sus hermanos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 5[40].

LA GENEROSIDAD DE UN LÍDER DE LA IGLESIA. Se dicen estas cosas pensando en los que están al frente de la Iglesia, para que juzguen si están imitando a Pablo, quien afirma no haber aceptado dinero. Esto se ve claramente en las palabras que siguen: «Os he enseñado en todo que trabajando así es como debemos socorrer a los necesitados»[41] y atenderlos. Por tanto, si hay que recordar las palabras del Señor que dijo: «Mayor felicidad hay en dar que en recibir», entonces los obispos deben preferir dar. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 20, 34[42].

20, 35 *Mayor felicidad hay en dar que en recibir*

LA SABIDURÍA DE LA IMPARCIALIDAD. No sé a qué se debe que, el mismo que te ruega que aceptes un don, te tiene en menos si lo aceptas, y sin embargo te admira más si lo rechazas. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 16[43].

OS HE MOSTRADO TODAS LAS COSAS. Es decir, no sólo hay que insistir en la doctrina durante opresiones y lágrimas, y para que nadie de los débiles pueda ser gravoso, conviene trabajar manualmente[44]. Esto es lo que se ha dicho: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta»[45], que se refiere a que hay que predicar el Evangelio y no buscar el aprovecharse del mismo[46]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 35a[47].

HAY MAYOR FELICIDAD EN DAR QUE EN RECIBIR. No valora al rico, aunque haga más limosnas que los que lo han abandonado todo por seguir al Señor, sino que glorifica sobre todo a los que, renunciando de una vez a lo que poseen, sin embargo trabajan, «ocupándose con sus propias manos en algo honrado, para que así tenga con qué ayudar al necesitado[48]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 20, 35b[49].

---

[39] Flp 1, 22ss. [40] CSEL 13, 646: NCE 20, 390-391. [41] Hch 20, 35. [42] CGPNT 3, 341-342. [43] CSEL 54, 439: BAC 530, 483. [44] Cf. 2 Ts 3, 2-9. [45] Lc 10, 35. [46] Cf. 1 Co 9, 14-15. [47] CCL 121, 83. [48] Ef 4, 28. [49] CCL 121, 84.

PABLO VISITA TIRO (21, 1-6)

[1]Separándonos de ellos nos hicimos a la mar y fuimos derechos a Cos, al día siguiente a Rodas y luego a Pátara. [2]Encontramos una nave que zarpaba para Fenicia, nos embarcamos en ella y partimos. [3]Avistamos la isla de Chipre y, dejándola a nuestra izquierda, continuamos navegando rumbo a Siria. Llegamos a Tiro, donde la nave debía dejar su carga. [4]Encontramos a los discípulos y permanecimos allí siete días. Movidos por el Espíritu, ellos le decían a Pablo que no subiese a Jerusalén. [5]Concluidos aquellos días salimos para continuar el viaje. Nos acompañaron todos con sus mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad. Puestos de rodillas en la playa, hicimos oración, [6]nos despedimos unos de otros y subimos a la nave. Ellos se volvieron a sus casas.

PRESENTACIÓN: Tiro es el lugar donde acogieron mejor a Pablo y donde se cumplió la profecía del salmo 45.

21, 5 *Puestos de rodillas en la playa*

UNA PROFECÍA CUMPLIDA. Se cumplió la profecía que, refiriéndose a la Iglesia, dice: «Las hijas de Tiro vienen con presentes, los pueblos más ricos buscan tu favor»[1], y lo que sigue hasta el final del salmo. Ninguna ciudad recibió al Apóstol con tanto agrado, le mantuvo y le despidió. En fin, todavía hoy se indica en la playa el lugar donde rezaron juntos. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 5[2].

[1] Sal 45, 12 (44, 13 LXX, Vg). [2] CCL 121, 84.

ÁGABO PROFETIZA EL ENCARCELAMIENTO DE PABLO (21, 7-16)

[7]Nosotros, terminado el viaje por mar desde Tiro, arribamos a Tolemaida, saludamos a los hermanos y permanecimos un día con ellos. [8]Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, donde fuimos a casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. [9]Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban. [10]Llevábamos allí varios días cuando llegó desde Judea un profeta que se llamaba Ágabo. [11]Vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo y atándose las manos y los pies dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: en Jerusalén, los judíos atarán así al hombre a quien pertenece este cinturón, y le entregarán a manos de los gentiles». [12]Cuando lo oímos, tanto nosotros como los del lugar

le rogamos que no subiera a Jerusalén. [13]*Entonces Pablo respondió: «¿Qué hacéis llorando y afligiendo mi corazón? Yo estoy dispuesto no solamente a que me aten, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús».* [14]*Como no podíamos convencerle, dejamos de insistirle y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor».*

[15]*Después de estos días, acabamos los preparativos y subimos a Jerusalén.* [16]*Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de un tal Mnasón, chipriota y antiguo discípulo, en donde nos hospedamos.*

PRESENTACIÓN: A Eusebio le fascina la información histórica que puede reunir acerca de Felipe y sus hijas. Crisóstomo hace una aplicación moral del hecho que Pablo, dispuesto para la acción, es ceñido con un cinturón; también resalta la hospitalidad de los cristianos y la extiende al presente. Orígenes, notando la semejanza entre el viaje de Jesús a Jerusalén y el de Pablo, muestra cómo Pablo es un imitador de Jesús. Jerónimo recalca la necesidad de ir más allá del afecto natural, y Beda nota la continuidad en la acción de Dios: el Espíritu que inspira la profecía en Israel y ahora en la Iglesia.

21, 9 *Cuatro hijas vírgenes que profetizaban*

FELIPE. Por lo que atañe a dónde reposan los restos del apóstol Juan, se indica en la carta de Polícrates, obispo de la iglesia de Éfeso, la que escribió al obispo de Roma Víctor. Junto con Juan hace mención del apóstol Felipe y de las hijas de éste en los siguientes términos: «Porque también en Asia reposan grandes luminarias que resucitarán el último día de la venida del Señor, cuando venga de los cielos con gloria en busca de todos los santos: Felipe, uno de los doce apóstoles, que reposa en Hierápolis con dos hijas suyas que llegaron vírgenes a la vejez, y la otra hija, que, después de vivir en el Espíritu Santo, descansa en Éfeso; y además está Juan, el que se recostó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del pétalon, mártir y maestro; éste reposa en Éfeso». Esto acerca de la muerte de estas lumbreras. Mas también en el Diálogo de Cayo –del que hemos hecho mención algo más arriba[1]–, Proclo... dice sobre la muerte de Felipe y de sus hijas lo siguiente: «Después de éste ha habido en Hierápolis, la de Asia, cuatro profetisas, las hijas de Felipe. Allí están sus sepulcros y el de su padre». Así Proclo. Y Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, hace mención de las hijas de Felipe, que entonces vivían en Cesarea de Judea junto con su padre, y que habían sido agraciadas con el don de profecía. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica,* 3, 31, 2-5[2].

MÁS SOBRE FELIPE. Ahora bien, ya quedó explicado más arriba que el apóstol Felipe había morado en Hierápolis con sus hijas, pero ahora hay que señalar cómo Papías, que vivió en esos mismos tiempos, hace mención de haber recibido un relato maravilloso de boca de las hijas de Felipe. Narra, efectivamente, la resurrección de un muerto ocurrida en su tiempo. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica,* 3, 39, 9[3].

---

[1] Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica,* 2, 25, 6; 3, 28, 1. [2] SC 31, 141-142: BAC 349, 174-176. [3] SC 31, 155: BAC 349, 192.

21, 11 *Al hombre a quien pertenece este cinturón*

CEÑIDOS PARA ACTUAR. Mas ¿por qué –me diréis– usaba Juan de ceñidor del vestido? Ésa era la costumbre de los antiguos antes de introducirse la moda de la blanda y afeminada actual. Así por lo menos aparece ceñido Pedro[4], e igualmente Pablo: «Al hombre –dice el texto sagrado– de quien es este ceñidor». Así vestía Elías[5], así cada uno de aquellos antiguos santos, no sólo porque estaban en actividad continua, bien de camino, bien en otra cualquier obra necesaria; sino también porque pisoteaban todo adorno de sus personas y se abrazaban con todo género de asperezas. Éste fue uno de los mayores motivos de alabanza que Cristo tributó a Juan, cuando dijo: «Qué salisteis a ver en el desierto: a un hombre vestido con ropas delicadas? Los que llevan ropas delicadas moran en los palacios de los reyes»[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 4[7].

LA AUTORIDAD DIVINA DEL ESPÍRITU SANTO. [Ágabo] imita a los antiguos profetas que solían decir: «Esto dice el Señor Dios»[8], porque el Espíritu Santo, al igual que el Padre y el Hijo, es Señor y Dios, y no puede separarse la actividad de los que tienen una única naturaleza y una única voluntad. Por eso hemos leído antes: «Dijo el Espíritu santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he destinado»[9], a saber, para el apostolado. Y el mismo Pablo escribe: «Pablo, apóstol no por los hombres ni por medio de un hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre»[10]. Hemos dicho esto no sea que alguien crea, como Macedonio[11], que el Espíritu Santo es una criatura o que tiene menos autoridad que el Padre o el Hijo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 11[12].

PABLO, EL IMITADOR DE CRISTO. «Cuando subía Jesús camino de Jerusalén tomó aparte a sus doce discípulos y les dijo:... pero al tercer día resucitará»[13]. El pasaje paralelo en Marcos dice lo siguiente: «Iban de camino subiendo a Jerusalén. Jesús los precedía..., pero al tercer día resucitará»[14]. También Lucas parece concordar con ellos, al escribir: «Tomando consigo a los doce, les dijo:..., y no entendían las cosas que decía»[15]. Pablo no anima a ser sus imitadores, como él lo fue de Cristo, cuando dice: «Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo»[16]. Viendo que Cristo se ponía de viaje, a pesar de los evidentes peligros, y que iba con buen ánimo a Jerusalén, sabiendo que sería apresado por los sumos sacerdotes y los escribas, condenado a muerte, etc., también él se comportó de igual manera. Ágabo «tomó el cinturón de Pablo y atándose las manos y los pies dijo: Esto dice el Espíritu Santo: en Jerusalén, [los judíos] atarán así al hombre a quien pertenece este cinturón». Cuando Pablo tuvo noticias de ello, imitando a su Maestro, partió con buen ánimo hacia Jerusalén. ORÍGENES, *Comentario sobre el evangelio de Mateo*, 16, 1[17].

21, 13 *¿Qué hacéis llorando y afligiendo mi corazón?*

NO HAY LUGAR PARA EL AFECTO NATURAL. El afecto familiar, esa especie de

---

[4] Cf. Jn 21, 7. [5] 2 R 1, 8. [6] Mt 18, 1; Lc 7, 25. [7] PG 57, 189: BAC 141, 189-190. [8] Is 49, 12; Jr 11, 13; etc. [9] Hch 13, 2. [10] Ga 1, 1. [11] Obispo arriano de Constantinopla, en el siglo IV, que negaba la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. [12] CCL 121, 84. [13] Mt 20, 17.19. [14] Mc 10, 32.34. [15] Lc 18, 31.34. [16] 1 Co 11, 1. [17] GCS 40, 461-463.

ariete que combate contra la fe, ha de ser repelido por el muro del Evangelio. JERÓNIMO, *Cartas*, 14, 3[18].

LA PREOCUPACIÓN DE PABLO POR SUS AMIGOS. Algunos lloraban, el Apóstol, en cambio, les daba ánimo, dolido por aquellas lágrimas: «¿Qué hacéis llorando y afligiendo mi corazón?». Nada le era más querido que ellos. Le dolió ver que lloraban. No le pesaban, en cambio, los peligros y pruebas que le esperaban. «Que se haga –decía– la voluntad del Señor». Os portáis mal conmigo al actuar así; porque yo no siento dolor. Al oír esto se calmaron, porque había dicho: «estáis rompiendo mi corazón en pedazos». Soy yo, añade, el que llora por vosotros. No por los padecimientos: más allá de ellos, quisiera hasta morir. Me dijeron: «No te presentes en el teatro», y no fui. Muchas veces [los fieles] le sacaron de un peligro, y él confió en ellos. Una vez tuvo que huir a través de un portillo[19]: «En Damasco, el etnarca del rey Aretas custodiaba la ciudad de los damascenos para prenderme, y, por una ventana, fui descolgado en una espuerta muralla abajo y escapé de sus manos»[20]: « sus discípulos lo tomaron una noche y lo descolgaron por la muralla en una espuerta»; ahora, aunque miles, por así decir, le exhorten a no ir, aunque los de Tiro y Cesarea se pongan a llorar, aunque le anuncien miles de pruebas y sufrimientos, Pablo no lo permite. Y, a pesar que le anunciaran aquellos sufrimientos, no obstante lo hicieran movidos por el Espíritu, con todo no lo hacían alabando al Espíritu. Porque no se limitaban a anunciarle las pruebas, sino que añadían que no hacía falta subir a Jerusalén, porque temían por él. Pues, como no lograron convencerle, por eso lloraban. Luego, se quedaron callados. ¿No ves qué sabiduría? ¿No ves cuánto afecto le tenían? «El Señor –dice Pablo– hará lo que es mejor para Él[21]; daos cuenta de que es la voluntad de Dios». De lo contrario, Pablo no hubiera tenido tanta valentía; pero Dios le había arrancado siempre de los peligros. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 21, 13-14[22].

LA DEBILIDAD DE PABLO. Dime: ¿Qué piensas de la voluntad de Pablo tan resistente como un diamante? ¿Hubiera permitido romper en lágrimas? «Si –dice Pablo– pues puedo sobreponerme a cualquier cosa excepto al amor, porque es el amor el que me domina y me guía». En esto es semejante a Dios, que es superior a un océano profundo de agua, pero que se conmueve por unas lágrimas de dolor. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 21, 13-14[23].

EL CORAJE DE PABLO. A esta reacción responde con las siguientes palabras: «¿Qué hacéis llorando intentando apartarme del camino al escuchar las cadenas y aflicciones que me esperan en Jerusalén? Es preciso saber que seguiré al Espíritu que me ha manifestado lo que me espera, y que ya he comenzado el viaje hacia la ciudad. No ignoro lo que allí me aguarda, pues me ha sido dado a conocer, y no me aparto del camino[24]. Por eso, no aflijáis mi corazón con vuestras

---

[18] CSEL 54, 48: BAC 530, 115. [19] Cf. 2 Co 11, 33. [20] Hch 9, 25. [21] Parece que el Crisóstomo hace una paráfrasis de «que se haga la voluntad de Dios». [22] CGPNT 3, 346. [23] CGPNT 3, 346. [24] Dídimo parece indicar que Pablo está afirmando: «el Espíritu no me lo impide», como sucedió en Hch 16, 6, donde aparece la misma palabra que Dídimo utiliza aquí.

lágrimas». Quien ha sido noblemente preparado para ser valiente, desdeñando incluso su propia muerte, no cae en el miedo, ni siquiera cuando hay quien le provoque. En tal situación, la turbación llega al razonamiento. De ahí que el Apóstol, al decir que le han roto el corazón, no lo diga por debilidad, sino que afirma estar en tal estado a causa de sus amargas lágrimas. No es diferente a que uno dijera que así como los pecados pequeños pueden parecer grandes a un hombre santo, tanto como la inclinación hacia ellos, así también el Apóstol afirma que es grande la aflicción de su corazón. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 21, 13-14[25].

21, 16 *La casa de un tal Mnasón*

ESTÁ EN NUESTRAS MANOS ACOGER A CRISTO. Aquel antiguo discípulo hospedó a Pablo. Alguno de vosotros podría decir: «Si alguno también a mí me diera la posibilidad de hospedar a Pablo, ciertamente lo haría prontamente y con muchas ganas». Date cuenta que el Señor de Pablo te pide hospitalidad y tú no quieres, pues Él dijo: «El que reciba a un niño, a mí me recibe»[26]. Cuanto más pequeño es el hermano, más viene Cristo por medio de ese hermano. Ciertamente, quien recibe a una persona importante, muchas veces lo hace por vanagloria; en cambio, quien recibe al pequeño, lo hace sencillamente por Cristo. Incluso puedes hospedar al Padre de Cristo y no quieres; por eso dice: «Era peregrino y me acogisteis»[27]; y también: «Cuanto hicisteis a uno de estos [mis hermanos] más pequeños, a mí me lo hicisteis»[28]. Aunque Pablo no fuera así, sin embargo era creyente y hermano, y aunque fuera el más insignificante, Cristo vino a través de él. Abre tu casa, recíbelo. «Quien recibe a un profeta por ser profeta –dice [la Escritura]– obtendrá recompensa de profeta»[29]. Por tanto, quien recibe a Cristo recibirá la recompensa de Cristo peregrino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 45, 3[30].

[25] CGPNT 3, 347. [26] Mt 18, 5; Lc 9, 48. [27] Mt 25, 35. [28] Mt 25, 40. [29] Mt 10, 41. [30] PG 60, 317-318: BPa 81, 241.

PABLO LLEGA A JERUSALÉN Y SE PURIFICA (21, 17-26)

[17]En cuanto llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.
[18]Al día siguiente vino Pablo con nosotros a casa de Santiago, y allí se reunieron también todos los presbíteros. *[19]Después de saludarles les narró una por una las cosas que había obrado Dios en los gentiles por su ministerio.* *[20]Ellos, al oírle, glorificaban a Dios, y le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han recibido la fe, y todos son celosos seguidores de la Ley.* *[21]Han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que habitan entre los gentiles que se aparten de Moisés, hablándoles de no circuncidar a sus hijos y no vivir las tradiciones.*

[22]¿Qué podemos hacer? En cualquier caso se enterarán de que has llegado.
[23]Haz entonces lo que vamos a decirte: hay entre nosotros cuatro hombres que
deben cumplir un voto; [24]llévalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos
para que se rapen la cabeza, y vean todos que no hay nada de lo que han oído
decir contra ti, sino que también tú caminas en la observancia de la Ley. [25]En
cuanto a los gentiles que han creído, les hemos escrito ya nuestra decisión de que
se abstengan de la carne sacrificada a los ídolos, de la sangre, de los animales es-
trangulados y de la fornicación». [26]Se llevó entonces Pablo a aquellos hombres
y, al día siguiente, después de haberse purificado con ellos, entró en el Templo y
anunció el plazo de los días de la purificación, para saber el día en que podría
presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

PRESENTACIÓN: Beda relata la tradición sobre Santiago, mientras que Crisóstomo admira la humildad de Pablo al atribuir todo su éxito a Dios. Agustín, Crisóstomo y Severo tratan directamente el problema de seguir practicando la ley por parte de los judíos cristianos. Todos ellos abogan por un acercamiento gradual a la cuestión, aunque consideran que llegará un tiempo en que los creyentes judíos dejarán de practicar la ley. Este tema se está suscitando en nuestros días, y su sabiduría, si no quizá su solución última, es importante tenerla en cuenta. Severo subraya que los apóstoles no esperaban una transformación inmediata, sino que eran pacientes y perseveraban en su enseñanza.

21, 18 *Vino Pablo con nosotros a casa de Santiago*

PABLO VA CON NOSOTROS A CASA DE SANTIAGO. Este Santiago es el hermano del Señor, hijo de María la hermana de la madre del Señor, de la que Juan, que era su hijo, hace mención[1]. Santiago, enseguida después de la pasión del Señor, fue ordenado obispo por los apóstoles y rigió durante treinta años la iglesia de Jerusalén, es decir, hasta el año séptimo de Nerón[2]. En efecto, como los judíos no pudieran matar a Pablo, que es lo que especialmente pretendían, enseguida, una vez que Festo había muerto y que todavía no había llegado Albino a la provincia, echaron mano de Santiago, que fue sepultado junto al templo, en el lugar donde lo habían matado[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 18[4].

21, 19 Las cosas que había obrado Dios en los gentiles

DESEO DE MANIFESTAR LA MISERICORDIA DE DIOS. De nuevo les cuenta lo referente a los gentiles, no vanagloriándose, ¡eso jamás!, sino queriendo mostrar la humanidad de Dios y la mucha alegría que les embargaba[5]. Date cuenta cómo al escuchar también glorificaban a Dios. No elogiando ni glorificando a Pablo, sino que «glorificaban a Dios»[6]. Lo cuenta [Lucas] de tal manera que se lo atribuye a Pablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 46, 1[7].

---

[1] Cf. Jn 19, 25. [2] Cf. JERÓNIMO, *Los hombres ilustres*, 2 (BAC 624, 649). [3] Ibid. [4] CCL 121, 85. [5] Cf. Hch 15, 12. [6] Hch 4, 21. [7] PG 60, 321: BPa 81, 247.

21, 20 *Celosos seguidores de la Ley*

RESPETO A LAS ORDENANZAS DADAS POR DIOS. Es claro, en mi opinión, que Santiago hizo estas advertencias para demostrar que era completamente falso lo que habían oído decir de Pablo aquellos judíos que habían creído en Cristo y sentían el celo de la ley: éstos no podían admitir que lo que les fue impuesto a sus padres por ministerio de Moisés se creyese condenado por la doctrina de Cristo o como no escrito por mandato de Dios. De este modo habían acusado a Pablo los que interpretaban mal la intención con que debían los judíos observar sus ritos. Debían observarlos para atestiguar la autoridad divina y la santidad profética de tales sacramentos, pero no para alcanzar la salvación que ya se había revelado en Cristo y se confería por el sacramento del bautismo. Propalaban esto de Pablo los que querían que se observaran los ritos judíos como si sin ellos no pudiese haber salvación para los que creen en el Evangelio. Esos malos intérpretes habían visto en Pablo un ardiente predicador de la gracia y un adversario de su opinión, pues enseñaba que el hombre no se justifica por los ritos, sino por la gracia de Jesucristo; enseñaba asimismo que las sombras fueron preceptuadas para servir de símbolos. He ahí por qué aquellos judíos se esforzaban en suscitarle envidias y persecuciones, acusándole de enemigo de la ley y de los mandamientos divinos. El mejor modo de evitar la envidia suscitada por esa falsa acusación era celebrar esos mismos ritos que, según decían sus enemigos, condenaba como sacrílegos. Así insinuaba que ni los judíos debían alejarse por entonces de tales ritos, como si fuesen sacrílegos, ni los gentiles debían ser obligados a celebrarlos, como si fuesen necesarios. AGUSTÍN, *Carta a Jerónimo*, 82, 2, 9[8].

SOMBRAS DE LAS COSAS QUE SE AVECINAN. Digo, pues, que la circuncisión del prepucio y cosas semejantes las dio Dios a Israel por el Testamento que se llama Antiguo, para simbolizar el futuro que debía cumplirse en Cristo. Al llegar el cumplimiento, les quedaron aquellas observancias a los cristianos para que las leyesen, para entender las profecías que tales observancias encerraban; pero ya no es necesario el observarlas, como si se esperase aún la llegada de la revelación de la fe que estaba profetizada en tales observancias. Y, sin embargo, aunque no habían de ser impuestas a los gentiles, no por eso debían proscribirse las costumbres de los judíos, como si fuesen detestables y condenables. Toda aquella observancia de las sombras debía terminar insensiblemente y poco a poco, según iba creciendo la sana predicación de la gracia de Cristo. Mediante la predicación debían saber los creyentes que no eran justificados y hechos salvos por los símbolos de unas realidades que un tiempo fueron futuras y ya habían llegado y estaban presentes. Todo había de terminar insensiblemente dentro de la época de aquella generación de judíos que alcanzaron la presencia corporal del Señor y los tiempos apostólicos. Esto bastaba para garantizar que no debían proscribirse las observancias como detestables, a semejanza de la idolatría. Pero no debían tampoco continuar con ellas; para que no se creyesen necesarias, como si de ellas viniese la salvación o no pudiese haber salvación sin ellas. AGUSTÍN, *Carta a Jerónimo*, 82, 2, 15[9].

---

[8] CSEL 34/2, 359: BAC 69, 459-460. [9] CSEL 34/2, 364: BAC 69, 464, 465.

21, 21 *Que se aparten de Moisés*

La paciencia y perseverancia de los apóstoles. Los apóstoles y los santos discípulos del Salvador, permitieron al principio que quienes participaban de la circuncisión pero vivían de acuerdo al Evangelio, se circuncidaran conforme a la ley de Moisés, mas con la intención de que solamente aceptaran la fe en Cristo. En adelante, ellos por sí mismos, llenos de adoración en el Espíritu y de perfección evangélica, rechazarán las mezquinas y sombrías observancias de la ley, y despreciarán la circuncisión de la carne, cambiándola por la circuncisión de la maldad del alma. Severo de Antioquía, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 21, 21-22[10].

21, 26 *Pablo... entró en el Templo*

Pablo condesciende con las sensibilidades del judío. Pablo no se resiste a ello, más bien obedece. De aquí se deduce fundamentalmente que no estaba obligado hacerlo –por eso también le persuaden–, pero había que hacerlo por providencia y condescendencia. Por tanto no era un impedimento de la predicación, ya que también los mismos [apóstoles] les habían establecido a ellos las mismas cosas. Así pues, al dispensar eso, también inculpa después a Pedro; y no hace eso sin un motivo, pues lo que él mismo hizo en ese momento, eso mismo sería lo que hizo Pedro luego al callar y establecer su opinión[11]. Ciertamente no dijeron: «No conviene enseñar a los gentiles», ni «es suficiente no predicar allí», sino conviene que se haga con mayor amplitud, para persuadirles a guardar la Ley. Se trata de una condescendencia, no temas. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 46, 2[12].

[10] CGPNT 3, 349. [11] Cf. Ga 2, 11. [12] PG 60, 323: BPa 81, 252 .

PABLO ES PRESENTADO ANTE EL TRIBUNO (21, 27-36)

[27]Cuando estaban a punto de cumplirse los siete días, unos judíos venidos de Asia, al verlo en el Templo, alborotaron a la muchedumbre y le echaron mano [28]gritando: «¡Auxilio, hombres de Israel! Éste es el hombre que enseña a todos por todas partes contra el pueblo, la Ley y este lugar, y que ha introducido incluso a unos griegos en el Templo y ha profanado este lugar santo», [29]era que habían visto con él en la ciudad al efesio Trófimo, y creían que Pablo le había introducido en el Templo. [30]Se agitó toda la ciudad y se formó un tumulto de gente. Entonces, apresaron a Pablo, lo arrastraron fuera del Templo y cerraron inmediatamente las puertas. [31]Intentaban matarlo, cuando se le anunció al tribuno de la cohorte que toda Jerusalén se encontraba alborotada. [32]Éste enseguida se llevó con él a soldados y centuriones y corrió hacia ellos, quienes, al

ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. [33]*Se acercó el tribuno, lo prendió y ordenó que fuera atado con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho.* [34]*Como en la muchedumbre unos gritaban una cosa y otros otra, y no podía averiguar nada con claridad a causa del tumulto, mandó conducirlo al cuartel.* [35]*Cuando llegó a las escaleras tuvo que ser llevado por los soldados a causa de la violencia de la gente,* [36]*pues la multitud seguía detrás gritando: «¡Mátalo!».*

PRESENTACIÓN: Las tribulaciones profetizadas comienzan ahora, significativamente, en el templo. Lucas no está exagerando la violencia de la multitud, como indican pasajes del historiador judío Josefo. Ahora Pablo está solo; no se menciona a nadie con él. Quizás Lucas quiere evocar la pasión de Jesús. Este es su último momento en el templo. Beda argumentaba que algunos judíos temían que los romanos se adueñaran del templo y de la tierra si ellos no se aferraban a su observancia del templo. Arator observa que la persona puede ser encadenada, pero la fe no.

21, 28 *Enseña a todos por todas partes contra el pueblo*

LAS CONJETURAS DE LOS ACUSADORES DE PABLO. Puesto que veían que los seguidores de la nueva gracia eran menos diligentes en las ceremonias de la Ley y de los ritos solemnes del Templo, temían que, como se lee en el evangelio, vinieran los romanos y les quitaran el lugar y la nación[1]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 21, 28[2].

21, 33 *Se acercó el tribuno y lo prendió*

ATADO EN CUERPO, NO EN MENTE. Los crueles tormentos que caen sobre él, con sus brazos atados, no son capaces de domeñar su mente, pues la carta de Pablo, llena de luz, proclama que los ministros pueden ser encadenados, pero la fe no puede ser encadenada, y que no está permitido que la palabra sea reprimida mediante las torturas[3]. ARATOR, *Historia apostólica,* 2[4].

[1] Cf. Jn 11, 48. [2] CCL 121, 86. [3] Cf. 2 Tm 2, 9. [4] CSEL 72 , 129.

PABLO PIDE HABLAR AL PUEBLO (21, 37-39)

[37]*Cuando iban a entrar en el cuartel le dijo Pablo al tribuno: «¿Me permites decirte una cosa?». Él le contestó: «¿Hablas griego?* [38]*¿No eres tú el egipcio que hace pocos días promovió una rebelión y llevó al desierto a cuatro mil sicarios?».* [39]*Pablo respondió: «Yo soy judío, de Tarso de Cilicia, ciu-*

dadano de esta ciudad no desconocida. Te ruego que me permitas hablar al pueblo».

PRESENTACIÓN: La verdad resplandece siempre y ante los falsos profetas brillan aún más los verdaderos (CRISÓSTOMO). No hay que sorprenderse de que Pablo diga que es de Tarso y no de Giscal, igual que al Señor, nacido en Belén, no se le llama Betlemita sino Nazareno (BEDA).

21, 38 *¿No eres tú el egipcio?*

LA VERDAD RESPLANDECE A PESAR DE LOS ESFUERZOS DEL DIABLO. Aquel egipcio era un embaucador y un impostor, y parecía además que por eso disimularía y haría partícipes de sus crímenes a Cristo e incluso a los apóstoles; pero no lo consiguió e incluso la verdad se hizo más luminosa ni fue herida por las maquinaciones del diablo, sino que también se hizo más brillante. Ciertamente si no fueran prestidigitadores y después lo hubieran conseguido, quizá alguien le hubiera hecho sospechoso; pero cuando aparecieron ellos y vencieron, tuvo lugar lo maravilloso. Por eso parece que no son impedidos, para que así brillaran más... Por tanto, no debemos afligirnos porque existan sectas, ya que también existieron falsos cristos que quisieron imponerse a Cristo, antes y después de esto, para ensombrecerlo. Pero la verdad reluce y es perfectamente visible por doquier. También sucedió esto mismo en tiempos de los profetas: existieron falsos profetas y los verdaderos brillaron mucho más en comparación. En efecto la enfermedad hace más patente la salud, las tinieblas la luz y la tempestad la calma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 46, 3[1].

21, 39 *Yo soy judío, de Tarso de Cilicia*

PABLO SACA PROVECHO DE LAS LEYES. Fíjate en Pablo, cuando habla con los paganos no rehúsa en utilizar recursos legales. Ahora lo hace con el nombre de su ciudad. Lo mismo había hecho anteriormente: «Después de azotarnos públicamente sin previa condena, siendo ciudadanos romanos, nos han metido en la cárcel»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 47, 1[3].

LOS ORÍGENES DE PABLO. De hecho el Apóstol nació[4] en Giscal, una ciudad de Galilea. Capturado por los romanos emigró con sus padres a Tarso de Cilicia. Estos lo enviaron a Jerusalén para estudiar la Ley. Fue su maestro el doctísimo Gamaliel, como lo recuerda el mismo Apóstol. No se autonombra como ciudadano, sino como munícipe del municipio, es decir del territorio de la misma ciudad donde creció[5]. Y se dice municipio porque devuelve las deudas, los tributos debidos y los dones, pues las causas liberales y más famosas y las que emanan del príncipe, pertenecen a la dignidad de las ciudades. Ni hay que admirarse de que él se llame de Tarso y no de Giscal, cuando al mismo Señor, nacido en Belén, se le llama no betlemita, sino Nazareno. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 21, 39[6].

---

[1] PG 60, 324: BPa 81, 253-254. [2] Hch 16, 37. [3] PG 60, 325. [4] Cf. JERÓNIMO, *Los hombres ilustres*, 5 (BAC 624, 653). [5] Cf. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* 15, 2, 10 (BAC 647, 1061) [6] CCL 121, 87-88.

PABLO HABLA A LA MULTITUD EN HEBREO (21, 40 - 22, 5)

40 Le concedió el permiso, y Pablo, de pie en lo alto de las gradas, hizo una
señal a la gente con la mano. Se produjo entonces un profundo silencio y co-
menzó a hablarles en lengua hebrea:
22 1 «Hermanos y padres, escuchad la defensa que hago ahora ante voso-
tros». 2 Al oír que les hablaba en lengua hebrea guardaron mayor silencio. Y
dijo:
3 «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, educado en esta ciudad e ins-
truido a los pies de Gamaliel según la observancia de la Ley patria, y estoy lleno
de celo de Dios como lo estáis vosotros en el día de hoy. 4 Yo perseguí a muerte
este Camino, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres, 5 como me lo
puede atestiguar el sumo sacerdote y todo el Sanedrín. De ellos recibí cartas
para los hermanos y me encaminé a Damasco para traer aherrojados a Jerusa-
lén a quienes allí hubiera, con el fin de castigarlos».

PRESENTACIÓN: Este es el primer discurso de Pablo en su propia defensa y uno de los dos en los que relata su conversión. Crisóstomo nos da el comentario de los Padres. Presta mucha atención a la autodescripción de Pablo, para mostrar cómo Pablo se hace agradable a sus oyentes y así se gana su benevolencia desde el comienzo de su defensa. Crisóstomo muestra que el respeto de Pablo por la ley era demostrable por la estima que tenía por uno de sus destacados maestros, Gamaliel. Crisóstomo también ve en las palabras de Pablo más que un intento de asegurarse unos oyentes bien dispuestos, una acusación contra ellos. Y cree que Pablo está diciendo que si vosotros fuerais tan celosos y leales como yo, también seríais seguidores de Jesús.

22, 3 *Educado en esta ciudad*

UN PODER DIVINO LE LLEVA A PREDICAR EL EVANGELIO. Indica así su gran celo por la religión, pues abandonando la ciudad patria, tan alejada, quiso educarse en Jerusalén en lo concerniente a la Ley. Date cuenta cómo ya desde hacía tiempo tenía en estima la Ley. Pero estas cosas no las dice únicamente para que le defiendan, sino para demostrar que él no se ha dedicado a la predicación por un objetivo humano, sino por un poder divino, pues si no hubiese sido educado de esa manera no hubiera cambiado repentinamente. En verdad si hubiese sido uno más, con razón habría que sospechar de él; pero si formaba parte de todos los que habían sido catequizados en la Ley, no era probable que hubiese cambiado sin motivo y sin una imperiosa necesidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 47, 1[1].

PABLO ENALTECE A GAMALIEL. No se limitó a decir: «En la escuela de Gama-

[1] PG 60, 327: BPa 81, 261.

liel», sino que precisó: «A los pies de Gamaliel». Afirmaba, con esto, su perseverancia en el estudio, su atención amorosa, su disponibilidad para escuchar, su gran veneración por aquel hombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 22, 3[2].

LOS CUMPLIDOS DE PABLO. Pablo no dijo sencillamente «de la Ley», sino que precisó: «la Ley de nuestros padres». Con esto mostraba que la Ley venía de lo alto, y que él no era solo un conocedor de la ley. Estas palabras, según parece, se pronunciaron para aquellos judíos de Jerusalén. Sin embargo, eran más bien contra ellos. De otro modo, Pablo no se hubiera permitido decirlas. ¿Qué pensar, entonces? Si conoces bien la Ley, ¿no serás justificado? ¿No la amas tal vez? Pablo les llamó «celosos» de la Ley. Así, después de haber expuesto una gran defensa de sí mismo, se une a ellos al afirmar que él también fue celoso «como todos vosotros hoy». Y muestra que no lo hacían simplemente por un motivo humano, sino por celo de Dios. Se ganaba así su comprensión y atraía su atención. Manifestaba desde el comienzo que en ellos no había nada reprochable. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 22, 3[3].

22, 4 *Yo perseguí a muerte este Camino*

LOS TESTIGOS DE PABLO. Pablo llama como testigos al mismo sumo sacerdote y a los ancianos. Y afirma: «Soy tan celoso de la Ley como vosotros». Demuestra con las obras que lo era más que ellos. En efecto, Pablo añade: «No me quedé quieto en Jerusalén, sino que acudí a los sacerdotes con tal de capturar a los cristianos. Ellos me enviaron fuera, para que detuviese no sólo a los hombres, como vosotros, sino también a las mujeres, y los llevara a Jerusalén para encarcelarlos. Esto es un testimonio irrefutable. Una justificación total para los judíos. Mira cuántos testigos cita: el Sanedrín, el sumo sacerdote, los habitantes de la ciudad. ¡Qué admirable defensa! Sin ningún temor, pero sobre todo llena de fuerza pedagógica; aún más, casi una catequesis. En efecto, los oyentes, si no hubieran sido como piedras[4], habrían aceptado sus palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 22, 4-5[5].

22, 5 *Me encaminé a Damasco*

DIOS RECOMPENSA AL CIEGO PERO SINCERO DE CORAZÓN. ¡Ves cómo por la experiencia misma de los hechos nos enseña a todos nosotros que con toda justicia se le consideró digno de la bondad de lo alto y se le introdujo de la mano en el camino de la verdad? Cuando Dios en su bondad ve, efectivamente, al alma bien dispuesta, pero extraviada por causa de la ignorancia, no la desprecia, ni la deja mucho tiempo sin su ayuda providente; al contrario, da pruebas de que aporta todo cuanto de Él depende, sin descuidar nada de cuanto pueda contribuir a nuestra salvación, con una sola condición: que nosotros mismos nos hagamos dignos de atraer con abundancia la gracia de lo alto, como hizo este bienaventurado Apóstol. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 8, 7[6].

---

[2] CGPNT 3, 357. [3] CGPNT 3, 357. [4] Cf. Ez 11, 19. [5] CGPNT 3, 358. [6] SC 50 bis, 251-252: BPa 3, 161.

PABLO RELATA SU CONVERSIÓN (22, 6-11)

[6]«Pero cuando iba de camino, cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo, [7]caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". [8]Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?". Y me contestó: "Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues". [9]Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. [10]Yo dije: "¿Qué tengo que hacer, Señor?". Y el Señor me respondió: "Levántate y entra en Damasco: allí se te dirá todo lo que debes hacer". [11]Como yo no veía a causa del resplandor de aquella luz, tuve que entrar en Damasco conducido de la mano de mis acompañantes».

PRESENTACIÓN: Las obras buenas realizadas en favor de nuestro prójimo, igual que las faltas cometidas, quedan registradas en el Evangelio que está escrito en el cielo (ORÍGENES). Se dice que los que estaban con Pablo oían y al mismo tiempo no oían. Desde el primer punto de vista se habla sólo de sonido, desde el segundo se habla de una voz clara, y así una sola circunstancia encierra un doble significado (ARATOR). Nuestro Señor habló humildemente desde lo alto, para que los líderes de su Iglesia lo imiten y hablen también con humildad (EFRÉN DE NISIBI).

22, 8 *Jesús Nazareno*

NOSOTROS MISMOS SOMOS PROTAGONISTAS DEL EVANGELIO SEGÚN EL MODO DE VIDA QUE LLEVEMOS. Es necesario saber que toda obra buena realizada en atención a Jesús queda registrada en el Evangelio eterno[1]: así, la de la mujer prostituta[2], que se había arrepentido y había podido, gracias a su sincero alejamiento del vicio, verter el perfume sobre Jesús[3] y derramar en toda la casa el olor de la mirra[4] que percibían todos los que se encontraban en ella. Por eso está escrito: «Dondequiera que se predique este Evangelio –en todas las naciones– se referirá también, para memoria suya, lo que ésta acaba de hacer»[5]. Es evidente que todas las buenas acciones ejercidas en atención a sus discípulos son realizadas también en atención a Jesús: porque, al señalar a los que han recibido unos beneficios, Él dice a los hombres que los han otorgado: «Lo que vosotros les habéis hecho, es a mí a quien lo habéis hecho»[6].: la traición de Judas, los gritos del pueblo impío diciendo: «Quita a ése de la tierra»[7] y «Crucifícale, Crucifícale»[8], las burlas de los que le coronaron de espinas[9] y los demás hechos del mismo género son consignados en los evangelios. Hay que concluir que cualquiera que traiciona a los discípulos de Jesús es considerado como traidor a Jesús. A Saulo, perseguidor aún, le dice Él: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»[10] y «Soy yo, Jesús, a quien tú persigues»[11]. ¿Quiénes son los que poseen las espinas

---

[1] El de Juan. [2] Orígenes combina aquí Lc 7, 36-50 (la mujer pecadora), Mc 14, 3-9 (las palabras de Jesús sobre la mujer) y Jn 12, 1-8. [3] Cf. Lc 7, 27. [4] Jn 12, 3. [5] Mt 26, 13. [6] Mt 25, 40. [7] Jn 19, 6.15. [8] Lc 23, 21. [9] Cf. Mt 27, 29. [10] Hch 9, 4. [11] Hch 9, 5.

con las que coronan a Jesús por burla? Los que, ahogados por los cuidados, la riqueza y los placeres de la vida, reciben la palabra de Dios sin hacerla llegar a su madurez[12]. Por eso es preciso que estemos prevenidos también nosotros, para no coronar a Jesús con nuestras propias espinas, por temor de no ser reconocidos de esa manera por los que buscan descubrir a Jesús en todo y, en particular, junto a todos los seres espirituales y santos, que ven cómo Él es ungido con perfume, invitado a una cena, glorificado o, al contrario, deshonrado, burlado y golpeado. Este desarrollo era necesario para mostrar que nuestras buenas obras, tal como las faltas de los pecadores, reciben un puesto en el Evangelio «sea para la vida eterna, sea para vergüenza y confusión eternas»[13]. Orígenes, *Comentarios al evangelio de Juan*, 1, 11, 67-74[14].

22, 9 *Los que estaban conmigo vieron la luz*

Lo que los compañeros de Pablo oyeron. La historia anterior de esta visión dice que «los hombres que le acompañaban se detuvieron estupefactos, puesto que oían la voz, pero no veían a nadie»[15]; de ahí se deduce que oyeron el sonido de una voz confusa, pero no oyeron las distintas palabras. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 9[16].

Oyeron y no oyeron. Pablo, exponiendo los hechos, refiere que sus acompañantes vieron allí durante algún tiempo la luz, pero que no pudieron extraer voz alguna con sus oídos; sin embargo fue el momento, en el que cayó ciego, cuando se dice que sus acompañantes oyeron la voz[17]: se percibe cómo varía el relato del narrador. Con todo, no hay duda de que uno y otro pasaje es preciso que deben armonizarse, pues en un lugar se dice que oyeron, que percibieron el sonido, en el otro se dice que no oyeron la voz. El camino sencillo de la aclaración ha de ser este: con pleno derecho se niega que la voz pudo hablar, (porque era) confusa, ni se cree que una cosa pueda proceder de una conversación, cuando el que la recibe no la puede comprender; él ha sido estimulado únicamente por la leve y dudosa percepción de sus oídos, y el dudoso estruendo sólo hiere el aire: de esta forma se dice que oyeron y al mismo tiempo que no oyeron. Uno es el punto de vista del sonido y otro es el punto de vista de una voz clara; una única realidad es fuente y produce una imagen doble. Arator, *Historia apostólica*, 2[18].

22, 11 *Conducido de la mano*

La luz cegadora. Nuestro Señor habló humildemente desde lo alto, para que los líderes de su Iglesia hablasen con humildad. Ahora bien, si alguien preguntara: «¿Cómo es que nuestro Señor habló humildemente a Pablo, si los ojos de Pablo resultaron seriamente dañados?», ellos deberían darse cuenta de que esta discapacidad no procedía de nuestro compasivo Señor, que habló con humildad allí. Esta luz no fue un castigo que le sobreviniera a Pablo como consecuencia de las cosas que había hecho. Le hirió con la intensidad de sus rayos, como él mismo dijo: «Cuando yo me levanté, no podía ver nada, debido al resplandor de la luz». Efrén de Nisibi, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 26, 1-2[19].

---

[12] Cf. Mt 13, 3-23. [13] Dn 12, 2. [14] SC 120, 94-96. [15] Hch 9, 7. [16] CCL 121, 88. [17] Cf. Hch 9, 7. [18] CSEL 72 , 132. [19] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 23-24.

PABLO CUENTA SU BAUTISMO (22, 12-16)

[12]«Ananías, un varón piadoso según la Ley y acreditado por todos los judíos que allí vivían, [13]vino y de pie delante de mí me dijo: "Saulo, hermano, recobra tu vista". Y en el mismo instante le pude ver. [14]Él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad, vieras al Justo y oyeras la voz de su boca, [15]porque serás su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. [16]Ahora, ¿qué esperas? Levántate y recibe el bautismo y lava tus pecados, invocando su nombre"».

PRESENTACIÓN: Las palabras del Señor que Pablo escuchó le hicieron ser testigo de Cristo ante los hombres. También nostros hemos oído que habrá una resurrección e innumerables bienes, por tanto tenemos que ser testigos de todo esto ante los demás. Esta es la importancia de los testimonios: han de convencer no a los que ya saben, sino a los que no saben (CRISÓSTOMO).

22, 15 *Testigo ante todos los hombres*

NUESTRO TESTIMONIO ES FIDEDIGNO SI VIVIMOS EN CONSECUENCIA. Lo que vio y escuchó lo garantiza a todos los hombres, y nada le ha podido detener. También nosotros hemos oído que hay una resurrección e innumerables bienes; por tanto debemos testimoniarlo a todos los hombres. «Ciertamente ya los testificamos –dirás– y lo creemos». Entonces, ¿cómo hacemos lo contrario? Dime, ¿si alguien dice que es cristiano, y además sostiene que ha apostatado de los judíos, ¿acaso sería suficiente ese testimonio? ¡De ninguna manera! Habría que buscar la garantía de los hechos. Así sucede entre nosotros; si decimos que hay resurrección e innumerables bienes, y después de despreciarlos preferimos las cosas de esta vida, ¿quién de nosotros tiene fe? Todos atienden no a lo que decimos, sino a lo que hacemos. «Serás su testigo –dice [Ananías]– ante todos los hombres»[1]. No únicamente ante los propios [fieles], sino incluso ante los que no creen, pues es característica de los testigos no el convencer a los que saben, sino a los que no saben. Debemos ser testigos fidedignos. ¿Cómo seremos fidedignos? Por la conducta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 47, 3[2].

22, 16 *Invocando su nombre*

MANIFESTACIÓN DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. Ahora [Ananías] habla de algo grande. En efecto, no dijo: «Recibe el bautismo en su nombre», sino «invocando el nombre de Cristo». Esto indica que Cristo es Dios, pues no está permitido invocar a otro, excepto a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 47, 3[3].

---

[1] Hch 22, 15. [2] PG 60, 330: BPa 81, 266-267. [3] PG 60, 329-330: BPa 81, 266.

PABLO RELATA SU MISIÓN ENTRE LOS GENTILES (22, 17-24)

17«Vuelto a Jerusalén, me encontraba orando en el Templo cuando tuve un
éxtasis 18y le vi a él que me decía: "Apresúrate y sal enseguida de Jerusalén, por-
que no recibirán tu testimonio sobre mí". 19Yo contesté: "Señor, ellos saben que
yo iba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti; 20y
cuando se vertió la sangre de tu testigo Esteban, yo estaba presente, lo consen-
tía y guardaba los vestidos de los que lo mataban". 21Y me dijo: "Vete, porque
yo te enviaré lejos, a los gentiles"».

22Le escucharon hasta estas palabras, pero entonces alzaron la voz y dije-
ron: «¡Quita a ése de la tierra! ¡No merece vivir!». 23Como continuaban voci-
ferando, agitando sus ropas y lanzando polvo al aire, 24el tribuno mandó con-
ducirlo dentro del cuartel y dispuso que con azotes le interrogaran, para saber
por qué motivo gritaban así contra él.

PRESENTACIÓN: «Yo iba encarcelando y azotando», dice Pablo, y por esta razón tendrían que haber escuchado su testimonio (CRISÓSTOMO). Todos arrojaron sus vestiduras y elevaron un clamor hasta el cielo que se mezcló con el polvo, conforme dice el salmo (BEDA). El tribuno actúa sólo para agradar a los judíos y de este modo no resuelve la cuestión, sino que trata únicamente de frenar su rabia injusta (CRISÓSTOMO).

22, 18 *No recibirán tu testimonio*

EL DOBLE ARGUMENTO DE PABLO. Date cuenta cómo comparece Pablo ante los peligros. «Vuelto a Jerusalén tuve un éxtasis»[1]; es decir, vine a Jerusalén después de tener la visión. «Me encontraba orando en el Templo cuando tuve un éxtasis y le vi a Él que me decía: «Apresúrate y sal enseguida de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio sobre mí»». Fíjate, ni siquiera eso lo hace sin testimonio, sino que el testimonio proviene del acontecimiento. Dice [el texto]: «No recibirán testimonio sobre mí», y no lo recibieron en absoluto. En verdad convenía que se conjeturara por la causa, pues lo habían recibido por completo. «Yo iba –dice [Pablo]– encarcelando y azotando»[2]. Por esto convenía que los judíos recibieran a Pablo, e igualmente tampoco lo recibieron. También por ello [Pablo] llega a saber por medio del éxtasis que no lo recibirían. Aquí prueba dos cosas: que [los judíos] no tienen disculpa, pues le perseguían sin derecho y sin razón, y también [prueba] que Cristo es Dios, profetizando ambas cosas fuera de [toda] expectativa, y no viendo lo que sucedía, sino previendo el futuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 48, 1[3].

22, 23 *Lanzando polvo al aire*

DESPOJADO DE GLORIA. Durante la pasión del Señor únicamente el sacerdote

---

[1] Hch 22, 17. [2] Hch 22, 19. [3] PG 60, 331-332: BPa 81, 272-273.

se levanto del trono y rasgó sus vestiduras[4], porque entonces el antiguo sacerdocio era cambiado a uno nuevo. Sin embargo, ahora, puesto que después de la matanza de los apóstoles toda la gente era despojada de la gloria del reino, todos juntos arrojaron sus vestiduras y elevaron una protesta hasta el cielo que se mezcló con el polvo, conforme dice el salmo: «El tumulto de los que se rebelan contra ti sube de continuo»[5]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 22, 23[6].

22, 24 *Dispuso que con azotes le interrogaran*

EL TRIBUNO TAMBIÉN FUE NEGLIGENTE. Como convenía que el tribuno examinara a Pablo, por si había hecho algo malo, y también a los judíos [que le acusaban], sin hacer ninguna otra cosa, ordena interrogar a Pablo con azotes. «Mandó conducirlo dentro del cuartel y dispuso que con azotes le interrogaran, para saber por qué motivo gritaban así contra él». Y ciertamente convenía saber por qué gritaban aquellos e interrogar para ver si había algo de lo que decían de Pablo. Sin embargo el tribuno utiliza su autoridad sin motivo y hace aquello para agradar a los judíos; en efecto, no investiga el caso, como hubiera sido justo, sino que trata de aplacar el injusto ardor de los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 48, 1[7].

[4] Cf. Mt 26, 65. [5] Sal 74, 23 (73, 23 LXX, Vg).
[6] CCL 121, 88. [7] PG 60, 333: BPa 81, 273-274.

PABLO APELA A SU CIUDADANÍA ROMANA (22, 25-29)

[25]Cuando le tenían estirado con las correas, Pablo le dijo al centurión que estaba allí: «¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado?». [26]Al oír esto, el centurión fue al tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano». [27]Vino el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres de verdad romano?». «Sí», contestó él. [28]«Yo conseguí esta ciudadanía gracias a una fuerte suma», replicó el tribuno. «Pues yo –contestó Pablo– la tengo por nacimiento». [29]Enseguida se retiraron los que iban a torturarle, y el tribuno se asustó al enterarse de que era romano y de que le había hecho encadenar para azotarlo.

PRESENTACIÓN: Agustín utiliza este suceso para explicar la frase del Sermón de la Montaña de Mateo: «Si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele la otra»[1]. Teodoreto ve aquí una reclamación válida para asegurar a Pablo sus derechos, y Crisóstomo hace una distinción entre los

[1] Mt 5, 39.

caminos humanos y los divinos para resaltar que Dios también actúa en los primeros.

22, 25 *¿Os es lícito azotar a un romano?*

LAS DOS FACETAS DEL ROSTRO DE LA DIGNIDAD. Lo mismo que no puede decirse la cara derecha o izquierda, y la nobleza puede ser según Dios y según el mundo, así se representa por la mejilla derecha y por la izquierda, significando que todo discípulo de Cristo que haya sido despreciado por el título de cristiano esté muy dispuesto a que le sean menospreciados los honores mundanos, si tiene alguno. Así, el mismo Apóstol, cuando era perseguido por el nombre cristiano, no habría presentado la otra mejilla a los que le herían en la derecha si guardara silencio acerca de la dignidad que tenía en el mundo. Pues si no hubiera dicho «soy ciudadano romano» no hacía ver que estaba muy preparado para que esta pequeña gloria, que tenía en muy poco, fuera en él menospreciada por aquellos que en él despreciaban un nombre tan precioso y saludable; y en prueba de ello, ¿acaso por razón de este título sufrió después con menos paciencia las cadenas con que no era permitido cargar a los ciudadanos romanos o pretendió acusar a alguno de esta injusticia? Y si alguna vez, en consideración a su ciudadanía romana, le respetaron, no por eso dejó de ofrecerse a los golpes, anhelando con su paciencia apartar de tanta perversidad a aquellos que veía querían honrar en él más el lado izquierdo que el derecho. Porque ha de tenerse en cuenta solamente la intención con que obraba y cuan benévola y clementemente se conducía con sus perseguidores. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 1, 19, 58[2].

LOS MODOS EN QUE PABLO SE IDENTIFICA A SÍ MISMO Y POR QUÉ. Así pues, la ley divina hacía honorable lo que parecía deshonroso. También [Pablo] decía unas veces que era fariseo[3] y otras que era romano, no por miedo a la muerte, sino para defenderse según la fe. Igualmente apeló al César, cuando comprendió la trampa que le tendían los judíos [4]y envió a su sobrino al tribuno para que le dijera las maquinación que tramaban contra él, no por desear la vida terrena, sino para obedecer las leyes divinas. Porque el Maestro no quiere que nosotros nos lancemos a los peligros. Y esto no nos lo ha enseñado sólo con sus palabras, sino también con sus acciones, pues más de una vez eludiría las manos asesinas de los judíos. TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 3[5].

22, 29 *Se retiraron los que iban a torturarle*

DIOS ACTÚA EMPLEANDO RECURSOS HUMANOS. También Pablo dijo que él era romano, para evitar el castigo, pues hubiera sido despreciable si hubiera sido azotado; en aquel momento, al decir eso, les infundió un mayor temor. En cambio, si hubiera sido azotado, también eso les hubiera enardecido e incluso le habrían matado; pero ahora no sucede así. Fíjate cómo Dios permite también que sucedan muchas cosas de manera humana, entonces y ahora. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 48, 1[6].

---

[2] CCL 35, 67: BAC 121, 857-859. [3] Cf. Hch 23, 6. [4] Cf. Hch 25, 11. [5] SC 98, 26. [6] PG 60, 333: BPa 81, 274-275.

PABLO ES GOLPEADO POR ORDEN DEL SUMO SACERDOTE (22, 30 - 23, 5)

30Al día siguiente, deseando saber con exactitud de qué le acusaban los judíos, le quitó las cadenas, mandó reunir a los príncipes de los sacerdotes y a todo el Sanedrín, llevó a Pablo y lo hizo comparecer ante ellos.

23 1Fijos los ojos en el Sanedrín, Pablo exclamó: «¡Hermanos, yo me he comportado con entera buena conciencia ante Dios hasta este día!». 2El sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban junto a él que le golpeasen en la boca. 3Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, muro blanqueado! ¿Tú te sientas para juzgarme con arreglo a la Ley, y contra la Ley mandas golpearme?». 4Los presentes dijeron: «¿Ultrajas al sumo sacerdote de Dios?». 5Respondió Pablo: «No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; está escrito: "No maldecirás al príncipe de tu pueblo"».

PRESENTACIÓN: En estos versículos la atención de los Padres se fija en tres temas: el desconocimiento que tiene Pablo de Ananías, su estado emocional cuando lo llama muro blanqueado y el propósito de estas palabras. El castigo físico le produjo una pérdida de honor y de respeto al receptor[1], y Crisóstomo interpreta las palabras de Pablo como que están desviando el intento del sumo sacerdote de avergonzarlo. Tiene también la preocupación de que sus oyentes no tomen las palabras de Pablo como ejemplo y por tanto como una excusa para la arrogancia (Hch 23, 3b). Para Agustín y Beda, las palabras de Pablo son una profecía. Agustín las ve dirigidas personalmente a Ananías; para Beda, Ananías es un símbolo del sacerdocio levítico que Cristo ha realizado.

23, 2 *El sumo sacerdote Ananías*

LA NATURALEZA DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO. También en los Hechos de los Apóstoles está escrito que uno golpeó a Pablo por orden de Ananías, el sumo sacerdote; por eso Pablo ha dicho: «Dios va a golpearte, pared blanqueada». Ahora, incluso, por orden de un sumo sacerdote ilegítimo del Verbo, los designados ebionitas golpean al Apóstol de Jesucristo con palabras calumniosas[2], y Pablo dijo a tal sumo sacerdote del Verbo: «Dios te va a golpear». El tal sumo sacerdote, encantador por fuera, es una «pared blanqueada, repleta por dentro de huesos muertos y de toda clase de impureza»[3]. Pero ¿por qué hablar de Pablo...? Mi Señor Jesucristo mismo dice: «He ofrecido mi espalda a los latigazos, mis mejillas a las bofetadas, y no aparté el rostro al ultraje de

---

[1] Parte de los efectos culturalmente revolucionarios de predicar a un crucificado como divino fue la subversión del estatus honorífico del cuerpo íntegro e impasible. Véase una exposición más explícita de esto en los comentarios de Agustín a Hch 23, 4 más adelante. [2] Respecto a los ebionitas y a lo que Orígenes describe aquí, ver IRENEO, *Contra los herejes*, I, 26, 2. [3] Mt 23, 27.

los salivazos»[4]. Los simples aplican estas palabras únicamente a la época en que Pilato le hizo flagelar y los judíos maquinaron contra Él; pero yo veo cada día a Jesús ofreciendo su espalda a los latigazos: entra en las sinagogas de los judíos y ve a Jesús flagelado por ellos con la lengua de la blasfemia, ve a los hijos de los gentiles[5] reunidos para maquinar contra los cristianos, ve cómo prenden a Jesús y Él entrega su espalda a los latigazos; considera al Verbo de Dios ultrajado, injuriado, odiado por los incrédulos; mira que Él «ofreció sus mejillas a las bofetadas y que, habiendo enseñado: si uno te golpea en la mejilla, preséntale también la otra»[6], Él mismo lo pone en práctica. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 19, 12[7].

23, 3 *¡Muro blanqueado!*

PALABRAS AUDACES, NO AIRADAS. Ciertamente algunos afirman que [Pablo], ya que sabía que se trataba del sumo sacerdote, hablaba con ironía; pero a mí me parece que no lo conocía perfectamente o incluso que le estimaba, y por eso se defiende cuando es acusado y añade: «No maldecirás al príncipe de tu pueblo». Y preguntarás: «¿Pero acaso, aunque no fuera el sumo sacerdote, conviene injuriar sin motivo a otro?». De ninguna manera, pero tampoco lo era injuriar al que lo hacía. ¿Merece la pena tener en cuenta que Pablo mismo dice en otra parte: «Nos maldicen y bendecimos, nos persiguen y lo soportamos»[8]; ahora hace lo contrario y no sólo injuria, sino que también maldice? ¡En absoluto! Aparece claro que no hizo ninguna de las dos cosas, sino que para quien lo considera con rigor, se trata de palabras de confianza, de impulso del ánimo; por otra parte tampoco deseaba que el tribuno apareciera despreciable. En efecto, si el tribuno le hubiera ahorrado los azotes, habría tenido que entregarlo a los judíos y hubiera sido golpeado por los criados, y hubiera hecho algo todavía peor; por eso [Pablo] no se dirige al criado, sino a quien le manda. Las expresiones: «Muro blanqueado –dijo [Pablo]–, y tú te sientas para juzgarme con arreglo a la Ley»; de algún modo es como si le dijera: «Yo soy responsable y merezco innumerables golpes». Fíjate cómo el pueblo malinterpretó la libertad de hablar de Pablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 48, 2[9].

UNA PROFECÍA DE LA PERDICIÓN DE ANANÍAS. En efecto, recibió una bofetada por orden del gran pontífice por parecer a éste que hablaba con insolencia al decir: «Dios te herirá a ti, pared blanqueada»; estas palabras, que, a juicio de los que no tienen inteligencia, parecen injuriosas, son proféticas para aquellos que tienen ese don. En verdad, «pared blanqueada» significa hipocresía, esto es, fingimiento, realzando la dignidad sacerdotal y ocultando bajo ese nombre esclarecido, como con una blanca vestidura, la asquerosa fealdad interior. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 1, 19, 58[10].

UNA PROFECÍA DEL FIN DEL SACERDOCIO LEVÍTICO. [Pablo] no dijo esto porque estuviese turbado en su espíritu, sino que habló como profetizando, porque, como en una figura, el sumo sacerdocio había sido comparado como semejante a una

---

[4] Is 50, 6. [5] Cf. Sal 2, 1-2. [6] Mt 5, 39; Lc 6, 29. [7] SC 238, 222-224: BPa 72, 315. [8] 1 Co 4, 12. [9] PG 60, 334: BPa 81, 276-277. [10] CCL 35, 67-68: BAC 121, 859.

pared blanqueada que sería abatida y destruida, después que el verdadero sacerdocio de Cristo había llegado con los Apóstoles que predican el Evangelio. Y por eso dijo: «Dios te golpeará»; no ha dicho «te golpea», queriendo significar con el modo indicativo que esto sucedería en el futuro, no que lo maldecía con el modo optativo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 23, 3[11].

CRISTO HABLÓ DE MODO PARECIDO, SIN OFENDER. [Pablo] se defiende por la Ley, no por el pueblo; y con razón, pues él, que no había hecho ningún daño como para morir, siendo inocente, era considerado un criminal. Así pues, lo pronunciado por él no constituía ninguna insolencia, a no ser que fuera una insolencia lo que Cristo había afirmado, al decir: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados!»[12]. Tú podrás decir: «Ya; pero si hubiera dicho eso antes de ser azotado, no sería propio de ira, sino de confianza». Pero yo he dicho el verdadero motivo, porque [Pablo] no deseaba demostrar desprecio. Ciertamente, también Cristo enfadó repetidas veces a los judíos y Él mismo se enfadó, como cuando dijo: «No penséis que yo os voy a acusar»[13]. Pero esto no es un enfado, ¡en absoluto! Fíjate con cuánta moderación habla [Pablo] ante los judíos. «No sabía que era el sumo sacerdote»[14] de Dios. Esto fue lo que dijo y no quedó quieto, sino que indica que no ironiza, pues añade: «No maldecirás al príncipe de tu pueblo»[15]. ¿Ves como también manifiesta públicamente que se trata del sumo sacerdote? Aprendamos, pues, también nosotros la moderación, para que seamos perfectos en todo. Es necesario mucho rigor para aprender que significa esto y lo otro; el rigor es necesario, ya que los vicios se encuentran alrededor de las virtudes: el hablar libremente con la audacia, y la cobardía con la moderación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 48, 3[16].

23, 4 *¿Ultrajas al sumo sacerdote de Dios?*

INTERCAMBIO Y TRANSFERENCIA DE PAPELES. Positivamente, el Apóstol guardó maravillosamente lo que corresponde a la humildad, pues cuando se le preguntó: «¿Cómo maldices tú al sumo sacerdote de Dios?», respondió: «Hermanos, no sabía que fuese el príncipe de los sacerdotes; porque escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo»[17], donde demuestra la gran tranquilidad con que dijo aquello que parecía haber dicho irritado, pues dio una respuesta tan pronta y llena de dulzura, que no podía ser dada por un hombre indignado y turbado. Y en eso mismo dijo una verdad para los que quisieran entenderla. «No sabía –dijo– que era el príncipe de los sacerdotes». Esto es, como si dijera: «Yo conozco otro príncipe de los sacerdotes, por cuyo nombre yo soporto estas cosas, al cual es blasfemia maldecir y a quien vosotros maldecís, pues únicamente su nombre aborrecéis en mí». Así, hace falta hablar estas cosas sin fingimiento y tener un corazón pronto a todo para poder cantar aquellas palabras del profeta: «Mi corazón, ¡oh Dios!, está pronto, dispuesto está mi corazón»[18]. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña,* 1, 19, 58[19].

---

[11] CCL 121, 89. [12] Mt 23, 27. [13] Jn 5, 45. [14] Hch 23, 5. [15] Hch 23, 5: Ex 22, 27. [16] PG 60, 336: BPa 81, 279-280. [17] Ex 22, 28. [18] Sal 57, 7 (56, 8 LXX, Vg). [19] CCL 35, 68: BAC 121, 859.

23, 5 *No sabía... que era el sumo sacerdote*

YO NO SABÍA. Aunque [Pablo] verdaderamente había conocido a este hombre, en la nueva Alianza no será el sacerdote principal; no obstante, para enseñar a los demás y para aconsejarles a vivir con modestia, él mismo quiso utilizar aquí también la moderación. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 23, 5[20].

[20] CCL 121, 89.

DIVISIÓN ENTRE SADUCEOS Y FARISEOS (23, 6-11)

[6]Sabiendo Pablo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «¡Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y se me juzga por la esperanza en la resurrección de los muertos!». [7]Al decir esto se produjo un enfrentamiento entre fariseos y saduceos y se dividió la multitud. [8]Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus; los fariseos, en cambio, confiesan una y otra cosa. [9]Se produjo un enorme griterío y puestos en pie algunos escribas del grupo de los fariseos discutían: «No encontramos nada malo en este hombre. ¿Y si le ha hablado algún espíritu o algún ángel?». [10]Como el alboroto crecía cada vez más, temeroso el tribuno de que despedazaran a Pablo, ordenó a los soldados bajar, sacarlo de en medio de ellos y conducirlo al cuartel.

[11]Esa noche se le apareció el Señor y le dijo: «Mantén el ánimo, pues igual que has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma».

PRESENTACIÓN: Beda, buscando siempre algún símbolo o tipo debajo de los sucesos, conecta la estrategia de defensa de Pablo con la partición del Mar Rojo durante el éxodo. Orígenes considera todo ello como parte de las tribulaciones mundanas, como la batalla contra Egipto: igual que Dios prometió a Israel una permanencia y luego una huida de Egipto, así Cristo se lo prometió a Pablo. Crisóstomo ve a Pablo como un ejemplo de cómo Dios nos consuela en esta vida.

23, 6 *La esperanza en la resurrección*

HERMANOS, YO SOY FARISEO. Así como la unión de los buenos es siempre útil, así también la unión de los malvados es siempre nociva para los buenos; por eso el Apóstol trata de disociar a sus perseguidores, para que, divididos, dejaran libre a aquel a quien unidos tenían atado[1].

[1] Cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 34, 4, 8-9 (PL 76, 722).

Así el Mar Rojo que, cerrado, había bloqueado a los hijos de Israel, dividido, los liberó de Egipto[2]. El hecho es que después [Pablo] testifica que era «hijo de fariseos», o como dice el texto griego «hijo de fariseo», es de lo que arriba se gloría[3], de haber aprendido los profetas y la Ley a los pies de Gamaliel, que como sabemos era un fariseo[4]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 23, 6[5].

23, 8 *Los saduceos dicen que no hay resurrección*

ELLOS NO CREÍAN EN COSAS INCORPÓREAS. Los saduceos no reconocen lo que no tiene cuerpo, quizá ni siquiera a Dios; ¡tan materiales eran! Por eso no quieren creer en la resurrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 49, 2[6].

23, 9 *No encontramos nada malo en este hombre*

UN PASAJE AMBIGUO. «¿Y si le ha hablado algún espíritu o algún ángel?». La frase es oscura. En efecto, o bien le deja algo para que él complete la reflexión, en el sentido siguiente: «¿Y si algún espíritu o algún ángel le ha dicho cómo discurrir para escapar a la insidia?», y entonces dice algo incierto, o bien la frase: «Y si le ha hablado algún espíritu o algún ángel» debe decirse en el sentido de los fariseos: «Ya lo veis, está claro que habla de la resurrección, instruido por medio del Espíritu Santo o por medio de un ángel sobre la doctrina de la resurrección». AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 23, 9[7].

23, 11 *Debes darlo también en Roma*

CONSUELO BRINDADO DURANTE LAS AFLICCIONES. Date cuenta de cuánto consuelo hay: en primer lugar le alaba y después no permite siquiera que la confusión del viaje a Roma le perturbe; como si dijera: «No irás sin motivo allí, sino que también lo harás con enorme libertad de expresión. En este momento no le muestra que se salvará, sino que en aquella gran ciudad dará testimonio en favor de las grandes coronas. «Pero, ¿por qué no se le apareció [el Señor] antes de caer en el peligro de ahora?». Porque Dios siempre consuela en las tribulaciones –así es más deseable que se aparezca–, y nos ejercita en los peligros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 49, 3[8].

LA BATALLA CONTRA EGIPTO. Dice, en efecto [la Escritura]: «No temas bajar a Egipto»[9], como si dijese: Cuando tengas que luchar «contra los principados, las potestades y los dominadores de este mundo de tinieblas»[10] –que figurativamente es llamado Egipto–, no temas, no vaciles. Y si quieres saber el motivo por el que no debes temer, escucha mi promesa: «Allí haré de ti una gran nación; bajaré contigo a Egipto y al final yo mismo te haré volver de allí»[11]. Luego no teme «bajar a Egipto», no teme afrontar las luchas de este mundo ni los combates de los demonios opositores aquel con el que Dios baja al combate. Escucha, por ejemplo, al Apóstol que dice: «He trabajado mas que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo»[12]. Y también en Jerusalén, tras haberse levantado una sedición contra él y

---

[2] Cf. Ex 14, 9-10.21-22. [3] Cf. Hch 22, 3. [4] Cf. Hch 5, 34. [5] CCL 121, 89. [6] PG 60, 341: BPa 81, 290. [7] CGPNT 3, 369. [8] PG 60, 341: BPa 81, 290-291. [9] Gn 46, 3. [10] Ef 6, 12. [11] Gn 46, 3-4. [12] 1 Co 15, 10.

después de haber sostenido un magnífico combate por la palabra y la predicación del Señor, se le apareció el Señor y le dijo las mismas palabras que ahora se le dicen a Israel: «No temas, Pablo, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 5[13].

[13] SC 7bis, 364: BPa 48, 299.

CONJURACIÓN PARA MATAR A PABLO (23, 12-15)

[12]Cuando amaneció, los judíos se reunieron y se comprometieron bajo juramento a no comer ni beber hasta haber dado muerte a Pablo. [13]Los conjurados eran más de cuarenta. [14]Se presentaron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos y dijeron: «Bajo juramento nos hemos comprometido a no comer nada hasta que no hayamos dado muerte a Pablo. [15]Ahora vosotros, de acuerdo con el Sanedrín, pedid al tribuno que os lo lleve, como si desearais examinar más detalladamente su caso. Nosotros, por nuestra parte, estamos preparados para matarle antes de que llegue».

PRESENTACIÓN: Los Padres no tienen mucho que aportar sobre este pasaje. Beda y Crisóstomo se detienen en el contraste que se da entre acciones que en la superficie parecen piedad, y su verdadera fuente interior.

23, 12 *Se comprometieron bajo juramento*

EL DIABLO USA PRETEXTOS DE PIEDAD. Mira cómo el ayuno se convierte en la madre del homicidio. Lo mismo que Herodes se impuso a sí mismo la obligación por medio de un juramento[1], así también estos judíos. Ciertamente así son las trampas diabólicas: [el demonio] tiende realmente los lazos bajo una apariencia de piedad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 49, 2[2].

SUJETOS A UN JURAMENTO. Mientras el Señor dice: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia»[3], éstos, en cambio, tienen hambre de iniquidad y sed de sangre, de tal manera que renuncian a los alimentos del cuerpo hasta el punto que se puedan saciar con la muerte del justo. Pero «no hay sabiduría, ni prudencia, ni consejo contra el Señor»[4]; porque, en efecto, Pablo también ha ofrecido sacrificios, se ha rasurado la cabeza, «ha caminado con los pies desnudos, se ha hecho judío como los judíos»[5], sin embargo, no pudo escaparse de las cadenas

[1] Cf. Mt 14, 7. [2] PG 60, 340: BPa 81, 288. [3] Mt 5, 6. [4] Pr 21, 30. [5] Hch 18, 18; cf. 21, 23-26; 1 Co 9, 20; JERÓNIMO, *Comentario a los Gálatas*, 2, 4, 8-9 (PL 26, 375).

que le habían profetizado[6]. En este caso, además, aunque éstos reúnan asambleas, maldigan, tiendan insidias, a pesar de todo, el Apóstol se salva para dar testimonio de Cristo en Roma, como había sido predicho. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 23, 12[7].

[6] Cf. Hch 21, 11. [7] CCL 121, 89-90.

EL TRIBUNO ES INFORMADO DE LA INTRIGA (23, 16-22)

[16]El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la conjuración, fue al cuartel, entró y se lo comunicó a Pablo. [17]Llamó éste a uno de los centuriones para decirle: «Conduce a este joven hasta el tribuno, porque tiene algo que anunciarle». [18]Se lo llevó con él al tribuno diciendo: «Pablo, el preso, me ha llamado para rogarme que te trajera a este joven, que tiene algo que decirte». [19]El tribuno le tomó de la mano, se retiró con él aparte y le preguntó: «¿Qué tienes que decirme?». [20]Él respondió: «Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que mañana lleves a Pablo ante el Sanedrín, con el pretexto de averiguar más exactamente alguna cosa sobre él. [21]Pero tú no les creas, porque le preparan un atentado más de cuarenta de ellos, que se han comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta haberle dado muerte y ahora están preparados en espera de tu conformidad». [22]El tribuno despidió al muchacho con esta advertencia: «No digas a nadie que me has comunicado estas cosas».

PRESENTACIÓN: La importancia del pasaje está en que las palabras de Jesús a Pablo llegan a cumplirse a través de circunstancias humanas. Crisóstomo, nuestro único testigo aquí por parte de los Padres, resalta que Pablo por una parte confiaba en el Señor, pero al mismo tiempo siguió actuando con sabiduría humana.

23, 16 *El hijo de la hermana de Pablo*

NATURALEZA HUMANA DE LOS ACONTECIMIENTOS. Una vez más la previsión humana queda a salvo. Mira cómo Pablo no permitió que nadie lo supiese, ni siquiera el centurión, de modo que el hecho no fuese divulgado. El centurión le tomó y le llevó al tribuno. Este último mandó con razón que le escondieran, y así el acontecimiento quedaba oculto. Luego dijo al centurión lo que tenía que hacer. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 23, 17-21[1].

[1] CGPNT 3, 372.

23, 17 *Conduce a este joven hasta el tribuno*

PABLO NO DEJÓ DE ACTUAR, PORQUE ÉL CREÍA. Date cuenta cómo después de la aparición, de nuevo le permite salvarse al modo humano. Es digno admirar a Pablo, porque no se perturbó ni afirmó: «¿Qué sucede? ¿Acaso he sido engañado por Cristo?». Sin embargo no pensó nada de esto ni le sucedió, sino únicamente creyó. Y no porque creyera se durmió, sino que no abandonó lo que la humana sabiduría le proporcionaba. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 49, 2[2].

[2] PG 60, 340: BPa 81, 287-288.

PABLO ES ENVIADO AL GOBERNADOR DE CESAREA (23, 23-35)

[23]Llamó luego a dos centuriones y les dijo: «Preparad doscientos soldados de a pie, setenta jinetes y doscientos lanceros, para ir a Cesarea a la tercera vigilia de la noche, [24]y tened dispuestas cabalgaduras para montar a Pablo y ponerlo a salvo ante el gobernador Félix». [25]Y escribió una carta en estos términos:

[26]«Claudio Lisias al excelentísimo Prefecto Félix: saludos. [27]De este hombre se habían apoderado los judíos y lo iban a matar cuando, al enterarme de que era romano, acudí con la tropa y le libré de ellos. [28]Con el deseo de saber de qué delito le acusaban le bajé a su Sanedrín [29]y descubrí que le acusaban de asuntos relativos a su Ley, pero que no tenía ningún cargo que mereciera muerte o prisión. [30]Al llegarme noticias de que preparaban un atentado contra este hombre, te lo he mandado enseguida y he indicado a sus acusadores que presenten ante ti su querella contra él».

[31]Los soldados tomaron a Pablo, según se les había ordenado, y lo condujeron de noche a Antípatris. [32]Al día siguiente, siguieron con él los de caballería y se volvieron los demás al cuartel. [33]Cuando llegaron a Cesarea entregaron la carta al gobernador y le presentaron también a Pablo. [34]Después de leerla le interrogó sobre su provincia de origen, y al enterarse de que era de Cilicia, le dijo: [35]«Te juzgaré cuando lleguen tus acusadores». Y mandó custodiarlo en el pretorio de Herodes.

PRESENTACIÓN: Crisóstomo, nuestra fuente patrística aquí, compara la situación de Pablo con la de Jesús ante Pilato. Entonces presenta el modelo de los sucesos: una entrega para condenación que termina en proclamación de la inocencia del acusado.

23, 30 *Lo he mandado enseguida*

El papel desempeñado por los extranjeros. Ved cómo Pablo es considerado inocente por los extranjeros, lo mismo que Cristo ante Pilato. Sus diabólicas intenciones quedaron anuladas: lo entregaron para condenarlo y darle muerte, sin embargo, sucedió lo contrario, le pusieron a salvo y le encontraron inocente. Si las cosas no hubieran sucedido así, le habrían hecho pedazos, le habrían matado, le habrían condenado a muerte. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 23, 28-30[1].

[1] CGPNT 3, 374.

TÉRTULO ACUSA A PABLO ANTE FÉLIX (24, 1-8)

[1]Cinco días después bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, que era abogado, y presentaron ante el gobernador acusación contra Pablo. [2]Citado éste, Tértulo comenzó la acusación diciendo:

«La gran paz que por ti gozamos y las mejoras realizadas en favor de esta nación por tus cuidados, [3]las hemos recibido, excelentísimo Félix, siempre y en todo lugar con todo agradecimiento. [4]Y para no cansarte más tiempo, te ruego que nos escuches brevemente con tu acostumbrada clemencia. [5]Hemos encontrado a esta peste de hombre que provoca alborotos entre todos los judíos de la tierra y que es jefe principal de la secta de los nazarenos. [6]Ha intentado también profanar el Templo, pero le apresamos. [7] [8]Al interrogarle podrás conocer por ti mismo todo de lo que le acusamos».

Presentación: Los cristianos eran llamados nazarenos en señal de desprecio y más tarde nació entre los judíos una herejía llamada de los nazarenos (Beda). Tértulo dice que cuando el juez interrogue a Pablo podrá saber todo, y de esta manera trata de que Pablo se acuse a sí mismo (Crisóstomo).

24, 3 *Con todo agradecimiento*

Tértulo, el adulador. Mira cómo [Tértulo] desde el comienzo procura ganarse el favor del juez [Félix]. Quería demostrar que Pablo era un revolucionario y un inconformista. Luego, como si tuviera que decir muchas cosas, habla con precipitación. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 24, 2-3[1].

24, 5 *Esta peste de hombre*

La secta nazarena. En aquel tiempo, los cristianos eran llamados nazarenos en

[1] CGPNT 3, 375.

señal de desprecio; después, sin embargo, surgió entre los judíos una herejía llamada de los nazarenos, «que creen en Cristo Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, que murió bajo Poncio Pilato y resucitó, como creemos también nosotros. Pero queriendo ser judíos y cristianos, no son ni judíos ni cristianos»[2]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 24, 5[3].

24, 7 *El tribuno Lisias*[4]

LA DEBILIDAD DE LA ACUSACIÓN DE TÉRTULO. Plantearon entonces la acusación contra Lisias. «No le correspondía a él –dice– sacarlo fuera con violencia...»; y añade: «Trató de profanar el templo», pero Tértulo no dice cómo. Exagera las acusaciones contra Pablo y, sin embargo, minimiza su propia responsabilidad. «Nosotros le apresamos –dice– y le hubiéramos juzgado según nuestra ley». Afirma que era deshonroso para ellos recurrir a un tribunal extranjero y que no habrían molestado a Félix, si [Lisias] no les hubiese obligado, y que no les parecía bien que Lisias les hubiese arrebatado a Pablo de sus manos. «Estas –dice– son ofensas contra nosotros y por esta razón el proceso tendría que haberse realizado entre nosotros». Como confirmación de todo esto ved lo que sigue: «con gran violencia», dice. «De él sabrás todo», dice... Pone a Pablo en la situación de ser acusador de sí mismo. «De él podrás saberlo para juzgar». Por tanto, los testigos de lo que se decía son al mismo tiempo acusadores. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 24, 7-9[5].

[2] JERÓNIMO, *Cartas*, 112, 13 (CSEL 55, 81-82).
[3] CCL 121, 90. [4] Entre los versículos 6 y 8 hay un pequeño número de manuscritos que añaden una explicación acerca de cómo Pablo fue trasladado a las autoridades romanas. [5] CGPNT 3, 376.

PABLO SE DEFIENDE (24, 9-21)

[9]Se sumaron a la acusación los judíos diciendo que era realmente así.
[10]Al concederle la palabra el gobernador, respondió Pablo: «Sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación. Por eso voy a hablar en mi defensa con toda confianza. [11]Puedes comprobar que no hace más de doce días que subí a Jerusalén para adorar a Dios, [12]y ni en el Templo me han encontrado discutiendo con nadie, ni alborotando a la gente en las sinagogas o por la ciudad. [13]Tampoco pueden probarte las cosas de las que ahora me acusan. [14]Confieso, en cambio, ante ti que sirvo al Dios de mis padres según el Camino que ellos llaman secta, creyendo todo lo que dice la Ley y está escrito en los Profetas, [15]y tengo en Dios la esperanza, que ellos mismos tienen, de que habrá una resurrección tanto de justos como de pecadores. [16]Me esfuerzo por eso yo

también en conservar siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres. [17]*Después de muchos años he venido para traer limosnas a los de mi nación y a presentar ofrendas.* [18]*En estas circunstancias me encontraron purificado en el Templo, sin aglomeraciones ni alboroto.* [19]*Ciertos judíos de Asia son los que deberían presentarse ante ti y acusarme si tienen algo contra mí,* [20]*o si no, que digan éstos qué delito encontraron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,* [21]*a no ser sólo la afirmación que pronuncié cuando estaba en medio de ellos: que soy juzgado hoy por vosotros a causa de la resurrección de los muertos».*

Presentación: Con el término «creyendo», Pablo se refiere no sólo a la Ley, sino también a Cristo (Crisóstomo). Pablo llama la fe o la tradición «Camino» y muestra también que todos los que creen en Cristo, como él mismo, aceptan la Ley de Moisés y los Profetas (Ammonio). En qué consiste la perfección de la virtud (Crisóstomo). Pablo prefirió donar el dinero a los pobres de los lugares santos que habían abandonado sus escasos bienes para obtener la salvación de Cristo (Jerónimo). El Apóstol, aunque estaba en peligro, prefirió permanecer en silencio y defenderse él mismo (Crisóstomo).

24, 14 *Todo lo que dice la Ley*

Es Pablo quien todo lo cree. No dijo estas cosas porque los judíos creyeran que estaban escritas en los profetas –pues no lo creían–, sino que él lo creía, no ellos. Explijar esto sería prolijo en este momento. Dijo estas cosas sin recordar para nada a Cristo. Al decir aquí «creyendo», también se refirió a lo que concierne a Cristo, pero entretanto demora el discurso sobre la resurrección, que constituía una verdad común con ellos y quita toda sospecha de sedición. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 50, 2[1].

Adorando al mismo Dios. Llama «Camino» a la fe o a la tradición. Hay que señalar también que los nazarenos creían en el Dios de sus padres, en los contenidos de la Ley, en los profetas y en una resurrección de muertos. Por lo que dice: «Sirvo al Dios de mis padres», Pablo está manifestando que cree en Jesús, pero no que adore a otro Dios, sino al que es el mismo que el Padre, al que proclaman la Ley y los profetas; y también que, igual que Pablo, los creyentes en Cristo aceptan la Ley y los profetas. Ammonio, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 24, 14[2].

24, 16 *Una conciencia limpia*

La perfección de la virtud. «Me esfuerzo por eso yo también en conservar siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres». Ciertamente la virtud perfecta consiste en no dar importancia a los reproches de los hombres e igualmente en que procuremos ser irreprensibles ante Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 50, 3[3].

---

[1] PG 60, 347: BPa 81, 303. [2] CGPNT 3, 377. [3] PG 60, 347: BPa, 81, 304.

24, 17 *Limosnas... y ofrendas*

LOS POBRES DE LOS LUGARES SANTOS. ¿Acaso no podía distribuir los donativos que había recibido de otros en ninguna otra parte de la tierra ni en las iglesias a las que había alimentado con su propia fe? Ahora bien, [Pablo] deseaba dar [limosna] a los pobres de los lugares santos, que habían abandonado sus propias posesiones en favor de Cristo y se habían convertido con toda su mente al servicio del Señor. JERÓNIMO, *Contra Vigilancio*, 13[4].

24, 20 *Digan éstos qué delito encontraron en mí*

PABLO EVITA HABLAR MAL. ¿Te das cuenta de la moderación en medio de los peligros? ¿No ves una lengua que guarda silencio y cómo busca únicamente liberarse a sí mismo y no inculpar a los demás, a no ser que se vea obligado por su propia defensa? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 50, 3[5].

24, 21 *La resurrección de los muertos*

DISPUESTO A DAR CUENTA DE TODO. Ésta es la abundancia de sus justificaciones, el no huir de sus acusadores, sino estar dispuesto a dar toda clase de explicaciones. «Soy juzgado hoy –afirma– a causa de la resurrección de los muertos». Y no habló respecto de ellos, de los que con razón podría hablar, pues le habían puesto asechanzas, le habían detenido, le habían tendido una emboscada –esto es lo que ellos afirman que hicieron; por eso estaba también en peligro, no por otra cosa–; pero calla y únicamente se defiende, aunque podía decir innumerables cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 50, 2[6].

[4] PL 23, 365. [5] PG 60, 347: BPa 81, 305. [6] PG 60, 346: BPa 81, 301.

FÉLIX CONVOCA A PABLO Y LE ESCUCHA (24, 22-27)

[22]Félix, buen conocedor de lo referente al Camino, les dio largas: «Cuando baje el tribuno Lisias me ocuparé de vuestro asunto». [23]Y ordenó al centurión que custodiase a Pablo, que le permitiera alguna libertad y no impidiera a ninguno de sus amigos que le asistiera.

[24]Después de unos días llegó Félix con su esposa Drusila, que era judía. Hizo llamar a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Cristo Jesús. [25]Al hablar Pablo de la justicia, la continencia y el juicio futuro, Félix le respondió aterrorizado: «Por ahora puedes retirarte. Te haré llamar cuando surja una ocasión propicia». [26]Esperaba al mismo tiempo que Pablo le diera dinero, y por eso le buscaba con frecuencia y hablaba con él. [27]Dos años después, Porcio Festo su-

cedió a Félix. Y Félix, por atraerse a los judíos, siguió reteniendo a Pablo en prisión.

PRESENTACIÓN: Los Padres se interesan por los personajes: la fuente del conocimiento que Félix tiene de la fe, el tipo de mujer que era Drusila y por qué quiso él que ella estuviera presente. Crisóstomo describe a Félix como un hombre corrompido por la codicia.

24, 22 *Conocedor de lo referente al Camino*

FÉLIX CONOCE, PERO NO CREE. Debe señalarse que Félix conocía con exactitud la fe, pues partiendo del Antiguo Testamento había sido instruido en lo concerniente a Cristo, y que si no soltó a Pablo, fue por su afán de complacer, como luego dice el texto: «Y Félix por atraerse a los judíos...», y además, porque esperaba sonsacarle dinero por ello. Lo que sabía se explica porque tenía por esposa a una judía, a la que él escuchaba de continuo hablar de estas cosas. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 24, 22[1].

24, 24 *Félix con su esposa Drusila*

DRUSILLA. «Con Drusila, su esposa» A pesar de ser judía, se había casado con un gentil, en contra de la Ley. Quizás era judía y, al casarse con él, se había hecho gentil. La razón de explicarle a él su propia fe es, pues, que por ser judía, hablaba para convencer también a su marido, o bien que, transgredida ya la Ley, hasta ese punto la transgredió. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 24, 24[2].

ELLOS HONRAN A PABLO. Por ello también su esposa escuchó a la vez y no estuvo carente de atención; y no escuchó sin más, sino con mucha estima. Tal era el deseo que tenía, pues no hubiera escuchado, si no lo hubiera querido, ni tampoco hubiera sido admitida la esposa como compañera de la escucha, si no hubiera imaginado algo grande acerca del asunto. A mí me parece que ella también lo deseaba. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 51, 2[3].

24, 26 *Esperaba... que Pablo le diera dinero*

FÉLIX NO DESEABA CREER. Fíjate cómo lo escrito se mantiene por la verdad. Se acercaba a Pablo con frecuencia, no para admirarlo ni alabar lo que decía ni pretendiendo creer, sino ¿para qué? «Esperando –dice [el texto]– que [Pablo] le diera dinero». Mira cómo no oculta aquí [Lucas] la intención del juez; sea como fuere, si le hubiera acusado, no hubiera hecho eso y no hubiera querido escuchar al condenado y perverso. Y observa a Pablo, aunque razonando con el magistrado, no dice nada de lo que podría moderar el espíritu del magistrado, sino por lo que era temido y agitaba la mente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 51, 1[4].

24, 27 *Félix... siguió reteniendo a Pablo en prisión*

LA ESTUPIDEZ DE FÉLIX. Mira la necedad del procurador [Félix]: al oír lo que decía Lisias, pensó que podía recibir di-

---

[1] CGPNT 3, 380. [2] CGPNT 3, 380. [3] PG 60, 354: BPa 81, 317. [4] PG 60, 351: BPa, 81, 313.

nero de Pablo. Y no sólo esto, como se acercaba el fin de su mandato, estaba dispuesto a dejar a Pablo como preso para complacer a los judíos. De este modo, se ve que era ávido no solo de dinero, sino también de gloria. ¿Cómo pides dinero, malvado, a un hombre que predicó el desprendimiento? Está claro que Félix lo dejó en la carcel porque no obtuvo nada de él, mientras que lo habría liberado si hubiese recibido algo a cambio. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 24, 25-26[5].

[5] CGPNT 3, 381.

LOS JUDÍOS PIDEN A FESTO QUE ENVÍE A PABLO A JERUSALÉN (25, 1-5)

[1]Tres días después de llegar a la provincia, subió Festo de Cesarea a Jerusalén, [2]y los príncipes de los sacerdotes y los jefes de los judíos le presentaron acusación contra Pablo, e insistían [3]en pedirle la gracia de que ordenara conducirlo a Jerusalén, mientras preparaban una emboscada para matarlo en el camino.
[4]Pero Festo les respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea y que él mismo se disponía a partir hacia allí cuanto antes:
[5]«Que bajen conmigo –dijo– los principales de entre vosotros y acusen a este hombre, si ha cometido algún crimen».

PRESENTACIÓN: En el plan de Lucas, este capítulo, que tiene cuatro episodios, prepara para el discurso de defensa que hace Pablo en el siguiente capítulo. Estos versículos forman el escenario para la apelación al César por parte de Pablo, que da comienzo al cumplimiento de las palabras que Jesús le había dicho: «Ánimo, porque, igual que has dado testimonio de mí en Jerusalén, así has de dar testimonio en Roma».

PABLO APELA AL CÉSAR (25, 6-12)

[6]Tras quedarse con ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo. [7]En cuanto lo trajeron le rodearon los judíos bajados de Jerusalén, alegando contra él muchas y graves

acusaciones que no podían probar. [8]*Pablo se defendía: «Yo no he cometido ningún delito contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César».* [9]*Pero Festo, que deseaba atraerse a los judíos, le dijo a Pablo: «¿Quieres ir a Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas en mi presencia?».* [10]*«Estoy ante el tribunal del César –contestó Pablo–, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú bien sabes.* [11]*Si soy reo de crimen y he hecho algo que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de lo que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos: ¡apelo al César!».* [12]*Entonces Festo deliberó con su consejo y respondió: «Has apelado al César y al César irás».*

PRESENTACIÓN: Tanto Beda como Crisóstomo investigan la intención de Pablo de apelar al César. Crisóstomo no quiere que sus oyentes interpreten la iniciativa de Pablo como una falta de fe en la profecía de Cristo. Pablo no tentó a Dios tomando fútiles o innecesarios riesgos sino que usó medios a su alcance para proteger su vida (CRISÓSTOMO). Ambos Padres encuentran que la intención de Pablo es una cuestión de publicidad: los procesos son un medio para extender un mensaje, y así Pablo, haciéndose cargo, fuerza al sistema de justicia imperial a ser el espacio no donde Pablo lucha por su vida sino donde el evangelio se da a conocer.

25, 11 *¡Apelo al César!*

PABLO NO TIENTA A DIOS. Y alguien podría decir: «¿Por qué cuando Pablo escuchó: «Así debes testificar también de mí en Roma»[1], no creyó que sucedería así? ¡En absoluto! Al contrario, creyó y mucho. Sobre todo hubiera sido propio de un tentador el confiar en aquella negativa y lanzarse en innumerables peligros y decir: «Veamos si Dios es capaz también de librarme». Pero Pablo no actúa así, sino que sobrelleva todo lo que le concierne y todo lo que Dios permite. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 51, 1[2].

HACIA ROMA. Puesto que [Pablo] apela al César, se da prisa para ir a Roma, de manera que pudiera predicar por más tiempo y junto a muchos fieles, y coronado por todos[3], pudiera acercarse a Cristo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 25, 11[4].

25, 12 *Al César irás*

POR EL BIEN DE LA PREDICACIÓN. No dijo «no soy merecedor de muerte», ni tampoco «soy digno de absolución», sino «estoy dispuesto a ser juzgado ante el César»; al mismo tiempo recordando el sueño[5], confió sobre todo en la apelación... «Entonces Festo deliberó con el consejo y respondió: Has apelado al César y al César irás». ¿Ves cómo [Festo intenta] agradar? Es un favor el deliberar con los acusadores, lo cual es echar a perder la reflexión y perturbar el orden. Observa de nuevo cómo difiere el juicio y la insidia se convierte en motivo de predicación. Ciertamente se prevén estas cosas para que con facilidad y custodia sea conducido a Jerusalén sin que sea intrigado por nadie, porque no era lo mismo ir allí sin más que llegar por ese motivo. También esto hizo que los ju-

[1] Hch 23, 11. [2] PG 60, 353: BPa 81, 315 . [3] Cf. Flp 4, 1. [4] CCL 121, 91. [5] Cf. Hch 23, 11.

díos le acompañaran hasta allí. Después, nuevamente pasó Festo un tiempo con los jerosolimitanos, para que aprendas que, aunque haya tiempo, las insidias no pueden prevalecer, si Dios no lo quiere.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 51, 3[6].

[6] PG 60, 355: BPa 81, 320.

FESTO EXPLICA EL CASO DE PABLO AL REY AGRIPA (25, 13-21)

[13]Pasados algunos días llegaron a Cesarea el rey Agripa y Berenice y fueron a saludar a Festo. [14]Como se detuvieron allí unos días, Festo mencionó al rey el asunto de Pablo: «Hay aquí un hombre que Félix dejó en prisión, [15]contra quien los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos presentaron acusación cuando estuve en Jerusalén, pidiendo sentencia condenatoria. [16]Yo les contesté que, entre romanos, no es costumbre entregar a un hombre antes de que el acusado tenga delante de él a sus acusadores y la oportunidad de defenderse de la acusación. [17]Cuando llegaron aquí, me senté al día siguiente en el tribunal, sin ninguna dilación, y ordené que trajeran a aquel hombre. [18]Los acusadores se presentaron ante él, pero no alegaban ninguna acusación de los delitos que yo sospechaba. [19]Tenían contra él ciertas cuestiones de su religión y de un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive. [20]Perplejo por estas cuestiones, le propuse si deseaba ir a Jerusalén para ser juzgado allí de estas cosas. [21]Pero como Pablo apeló para que su causa sea reservada a la decisión del César, mandé custodiarlo hasta que lo pueda enviar al César».

PRESENTACIÓN: Todas las autoridades romanas tenían el deseo de escuchar las palabras del Apóstol. El mismo Festo decidió enviar a Pablo al César para que así recayese sobre los judíos la culpa de su condena y también el castigo de Dios (CRISÓSTOMO).

25, 14 *Festo mencionó al rey el asunto de Pablo*

EL TESTIMONIO DE FESTO. Mira cómo los enemigos de Pablo conspiraron involuntariamente, de modo que fueron muchos los que se enteraron. El mismo Agripa cayó en el deseo de escucharle [a Pablo], y no solo de escucharle, sino de hacerlo con mucha atención. Mira también cómo se defendió Pablo. Observad las palabras de Festo: «Como ha apelado al César he decidido enviárselo. Dado que no tengo nada preciso que escribir al Emperador sobre él»[1]. Así escribe Festo,

[1] Hch 25, 25-26.

lo cual revela la crueldad de los judíos. Y después de decir esto el gobernador queda fuera de toda sospecha. Y además, de este modo Festo hace recaer sobre los judíos su condena y, después que todos le condenaron el castigo de Dios cayó sobre ellos. Felix los condenó, Festo los condenó y aunque estaba inclinado favorablemente hacia ellos, también Agripa los condenó. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 25, 14[2].

[2] CGPNT 3, 386.

PABLO ANTE AGRIPA (25, 22-27)

[22]Agripa le dijo a Festo: «Yo también quisiera oír a ese hombre». «Mañana le oirás», respondió él.

[23]Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con gran pompa y entraron en la sala de la audiencia, junto con los tribunos y los hombres más importantes de la ciudad. A una orden de Festo trajeron a Pablo. [24]Dijo Festo: «Rey Agripa y todos los presentes entre nosotros, veis aquí a este hombre. Toda la multitud de los judíos me ha interpelado contra él, tanto en Jerusalén como en este lugar, gritando que no merece vivir más tiempo. [25]Comprendí, sin embargo, que no había cometido nada digno de muerte. Pero como ha apelado al César he decidido enviárselo. [26]Dado que no tengo nada preciso que escribir al Emperador sobre él, lo he traído ante vosotros, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, una vez hecho el interrogatorio, tenga algo que escribir; [27]pues me parece improcedente enviar un preso sin indicar de qué se le acusa».

PRESENTACIÓN: Estos versículos sitúan el escenario para la defensa final y más completa que hace Pablo de su vida y su llamada, por parte de Jesucristo, a predicar el evangelio. Crisóstomo señala de nuevo cómo el sistema legal romano otorgaba a Pablo una voz, y cómo el suceso es bastante grandioso e incluso brinda a Pablo un mayor prestigio. Después pasa a una consideración de carácter teológico, resaltando que el único daño verdadero que el cristiano puede recibir es el que él se hace a sí mismo.

25, 22 *Quisiera oír a ese hombre*

NADA PUEDE DAÑAR A UN CRISTIANO, EXCEPTO ÉL MISMO. ¿Entiendes la apelación? ¿Comprendes las insidias de los judíos? ¿Escuchas la sedición? Todas estas cosas suscitaron en Agripa el deseo de escuchar [a Pablo]. Así Festo le da satisfacción y además hace más famoso a Pablo. Estas cosas, como he dicho, calmaron las insidias. Si no hubiera sido así, nadie hubiera sido merecedor de ser escuchado por los magistrados, nadie hubiera sido escuchado

con tanto sosiego y silencio. Y parece que [Pablo] enseña y se defiende, pero sobre todo habla ante la asamblea con mucha moderación. Precisamente para que no pensemos que las insidias constituyen algo peor. Mientras que no maquinemos contra nosotros mismos, nadie podrá ponernos asechanzas; sobre todo pondrán emboscadas ciertamente, pero no nos dañarán, más bien nos serán de mucho provecho; de tal manera que nosotros somos dueños de nosotros mismos tanto si sufrimos el mal como si no lo sufrimos. Fíjate, atestiguo públicamente y digo con gran voz y con más claridad que una trompeta –y si estuviera en un lugar alto no me reprimiría de gritarlo–, que ninguno de los hombres que pueblan el universo de la tierra puede hacer daño al cristiano. ¿Y qué digo hombre? Ni el demonio, tirano o diablo en persona puede hacerlo, excepto que el cristiano se dañe a sí mismo. Aunque alguien quisiera infligirnos un mal, lo intentaría en vano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 51, 3-4[1].

25, 23 *Agripa y Berenice*

UN SUCESO GRANDIOSO. Mira cuánta gente se reúne para escuchar a Pablo. «Los más eminentes de la ciudad»[2], dice. El gobernador va acompañado de su guardia y han acudido también el rey y los tribunos. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 25, 23[3].

25, 25 *No merece vivir*

LA JUSTICIA QUEDA PROVIDENCIALMENTE DEMORADA. Hasta el mismo juez da testimonio de que [Pablo] es inocente, aunque, pese a todo, no lo soltó. Quizás fue que el Señor había ya dispuesto que apelase y de ese modo, por la fuerza de la apelación, lo enviasen a Roma y así se cumpliera lo que él mismo había profetizado: «Debo ver también Roma». AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 25, 25[4].

[1] PG 60, 356: BPa 81, 321-322. [2] Hch 25, 8.
[3] CGPNT 3, 386. [4] CGPNT 3, 387.

DISCURSO DE PABLO ANTE EL REY AGRIPA (26, 1-8)

[1]Agripa le dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu defensa». Entonces Pablo extendió la mano y comenzó su alegato:

[2]«Me considero dichoso, rey Agripa, de poder defenderme hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos, [3]sobre todo, porque tú conoces todas sus cuestiones y costumbres. Te ruego por tanto que me escuches pacientemente. [4]Todos los judíos saben de mi vida desde la juventud, que transcurrió desde el principio en medio de mi pueblo en Jerusalén. [5]Me conocen hace mucho tiempo y si quieren pueden atestiguar que he vivido como fariseo, según la secta más estricta de nuestra religión. [6]Y ahora estoy sometido a juicio por la esperanza en

la promesa hecha por Dios a nuestros padres, 7la cual esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo a Dios con perseverancia día y noche. ¡A causa de esta esperanza, rey, soy acusado por los judíos! 8¿Por qué os parece increíble que Dios resucite a los muertos?».

PRESENTACIÓN: Este discurso quinto y último sirve como conclusión de la presentación teológica de Lucas. El análisis del discurso que damos aquí combina las afirmaciones de varios comentadores. En esta sección Pablo hace un breve resumen de su vida pasada como fariseo y luego pasa a expresar el punto principal de desacuerdo entre él y sus acusadores judíos: la resurrección de los muertos, la resurrección de Jesús y lo que se sigue de este hecho. Crisóstomo, en su análisis de la introducción de Pablo, ve dos cosas: la inocencia de Pablo en su audacia y la posibilidad de que Pablo sea considerado un adulador, lo que niega utilizando las palabras de Agripa. Beda, aunque sin defender a Pablo contra la adulación, toma una introducción de una de las epístolas de Jerónimo para alabar la introducción de Pablo. El tercer comentario de Crisóstomo nota que el cargo contra Pablo es insensato y sin mérito.

26, 2 *Me considero dichoso*

UN INDICIO DE LA INOCENCIA DE PABLO. Pablo habla con confianza, sin adular; más bien dice que él está feliz porque puede hablar y porque además puede hacerlo ante quien lo sabe todo... En verdad, si su conciencia le reprochara algo, debería temer al ser juzgado por quien conocía todas las cosas; pero era señal de su inocencia el no rechazar a un juez que conoce con detalle todo lo sucedido y también alegrarse; de ahí que dijera que se consideraba dichoso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 52, 1[1].

LA SABIDURÍA DE PABLO. Otra versión traduce este versículo como sigue: «Me considero dichoso de poder comenzar a explicarme hoy delante de ti»; versículo que san Jerónimo en un pasaje de una de sus obras presenta así con su explicación: «"De todo lo que soy acusado por los judíos, oh rey Agripa, me considero dichoso de tener que defenderme hoy delante de ti, que conoces bien todas las costumbres y cuestiones que existen entre los judíos". En efecto, había leído lo que dice Isaías [Sirácida]: "Dichoso el que habla al oído del que escucha"[2], y sabía que las palabras del discurso ayudan, tanto en cuanto la prudencia del juez las pudiese valorar»[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 2[4].

PABLO NO ES UN ADULADOR. Pablo pronunció estas palabras, no para adularle, ¡lejos de él! Quería más bien sacar provecho de la buena disposición de Festo. Lo consiguió en parte. Así el que hasta entonces era considerado y llamado culpable logró vencer al juez. Y el mismo magistrado lo admitió, confesando con palabras claras ante todos los presentes: «Poco falta para que desee hacerme cristiano». JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 26, 2[5].

---

[1] PG 60, 357-358: BPa, 81, 329. [2] Si 25, 9. [3] JERÓNIMO, *Cartas*, 57, 1 (CSEL 54, 504). [4] CCL 121, 92. [5] CGPNT 3, 388.

26, 8 *¿Por qué os parece increíble?*

UN ARGUMENTO EN FAVOR DE LA RESURRECCIÓN. Establece dos argumentos sobre la resurrección: uno sacado de los profetas, aunque no aduce ningún profeta, pero afirma que esa es la opinión de los judíos; el segundo argumento, el más fuerte, es el de los acontecimientos. ¿En qué consiste? En que Cristo, resucitado de entre los muertos, le habló a él. Y lo prueba también con pruebas, narrando con detalle su primera locura; por tanto, también con el beneplácito de los judíos. «Sirviendo [a Dios] –dice–, con perseverancia día y noche espera alcanzar»[6]. De modo que aunque no estuviera inculpado de una vida incomprensible, no convenía que fuera juzgado por éstos [judíos], rey Agripa. Además añade otra razón. ¿Cuál? «¿Por qué os parece increíble que Dios resucite a los muertos?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 52, 1[7].

[6] Hch 26, 7. [7] PG 60, 360: BPa, 81, 330-331.

PABLO RELATA SU CONVERSIÓN (26, 9-18)

[9]«Yo me creí en el deber de actuar enérgicamente contra el nombre de Jesús Nazareno. [10]Lo hice en Jerusalén y encarcelé a muchos santos con potestad recibida de los príncipes de los sacerdotes. Y cuando se les mataba yo aportaba mi voto. [11]Les castigaba frecuentemente por todas la sinagogas, para obligarles a blasfemar y, enfurecido contra ellos, llegaba hasta perseguirles en ciudades extranjeras.

»[12]Con este fin iba a Damasco, con la potestad y autorización de los príncipes de los sacerdotes, [13]y al mediodía vi en el camino, rey, una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvió a mí y a los que me acompañaban. [14]Caímos todos a tierra y escuché una voz que me decía en hebreo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa es para ti dar coces contra el aguijón". [15]Yo contesté: "¿Quién eres, Señor?". Y el Señor me dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16]Pero levántate y ponte en pie, porque me he dejado ver por ti para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que todavía te mostraré. [17]Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles a los que te envío, [18]para que abras sus ojos y así se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí"».

PRESENTACIÓN: En el relato de la conversión de Pablo se muestra la misericordia divina, puesto que Jesús se aparece al que le está persiguiendo. Pablo es un testigo digno de fe, pero para que no parezca que está inventando, aunque hablaba

de cosas excelsas, recurre a los Profetas en medio del juicio (Crisóstomo). ¿Cuánto daño puede hacer con su intensidad una luz que viene del cielo, de la misma naturaleza que las cosas celestiales, al que la recibe sin estar acostumbrado? (Efrén de Nisibi). Pablo exhorta a sus oyentes no sólo al arrepentimiento, sino a llevar una vida digna de admiración (Crisóstomo).

26, 9 *Me creí en el deber de actuar*

Credibilidad de Pablo. [Pablo] narra cómo persiguió a los cristianos y cómo estaba preparado para cumplir todo esto, hasta el punto de llamar como testigos a los sumos sacerdotes e ir a buscarlos incluso fuera de la ciudad de Jerusalén. Pablo recuerda también la ocasión en la que oyó la voz de alguien que se dirigía a él: «Dura cosa es dar coces contra el aguijón». Y muestra la misericordia de Dios porque se le apareció aquel al que estaba persiguiendo. «No sólo me ayudó sino que me envió a predicar a los demás». Y muestra también la profecia que vino y le dijo: «Yo te libraré del pueblo y de los gentiles». Yo también había pensado que era mi deber, es decir decidí trabajar activamente contra el nombre de Jesús. Yo no era un discípulo de Cristo; estaba con los que le combatían». Por ello se convierte en un testigo fidedigno, porque, después de hacer mil cosas, de luchar y de matar a los creyentes, incitándoles a que blasfemaran, removiendo todas las ciudades y gobernantes; haciendo todas estas cosas por propia iniciativa, él mismo cambió radicalmente, como lo atestiguan de nuevo los presentes. A continuación demuestra que él fue persuadido razonablemente, y que no fue engañado ni por la luz, ni por los Profetas, ni por los resultados, ni por los acontecimientos actuales. Para no parecer que inventa, aunque hablaba de cosas verdaderamente excelsas, recurre una vez más a los Profetas y los establece en medio [del juicio]. Todo esto es digno de confianza porque sucede en el presente; pero puesto que sólo lo había visto él, de nuevo se confirman esas cosas por medio de los Profetas. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 26, 9-11[1].

26, 13 *Una luz del cielo*

La luz increada. Ahora bien, si aquí abajo, el sol, de la misma naturaleza que nuestros ojos terrenales, puede herirlos con su intensidad, no con su cólera, sino con su resplandor, no con su ira, ¿cuánto más aún podrá una luz de lo alto, de la misma naturaleza que las cosas de arriba, dañar con su poder a uno que está abajo, que no es de su naturaleza y de repente lo contempla? Ahora, si este sol al que Pablo estaba acostumbrado, podía dañar con su resplandor al contemplarlo de una manera inusitada, ¿cuánto más dañino resultaría el fulgor para los ojos de quien nunca había estado acostumbrado? Efrén de Nisibi, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 27, 2-3[2].

26, 18 *Así se conviertan de las tinieblas a la luz*

Hacer apóstoles de los gentiles. Y observa a Pablo cómo no habla de igual manera en el tribunal que en la asamblea; allí ciertamente dice: «También vosotros

[1] CGPNT 3, 390-391. [2] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 24-25.

le matasteis»[3]; pero ahora no dice eso para no encender más el ánimo, sino que les indicó lo mismo, al decir: «Si Cristo debía padecer»[4]. De esta manera les libera de las acusaciones. «Esto es lo que también yo anuncio, pues será el primero en resucitar de entre los muertos, y lo demuestro por medio de los profetas, pues también los profetas lo anuncian. Por lo tanto recibid mi discurso como si fuera el de los profetas». A continuación habló de la visión y además menciona los nobles sucesos acaecidos con garantía. ¿Cuáles son esos? «Para que abras sus ojos –dice [el texto]– y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios». «Porque me he dejado ver por ti»[5]; es decir, no para castigarte, sino para hacerte apóstol. Fíjate, indica cuáles son los males de los incrédulos, Satanás y las tinieblas, al igual que los bienes de los creyentes: la luz, Dios, la suerte de los santos. Y no sólo exhorta a hacer penitencia, sino también a llevar una vida admirable. Observa tú también cómo por doquier los gentiles se entrecruzan con la palabra, pues los presentes eran gentiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 52, 3[6].

[3] Estas son las palabras de Pedro en Hch 3, 15. Pablo tiene mucho cuidado en mostrar la función de Pilato (cf. Hch 13, 28) y en manifestar que Cristo debía sufrir (cf. Hch 26, 23 y 17, 3). [4] Hch 26, 23. [5] Hch 26, 16. [6] PG 60, 363: BPa, 81, 337-338.

PABLO DEFIENDE SU PREDICACIÓN (26, 19-23)

[19]«Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, [20]sino que primero a los de Damasco y Jerusalén, y luego por toda la región de Judea y a los gentiles, comencé a predicar que se arrepintieran y se convirtieran a Dios con obras dignas de penitencia. [21]Por este motivo intentaron matarme los judíos cuando me apresaron en el Templo. [22]Con la ayuda de Dios he permanecido hasta este día predicando a pequeños y grandes, sin enseñar otras cosas que las que los Profetas y Moisés dijeron que iban a suceder: [23]que el Cristo debía padecer y, después de ser el primero en resucitar de entre los muertos, iba a anunciar la luz al pueblo y a los gentiles».

PRESENTACIÓN: Al final de su discurso Pablo habla al pueblo y a los gentiles con el fin de convertir a Agripa y a los gentiles, anunciando algo que no ha tomado de otros, sino que él mismo lo ha oído y visto de los cielos (AMMONIO). Para demostrar que Moisés ya conocía la pasión y resurrección de Cristo, Pablo se vale de la alabanza a Judá orientándola completamente a Cristo, y demostrando que Él es la verdadera esperanza de las gentes. Al proclamar a Cristo Pablo ha mostrado la luz no sólo a las naciones, sino también al pueblo de Israel. (DÍDIMO).

26, 19 *No fui desobediente*

UNA LLAMADA A LA IMITACIÓN. Pablo, después de haber predicado la fe de aquello por lo que le juzgaban, al final de su discurso habla al pueblo y a los gentiles, con el propósito de exhortar, no sólo a Agripa y a los gentiles de su comitiva, sino también a cuantos judíos se hallaban presentes. Y concluye: «Así, pues, no fui desobediente a la visión celestial, por tanto, lo mismo que yo creí, también a mí debe creerme el que me escucha, pues yo no difundo palabras oídas a otros, sino las que yo escuché y vi venir del cielo. Ahora bien, la pura contemplación, la que sobrepasa al hombre, se da en visión: uno que está en la carne es incapaz de ver esto, a no ser que le destapen los ojos.» AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 26, 19-20[1].

26, 22 *Con la ayuda de Dios*

MANIFESTANDO A CRISTO. Queriendo el apóstol demostrar cómo Moisés conoció la pasión y la resurrección de Cristo, y cómo iluminó al pueblo y a los gentiles, aprovechó la bendición de Judá y la transfirió por completo a Cristo, a quien en parte correspondía: «Judá es un cachorro de león; ¡hijo mío, volviste con la presa! Se recuesta echándose como un león, y como una leona: ¿quién le hará levantarse?»[2]... El mismo Cristo es la esperanza de las naciones, pues entre [sus seguidores] la muerte es llamada sueño y la resurrección despertar. Tras la resurrección, envió a sus conocidos diciéndoles: «Haced discípulos a todos los pueblos»[3]. Muchos han considerado que sobre la cruz también habló Moisés, cuando dijo: «Y tu vida estará siempre pendiente de un hilo»[4]. A lo cual se puede añadir lo que también se refiere en el Deuteronomio: «¡Aclamad, naciones, a su pueblo!»[5]. Al anunciar a Cristo, san Pablo muestra la luz no sólo a las naciones, sino también al pueblo de Israel. DÍDIMO EL CIEGO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 26, 23[6].

[1] CGPNT 3, 392-393. [2] Gn 49, 9; cf. Ap 5, 5. [3] Mt 28, 19. [4] Dt 28, 66. [5] Dt 32, 43. [6] CGPNT 3, 394.

PABLO DESEA LA CONVERSIÓN DE AGRIPA (26, 24-32)

[24]Mientras se defendía de este modo, dijo Festo en alta voz: «Estás loco, Pablo. Las muchas letras te han hecho perder el juicio». [25]Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que digo cosas verdaderas y sensatas. [26]Bien sabe estas cosas el rey a quien hablo sinceramente, porque no creo que ninguna le sea desconocida, pues no son cosas que hayan ocurrido en un rincón. [27]¿Crees, rey Agripa, en los Profetas? Yo sé que crees». [28]Agripa contestó a Pablo: «Un poco más y me convences de que me haga cristiano». [29]Pablo respondió: «Qui-

siera Dios que, con poco o con mucho, no sólo tú sino todos los que me escuchan hoy se hicieran como yo, pero sin estas cadenas».

[30]Se levantaron el rey, el procurador, Berenice y todos los que se sentaban con ellos; [31]y al retirarse comentaban unos con otros: «Este hombre no ha hecho nada que merezca muerte o prisión». [32]Agripa le dijo a Festo: «Podría ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César».

PRESENTACIÓN: Beda lee la acusación de que Pablo está loco a la luz de las palabras de Pablo en 2 Corintios 5, 13, y por eso ve en las palabras de Agripa una afirmación espontánea de la verdad del testimonio de Pablo. Crisóstomo, temiendo nuevamente que las palabras de Pablo puedan ser un mal ejemplo para sus oyentes, se apresura a comentar el significado del menosprecio aparente que hace Pablo de sus cadenas, que lo asemejan tanto a Cristo.

26, 24 *No estoy loco*

VERDADERA LOCURA. [Festo] consideraba una locura el hecho que un hombre encadenado, recibida la posibilidad de defenderse, hablase no de la calumnia, con la que era atacado desde fuera, sino de la conciencia de la que se gloriaba interiormente, y enumerase todos los prodigios de la revelación, por los cuales de perseguidor se había convertido en Apóstol; y que con el estilo y el ímpetu de quien hace un discurso, discute sobre la resurrección de los muertos, en base al diseño revelado por nuestro Redentor. En realidad, así como es una completa locura la del hijo pródigo, que dejando al padre cuidaba a los cerdos[1], así también es una verdadera demencia espiritual, aquella que dice el Apóstol: «Si hacemos el loco, es por Dios; si somos sensatos es por vosotros»[2] y en relación con esto el salmista canta: «Dichoso el hombre que pone su esperanza en el nombre del Señor, y que no dirige su mirada a la vanidad y a las falsas locuras»[3]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 24[4].

26, 27 *¿Crees... en los Profetas?*

YO SÉ QUE VOSOTROS CREÉIS. Dice esto no por adulación, como piensan algunos, sino por convicción. En efecto, Agripa, instruido en el rito y en las leyes de los judíos, creía que los profetas habían dicho la verdad; pero, como pérfido no conocía a quien pertenecía esta verdad, es decir, a Cristo Señor. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 26, 27[5].

26, 29 *Sin estas cadenas*

PABLO NO DESEA LA GLORIA DE SUS CADENAS PARA ELLOS. Fíjate en el discurso exento de adulación. «Quisiera –dice– que hoy todos fueran como yo, pero sin estas cadenas». Fíjate, el que se gloría en las cadenas, el que les pone delante como una cadena de oro, ahora abomina de ellas. Y para que no te extrañes, pues eran todavía demasiado débiles, su discurso era muy condescendiente. Además, puesto que las cadenas eran [para Pablo] algo grande, escucha cómo en las cartas siempre las prefiere a otras cosas, cuando

---

[1] Cf. Lc 15, 11-15. [2] JERÓNIMO, *Comentario al Salmo 39*, 5 (CCL 72, 207); 2 Co 5, 13. [3] Sal 40, 4 (39, 5 LXX, Vg). [4] CCL 121, 92. [5] CCL 121, 93.

dice: «Pablo, prisionero de Jesucristo»[6]; y también: «Por eso me encuentro encadenado»[7], pero «la palabra de Dios no se encuentra encadenada»[8]; e incluso: «Hasta verme entre cadenas como un malhechor»[9]. Date cuenta, no sólo entre cadenas, sino que también añadió como un malhechor, aumentando el honor de las cadenas. El castigo era doble, pues estaba atado y además como un malhechor... Tampoco le preocupaba nada de aquello. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 52, 4[10].

LAS CADENAS CONSTITUYEN UNA GLORIA. No hacía esto Pablo por ningún apuro ni timidez, sino por mucha sabiduría y cuidado espiritual. ¿Cómo es esto? ¡Yo os lo diré! Hablaba a un hombre gentil e infiel, y que ignoraba nuestras cosas. Por eso no quería llevarlo por lo más arduo: aquí ejercita aquello que él mismo dijo: «Con los que están fuera de la Ley me hago como si yo estuviera también fuera de la Ley»[11]. Porque si éste oyere, pensaba, eso de ataduras y tribulaciones, al punto echará pie atrás, puesto que no conoce la virtud de las cadenas. Hágase primero cristiano y guste lo que se predica, y entonces también él correrá hacia estas ataduras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 16, 9[12].

GUIANDO AL PUEBLO HASTA LA CRUZ POCO A POCO. Nuestra doctrina no les es familiar y tiene a la cruz como piedra de escándalo. Si añadiese las cadenas, haría mayor su odio. Para conseguir que ellos acepten la cruz no busco el aceptar las cadenas. Ellos no poseen la gloria que nosotros tenemos y habría que considerar como vergonzoso el ser encarcelados y encadenados. Hay que adaptarse a las circunstancias de los peligros. Cuanto más tarde aprendan [los judíos] la sabiduría, comprenderán el esplendor y la belleza que estas cadenas les hayan conferido... No obstante, en aquel momento convenía primero que los creyentes no se avergonzaran de la cruz. Por eso procede gradualmente. Cuando se quiere introducir a una persona en un palacio, no se comienza con enseñarle lo que más belleza encierra, sino de llamar su atención en la belleza externa del palacio, pues de lo contrario no se podrá hacer una idea justa del interior y no podrá de ninguna manera darse cuenta de lo que ve en el interior. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 33, 6[13].

26, 32 *Si no hubiera apelado al César*

ES CONTADO ENTRE LOS MALHECHORES. Fíjate como también otra vez sentencian a favor de Pablo; incluso después de decir: «Estás loco»[14], le absuelven no [sólo] de la muerte, sino también de las cadenas; y además le hubieran dejado en libertad, si no hubiera apelado al César. Pero esto sucedió providencialmente; y no sólo esto, sino también el que marchara encadenado. Por eso decía [Pablo]: «Hasta verme entre cadenas como un malhechor»[15]. En efecto, si contaron a su Señor entre los malhechores[16], mucho más a él; y lo mismo que Cristo no les hizo partícipes de la gloria, tampoco Pablo. En verdad es admirable que se manifieste que estuvo mezclado con tales personas y no recibiera ningún daño de ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 1[17].

---

[6] Ef 3, 1. [7] Hch 28, 20. [8] 2 Tm 2, 9. [9] Ibid. [10] PG 60, 363-364: BPa 81, 339. [11] 1 Co 9, 21. [12] PG 49, 166-167: CUJ 10, 469. [13] PG 61, 284. [14] Hch 26, 24. [15] 1 Tm 2, 9. [16] Cf. Mc 15, 28. [17] PG 60, 367: BPa 81, 346.

PABLO EMBARCA RUMBO A ITALIA (27, 1-8)

[1]Cuando se decidió que emprendiésemos la navegación rumbo a Italia, Pablo y algunos otros presos fueron confiados a un centurión de la cohorte Augusta, que se llamaba Julio. [2]Embarcamos en una nave de Adramicio que iba a zarpar hacia puertos de Asia y nos hicimos a la mar, llevando con nosotros a Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3]Al día siguiente llegamos a Sidón, y Julio, tratando a Pablo con humanidad, le permitió visitar a sus amigos y proveerse de lo necesario. [4]Partimos de allí y, a causa de vientos contrarios, navegamos a lo largo de Chipre, [5]y a través de los mares de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia. [6]Allí encontró el centurión una nave alejandrina que se dirigía a Italia y nos trasladó a ella. [7]Durante varios días navegamos con lentitud y llegamos con dificultad frente a Gnido. Dado que el viento nos era contrario, navegamos al abrigo de Creta cerca de Salmone. [8]A duras penas costeamos la isla hasta llegar a un lugar llamado Puertos Buenos, junto al que está la ciudad de Lasea.

PRESENTACIÓN: Los judíos se volvieron contra Santiago cuando se dieron cuenta de que la conjura contra Pablo no había dado el resultado esperado (EUSEBIO). La presencia de Aristarco junto a Pablo tenía una razón bien precisa: narrar en Macedonia todo lo concerniente al Apóstol (CRISÓSTOMO). El viaje de Pablo es un símbolo de la vida de los santos, que está impregnada de pruebas y dificultades (CRISÓSTOMO).

27, 1 *Pablo y otros presos fueron confiados a un centurión*

DE NUEVO EN JERUSALÉN. Al apelar Pablo al César y ser enviado por Festo a la ciudad de Roma, los judíos, frustrada la esperanza que les indujo a tenderle asechanzas, se volvieron contra Santiago, el hermano del Señor, al que los apóstoles habían confiado el trono episcopal de Jerusalén. Lo que sigue es lo que osaron hacer también contra él. Lo condujeron al medio, y delante de todo el pueblo le pedían que renegase de la fe de Cristo. Pero cuando él, contra el parecer de todos, con voz libre y hablando más abiertamente de lo que esperaban, delante de toda la muchedumbre se puso a confesar que nuestro Salvador y Señor Jesús era hijo de Dios, ya no fueron capaces de soportar más el testimonio de este hombre, justamente porque se le consideraba el más justo entre todos por la cima de sabiduría y piedad a que había llegado en su vida, y lo mataron, aprovechando oportunamente la falta de gobierno, pues habiendo muerto en Judea por aquel entonces Festo, la administración del país quedó sin jefe y sin control. El modo como tuvo lugar la muerte de Santiago ya lo han dejado claro las palabras citadas de Clemente[1], que cuenta cómo lo arrojaron desde el pináculo del

[1] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Hypot.*, 7.

templo y lo apalearon hasta matarlo. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 2, 23, 1-3[2].

27, 3 *Julio trata a Pablo con humanidad*

La propagación del mensaje. Aristarco acompaña a Pablo durante algún tiempo. Su presencia fue útil y oportuna, ya que tenía que anunciar a toda Macedonia los acontecimientos de Pablo. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 1-3[3].

27, 4 *Vientos contrarios*

Dios deja que la naturaleza siga su curso. Date cuenta cómo Dios no altera ni cambia nada, sino que permite a Pablo navegar con vientos contrarios. Sin embargo, también así se realiza el milagro. Para navegar con seguridad, [la Providencia] no les deja en medio del mar, sino que permite que siempre navegaran próximos a tierra. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 1[4].

27, 5 *Arribamos a Mira de Licia*

Pablo constituye un ejemplo. De nuevo otras pruebas: los vientos contrarios. Veis cómo la vida de los santos está hecha de todas estas cosas: Pablo escapó del tribunal de Festo, pero cayeron en una tempestad que hundió el barco. Juan Crisóstomo, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 4-5[5].

[2] SC 31, 85-86: BAC 349, 105-106. [3] CGPNT 3, 397. [4] PG 60, 367: BPa 81, 347 . [5] CGPNT 3, 397.

PABLO PRESAGIA UN NAUFRAGIO (27, 9-12)

[9]Transcurrido bastante tiempo, como la navegación se hacía peligrosa, pues había pasado ya el Ayuno, Pablo les advirtió: [10]«Veo, amigos, que la navegación va a traer peligros y serios daños no sólo para la carga y la nave, sino también para nuestras vidas». [11]Pero el centurión hizo más caso al piloto y al patrón que a las palabras de Pablo. [12]Como el puerto no resultaba apropiado para pasar el invierno, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si lograban llegar a Fénica, un puerto de Creta que mira al sudoeste y al noroeste, para pasar el invierno.

Presentación: Sus compañeros de viaje no habrían acogido sus palabras si las hubiese pronunciado anticipadamente (Crisóstomo). Pablo no consiguió convencerles para que se quedasen en Creta, y por tanto no fue el destino el que los condujo al peligro, sino su propia voluntad (Ammonio). Este tema era importante para los antiguos maestros cristianos, porque tenían que contrarrestar la idea de que

nuestras vidas están determinadas por el destino y que no existe el libre albedrío.

27, 10 *La navegación va a traer peligros*

ELLOS NO HABRÍAN CREÍDO A UN PRISIONERO. Considera la modestia de Pablo: para no parecer un profeta sino uno que habla según su propia suposición, dice: «Veo». Desde luego los judíos no habrían acogido sus palabras si las hubiese pronunciado anticipadamente. Después profetiza y dice: «El Dios que yo adoro», como guiándolos. ¿Cómo hubiese podido suceder todo esto sin la pérdida de alguna vida? Seguramente se habrían perdido algunas vidas, a menos que Dios no hubiera intervenido en su salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 10[1].

27, 12 *La mayoría decidió hacerse a la mar*

NO LES GUIÓ EL DESTINO, SINO LA LIBRE VOLUNTAD. Pablo, como era profeta, anunció el peligro que correría la nave; pero, a pesar de su exhortación, no logró convencerlos de invernar en Creta, y no porque el destino los empujara, sino por su propia voluntad. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 10[2].

[1] CGPNT 3, 398. [2] CGPNT 3, 398.

LA NAVE ES ARRASTRADA POR UNA TEMPESTAD (27, 13-20)

[13]Comenzó a soplar el viento del sur y pensaron que podían realizar su propósito, de modo que levaron anclas y fueron costeando de cerca la isla de Creta.
[14]Pero no mucho tiempo después se desató contra ella un viento huracanado llamado Euroaquilón. *[15]Arrastrada la nave e incapaz de resistir el viento, quedó al capricho de las olas, y comenzamos a ir a la deriva.* *[16]Navegamos a sotavento de una pequeña isla que se llamaba Cauda y a duras penas conseguimos hacernos con el esquife.* *[17]Después de izarlo, usaron los cables de refuerzo para ceñir el casco de la nave por debajo. Y por miedo a chocar contra la Sirte plegaron las velas y se dejaron ir a la deriva.* *[18]Como el temporal nos sacudía violentamente, al día siguiente aligeraron la nave,* *[19]y al tercer día, con sus propias manos, arrojaron los aparejos al mar.* *[20]Durante varios días no aparecieron el sol ni las estrellas, y dado que nos venía encima una tempestad no pequeña, habíamos perdido ya toda esperanza de salvarnos.*

PRESENTACIÓN: Después de un relato detallado y náuticamente exacto de la tormenta, Lucas escribe que «habíamos perdido ya toda esperanza de salvarnos», y por tanto, se incluye a sí mismo. Estas palabras son una preparación para lo que

Pablo dirá a continuación. Los bancos de arena de Sirte eran notoriamente peligrosos. De ahí que Beda intente explicar cómo un áncora podía evitar que un barco zozobrara en una tormenta marítima. Crisóstomo nos devuelve al curso de la narración: el papel que juegan los sucesos para cambiar la mente de los compañeros de viaje de Pablo.

27, 15 *Comenzamos a ir a la deriva*

Los bancos de arena. Esta otra versión es más explícita[1]: «Y la nave fue arrastrada sin que pudieran oponerse al viento, puesta la nave a favor del viento, comenzaron a recoger las velas. Entonces, pasanos por delante de una isla llamada Cauda, que no pudimos alcanzar, pero, habiendo arriado el esquife, comenzaron a reforzar la nave ciñéndola [con maromas]. Echaron también las anclas por miedo a chocar contra la Sirte. De esto se deduce que, echadas las maromas por la mitad de la nave por uno y otro lado, caladas las anclas en torno a la proa, le añadieron todo el peso que arrastraban, como se acostumbra también en nuestro mar, esto es, en el mar británico, [donde] suelen añadir grandes piedras para frenar la nave por la popa. Hacían estas maniobras para frenar la nave, con el fin de evitar que el movimiento de las olas la arrojase contra la Sirte, «nombre terrible sólo de oírse, porque atrae todas las cosas hacia sí»[2]. Por eso Salustio dice que le ha sido puesto ese nombre por la acción de arrastrar[3]. Beda, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 15[4].

27, 19 *Arrojaron los aparejos*

A fin de que Pablo pudiera ser escuchado. Se levantó una tempestad adversa y tuvo lugar una gran oscuridad. Luego, para que no perecieran, es arrojado el grano y todas las cosas; esto es lo que significa «arrojamos los aparejos de la nave». «Después de un largo tiempo sin comer[5], Pablo dijo: Mejor hubiera sido escucharme y evitar la salida»[6]. ¿Te das cuenta cómo la tempestad y la oscuridad contribuyeron no poco en hacerles dóciles? Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 3[7].

[1] Es la de la Vetus Latina. [2] Flavio Josefo/Hegesipo, *Las guerras judías*, 2, 9, 1 (CSEL 66, 153). [3] Cf. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIII, 18, 6 (BAC 647, 983). La palabra griega que significa «arrastrar» o «tragar» es *syrô*. [4] CCL 121, 93-94. [5] O lo que es lo mismo: sin comer y beber demasiado. [6] Hch 27, 21. [7] PG 60, 370-371: BPa 81, 353-354.

PABLO TRANQUILIZA A LOS VIAJEROS (27, 21-26)

[21]Llevábamos largo tiempo sin comer, y entonces Pablo se alzó en medio de ellos y dijo: «Mejor hubiera sido, amigos, escucharme y no habernos hecho a la mar desde Creta, porque habríamos evitado estos peligros y estos daños. [22]Pero ahora os invito a tener buen ánimo, porque ninguno de vosotros morirá; sólo se

perderá la nave. [23]Esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo, [24]y me ha dicho: "No temas, Pablo; tienes que comparecer ante el César, y Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo". [25]Por lo tanto, amigos, tened ánimo. Confío en Dios que ocurrirá tal como se me ha dicho. [26]Vamos a dar con alguna isla».

PRESENTACIÓN: Aquí los Padres hablan de cómo Dios se sirve de las criaturas para derramar la gracia de Cristo en el mundo. Beda pone de relieve que el mar se agita para que se manifieste en Pablo la gracia espiritual. El comentario de Orígenes dirige nuestra atención a los ángeles, que son asignados a la custodia de cada uno de nosotros según los designios de Cristo. Jerónimo, Crisóstomo y Ammonio presentan un interés semejante, pero también prestan más atención a los sucesos de la narración. Jerónimo señala el mérito desigual de los salvados, análogo a la diferencia entre Lot y Soar, recordándonos que Dios escucha las oraciones de una persona justa. Crisóstomo es consciente de la certeza de Pablo que tiene el deber no sólo de aparecer en Roma, sino también de llevar a los compañeros de viaje a confiar en él por su propia seguridad y salvación. Ammonio cita un verso de la *Ilíada* de Homero y su refutación se centra en cómo se salvan los impíos gracias al justo.

27, 23 *Un ángel del Dios*

UN ÁNGEL DEL SEÑOR SE ME PRESENTÓ. Él mismo no se jactaba de decir esas cosas, sino que les incitaba a la fe. Por eso se permitió que el mar se perturbara, para que con ello, con lo que no se oyó y con lo que se oyó, se manifestara la gracia espiritual en Pablo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 23[1].

EL COMETIDO DE LOS ÁNGELES. Los ángeles buenos y los malos se ocupan de los hombres. Nosotros decimos que esto ciertamente no es efecto del azar, sino por disposición divina, cuando un determinado ángel fue asignado a custodiar, por ejemplo, el alma de Pedro[2], la de Pablo o incluso el alma de uno de esos pequeños de la Iglesia, de los que el Señor ha dicho que «sus ángeles ven continuamente el rostro de su Padre que está en los cielos»[3]. Sin lugar a dudas, se trata de una decisión de Dios, que recibe en todo su digno esplendor el merecimiento de nuestra alma; los ángeles son asignados a la custodia de cada uno de nosotros, a la manera de un sorteo espiritual, podríamos decir, en virtud de la dispensación de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 23, 3[4].

27, 24 *No temas, Pablo*

CUESTIÓN DE MÉRITO. No puedes negar que los méritos del prisionero y de los carceleros eran distintos. ¿Y cómo eran las circunstancias del naufragio que implicaba al Apóstol y a los soldados? El apóstol Pablo refiere una revelación y afirma que los que estaban en la nave le habían sido confiados a él por el Señor. ¿Tienen el mismo mérito el que los recibió y los que fueron entregados a él? Diez personas justas pueden salvar a una

[1] CCL 121, 94. [2] Cf. Hch 12, 7-10. [3] Mt 18, 10. [4] SC 71, 460.

ciudad pecadora. Lot fue salvado del incendio con sus hijas. Habrían sido salvados también sus familiares, si hubieran querido abandonar la ciudad. Ahora bien, existía una gran diferencia entre Lot y sus familiares. Y gracias a las oraciones de un hombre santo[5], una ciudad de las cinco fue salvada: Soar, un lugar que había recibido la misma sentencia que Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim. Fíjate cómo era distinto el mérito de Lot y de Soar, pero ambos escaparon igualmente del fuego. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 24[6].

PABLO APROVECHA EL MOMENTO. Ved cómo Pablo, después de salir de una tempestad tan peligrosa, no se dirige a ellos con palabras insultantes, sino con el deseo de que le crean en el futuro. Y toma como testigos en su favor los acontecimientos anteriores; así demuestra la verdad de lo que dice. Por esto anuncia dos cosas: en primer lugar, que van a llegar a una isla, que el barco se hundirá, pero todos los pasajeros y marineros se salvarán (y esto era una profecía no una suposición); en segundo lugar, que él tenía que comparecer ante el César. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 21-24[7].

NACIMIENTO A UNA NUEVA VIDA A TRAVÉS DE LAS EMBRAVECIDAS AGUAS. «Dios te ha concedido la vida de todos». Luego es falso lo que dice Homero: «Del hado, ningún hombre ha escapado, ni malo ni bueno, aunque haya sido noble»[8]. Esto quiere decir lo siguiente. Es imposible escapar a la fatalidad de la muerte, ya que en el mismo nacimiento se determina la muerte del hombre. Ved, en efecto que, si no es por Pablo, todos los que estaban en la nave hubieran perecido, sólo que Dios les hizo ese regalo, porque apreciaba a Pablo. Además, si lo determinado era que perecieran todos, también Pablo hubiera indudablemente muerto en el mar, pues permaneció en el barco sin comer catorce días y después naufragó. Dice, en efecto, el engañoso verso: «Ni malo ni bueno» porque, realmente, al precipitarse en un mismo accidente que conllevaba una muerte segura, habían de morir todos, los buenos y los malos. La Escritura, sin embargo, dijo lo contrario: que el justo se salvaría de un evidente peligro mortal, aunque en el mismo perecieran todos. Y es que el designio de Dios era éste: que Pablo muriera en Roma. Ciertamente Dios podía arrebatarlo de Jerusalén mediante un ángel y plantarlo en Roma, igual que arrebató a Habacuc de Judea y lo depositó junto al foso de Daniel, en Babilonia[9]. Pero no lo hizo, y así demostró que también era una acción milagrosa el salvar de un peligro inesperado a Pablo y a los que estaban con él. Y le hizo don de estas vidas a Pablo, por su tierna bondad y su amor a los hermanos. No así, en cambio, la nave y su cargamento, pues el amigo de Dios no reclamaba para sí lo terrenal ni se sentía disgustado por perderlo. Así es como los impíos se salvan por el justo. Hay veces, sin embargo, en que sucede lo contrario, y el impío muere antes de hora, por su maldad, porque así lo quiere Dios, según dice el Eclesiastés: «No seas demasiado impío

---

[5] Cf. Gn 19, 18-21. [6] PL 23, 335. [7] CGPNT 3, 400. [8] *Ilíada*, VI, 488-489. Son las palabras de Héctor a su esposa Andrómaca. Ammonio no completa el texto, que continúa: «de su suerte ningún hombre... puede librarse una vez nacido». Esto no se refiere a la muerte de Héctor, sino a su destino definitivo para el cual ha sido elegido y que no puede cambiarse. [9] Cf. Dn 14, 33-39 (Vg).

ni te endurezcas, para que no mueras en un momento que no es el tuyo»[10]. Creo a Dios y que así será. Todo es posible a quien cree[11], es cierto. Sin embargo, Pablo no consiguió la salvación de los compañeros mediante la fe o las oraciones, sino porque creyó que sucedería tal como se le había dicho[12]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 25-26[13].

[10] Qo 7, 17 (LXX). [11] Cf. Mc 9, 23. [12] Cf. Lc 1, 45. [13] CGPNT 3, 401-402.

SE ACERCAN A TIERRA FIRME (27, 27-32)

[27]La decimocuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático, los marineros, a eso de la medianoche, empezaron a presentir que se acercaban a tierra firme. [28]Echaron la sonda y descubrieron que había veinte brazas, y después de avanzar un poco sondearon de nuevo y descubrieron quince brazas. [29]Temerosos de que chocásemos contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde popa y esperaron a que amaneciera. [30]Como los marineros querían abandonar la nave –y habían arriado ya el esquife al mar con el pretexto de echar las anclas de proa–, [31]Pablo les dijo al centurión y a los soldados: «Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podréis salvaros». [32]Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron caer.

PRESENTACIÓN: Los Padres tienen interés en explicar los motivos de los distintos personajes del episodio. Beda ve en la obediencia de los soldados un signo de división en el barco: los marineros, con más experiencia que los soldados, no ven salida a la difícil situación. Crisóstomo ve en las acciones que difieren, una prueba de la fe o no en lo que Pablo ha dicho. Como estará claro más tarde[1], esta falta de fe se toma como prueba de una acción diabólica, por lo que los esfuerzos de Pablo para evitar su huida son de hecho una batalla contra los intentos del demonio de frustrar la profecía de Pablo y por tanto su credibilidad. Ammonio continúa con su argumentación contra el destino.

27, 31 *Si éstos no permanecen en la nave*

LOS MOTIVOS DE LOS SOLDADOS. Puesto que cuando existe el peligro del naufragio, la ciencia de los marineros es mayor, porque están familiarizados con el mar, es de más provecho que los brazos de los soldados, y por eso éstos estaban más dispuestos a aliviar la carga del barco que los marineros. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 31[2].

[1] Véase el comentario de Crisóstomo a Hch 27, 43 más abajo. [2] CCL 121, 94-95.

27, 32 *Los soldados cortaron las amarras*

SE LES ENSEÑA EL AMOR DE LA SABIDURÍA. Date cuenta cómo el comportamiento de Pablo les enseña de igual manera que si estuvieran en una Iglesia, y también les preserva de en medio de los peligros. La Providencia permite que en un primer momento no se dé crédito a las palabras de Pablo, para que la experiencia de aquellos sucesos devuelva la confianza en sus palabras; como realmente sucedió. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 2[3].

LA AUTORIDAD DE PABLO HACE QUE SE CONVIERTAN. Cuando vieron que su insensatez los ponía en peligro, entonces comenzaron a obedecer a Pablo, pues pensaban que el oportuno consejo que podía salvarlos, al provenir de un hombre santo, valía mucho más que la fatalidad del peligro, que ni nombre tenía. Efectivamente si, como gentiles que eran, hubieran creído al hado y despreciado al hombre piadoso, habrían dejado a los marineros marcharse, diciendo: «Aunque estos se vayan, no hay miedo de que ello tenga que ver con el hecho de que nosotros muramos». Pero ni dijeron ni llevaron a cabo semejante estupidez, repleta de engaño y de ignorancia. Muchos son, por esto mismo, los que deben desechar el razonamiento sobre el hado y la suerte. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 31-32[4].

[3] PG 60, 369: BPa 81, 350-351. [4] CGPNT 3, 403.

PABLO INVITA A TODOS A TOMAR ALIMENTO (27, 33-38)

[33]Mientras amanecía, Pablo invitó a todos a tomar alimento: «Lleváis hoy catorce días llenos de tensión y en ayunas sin haber comido nada; [34]por eso, os animo a que toméis alimento, pues es necesario para que os salvéis; porque ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de la cabeza». [35]Dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y empezó a comer. [36]Todos los demás se animaron y tomaron también alimento. [37]Estábamos en la nave un total de doscientas setenta y seis personas. [38]Después de haber comido hasta quedar satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

PRESENTACIÓN: A causa de ciertos términos en el relato de la comida, algunos comentadores se preguntan si Lucas entiende que se trata de un compartir eucarístico. Es muy improbable. Como dice un comentador, esta no es una comida de acción de gracias sino de esperanza. Para los Padres, el parale-

lo eclesial es, de alguna manera, inevitable. Primeramente, porque algunos de estos comentarios surgen dentro de la Iglesia, en homilías o en comentarios diseñados para ayudar en la preparación de las homilías. En segundo lugar, Ammonio ya ha insinuado la naturaleza bautismal de su viaje, que fue la entrada a una participación plena en la comunión del cuerpo de Cristo[1]. Crisóstomo indica que son muchas las borrascas que nos asaltan, incluso más terribles que las tempestades naturales, pero Dios puede perdonarnos si obedecemos a los hombres santos como hicieron los de aquel barco. La ironía es que el centurión, que era libre, necesitaba a su prisionero, que estaba encadenado, y el piloto necesitaba a uno que no era piloto. Beda traza el paralelo de que nadie escapa de las tempestades de este mundo, excepto aquellos que están alimentados con el pan de vida. Arator hace una conexión explícita entre la Pascua del Éxodo, celebrada el día decimocuarto del primer mes del calendario judío, la última comida de Cristo y la crucifixión, y esta comida de Pablo. Ammonio, por su parte, considera el suceso narrado como una simple comida que Pablo usa para iniciar a sus compañeros en la piedad y les muestra lo que se hace en la Iglesia.

27, 33 *Pablo invitó a todos a tomar alimento*

El verdadero conocimiento de este mundo. Y de nuevo les anima a tomar alimento y les convence; el mismo Pablo fue el primero en participar no con la palabra, sino también con la acción, persuadiéndoles que la tempestad no les impediría nada, sino que incluso sería de provecho para sus almas. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 2[2].

La labor del justo condenado. Si gracias a Pablo fueron salvados unos prisioneros, después que la nave fue sacudida y naufragó, piensa tú qué es tener a una persona santa en la propia casa; porque son también muchas las tempestades que se nos presentan, incluso mucho peores que aquellas, pero nosotros podemos estar a gusto con sólo obedecer a los santos como aquellos y si cumplimos lo que nos mandan. En efecto, no son únicamente salvados, sino que también ellos introducirán la fe. Aunque el santo esté prisionero, realizará obras mayores que los que estén en libertad. Fíjate también en lo que sucedió aquí. El que estaba en libertad, el centurión, tuvo necesidad de [Pablo] prisionero; el experto timonel necesitó del que no lo era, sobre todo del que era piloto en realidad. Ciertamente [Pablo] no gobernaba aquel casco de nave, sino toda la Iglesia, aprendiendo del que es Señor del mar, no con una ciencia humana, sino con una sabiduría espiritual. En esta nave [de la Iglesia] hay muchos naufragios, muchas olas, espíritus malignos, «por fuera, luchas; por dentro, temores»[3]. Así pues, Pablo era realmente piloto. Juan Crisóstomo, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 4[4].

Una alegoría de la vida espiritual. En este pasaje es patente un bellísimo

[1] Véase también Ambrosio de Milán, *Los misterios*; Cirilo de Jerusalén, *Lecciones catequéticas* y Juan Crisóstomo, *Instrucciones bautismales*. [2] PG 60, 369: BPa 81, 351. [3] 2 Co 7, 5. [4] PG 60, 371-372: BPa 81, 356.

sentido alegórico, cuando Pablo persuade a aquellos que había prometido salvar del naufragio que tomen alimento; y después que a media noche se habían mantenido frente al ímpetu de las olas gracias a las cuatro anclas, una vez que hubo amanecido desembarcaron en una ensenada. En efecto, nadie puede evadirse de las tempestades de este mundo sino el que se alimenta del pan de vida; y quien en la noche de las tribulaciones presentes se apoya con todas sus fuerzas en la sabiduría, fortaleza, templanza y justicia, enseguida, con el auxilio resplandeciente de Dios, alcanza el puerto de la salvación que había buscado, de tal manera que, superadas las cosas del mundo, sólo busca la llama del amor que calienta su corazón. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 27, 33[5].

PAN PARA EL VIAJE. Veamos en qué forma los memorables misterios de la figura divina tienen aplicación: en el día en el que brilló intensamente la luz del mes primero, al correr el día de esta fecha [catorce] se mandaba al pueblo comer las carnes del cordero; gustada la protección de estas carnes, el pueblo, ya libre, mereció huir de las tinieblas del Nilo[6]. En nuestro caso Pablo, en circunstancias de lugar parecidas, persuade a los que desea rescatar del torbellino del mundo, a festejarlo en banquete con él y a gustar el alimento sagrado, mientras sigue los pasos guardados por Moisés; para quienes analizan las acciones de estos [Moisés y Pablo], las dos formas de actuar son diversas por lo que se refiere a los lugares, pero próximas en sus causas, y la salvación repetida surge de una única fuente: Cristo está presente como cordero, y Cristo es considerado también como el pan del cielo: es lo que Él mismo nos enseña[7]; el que haya consumido a Jesús en su cuerpo, carece de enemigos, y ni el Faraón ni Egipto podrán mantener sus poderes; al instante todas las armas del demonio quedan sumergidas en estas aguas de las cuales aquel que había sido cautivo, surge como un infante; se deja también el oleaje del abismo salado, se franquean los estanques del negro dragón, y Cristo procura pastos para el rebaño liberado, con sus nombres propios[8], como el verdadero pastor para el que se acerca a comer. ARATOR, *Historia apostólica,* 2[9].

27, 36 *Todos los demás se animaron*

DANDO GRACIAS ANTES DE COMER. «Y tomando pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y empezó a comer». Al ver Pablo que los compañeros de viaje habían creído por fuerza de la necesidad, y que no era oportuno anunciar a Cristo a quienes se hallaban asustados y en peligro, los va enseñando la piedad siquiera por partes, tal que no partir el pan sin antes haber dado gracias al único Dios, y luego, comer. Pero lo mismo nos enseña también a nosotros, y el modo de dar gracias parece ser éste: «Te damos gracias a Ti, oh Dios, porque te dignaste hacernos vivir hasta ahora, aunque estábamos sin comer. Por eso te glorificamos y partimos el pan al compartir el alimento». AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 27, 35-36[10].

---

[5] CCL 121, 95. [6] Cf. Ex 12, 1-13. [7] Cf. Jn 6, 35. [8] Cf. Jn 10, 3. [9] CSEL 72 , 141. [10] CGPNT 3, 404.

LA NAVE ENCALLA (27, 39-44)

[39]Cuando se hizo de día no reconocían la tierra; sólo divisaban una ensenada con su playa, hacia la que pensaban empujar la nave, si fuera posible. [40]Soltaron las anclas para dejarlas caer al mar y aflojaron simultáneamente las amarras de los timones. Izaron después la vela de proa y empujados por la brisa se dirigieron hacia la playa. [41]Pero al tropezar contra un banco de arena, bañado a ambos lados por el mar, encalló la nave, de modo que la proa, clavada, quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas. [42]Los soldados decidieron entonces matar a los presos, por si alguno escapaba a nado; [43]pero el centurión, que deseaba salvar a Pablo, les prohibió tal resolución, y mandó que los que sabían nadar fueran los primeros en echarse al agua para ganar la orilla, [44]y que los demás lo hicieran unos sobre tablas y otros con restos de la nave. De este modo todos llegaron a salvo a tierra.

PRESENTACIÓN: En este suceso final de Hechos 27, Beda prosigue su interés por ilustrar las verdades de la vida del alma en su lucha contra las pruebas y tentaciones del mundo. Crisóstomo, como de costumbre, respeta el curso de la narración y completa su análisis de la transformación de Pablo de prisionero condenado a salvador del grupo de viajeros. El barco encalló cuando era de día para que no quedaran paralizados por el miedo y con su liberación comprendieran quien era en realidad Pablo.

27, 41 *Encalló la nave*

NAUFRAGIO DE LA MENTE. Así pues, la nave se arruinó porque no pasó sobre las olas con un movimiento ligero, sino que encalló violentamente en el fondo del mar, de manera que parte [de la nave] quedó retenida por el fondo, y parte se destruyó golpeada por las olas. Tal es, sin duda, la caída del alma entregada a la vida mundana, que ha descuidado despreciar los deseos del mundo, porque ha hundido totalmente en tierra la proa de la buena intención, y disuelve toda la ensambladura de las buenas obras con las olas de las preocupaciones. Pero, quienes consiguen escapar de la destrucción de la nave tocan tierra, porque el ejemplo de quienes se han arruinado estimula a otros a actuar más cautamente. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 27, 41b[1].

27, 43 *El centurión deseaba salvar a Pablo*

LA DEFENSA DEL CENTURIÓN. Una vez más el diablo trata de impedir que se cumpla la profecía: los soldados querían matar a los prisioneros, pero el centurión no lo permitió, para salvar a Pablo. ¡Tan grande era el cariño que el centurión le había tomado a Pablo! JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 27, 41-43[2].

---

[1] CCL 121, 95. [2] CGPNT 3, 405.

27, 44 *Todos llegaron a salvo a tierra*

ELLOS APRENDEN QUIÉN ES PABLO. La nave es soltada durante el día, para que aquellos no se pudieran dispersar por el miedo, y para que contemples cumplida la profecía. «Los soldados decidieron entonces matar a los presos»[3]. ¿Te das cuenta cómo incluso en esto estuvieron agradecidos con Pablo? En efecto, gracias a él, el centurión no les permitió que los mataran. A mí me parece que eran manifiestamente unos criminales, ya que deseaban matarlos, pero no lo hicieron porque se lo impidió el centurión; así unos nadaron, otros lo hicieron sobre unas tablas, y de esta manera se salvaron todos los pasajeros y la profecía llegó a su cumplimiento... Todo era inesperado y por motivo de la propia salvación aprendían quién era Pablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 53, 4[4].

[3] Hch 27, 42. [4] PG 60, 371: BPa 81, 355.

UNA VÍBORA MUERDE A PABLO Y NO MUERE (28, 1-6)

[1]Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. [2]Los nativos tuvieron con nosotros una humanidad poco común. Hicieron una hoguera, a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos recibieron a todos. [3]Pablo había reunido un montón de ramas secas y, al colocarlas en la hoguera, una víbora que huía del calor le mordió en la mano. [4]Cuando los nativos vieron al animal colgando de su mano, se dijeron unos a otros: «Seguramente este hombre es un asesino que, aunque ha escapado del mar, la Justicia no le permite vivir». [5]Entonces él sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno. [6]Esperaban ellos que se hinchara o cayera muerto de repente. Pero después de esperar un tiempo y ver que nada malo le ocurría, cambiaron de parecer y decían que era un dios.

PRESENTACIÓN: Eusebio ve en el tiempo que Pablo pasa en Malta el cumplimiento de una profecía de Isaías, y proporciona una narración maestra de la difusión constante del evangelio. Otros Padres ofrecen comentarios más detallados. Para Crisóstomo la humanidad de Pablo es evidente al principio por su sometimiento tanto a los elementos como a otra gente: su culpa parece indudable por la picadura de la serpiente, pero su inmunidad cambia completamente los juicios anteriores. Beda y Arator interpretan los sucesos alegóricamente. Beda lee la narración como una manifestación exterior de virtudes interiores o de principios generales de cómo ataca el demonio (la serpiente). Para Arator también la serpiente es el demonio, y este suceso es un signo de que el demonio no aprende nunca, sino que continúa ensayando sus mismas tácticas. La Sabiduría de Salomón 2 parece estar

escondida detrás de las interpretaciones de algunos comentadores (BEDA, TEODORETO, BASILIO), y especialmente Sabiduría de Salomón 2, 23-24: «Dios creó al hombre para la incorruptibilidad y lo hizo a imagen de su propia eternidad. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que son de su bando». Beda hace una mención específica de cómo la envidia de los impíos es la motivación de sus ataques contra los buenos. Basilio y Teodoreto ven la impotencia del veneno de la serpiente como el efecto de la fe que trae la incorrupción no sólo al alma sino también al cuerpo en su totalidad. Ammonio subraya que estamos llamados a ser como Dios, a pesar de los esquemas que los envidiosos traman, los cuales no tienen idea de lo que Dios hace. La única cosa que se ha de temer verdaderamente es la infidelidad a Dios. La divinización de la humanidad se comprende, aunque erróneamente, en el modo en que los paganos agrandan su panteón exaltando a humanos excepcionales al rango de divinidades.

28, 1 *La isla se llamaba Malta*

CÓMO EL EVANGELIO SE ABRE PASO A TRAVÉS DEL MAR. «Sino que volarán a la espalda de los filisteos hacia el mar»[1]. Ciertamente les convenía surcar los caminos del mar, una vez que los gentiles les rodeaban por todas partes. Como volando por el mar, hicieron el camino a través de él, de manera que pudieran predicar el Evangelio a todas las gentes en un breve tiempo. Unas veces recorrieron el camino a pie, otras por el mar, pero en vez de emplear pilotos judíos en la nave, lo hicieron con varones que todavía no habían recibido a Cristo. Por esta razón surcaban el mar y en las islas a través de las que pasaron, dieron a conocer la doctrina salvífica a sus habitantes. De este pasaje se puede sacar un ejemplo: el apóstol Pablo, siendo uno de los profetas, tomó el camino del mar a su manera para llegar a Roma, y cuando naufragaron en la isla llamada Malta, realizó un milagro para asombro de aquellos habitantes: la curación física de un enfermo; así sorprendió a muchos y los preparó con la doctrina de la salvación. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 1, 63[2].

28, 2 *Humanidad poco común*

LA HUMANIDAD DE LOS NATIVOS. Los judíos, al haber visto tantos milagros, perseguían y acosaban [a Pablo]; en cambio los nativos, que no vieron esos milagros, eran humanitarios simplemente por la desdicha [de Pablo]. «Seguramente –dice [el texto]– este hombre es un asesino»[3]. No hablan sin más, sino que dicen: Seguramente; es decir, que parecía que lo fuera. «La Justicia –prosiguen– no le permite vivir». Por tanto tenían alguna idea de la providencia, y estos nativos eran más filósofos que los filósofos mismos. En efecto, éstos no permiten gozar de la providencia a las cosas que se encuentran debajo de la luna; por el contrario aquellos nativos pensaban que Dios estaba presente en todas partes y que, aunque alguien pudiera escapar [de Dios] muchas veces, no lo haría siempre. Y fíjate cómo no se sublevan por entero, sino que se ruborizan por la desdicha; no lo divulgan, sino que lo hablan entre ellos. En verdad, las cadenas instigaban a sospecharlo, pues estaban prisioneros. Deben ruborizarse los que dicen: «No hagas bien a los encarcelados, sintamos vergüenza de los nativos». Ciertamente no sabían quiénes eran aquellos hombres,

[1] Is 11, 13 (LXX). [2] GCS 66, 88. [3] Hch 28, 4.

pero por la desdicha [que padecían] aprendieron quiénes eran, y por eso les trataron con humanidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 54, 2[4].

28, 3 *Una víbora que huía del calor*

OTRO DESPLIEGUE DE SU NATURALEZA HUMANA. Fíjate en el que lo hace, jamás concibe nada extraordinario inútilmente, sino por necesidad; lo mismo que durante la tempestad no profetizó sencillamente sin haber motivo, también ahora recoge ramas secas y las echa encima. Date cuenta cómo no actúa por ostentación ni vanidad, sino para conservarlos y que gozaran de un cierto calor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 54, 1[5].

EL FUEGO DE LA CARIDAD. Salido del mar, el Apóstol encendió un fuego a causa del frío, para calentar con el fuego del amor los corazones de aquellos que, con su enseñanza, había salvado de las olas de la tempestad. Se llaman haces de leña las exhortaciones válidas para encender la caridad y tomadas de la integridad de las Escrituras, como hojas caídas de las ramas. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 3*a*[6].

LOS DEMONIOS ATACAN A LOS PREDICADORES DE LA VERDAD. Puesto que un espíritu inmundo es rechazado de los corazones de los fieles con la llama de las virtudes, se esfuerza en difundir el veneno de las persecuciones en los maestros de la verdad, para herir su mano, es decir, para impedir la tarea de la doctrina espiritual. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 3b[7].

LOS MODOS DEL DEMONIO NO CAMBIAN. ¿Por qué, serpiente nociva, deseas aún, apartarnos perdidamente de Dios y por qué proyectas en la novedad de la Ley tus antiguas rapiñas? ¿Por qué, amante de la muerte, de la que tú misma eres madre, renuevas las guerras contra los redimidos? Vienes como un saqueador, pero yaces como botín, y por haber traído la muerte[8] [de un árbol], serás destruida,¡oh malvada!, por otras ramas de un segundo árbol, y después de la muerte de Cristo la porción del leño que a ti te corresponde es la muerte. ARATOR, *Historia apostólica*, 2[9].

LA BLINDADA ARMADURA DE LA VIRTUD. La víbora llevó sus dientes hasta la mano del Apóstol y, al no encontrar la debilidad del pecado, se lanzó inmediatamente y se abalanzó contra la hoguera, infligiéndose a sí misma como un castigo, porque había atacado un cuerpo impenetrable. Nosotros debemos temer a las fieras, si no tenemos la armadura completa de la virtud. TEODORETO DE CIRO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 28, 3[10].

TEMED MENOS A LAS BESTIAS QUE A LA INCREDULIDAD. Los animales salvajes son para nosotros ocasión de probar nuestra fe. ¿Has puesto tu confianza en el Señor? «Tú caminarás sobre áspides y basiliscos; tú pisotearás al león y al dragón»[11]. Posees el poder que te da la fe de caminar sobre serpientes y escorpiones. ¿No te das cuenta cómo la serpiente, cuando hirió la mano de Pablo que recogía leña, no le hizo ningún mal, porque la serpiente encontró al bienaventurado

---

[4] PG 60, 375: BPa 81, 362-363. [5] PG 60, 373: BPa 81, 361. [6] CCL 121, 96. [7] CCL 121, 96. [8] Cf. Gn 3, 1. [9] CSEL 72, 143. [10] CGPNT 3, 408. [11] Sal 91, 13 (90, 13 LXX).

lleno de fe? Al contrario, si tú no eres fiel, al menos tendrás temor al animal venenoso, pues tu propia infidelidad te hace presa fácil para toda clase de desgracias. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron,* 9, 6[12].

28, 4 *Este hombre es un asesino*

LA CONDENACIÓN ALLANA EL CAMINO PARA LA VERDAD. «Seguramente este hombre es un asesino, que aunque ha escapado del mar la Justicia no le permite vivir». Con razón sucedió eso, para que los que veían y decían esas cosas no negaran el milagro cuando sucediera. Date cuenta del juicio natural proferido por los nativos: hablaban respetuosamente unos con otros y sin hacer daño inútilmente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles,* 54, 1[13].

28, 5 *No sufrió daño alguno*

LA ENVIDIA DEL DEMONIO. Quemó a la bestia con el mismo fuego con que favorece a los suyos, ya que los santos progresan por las mismas virtudes y los impíos caen por la envidia de su instigador[14], como dice el profeta: «Tu celo sostiene al pueblo avergonzado y ahora el fuego devora a tus adversarios»[15]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 28, 5[16].

28, 6 *Cambiaron de parecer*

POR QUÉ PENSARON QUE PABLO ERA UN DIOS. «Entonces él sacudió el animal sobre el fuego». Los fieles son, efectivamente, más fuertes que toda insidia, ya venga de los hombres ya de los animales, y son semejantes a dioses, según afirma también la Escritura: «Yo dije: dioses sois, pero vosotros moriréis como cualquier hombre, por vuestra perversidad»[17]. Así, los bárbaros, cuando vieron que Pablo no había muerto, sino que había escapado a una muerte segura, pensaron que era un dios, pues acostumbraban a pensar que es dios todo el que obra algo maravilloso, lo mismo que daban nombre a los antiguos dioses, bien porque realizaban algo que excedía a su propia fuerza, cual era el caso de Hércules, el hijo de Sémele[18], o bien porque con su magia embelesaba a los espectadores, como en el caso de Simón en Samaría[19]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles,* 28, 5[20].

---

[12] PG 29, 204. [13] PG 60, 373: BPa 81, 360-361. [14] Cf. Sb 2, 24. [15] Cf. Is 26, 11 en la versión de JERÓNIMO, *Comentario a Isaías,* 3, 26, 11 (CCL 73, 335). [16] CCL 121, 96. [17] Sal 82, 6-7 (81, 6-7 LXX). [18] Ammonio confunde a Hércules con Dioniso, cuya madre era Sémele. La madre de Hércules era Alcmena. [19] Cf. Hch 8, 9. [20] CGPNT 3, 409.

PABLO CURA A UN ENFERMO DE MALTA (28, 7-10)

[7]Por aquellos lugares tenía unas propiedades el hombre principal de la isla, llamado Publio, que nos acogió y hospedó amablemente tres días. [8]Coincidió que el padre de Publio se hallaba en cama, aquejado de fiebres y disentería.

Pablo entró a verle, oró, le impuso las manos y le curó. [9]*Como había ocurrido esto, se presentaron también otros enfermos de la isla y fueron curados.* [10]*Nos trataron con todo tipo de consideraciones y cuando nos embarcamos nos facilitaron todo lo necesario.*

PRESENTACIÓN: Crisóstomo nota la hospitalidad de Publio, que ofreció a Pablo la posibilidad de continuar su obra evangelizadora, lo cual aprovechó a su anfitrión más de lo que gastó de sus bienes. Beda y Ammonio reflexionan sobre el papel de los milagros en la vida de fe, concluyendo ambos que sirven sobre todo para los incrédulos.

28, 7 *Publio nos acogió y hospedó*

JUICIOS CERTEROS. Date cuenta que los liberados de la tempestad no fueron despreciados, sino que también tuvo lugar la amable hospitalidad gracias a Pablo: todos fueron alimentados allí durante tres meses... Observa cómo todos los acontecimientos tienen lugar gracias a Pablo, con el objeto de que los encadenados, los soldados y el centurión creyeran. Pues aunque habían sido duros como piedras, también por lo que habían oído cuando Pablo fue consultado, por lo que les había anunciado de antemano, por los milagros que había hecho y por los alimentos que les había proporcionado, habían imaginado grandes cosas sobre él. Fíjate, cuando el criterio es recto y no existe preocupación de pasión alguna, enseguida se aceptan las opiniones rectas y probadas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 54, 1[1].

EL PROVECHO DE LA GENEROSIDAD. He aquí de nuevo un hombre dispuesto a hospedar, el rico y acomodado Publio, que no había visto nada, pero se había compadecido de ellos por su calamidad. Los acogió y los cuidó... Es realmente un acto de gran benevolencia dar hospitalidad a 270 personas. Meditad sobre el gran bien que es la hospitalidad. [Publio] no lo hizo por necesidad, ni contra su voluntad, sino que los hospedó durante tres días porque lo consideró algo bueno. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 28, 7[2].

28, 8 *El padre de Publio se hallaba en cama*

SALUD INTERNA Y EXTERNA. ¿Por qué [Pablo] cura a un pagano mediante la oración, cuando curó a Timoteo y a Trófimo, creyentes enfermos, al primero mediante el arte de la medicina[3], y al segundo lo abandona enfermo[4], sino porque convenía curar al pagano mediante un milagro, pues no estaba vivo internamente, mientras que los que vivían con salud interna no necesitaban de curación? BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 8[5].

28, 9 *Otros enfermos... fueron curados*

LA FE HACE QUE LOS MILAGROS RESULTEN SUPERFLUOS. La disentería es dolencia de difícil curación. El que curó por medio de Pablo llevó a muchos a la fe. Por eso los milagros se dan casi siempre

[1] PG 60, 374: BPa, 81, 362. [2] CGPNT 3, 409.
[3] Cf. 1 Tm 5, 23. [4] Cf. 2 Tm 4, 20. [5] CCL 121, 96.

entre los incrédulos y a causa de los incrédulos. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 28, 9[6].

28, 10 *Nos facilitaron todo lo necesario*

AL RECIBIR A PABLO, ELLOS TAMBIÉN DEBEN HABER RECIBIDO LA FE. «Cuando nos embarcamos nos facilitaron todo lo necesario». [Pablo] no recibió una retribución. ¡En absoluto! Más bien se cumple lo que está escrito: «El que trabaja merece su sustento»[7]. Quienes así les hospedaron recibieron bien manifiestamente la palabra de la predicación; en efecto no hubieran permanecido durante tres meses, si aquellos no hubieran creído de verdad y no hubieran demostrado los frutos; de manera que esta es la prueba para percibir que hubo un gran número de creyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 54, 2[8].

[6] CGPNT 3, 410. [7] Mt 10, 10. [8] PG 60, 375-376: BPa 81, 365.

LLEGADA A ROMA (28, 11-16)

[11]Pasados tres meses nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba los Dioscuros como enseña. [12]Llegamos a Siracusa y permanecimos tres días. [13]Desde allí, costeando, arribamos a Regio. Al día siguiente se levantó viento del sur y a los dos días llegamos a Pozzuoli. [14]Encontramos allí algunos hermanos, que nos rogaron que permaneciéramos con ellos siete días. Y así nos dirigimos a Roma. [15]Los hermanos, al enterarse de nuestra llegada, vinieron desde allí a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Al verles Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimos. [16]Cuando llegamos a Roma, le fue permitido a Pablo vivir por cuenta propia con un soldado que le custodiara.

PRESENTACIÓN: Los dos comentarios de Crisóstomo se centran en los efectos de la difusión del evangelio y en que crea una gran familia unida por el afecto que fortalece a sus miembros. Aquí está el efecto visible del mensaje evangélico, que difunde paz en la sociedad entre sus miembros, incluso cuando no se conocen unos a otros. La base de nuestras relaciones no reside en consideraciones humanas[1], sino en nuestra vinculación con Cristo.

28, 13 *Llegamos a Pozzuoli*

EL MENSAJE LE HABÍA PRECEDIDO. La predicación ya había llegado a Sicilia. Fi-

[1] Véase Ga 3, 26-28.

jaos como iba veloz: en Pozzuoli encontraron algunos hermanos y se quedaron con ellos. El afecto de los hermanos era tan grande que no les preocupó que Pablo estuviera encadenado. JUAN CRISÓSTOMO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 28, 11-13.[2]

28, 15 *Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimos*

PABLO ES CONSOLADO, LO MISMO QUE LOS DEMÁS. Mira y dime lo que le afectó aquella humanidad. Cuando vio a los hermanos –dice [el texto]–, cobró ánimos. Aunque realizó tantos milagros, sin embargo recibió igualmente un aumento [de confianza] a partir de aquel espectáculo. De ello deducimos que fue consolado humanamente, y ellos por Pablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 54, 1[3].

[2] CGPNT 3, 411. [3] PG 60, 375: BPa 81, 363.

PABLO CONVOCA A LOS JUDÍOS DE ROMA (28, 17-22)

[17]Tres días después convocó a los principales judíos, y cuando se reunieron les dijo: «Hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de los padres fui apresado en Jerusalén y entregado en manos de los romanos, [18]que después de interrogarme querían ponerme en libertad por no haber en mí ninguna causa de muerte. [19]Y ante la oposición de los judíos, me vi obligado a apelar al César, pero no para acusar de nada a los de mi nación. [20]Por esta razón os he pedido veros y hablaros, pues llevo estas cadenas por la esperanza de Israel». [21]Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ha llegado ningún hermano que nos haya comunicado o hablado nada malo de ti. [22]Deseamos, sin embargo, escuchar de ti mismo lo que piensas, pues de esa secta sabemos que en todas partes se la contradice».

PRESENTACIÓN: Los judíos llaman herejía a la fe en Cristo, porque «en todas partes se la contradice», sin embargo era necesario que existieran la herejías para que pudiesen aparecer los elegidos (AMMONIO). Vemos en todas partes que las pruebas producen grandes bienes en esta vida, y muchos más en la otra. Por otra parte, la maldad es ocasión de mayor brillo en la virtud, pues Dios se sirve de la injusticia para convertir en más ilustres a los que sufren (CRISÓSTOMO).

28, 17 *Convocó a los principales judíos*

EL MAL DERROTA AL MAL. «Y después de convocar a los principales judíos conver-

sa con ellos». También los judíos lo celebran para contradecirle, por ello son increpados y no se atreven a decir nada, pues ya no les estaba permitido maquinar contra Pablo. Ciertamente es admirable que todo suceda no por lo que respecta a la seguridad, sino porque las cosas que nos contrarían acontecen para favorecernos. Y para que aprendas, fíjate ahora. El Faraón ordenó arrojar los niños al río[1]. Si los niños no hubiesen sido arrojados, porque así lo había ordenado el Faraón, Moisés no se hubiera salvado y no habría sido educado en palacios. Cuando estaba seguro, no era estimado; pero cuando estuvo expuesto, es cuando fue distinguido. Pero era Dios quien hacía estas cosas, para mostrar su abundancia de recursos e ingeniosidad. El judío le amenazó, diciendo: «¿Acaso estás pensando en matarme?»[2], y esto le sirvió de provecho. Así pues, el acontecimiento fue providencial para que Moisés viera aquella visión en el desierto, para que cumpliera el tiempo establecido, para que pudiera reflexionar debidamente en el desierto y viviera con seguridad. Y en todas las maquinaciones de los judíos contra él, sucedió lo mismo. Es entonces cuando se hace más ilustre, lo mismo que aconteció a Aaron[3]: se rebelaron contra él y se hizo más famoso. También entonces fue cuando se bordaron para él un traje sagrado, se le impuso la tiara y fue adornado con las demás ropas, con el objeto de que su elección fuera bien conocida y para que además fuera admirado por las láminas de bronce[4]. Conocéis perfectamente la historia, paso de corrida los pormenores... Fueron arrojados tres jóvenes a un horno y por ello se hicieron más famosos[5]; Daniel fue arrojado a una fosa y salió de allí más conocido de todos[6]. Date cuenta cómo por doquier las pruebas engendran grandes bienes en esta vida; ¡cuánto más en la otra! Y en la maldad sucede lo mismo, como si una persona que tiene una caña tratara de luchar contra un fuego; ciertamente ese tal parecerá que golpea al fuego, pero le hace más impetuoso y mata a la persona misma. La maldad es alimento y ocasión de mayor brillo en la virtud, pues Dios se sirve de la injusticia para lo que conviene, y nuestras cosas brillan más. También el diablo, cuando hace algo, convierte en más ilustres a los que sufren. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 54, 2-3[7].

28, 22 *De esa secta sabemos que... se la contradice*

LA NECESIDAD DE HEREJÍAS. Los judíos llaman «herejía»[8] a la fe en Cristo, «pues en todas partes se la contradice». Ved que también los judíos dan testimonio de que en todas partes se predica a Cristo. Sólo que –dice– no todos acogen la predicación, antes bien, algunos la contradicen, judíos o gentiles, o herejes, también, aunque de otra manera, pues no concuerdan con la verdadera fe. Convenía, efectivamente, que hubiera herejías, para que se mostrasen los elegidos y, por su medio, se cumpliera lo que el profeta Simeón profetizó cuando, refiriéndose a Cristo, dijo de Él: «Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción»[9]. AMMONIO, *Cadena sobre los Hechos de los Apóstoles*, 28, 21-22[10].

---

[1] Cf. Ex 1, 22. [2] Ex 2, 14. [3] Cf. Nm 16. [4] Cf. Ex 28, 1ss. [5] Cf. Dn 3, 20. [6] Cf. Dn 6, 17. [7] PG 60, 376-377: BPa 81, 366-368. [8] La palabra *hairesis* posee también el significado amplio de «herejía», dado por Ammonio. [9] Lc 2, 34. [10] CGPNT 3, 415-416.

PABLO PREDICA ACERCA DE JESÚS (28, 23-31)

[23]Concertaron con él un día y acudieron muchos a la casa en que se alojaba. Desde la mañana hasta la tarde, él les explicaba el reino de Dios dando testimonio y tratando de convencerles sobre Jesús mediante la Ley de Moisés y los Profetas. [24]Unos aceptaron con fe lo que decía, pero otros no creyeron. [25]Cuando se marchaban divididos entre sí, Pablo tan solo dijo estas palabras: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:

[26]Ve a este pueblo y dile:
"Con el oído oiréis, pero no entenderéis,
con la vista miraréis, pero no veréis.
[27]Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,
han hecho duros sus oídos,
y han cerrado sus ojos;
no sea que vean con los ojos,
y oigan con los oídos,
y entiendan con el corazón y se conviertan,
y yo los sane".

[28]Sabed, por tanto, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí la oirán». [29]

[30]Pablo permaneció dos años completos en el lugar que había alquilado, y recibía a todos los que acudían a él. [31]Predicaba el reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda libertad y sin ningún estorbo.

PRESENTACIÓN: La predicación de Pablo en Roma, según Crisóstomo, no hace referencia a milagros, para subrayar la fe. Para Crisóstomo, simplemente predicar desde la ley y los profetas es un gran milagro –especialmente en el centro del mundo pagano– que ofrece a Pablo una plataforma para el mensaje que lo conquistaría. Su predicación, al tiempo que llama a creer, también señala el cumplimiento del rechazo profetizado. A Beda le preocupa mostrar que el rechazo del evangelio no está determinado, sino que es una cuestión de libertad. Dos últimos pasajes: uno de Crisóstomo, que insinúa lo que ocurre más allá del final de Hechos; otro de Eusebio, que pretende dar un resumen del final de Pablo. El de Crisóstomo es un elogio de una persona que ha triunfado. Los generales vencedores, durante la república y bajo los emperadores, solían celebrar sus logros militares con un triunfo, un desfile con su botín por Roma. Crisóstomo alaba a Pablo como vencedor que ha dado la vuelta al mundo, terminó en Roma y fue coronado. Eusebio ofrece un relato más contenido, que trata de dar una continuación de la actividad de Pablo entre su encarcelamiento en Roma y su martirio allí bajo Nerón.

28, 23 *Desde la mañana hasta la tarde*

LOS MILAGROS NO SON NECESARIOS PARA CONFIRMAR LA FE. Fíjate cómo otra vez les tapa la boca no con milagros, sino mediante la ley y los profetas, y siempre actúa así; aunque hubiera podido hacer milagros, sin embargo en adelante no hubiera sido algo creíble, pues el disertar aquello por medio de la ley y los profetas era un milagro mayor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 55, 2[1].

28, 25 *Habló el Espíritu Santo*

NO ES PABLO A QUIEN NO CREEN. Realmente la expresión: «Habló el Espíritu Santo» no tiene nada de extraño, pues también un ángel le dijo que manifestara lo que el Señor le había dicho. Con razón «habló el Espíritu Santo». Ahora es así, antes no. Por otra parte, cuando alguien describe lo que ha dicho un ángel, no dice: «Con razón dijo el ángel», sino: «Con razón dijo el Señor, con razón dijo el Espíritu», como si afirmara: «No me creáis a mí, sino al Espíritu». De forma que Dios ya lo tenía previsto con anterioridad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 55, 2[2].

28, 27 *Se ha embotado el corazón de este pueblo*

SU ESTUPIDEZ ES UNA CUESTIÓN DE VOLUNTAD. Para que no pensemos que el embotamiento del corazón y la dureza de los oídos son defectos de la naturaleza, añade que es culpa del libre albedrío, y dice: «Y han cerrado sus ojos». BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 28, 27ab[3].

28, 31 *Enseñaba... con toda libertad y sin ningún estorbo*

ROMA RECIBE A SU CONQUISTADOR. Fíjate cómo no habla nada de las cosas presentes, sino que todo se refiere al reino de Dios. ¿Te das cuenta de la providencia de Dios?... Escucha tú lo que [Pablo] dice cuando escribe a los romanos: «Cuando me dirija a Hispania espero veros»[4]. ¿Te das cuenta cómo lo previene todo la santa y divina cabeza, Pablo, que está por encima de los cielos, que posee un alma que puede abarcarlo todo y que ocupa los primeros lugares? Para los sabios sólo su nombre es suficiente para estimular el alma en la sobriedad, para espabilarse de todo sueño. Roma le recibió cautivo, subiendo del mar, salvado de un naufragio y del naufragio del error. Al igual que un rey después de la victoria en una batalla naval, entró [Pablo] en aquella ciudad imperial. Sobre estas cosas escribió: «Llegaré y descansaré con vosotros con la plenitud de la bendición del Evangelio»[5]; y también: «Me marcho a Jerusalén en servicio [de los santos]»[6]. Se trata de lo mismo que había dicho: «He venido para traer limosnas a los de mi nación»[7]. Ya estaba cerca de [recibir] la corona; Roma lo recibió cautivo y lo vio coronado y proclamado[8]. «Allí descansaré con vosotros»[9], dijo. Ahora me voy para servir en Jerusalén. Esto era de nuevo el inicio de un viaje y añadió trofeos a los trofeos, puesto que era inexpugnable. Corinto lo detuvo durante dos años, Asia tres y Roma dos, a donde volvió de nuevo cuando fue

---

[1] PG 60, 382: BPa 81, 378-379. [2] PG 60, 381: BPa 81, 377-378. [3] CCL 121, 98. [4] Rm 15, 24. [5] Rm 15, 29. [6] Rm 15, 25. [7] Hch 24, 17. [8] Con el martirio. [9] Rm 15, 32.

consumado. «Nadie me apoyó en mi primera defensa»[10], dice. Por eso se marcha ahora y, después de llenar todo el orbe con su predicación, así acabó la vida. ¿Quieres saber lo que sucedió después? Las mismas cosas que antes: cadenas, tormentos, peleas, cárceles, insidias, calumnias, muertes diarias. ¿Has visto de Pablo una pequeña parte? Piensa también que después fue igual. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 55, 2-3[11].

DESPUÉS DE LOS HECHOS. Y Lucas, el que puso por escrito los Hechos de los Apóstoles, termina su narración con estos acontecimientos, indicando que Pablo pasó en Roma dos años enteros en libertad provisional y que predicó la palabra de Dios sin ningún obstáculo. Es, pues, tradición que el Apóstol, después de haber pronunciado entonces su defensa, partió de nuevo para ejercer el ministerio de la predicación y que, habiendo vuelto por segunda vez a la misma ciudad, consumó su vida con el martirio, en tiempos del mismo Emperador. Estando preso, compuso la segunda Carta a Timoteo, y alude a la vez a su primera defensa y a su fin inminente. Pero escucha más bien su propio testimonio: «En mi primera. defensa –dice– ninguno me ayudó, antes bien, todos me abandonaron (¡no se les tenga en cuenta!). Pero el Señor me ayudó y me infundió fuerzas para que por mí fuese cumplida la predicación y todas las naciones la oyesen, y fui librado de las fauces del león»[12]. Por estas palabras claramente deja asentado que, en la primera ocasión, para que se cumpliera su predicación, fue librado de las fauces del león, refiriéndose con esta expresión, según parece, a Nerón, por causa de su crueldad. En cambio, en lo que sigue no ha añadido algo así como: «Me librará de las fauces del león», porque en su espíritu estaba ya viendo que su muerte iba a ser inminente. Por lo cual, a las palabras: «Y fui librado de las fauces del león», añade: «El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial»[13], indicando con ello su martirio inminente. Esto lo expresa todavía más claro un poco antes, en la misma carta, cuando dice: «Porque yo estoy ya para ser ofrecido en libación y el tiempo de mi partida es inminente»[14]. Ahora bien, en la segunda carta de las que envió a Timoteo afirma que, en el momento de escribirla, solamente le acompaña Lucas[15], mientras que, cuando hizo su primera defensa, ni siquiera éste[16]. De donde se deduce que Lucas probablemente concluyó los Hechos de los Apóstoles por aquel entonces, habiendo narrado lo que sucedió mientras estuvo con Pablo. Decimos esto para mostrar que el martirio de Pablo no tuvo lugar durante su primera estancia en Roma, descrita por Lucas. Es probable que Nerón, al menos al comienzo, fuera más propicio y que aceptara más fácilmente la defensa de Pablo en favor de su doctrina, pero después que avanzó en sus audacias criminales, persiguió a los apóstoles lo mismo que a los demás. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 22, 1-8[17].

---

[10] 2 Tm 4, 16. [11] PG 60, 382-383: BPa 81, 380-381. [12] 2 Tm 4, 16-17. [13] 2 Tm 4, 18. [14] 2 Tm 4, 6. [15] Cf. 2 Tm 4, 11. [16] Cf. 2 Tm 4, 16. [17] SC 31, 83-85: BAC 349, 103-105.

GLOSARIO

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo v). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Arator (490-550). Poeta y orador latino, quizás de Milán. Es conocido por su obra épica *Historia Apostólica*, que compuso en Roma para el Papa Vigilio, quien le ordenó como subdiácono. Se trata del único escrito occidental sobre los Hechos, a excepción del de Beda. La epopeya, divulgada por Beda, fue popular durante la Edad Media y destaca la exégesis alegórica y mística de su Autor.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Carta a Diogneto. Es un escrito, de autor incierto, redactado a finales del siglo II o comienzos del III. Con carácter apologético y forma de diálogo se presentan las diversas cuestiones que un pagano se plantea ante la novedad de la doctrina cristiana.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, fran-

cos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalén hacia 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de veinticuatro homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Dídimo el Ciego (313-398). Exegeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios escriturísticos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo a las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la con-

substancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isidoro de Pelusio (segunda mitad del siglo IV; m. c. 435). Maestro, presbítero, monje y prolífico autor de cartas en Egipto. Admirador de san Juan Crisóstomo, fue uno de los exegetas de la escuela de Antioquía. Doctrinalmente defendió la divinidad y humanidad de Cristo y su unidad en la Persona de Cristo.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orosio nace en Braga (c. 375-380). En el año 414 llega a Hipona, donde se relaciona con san Agustín, al que ayuda en su controversia con los pelagianos. Escribe siete libros en los que defiende la rectitud de su doctrina y el error de la herejía de Pelagio.

Policarpo (c. 69-155). Obispo de Esmirna que se enfrentó a doctrinas heréticas de su tiempo. Es la figura cristiana más señera en el Asia romana a mediados del siglo II.

Severo de Antioquía (c. 465-538). Teólogo monofisita, consagrado obispo de Antioquía en 522. Severo creyó que la naturaleza humana de Cristo era un anexo a su naturaleza divina y argumentó que si Cristo hubiera sido a la vez Dios y hombre, estaría compuesto necesariamente de dos personas.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede

episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Agustín de Hipona: 37, 39, 42, 47, 49-51, 55-57, 59-61, 69s., 72s., 77, 79, 91, 96, 98s., 106, 117, 120, 122, 126s., 134-136, 138, 140-142, 144, 148, 152, 154-156, 162-164, 173s., 177, 179, 182s., 185, 193, 202, 204, 220, 221, 247-250, 255, 261s., 283, 285, 289s., 293s., 302, 304, 317, 319, 325, 330, 337s., 348-352, 397, 399.

Ambrosio de Milán: 44, 46, 54, 135s., 142, 145, 155, 157s., 180, 185, 190s., 199, 383, 397.

Ammonio: 82s., 102, 114, 116, 174, 177, 188s., 218s., 231-237, 239, 244, 246, 265-267, 269-274, 276, 278, 280-282, 291, 295s., 300-302, 305, 311, 313s., 322, 324-326, 329s., 354, 360, 362, 367, 371s., 376s., 379-384, 387, 389-393, 397.

Arator: 38, 46, 49-54, 56, 59, 63-66, 69s., 78-80, 82, 95, 97, 101s., 104, 106, 109, 114-116, 135-137, 142s., 145, 147, 150, 155, 159, 161, 163, 165, 169, 172, 175, 179s., 183, 186, 188s., 214, 216, 270, 313, 317s., 325, 329, 340, 344s., 383s., 386, 388, 397.

Atanasio de Alejandría: 148, 150, 397s.

Basilio de Cesarea: 44, 98, 100, 102, 104, 125s., 142, 146, 155s., 174, 176, 191, 194, 218, 220, 237, 240, 242s., 283s., 387, 389, 397s.

Beda el Venerable: 36, 38, 41, 43, 46s., 49-52, 54, 56s., 59s., 63-67, 69, 72s., 75-81, 87-92, 94-97, 100-104, 106, 108, 110-112, 114s., 117-120, 122-124, 130-133, 135s., 138-143, 146-150, 152-161, 163-165, 167-175, 178s., 182-193, 196s., 199-202, 204, 209s., 226, 229, 232, 234s., 237s., 248, 250-254, 256, 259-261, 263, 265, 270, 273s., 277, 279s., 283s., 287, 290, 299, 302s., 305s., 308-314, 317s., 320-322, 324-327, 331-334, 337, 340-342, 345, 347s., 350, 352-356, 358s., 364, 368, 373, 378s., 381, 383-390, 394s., 397.

Carta a Diogneto: 240, 397.

Casiodoro: 44, 51, 62, 82s., 142, 147, 155, 397.

Cipriano de Cartago: 100, 142, 144, 169, 172, 398.

Cirilo de Alejandría: 92, 179, 185, 229, 251s., 398.

Cirilo de Jerusalén: 41, 56, 59s., 62-64, 66, 142, 145s., 152, 159s., 197, 199, 256, 383, 398.

Clemente de Alejandría: 261, 264, 284-286, 288, 290, 375, 398.

Dídimo el Ciego: 84s., 96, 116, 155, 168, 179, 181, 191, 196, 295s., 299-301, 308, 310-312, 321, 323, 325, 327, 328, 331, 335s., 371s., 398.

Efrén de Nisibi: 43, 57, 155-158, 344s., 372, 398.

Eusebio de Cesarea: 81, 112, 141s., 146, 210, 311s., 333, 375s., 386s., 394, 396, 398.

Fulgencio de Ruspe: 100, 398.

Gregorio de Nisa: 69-71, 74, 102s., 124s., 127s., 179, 182, 191, 194s., 205, 208, 211, 226, 398.

Gregorio Magno: 52, 135, 142, 145, 157, 175, 187, 200s., 204, 265, 292, 398.

Gregorio Nacianceno: 261, 263, 398.

Hilario de Poitiers: 40, 44, 398.

Ireneo de Lyon: 74, 95, 121, 135s., 154, 179, 185, 191s., 196, 198, 320-322, 350, 399.

Isidoro de Sevilla: 101, 108, 117, 171, 221s., 341, 378, 399.

Jerónimo de Estridón: 37, 43, 51, 53, 66, 82, 101-104, 108, 112, 117, 123, 131, 139, 149, 152-154, 159s., 164, 166, 187, 209, 221,

229, 261s., 299, 310, 312s., 318, 325, 331, 333, 335, 337s., 341, 355, 359-361, 368, 373, 379s., 389, 398s.
Juan Casiano: 37, 81-83, 102, 104, 120, 159, 161, 325, 331, 399.
Juan Crisóstomo: 35-41, 43, 45-48, 51-54, 56-59, 63, 65-70, 72, 75-90, 92-103, 105-135, 137-145, 147-151, 153-155, 157-167, 169-178, 180, 182, 186-193, 196-207, 209-224, 226, 229-252, 254-262, 264-269, 271-279, 281-288, 291-303, 307-310, 312-315, 317s., 320-327, 329s., 333-337, 339, 341-343, 346-371, 373-383, 385s., 388-396, 399.
Justino Mártir: 46, 140s., 202, 399.

León Magno: 56, 60, 399.

Orígenes de Alejandría: 67, 81, 84, 86, 95s., 124s., 142, 144, 174, 179, 186s., 202s., 205, 207, 224-228, 238, 240, 244s., 253s., 257, 261, 263, 265, 267, 269s., 285, 289, 293s., 300, 306, 325, 328, 333s., 344s., 350s., 353, 355, 379, 398s.
Orosio: 159s., 399.

Policarpo: 114, 399.

Severo de Antioquía: 148, 191, 196-198, 212, 226, 227, 230, 258s., 273s., 337, 339, 399.

Teodoreto de Ciro: 48, 69s., 72s., 135, 139, 191, 195, 227, 348s., 387s., 399.
Tertuliano: 302, 304, 400.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 129, 252.
Abrahán: 82, 84, 87s., 95, 119-122, 124, 127, 221, 225, 248, 268, 317.
Absalón: 52.
Acaya: 296, 300, 311.
aceite: 193s., 240.
Ácimos: 210s., 316.
acto/s: 37, 81, 162, 169, 219, 273, 275, 359, 370.
acusación/es: 75, 118s., 228, 240, 271, 280, 311, 315, 338, 358s., 363-365, 367, 371, 373.
acusadores: 280s., 340, 357, 359, 361, 364s., 368.
Adán: 128.
Adiabene: 210.
Admá: 380.
adoración: 150, 217, 227, 339.
Adramicio: 375.
Adriático: 381.
adulación: 217, 368, 373.
adversidad/es: 92, 113, 122, 160, 164, 274.
aflicción/es: 127s., 214, 243, 335s., 354.
afligida/o/s: 73, 128, 325s.
África: 177.
Ágabo: 209, 324, 332, 334.
Agitófel: 52.
Agripa: 167, 365-369, 371-373.
agua/s: 35, 41, 51, 58-60, 63s., 108, 112, 149, 153s., 165, 175, 180, 196-199, 202s., 208, 262, 304s., 335, 380, 384s.
alabanza/s: 37, 126, 173, 175, 206s., 217, 229, 256, 259, 272, 274, 334, 363, 371.
Albino: 337.
alegoría/s: 51, 150, 165, 172, 227, 317, 329, 383.
alegre/s: 97, 113, 153, 164, 317.
alegría/s: 38, 68, 76, 79s., 93, 96, 107s., 113, 126, 139s., 153, 194, 202, 210, 214s., 234s., 237, 240, 242, 244, 257, 274, 324, 331, 336s.
alejandrina/o/s: 117, 124, 300, 375, 391.
Alejandro: 89, 314.
alianza: 56, 84, 87, 119, 226, 353.
alimento/s: 115, 122, 165, 181, 183-185, 196, 201, 209, 237, 240, 245, 277, 330, 355, 382-384, 390, 393.
alivio: 54, 158, 284.
alma/s: 36, 40s., 51, 58-60, 66-68, 71s., 74-77, 79, 85s., 92, 97-100, 103, 107s., 115, 123, 128, 132, 139s., 146, 151s., 160, 170, 172-174, 176s., 179s., 187, 191, 195, 199, 207s., 225, 237-239, 250, 274, 277, 283, 288, 293s., 311, 316, 318, 326, 329s., 335, 339, 343, 377, 379, 383, 385, 387, 395.
altar: 115, 207, 252, 284-286.
Altísimo: 72, 132, 158, 175, 269-272.
altura/s: 73, 128, 156, 207, 255, 317-319.
ambición: 82, 95, 239.
amigo/s: 129, 167, 188, 200, 222, 232, 264, 276, 293, 304, 307, 314, 327, 335, 361, 375s., 379s.
amistad: 77, 129, 238.
amor/es: 59, 61, 77, 95, 98-100, 126, 149s., 162, 174, 211s., 224, 238, 247s., 253, 264, 269, 279, 291, 310, 335, 380, 382, 384, 388.
Amós: 131.
Ananías: 97, 101-104, 116, 141, 158-161, 166, 169, 219, 346, 350s., 358.
Anás: 89, 92.
Andrés: 48, 61, 294.
Anfípolis: 278.
ángel/es: 45-47, 49, 52s., 58, 79, 106-108, 117s., 126s., 129s., 132s., 138, 147s., 152, 156, 173, 175-178, 186s., 192, 199, 202, 204, 212-217, 245, 265s., 273, 275, 293, 305, 309, 353s., 379s., 395.
angustia/s: 214, 274.
Anticristo: 280.
Antigua Alianza: 191.

Antiguo Testamento: 56, 90s., 96, 119, 224, 279, 338, 362.
antioquena/o/s: 83, 124, 244, 260, 272, 374.
Antioquía de Pisidia: 222.
Antioquía: 114, 196, 198, 205-207, 209, 212, 218, 227, 230, 237, 241, 244, 254s., 257, 259, 261, 274, 299, 339.
Antípatris: 357.
Apocalipsis: 183.
Apolinar: 195.
Apolo: 300-303, 305, 328.
Apolonia: 278.
Apóstol (Pablo): 92s., 152, 161, 176, 184, 194s., 199, 210s., 213, 221s., 239, 241, 243, 248, 260, 263, 266, 270, 274, 283, 285-291, 295, 297, 317, 319, 321, 330, 332, 335s., 341, 343, 349s., 352-354, 356, 360, 365, 373, 375, 379, 388, 396.
apóstoles: *passim*.
apostolado: 50, 92, 219, 334.
Aquila: 292, 294, 298, 300-302.
Arabia: 166s.
Arán: 120.
Arato: 285, 289.
Arboc: 123.
Areópago: 283s., 321.
Aretas: 164, 335.
Aristarco: 313, 316, 375s.
Aristóteles: 77.
arrepentimiento: 75, 82, 84, 145, 147, 195, 202, 224, 226, 291, 303, 370.
Arrio: 185, 328.
arrogancia: 151, 161, 250s., 350.
arte: 68, 86, 141, 290, 293, 313, 390.
Artemisa: 312-315.
artes: 124, 141, 177, 312.
asamblea/s: 114, 129s., 246, 255, 314s., 356, 367, 370.
ascensión: 35, 42, 44s., 47, 66s., 73, 95, 135, 140, 153, 203.
asesinato/s: 136, 139, 326.
Asia: 37, 62, 117, 177, 264-266, 306s., 311-313, 315s., 319, 321, 333, 339, 360, 375, 395.
Asso: 319.
astucia: 61, 310, 313.
Atalía: 241.
Atenas: 69, 245, 281s., 289, 292, 321.
atención: 35, 49, 61, 129, 135, 140, 142, 153, 200, 220, 226, 234, 237s., 273, 302, 317, 321, 325, 343s., 350, 362, 365, 374, 379.
atenienses: 63, 283-287, 289, 291.
autoridad/es: 37, 42, 65s., 69, 90, 92, 97, 110, 112, 142, 144s., 178, 187, 193, 199-201, 219s., 244s., 251, 257, 271, 278, 306, 330, 334, 338, 348, 359, 365, 382.
avaricia: 100-103.
aves: 178, 181-183, 200.
ayuda: 135, 146, 156, 172, 209, 219, 267, 343, 371s.
ayuno: 161, 177, 180, 355.
Azoto: 153s.

Babel: 56, 62s.
Babilonia: 60s., 87, 130s., 380.
Barjesús: 146, 220.
Barsabás: 50, 53, 254.
Bartolomé: 48.
bautismo: 38, 41, 50, 52, 56, 59s., 75, 117, 134, 140-142, 144, 147-149, 152, 154s., 159, 163, 165, 175, 182s., 185s., 188, 190-194, 196-199, 201- 203, 212, 223s., 247s., 268, 295, 298, 300-306, 338, 346.
Bautista (Juan): 203, 306.
bautizados: 35, 40s., 59, 64, 74, 141-144, 152, 180, 193s., 197-200, 202-204, 302-306.
bebida: 195s., 208.
becerro/s: 54, 129s.
Belén: 341s.
bendición/es: 55, 60, 87, 173, 190, 226, 372, 395.
beneficio/s: 40, 71, 100, 129s., 156, 172, 195s., 198, 227, 231, 237, 240, 243, 261s., 271, 293, 310s., 322, 344.
benevolencia: 116, 126s.
benignidad: 171, 233, 297s.
Benjamín: 223.
Berea: 281, 316.
Berenice: 365-367, 373.
Bernabé: 98, 101s., 165-167, 205s., 209s., 217-220, 224, 232-234, 237-239, 242s., 245s., 254, 256-260, 267, 274s., 320, 334.
Betsaida: 63.
bien/es: 52, 62, 76s., 80s., 89, 97, 99, 101, 103s., 106, 110, 113, 120, 128, 138, 140, 157, 164, 175, 188, 190, 192s., 205, 209, 219, 221, 231, 237, 240s., 247, 258-260, 262-264, 269, 274, 286s., 302,

325, 328, 330s., 346, 360, 364, 371, 390, 392s.
bienaventurado/s: 49, 57, 123, 135, 138s., 141, 170, 181, 185, 204, 253, 264, 292s., 310, 343, 388.
Bitinia: 264.
blasfemia: 270, 351s.
Blasto: 216.
boca/s: 40, 48, 50, 54, 60, 79, 84-86, 94-96, 113, 148, 150-153, 160, 180s., 184, 199s., 203, 239, 246s., 256, 276, 291, 310, 328, 333, 346, 350, 395.
bondad: 100, 120, 176, 188, 224, 229, 247, 262, 265, 300, 343, 380.
borracho/s: 64, 177, 298.
buena/o/s: 55, 75, 83, 99s., 113-115, 128, 137, 140s., 146s., 152, 154, 160, 168-170, 172s., 175s., 184s., 192s., 205-207, 214-216, 226-228, 231, 255, 262, 269, 278, 281, 283s., 293s., 301, 304, 315, 318, 322s., 344s., 350, 353, 368, 379s., 385, 387.

cabeza/s: 36, 50, 59s., 90, 112, 116, 131, 172, 181, 189, 208, 211s., 253, 282, 288, 295s., 298s., 318, 337, 355, 382, 395.
cadenas: 70, 93, 105, 109, 113, 142, 147, 185, 209, 212s., 216, 272-276, 321, 323s., 335, 340, 349s., 355, 363, 373s., 387, 392, 396.
Caifás: 89, 92.
calabozo: 109, 271s.
Caldea: 120.
calumnia/s: 103, 118, 307, 373, 396.
camino/s: 37, 45, 48s., 63, 68, 70, 103, 106, 110, 112, 120, 128, 130, 135, 147-151, 153, 155, 157, 159, 165, 167, 169s., 178, 180, 191, 206s., 221-223, 234, 237, 243, 257, 260s., 265, 269-272, 294, 300s., 306s., 310, 312s., 316, 334s., 342-345, 349, 359-363, 369, 387, 389.
campo/s: 50, 53, 57, 97s., 101s., 210.
Canaán: 122, 223.
Candace: 147, 154.
Capadocia: 62, 125.
cara a cara: 126, 150, 247.
cárcel: 88s., 107-109, 139, 156, 210-215, 271-278, 341, 343.
carcelero: 213, 271-273, 275-278.
caridad: 61, 77, 91, 98-100, 138, 171, 177, 248, 257, 278, 323, 331, 335, 388.
carisma/s: 60, 104, 143, 259, 303, 317.
carne/s: 44, 46-49, 61, 65, 67-73, 90, 108, 130, 135, 138, 144, 166, 179, 184, 193, 195s., 215, 225, 227, 229, 240, 243, 245, 248, 252s., 283, 288, 308, 319, 324, 337, 339, 372, 384.
castigo/s: 40, 53, 66, 84, 86, 102-104, 121, 128, 131, 137, 141, 144, 151, 158, 210s., 222, 231, 233, 242, 345, 349s., 365s., 374, 388.
Cauda: 377s.
Cayo: 333.
Cefas: 63, 221, 328.
ceguera: 67, 155, 157-159, 161, 221s.
celo/s: 86, 100, 138, 148s., 159, 162, 164, 170, 188, 227, 241, 255, 301, 318, 325, 338, 342s., 389.
Celso: 86, 227s., 244s.
Céncreas: 262s., 298s.
centinelas: 107, 109, 212.
centurión: 69, 173, 176-178, 186, 320, 348, 356, 361, 375s., 381, 383, 385s., 390.
cerviz: 133s., 136, 189.
César: 112, 280, 349, 363-366, 373-375, 379s., 392.
Chipre: 205, 218, 220s., 223, 258, 260, 320, 332, 375.
ciego/s: 40, 157, 159-161, 220, 222, 285, 289s., 343, 345.
cielo/s: 35, 37-39, 41s., 46-49, 52s., 56-59, 61-63, 65, 67s., 72s., 79, 84s., 89s., 92, 94-96, 100s., 105s., 129s., 132-137, 140, 146, 155s., 177-181, 183-185, 187s., 193, 199s., 203s., 206, 219, 225, 230, 237, 239-241, 245, 266, 276, 284, 307, 310, 315, 327, 333, 344, 347s., 369s., 371s., 379, 395.
ciencia: 40, 43, 234, 286, 381, 383.
Cilicia: 117, 166, 254, 258, 260, 340-342, 357, 375.
cimientos: 149, 272, 274, 276.
cincuenta: 56s., 76, 98, 223, 305, 311s.
circuncisión: 119, 121, 196, 200, 202, 243, 245-249, 255s., 261-264, 301, 303, 338s.
Cirene: 62, 218s.
Cis: 223.
ciudad/es: 45, 49, 71, 79, 94-96, 105, 110, 112s., 120, 123, 135-137, 139-141, 146, 153, 155, 157s., 162s., 167, 171, 175, 178, 183, 200, 205-207, 210, 212, 232, 234-237, 241, 250s., 253, 255, 258s., 261, 267s.,

271s., 278-280, 282s., 286, 295s., 305s., 313-315, 320-324, 327, 332, 335, 339, 341-343, 354, 359, 366s., 369s., 375, 380, 395s.
Claudio: 141, 146, 209, 292, 357.
codicia: 98, 104, 315, 362.
cohorte: 173, 339, 375.
cojo: 78-80, 82s., 90, 139, 168-170, 237s., 241.
combate/s: 39, 93, 137, 212, 236, 242, 287, 293, 335, 354s.
comida: 38, 146, 195s., 329, 382s.
compañera/o/s: 108, 112, 126, 143, 162, 200, 204, 222-224, 246, 261, 267, 269s., 273, 297, 301, 305, 313, 319, 345, 362, 376, 378s., 381, 383s.
comportamiento: 79, 173, 181, 237, 262, 382.
comunión: 74, 99, 156, 208, 257, 298, 304, 383.
conciencia: 37, 54, 145, 169, 177, 197, 228, 273, 311, 326, 350, 360, 373.
condenación: 75, 110, 146, 211, 238, 357, 389.
conducta/s: 93, 180, 222s., 259, 346.
confesión: 65, 70s., 137, 185, 210, 229, 269s., 311.
confianza: 65, 80, 93, 95, 97, 111, 133, 137, 176, 188, 205, 215, 222, 231, 233, 236, 256, 265, 268, 271, 279, 296, 330, 351s., 359, 368, 370, 388, 392.
conocimiento/s: 40, 43s., 88, 122, 128, 153, 163, 176, 181, 192, 221s., 228, 234, 245, 249, 283s., 286, 288, 299-301, 326, 362, 383.
consejo/s: 55, 69, 82, 107, 127, 147, 166, 211, 243, 329, 355, 364, 382.
consolación: 84, 98, 101, 166.
consuelo: 39, 97, 101, 108, 158, 165, 167, 171, 257, 298, 329, 354.
contemplación: 44, 126, 128, 171, 180, 283, 325, 330s., 372.
conversación/es: 316, 319, 345.
conversión: 74, 110, 142, 153, 155, 157, 161, 196, 202, 204, 209, 220, 222, 244, 267, 272, 303, 305, 311, 321, 344, 369, 372.
corazón/es: 36, 49s., 54, 59, 61, 63, 68, 74-77, 81, 91, 97-100, 102,-104, 106, 108, 129, 131, 133-136, 142-147, 149s., 154s., 160s., 170, 174, 182, 188, 192, 195, 197, 199, 204-206, 223, 237, 240, 246-248, 263, 265, 267-269, 274, 276s., 279, 281, 318, 333-336, 343, 345, 352, 384, 388, 394s.
Cordero de Dios: 51, 56, 152, 225, 305.
cordero/s: 48, 53, 56s., 75, 148, 151s., 195, 384.
corintios: 289, 295, 298, 322.
Corinto: 292, 296s., 299s., 302, 316, 395.
Cornelio: 69, 160, 173-178, 181s., 185-192, 197, 199s., 204, 247, 265-268, 300s., 303, 309.
corona/s: 136, 165, 240s., 345, 354, 395.
corrección: 86, 103, 147, 185, 217, 242, 257, 260.
corrupción: 68s., 71s., 146, 195, 224, 229s., 263, 311s.
Cos: 332.
cosecha: 57, 205, 281.
costumbre/s: 39, 44, 54, 96, 102, 104, 114, 116s., 120, 122, 130, 215, 235, 243-245, 247s., 253, 261-263, 265, 269, 271s., 278s., 299, 315, 319, 334, 338, 365, 367s., 385.
creación: 46, 52, 85, 191, 240, 251, 284, 287, 290s.
creador: 46, 49, 58, 95s., 175, 183, 192, 238s., 287, 289.
crédito: 86, 159, 228, 239, 255.
Creso: 37.
Creta: 375-378.
creyente/s: 51, 56, 61, 76, 92, 97, 98-100, 105, 116, 120, 149, 155, 157, 159, 170, 174, 199, 201s., 212, 231, 234, 236, 245, 255s., 258, 261, 268, 270, 281, 305, 307s., 325, 336-338, 360, 370s., 374, 390s.
criatura/s: 45, 58, 100, 103, 194, 208, 226, 252, 285, 326, 334, 379.
crimen: 53, 63, 87, 97, 110, 136, 164, 296s., 363s.
crímenes: 49, 231, 256, 341.
crisma: 38, 96, 143, 193.
Crispo: 298.
cristiana/o/s: 38, 51, 56, 76, 90, 98-100, 124, 156, 163, 170, 177s., 185, 189, 194, 200, 205, 207s., 211-213, 220, 228, 244, 247, 254-256, 258, 263, 269, 283, 292s., 306, 311, 321, 325, 329, 333, 337s., 343, 346, 349-351, 358s., 366-368, 372, 374, 376.
cristianismo: 271, 293, 297, 308, 311.
Cristo: 35-37, 39s., 42s., 47s., 50, 53s., 57s., 61,-67, 69s., 73s., 79-82, 84s., 87, 89, 92-95, 97, 108, 112s., 116-118, 123, 130, 135-138, 140s., 148-150, 152, 154, 156-160, 162-165, 168-170, 179, 181, 183s., 189, 191, 195s., 199, 201, 203-207, 211, 213, 219, 224,

226s., 230-232, 234-236, 240, 242, 247, 250-252, 255, 257s., 260-262, 265s., 269-271, 273-279, 282, 285-287, 289, 291, 295-301, 305, 307, 310-312, 314, 318, 320s., 328-331, 339, 341, 347, 349s., 352s., 357-362, 364, 369, 373s., 384, 387, 391-393; bautismo de, 303s.; cuerpo de, 51, 55, 155, 281, 319, 383; divinidad de, 86, 217, 225, 334, 346; Espíritu de, 323; fe de, 174, 221, 375; gracia de, 91, 145, 215, 249, 338, 379; muerte de, 71s., 217, 249, 388; nombre de, 38, 41, 83, 96, 194, 208, 223, 308s., 346; Padre de, 96, 336; pasión de, 56, 75; resurrección de, 68, 71s., 78, 88, 90, 214, 229, 280, 292, 371s.; sangre de, 146, 185, 249, 304.
Crónicas: 120.
crucifixión: 92, 191, 383.
cruz: 36, 66, 68, 70-72, 74, 84, 89, 92, 110, 113, 134, 137, 164, 189s., 238, 372, 374.
cuadrúpedos: 178, 181-183, 200.
cuerpo/s: 38, 41, 46-48, 51, 55, 58s., 67, 69, 71s., 75, 90, 98, 103, 106, 108s., 113, 115, 130, 135s., 139, 146s., 155s., 161, 168, 170, 180, 183s., 191, 193-195, 199, 208, 211s., 226, 234, 237s., 245, 258, 281-283, 287s., 292, 298, 304s., 307s., 319, 331, 340, 350, 354s., 383s., 387s.
culto/s: 94, 119, 122, 129-131, 149s., 181s., 218s., 227, 285s., 288, 296, 301.
curación/es: 40, 78, 82, 90, 92, 94, 105, 129, 139, 168s., 198, 221, 237s., 249, 263, 266, 307, 310, 387, 390.
curtidor: 168s., 173, 178s., 189, 268.

dádiva/es: 39, 96, 100.
Dámaris: 291.
Damasco: 131, 154-159, 162, 164-167, 219, 224, 335, 342-344, 369, 371.
Daniel: 66, 79, 82, 180, 239, 305, 380, 393.
David: 45, 50, 52, 68, 71-73, 94, 96, 128, 130, 132, 223s., 229s., 240, 250s., 252, 274, 305.
débil/es: 58, 64, 79-81, 106, 125, 161, 259, 266, 273, 296, 317, 331, 373.
debilidad/es: 44, 80, 84, 94, 108, 156, 171, 231, 238, 241s., 272s., 317, 324, 335s., 359, 388.
delito/s: 49, 134, 137, 151, 260, 297, 357, 359-361, 364s.
Demetrio: 312-315.
Demiurgo: 286.
demonio/s: 83, 93, 102s., 123, 141, 147, 193, 221, 228, 234s., 248, 269-272, 276, 283, 285, 293, 298, 308-310, 312, 354s., 367, 381, 384, 386, 388s.
Derbe: 236s., 261, 316.
descanso: 49, 53, 126, 132, 146, 180, 279, 284, 318.
deseo/s: 37, 42, 80, 103s., 126, 138, 142, 145, 147-149, 153, 164, 179, 188, 191, 196, 220, 228, 232, 236, 239, 242s., 269, 279, 283, 304, 310, 318, 331, 357, 362, 365s., 385.
desgracia/s: 49, 239, 389.
desprecio: 102, 117, 145, 179, 352, 358s.
Deuteronomio: 77, 372.
día/s: 35, 37-44, 47, 49s., 52-57, 60, 65-70, 72, 74-76, 78, 80, 84-86, 88-90, 111, 114, 116, 119, 126, 129, 132, 138, 146, 155, 158s., 161-163, 166-169, 172s., 176, 178s., 183, 186, 188-191, 193, 195s., 202, 209-211, 214-216, 226s., 230, 237, 244, 246s., 251, 258, 261, 266s., 269-271, 275-277, 282, 290-294, 306s., 313, 316-321, 323, 325, 329, 332-334, 336s., 339s., 342, 350s., 357-359, 361, 363-366, 368s., 371, 375, 377, 380, 382-386, 389-392, 394.
diablo: 47, 58, 125, 164, 190, 220s., 239, 269, 328, 341, 355, 367, 385, 387, 393.
diácono/s: 54, 115s., 143s., 219.
Diana: 313.
dinero: 53, 80s., 98, 101s., 106, 115, 142-146, 210, 272, 311, 313, 315, 331, 360-363.
Dionisio el Areopagita: 291.
Dioniso: 227, 389.
Dios: *passim*; amigo de: 380; amor a, 99, 174; amor de, 61, 77, 224, 238; ángel de, 173; ángeles de, 187; ayuda de, 371s.; benevolencia de, 116, 126; bondad de, 120, 224, 229, 262; caridad de, 77, 99; conocimiento de, 283s.; creador, 289; culto a, 296; desconocido, 284, 289; diestra de, 68, 73s., 134; don de, 53, 75, 142, 145s.; Espíritu de, 60, 150, 239; fuerza de, 40, 70, 208, 227; gloria de, 47, 134s., 279; gracia de, 59, 91, 97, 146, 205s., 219, 232, 241s., 260, 268, 283, 301, 321, 323, 354; imagen de, 44, 184, 194, 208; juicio de, 103, 145, 230; justicia de, 249; Justo, 50, 53, 82, 133, 219, 301, 311, 346; mano de, 116, 213, 221; misericordia

de, 155, 169, 209, 265, 291, 337; obra de, 50, 109, 132s., 136, 251, 268, 287; Padre, 44, 74, 99, 144, 199, 306, 334; presencia de, 176, 189s., 193; providencia de, 300, 139, 395; reino de, 35, 59, 140, 241-243, 294, 306s., 394s.; sabiduría de, 60, 208, 226s.; trino, 142; voluntad de, 85s., 230, 288, 335.
Dioscuros: 391.
dioses: 103, 129, 136, 141, 228, 237-239, 248, 283, 285, 291, 313s., 389.
discípula/o/s: 35-39, 43, 45, 48, 51-55, 57, 59, 64, 75, 80, 82, 86, 94s., 114-116, 134, 144, 148s., 151, 154, 156-159, 162, 164-166, 168, 170s., 181, 184, 187s., 196, 205, 207, 209s., 215s., 228, 234-237, 241s., 245s., 248, 261, 264, 276, 282, 299-302, 305-307, 309, 311s., 314, 316s., 322-325, 328s., 332-336, 339, 344, 349, 370, 372.
disposición/es: 95, 98s., 129, 173, 201, 256, 275, 281, 290, 301, 315, 321, 328, 368, 379.
divinidad/es: 44, 69-71, 73, 86, 96, 103, 128, 152, 194, 217s., 225s., 245, 283s., 287s., 290s., 334, 346.
división/es: 60, 62, 258, 381.
doctor/es: 78, 110, 161, 201, 266, 304, 317.
doctrina/s: 37, 40, 59, 64, 74, 89, 92, 104, 107-110, 130, 136, 146, 148, 161, 177, 220, 227, 245, 249, 253, 255s., 260-262, 264s., 270, 279, 282-286, 301, 303, 307, 314, 322s., 325s., 329, 331, 338, 354, 374, 387s., 396.
dogma/s: 50, 161, 163, 245, 255.
dolor/es: 49, 52, 69s., 114, 151s., 273, 276, 326, 335.
don/es: 39s., 42, 45, 53, 56, 60, 66s., 74-76, 83, 89, 97, 101, 106, 109, 117, 125, 136, 142-146, 149, 172, 180s., 183, 188s., 193, 195s., 200, 202-204, 207s., 219, 255, 259, 275, 287, 304, 306, 311, 333, 341, 351, 380.
Dorcas: 169s., 172.
dragón: 161, 384, 388.
Drusila: 361s.
duda/s: 72, 75, 90, 93, 96, 102, 108, 123, 135, 147, 160, 177, 181, 184, 197, 203s., 219, 256, 259, 268, 276, 287, 309, 327, 345, 379, 385.

economía: 73, 245, 263, 301.
educación: 124, 151, 300.
Éfeso: 298-300, 302, 306-308, 313-315, 319, 321s., 327, 333.
egipcio/s: 56, 94, 124-126, 285, 340s.
Egipto: 62, 96, 121-127, 129, 131, 149, 210, 222s., 353s., 384.
ejemplo/s: 35-37, 41, 44, 49, 52, 54, 57, 75, 78, 81, 84, 95, 102-104, 109, 112-114, 117, 120, 124, 126, 128, 137, 141, 150, 161, 173, 176, 179, 202, 217, 229, 250s., 258s., 264, 266, 273, 281, 285, 289, 293, 295, 321, 325, 330, 350, 353s., 373, 376, 379, 385, 387.
elección: 35, 54, 114, 116, 165, 238, 393.
elegida/o/s: 35, 49s., 54s., 116, 159s., 170, 190s., 195, 224, 234, 246s., 254, 288, 296, 327, 346, 380, 392s.
Elías: 39, 46s., 61, 168, 259, 334.
Elimas: 162, 220-222.
Eliseo: 39, 61, 168.
elocuencia: 62-64, 92, 110, 118, 125, 301, 313.
Emmanuel: 228.
encarnación: 71, 81, 90s., 153, 159, 175, 191, 225s., 229, 245, 282.
Eneas: 168-170.
enemigo/s: 36, 58, 69, 86s., 96s., 105, 123, 126, 129, 134, 138, 156, 164s., 192, 215, 220-222, 249, 259, 274, 314, 327, 338, 365, 384.
enferma/o/s: 89, 105s., 168-170, 237, 256, 262s., 308, 318, 387, 389s.
enfermedad/es: 40, 79, 86, 149, 151, 156, 170, 217, 237, 239s., 308, 341.
engaño/s: 48, 97, 113, 141, 146, 220s., 264, 270s., 309s., 313s., 382.
engendrada/o: 69, 226, 229, 231, 264.
enseñanza/s: 36, 42, 71, 76, 85, 96, 100, 105, 108, 126, 148, 155, 161, 172s., 181, 184, 196, 206, 221s., 225, 245, 255, 260, 277, 284, 289, 295s., 301, 307, 312s., 317, 323, 326s., 329s., 337, 388.
entendimiento: 187, 282, 288.
envidia/s: 107, 232s., 259, 282, 307, 323, 338, 387, 389.
envidiosos: 122, 264, 280, 282, 387.
Erasto: 311.
error/es: 47, 67, 70, 104, 109s., 154, 157, 181, 238, 241, 264s., 270, 287, 309, 326, 395.
escándalo: 251, 279, 320, 374.
Esceva: 308-310.
esclava/o/s: 68, 80, 119, 121-123, 176, 194, 263s., 269, 317, 323.
escriba/s: 64, 89, 117, 250, 253, 334, 352s.

Escritura/s: 39, 45, 50, 52, 59, 70, 72, 74, 85, 91, 96s., 101, 115, 118s., 122-124, 127, 129, 147-150, 153, 160, 165, 174, 176s., 180s., 193, 199, 203, 207, 215, 233, 245, 252s., 257, 268, 270, 278-282, 286, 288, 290, 300s., 305, 307, 313, 317, 336, 354, 380, 388s.
Esculapio: 227.
esfuerzo/s: 83, 177, 289, 341, 359, 381.
espada: 60, 203, 207, 210s., 273, 293.
esperanza/s: 68, 80, 101, 113, 141s., 145, 163s., 189, 230, 271, 277, 285, 329, 353, 359, 367s., 371-373, 375, 377, 382, 392.
Espíritu Santo: 35-39, 41, 43, 46, 49s., 52-54, 56-64, 68s., 72, 75, 77s., 89-91, 94-99, 101-104, 107, 110, 114-118, 126, 133-134, 138, 142, 144-146, 148, 152-154, 158, 160, 165, 180, 182, 185-187, 190-194, 197s., 201, 203-206, 209, 218-221, 234s., 239, 243-248, 254-257, 264-267, 269s., 290, 300-306, 321-325, 327-329, 332-335, 339, 354s., 394s.; don/es del, 40, 42, 67, 74, 143, 196, 200, 202; gracia del, 45, 65s., 147, 150, 159, 181, 183, 199, 202, 219, 286, 309.
espíritu/s: 40, 47s., 52, 56-58, 61, 64, 76, 83, 98, 103-105, 108, 129, 133-135, 137, 140, 150, 160, 175, 179, 187, 195s., 221, 225, 227, 237s., 242, 248, 263, 269s., 276, 289, 300-302, 305, 307-310, 351, 353s., 362, 383, 388, 396.
esposa/o: 150, 361s., 380.
Esteban: 95, 107, 114, 116-124, 127, 130s., 133-139, 143s., 158, 163, 167, 205, 211, 215, 231, 236, 272, 347.
estima: 274, 342, 362.
estudio: 77, 226, 343.
estupidez: 283, 362, 382, 395.
eternidad: 226, 250, 387.
etíope: 147-151, 191.
Etiopía: 86, 126, 147, 149s.
Eucaristía: 191.
Éufrates: 121.
Eunomio: 70s., 74, 194, 219s.
eunuco: 147-154, 157, 174.
Euroaquilón: 377.
Europa: 177, 261, 267.
Eutico: 316-318.
Eva: 49, 234s.
evangelio/s: 36s., 40, 45, 47, 51, 56, 62, 70s., 78, 80, 106, 110s., 113, 129, 135, 137, 139s., 153, 160, 162s., 169, 172, 185s., 189s., 192, 197s., 201, 203, 205-207, 210, 215, 218-220, 223-225, 232, 235s., 241s., 245-247, 258s., 262s., 265, 267s., 294-296, 299, 312, 319s., 326, 330s., 334s., 338-340, 342, 344s., 352, 364, 366, 386s., 391, 394s.
evangelista/s: 37, 39, 92, 152, 183, 198, 266, 301, 319, 332.
evangelizar: 184, 204, 309, 330.
examen: 41, 145, 227, 245, 315.
exhortación/es: 202, 222, 236, 257, 305, 377, 388.
existencia: 73s., 227.
Éxodo: 57, 125, 127, 383.
exorcistas: 308-310, 313.
experiencia: 35, 92, 158, 232, 246, 251, 276, 343, 381s.
éxtasis: 178, 180s., 200s., 347.
extranjero: 126s., 151, 188, 285, 359.
Ezequiel: 175, 187.

fabricante/s de tiendas: 113, 292-294.
Fado: 112.
falsedad: 47, 64, 118, 263, 270.
familia/s: 78, 84, 87, 89, 105, 119s., 122, 188, 190, 273, 298, 300, 303, 391.
familiaridad: 85, 205, 312.
fantasma: 38, 47, 196, 205, 227, 308.
Faraón: 58, 122-284, 393.
fariseo/s: 64, 111s., 184, 244, 252, 303s., 349, 352-354, 367s.
favor: 71, 76, 93, 105, 108s., 114, 130, 138s., 152, 162s., 167, 171s., 192, 197, 214, 221, 236, 246s., 250, 252, 263s., 279, 285, 324, 327s., 332, 344, 354, 358, 361, 364, 369, 374, 378, 380, 396.
fe: 37s., 40, 44-46, 52s., 59, 61, 73-75, 78s., 81-83, 87, 90-93, 96s., 100, 103-105, 112, 114, 116, 120, 135s., 140, 142, 144s., 147-150, 153-155, 157, 160s., 163s., 169s., 172, 174s., 177, 179-183, 185, 188s., 191, 196-199, 202, 204-206, 208, 220-222, 227, 230, 235-238, 241-250, 253, 255, 257, 261, 263s., 268s., 272s., 276, 278, 281s., 287, 290-292, 297s., 301-311, 314, 321, 323, 328s., 335s., 338-340, 346, 349, 360-362, 369, 372, 375, 379, 381, 383, 387-395.
felicidad: 136, 242, 283, 325, 331.
Felipe: 48, 114, 140-144, 147s., 150s., 153s., 266, 305, 332s.

Félix: 357-359, 361s., 365s.
feliz: 104, 137, 283, 368.
Fénica: 376.
Fenicia: 205, 220, 243, 332.
fervor: 77, 134, 150, 164, 166, 233, 241, 243, 300s., 303, 305, 317.
Festo: 337, 363-366, 368, 372s., 375s.
fidelidad: 121, 135, 267.
fiel/es: 52, 55, 57, 67, 69, 75, 80, 88, 90, 100-102, 104-108, 115, 120, 157, 173, 180, 196s., 199, 206s., 227, 233, 254, 259, 267s., 270, 274, 276, 293, 298, 311, 315, 319, 324, 326s., 329s., 335, 346, 364, 388s., 392.
fiesta: 75, 320; de los Tabernáculos, 321; de Pentecostés, 320, 322.
filiación: 121, 162, 290.
Filipos: 267s., 278, 316, 320.
filosofía: 62, 312.
filósofo/s: 63, 103, 282s., 287, 289, 292, 312, 321, 387.
fin: 43, 45, 52, 63, 69, 71s., 84-87, 96, 116, 124, 137, 139, 148, 150, 154, 160, 174, 177, 184, 200, 210, 224, 226, 272, 281, 294, 299, 320, 322, 325, 328, 331s., 342, 351, 363, 369, 371, 378, 396.
final/es: 42, 48, 52s., 87, 95, 135s., 145, 176, 217, 242, 246, 251, 291, 324, 332, 354, 366, 371s., 385, 394.
Flavio Josefo: 112, 309, 378.
fornicación: 250, 253s., 256, 337.
Foro Apio: 391.
fortaleza: 97, 241, 259, 323s., 384.
Frigia: 62, 181, 264s., 300.
fruto/s: 38, 49, 57, 64s., 68, 75, 83, 114, 146, 155, 172, 175, 181, 206, 210, 232s., 237, 240, 258, 267, 274, 291, 307, 331, 391.
fuego: 40s., 46s., 54, 56-65, 67, 75, 85s., 93, 99, 134, 147, 197, 202s., 275, 299, 305, 312, 315, 386, 388s., 393.
fuente/s: 52, 57s., 69, 77, 81s., 84, 99, 137, 140, 142, 144, 147, 149s., 172, 175, 180, 189, 194, 217, 244, 254s., 269, 273, 279, 296, 345, 355, 357, 362, 384.
fuerte/s: 64, 80, 85s., 113s., 135, 149, 167, 178, 211, 223, 232, 237s., 247, 270, 272s., 275, 312, 327, 348, 369, 389.
fuerza/s: 38, 40s., 45, 59s., 66, 70, 79, 81, 84, 90, 93, 95, 97, 100, 107, 112, 118, 129, 141, 157, 159, 161s., 164, 169, 175, 177, 195, 208, 227, 236, 241s., 259, 262, 264, 266, 269, 274, 278, 296s., 302, 310s., 326, 343, 364, 367, 384, 389, 396.
fundamento/s: 174, 208, 272.

Gacela: 168, 170, 173.
Galacia: 264s., 300.
Galilea: 41, 61, 63, 165, 190, 192s., 226, 341.
Galión: 296-298.
Gamaliel: 111-113, 123, 211, 341-343, 354.
Garizín: 123.
Gayo: 297s., 313, 316.
Gaza: 147, 149, 174.
generación/es: 43, 74, 76, 151s., 237, 250, 255, 338.
género humano: 136, 192, 234, 299.
generosidad: 81, 100, 102, 188, 288, 323, 331, 390.
Génesis: 81, 114, 120, 123s., 128, 150s., 171, 191, 290, 355.
gente/es: 64, 80, 88s., 105, 113, 120, 124, 140, 169, 181, 183, 191, 203, 206s., 217, 228, 237, 239, 242, 245s., 249, 252, 255, 260, 271, 273, 276, 279, 281, 287, 297, 313-315, 317, 321, 325, 339s., 342, 348, 359, 367, 371, 386s.
gentil/es: 45, 61, 69, 78, 88s., 115, 132, 137, 148s., 153, 159, 166s., 175, 182s., 186, 189, 191, 196-198, 200-204, 206, 232-238, 242-244, 246-253, 255, 262, 268, 279, 285, 289, 295, 297, 299, 307, 313s., 332, 336-339, 347, 351, 362, 369-372, 374, 382, 387, 393s.
Giscal: 341s.
Gitón: 141.
gloria/s: 47-49, 66, 73, 82s., 85, 107, 117, 119, 120, 134-137, 165, 171, 174, 193, 203-205, 208, 215, 217, 230, 239, 250s., 279, 283, 292, 309, 333, 347-349, 373s.
Gnido: 375.
gobernador: 95, 122, 297, 357-359, 366s.
Golanite de Gamala: 112.
Gomorra: 380.
gozo/s: 77, 93, 95, 97, 101, 111, 113s., 165, 215s., 235, 238, 317.
gracia/s: 40s., 49s., 52, 58-60, 64-66, 79-81, 91, 95-100, 113, 119, 122, 128, 132, 138, 141-147, 150, 155, 157-159, 163, 167, 170, 172, 175s., 180s., 183, 189, 195, 199, 201s., 205-207, 215, 219, 221, 223, 230-232, 236,

241s., 246-250, 252s., 258, 260, 268, 278, 283s., 286, 300s., 305, 309, 320s., 323, 325, 329, 338, 340, 343s., 348, 354, 358, 363, 379, 382-384, 386, 390-392; gracia don de la , 45, 117, 193.
Grecia: 63, 282, 316.
grey: 325, 327s.
griega/o/s: 62, 115, 117, 124, 149, 154, 164, 166s., 171, 181, 189, 205, 227, 235s., 261, 270, 279, 283-286, 289s., 292, 295, 299, 306-308, 318, 321, 339s., 354, 378.
guerra/s: 53, 93, 112, 137, 148, 164, 327, 378, 388.
guía/s: 38, 50, 82, 124, 159, 230, 243, 257, 329.

Habacuc: 380.
Hacéldama: 50.
Hades: 225.
hambre: 48, 79, 103, 115, 122s., 156, 178-181, 196, 209s., 317s., 355.
hambrienta/o/s: 115, 179, 209.
hebreo/s: 53, 56, 62, 70, 82, 114s., 117, 123, 131, 137, 149, 153, 161, 164, 187, 209, 229, 310, 313, 318, 342, 369.
Helena: 141, 210.
helenistas: 114s., 165, 167.
Hemmor: 122.
heraldo/s: 57, 150, 160s., 209, 219, 299.
Hércules: 389.
hereje/s: 96, 104, 180, 182, 184, 304, 310, 324, 328, 350, 393.
herejía/s: 74, 88, 95, 112, 121, 136, 140, 154, 174, 177, 192, 255, 320, 322, 328, 358s., 392s.
herencia: 120s., 142, 145, 152, 255, 290, 325, 329, 369.
hermana/o/s: 48, 50-52, 54s., 74, 84-87, 100, 114, 122, 125-127, 129, 138, 141, 156, 159s., 163, 165-167, 186, 191, 200-202, 204, 208-211, 214s., 218s., 229s., 235s., 243-245, 254, 257s., 260s., 263, 276, 278-281, 298, 300, 309, 327, 329, 331s., 336s., 342, 346, 350, 356, 375, 380, 391s.
Hermes: 237.
Herodes: 94, 152, 183, 210-212, 214, 216-219, 355, 357.
Hierápolis: 333.
hija/o/s: 65, 67, 73-75, 84, 86s., 91, 98, 100s., 107, 110, 119-127, 129, 139, 149, 154, 159s., 167, 176, 181, 190, 192, 194s., 204, 220, 223, 225s., 228s., 240, 252s., 261, 265, 294, 307-310, 316s., 332-333, 336s., 351, 353s., 356, 372s., 375, 380, 389.
Hijo de Dios: 36s., 39, 42-45, 47-49, 52, 58s., 65, 69s., 73s., 77, 82, 84, 87-90, 94-96, 98s., 101, 104, 127, 134s., 144, 154, 156, 161-163, 175, 182, 185-187, 192-194, 199, 208, 220s., 225-227, 229, 240, 245, 247s., 255, 287, 289s., 301, 305-307, 327, 329s., 334, 359.
Hijo del hombre: 36, 48, 88, 135, 327.
Hijo unigénito: 175, 208, 240.
Hispania: 395.
historia/s: 40, 50, 56, 90, 102, 107, 112, 119, 122-124, 133, 140-142, 168, 174, 176, 205s., 208, 217s., 223s., 226s., 238, 244, 251s., 268, 284s., 288, 345, 393.
hombre/s: 38, 41, 44, 47s., 50-54, 57, 59-65, 67-74, 78s., 80, 82-85, 88-92, 94, 96, 99-102, 104-107, 109-112, 114-118, 121, 125-127, 130, 132, 134s., 137, 139-141, 144, 146s., 149, 151, 154-156, 158-160, 163, 165, 167-170, 173s., 176-178, 180-182, 184, 186-193, 195, 198,-201, 205s., 208, 211, 217, 219-221, 223-225, 227, 229, 231, 233-240, 243s., 247-250, 252-254, 256, 259, 264-266, 269-272, 276s., 281, 283-285, 287-292, 294, 296-310, 313-315, 320, 322, 325s., 328-330, 332, 334, 336-339, 341-346, 348, 352-354, 357-360, 362s., 365-367, 372-375, 379s., 382s., 386-390.
homicidio: 83, 256, 355.
honor: 52, 55, 72, 74, 95, 113, 131, 150, 169, 180, 183s., 189, 208, 215, 221, 277, 283, 288, 313, 350, 374.
honores: 73, 141, 240, 315, 349.
honra: 46, 101, 213.
Horeb: 130.
hospitalidad: 333, 336, 390.
humanidad: 37, 42, 49, 69, 71s., 90, 180, 195, 237, 375s., 386-388, 392.
humildad: 36, 60, 82, 100, 156-158, 170, 172s., 187s., 201s., 278, 320s., 324, 330, 337, 344s., 352.
humilde/s: 36, 53s., 67, 72, 74, 86, 92, 150, 155s., 159, 169, 173, 191, 200s., 214, 321.

Iconio: 234s., 237, 241, 261.

idólatras: 286, 311, 313.
idolatría: 238s., 262, 287, 293, 296, 313, 338.
ídolo/s: 94, 129-131, 134, 228, 240, 250, 253s., 256, 262, 282, 286, 314, 337.
Iglesia (católica): 35, 37, 41s., 45, 48, 51s., 55s., 59s., 63-66, 76, 78, 87, 95, 100, 102, 104-106, 114s., 121, 125, 130, 139, 142-144, 146, 149s., 155-157, 159, 163-165, 167s., 172, 174, 177, 179s., 182-187, 193, 196, 199, 201s., 204-206, 208, 210-212, 214s., 217s., 243s., 249-251, 253s., 256-258, 261, 264, 266, 288, 302, 304, 306, 310, 322, 324s., 327-329, 331-333, 344s., 379, 382s.
iglesia/s: 51, 60, 115, 123, 138, 141, 165, 167, 205-207, 209, 212, 218, 241s., 244, 246, 254s., 258, 261, 266, 293s., 299, 318, 321, 333, 337, 361.
ignorancia: 40, 44, 62, 82-85, 146, 150s., 171, 226, 231, 264, 290s., 301, 304, 343, 382.
Ilírico: 160, 294.
iluminación: 67, 128, 159, 244, 305.
imagen/es: 38, 44, 57, 64, 81, 106, 125, 130, 147, 150, 161, 181, 183s., 194, 208, 213, 287s., 291, 345, 387.
imitación: 135, 208, 294, 313, 328, 372.
imitador/es: 113, 234, 240, 326, 333s.
imperfecta/o/s: 116, 136, 212, 301, 303, 326.
impía/o/s: 47, 53, 63, 68, 96, 104, 134, 141, 151s., 189, 248, 269, 289, 344, 379s., 387, 389.
imposición de las manos: 54, 142, 144s., 219s., 303, 306.
impura/o/s: 178, 180-182, 184s., 200s., 245, 328.
incircunciso/s: 133s., 181s., 185, 200, 204, 261s.
incorrupción: 71s., 195, 387.
incorruptibilidad: 71s., 230, 387.
incredulidad: 135, 184, 205, 221s., 226, 388.
incrédulo/s: 69, 210, 213, 225, 231, 235s., 275, 295, 308, 351, 371, 390s.
India: 63.
indigna/o/s: 129, 171, 232s., 270, 301.
infidelidad: 79, 119, 152, 167, 387, 389.
infiel/es: 55, 100, 374.
infierno/s: 68, 70-72, 93, 137, 225, 273, 276, 287.
iniquidad/es: 86, 129, 138, 142, 145, 147, 151s., 155, 355.
injuria/s: 75, 232, 298, 351.
injusta/o/s: 61, 129, 152, 217, 231, 298, 347s.
injusticia/s: 80, 129, 215, 349, 392s.
inmortalidad: 69, 71, 217, 230.
inocente/s: 52, 70, 106, 135, 233, 295, 296, 297, 325s., 352, 358, 367.
insensato/s: 88, 109, 297, 368.
insidia/s: 162-164, 166, 243, 321, 354, 356, 364-367, 389, 396.
insolencia: 86, 93, 351, 352.
inspiración: 254, 311.
instrucción: 108, 157, 161, 176, 197, 232, 260, 268.
instruida/o/s: 42, 58, 88s., 158, 177, 181, 183, 188, 197, 212, 300s., 303, 305, 319, 329, 342, 354, 362, 373.
inteligencia: 60, 147, 163, 251, 259, 261, 303, 313, 351.
inteligente: 151, 261, 310.
intención/es: 125, 131, 146, 155, 167, 171, 174, 188, 196, 198, 251, 270, 280, 312, 338s., 349, 362, 364, 385.
ira: 75, 85, 102, 110, 112, 134, 137s., 155, 221, 230, 275, 307, 352, 370.
ironía/s: 217, 271, 317, 351, 383.
Isaac: 82, 95, 119, 121s., 127.
Isaías: 49, 79, 131, 147-150, 152-154, 167, 194, 206s., 312, 368, 386s., 389, 394.
Israel: 56, 63, 69, 78s., 86, 88-90, 94, 110, 119, 122, 130, 221, 223s., 228, 230s., 233, 251, 279, 294, 333, 338s., 353, 355, 371s., 392s.; hijos de, 91, 107, 126, 129, 159s., 190, 192, 252s., 354; reino de, 41s., 44.
israelitas: 122, 132s., 223, 284.
Italia: 292, 375.
Itálica: 173.

Jacob: 79, 82, 95, 97, 119, 122s., 127, 132, 221.
Jamor: 124.
Jarán: 119.
Jasón: 280.
jefe/s: 84, 87-89, 126, 129, 143, 165, 169, 222, 225s., 236, 273, 276, 295, 297s., 320, 358, 363, 375.
Jeremías: 58, 132, 149, 206, 240, 351.
jerosolimitanos: 226, 256, 365.
Jerusalén: 35, 39, 41, 45, 48-51, 56, 59s., 62-66, 89, 91, 105, 109s., 112, 114, 116, 138-140, 142s., 145-149, 152, 154, 157-160, 162-167,

170, 181, 183, 190, 197, 199s., 202, 205s., 209s., 217, 222, 225s., 243-246, 251, 256, 261-263, 294, 299, 306, 311, 314, 316, 319-324, 332-337, 339, 341-343, 347, 353-355, 358s., 363-367, 369, 371, 375, 380, 383, 392, 395.
Jesucristo: 45, 55, 74, 78, 81, 83, 89s., 113, 124, 140, 154, 190, 192, 196, 198s., 220, 231, 249, 253s., 269s., 276, 280, 283s., 327, 334, 338, 350, 366, 374.
Jesús: 35-39, 41s., 46, 48, 50, 59, 65, 70s., 73s., 76, 79, 88s., 94-96, 98, 105, 109s., 117, 134, 136, 140, 149, 153, 155-157, 162s., 181, 190-197, 219, 223-228, 235, 239, 242, 245, 247s., 264s., 267, 270, 279, 281, 283, 291, 295, 297, 300-303, 306, 310, 321, 323, 330, 333s., 340, 344, 345, 351, 356s., 360, 363, 365, 384, 394; Cristo, 68, 90, 168, 170, 199, 203, 207, 236, 249, 280, 361; muerte de, 69, 84; nombre de, 75, 82, 83, 91, 111, 161, 165, 309, 369; resurrección de, 82, 92, 213, 308, 368.
Job: 91, 139, 179, 204.
Joel: 65, 66, 75.
Jope: 168-170, 173, 178s., 186, 189, 200-202.
Jordán: 59, 112, 203.
José: 50, 53, 84s., 98, 119, 122-125, 157, 187, 239, 266.
Josefo: 112, 309, 340.
Josué: 132, 162, 379.
Juan Bautista: 35, 39, 75, 121, 190-193, 202, 223s., 306, 334; bautismo de, 41, 50, 203, 300-305.
Juan (apóstol): 42, 56, 59, 61, 63, 65, 78-81, 83, 91, 142-144, 148, 167, 183, 201, 210s., 229, 237s., 250, 333, 337.
Judá: 371s.
judaísmo: 271, 297, 299, 306.
Judas el de Santiago: 48.
Judas: 50-55, 66, 111s., 141, 158, 246, 254, 256s., 344.
Judea: 41s., 45, 62, 87, 136, 138, 140, 144, 146, 165, 167, 190-193, 200, 204s., 209s., 214, 217, 243s., 251, 255, 332s., 371, 375, 380, 392.
judía/o/s: 52, 59, 62s., 67, 74s., 79, 82s., 86, 88-90, 92s., 95s., 108, 110, 112, 120, 130, 134s., 150, 152s., 160-162, 164, 166s., 169, 174, 181s., 184, 186, 188, 190-192, 196-198, 200, 204-207, 210-212, 218, 220, 223s., 226s., 228, 232-241, 245-247, 249, 251-253, 261-264, 267s., 271, 278-282, 286-288, 292, 295-301, 306-310, 314, 316, 321s., 332, 334, 336-343, 346-352, 355-369, 371-375, 377s., 380, 383, 387, 392s.
juez/ces: 43, 103, 111, 118, 126, 129, 135, 145, 152, 190, 223, 297, 358s., 362, 367s.
juicio/s: 40s., 43, 47, 54s., 67, 103, 142, 145s., 151-153, 163, 202, 216s., 230, 233, 292, 297, 306, 331, 351, 361, 364, 367, 370, 372, 386, 389.
Julio: 375s.
Júpiter: 227.
justa/o/s: 52, 54, 69, 71s., 90s., 94, 104, 108, 113, 121, 128, 137, 145, 149, 152, 161, 174s., 186, 191, 199, 207, 219, 226, 243, 250, 260, 264, 289, 311, 348, 355, 359, 374s., 379s., 383.
Justicia (divina): 386-389.
justicia (humana): 48, 52, 85, 113, 126, 148, 152, 160, 174, 190-192, 204, 208, 217, 220s., 249, 290, 292, 310, 318, 343, 355, 361, 364, 367, 384.
justificación: 155, 230, 259, 291, 343.
justificada/o/s: 61, 91, 149, 230s., 248, 311, 338, 343.

ladrón/es: 79, 99, 102s., 191, 195, 235.
lámpara/s: 58, 153, 316s.
lapidado/s: 117s., 135s., 206.
Lasea: 375.
Lázaro: 195.
lengua/s: 37, 40, 50, 58-64, 68, 72, 86, 125, 134, 144, 196-199, 203s., 302s., 305, 342, 351, 361; don de, 56, 60.
león/es: 160, 180, 328, 372, 388, 396.
Levítico: 179, 186, 328.
Ley (de Dios): 49, 56, 61, 63s., 67, 111, 117, 121, 130, 133, 139, 171s., 180-182, 184s., 191s., 201, 221s., 230s., 238, 244s., 248s., 252s., 262-264, 289, 296s., 299, 321, 326, 329, 336-343, 346, 350-352, 354, 357, 359s., 362, 364, 374, 388, 394.
ley/es (humana/s): 49, 51, 54, 56s., 61, 69, 75s., 78-80, 85, 88-91, 93s., 100, 109s., 112, 119, 123s., 130, 150, 160s., 169, 172, 174, 185s., 202, 222, 230s., 244s., 247, 249, 251-257, 261, 278, 285, 287, 289, 297-299, 304, 337-339, 341, 343, 349, 359, 373, 394s.

Líbano: 167.
liberación: 107, 213s., 269, 385.
libertad: 80, 91-95, 97, 105s., 112, 118, 121, 125, 137, 167, 230, 268, 275, 277, 300, 303, 324, 330, 351, 354, 361, 373s., 383, 392-396.
Libia: 62.
libre/s: 68, 79, 91, 112, 137s., 180, 189, 215, 239, 272, 275s., 312, 317, 319, 325s., 353, 375, 377, 383s., 395.
libro/s: 35-37, 49s., 64, 93, 108, 117, 119s., 123, 129, 131, 157, 199, 204, 207s., 228, 249, 258, 286, 311s.
Licaonia: 236, 238.
Lida: 168.
Lidia: 37, 267s., 276, 278.
limosna/s: 37, 78-80, 100, 168- 177, 180, 187, 189, 192, 199, 209s., 260, 265, 331, 360, 395.
Lisias: 357, 359, 361s.
Listra: 236s., 241, 261.
lobo/s: 53, 159, 161, 180, 255, 322, 325, 327-329.
locura: 136, 139, 146, 211, 277, 304, 369, 373.
Logos: 85s., 90, 286.
Lot: 379, 380.
Lucas: 35-37, 42, 56, 58, 63, 65, 70, 75s., 78, 88, 92, 95, 98, 102, 105, 107, 111, 114, 117, 119, 136, 138-140, 148, 153, 155, 159, 162s., 165-168, 170, 178, 198s., 203, 217, 220, 223s., 230, 242, 244, 259s., 267, 269, 277, 286, 291, 302, 308, 315, 317-322, 333s., 337, 340, 362s., 368, 377, 382, 396.
lucha/s: 37, 118, 135, 169, 274, 322, 354, 364, 383, 385.
Lucifer: 131.
Lucio: 218s.
luz: 38, 49, 52, 55, 58, 60, 69, 77, 84, 99, 106, 108s., 128, 146, 152s., 155, 157s., 161, 172, 192, 208, 213, 222, 232-234, 263, 270, 273, 277, 287, 290, 292, 301, 311, 317s., 340s., 344s., 369-373, 384.

Macedonia: 265-267, 282, 295, 311s., 316, 320, 375s.
macedonio/s: 104, 238, 265, 266s., 313, 320, 334, 375.
madero/s: 109, 163, 190, 226.
Madián: 126.
Madre de Dios: 48s., 229.
Maestro (divino): 55, 81, 97, 134-136, 172, 180, 182, 271, 334, 349.
maestro/s: 36, 60, 62, 69, 75, 81, 86, 100, 111, 161, 166, 176, 188, 202, 205s., 212, 218, 231, 234s., 253, 260, 264s., 280s., 283, 299, 317s., 322, 325s., 329s., 333, 341, 370, 376, 388.
magia/s: 140, 145, 148, 308, 311s., 389.
magistrados: 36, 169, 271, 278, 280, 366.
Magos: 46, 191, 216.
mal/es: 49, 52, 61s., 80, 84, 86, 111, 113, 121, 126, 128, 139s., 145, 148, 151, 158s., 161, 172, 191, 215, 221, 231, 234, 241, 248, 260, 264, 291, 296, 318, 331, 335, 338, 361, 364, 367, 371, 373, 388, 392.
mala/o/s: 40, 55, 121, 124, 128, 140-141, 145, 147, 176, 180-182, 196, 219, 260, 269s., 274, 276, 283s., 293, 308s., 324, 338, 348, 353s., 379s., 386, 392, 396.
maldad/es: 83s., 86s., 103, 138, 142, 145, 147, 151, 216, 233, 239, 269, 311, 313, 339, 358, 380, 392s.
maldición: 70, 128, 145.
malicia: 142, 145, 183, 206, 220s.
maligno: 103s., 308, 310.
Malta: 386s.
malvado/s: 85, 187, 226, 265, 353, 363.
Manahén: 218s.
mandamiento/s: 37, 61, 120, 184, 289, 321, 338.
mandato/s: 37, 80s., 104, 112s., 121, 126, 139, 164, 172, 185s., 197, 231, 235, 256, 271, 299, 338, 363.
Mani: 88, 328.
maniqueo/s: 126, 180, 328.
mano/s: 38, 42, 46, 51, 68, 78, 80s., 89, 94, 96, 101, 105, 114, 116-117, 129, 132-134, 136, 139, 142-144, 146, 149, 154s., 158s., 161, 168s., 172, 177, 187, 191, 195, 198, 205, 212-216, 218-223, 235s., 238, 257, 263, 273, 284, 287s., 291, 293s., 301s., 305-307, 313s., 325, 328, 331, 334-337, 339, 342-345, 349, 356, 359, 367, 377, 386, 388, 390, 392.
mansedumbre: 40, 75, 92-94, 112, 127, 137, 173, 201, 242.
manso/s: 36, 86, 167, 191.
Mar Rojo: 38, 129, 353s.

Marcial: 171.
Marcos: 66, 135, 168, 214, 217, 223s., 258, 260, 320, 334.
María: 48s., 152, 158, 193, 214, 276, 306, 337.
marido: 102, 104, 172, 362.
marineros: 380-382.
mártires: 117s., 165.
martirio: 114, 118s., 134, 136s., 163, 211, 236, 394-396.
Mateo: 43, 48, 59, 69, 75, 94, 108, 139, 177, 207, 319, 334, 348.
Matías: 35, 50, 53-55, 115.
mediador: 49, 90s., 205, 208, 247, 249.
medicina: 69s., 129, 157, 221, 227, 242, 262, 390.
médico/s: 36, 151, 157, 262s.
meditación: 84, 127, 154, 171.
medos: 61-63.
Melcom: 131.
mendigo/s: 38, 48, 70, 72s., 80, 135, 195, 227.
mente/s: 45, 66, 80, 83, 98, 103, 106s., 120, 131, 146s., 171s., 182, 187, 190, 197, 203, 225, 263, 284, 286, 291, 323, 326, 340, 361s., 378, 385.
mentira: 104, 151, 264, 271, 280.
mérito/s: 54, 91, 119, 121, 152, 171, 174, 183, 193, 229, 304, 331, 368, 379s.
Mesías: 70, 300.
Mesopotamia: 62, 119s.
miedo: 84, 92s., 103, 107, 116, 131, 167, 276s., 295s., 324, 336, 349, 377s., 382, 385s.
miembro/s: 58, 80, 109, 115, 133, 156, 159, 178, 211s., 234, 246, 281s., 318, 391.
milagro/s: 37s., 40, 45, 53, 66, 68, 78s., 82s., 94, 97, 102s., 105-109, 117s., 120, 130-132, 140-144, 160, 162s., 168-170, 172, 198, 201, 213, 216, 221, 228, 235s., 239, 246, 269s., 275s., 278s., 281s., 293, 307-309, 317, 376, 387, 389s., 392, 394s.
Mileto: 319, 321s., 327.
ministerio/s: 37, 48, 50, 58, 104, 114s., 133, 163, 168, 177, 213, 217, 269, 307, 320s., 323s., 336, 338.
ministro/s: 46, 58, 81, 109, 116, 151, 304, 309, 322, 324, 340, 369.
Mira de Licia: 375s.
misericordia: 51, 155, 160, 169, 172, 174, 190, 209, 265, 291, 337, 369.
misericordiosa/o: 155, 169, 191.
Misia: 264s.
misterio/s: 38, 44, 50, 55, 57, 73, 84, 87s., 128, 152, 154, 170, 175, 180-183, 185, 199, 224s., 229, 251, 262, 280, 383s.
Mitilene: 319.
Mnasón: 333, 336.
moderación: 75, 95, 240, 315, 352s., 361, 367.
modestia: 93, 95, 173, 278, 353, 377.
Moisés: 57s., 76, 82, 84, 86, 88, 95, 108, 115, 117, 119, 124-130, 132, 150, 153, 180, 206, 228, 250, 253, 259, 262, 289, 294, 336, 338s., 371s., 384, 393 ; ley de, 231, 244, 249, 255, 299, 360, 394, 339 230.
Moloc: 130s.
monedas: 145, 311.
Monte de los Olivos: 38, 49.
mortal/es: 43, 49, 71, 108, 126, 183, 237, 239, 380.
muerte/s: 36, 38, 46s., 52s., 55, 57, 67-72, 83s., 90, 92, 102s., 110, 116, 118, 120, 122, 131, 135-139, 141, 144s., 150-152, 154, 156, 158, 160, 163, 169, 171s., 175, 184, 190s., 194s., 199, 210s., 215-218, 226s., 230s., 242, 249, 252, 274-276, 287, 290, 296s., 323, 333s., 336, 342s., 349, 355-358, 364, 366, 372-375, 380, 387-389, 392, 396.
mujer/es: 48s., 51, 68, 101s., 104s., 129, 139, 140, 150, 155, 170s., 176, 181, 191, 215, 227, 234s., 261, 267s., 270, 276, 278s., 281, 283, 291s., 300s., 320, 332, 342-344, 362.
mundo: 36s., 39, 48-52, 54s., 59, 63, 66s., 69, 71, 78, 82, 85, 88, 91, 95s., 100s., 106, 120, 136, 144, 152, 161, 164s., 169s., 179, 182s., 185-190, 202, 225, 232, 238, 240, 251, 255, 269, 273, 280, 284, 287s., 292, 294, 300, 314, 319, 326, 329, 349, 354, 379, 383-385, 387, 394.

nación/es: 43, 56, 59, 62s., 86, 88, 94, 96, 119, 121, 141, 148, 161, 179, 181, 183, 185, 189, 223, 228, 233, 236s., 245, 250-252, 266, 340, 344, 354, 358-360, 371s., 392, 395s.
naturaleza/s: 38s., 43s., 47-50, 57-59, 67, 70-72, 75, 85, 88, 93, 105, 126, 128, 135, 156, 170s., 176, 178, 180s., 184-186, 191, 193, 195s., 200s., 203, 208, 218, 220, 226, 229, 232, 239s., 246, 249s., 273, 278, 281, 290-292, 297, 301, 320, 327s., 334, 350, 370, 376, 383, 388, 395.

nave: 51, 319s., 325, 332, 375-383, 385-387, 391.
Nazareno: 78, 81, 89, 117, 341, 342, 369.
Nazaret: 190, 192-194, 199, 279s., 291.
Neápolis: 123, 267.
necedad: 42, 44, 93, 118, 151, 224, 240, 277, 314, 323, 362.
necia/o/s: 103, 150, 181, 228, 238, 276, 318, 322.
Nerón: 337, 394, 396.
Nestorio: 88, 327s.
Nicanor: 114.
Nicolás: 114.
Nilo: 384.
niña/o/s: 42, 109, 150, 152, 168, 176, 216, 219, 269, 336, 393.
noble/s: 68, 146, 207, 212, 281, 371.
nobleza: 95, 100, 279, 324, 349.
noche/s: 107-109, 161-164, 212-214, 216, 265s., 273-276, 278, 281, 294s., 317-319, 325, 329, 335, 353, 357, 368s., 379, 381, 384.
Noé: 225.
nombre: 37s., 41, 52, 63, 65, 68, 74s., 78-83, 86s., 89-92, 94, 96, 108s., 111, 113, 117s., 121, 124, 130, 133, 139-142, 144, 149s., 153, 158-162, 165, 167, 169-172, 180, 190, 192-194, 196-199, 205-209, 220s., 223, 235s., 239, 252, 254, 262, 269s., 274, 278, 285s., 294, 302, 304-306, 308-310, 313, 320, 324, 327-329, 333, 341, 346, 349, 351s., 369, 373, 378, 382, 389, 395.
nube/s: 41, 45-48, 65, 106, 230.
Nuevo Testamento: 42, 62, 64, 78, 90, 95s., 119, 168, 180, 224-226, 305.
Números: 240, 270, 294.

obediencia: 46, 119-121, 159s., 187, 196, 200, 218, 265, 299, 323, 381.
obispo/s: 53, 73, 125, 143, 251, 304, 322, 325, 327s., 331, 333, 337.
obra/s: 36, 40s., 42, 50, 52, 61, 66, 68, 72, 74, 76, 82, 86, 88, 90, 99s., 106, 109, 111, 113, 116-118, 124, 126, 129s., 132s., 136s., 155, 160, 165, 169, 171s., 174s., 179, 190-192, 199, 202s., 205, 215, 218s., 221, 227, 230, 241, 247s., 251, 257, 266s., 278, 281, 283, 287s., 290, 293s., 308, 310, 314, 318, 334, 343s., 368, 371, 383, 389, 390, 396.
odio/s: 205s., 230, 241s., 374.
ofrenda/s: 337, 360s.
óleo: 96, 143.
oración/es: 35, 48s., 54, 66, 74, 78s., 94-97, 99, 114, 116, 128s., 150, 173-180, 187, 189-191, 199, 207, 211s., 214, 220, 241, 265, 267, 269, 272, 274, 279, 332, 379-381, 390.
oráculo/s: 130, 175, 228, 289.
orgullo/es: 128, 151, 221, 250, 322.
Oseas: 136.
ostentación: 101, 172, 388.
oveja/s: 51, 57, 148, 151s., 159, 161, 195, 201, 207, 328.

Pablo (Apóstol): 36, 40, 48, 69, 106, 136, 139, 146, 155-167, 177, 183s., 191s., 195, 205-210, 213, 218-224, 226, 229-234, 236-248, 250s., 254, 256-299, 301s., 304-309, 311-396.
paciencia: 51, 110, 113, 135, 223, 241, 243, 339, 349.
padecimiento/s: 71, 151, 196, 235, 241, 335.
Padre (Dios): 37, 40-47, 49, 52, 68, 72s., 77, 85, 87, 90, 95s., 99s., 104, 134, 144, 152, 182, 185s., 193-196, 199, 227, 229, 252, 255, 276, 286, 290, 304-306, 329s., 334, 336, 360, 379; derecha del: 73, 136, 179; esencia del, 330; mano del, 195.
padre/s: 73, 75, 78, 82, 84, 91, 94, 109, 119-124, 127, 129s., 132s., 149, 189, 211, 219s., 223, 226, 228, 230s., 246, 248s., 261, 265, 268, 280, 285, 333, 338, 341-343, 346, 359s., 368, 373, 389s., 392, 394.
Padres (Santos): 35, 42, 56, 63-65, 69s., 78, 95, 98, 102, 105, 107, 119, 140, 142, 148, 155, 159, 168, 202, 210, 218, 223, 232, 237, 242, 250, 258, 269, 271, 273, 278, 292, 300, 302, 307s., 311, 313, 315s., 319, 321, 325, 350, 355s., 362, 364, 379, 381s., 386.
Pafos: 220, 222.
pagana/o/s: 77, 120, 124s., 153, 167, 180, 184s., 201, 226s., 237s., 244, 263, 269, 287, 292, 295, 310, 341, 387, 390, 394.
país: 121, 123, 216, 223, 375.
Palabra de Dios: 94, 97, 114-116, 125, 139, 142, 171, 197, 200, 204s., 207, 217s., 220, 223, 229, 232s., 237, 258, 267, 269, 273, 275, 279s., 281, 289, 293, 295s., 305, 322, 345, 374, 396.

palabra/s: 36-38, 40, 44, 47, 52, 55, 57, 59-61, 64-66, 68, 72-79, 81, 84, 87s., 90, 92, 94s., 97, 102, 104, 106s., 109, 112-118, 120, 123-126, 129-138, 140-142, 147, 150s., 153s., 160, 162s., 166, 169, 171, 175, 177s., 181-184, 186, 188, 190, 192s., 196-207, 209, 211, 216-218, 220-223, 225-229, 232-235, 237, 239, 241s., 245-248, 250s., 254-259, 262-264, 267-270, 272s., 275, 277, 281-283, 285s., 288-293, 295-297, 300s., 303, 306s., 310s., 313, 317, 322-326, 329s., 331, 335s., 340, 343-347, 349-352, 355s., 359, 363, 365, 368, 371-378, 380, 383, 391, 393s., 396.
Palestina: 120, 154, 220, 247.
paloma: 40, 58-60, 93, 134, 142, 147, 193.
pan/es: 46, 55, 74, 76s., 128s., 181, 265, 316s., 319, 329, 382-384, 387.
Panfilia: 62, 241, 258s., 375.
Papías: 333.
Paráclito: 35, 40, 143.
paraíso: 57, 60, 175, 195, 203, 234s.
parálisis: 78, 168, 170.
paralítico/s: 83, 140, 168, 170.
Parmenas: 114.
Pascua: 42, 54, 57, 76, 152, 210, 320, 383.
pasión/es: 36, 51, 56s., 63, 67, 71s., 74s., 79, 90-92, 112, 137, 152s., 191s., 229, 242, 269, 280, 292, 337, 340, 347, 371s., 390.
pastor/es: 51, 195, 201, 265-267, 328.
Pátara: 332.
patria: 113, 120, 167, 193, 206s., 299, 342.
patriarca/s: 50, 68, 87, 119s., 122s., 126, 158, 303.
paz: 38, 49, 53, 64, 97s., 126, 128, 165-167, 169, 190-192, 208, 213, 216, 257, 277, 283, 322, 324, 358, 391.
pecado/s: 40, 48-50, 52s., 60, 69s., 74s., 84, 87, 89, 91, 101-104, 106, 110, 113s., 126, 129, 135-138, 142, 144, 149s., 152, 155, 157, 168, 173, 176s., 180, 183, 189-192, 195-197, 203, 212s., 225, 230-232, 249, 257, 277s., 290, 303-305, 310-312, 326, 328, 336, 346, 369, 388.
pecador/a/es: 104, 126, 133, 152, 190, 201, 270, 289, 344s., 359, 380.
Pedro (Apóstol): 48, 50-56, 61, 63-66, 68-71, 74-83, 85-87, 89, 91-93, 97, 101-107, 109s., 113, 116, 142-146, 148, 155, 166-175, 177-192, 194, 196-204, 210-217, 224-226, 233, 236-239, 246-248, 250-252, 266-268, 273, 275, 294, 305, 318, 328, 334, 339, 371, 379.
pelagianos: 160, 249.
Pelagio: 249.
pena/s: 52, 55, 237, 240, 296, 351, 375, 377.
penitencia: 84, 104, 145, 147, 223s., 287, 291, 302-304, 312, 371.
pensamiento/s: 47, 62, 96, 103, 141s., 145, 147, 172, 182, 210, 263s., 275, 284, 293.
Pentápolis: 380.
Pentecostés: 35, 39s., 54, 56s., 59-61, 75, 84, 319-321.
perdición: 103, 142, 145, 351, 377.
perdón: 74s., 84, 87, 110, 135, 142s., 145, 190, 192, 196s., 230-232, 238, 290s., 303-305, 312, 321, 369.
pereza: 128s., 268, 293, 317s.
perezoso/s: 76, 134, 318.
perfección: 51s., 72, 85, 94, 138, 176, 199s., 202, 208, 263, 266, 287, 289, 305, 339, 360.
Perge (de Panfilia): 222, 241.
persecución/es: 101, 111, 138s., 155s., 160, 167, 205s., 210, 234, 242, 338, 388.
perseverancia: 129, 259, 339, 343, 368s.
persona/es: 36, 45, 49s., 66, 74s., 86, 88, 93, 95, 98, 100s., 104, 113-116, 122s., 128, 130, 142, 147, 149, 155, 159, 169, 176s., 179, 185s., 188-193, 197s., 214, 218s., 226s., 239, 268, 272, 276, 279, 282, 288, 293, 309s., 312, 329, 334, 336, 340, 367, 374, 379, 382-394.
persuasión: 200, 273, 281.
perversidad: 85, 349, 389.
piadosa/o/s: 62s., 96, 104, 106, 138, 172s., 175, 177s., 180, 210, 234, 268, 346, 382.
piedad: 63, 73, 82s., 100, 150, 157, 173s., 182, 188, 239, 276, 303, 313, 315, 328, 331, 355, 375, 383s.
piedra/s: 61, 67, 79, 89s., 99, 121, 132, 134, 136, 156, 206, 208, 241, 260, 287, 290, 343, 374, 378, 390.
Pilato: 47, 82, 152, 226, 297s., 351, 357s., 371.
Pirro: 316.
Pisidia: 241.
Pitón: 270.
placer/es: 69, 111, 113, 169s., 179, 184, 262, 283, 345.
Platón: 63, 287.

plenitud: 59, 61, 64, 73, 89, 94, 170, 261, 275, 395.
pobre/s: 36, 79s., 133, 146, 148, 151, 169, 207, 209s., 360s.
pobreza: 37, 76, 78-81, 98s., 104, 325, 330.
poder/es: 38, 40-46, 48, 54, 56, 58, 60, 62s., 70, 78, 80-83, 85, 88s., 92, 95-98, 102s., 105, 109, 113, 117, 123, 125, 128, 136, 140, 142-146, 155, 158, 160, 163, 169s., 172-174, 180, 187, 190, 192s., 195, 203, 208, 213, 218s., 221, 226, 231, 239, 242, 247s., 256, 262, 268-274, 276, 282, 285-290, 297, 303, 307-312, 342, 352, 367-371, 384, 388.
Polícrates: 333.
Poncio Pilato: 94, 359.
Ponto: 62, 292.
Porcio Festo: 361.
pórtico de Salomón: 82, 105.
potestad/es: 45, 85, 127, 194, 208, 245, 330, 354, 369.
pozo: 123, 179s.
Pozzuoli: 320, 391s.
precepto/s: 37, 52, 61s., 76, 130, 132, 134, 137, 175, 191, 231, 253-254, 256s., 270, 294, 312, 320.
predicación: 55, 60, 69, 73, 83, 95, 97, 111, 113, 115s., 118, 137, 140, 148s., 155, 162s., 171, 177, 205s., 221s., 226, 232-236, 238, 241-243, 245, 260s., 264-266, 270, 278, 280, 291, 295, 307, 311, 331, 338s., 342, 355, 364, 371, 391, 393s., 396.
predicador/es: 148s., 271, 283, 309, 318, 322, 325, 330, 338, 388.
premio/s: 49, 55, 121, 137, 149, 175, 270.
presbítero/s: 143, 209, 241, 243s., 246, 254, 261, 299, 304, 321s., 327, 336.
presciencia: 68, 85, 136.
presencia: 38, 48, 56, 59, 68, 75, 79, 82, 97, 111, 132-134, 143, 165, 169, 172s., 176, 189s., 193, 218, 269s., 285, 289, 296, 318, 338, 364, 375s.
pretores: 271, 277s.
primicia/s: 57, 70s., 75s., 149, 183, 208.
primogénito: 69-71, 208.
príncipe/s: 48, 89, 94, 107s., 110s., 116, 152, 159, 162, 164, 201, 341, 350-352, 355, 363, 365, 369.
Priscila: 292, 298, 300s.
prisión: 70, 107s., 210, 225, 271-274, 276, 357, 362, 365, 373.
proclamación: 63, 146, 162, 224, 229, 296, 357.
Proclo: 333.
procónsul: 220-222, 296s.
Prócoro: 114.
prodigio/s: 65, 67s., 72, 76, 83, 92, 94, 102, 105s., 117, 129, 131, 140s., 160, 192, 228, 236, 246, 373.
profano: 80, 178, 180-182, 184, 188s., 198, 200.
profecía/s: 40, 65, 66, 71, 75, 79, 86s., 90, 117, 130, 140, 149, 153, 162, 181, 206, 224-226, 228, 251, 279, 303, 321, 332s., 338, 350s., 364, 370, 377, 380s., 385s.
profeta/s: 46, 57, 61, 64-69, 71s., 74, 79, 82, 84-88, 90s., 95, 97, 108, 112, 128-133, 136s., 147-151, 153s., 181, 190-192, 196, 207, 209, 216, 218, 220, 223s., 228s., 233, 239, 247, 249, 251, 257, 259, 262, 266, 282, 286, 292, 324, 332, 334, 336, 341s., 352, 354, 360, 369-371, 373, 377, 387, 389, 393-395.
prójimo/s: 37, 61, 77, 177, 206, 258, 326, 344.
promesa/s: 35, 39s., 49, 59, 66, 68, 72, 74, 87, 90, 104, 121, 123s., 223s., 226, 228-230, 257, 279, 330, 354, 368.
protomártir: 118, 211.
providencia: 44, 126s., 146, 169, 191, 240, 275, 289, 300, 339, 382, 387, 395.
prudencia: 162, 164, 167, 223, 232, 304, 315, 355, 368.
prudente: 163, 201, 220s., 253, 297.
prueba/s: 35s., 38, 46, 52, 65, 69, 81, 92, 108, 115s., 120, 124, 136, 140, 151, 160, 171, 181, 191, 193s., 198, 203, 215, 226, 231, 242-244, 249, 254s., 265, 268s., 277, 280, 295, 297, 308, 319, 324, 335, 343, 347, 349, 369, 375, 381, 385, 391-393.
Publio: 389s.
pueblo/s: 35, 37s., 46, 50, 52, 56, 60-62, 65, 67, 76, 78-84, 86, 88-96, 99, 105, 107s., 110-112, 115, 117, 119, 124-127, 129-131, 133, 137, 144, 149, 151, 173, 175, 177, 181, 189s., 196, 204, 206, 210, 212s., 216s., 222-224, 226, 228, 230-232, 236, 238s., 247, 249-251, 265, 272, 280, 285, 295s., 299, 302s., 309, 314s., 325, 328, 332, 339-341, 344, 350-352, 367, 369-372, 374s., 384, 389, 392, 394s.

puerta/s: 78, 79s., 102, 107-109, 135s., 162s., 165, 187, 204, 210, 212-215, 237s., 242, 267s., 272-277, 339.
puerto: 163, 299, 376, 384.
Puertos Buenos: 375.
pura/o/s: 39, 145, 150, 171, 175, 177, 184s., 188, 199, 239, 245, 255, 293, 311, 322, 372.
purificación/es: 128, 199, 203, 263, 312, 337.

Quíos: 319.

raza/s: 104, 161, 179, 184.
razonamiento: 96, 199, 251, 257, 336, 382.
realidad/es: 45, 47, 57, 71, 99, 126, 131, 166, 186s., 207, 211s., 215, 219, 225, 228, 266, 268, 292, 338, 345, 373, 383, 385.
rebaño: 51, 82, 216, 255, 266, 322, 325, 327s., 384.
recipiente: 180, 185, 201, 345.
recompensa: 100, 119s., 128, 135, 137, 192, 265, 336, 343.
recto/s: 142, 145s., 220s., 293, 390.
redención: 54, 91, 208.
Redentor: 91, 179, 373.
Refán: 130s.
Regio: 391.
reina: 123, 147, 149, 154, 156, 210, 257.
reino: 35, 38, 41-44, 46s., 59, 63, 80, 82s., 120s., 130, 136, 140, 146, 150, 199, 208, 233, 241-243, 248, 281, 293s., 306s., 310, 326, 348, 394-396.
religión: 149, 238, 255, 257, 271, 297, 313-315, 328, 342, 365, 367.
religiosa/o/s: 188, 233, 284-286, 315.
remisión: 152, 231, 303.
reo/s: 104, 145, 231, 248, 326s., 364.
reprensión: 201, 217, 242.
reproche: 87, 104, 291, 296, 301.
reptiles: 178, 181-183, 200s.
restauración: 42, 62, 84, 85.
resurrección: 35, 38, 42-46, 48, 50, 53, 56s., 65, 68-73, 78, 81-83, 87s., 90, 92, 98, 107s., 110, 120, 125, 135, 153, 155, 158, 160-163, 168, 181, 191, 195s., 213-215, 224, 226, 229s., 251, 280, 283, 290-292, 299, 305, 308s., 317, 319, 333, 346, 353s., 359-361, 368s., 371-373, 393.
revelación: 51, 54, 119, 180s., 202, 224, 244, 249, 254s., 261, 285s., 329, 338, 373, 379.
rey/es: 36s., 52, 73, 86s., 94, 106, 113, 122-125, 131, 137, 159s., 164, 167, 193, 206, 208, 210, 216, 218, 223s., 238, 280s., 309, 334s., 365-369, 371-373, 395.
rica/o/s: 79s., 180, 207, 234, 331s., 390.
río/s: 59s., 86, 112, 121, 141, 203, 255, 267, 294, 393.
riqueza/s: 37s., 77, 80s., 99, 101-104, 109, 113, 115, 120, 125, 146, 150, 175, 274, 283, 313, 330, 345.
Rodas: 332.
Rode: 214s.
rodillas: 66, 134s., 138, 168, 325, 332.
Rogato: 304.
Roma: 112, 141, 146, 292, 311, 320, 333, 353-356, 363s., 367, 375, 379s., 387, 391, 394-396.
romana/o/s: 62, 93, 112, 141, 197, 238, 253, 257, 267, 271, 277s., 297, 300, 304, 314, 340s., 348s., 357-359, 365s., 392, 395.
rostro/s: 45, 107, 117-119, 128, 137s., 151, 160s., 317, 325s., 349s., 379.
ruego/s: 98, 150, 153, 163, 171, 268, 305, 323, 331, 341, 358, 367.

sábado/s: 48s., 102, 141, 222s., 226, 232, 250, 253, 267, 278s., 292, 295, 319.
Sabelio: 185.
sabia/o/s: 60, 69, 96, 122, 161, 181, 287, 297, 395.
sabiduría: 36, 38, 40, 43, 60, 62, 79, 82, 85, 92, 95s., 114, 116-118, 122-126, 157, 207s., 226s., 238s., 268, 270, 277, 282, 285, 290, 293, 331, 335, 337, 355-357, 368, 374s., 382-384.
sacerdocio: 54, 348, 350-352.
sacerdote/s: 53s., 66, 68, 81, 88s., 94-96, 107-111, 114, 116, 118, 152, 155, 159, 162, 195, 208, 237, 327, 333s., 343, 347, 350-353, 355, 363, 365, 369s.
sacramento/s: 106, 154, 175, 177, 250, 319, 338.
sacrificio/s: 51, 57, 75, 86, 121, 130s., 133, 152, 160, 237s., 240, 252, 262s., 274, 326, 329, 355.
sacrílego/s: 102, 315, 338.
saduceos: 46, 88, 107s., 353s.
Saduco: 112.
Safira: 97, 101-104, 141.
Sagrada/s Escritura/s: 44, 274.
Salamina: 218.
salmista: 137, 149, 274, 323, 373.

salmo/s: 51, 96, 149, 225, 229, 236, 274, 289, 312, 332, 347s.
Salmone: 375.
Salomón: 81s., 132, 150, 184, 309, 386s.
salud: 36, 80, 106, 113, 169s., 238, 242, 254, 263, 341, 390.
Salustio: 378.
salvación: 37, 49, 51, 67, 75s., 84, 89-91, 122s., 127, 130, 149, 163s., 172, 177, 179s., 183, 185, 189, 190s., 194s., 198, 206, 209, 218, 222, 230, 232-234, 237s., 249s., 259, 262s., 265, 269-273, 275s., 287, 294, 307, 318, 325, 327, 329, 338, 343, 360, 377, 379, 381, 384, 386s., 394.
Salvador: 49, 88, 90, 96, 110, 180, 207, 223s., 266, 276, 299, 309, 311, 328, 339, 375.
Samaría: 41, 45, 138, 140, 142s., 148, 165, 243, 389.
samaritana/o/s: 45, 140-142, 147s., 158, 179, 200s., 273.
Samos: 319.
Samotracia: 267, 320.
Samuel: 84, 86s., 223, 322.
Sanedrín: 91, 107, 109, 111, 117s., 139, 342s., 350, 353, 355-357, 360.
sangre: 36, 44, 50, 53s., 65, 67, 75, 80, 91, 109s., 120, 146, 152, 164-166, 179, 185, 240, 243, 245, 249s., 252-254, 256, 287s., 295s., 304s., 322, 325-328, 337, 347, 355.
santa/o/s: 45, 47, 52, 55s., 59, 61, 66s., 69, 71, 80, 83, 86, 91, 94-96, 117, 124, 127, 132s., 135, 141, 145, 158, 160, 167-169, 171, 173-175, 177, 180s., 183-187, 193s., 196, 198s., 210, 229, 236, 239, 243, 263, 265s., 288, 294, 300, 302, 305, 310, 320, 330, 333-334, 336, 339, 345, 360s., 369, 371, 375, 376, 379s., 382s., 389, 395.
Santiago: 48, 166, 210s., 214s., 238, 246, 248, 250-253, 262, 336-338, 375.
santidad: 194, 200, 202s., 287, 338.
santificado/s: 60, 194, 290, 325, 329, 369.
Sarón: 168.
Satanás: 65, 102s., 146, 263, 290, 309, 369, 371.
Saúl: 223, 322.
Saulo: 135-137, 139, 155-163, 165, 183, 205s., 209, 217-221, 234, 344, 346, 369.
Seboyim: 380.
secta: 107, 180, 244, 358s., 367, 392s.
Segundo: 316.
Seleucia: 218.
sello: 106, 109, 160, 199, 203.
Sémele: 389.
semilla/s: 80, 87s., 126, 139, 232.
sencillez: 60, 63, 76s., 104, 129, 134, 142, 145, 147, 268.
sencillos: 41, 60, 134, 147, 173.
Señor: 36-38, 41-43, 45s., 48-51, 53-55, 61s., 66, 68s., 71, 73-86, 88s., 93-97, 100s., 104-108, 112, 118, 120s., 123s., 127, 129, 131s., 134, 136s., 139, 141s., 148-150, 152, 155-160, 165-168, 173-176, 178-185, 187, 189s., 192s., 196, 199s., 205-208, 212-222, 225, 233, 235s., 241-243, 246-250, 252-268, 272, 274, 277, 282-287, 289, 294-296, 298, 300, 302-305, 308s., 313, 320-331, 334, 336, 338, 341s., 344-346, 350, 353-356, 361, 367, 369s., 373-375, 379, 383, 388, 394-396; casa del, 311; cuerpo del, 135; día del, 57, 65, 67, 317, 319; Espíritu del, 102, 153, 194; muerte del, 275; palabra del, 52, 60, 147, 202s., 209, 232s., 257s., 273, 306, 311; pasión del, 57, 67, 337, 347; resurrección del, 70, 98, 195, 317, 319, voluntad del, 333, 335.
sepulcro/s: 53, 67s., 71, 109, 120, 122s., 226, 230, 333, 352.
Sergio Pablo: 220s.
serpiente/s: 161, 183, 201, 386-388.
servicio/s: 56, 100, 114-116, 150, 152, 240, 258, 304, 325, 328, 330, 361, 395.
servidores: 94, 217s.
sexo/s: 49, 66, 215.
Sicar: 123.
Sidón: 216s., 375.
sierva/o/s: 65, 68, 72, 94, 160, 190, 213, 215, 220, 265, 269-272, 293, 304, 327.
Silas: 246, 254, 256-258, 260, 270-274, 276, 278s., 281s., 295, 312.
silencio: 43, 215s., 223, 225, 255, 271, 298, 314, 342, 349, 360s., 367.
Siló: 133.
simbolismo: 65, 78, 115, 201, 311.
símbolo/s: 46, 50s., 75, 78, 136, 149, 169, 181s., 263, 338, 350, 353, 375.
Simeón: 393.
Simón el Zelotes: 48.
Simón Mago: 141, 144.
Simón: 48, 140, 142s., 145-147, 168, 173, 177, 186s., 189, 202, 218, 221, 250, 389.

simplicidad: 59, 171, 228.
sinagoga: 117, 149, 222s., 235, 263, 278s., 281s., 292, 295, 297-300, 306.
Sinaí: 56s., 60, 63, 127, 129.
Sión: 204.
Siquén: 122-124.
Siracusa: 391.
Siria: 166, 254, 258, 260, 298, 316, 332.
Sirte: 377s.
Soar: 379s.
soberbia/s: 60, 63s., 67, 184, 217, 301, 324.
Sodoma: 380.
Sofonías: 86.
soldado/s: 39, 162, 165, 173, 175s., 178, 182, 187, 210, 212-214, 216s., 293, 339s., 353, 357, 379, 381s., 385s., 390s.
Sópatros: 316.
Sóstenes: 297s.
sufrimiento/s: 114, 128, 156, 159, 162, 195, 206, 210, 212, 217, 234, 273s., 335, 350.
suicidio: 273, 276, 296.
sumo sacerdote: 54, 89, 107, 109s., 119, 154, 342s., 350-353, 358.
súplica/s: 75, 83, 95, 172, 212, 268, 329.

Tabernáculo: 132.
Tabita: 168-172, 175, 317s.
Tarso: 158, 165, 167, 205-207, 260, 340-342.
temor/es: 40, 42, 45, 61, 69, 76, 93, 97, 102, 104s., 111, 153, 157, 159-161, 163, 165, 167, 173, 182, 204, 213, 222, 230s., 249, 264, 270, 274, 276, 295s., 299, 308, 315, 329, 343, 345, 349, 383, 389.
templo/s: 40, 51, 54, 63, 70, 76, 78-80, 82, 88, 90, 107s., 111s., 121, 127, 131s., 134, 149s., 177, 207, 216, 227, 237s., 249, 251, 284, 287s., 309, 312-315, 337, 339s., 347, 358-360, 364, 371, 376.
tentación/es: 95, 103, 121, 202, 274, 325, 385.
Teófilo: 35s.
Tértulo: 358s.
Tesalónica: 278s., 281, 316, 375.
tesoro/s: 36, 43, 98, 115, 124s., 147, 150s.
Testamento/s: 64, 96, 168, 262, 338.
testigo/s: 37, 41, 44s., 50, 53, 64, 68, 82, 103, 109s., 117s., 132, 135-137, 140, 186, 190-192, 201s., 224, 226s., 230s., 247, 249, 251, 269, 322, 324, 343, 346s., 356, 359, 369s., 380.
testimonio/s: 38, 40, 42, 63, 65, 69, 71, 74s., 78, 86, 93, 98, 108, 115, 117s., 125, 127, 131-133, 135, 147, 149, 175, 177, 196s., 208, 214, 224, 227, 229, 231, 235, 237, 240, 246s., 251, 261, 264, 269-272, 275, 284, 286, 295s., 301, 305, 313s., 321-323, 325s., 343, 346s., 353-356, 363, 365, 367, 373, 375, 393s., 396.
Teudas: 111s.
Tiatira: 267.
Tíber: 141.
Tiberiades: 39.
tiempo/s: 38-45, 49-51, 53, 56-60, 62, 64, 66, 69, 78, 84s., 87-89, 91, 101, 103, 106, 108, 112s., 115, 120-122, 124s., 127, 137s., 140s., 146, 150s., 153, 155, 157, 159s., 163, 165s., 172, 176, 180s., 184s., 189s., 205, 207-210, 215s., 220, 222-225, 229, 235s., 238s., 242, 245, 249-251, 253-255, 257, 262s., 268, 272s., 276, 278, 280-283, 285, 290-292, 298-300, 309, 311, 316, 319-321, 331, 333, 337s., 341-345, 356, 358s., 361, 364-367, 376-378, 386s., 393s., 396.
tierra/s: 37, 41s., 44s., 52s., 58, 60, 63, 65, 67, 73, 84, 86-88, 94-97, 102, 104-106, 119-122, 126s., 129, 132s., 135s., 140, 144, 146, 148s., 151, 155s., 178-180, 182s., 195, 200s., 206, 209, 216, 219, 223, 225, 228s., 232, 237, 239s., 252s., 255s., 262, 274, 276, 280, 282, 284, 288-292, 313s., 319, 330, 340, 344, 347, 358, 361, 367, 369, 376, 381, 385s.
Timón: 114.
Timoteo: 261-264, 281s., 295, 311s., 316, 390, 396.
tiniebla/s: 60, 65, 67, 109, 161, 172, 215, 270, 290, 341, 354, 369-371, 384.
Tíquico: 316.
Tirano: 306.
Tiro: 216s., 324, 332, 335.
Tito Justo: 295.
Tolemaida: 332.
tolerancia: 55.
Tomás: 48, 108, 261.
Tonante: 135.
toros: 237, 240, 288.
trabajo/s: 36, 49, 52, 83, 234s., 240, 258, 264, 268, 292s., 300s., 313, 330s.
tradición/es: 124, 228, 245, 252, 293, 336s., 360, 392, 396.

Tres Tabernas: 391.
tribulación/es: 52, 70, 117, 120, 122s., 128, 139, 160, 205, 209, 215, 241-243, 273s., 321, 323s., 340, 353s., 374, 384.
tribunal/es: 111, 118, 163, 296s., 359, 363-365, 370, 376.
Trinidad: 40, 44s., 52, 55s., 72, 77, 99, 103, 144, 179, 183, 185, 191, 193s., 199, 220, 289, 305s.
tristes: 39, 80, 324.
tristeza/s: 47, 93, 108, 111, 114, 139, 158, 161, 216.
Tróade: 265, 267, 316, 320.
Trófimo: 316, 339, 390.
trompeta: 53, 59s., 206, 317, 367.
tullido: 79, 237s.
túnica/s: 36, 81, 168, 176, 182.

unción: 96, 193s., 205, 208.
Ungido: 74, 88, 96, 191, 193s.
unidad: 43s., 60, 62, 99s., 134, 148, 177, 180, 183, 191, 195, 199, 249s., 258, 304, 306, 330.
Unigénito: 144, 192-195, 306.
unión/es: 59, 62, 71, 73, 128, 164, 194, 234, 239, 256, 327, 331, 353.
universo: 121, 179, 207s., 285, 287, 291s., 309, 367.

valor: 43, 52, 74, 92, 115, 162, 211, 217, 221, 223, 236, 293, 296, 311-313, 324.
vanagloria: 129, 242, 268, 310, 336.
vanidad/es: 63, 86, 145, 286, 373, 388.
varón/es: 53, 63, 68s., 137s., 170, 174, 178, 187, 189s., 199, 221, 223, 254, 260, 298, 301, 311, 346, 387.
vaso/s: 51, 64, 159s., 165, 183, 219.
vejez: 47, 85, 333.
venganza: 53, 145, 215, 221.
venida del Espíritu: 39, 49, 56, 67, 76, 97, 117.
Venus: 131.
veracidad: 255, 313.
Verbo de Dios: 47, 70, 72s., 125, 193, 227, 276, 284, 297, 301, 330, 350s.
verdad/es: 36, 54, 64, 71, 90s., 93, 98, 108, 123, 126, 128s., 132s., 149, 174, 176s., 184, 190-192, 195, 210, 214, 227, 231, 237, 247, 261, 263s., 268-271, 281, 289, 299, 301, 303, 320, 325, 341-343, 352, 360, 362, 373, 377, 380, 388s., 391.
vergüenza: 63, 93, 118, 293, 297, 345, 387.
vicio/s: 129, 183, 203, 213, 344, 352.
víctima/s: 54, 122, 129-131, 195, 242, 287.
Víctor: 333.
victoria: 161, 167, 241, 395.
vida/s: 36, 38, 40, 43, 48s., 55, 67s., 71, 76, 77, 80, 82s., 88, 90, 92, 95, 98, 105, 107s., 110, 113, 120s., 125s., 128-131, 135, 139, 141, 146, 148s., 152, 163, 165, 168s., 175s., 184, 187s., 192, 195, 202-204, 207s., 213, 217s., 221, 225, 227, 230, 240, 242s., 252-256, 259, 262, 268s., 277, 282-284, 287s., 290, 293-296, 308, 311s., 317s., 320s., 323s., 330, 344, 346, 349, 353, 364, 366-372, 375-377, 379s., 383-385, 390, 392s., 396; eterna, 58, 106, 137, 164, 172, 232-234, 275, 322, 326, 345.
vigilia/s: 273s., 357.
violencia: 75, 205, 217, 262, 297, 327, 340, 359, 385.
Virgen: 46, 49, 70, 108, 128, 193, 229, 359.
virgen/es: 40, 154, 228, 332s.
virginidad: 128, 143, 177.
virtud/es: 45, 51, 53, 83, 86, 88, 97s., 114-116, 120, 125, 128, 138, 146, 148s., 151, 156, 160, 164s., 170, 175-177, 191, 199, 204, 213, 239, 243, 247, 272s., 283, 310, 317s., 320, 328, 352, 360, 374, 379, 386, 388s., 392s.
virtuosa/s: 64, 95, 213.
visión/es: 59, 65, 127, 135s., 155, 157s., 160, 166, 173s., 176s., 180s., 183, 185-187, 189, 199-201, 212s., 230, 244, 248, 255, 265s., 295s., 345, 347, 371s., 393.
viuda/s: 114s., 129, 168s., 171s.
vocación: 51, 119, 293.
voluntad/es: 38, 58, 62, 85s., 90, 96, 103s., 128, 130s., 152, 176, 181, 202, 206, 213, 219, 223, 230, 236, 249, 255s., 262, 265, 267, 288s., 304, 320s., 333-335, 346, 376s., 390, 395.
voto/s: 103, 240, 262, 274, 298s., 311, 337, 358, 369.
voz/ces: 58, 64s., 79, 92, 94s., 106, 125, 127, 134s., 140, 152, 155s., 172, 177s., 181s., 184s., 200, 206, 214, 217, 219, 228, 237s., 248, 269, 273-275, 310, 344-347, 366s., 369, 372, 375.

Zacarías: 54, 207.
Zeus: 237, 238.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 2: 60.
1, 31: 184.
3, 1: 388.
3, 19: 128.
3, 24: 60, 203.
11, 7.9: 62.
11, 31-12, 1: 120.
12, 1: 120.
15, 18: 121.
18, 2-3: 268.
19, 18-21: 380.
21, 8-10: 122.
21, 12: 121.
22, 16-17: 121.
26, 3: 122.
32, 24-29: 79.
40, 8: 239.
43, 29: 157.
45, 5: 85.
46, 3: 354.
46, 3-4: 354.
46, 26-27: 123.
49, 9: 372.
49, 29: 139.

Éxodo
1, 5: 123.
1, 22: 393.
2, 14: 393.
3, 1-6: 128.
4, 10: 58, 125.
5, 17: 284.
7, 22: 222.
8, 3.14: 222.
12, 1-13: 384.
12, 3: 57.
12, 35: 124.
12, 35-36: 125.
14, 9-10.21-22: 354.
19, 12.16: 61.
19, 17s.: 56.
19, 18: 57, 67.
22, 27: 352.
22, 28: 352.
23, 16: 76.
24, 2: 289.
24, 17: 119.
25, 40: 294.
26, 5-30: 80.
26, 7: 52.
28, 1ss.: 393.
32, 1-5: 131.
32, 5-6: 131.
32, 25-29: 131.
34, 22.26: 76.
34, 28: 180.

Levítico
5, 2: 328.
11, 3: 171.
17, 1-2: 252.
17, 11-14: 326.
17, 13-14: 253.
25, 8-19: 38, 312.

Números
6, 1-8: 299.
6, 1-8.18: 299.
11, 4-6: 94.
11, 16: 115.
11, 17: 57.
12, 1: 150.
15, 32: 141.
16: 393.
24, 6: 294.

Deuteronomio
6, 7: 153.
12, 23: 326.
14, 6: 171.
15, 4.11: 77.
18, 15-18: 130.
19, 15: 251.
23, 18: 311.
28, 43-44: 253.
28, 66: 372.
32, 9: 228.
32, 15: 128.
32, 43: 372.

Josué
1, 6-7: 296.
2, 15: 162.
24, 32: 123.

Jueces
6, 36-40: 249.

1 Samuel
10, 3: 329.
12, 5: 322.

2 Samuel
17, 23: 52.
18, 9: 52.
22, 6: 70.
22, 7: 274.

1 Reyes
9, 16: 208.
10, 1ss.: 208.
17, 20: 168.
17, 23: 168.

2 Reyes
1, 8: 334.
2, 9: 61.
2, 10: 39.
2, 11: 47.

4, 33: 168.
4, 35: 168.
4, 36: 168.

2 Crónicas
24, 20-22: 207.

Tobías
12, 9: 180.

Job
7, 1: 243.
10, 11: 179.
37, 22: 204.

Salmos
2, 1: 96, 236.
2, 1-2: 351.
2, 2: 96.
2, 7: 226, 229.
4, 7: 240.
8, 6: 208.
12, 6: 313.
16, 10: 69, 71, 225, 228.
18, 7: 97.
19, 5: 228.
19, 9: 60.
22, 22: 236.
32, 7: 274.
34, 4: 243.
34, 19: 243.
36, 6: 306.
38, 17: 323.
40, 4: 373.
45: 332.
45, 2: 79.
45, 7: 96, 194.
45, 10: 149.
45, 12: 332.
46, 10: 283.
49, 12: 184.
50, 13: 288.
50, 16: 270.
51: 312.
57, 7: 352.
61, 11: 305.
66, 5: 265.
68, 9: 249.
68, 31: 149.
73, 23: 289.
73, 27: 289.
74, 23: 348.
81, 5: 62.
82, 6-7: 389.
89, 14: 160.
96, 5: 228, 283, 285.
97, 6-7: 204.
97, 8: 204.
104, 3: 46.
104, 29: 144.
104, 30: 60.
104, 32: 97.
105, 19: 130.
110, 1: 66, 73, 86.
110, 2: 105.
110, 3: 152.
116, 3: 70.
118, 40: 60.
119, 62: 274.
119, 71: 128.
119, 151: 289.
127, 1: 174.
139, 6: 45.
148, 5: 228.

Proverbios
18, 17: 311.
21, 30: 355.
24, 9: 150.
27, 17: 99.

Eclesiastés
7, 17: 381.
12, 13: 184.

Cantar de los Cantares
1, 4-5: 150.
2, 15: 310.
5, 1: 181.

Sabiduría
1, 7: 289.
2, 23-24: 387.
2, 24: 389.
8, 1: 290.

Eclesiástico
25, 9: 368.

Isaías
7, 14: 228.
8, 18: 228.
9, 6: 229.
11, 2: 127, 133.
11, 2-3: 202.
11, 13: 387.
19, 1: 46.
26, 11: 389.
29, 17: 167.
30, 10: 233.
35, 6: 60.
40, 12: 133.
43, 26: 311.
46, 4: 85.
49, 6: 234.
49, 12: 334.
50, 6: 351.
53, 3-12: 152.
53, 5: 228.
53, 7: 57.
56, 11: 269.
61, 1: 194.
66, 2: 133.
66, 23: 49.

Jeremías
1, 6: 58.
5, 8: 184.
7, 12-15: 133.
7, 4: 132.
11, 13: 334.
13, 23: 149.
20, 7: 206.
20, 9: 206.
23, 23: 289.

Ezequiel
11, 19: 343.

Daniel
2, 30: 82, 239.
3, 20: 393.
4, 6: 305.
4, 9: 305.
6, 10: 66.
6, 17: 393.
9, 20-27: 180.
10, 13: 266.

12, 2: 345.
14, 30-39: 180.
14, 33-39: 380.

Oseas
12, 11: 136.

Joel
2, 28: 67, 75.
2, 30: 67.

Amós
5, 27: 131.

Miqueas
5, 2: 228.

Sofonías
3, 7-13: 86.

Zacarías
12, 10: 47.

Mateo
1, 20: 266.
2, 2: 67.
2, 2.9-10: 46.
2, 11: 191.
2, 13: 187.
2, 16: 216.
2, 13.19: 266.
3, 3: 304.
3, 7: 184.
3, 9: 121.
3, 11: 193.
3, 11-12: 304.
3, 16: 59, 305.
3, 16-17: 58.
4, 19: 294.
5, 6: 355.
5, 11-12: 242.
5, 14-16: 109.
5, 18: 245.
5, 39: 348, 351.
5, 40: 36.
6, 13: 324.
7, 6: 180, 184, 265.
7, 14: 243.
8, 13: 81.
8, 15: 78.
8, 19-20: 265.
8, 20: 36, 184.
8, 21-22: 265.
9, 6.23: 81.
9, 17: 64.
9, 25: 78.
9, 29: 81.
10, 5: 45.
10, 9: 80.
10, 9-10: 81.
10, 10: 391.
10, 14: 235.
10, 16: 59.
10, 18: 36.
10, 23: 139, 236.
10, 38: 164.
10, 41: 336.
11, 27: 43, 330.
11, 29: 36.
13, 3-23: 345.
13, 7.22: 283.
14, 7: 355.
14, 13-21: 89.
15, 16: 65.
15, 21-27: 265.
15, 26-27: 129.
15, 36-37: 165.
16, 18-19: 79.
16, 19: 106.
16, 23: 65.
17, 1-13: 47.
18, 1: 334.
18, 5: 336.
18, 7: 156.
18, 10: 379.
18, 16: 251.
19, 21: 330.
20, 2ss.: 176.
20, 5-6: 78.
20, 17.19: 334.
21, 24-27: 303.
21, 42: 208.
22, 29: 46.
22, 46: 66.
23, 3-4: 37.
23, 13.14-16. 23.25.27.29: 156.
23, 27: 350, 352.
23, 33: 161.
23, 35: 207.
24, 11: 36.
24, 17: 179.
24, 20: 49.
25, 14-30: 53.
25, 24-25: 327.
25, 31-33: 48.
25, 34: 47.
25, 35: 156, 336.
25, 36: 156.
25, 40: 156, 336, 344.
25, 41: 47.
26, 13: 344.
26, 24: 156.
26, 59-60: 227.
26, 62-64: 152.
26, 64: 48.
26, 65: 348.
27, 11-14: 152.
27, 25: 75, 110.
27, 29: 344.
27, 42: 116.
27, 45: 67.
27, 45-46: 66, 190.
27, 46: 175.
27, 51: 249, 262.
27, 51-53: 67.
28, 1: 319.
28, 19: 52, 144, 299, 306, 372.
28, 19-20: 37.

Marcos
1, 7: 303.
1, 8: 304.
1, 10-11: 58.
1, 24: 310.
1, 25: 270.
1, 31: 78.
5, 21-24.35-42: 168.
5, 40: 168.
5, 41: 168.
5, 41-42: 78.
5, 43: 195.
6, 11: 235.
7, 25-29: 181.
9, 23: 381.

10, 32.34: 334.
12, 10: 208.
13, 32: 42s.
14, 3-9: 344.
15, 25: 66.
15, 28: 374.
16, 12: 319.

Lucas
1, 2: 322.
1, 9: 54.
1, 33: 208, 281.
1, 35: 152, 158, 306.
1, 45: 381.
2, 11: 266.
2, 32: 234.
2, 34: 393.
3, 7: 161, 203.
3, 8: 121.
3, 10: 75.
3, 16: 194, 203.
3, 22: 58.
4, 34: 248, 310.
4, 35: 270.
4, 39: 78.
5, 17-26: 168.
5, 20: 78.
5, 32s.: 304.
5, 37-38: 64.
6, 29: 351.
7, 15: 168.
7, 25: 334.
7, 27: 344.
7, 28: 306.
7, 36-50: 344.
7, 41-42: 312.
7, 47: 164.
8, 54-55: 78.
9, 48: 336.
10, 1: 148.
10, 20: 242, 310.
10, 35: 331.
11, 5: 329.
11, 8: 129.
12, 11-12: 90.
13, 32: 183.
15, 11-15: 373.
18, 6: 129.
18, 31.34: 334.
19, 12-27: 53.
20, 17: 208.
21, 15: 117s.
23, 4: 297.
23, 6-9: 152.
23, 21: 344.
23, 34: 134.
23, 43: 191.
23, 44: 67.
23, 46: 195.
24, 1: 319.
24, 39: 47.
24, 51: 42.

Juan
1, 1: 125.
1, 3: 43, 73.
1, 9: 225.
1, 14: 229.
1, 18: 229, 239.
1, 26-27.29: 305.
1, 29: 225.
1, 32: 193.
1, 51: 187.
2, 1-11: 64.
2, 6: 329.
2, 19: 70, 90, 227.
3, 4: 49.
3, 5: 203.
3, 8: 60, 91, 256.
3, 13: 327.
3, 16: 240.
3, 16.18: 208.
3, 29: 304.
4, 5-6: 123.
4, 5-7: 179.
4, 13ss.: 208.
4, 14: 58.
4, 22: 130.
4, 23: 263.
4, 35: 57, 282.
4, 39: 140.
4, 44: 207.
5, 26: 290.
5, 39: 268.
5, 44: 242.
5, 45: 352.
5, 46: 262.
5, 52: 47.
6, 35: 384.
6, 44: 45.
6, 51: 240.
6, 63: 37.
6, 70: 55.
7, 39: 41.
8, 11: 191.
8, 12: 128.
8, 46: 48.
10, 1: 79.
10, 3: 384.
10, 15: 43.
11, 9: 55.
11, 48: 314, 340.
12, 1-2: 195.
12, 1-8: 344.
12, 3: 344.
12, 19: 314.
14, 2-3: 46.
14, 6: 45, 128, 149.
14, 10: 217.
14, 12: 36, 106, 308.
14, 16: 40.
14, 30: 48.
15, 18-25: 242.
15, 19: 136.
16, 2: 242.
16, 7: 39.
16, 21: 38.
17, 19: 194.
18, 16: 217.
18, 31: 298.
18, 36: 217.
19, 6.15: 344.
19, 23-24: 182.
19, 25: 337.
19, 34: 67.
20, 1: 319.
20, 17: 42.
20, 19: 108.
20, 20-23: 56.
20, 22: 61, 305.
20, 26: 108.
20, 26-29: 39.
21: 39.
21, 2-13: 309.
21, 7: 334.
21, 15-17: 185.
21, 25: 37.

Hechos de los Apóstoles
1-7: 42.
1, 1: 35.
1, 1-2: 35.
1, 2: 37.
1, 3: 37, 42.
1, 3-5: 35.
1, 4: 39.
1, 5: 40, 194, 199, 203.
1, 6-7: 42.
1, 6-8: 35.
1, 8: 40, 44, 140.
1, 9: 45s.
1, 9-11: 35.
1, 11: 46.
1, 12: 49.
1, 12-14: 35.
1, 13: 63.
1, 14: 49, 66.
1, 15: 51.
1, 15ss.: 169.
1, 15-26: 35, 56.
1, 16: 52, 306.
1, 18: 52.
1, 19: 53.
1, 20: 53.
1, 21: 115.
1, 22: 53.
1, 23: 53.
1, 24: 54, 247.
1, 26: 50, 54.
2, 1: 56.
2, 1-4: 39, 306.
2, 2: 57.
2, 3: 59.
2, 4: 60.
2, 5: 90.
2, 5-13: 56.
2, 6: 63.
2, 8-11: 63.
2, 13: 64.
2, 14: 65.
2, 14-36: 56.
2, 15: 66, 169.
2, 16: 66.
2, 17: 72.
2, 17-18: 66.
2, 19: 67.
2, 20: 67.
2, 21: 68.
2, 22: 69.
2, 23: 69, 85.
2, 24: 70, 83.
2, 26: 49.
2, 27: 71.
2, 29: 71.
2, 31: 72.
2, 33: 72.
2, 34-35: 73.
2, 36: 73.
2, 36-32: 70.
2, 37: 75.
2, 37-41: 56.
2, 38: 76.
2, 38-39: 84.
2, 40: 76.
2, 41: 76.
2, 41-47: 105.
2, 42-47: 56, 98.
2, 44: 77.
2, 44ss.: 244.
2, 46: 77.
3, 1: 78.
3, 1-10: 168.
3, 1-10.11-16: 78.
3, 1-11: 238.
3, 2: 78.
3, 3: 79.
3, 4: 79.
3, 4-5: 169.
3, 5: 80.
3, 6: 80, 97, 170.
3, 7: 81.
3, 11: 82.
3, 11-15a: 82.
3, 12: 82, 239.
3, 12-26: 169.
3, 15: 371.
3, 15b-16: 82.
3, 16: 83.
3, 17: 84.
3, 17-26: 82.
3, 18: 85, 95.
3, 21: 85.
3, 22: 86.
3, 24: 86.
3, 25: 87.
3, 26: 87s.
4, 1-22: 78, 139.
4, 1-31: 110.
4, 2: 88.
4, 3: 89.
4, 4: 89.
4, 8: 90.
4, 8-12: 169.
4, 10: 90.
4, 11: 90.
4, 12: 90.
4, 13: 92.
4, 16: 92.
4, 19: 110.
4, 20: 93, 110.
4, 21: 337.
4, 22: 94.
4, 23: 95.
4, 23-31: 78.
4, 24: 49, 95.
4, 27: 96.
4, 28: 96.
4, 31: 96.
4, 32: 97, 99, 244.
4, 32-35: 77, 105.
4, 32-37: 76.
4, 33: 100.
4, 34: 100.
4, 35: 101.
4, 36: 101.
5, 2: 102.
5, 3: 103.
5, 3-4: 169.
5, 4: 104.
5, 5: 104.
5, 9: 104.
5, 11: 105.
5, 11-16: 98.
5, 12: 49, 106.
5, 12-16: 76.
5, 15: 106, 169s.
5, 17: 107.
5, 17-33: 139.
5, 19: 108.
5, 20: 216.
5, 21: 109.
5, 24: 109.
5, 28: 94, 110, 314.

5, 30: 110.
5, 31: 110.
5, 33: 111.
5, 34: 112, 354.
5, 35: 112.
5, 36: 112.
5, 37: 112.
5, 39: 123.
5, 40: 113.
5, 41: 113.
6, 1: 114.
6, 2: 115.
6, 3: 115.
6, 3-6: 54.
6, 5: 116.
6, 6: 116.
6, 7: 116, 121.
6, 8: 117.
6, 10: 118.
6, 11: 118.
6, 13: 118.
6, 15: 107, 118, 138.
7: 231.
7, 1-8: 119.
7, 2: 120.
7, 2.32: 95.
7, 3: 120.
7, 5: 120.
7, 6: 121.
7, 7: 122.
7, 9-19: 119.
7, 10: 123.
7, 14: 123.
7, 15: 123.
7, 16: 123.
7, 20-40: 119.
7, 21: 125.
7, 22: 125.
7, 23: 126.
7, 25: 126s.
7, 29: 127.
7, 33: 128.
7, 34: 128.
7, 37: 130.
7, 38: 130.
7, 41-50: 119.
7, 42: 130.
7, 43: 131.
7, 44: 132.
7, 49: 133.
7, 51: 133.
7, 51-53: 119.
7, 54: 75.
7, 55: 135.
7, 56: 135.
7, 58: 136s.
7, 59: 137.
7, 60: 136s.
8-12: 42.
8, 1: 136, 139.
8, 2: 139.
8, 3: 139.
8, 6: 49, 140.
8, 8: 139.
8, 9: 140, 389.
8, 9-24: 273.
8, 13: 141.
8, 14: 143, 148.
8, 15: 143.
8, 16: 143.
8, 17: 144.
8, 18: 144, 306.
8, 19: 145.
8, 20: 145.
8, 21: 145s.
8, 21-23: 145.
8, 22: 145.
8, 23: 147.
8, 25: 148.
8, 26: 148, 266.
8, 27: 149, 191.
8, 28: 150.
8, 29: 150.
8, 30: 150.
8, 31: 151.
8, 32: 151.
8, 33: 152.
8, 35: 153.
8, 36: 149, 153s.
8, 38: 153.
8, 39: 153.
8, 40: 154.
9, 1-2: 155.
9, 1-9: 265.
9, 4: 156, 234, 344.
9, 5: 157, 344.
9, 6: 157.
9, 7: 345.
9, 8: 157.
9, 9: 158.
9, 10: 159.
9, 13: 159.
9, 15: 51, 160, 219, 232.
9, 16: 160.
9, 17: 160.
9, 18: 161.
9, 19: 161.
9, 20: 161, 163.
9, 21: 324.
9, 24: 163.
9, 25: 163, 335.
9, 26: 166, 209.
9, 27: 166s.
9, 29: 167.
9, 30: 167.
9, 31: 167.
9, 32: 169.
9, 32-35: 168.
9, 33: 169.
9, 34: 170.
9, 36: 170.
9, 36-42: 318.
9, 38: 171.
9, 39: 170s.
9, 40: 168, 172.
9, 41: 172s.
9, 43: 242.
10: 265.
10, 1: 174.
10, 1ss.: 303.
10, 2: 174.
10, 3: 175, 266.
10, 3.7: 174.
10, 4: 175, 187.
10, 5: 177, 187.
10, 6: 187.
10, 7: 177.
10, 8: 178.
10, 9: 179.
10, 10: 180.
10, 11: 182.
10, 12: 183.
10, 13: 184.
10, 13b: 182.
10, 14: 182, 184.
10, 14b: 182.

10, 15: 181, 185.
10, 16: 185.
10, 17: 186.
10, 19: 187.
10, 19-21: 42.
10, 20: 187, 266.
10, 21: 187.
10, 24: 188.
10, 25: 188.
10, 26: 188.
10, 28: 189, 198.
10, 30: 189.
10, 33: 190.
10, 34: 191.
10, 35: 191.
10, 36: 192.
10, 37: 192s.
10, 38: 192, 194.
10, 40: 195.
10, 41: 38, 195.
10, 43: 196.
10, 44: 75, 197.
10, 45: 197.
10, 46: 198.
10, 47: 198, 203.
10, 48: 198s., 242, 309.
11, 2-3: 201.
11, 3: 200.
11, 4: 201.
11, 4-8: 233.
11, 6: 201.
11, 8: 182.
11, 12: 202, 309.
11, 15: 203.
11, 16: 203.
11, 17: 203.
11, 18: 204.
11, 19: 205.
11, 20: 205.
11, 22: 206.
11, 24: 167, 206.
11, 25: 206.
11, 26: 207, 242.
11, 28: 209.
11, 29: 209.
11, 30: 166s.
12, 1-17: 107.
12, 2: 211.
12, 3: 211.
12, 5: 99, 211.
12, 6: 213.
12, 6-9: 275.
12, 6-11: 273.
12, 7-10: 379.
12, 9: 213.
12, 10: 213, 215.
12, 11: 213.
12, 12: 214.
12, 13: 215.
12, 15: 215.
12, 16: 215.
12, 17: 214-216.
12, 19: 216s.
12, 22: 217.
12, 23: 217.
12, 24: 218.
13-28: 42.
13, 1: 218.
13, 2: 219, 334.
13, 3: 219.
13, 4: 220.
13, 6-12: 146.
13, 7: 221.
13, 9: 221.
13, 10: 221.
13, 11: 162, 221s.
13, 13: 259.
13, 14: 223.
13, 16: 224.
13, 17: 228.
13, 18: 224.
13, 21: 224.
13, 23: 224.
13, 24: 224.
13, 25: 225.
13, 26: 226, 236.
13, 27: 84, 226.
13, 30: 195, 226.
13, 30.33: 226.
13, 31: 224, 227, 231.
13, 32: 228.
13, 33: 228, 230s.
13, 35: 224, 230.
13, 38: 230, 232, 236.
13, 39: 231.
13, 40: 231.
13, 42: 232.
13, 44: 279.
13, 45: 233.
13, 46: 232s., 279.
13, 47: 233.
13, 48: 234.
13, 50: 234.
13, 50-51: 238.
13, 51: 235.
13, 52: 235.
14, 1: 235.
14, 2: 236.
14, 3: 236.
14, 6: 236.
14, 8: 238.
14, 8-9: 78.
14, 8-10: 168.
14, 9: 116, 238.
14, 10: 238.
14, 11: 238.
14, 12: 238.
14, 14: 239.
14, 15: 239.
14, 16: 239.
14, 17: 240.
14, 19: 241.
14, 20: 241.
14, 22: 242.
14, 27: 242s.
15: 299.
15, 1: 244.
15, 2: 245.
15, 7: 247, 249.
15, 8: 247.
15, 9: 247.
15, 10: 248s.
15, 11: 248s.
15, 12: 250, 337.
15, 13: 251.
15, 14: 251.
15, 16: 251.
15, 19: 252, 254.
15, 20: 252.
15, 21: 253.
15, 24: 255.
15, 25: 49.
15, 26: 255.
15, 27: 256.
15, 28: 256.
15, 29: 256s.

15, 33: 257.
15, 33.35: 242.
15, 36: 258.
15, 36-40: 167.
15, 38: 259.
15, 39: 259, 267, 320.
15, 40: 260.
15, 41: 166, 260.
16, 3: 261.
16, 4: 262.
16, 6: 265, 335.
16, 7: 265.
16, 8: 320.
16, 9: 266.
16, 9-11: 320.
16, 10: 266.
16, 11: 267.
16, 13: 320.
16, 14: 268.
16, 15: 268.
16, 16: 269s.
16, 17: 270s., 316.
16, 18: 270.
16, 21: 272.
16, 23: 272.
16, 24: 272.
16, 25: 274.
16, 25-33: 213.
16, 26: 275.
16, 28: 275.
16, 29: 276.
16, 30: 276.
16, 31: 277.
16, 33: 277.
16, 34: 277.
16, 37: 341.
16, 40: 278.
17: 321.
17, 1: 279.
17, 2: 279.
17, 3: 280, 371.
17, 6: 314.
17, 7: 280.
17, 10: 281.
17, 12: 282.
17, 15: 282.
17, 18: 283.
17, 21: 283.
17, 22: 285.
17, 22-31: 69.
17, 23: 286.
17, 24: 287.
17, 25: 288.
17, 26: 288.
17, 27: 288.
17, 28: 289.
17, 29: 291.
17, 30: 84, 291.
17, 31: 291.
18, 3: 293.
18, 4: 295.
18, 6: 295.
18, 8: 298.
18, 9: 296.
18, 10: 296.
18, 14: 297.
18, 15: 298.
18, 17: 297.
18, 18: 262, 299, 355.
18, 18-22: 263.
18, 19: 299.
18, 22: 261.
18, 24: 300.
18, 25: 300s.
18, 26: 301.
19, 2: 302.
19, 4: 303.
19, 5: 304.
19, 6: 303, 306.
19, 7: 306.
19, 9: 307.
19, 10: 307.
19, 12: 308.
19, 13: 308.
19, 14: 309s.
19, 15: 309s.
19, 16: 310.
19, 19: 311.
19, 21: 316.
19, 22: 312.
19, 24: 313.
19, 25: 313.
19, 26: 314.
19, 27: 314.
19, 31: 315.
19, 32: 315.
19, 35: 315.
20, 5-6: 320.
20, 6: 316.
20, 7: 317.
20, 8: 317.
20, 9: 317.
20, 10: 318.
20, 11: 319.
20, 13: 320.
20, 16: 320.
20, 17: 322.
20, 18: 322.
20, 20: 322.
20, 22: 323s.
20, 22-24: 323.
20, 23: 323.
20, 24: 324.
20, 25: 324, 326.
20, 25-28: 322.
20, 26: 325s.
20, 27: 322, 326.
20, 28: 327.
20, 29: 328s.
20, 29-30: 322.
20, 30: 328.
20, 31: 329.
20, 32: 329.
20, 33: 330.
20, 34: 293, 330.
20, 35: 331.
20, 38: 300.
21, 4: 324.
21, 5: 332.
21, 8-9: 154.
21, 9: 333.
21, 10-11: 209.
21, 11: 324, 334, 356.
21, 13: 334.
21, 16: 336.
21, 18: 337.
21, 19: 337.
21, 20: 338.
21, 21: 339.
21, 23-24: 262s.
21, 23-26: 355.
21, 26: 263, 339.
21, 28: 340.
21, 33: 340.
21, 38: 341.
21, 39: 341.
22, 3: 342, 354.

22, 3-21: 155.
22, 4: 343.
22, 5: 343.
22, 8: 344.
22, 9: 345.
22, 10: 219.
22, 11: 345.
22, 13-14: 219.
22, 14: 219.
22, 15: 346.
22, 16: 346.
22, 17: 347.
22, 17-21: 166.
22, 18: 347.
22, 19: 347.
22, 21: 258.
22, 22: 75.
22, 23: 347.
22, 24: 348.
22, 25: 349.
22, 29: 349.
23, 1: 236.
23, 2: 350.
23, 3: 351.
23, 3b: 350.
23, 4: 352.
23, 5: 352s.
23, 5-6: 236.
23, 6: 349, 353.
23, 8: 354.
23, 9: 354.
23, 11: 354, 364.
23, 12: 355.
23, 16: 356.
23, 17: 357.
23, 26-30: 359.
23, 30: 358s.
24, 3: 358.
24, 5: 358.
24, 7: 359.
24, 14: 360.
24, 16: 360.
24, 17: 361, 395.
24, 20: 361.
24, 21: 361.
24, 22: 362.
24, 24: 362.
24, 26: 362.
24, 27: 362.
25, 8: 367.
25, 11: 349, 364.
25, 12: 364.
25, 14: 365.
25, 22: 366.
25, 23: 367.
25, 25: 367.
25, 25-26: 365.
26, 2: 368.
26, 2-18: 155.
26, 7: 369.
26, 8: 369.
26, 9: 370.
26, 13: 370.
26, 16: 371.
26, 17-18: 290.
26, 18: 370.
26, 19: 372.
26, 20: 167.
26, 22: 372.
26, 23: 371.
26, 24: 373s.
26, 27: 373.
26, 29: 373.
26, 32: 234, 374.
27-28: 320.
27, 1: 375.
27, 3: 376.
27, 4: 376.
27, 5: 376.
27, 10: 377.
27, 12: 377.
27, 15: 378.
27, 19: 378.
27, 21: 378.
27, 23: 379.
27, 24: 379.
27, 31: 381.
27, 32: 382.
27, 33: 383.
27, 36: 384.
27, 41: 385.
27, 42: 386.
27, 43: 381, 385.
27, 44: 386.
28, 1: 387.
28, 2: 387.
28, 3: 388.
28, 4: 387, 389.
28, 5: 389.
28, 6: 389.
28, 7: 390.
28, 8: 390.
28, 9: 390.
28, 10: 391.
28, 13: 391.
28, 15: 392.
28, 17: 236, 392.
28, 20: 374.
28, 22: 393.
28, 23: 395.
28, 25: 395.
28, 27: 395.
28, 31: 395.

Romanos

1, 1: 220.
2, 14: 191.
2, 25: 263.
3, 20-21: 249.
3, 25: 208.
4, 2: 248.
5, 3-4: 243.
5, 5: 61, 91.
6, 3: 194, 199.
6, 4: 38.
6, 8: 179.
7, 6: 64.
8, 7: 61.
8, 9: 323.
8, 23: 212.
8, 28: 205.
8, 29: 208.
8, 37: 93.
9, 3: 279.
9, 7: 121.
10, 1: 279.
10, 2: 163.
10, 13: 65.
10, 14: 176.
10, 15: 97.
11, 29: 195.
11, 34: 326.
11, 36: 289.
13, 9-10: 61.
14, 9: 225.
15, 6: 49.
15, 19: 160, 294.

15, 20: 223.
15, 24: 395.
15, 25: 395.
15, 29: 395.
15, 32: 395.

1 Corintios
1, 12: 328.
1, 14: 298.
1, 17: 92.
1, 23: 282.
1, 24: 208, 227.
1, 30: 208.
2, 4.13: 126.
2, 8: 208.
2, 10: 43.
2, 16: 326.
3, 9: 266.
3, 11: 208.
3, 17: 177.
4, 12: 294, 351.
4, 15: 264.
5, 7: 152, 208.
6, 17: 289.
7, 29: 247.
9, 6: 259.
9, 14-15: 331.
9, 19: 100.
9, 19-21: 287.
9, 20: 261, 263, 299, 355.
9, 21: 289, 374.
9, 22: 321.
9, 27: 327.
10, 3-4: 208.
10, 4: 208.
10, 13: 243.
11, 1: 240, 334.
11, 3: 211.
11, 29: 55.
11, 32-33: 164.
12, 3: 45, 306.
12, 4: 45.
12, 13: 194, 199.
12, 28: 266, 328.
13, 12: 326.
14, 22: 59.
15, 3-8: 42.
15, 10: 354.
15, 20: 70, 208.
15, 23: 100.
15, 28: 156.
15, 31: 323.

2 Corintios
2, 16: 239.
3, 5: 239.
4, 4: 44.
4, 8: 243.
4, 11: 323.
5, 1: 187.
5, 13: 373.
5, 17: 252.
6, 3: 320.
7, 5: 383.
11, 5-33: 156.
11, 14: 309.
11, 32-33: 162, 164.
11, 33: 335.
12, 9: 241.
12, 11: 322.
12, 19: 274.
13, 3: 208.

Gálatas
1, 1: 219, 334.
1, 7: 254.
1, 16: 243.
1, 16-17: 166.
1, 17: 245.
1, 17-18: 166.
1, 17-21: 166.
1, 18: 51, 245.
2, 1: 166, 209.
2, 1.9: 259.
2, 1-10: 244.
2, 6: 257.
2, 9: 238, 257.
2, 11: 339.
2, 11-21: 257.
2, 19: 184.
2, 20: 184, 208.
3, 26-28: 391.
3, 27: 152, 194.
3, 28: 51, 68.
4, 4: 89.
4, 19: 318.
4, 22: 317.
4, 24: 317.
5, 6: 248.
5, 11: 263.

Efesios
2, 14: 208.
2, 15: 247.
3, 1: 374.
4, 10: 42.
4, 11-12: 266.
4, 28: 331.
5, 23: 211.
6, 12: 354.

Filipenses
1, 21-24: 138.
1, 22ss.: 331.
1, 23-24: 163s.
1, 30: 242.
3, 17: 36.
3, 20: 46, 187.
3, 20-21: 42.
3, 21: 48.
4, 1: 364.

Colosenses
1, 15: 44, 208.
1, 16: 194.
1, 18: 69, 70s., 208.
2, 3: 43.
3, 1-2: 179.
4, 10: 259.

1 Tesalonicenses
2, 9: 294.

2 Tesalonicenses
2, 13: 194.
3, 2-9: 331.
3, 8: 294.

1 Timoteo
2, 3-6: 232.
2, 4: 299.
2, 5: 90, 208, 249.
2, 9: 374.
3, 16: 42.
5, 5: 129.

5, 23: 390.
6, 16: 208.

2 Timoteo
2, 9: 340, 374.
3, 12: 207.
3, 15: 176.
4, 6: 396.
4, 11: 396.
4, 16: 396.
4, 16-17: 396.
4, 18: 396.
4, 20: 390.

Tito
2, 13: 208.

Hebreos
1, 2: 208.
1, 3: 208.
2, 7-9: 208.
4, 14: 208.
7, 2: 208.
9, 1: 80.
9, 10: 185.
9, 11-12: 42.
9, 12: 54.
9, 14: 240.
10, 22: 199.
10, 24: 99.
10, 34: 210.
11, 18: 121.
11, 37: 207.
11, 40: 72.
12, 27: 262.
12, 28: 262.
13, 15: 274.
19, 24: 99.

Santiago
1, 2: 274.
2, 19: 248, 310.
5, 15: 78.

1 Pedro
2, 22: 48, 113.
2, 24: 113.
3, 18-20: 225.
4, 11: 203.
5, 8-9: 328.

1 Juan
2, 1: 40.
2, 25: 72.

Apocalipsis
1, 4.11: 165.
1, 5: 71.
1, 7: 46.
5, 5: 372.
14, 14: 46.
21, 2: 183.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahán (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

CIRILO DE ALEJANDRÍA
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

Gregorio Taumaturgo
– Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
– Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
– Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
– La perpetua virginidad de María (25)
– Comentario al Evangelio de Mateo (45)
– Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
– Las catequesis bautismales (3)
– Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
– Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
– Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
– Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
– Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
– La verdadera conversión (40)
– Sobre el matrimonio único (53)
– Diálogo sobre el sacerdocio (57)
– Comentarios a los Salmos/1 (68)
– Comentarios a los Salmos/2 (69)
– Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
– Elogio al apóstol san Pablo (78)
– Homilías a los Hechos de los Apóstoles I (80)
– Homilías a los Hechos de los Apóstoles II (81)

Juan Damasceno
– Homilías cristológicas y marianas (33)
– Exposición de la fe (59)

León Magno
– Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
– Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
– Tratados espirituales (37)
Minucio Félix
– Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
– Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de Alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Actas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

24 - Clemente de Alejandría, Extractos de Teodoto - Éclogas proféticas - ¿Qué rico se salva? - Fragmentos
464 págs.

25 - Ambrosio de Milán, Discursos consolatorios
368 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

TEXTOS PATRÍSTICOS

Editorial Ciudad Nueva

- PERFILES DE LOS PADRES,
  Silvano Cola
  174 págs.

- TEXTOS MARIANOS DE LOS PRIMEROS SIGLOS,
  Guillermo Pons
  288 págs.

- JESUCRISTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  256 págs.

- EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- DIOS PADRE EN LOS ESCRITOS PATRÍSTICOS,
  Guillermo Pons
  184 págs.

- LA TRINIDAD EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  144 págs.

- EL MÁS ALLÁ EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- LOS ÁNGELES EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  128 págs.

- LA EUCARISTÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  128 págs.

En coedición con AVGVSTINVS

- OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS I,
  San Agustín
  448 págs.

- OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS II,
  San Agustín
  512 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes publicados

ANTIGUO TESTAMENTO

1. *Génesis 1-11*
   A. Louth, 256 págs.

2. *Génesis 12-50*
   M. Sheridan, 512 págs.

3. *Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
   J. T. Lienhard, 480 págs.

4. *Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
   J. R. Franke, 560 págs.

7. *Job*
   M. Simonetti y Marco Conti, 320 págs.

10. *Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
    J. R. Wright, 544 págs.

12. *Isaías 1-39*
    S. A. Mckinion, 368 págs.

16. *Los doce profetas*
    A. Ferreiro, 432 págs.

NUEVO TESTAMENTO

1a. *Mateo 1-13*
    M. Simonetti, 416 págs.

1b. *Mateo 14-28*
    M. Simonetti, 416 págs.

2. *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 368 págs.

3. *Lucas*
A. A. Just, Jr., 560 págs.

5. *Hechos de los Apóstoles*
F. Martin, 448 págs.

6. *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7. *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8. *Gálatas / Efesios / Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9. *Colosenses / 1-2 Tesalonicenses / 1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

10. *Hebreos*
E. M. Heen y Ph. D. W. Krey, 368 págs.

11. *Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
G. Bray, 360 págs.

12. *Apocalipsis*
W. C. Weinrich., 576 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editor del presente volumen:
Francis Martin, sacerdote de la Archidiócesis de Washington, D.C., es profesor de estudios bíblicos en el John Paul II, Institute for Studies on Marriage and Family. Asimismo es autor de la obra *The Feminist Question: Feminist Theology in the Light of Christian Tradition.*

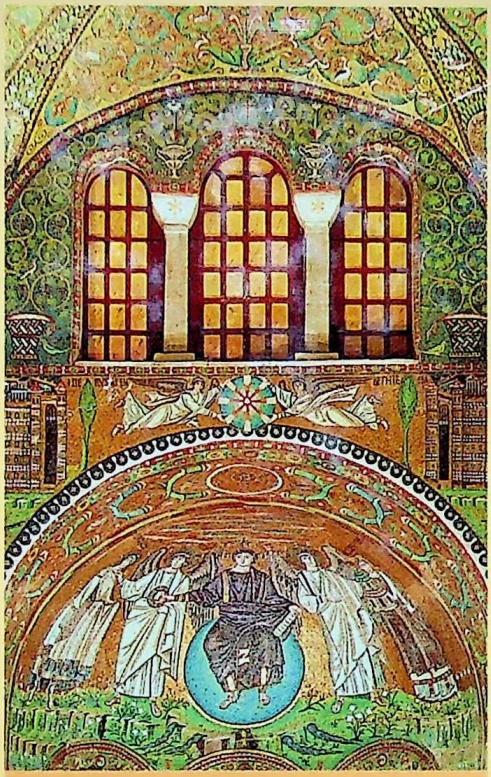
Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas, entre las que destaca una teología sistemática en tres tomos.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
PANONI
DACIA
TARRACONENSE
NARBONENSE
Arlés
Rávena
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
Toledo
Roma
TRACIA
Artaxa
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
Hipona
Cartago
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los Hechos de los Apóstoles son la segunda parte de la historia escrita por Lucas acerca de «todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar». En ellos el evangelista narra la expansión de la Iglesia según se va extendiendo el testimonio de los Apóstoles desde Jerusalén a Judea, Samaría y hasta los últimos confines de la tierra.

A pesar de que unos 40 autores de la Iglesia de los primeros siglos comentaron los Hechos, sólo tres obras completas han llegado hasta nosotros: Las *Homilías a los Hechos de los Apóstoles* de Juan Crisóstomo, el *Comentario sobre los Hechos de los Apóstoles* de Beda el Venerable, y un extenso poema en latín –*Historia apostólica*– escrito por Arator.

En este volumen hemos incluido un gran número de textos de las dos primeras obras, así como diversos comentarios de Arator. Asimismo hemos incorporado muchos otros fragmentos de los Padres que fueron recogidos por J. A. Cramer en la *Catena in Acta SS. Apostolorum*. Entre ellos podemos encontrar textos de Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Efrén de Nisibi, Dídimo el Ciego, Atanasio, Jerónimo, Juan Casiano, Agustín, Ambrosio, Justino Mártir, Ireneo, Teodoreto de Ciro, Orígenes, Cirilo de Jerusalén, Cirilo de Alejandría, Casiodoro e Hilario de Poitiers, algunos de los cuales se traducen por primera vez al castellano.

Estos autores de los primeros siglos logran transmitirnos una vida impregnada de fe, por el contacto vital que tuvieron con las realidades de las que se habla en el Texto Sagrado.

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf.:378-5336
Av. El Santuario 1800
Mangomarca - SJL
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

ISBN 978-84-9715-233-4

Ciudad Nueva